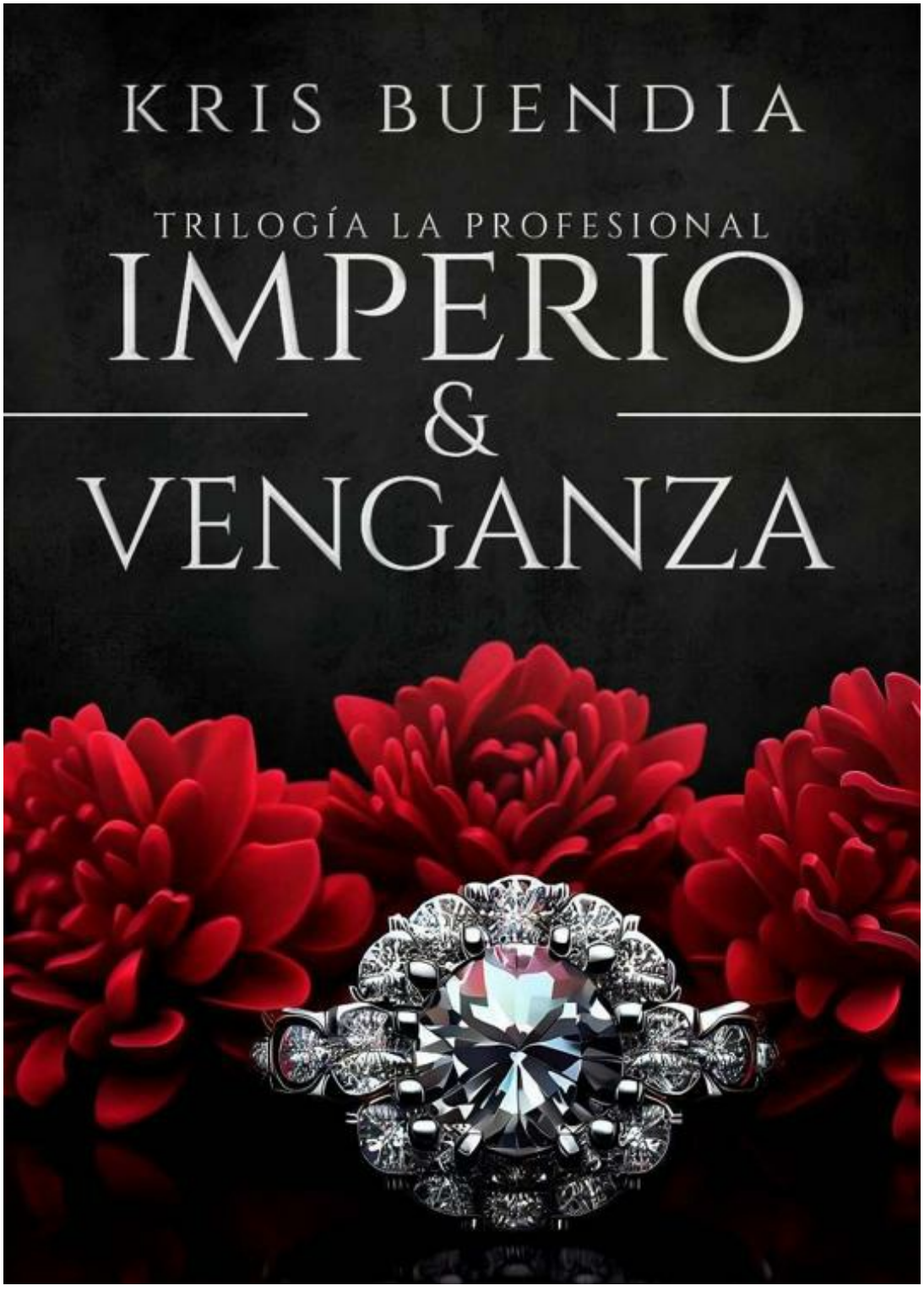
KRIS BUENDIA

TRILOGÍA LA PROFESIONAL

IMPERIO & VENGANZA




KRIS BUENDIA
TRILOGÍA LA PROFESIONAL
IMPERIO
&
VENGANZA

Copyright © 2023 Kris Buendia.
Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación, sin permiso escrito del propietario del copyright.
Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia. Todos los personajes, nombres, hechos, organizaciones y diálogos en esta novela son o bien producto de la imaginación del autor o han sido utilizados en esta obra de manera ficticia.
1ra Edición
ISBN: 9798863768489
Sello: Independently published
Diseño y Portada: Kaos Studio 28.
Maquetación y Corrección: Kaos Studio 28.

IMPERIO & VENGANZA

KRIS BUENDIA

Advertencia +21

Querido lector,

Si nunca has leído mis libros, quiero que sepas que aquí encontrarás mucho suspenso y mucho sexo explícito, balas y un ruso demasiado controlador.

Esta es una edición especial de 3 libros, los cuales pueden atraparte en cada una de sus páginas.

La Profesional consta de tres libros: Incitación, Fascinación y Redención.

El orden para leer toda la saga es: La Profesional, Bilogía Ivanovic, Bilogía Seducida y Engel.

.

Quiero expresar mis agradecimientos desde el fondo de mi corazón a todas las soñadoras que siempre me acompañan en mis sueños y son parte de cada una de mis historias. Espero seguirlas enamorando, aunque ahora es momento de Incitar, Fascinar y Redimir en este nuevo viaje que vamos a emprender.

Para mí es maravilloso compartirles la novela de La profesional. Una historia llena de suspenso, intriga y mucha, pero mucha ACCIÓN. Espero que les guste y nuevamente nos enamoremos ahora de un enigmático caballero irracional.

Él las espera del otro lado… y yo también.



Ahora me encuentro lista para una nueva misión. Una muy peligrosa, adictiva, probatoria y muy, pero muy diferente a todas.

Aleksei Ivanović.

Él es el Playboy de la mafia. Le gustan las mujeres, en especial las que aparecen en las portadas de las revistas, los autos de lujo, viajar y conquistar. Es un hombre que siempre obtiene lo que quiere.

Mi misión es incitarlo, fascinarlo y rendirlo ante su propia debilidad.

No será nada fácil. Puedo decir que es una de las misiones más peligrosas que me han asignado, pero no es porque no sepa pelear, disparar o desactivar una bomba.

Es porque en cuestiones del corazón no se manda.

¿Si Aleksei Ivanović tiene debilidades, qué impide que yo no las tenga también?

Para eso no hay entrenamiento especial.

Una vez descubra que es verdad todo lo que la CIA y el FBI dicen del señor Ivanović, empezaré a verlo como uno más a la lista por la que fui nombrada La profesional.

Pero si hablamos de ser profesional, temo que ése definitivamente sea él.

¿Te enamorarías del hombre más peligroso y buscado del mundo?

No te enamores del hombre más peligroso y buscado del mundo.

PRÓLOGO

La Agencia Central de Inteligencia (CIA) fue creada en 1947 con la firma del Acta de Seguridad Nacional. Para realizar cada una de las diferentes misiones de la CIA, se compromete en la investigación, el desarrollo y el despliegue de alta tecnología con propósitos de trabajos de inteligencia. Como una agencia separada, la CIA sirve como una fuente independiente de análisis de tópicos de interés, y también trabaja de cerca con las otras organizaciones de la Comunidad de Inteligencia–ya sean los funcionarios que dictan las políticas de Washington o el comandante en el campo de batalla- que reciba la mejor inteligencia posible.

El equipo de trabajo siempre ha sido unido como solidarios. Pero a su vez, hemos encontrado manchas o como digo yo embusteros, mentirosos, charlatanes, falsos, y un sinfín de sinónimos que no terminaría hoy.

Cuando descubrimos al exfuncionario de la CIA que reveló el sistema de espionaje electrónico de Estados Unidos, se convirtió en *"el hombre más buscado del mundo"*. No es que ser un agente de la CIA sea algo fácil al contrario, a mis casi 11 años de entrenamiento, pruebas y poner mi vida en peligro bajo un perfil *"encubierto y/o clandestino"* ha sido la maratón de nunca acabar.

Me llaman *"LA PROFESIONAL"*

He sido una de las más jóvenes mujeres en capturar a los más temidos hombres del mundo con sólo 30 años mi lista ha sido muy larga.

Narcotráfico.

Tráfico de Armas.

Trata de mujeres.

Genocidio.

Fraude.

Terrorismo.

Ahora me encuentro lista para una nueva misión. Una muy peligrosa, adictiva, probatoria y muy, pero muy diferente a todas.

Aleksei Ivanović, Ruso de 34 años, abogado, analista, empresario filántropo, billonario, fuerte, inteligente, calculador y sobre todo uno de los hombres más cotizados, envidiados, y deseado por donde quiera que vaya.

Se presume que el señor Ivanović ha sido uno de los protagonistas en mercado negro de armas, tráfico de materiales nucleares, y demás delitos. Temido por la mafia italiana y alemana por no dejar huella donde quiera que vaya, lograr su propósito y desaparecer a quien se interponga en su camino sin ensuciarse las manos.

Él es el Playboy de la mafia. Le gustan las mujeres, en especial las que aparecen en las portadas de las revistas, los autos de lujo, viajar y conquistar. Es un hombre que siempre obtiene lo que quiere sin ayuda de nadie en concreto.

Las grandes empresas que ha formado Ivanović alrededor del mundo lo prueban, con tan sólo 34 años es propietario de: Firmas jurídicas, hoteles (cinco estrellas), casinos, bares, agencias de modelaje, disqueras, industrias de automotriz y un sinfín de *"máscaras"* con las que se limpian a cada segundo sus billones. Con todo esto ha hecho que ahora su organización se conozca como La Mafia Inc. Por ahora las autoridades sólo han podido capturar a su hermano. Nikolai Ivanović, el responsable del genocidio que acabó con la muerte de 200.000 mujeres, hombres y niños en Alemania en el 2000, según lo llamó *"Excavación Nazi."*

Aleksei sigue tomando champagne—Cristal su bebida favorita—en las calles rusas. No hay rastro de todo lo que se le acusa y se teme. Es un hombre que limpia cada paso que da. Pero eso acabará pronto.

Mi misión es incitarlo, fascinarlo y rendirlo ante su propia debilidad.

No será nada fácil. Puedo decir que es una de las misiones más peligrosas que me han asignado, pero no es porque no sepa pelear, disparar o desactivar una bomba.

Es porque en cuestiones del corazón no se manda.

Yo también tengo debilidades después de todo.

Y para eso no hay entrenamiento especial.

CAPÍTULO UNO



A mis 30 años, he tenido cinco carreras separadas, cada una edificada sobre la experiencia desarrollada en las asignaciones previas. He vivido en el extranjero, trabajé en el Salón de Asuntos de Estado de la Casa Blanca, extensivamente investigado sobre tópicos fascinantes, y he tenido tanto a diseñadores de política como a colegas, interesados en lo que he descubierto.

He aprendido enormemente acerca del campo que estudié en la universidad; Periodismo. Me especialicé bajo perfil en criminología y otras ciencias sociales. Pero he aprendido también mucho acerca de la gente, sistemas, políticas, pensamiento crítico, escritura, presentaciones; y temas tan diversos como sanciones, biografías, y hasta satélites.

No tengo un yate o una casa que valga millones pero nunca me he aburrido en el trabajo. Siempre se me ha retado a pensar y trabajar a los niveles más sofisticados y también peligrosos. Sé que lo que he hecho ha ayudado a mi país a prosperar y a estar seguro. La gente con la que trabajo es intelectualmente curiosa, tiene intereses vastos y sorprendentes. Posee estándares de pensamiento dinámico, riguroso y sofisticado.

También, demuestra los más altos patrones éticos y personales; es un placer trabajar diariamente con gente tan impresionante. Aunque mi ex esposo no me la pone fácil, intento que su maldita obsesión conmigo no interfiera en mi diario laboral.
Y qué decir sobre mi jefe.

—Agente Croft—Levanto mi mirada hacia mi jefe, el agente Stoner, todos le temen a éste, pero parece que con el sexo opuesto es más duro. Hace dos años estuve a punto de morir por su culpa, pero eso es otra historia que no vale la pena recordar.

—Agente Stoner.—me pongo de pie y le tiendo la mano, él la sujeta firme y sin parpadear.

—Tenemos una junta, necesito hablar con usted sobre la operación que tenemos para esta semana, no llevará mucho—Esboza lo que parece una sonrisa pero no me fío—Además, se viene uno grande y usted será la protagonista.

—Claro, señor.—Maldito idiota, yo lo admiraba, es un hombre frío y muy inteligente, pero después de haberme arriesgado de esa manera no puedo verlo de la misma manera. Lo he tenido que soportar por los últimos cuatro años.

Se da la vuelta sin decir nada y vuelvo a dejarme caer en mi silla. La mañana ha sido un poco cansada, sobre todo después de enterarnos que uno de nuestros agentes y única persona que puedo llamar «amigo» después del trabajo estuvo a punto de morir.

El agente Donovan. Fue herido mientras ponían bajo custodia a uno de los narcotraficantes de Italia, él y varios de los agentes fueron sorprendidos por una ola de balas, y para terminar de cerrar, había una tonelada de explosivos.

Por suerte, Donovan no murió, aunque estuvo a punto de hacerlo, no se puede decir lo mismo del maldito hijo de perra traficante. Fue capturado, al menos lo que quedaba de su cuerpo.

—Hola, cariño.

Se me revuelve el estómago al escuchar su voz, como siempre es mejor ignorarlo.

—Vamos, cariño, no me ignores—Pone su mano sobre mi hombro y mientras ésta empieza su recorrido, la tomo enseguida sin hacer mucho ruido y le doblo sus cuatro dedos hacia arriba.

—¡Basta, basta!—Me pide viendo a su alrededor.

— ¿Vas a seguir con tu juego?—Lo estoy torturando y hasta ya se encuentra de rodillas.

—¡No, no! —Jadea—¡Suelta, suelta!

Lo suelto y de inmediato empieza a recuperar el color de sus dedos. Siempre es lo mismo, la próxima vez lo tomaré de las bolas y no me detendré tan rápido.

—Demonios, Elaine—Se queja riendo—Eres una sádica.

—Para lo que tengo pensado hacerte la próxima vez que pongas tus manos en mí, la palabra sádica no te bastará.

Como lo dije antes, el idiota de mi ex esposo y compañero de trabajo, el agente Ford se empeña en hacer todo un juego para él. Incluso nuestro matrimonio lo fue, después de encontrarlo (más de una vez) con una de sus ex novias y viejas conquistas, ya nada podía detenerme.

Nos habíamos casado por las razones equivocadas, él me juraba amor, yo necesitaba un cambio. Se mostraba un hombre atento, dulce y detallista, pero se me olvidó que también lo que le colgaba entre las piernas es tan suelto como él.

Después de tres años de matrimonio no había marcha atrás, el divorcio le cayó como balde de agua fría. Me pidió perdón de todas las maneras posibles, incluso me prometió hijos, una vida nueva, pero en nuestro caso una *«vida nueva»* es algo que nunca va a existir, corremos peligro todos los días y jamás me perdonaría poner en peligro a un hijo.

Pero a ver, nunca he deseado uno, aunque cuando me lo propuso, pude ver en sus ojos que él sí quería ser padre. Otro tema más a la lista para poder separarnos.

Duncan Ford no es un mal hombre, es un maldito buen hombre, amigo, pero es follador de primera—Eso no lo puedo negar—. Solamente que no juego para ese lado, yo no comparto, y aunque no me casé enamorada, tampoco soy fanática de los cuernos como lo era mi madre.

—Te has quedado callada, ¿Estabas pensando en mí? —Soy la primera en mofarme por su comentario. En realidad sí, pero no de esa forma en que lo piensa.

—¿Qué quieres, Duncan?

Hoy no quiero discutir con él, solamente quiero salir de aquí e ir a ver a mi amigo al hospital.

—Me enteré de lo que le pasó al agente Donovan—De pronto su cara de cómico cambia a empatía, él sabe que el agente Donovan es muy importante para mí.

—Sí, es una pena.

Me ve serio, conozco esa mirada, joder. ¿Nunca se cansará?

—Suéltalo.

—Puedo llevarte para que lo veas—Su amabilidad es una característica muy de él, siempre está cuando lo necesito, cuando no lo necesito y cuando cree que lo necesito.

—Duncan…

—Por favor, quiero hacerlo—Ha puesto la cara de cachorro que no quiebra ningún plato de nuevo—Tu auto sigue en el taller y sé que no te gusta tomar uno de la agencia, así que yo puedo llevarte.

—No creo que sea buena idea—Me limito a decir—Tú sabes que no es problema tomar el metro.

—Elaine, por favor.

Hace que lo vea, su maldita cara de modelo de revista tiene la culpa, no puedo negarlo, está como quiere y pensé que con el tiempo nuestra conexión física iría creciendo a convertirse en… amor.

Pero qué mierda digo.

—De acuerdo—Me levanto de la silla y de inmediato levanto mi dedo para señalarlo—Espero no sea otra de tus jodidas movidas, Ford.

Se ríe.

—No, te prometo que no.

—Ya he escuchado ese tipo de promesas antes.

Tomo mi bolso, mi arma y salgo con él al estacionamiento.

No puedo negarme, no solamente por ver esa cara de idiota que pone siempre, sino que quiero ver a mi amigo, y no me puedo exponer a tomar el transporte público.

Es una de las reglas, y mi vestimenta no es típica de una oficina, por lo que no sería normal que alguien que vista traje formal, tacones de aguja y cabello perfectamente recogido en un moño, tome el transporte sin más.

A no decir que también ando armada.

Una vez llegamos al auto, me froto las rodillas, fue una caída fea la que tuve ayer en uno de los operativos, pensé que al caer desde muy alto los huesos de las rodillas se saldrían, pero tantos años de entrenamiento, no quedó más que un dolor agudo e incómodo.

—No te ves bien—Escucho que dice Duncan, él tiene una manera de leerme impresionante, por un tiempo hizo su tarea en llegar a conocerme un poco, aunque no mucho, lo que sabe me impresiona y con eso debe de bastar.

—Estoy bien.

—¿Tienes hambre?

De inmediato lo veo, sabía que no se quedaría en esa movida de llevarme solamente al hospital.

—Mierda, Duncan—Niego con la cabeza riendo—Nunca te cansarás.

Escucho una carcajada de él. Hasta su maldita risa es bonita, es una lástima que no haya funcionado, en realidad todavía no entiendo por qué se empeña en conquistarme, jugarme malas bromas, estar más atento todavía. Él sabe que lo nuestro no puede ser.

A excepción de…

—Anoche estuviste increíble—Esa voz cargada de deseo hace que me ría, buen movimiento el que tuvo anoche cuando llegó a mi apartamento.

Después de que se enterara de que me caí desde una ridícula altura, no regresé a la oficina para recuperar el movimiento de mis piernas y él se aprovechó del momento. Haciéndome un colosal sexo oral, sus palabras eran:

—Déjame saborearte, caramelo—mientras escarbaba con su lengua y ponía hielo en mis rodillas elevadas—Siempre sabes a caramelo.

El sexo fue incómodo para él, ya que no me podía mover mucho, pero eso no le impidió que ambos nos corriéramos al mismo tiempo. Después me di una bofetada mental y una en la vida real a él, por haberse metido ahí abajo.

—Lo estás pensando, ¿Cierto?

—Vete a la mierda, Duncan—Le veo seria—Eso no volverá a pasar, fue un error y lo sabes.

—Sé que lo disfrutaste, caramelo—Que me llame así me hace trasladarme a tres años

atrás, esa era su forma de llamarme fuera de la oficina, todavía sigo sin entenderlo.

—No me llames así, ya no soy tu esposa.

—Tienes razón—Es la primera vez que lo admite—Pero anoche me di cuenta de que sigues sabiendo… a caramelo.

Es increíble, definitivamente no debí aceptar que me trajera, pero después de todo, si de confiar se trata, sólo hay dos hombres, y ese desgraciadamente es él y Donovan.

No confío en él como pareja, pero como persona es de fiar, nunca se deja engañar y tiene un ojo de halcón y un tímpano de ballena que nada se le escapa.

Nunca ha trabajado de encubierto como yo, pero sabe descifrar las cosas que para otros simplemente ignoramos y eso es lo que me gustó y me gusta de él.

Sabe lo que hace… en todos los aspectos.

—¿Sabes?—Esta vez soy yo—Todavía me pregunto ¿Por qué nos casamos? Los rubios nunca han sido mi fuerte, y tampoco los risueños como tú. Creo que me casé contigo porque estaba cansada de jugar con mi vibrador en forma de caramelo.

Después de escucharte decir sobre mi sabor creo que es gracias a él, hasta podría decirte que hace mejor trabajo que tú, no habla, solamente se limita a hacer su jodido trabajo.

La cara de Duncan es todo un poema, que machaque su virilidad y su hombría es un golpe muy fuerte para él, es un hombre muy seguro de sí mismo, sabe perfectamente que una de sus debilidades conmigo eran esas, le gustaba disfrutarme, dejarme exhausta y aun así pidiendo más.

—¿Qué dices?—Se mofa inquieto, ahora se las cobrará—Si fui yo el que te lo regaló cuando éramos novios.

Mi sonrisa se esfuma de inmediato. Lo había olvidado por completo, él me regaló ese vibrador y sabe que no es gracias a él mi sabor, de hecho me lo obsequió por esa misma razón, para recordarlo mientras lo usaba.

Y lo peor es que sucede, a veces lo recuerdo.

—Creo que me lo regalaste porque sabes que no hacías bien tu trabajo.

Provocar a Duncan siempre ha sido fácil, pobrecito, nunca me lo perdonará. Empiezo a reírme a todo pulmón después de ver cómo ha empezado a ruborizarse del enfado.

Pero cuando veo que se ha desviado del camino a uno no tan transitado, estaciona el auto y me ve con esos grandes ojos verdes inyectados de puro deseo y de ira por haberlo atacado de esa forma.

—Retráctate—me exige con voz ronca y con los ojos cerrados.

—No lo hare, es mejor que me vaya.

Cuando pongo una mano en la puerta del auto para abrirla me detiene de inmediato y ahogo un grito del susto. Jamás lo había visto tan enfadado en todo el tiempo que llevo de conocerlo.

—¿¡Qué haces!?

—¿Entonces no hago bien mi trabajo?

De acuerdo, que lo llame trabajo es algo sucio, aunque le da. Parece que follar es su trabajo porque no le bastaba sólo hacerlo conmigo sino que también con las tres mujeres diferentes que lo encontré haciéndole una mamada.

—¿Estás haciendo una encuesta?

—No me provoques, Elaine.

He vuelto a ser su Elaine y no su caramelo. Puntos a mi favor.

—Debería de hacerte una yo ya que estamos en ello—Lo veo que me ve atento y

continúo— ¿Tan mala era en la cama que no te bastó una sino que tres mujeres?

Se ha quedado callado, antes estaba rojo y ahora está sin color, es la primera vez que me muestro enfadada o una mujer celosa y despechada ante él. Tarde o temprano tenía que decírselo.

Cuando lo encontré con ellas, solamente me disculpé.

—Continúen en lo suyo—les dije—les recomiendo un vaso bien cargado de agua cuando terminen.

Las tres mujeres y él se quedaron perplejos cuando me fui sin más. Ya lo veía venir, pero haberlo visto fue todo un fiasco. Las otras veces no habían sido así de descaradas pero siempre lo encontré en la misma posición.

Mamadas.

Fanático de las mamadas.

Cuando le llegó la demanda del divorcio, o es más, no le llegó simplemente moví cielo y tierra y di por anulado el matrimonio sin que él lo supiera, al final lo había firmado él mismo, engañado por mí. Estaba tan idiotizado y culpable que ni siquiera se fijó en lo que estaba firmando.

Papeles de divorcio.

—¿Por qué hasta ahora reaccionas?—La pesadez de su voz me dicen una cosa. Está arrepentido. Lo sé, lleva diciéndomelo casi un año después de nuestra separación, pero en realidad el engaño no fue lo que me dolió.

—Tarde o temprano tenía que hacerte la pregunta, no tengo el ego tan inflado como tú, así que responde.

—Elaine…

Suspira con dificultad y niega con la cabeza para verme, ya no está enfadado, parece que hasta quisiera llorar después de haberme escuchado explotar de esa manera, ahora mismo no soy la mujer que él conoció siete diez atrás.

—Eres una mujer completa—Me sonríe con timidez y continúa—Eres perfecta dentro y fuera de la cama, yo fui el idiota.

—Gracias por la aclaración—La frialdad de mi voz hace que cierre los ojos de nuevo—Ahora, llévame a ver a mi amigo o me bajaré de tu coche y esta vez no dejaré que me lo impidas.

No dice nada, ni siquiera se ha movido. Sigue observándome perplejo hasta que se rinde y da marcha de nuevo al auto.

Dejo salir un gran suspiro. No me gusta discutir de esta manera tan personal. Por supuesto que no lo odio, lo he perdonado, pero estoy a punto de odiarlo cada vez que recuerdo en lo que me convertí gracias a él.

CAPÍTULO DOS



En todo el trayecto no dijo nada y tampoco dije nada, era lo mejor, una bomba estaba a punto de estallar y no era buena, él sabía perfectamente que verme enfadada era lo peor. Mi cuerpo me traiciona y es como si rechazara el aire que respiro.

Una vez llegamos al hospital, bajamos juntos del auto y nos dirigimos a la sala privada donde estaba el agente Donovan, sabía que no me dejaría y se iría, es tan terco como una mula que a veces lo odio por ello. Ni siquiera merezco tanta atención de él, pero de alguna manera siempre, siempre está ahí.

—Me dijeron que por aquí estaba el paciente más latoso del mundo.

Al escuchar mi voz se voltea y me sonríe. Joder, todavía puede sonreírme después de haber recibido más de diez impactos de bala en su chaleco y haber estado inconsciente gracias a la bomba que explotó cerca de donde estaban.

Me entran ganas de llorar al verlo así pero me contengo, no soy una mujer que llora, no doy aires de brava o de ser una roca, soy una mujer fuerte que se da a respetar, pero tampoco soy un iceberg cuando se trata de ser humana con la gente que quiero.

—Lara Croft —Amo y odio que me llame así.

—Agente colores—me burlo de inmediato y me acerco para darle un fuerte abrazo. —No vuelvas a asustarme así, maldito cabrón.

Se ríe con dificultad y hace que lo vea.

—Mala hierba nunca muere.

—Lo que tú tienes de hierba mala, lo tengo yo de historieta infantil.

Eso siempre lo hace reír. Dorian Donovan es una persona muy importante para mí, perderlo sería devastador para mí y para el equipo, lo necesitamos, pero más lo necesito yo en mi vida, ha sido el único hombre que no me ha fallado, más allá de su preferencia sexual, es todo un hombre.

—Cambia esa cara, Lara Croft. Estoy bien.

—Sé que lo estás, pero quería asegurarme.

Ambos nos quedamos en silencio y odio cuando empieza a ver mis ojos, tratando de ver más allá.

—No empieces—Soy la primera en romper el silencio.

—Tu esquivo sólo me dice una cosa—Se incorpora más para estar al nivel mío y ya estoy lista para el sermón, aun fuera de la oficina y adolorido, siempre tiene un sermón. — ¿Qué te hizo el idiota del agente Ford y para terminar de zanjar, tu ex marido?

Rio a carcajadas, no sin antes escuchar que alguien carraspea la garganta detrás de mí.

—Es mejor que el idiota agente y ex, se vaya—Nos avisa Duncan cerrando la puerta.

A Dorian nunca le ha importado insultarlo fuera de la oficina, nunca ha sido santo de su devoción, pero le atrae, malditamente le atrae y es por eso que lo odia.

—Anoche…

— ¡Oh, por Dios! —su voz ronca y varonil me da gracia, es muy varonil, pero cuando se trata del cotilleo es toda una chica. —Dime que no se metió entre tus piernas.

—Bien, no se metió entre mis piernas.

—Mierda, El. ¿No juegues con fuego o te vas a quemar?

— ¿Más?

—Sé que no lo amas, ese hombre terminará matándose por tu rechazo de un día, y al siguiente se ponen a follar como dos perros en celo.

—De acuerdo, parece que alguien necesita un supositorio.

Me quedo viendo a la nada mientras Dorian acaricia mi mano, solamente espero que no me juzgue, aunque nunca lo ha hecho.

—Nena—me toca la barbilla para que lo vea—Hay algo más ¿Cierto?

Niego con la cabeza e intento sonreír. No vale la pena, recordar el pasado, he perdonado. Al menos eso creo.

—No te dejaré ir de aquí—Me advierte—Así tenga que encerrarte y colgar tu pierna a la par de la mía, dime la verdad.

Resoplo y resoplo. Cuando tiene que ser tan terco no lo es, es un condenado que se sale con la suya siempre. No me extraña que sea el mejor agente de Ciencia y Tecnología de la CIA. A sus 34 años nada se le escapa, ni siquiera las mujeres y mucho menos los hombres.

—Exploté mientras veníamos para acá—empiezo a decirle sin verlo a los ojos—Le dije que si era tan mala en la cama para que me haya engañado más de una vez con tantas mujeres.

—Nena…

—Sé que es estúpido, tú sabes que no lo amo, lo quiero como un amigo, pero no sé, estos últimos días han sido difíciles, escuchar tu noticia fue lo peor del día.

—Ven aquí, nena—Lo abrazo fuerte mientras el masajea mi espalda. Sabe confortarme siempre, en otra vida hubiese sido la mejor madre, pero en ésta le tocó ser un Agente de la CIA, y gay.

O bisexual, ya con él no se sabe.

—Estoy bien—Digo con franqueza, en realidad fue un momento de debilidad. No todo el tiempo tengo que mantener mi cara de soldado.

—Sé que lo estás.—Me dice en mi cuello, haciéndome cosquillas—Tienes que estarlo, se te viene encima una de las misiones más importantes de la agencia, tienes que dejar tu mierda a un lado, no sólo te eligieron, tú misma te ofreciste.

—Lo sé.

—Bueno, una vez salga de aquí vamos a tener una conversación muy seria tú y yo.

—¿Seria?—Lo reto con la mirada.

—Muy seria, Lara Croft.

—Odio que me llames así, ¿Por qué todos tienen un sobrenombre para mí?

—Nena, llevas el apellido de una de las mujeres más sexys, audaces y peligrosas de la televisión.

—¿Te refieres a un personaje, caricatura o a Angelina Jolie?

—Eres más sexy que Angelina Jolie.

Me hace reír a carcajadas sus explicaciones tan detalladas, pero es hora de irme, tengo que regresar a la oficina.

Todavía me queda uno que otro pendiente para estar preparada y estudiar a mi objetivo.

Me despido de Dorian con un beso en la boca y un abrazo y me dirijo a la puerta, no sin antes detenerme cuando escucho que dice:

—Compórtate, Lara Croft.

—De acuerdo, Dorian Gray.

Soy la primera en reír a carcajadas y salir corriendo no sin antes escuchar cuando me

grita:

—¡Vete a la mierda!

Regresé a la oficina con el agente Ford. Se limitó a conducir y yo a comer goma de mascar y a hacer bombas en todo el camino. No tenía ánimos de seguir discutiendo, ver a Dorian me había servido de mucho, él tenía razón, debo tener mi mierda bien clara para prepararme con ésta nueva misión.

Siempre me gustó trabajar de encubierto, fuera de la oficina y de una computadora llenando informes para el agente Stoner.

Mi padre fue uno de los mejores agentes de encubierto, gracias a él y su experiencia es que pude ganar méritos en el rápido aprendizaje en la agencia. Ser hija del agente y jefe August Croft, era lo mejor que me pudo haber pasado en la vida, y ser su hija, uno de los hombres más leales y comprometidos con su trabajo, a veces hasta mucho.

Un hombre respetado, admirado y envidiado. Cuando mi padre murió, quien tomó su lugar fue el Agente Stoner, ya nada volvió a ser igual, pero no era que ser la hija del jefe tenía sus cosas buenas, al contrario, mi padre era más exigente, perfeccionista y detallista a la hora de trabajar conmigo y con el resto del equipo.

No era un hombre perfecto, pero fue el padre perfecto para mí.

Después de su trágica muerte cuando uno de sus hombres lo vendió con la mafia alemana, mi vida no volvió a ser la misma, pensaba y pienso que atrapando a cada mafioso que se me ponía enfrente de mí, estaba vengando la muerte de mi padre. Yo misma me encargué de matar al responsable y a atrapar al hombre en el que mi padre desgraciadamente confió. Quería matarlo a él también, pero me iba a costar mi carrera. No me importó e intenté hacerlo, pero un mes después él mismo me hizo el favor y se colgó en su propia celda.

Fueron momentos duros, mi padre era el primero en ir a mi habitación a velar mi sueño, las pesadillas eran todos los días, bombas, disparos, voces, gritos de las personas a las cuales tenía que rescatar más de una vez cuando me encontraba en África o al otro lado mundo. Él siempre estaba ahí.

Al final del día. Ver a todos esos niños y mujeres fuera del peligro, de ser vendidos y obligados a matar a sus padres para pertenecer a este grupo de monstruos, era lo que me quitaba y a la vez me hacía dormir en paz.

Pero mi padre ya no estaba.

Nunca supe lo que mi padre hacía hasta que una vez, en una de mis tantas rabietas, me obligó a ver un vídeo donde él estaba enfrentando a uno de los hombres más peligros del mundo, lo veía en las noticias y jamás me imaginé a lo que mi padre se enfrentaba.

Cuando me explicó de lo que se trataba su trabajo con el propósito de apreciar y valorar lo que él arriesgaba día a día por mi madre, mi hermana y yo, no había marcha atrás, yo quería ser como él.

Cuando cumplí los dieciocho había cobrado la primera vida. Ni siquiera había empezado mi entrenamiento. Estaba tomando un café con mi padre, le contaba del sueño que tenía de ser como él pero también de convertirme en una gran periodista y cubrir las noticias más importantes y peligrosas del día.

Alguien estaba vigilando a mi padre y él ni siquiera se daba cuenta. El hombre daba por sentado que era demasiado ingenua para darme cuenta que tenía más de una hora vigilándolo y preparando su ataque. Cuando vi que él hombre se acercaba, tomé el arma que mi padre llevaba detrás de su cintura y le disparé sin pestañear.

Desde ese momento mi padre vio algo en mí y yo me sentí otra, ya el periodismo no me

apasionada, pero igual me convertí en una. Lo único que quería era defender, pelear y muchas veces matar, pero no porque tenía la sangre fría, sino matar a aquellos que no merecían respirar el mismo aire que yo.

Me estaba convirtiendo en una persona adicta al peligro, hasta que mi padre me puso los pies en la tierra. Cuando viví el primer genocidio , fue cuando el alma llegó a mi cuerpo de nuevo. No todo era matar, también era de vivir y ayudar a otros a que también vivieran.

Desde ese momento ya no pensaba con la mente fría todo el tiempo.

Me convertí en alguien atenta, demostraba empatía, sigilosa, perfeccionista igual que él, pero sobre todo leal.

Han pasado casi 4 años desde que murió, pero para mí sigue siendo como si fuese ayer. Al recibir la noticia de que habían descubierto su coartada. No solamente me desplomé, estuve sin hablar, sin llorar o siquiera moverme por todo un mes.

En cualquier momento el grifo sería abierto, o quizás no. Quiero pensar en que antes de su muerte, su entrenamiento para mí, como padre, héroe y ser humano, me ayudó a convertirme en la mujer fuerte que siempre quiso que fuese.

CAPÍTULO TRES



Cuando salí de la oficina, tomé un taxi a hurtadillas del idiota de mi ex y me dirigí al bar de siempre. No me caía mal un par de tragos, había sido un día muy duro, pero más que todo. Necesitaba despejar un poco la mente y prepararme para lo que se avecinaba.

—¿Lo mismo de siempre, agente?—Me pregunta Cedric, un bombón de piel morena que siempre me atiende en la barra del bar que está a la vuelta de mi casa.

Asiento con la cabeza y enseguida me sirve un poco de Whisky en las rocas y una rebanada de limón. Le doy mi primer trago y de inmediato se me abre la garganta y pide por más. Hoy no quiero pensar, después de este día, el ataque que tuve con Duncan y enterarme que pude haber perdido a mi mejor amigo, me bastaba para merecerme un par de tragos.

—¿Un día difícil?—Levanto la mirada y veo que Cedric limpia la barra con una franela que desprende un olor a limón.

—Más bien largo—Le hago señal de que llene el vaso de nuevo—Pero también difícil.

—He tenido día de esos, ¿Sabe lo que me ayuda?

Siempre entabla una conversación, de hecho es agradable conversar con él mientras me emborracho. Solamente una vez estuve tan topada que tuvo que llevarme él mismo a mi casa, fue ahí cuando se dio cuenta a qué me dedicaba.

—¿Si te digo que sí, prometes que dejarás de tratarme de usted de una vez por todas?

Me enseña un par de dientes perfectos y blancos y asiente con la cabeza.

—Cuando he tenido un día largo y difícil, lo que hago es cantar.

—¿Cantar?

—Sí—Parece divertirle mi cara—Me gusta cantar, y el otro día la escuché que cantaba mientras la… te llevaba a tu casa, y no cantas mal. De hecho lo haces muy bien.

Era lo que mi padre me decía. Los clásicos eran mis favoritos, pero sobre todo le gustaba escucharme cantar los grandes éxitos de Mariah Carey, Etta Jones, Katie Melua, Adele, Amy Winehouse. Pero sobre todo de Carey. Decía que mi voz era la perfecta combinación de ella y de una diosa clásica del Blues, así era mi padre de adulador.

—Gracias, Cedric—Levanto mi vaso y doy por cerrada la noche de copas—Lo tomaré en cuenta. No vas a necesitar llevarme a mi casa de nuevo, pondré en práctica tu consejo.

Le guiño un ojo y le doy una buena propina antes de salir.

Camino por la avenida Georgia, ya no me deleito viendo los alrededores, parece mentira que ahora no signifique mucho para mí. Solamente me limito a ver la punta de mis zapatos que ahora mismo están matándome. Antes veía cada árbol, cada rostro, cada sonido llamaba mi atención.

Parece que ahora cada ruido y movimiento extraño es mi enemigo.

Echo mucho de menos a la loca de mi hermana y también a mi madre, aunque ésta última no volvió a ser la misma después de la muerte de mi padre. No la juzgo, fue el amor de su vida, aunque la cruda verdad viniera después para mí.

Se escondió bajo la placa de mi padre, ella sabía o sospechaba a lo que se dedicaba él y a lo que me dedico yo. Pero para ellas soy una simple periodista amateur que nunca ha querido

salir en la televisión.

La CIA me ha permitido ser un fantasma hasta con mi propia familia. Y así debe de ser, perder a otro miembro de mi familia no sería lo mismo.

Yo no sería la misma.

Mi hermana es una de las personas favoritas en mi vida. Su vida ha sido vivir, más no caer, ni siquiera la muerte de mi padre la detuvo por un momento.

Es una de las juezas más respetadas de Washington y aunque también su trabajo requiera de cuidarse la espalda. Tengo mi propia seguridad vigilándola día y noche.

Mi madre por otro lado, es una mujer solitaria, ermitaña que se dedica a cuidar sus plantas, cocinar un buen guisado y adoptar muchos gatos.

Esto último me encanta, gracias a su último regalo de adoptar un gato para que me hiciera compañía, he tenido miedo de llegar a convertirme también en esa parte de su triste vida.

La amo, no me mal entiendan. Pero creo que perdí a mi madre el día en que perdí a mi padre.

Rara vez me llama, extraña vez me recibe con una sonrisa y ni siquiera mantiene una conversación de más de tres preguntas. Solamente espero algún día recuperar a la vieja Liz Croft que solía ser.

La madre alegre, la que me reprendía por comer solamente papas fritas y donas, la que me decía constantemente que tenía que casarme—no solamente yo, también a mi hermana mayor — y tener hijos.

Por suerte para mi hermana y para mí lo de casarnos y tener hijos está en último plano. A pesar de que me casé, creo que lo hice más para complacerla, para que sintiera que no todo estaba perdido, que podía darle lo que tanto esperaba de mí. Pero al final… Me convertí en mi madre.

—¡Ayuda!

El alarido de una mujer me hace levantar la mirada y mi instinto de agente empieza a trabajar.

—¡Cállate, maldita!

Me quedo de pie y atisbo de dónde vienen los gritos, es lógico que una mujer está siendo agredida por un hombre. Su pesada y áspera voz me indican también que se trata de un hombre no mayor de los veinticinco. ¿Cómo lo sé?

Soy la profesional.

Me acerco al callejón una vez escucho más de cerca el jadeo y forcejeo de ambos. Preparo mi arma y camino a paso sigiloso y calculador. En efecto. Es un hombre que está en pleno asalto a altas horas de la noche, acechando a su presa en un callejón oscuro bajo las amenazas de un arma blanca.

—Suelta la navaja y déjala ir—No necesito levantar mi voz, escondo mi arma detrás de mi chaqueta para darle una oportunidad que seguramente no se merece.

El hombre con ojos vidriosos me fulmina con la mirada, mientras que la chica de unos veintidós años llora sin parar, y mirarme le ha devuelto el color a su rostro.

—Vete de aquí, perra—Me escupe—También tengo algo para ti.

—Te lo diré una vez más, no me gusta repetirme—Lo amenazo preparando mi arma, aún sin que la vea—Déjala.ir.ahora.

El maldito empieza a reírse y la chica lo ve tímidamente frunciendo el entrecejo. Ambas nos damos cuenta que su atacante está bajo los efectos de algo más que la adrenalina de apresar.

Cuando doy un paso hacia adelante, él empuja la chica hacia un lado y está listo para

hacerme daño.

—Ven aquí, perra.

—No me llames perra—Le advierto una vez, solamente una vez—Si vuelves a decirme así, te vas a arrepentir.

De nuevo empieza a reírse, pero esa risa es diferente, es de pura ira de escuchar que una mujer lo está amenazando mientras es él quien está armado. Pero él no lo sabe, yo no llevo arma blanca. La mía es letal.

—Perr…

Y no le da tiempo de terminar cuando ve que le apunto con mi Walter p99 y como lo sospeché, su sonrisa se esfuma en un instante y la chica silencia un fuerte grito llevando sus manos a la boca.

—Sé que no es la primera vez que haces esto—digo tranquilamente mientras él se ha quedado estupefacto—pero será la última.

Cuando parece que se ha rendido, él idiota se me lanza en un abrir y cerrar de ojos, haciéndome una pequeña cortadura en mi brazo derecho. Para mí no es nada, pero la chica ha empezado a gritar de nuevo pidiendo ayuda esta vez saliendo del callejón.

Mientras yo, respiro hondo, tomo del cuello a mi ahora atacante, el arma blanca la pateo con mis pies y de inmediato lo noqueo golpeándolo en la nuca con la cacha de mi pistola.

—Te lo dije—digo una vez yace en el suelo desmayado.

Cuando pienso que mi noche no puede ser más interesante, rápidamente escucho las sirenas, la chica ha hecho un buen trabajo pidiendo ayuda. Una vez la policía prepara su arma y entra a la escena patética de un asalto fallido, los tranquilizo cuando les digo:

—Tranquilos, oficiales—levanto una mano guardando mi arma y mostrando mi identificación—El bello durmiente aquí estaba asaltando a la señorita—La veo que está temblando y le pregunto: — ¿Estás bien?

Ella asiente con la cabeza aún con su rostro lleno de lágrimas y me acerco para masajear su hombro.

—Todo está bien, no deberías de caminar tú sola por esta calle.

Ella apenas me sonríe y los oficiales levantan del suelo al pequeño delincuente y lo ingresan en la parte de atrás de la patrulla.

—Podemos llevarla algún lugar, agente Croft—Me dice uno de los policías preocupado —Está herida, debería de hacerse revisar eso.

—Estaré bien—Les digo recordando que yo misma me he curado heridas peores—Me deja tranquila que la lleven a ella a su casa.

Ambos policías asienten y la joven me da un abrazo que me toma por sorpresa.

—Gracias—Dice sonriendo por primera vez después de que el peligro ya pasó.—No sé cómo agradecerle lo que ha hecho por mí.

—Con que no vuelvas a andar por ahí tú sola, es suficiente.

—Lo haré.—mueve la cabeza asintiendo y entra a otra de las patrullas.

Me despido de los oficiales y cuando veo que han cruzado por diferentes direcciones. Me detengo a ver mi brazo.

—Mierda—Digo por lo bajo—Menudo corte me ha hecho el cabrón.

Niego con la cabeza y mantengo firme mi brazo hasta llegar a mi destino.

CAPÍTULO CUATRO



Al llegar a mi casa, me despojo de toda mi ropa y camino desnuda hasta mi gran cuarto de baño, saco el no tan pequeño botiquín especial de primeros auxilios y limpio la herida. Va a necesitar sutura, así que yo misma empiezo a preparar la aguja luego de desinfectar.

Si hay algo a lo que odio, son las malditas agujas, por no hablar de mis dos fobias.

—Mierda—Gruño—Debí hacerle caso al oficial.

Mantengo la aguja lista para meterla en mi piel, pero me tiemblan las manos.

Mierda, mierda, mierda.

No puedo ir al hospital, apenas y puedo mantenerme de pie, parece que los tragos que me tomé empiezan a hacer efecto. Es increíble que haya podido esquivar un poco la navaja en este estado.

Me veo al espejo y es como si mi reflejo me hablara.

—Tienes que hablarle—Me digo a mí misma.

Sí, definitivamente tengo que hacerlo.

Resoplo y resoplo y veo que la herida no deja de sangrar. Levanto mi huesudo pero ejercitado culo de la silla y tomo mi teléfono celular. Marco el número de memoria y espero a que suene.

A los dos avisos, responde.

— ¿Elaine? —A mí también me parece extraño, pero no sé a quién más llamar. Mi mejor amigo apenas y puede moverse en el hospital.

—No te hagas ilusiones—Me detengo por un momento para ser un poco cordial con él, después de todo lo necesito.—Estoy… bueno, tengo un puñetero corte en mi brazo y no puedo suturarlo yo sola ya sabes que…

—Voy para allá.

Su interrupción solamente me deja pensando en que está asustado, nunca lo he llamado cuando estoy herida, mi orgullo es demasiado grande como para poder hacerlo, pero mientras veo mi brazo gotear, el orgullo me importa poco. No quiero morir desangrada, aunque sería una exageración de mi parte y es por culpa de esos malditos tragos. No sé si me siento mareada por la sangre o por el alcohol que ha llegado a mi cabeza.

Duncan es un hombre fuerte, ya no recuerdo la última vez que salió herido durante un operativo, siempre admiré eso de él. Cuida a los que están a su alrededor, no le teme al peligro, yo tampoco. Pero soy mujer, no todo el tiempo tengo que ser de palo y si alguien me ha visto llorar desgraciadamente ha sido Duncan después de la muerte de mi padre.

Mi mejor amigo también, aunque éste no solamente me ha visto llorar, también me ha visto ser una mujer patética y sin placa. «Una mujer de verdad», como dice él. Y no la que finge tener dos bolas entre sus piernas para defenderse del mundo entero.

Veo el reloj y apenas han pasado diez minutos cuando escucho que abren la puerta.

—Tienes que devolverme esa llave—Lo amenazo sosteniendo aún mi brazo.

—¡Por Dios, Elaine!—Se espanta al verme en este estado, bueno, ya somos dos—¿Qué fue lo que te pasó?

A grandes zancadas toca mi rostro, y me ve…

Joder.

Pero si estoy desnuda y ni siquiera me había dado cuenta.

—Oye—Le advierto para que me vea a los ojos, pero me sorprende que encontrarme desnuda no lo distraiga, realmente está preocupado y asustado.—Pásame esa bata.

A regañadientes y luchando contra sí, hace lo que le pido y me ayuda a ponérmela. No me importa llenarla de sangre, pero no quiero que me haga una mala sutura porque mis tetas le distraigan.

—Iba caminando por la calle y escuché que alguien pedía ayuda—Mientras le estoy contando todo lo sucedido con lujo de detalle. Cierro mis ojos para no ver cómo hace su trabajo y aprieto muy fuerte mis labios.

—Debiste ir al hospital, tienes suerte de que tengo experiencia en estas cosas. ¿Cómo se te ocurrió actuar tan natural ante alguien así?

Me entra la risa nerviosa. Algo que siempre odió de mí era eso, que me riera de él y sus consejos o cuando me reprendía por ponerme en peligro siempre. Lo admito, nunca se me ha dado bien eso de seguir órdenes, y por eso eran las peleas con mi padre.

—Duncan, por si no te has dado cuenta, estoy borracha.

—Ya lo sé, creo que de otra forma no me hubieses llamado.

Eso me ofende.

—Sabes que no es cierto—mi risa se ha ido, no tiene porqué castigarse de esa manera.—Te llamé porque no tengo a nadie más.

Me estudia la mirada, sabe que lo que digo es cierto, a veces no merezco nada de lo que hace por mí y otras veces se merece cada una de mis agrias palabras.

—Tienes a tu madre, a tu hermana y—Rechina los dientes y pone los ojos en blanco—A Dorian.

Sé que no lo odia, pero tampoco es su persona favorita en el mundo. Él se ha dado cuenta de cómo lo mira. Se lo come con la mirada no solamente por recelo sino por su atracción extremadamente ridícula.

—Bueno, creo que no estaba preparaba para la cara de leche cortada de mi hermana o las miradas vacías de mi madre, y mi amigo está en el hospital. Si fue un error llamarte, no hubieses venido.

—No te pongas así, solamente estoy tratando de decir que no seas tan orgullosa contigo misma. No estoy hablando sólo de tu herida, para todo eres así, y es un maldito milagro que me hayas llamado, te conozco y sé que hubieses preferido desangrarte y que se te hiciera una horrible cicatriz a llamarme.

—Ya te dije, estoy ebria.

Una vez termina de suturar y vendar mi herida, sale de cuarto de baño para darme un poco de privacidad y me doy una ducha rápida. Seguramente no espera que le dé las gracias, mis palabras no han ayudado en nada y el rechazo por sus consejos tampoco.

Siempre se empeñó a que no fuese dura con nadie, pero sobre todo conmigo misma.

Cierro el grifo del agua fría y me restriego la cara con las manos. Ya no me siento tan mareada, al menos tres de mis sentidos han regresado a mí, así que salgo del cuarto de baño y me sorprende verlo todavía ahí.

—Gracias—digo dirigiéndome a la cocina.

Escucho que viene detrás de mí y me sigue estudiando con la mirada.

—¿Qué?

Está empezando a molestarme. Ya sé el motivo del recelo de su mirada.

—¿Vas a aceptar el caso?

Por Dios. No puede empeñarse a hacerme esto. Es la primera vez que interviene en mi trabajo de esa forma. Cuando dijeron que se trataba de uno de los grandes y el agente Stoner me lo asignó, él fue uno de los que no estuvo a favor.

—Lo he aceptado, no puedes hacer nada al respecto. Es mi trabajo.

—Es demasiado arriesgado, Elaine.

—Yo no intervengo en tu trabajo, haz el favor de no hacer eso conmigo, ni siquiera cuando eras mi marido te empeñabas en controlarme.

Y es verdad. Era cuando hacíamos un mejor equipo de trabajo, mi marido y yo disparando y estar en el peligro era lo más excitante, cuidaba mi espalda y yo la suya. Pero eso ahora parecía estar lejos. Ahora me quería lejos de todo. Si una simple herida de arma blanca lo hizo reaccionar así, no quiero ni pensar en lo que puede llegar a pasar en esa misión.

—Me preocupas, Elaine.

—Estoy bien, Duncan.—No quiero enfadarme con él, no esta noche.

—No hablo de eso—Aquí vamos otra vez—Después de aquella misión que tuvimos juntos yo…

—¡Basta!

—Me vas a escuchar.

Me sorprende que sea yo la única que alce la voz. Bien dijo alguien una vez, que el que alza la voz discutiendo es porque sabe que está equivocado.

—Estuviste a punto de morir ahí con todos nosotros y parece que no te importaba. Después de que tu padre murió perdiste la sensibilidad de tu propia vida, te sometes al peligro sin necesidad alguna, no estamos hablando de ir tras cualquier hombre, es uno peligroso, aunque no haya pruebas todavía, sigue siendo alguien peligroso.

—¿Has terminado?

—No, ¡Maldita sea!—Rodea la barra de la cocina para estar más cerca de mí—Tienes que valorar tu vida, no puedes actuar por impulso, a la mierda la CIA, tu vida vale más… tú vales más.

— ¿En serio?

Mi insolencia hará por cerrada esta conversación, no puede venir a decirme que valgo mucho para él y para el mundo entero, cuando él fue uno de los que se empeñó en que mi vida fuese una mierda, una mentira, una fachada.

—Cuando te follabas a tantas mujeres como se te ponían enfrente parecía lo contrario.

Su cara es todo un poema. He dado en el blanco, su punto débil, que yo le siga recordando eso a cada momento es la mejor defensa que tengo.

—¿Qué tengo que hacer para que me perdones, Elaine?

Lastimosamente nada. Porque lo he malditamente perdonado. Es de otra cosa de la que no me puedo olvidar.

—¡Nada!—Le grito de nuevo—A la mierda tu preocupación, Duncan.

—¡Dilo de una jodida vez!—Ahora ya somos dos los que gritamos, nunca me ha gritado, de hecho no es un hombre agresivo con el sexo opuesto pero he llegado a la llaga—¡Dime por qué me odias tanto y por qué no puedes perdonarme!

Se me hace un nudo en la garganta que esté tan desesperado por saber el motivo de mi recelo por su engaño. Un engaño, que te monten los cuernos no es algo para aplaudirle a un hombre, si tengo que decírselo de una buena vez para que lo entienda lo haré.

—¿¡Quieres saberlo!?—Lo empujo sintiendo el ardor en mis ojos—¿¡Quieres saber por qué me odio y odio lo que me hiciste!?

Se ha quedado inmóvil por mi reacción, y no quiero que me detenga, su cara de cachorro arrepentido no funcionará esta vez.

—¡Me convertiste en lo que no quería!—Le gruño cuando las lágrimas se resbalan por mi rostro— ¡Me convertí en mi madre!

Le ha dolido, pero hurgó hasta llegar, ahora que se aguante porque no pienso parar de escupirle en la cara por qué soy como soy.

—Después de que mi padre muriera, me di cuenta de que la engañaba por años, y ella lo sabía.

Mi confesión lo toma por sorpresa y ni siquiera hace el intento de callarme, sabe que necesita entenderlo.

—Siempre lo supo y lo dejó estar.

Era una madre risueña cuando estábamos los cuatro juntos, pero ella ya estaba marchita, por él, y su muerte fue lo que la terminó de destruir, porque fue hasta ese momento en que él le pidió perdón.

Por eso odio lo que me hiciste, te he perdonado. ¡Maldita sea, lo he hecho! Pero no puedo olvidar, es a mi padre al que no puedo perdonar, es por eso que también la perdí a ella.

—Cariño, no…

—No—Lo corto—Necesito sentirme viva, y la única manera de volver a sentirme así es estar en lo que tú y todos llaman peligro, es lo único que me detiene en convertirme en un fantasma, en mi madre.

Ya suficiente me le parezco y hasta el par de cuernos se parecen gracias a ti.

Esto último le duele, sé que le duele y no es mi intención hacerlo sentir de esa manera, pero sólo así podrá entenderme.

—No sabía que me odiabas tanto—dice con voz tan suave y cargada de dolor.

—No te odio, Duncan—me rio limpiando mis lágrimas—Quisiera hacerlo, actuar como una mujer normal, cortarte las bolas y hacértelas tragar.

Pero al final me doy cuenta de que no vale la pena.

—Lo siento, Elaine—Me ve a los ojos de nuevo, sus hermosos ojos verdes me piden a gritos que lo perdone y que olvide.

—Yo me odio cada día por haberte perdido, no te merezco y sé que estoy lejos de merecerte, tuve mi oportunidad contigo, sé que no me amas, que nunca me amaste pero mi trabajo era enamorarte, enamorar a mi esposa, pero fallé.

—No te castigues, ya está hecho.

—Me duele ver en lo que te has convertido por mi culpa, caramelo.

Me hace reír que me llame así, sabe mover bien sus cartas, pero a veces mover las cartas no es suficiente, lo que necesitamos ambos es aceptar en que nuestro matrimonio fue un error, un terrible error.

—Siempre dije a mí no me pasará eso.—Las lágrimas han cesado pero sigo sintiendo la pesadez en mi voz—Y tampoco dañaste mi autoestima, aunque debo admitir en que muchas veces me pregunté si fue mi culpa, por no quererte de la misma manera en que tú me querías.

—Te quiero—Me corrige.—Siempre te he querido y mi engaño no fue por falta de amor, o porque no funcionaras como mujer. Eres una mujer completa, bella y valiente, una maquina en la cama y me siento un idiota al decir que perdí a mi mujer por mi maldito deseo de tenerlo todo.

—Eres hombre, ¿Qué esperabas?

—Te equivocas, Elaine. Ser hombre también significa respetar y cuidar a su mujer, algo que me faltó y que le faltó a tu padre. Sé que está muerto, pero me importaría una mierda decírselo en su cara.

—Lo sé.

Si algo tenían este par, era que a veces no podían ni verse.

Mi padre siempre me dijo que me cuidara de él, que no era perfecto como lo era en su trabajo, que fuera de la oficina podría ser como cualquier otro. Pero después me di cuenta que también hablaba por sí mismo.

—No espero que lo olvides, pero me gustaría que lo hicieras, o al menos que no te olvidaras de lo que eras cuando te conocí. Risueña, testaruda, valiente, pero sobre todo calculadora con un sexto sentido excepcional. No dejes que mi maldito error te convierta en alguien que no eres y termines muerta por buscar sentirte viva. Es algo estúpido si lo vemos de esa manera.

Maldito, Duncan Ford. Siempre tiene la razón.

—Lo intentaré.

Se acerca a mí y me planta un beso en mi frente, sentir su calor me hace sentir bien, el siempre será importante para mí, aunque me cabree, aunque sea un follador y me provoque, sé que intenta que olvide.

—Nos vemos mañana.

—Está bien.

Lo acompaño hasta la puerta, estoy demasiado cansada para procesar todo lo que acaba de pasar, pero es la mejor conversación que pude haber tenido después de un día y noche tan larga.

Una vez le abro la puerta, me ofrece la copia de la llave.

—Quédatela, pero solamente porque sé que siempre estarás ahí cuando te necesite.

—Siempre.

Se acerca y me toma el rostro con sus manos. Me ve serio y me da un breve beso en los labios. No es de deseo. Es diferente, es un beso tierno y al mismo tiempo de arrepentimiento.

Me sonríe y me lanza la misma mirada de siempre y desaparece.

CAPÍTULO CINCO



Cabello oscuro.

Ojos que parecen verdes, pero dan un tono azul y a veces un color grisáceo. Como si se tratara de un camaleón que se acopla a su alrededor.

Mirada hechicera. De esas que no necesitan abrir su boca para decirte lo que desean que hagas…y qué le hagas.

Cuerpo de infarto. Que lo esconde siempre un traje de diseñador de tres piezas.

Nunca sonríe, rara vez habla o da una entrevista, tiene a muchas personas que trabajan para él para que no tenga que acudir a ninguna junta sin importancia.

Para tener 34 años el hombre tiene un imperio que ni en diez vidas lo haría un empresario cualquiera que viene desde abajo.

Cierro el ordenador cuando empiezo a sentir un poco de calor en todo mi cuerpo. ¿Qué fue eso? Llevo una semana observando su fotografía. De hecho me he tomado el tiempo—gustosa— de ver miles de fotografías en san google de él. Casi no se deja fotografiar, pero los fotógrafos han hecho un gran trabajo y no necesita ni siquiera posar. El hombre de cualquier perfil se ve malditamente perfecto.

Me levanto de mi silla y voy por una botella con agua. ¿Desde cuándo me siento tan sedienta?

Concéntrate Croft.

La primera semana pasó volando, cada vez me sentía más preparada y decidida para mi nueva misión.

Hacer caer a uno grande.

Pero la siguiente semana, fue la mejor. El agente Donovan estaba fuera del hospital, recuperado y con pilas nuevas. Ya mis días empezaban a ser cada vez mejor.

La conversación que tuve con Duncan me ayudó mucho, siempre me sorprende por detrás susurrándome cosas al oído, pero más que cabrearme me hacen reír. Es un buen amigo y espero que así como pude perdonarlo, se perdone y haya aprendido la lección.

Regreso a mi silla para seguir estudiando ya de memoria el inmenso perfil del hombre camaleón.

—Agente Croft.

La voz pesada del agente Stoner, mi jefe. Hace que aterrice a la realidad y que le regrese la misma mirada seria y profesional.

—Agente Stoner.

—A la sala de juntas—Me indica—Ya tenemos todo planeado para su siguiente misión.

Como cuando a una niña le dicen que tiene que estar lista en cinco minutos para ir al parque de juegos.

Bueno así, es como me siento en estos momentos. Me siento extraña, decidida, curiosa y embelesada por llegar a conocer este hombre y su imperio y si en verdad es el hombre que dicen que es.

El agente Stoner lleva una semana diciéndome que me entrene, que estudie el perfil de mi objetivo, pero todavía sigo sin saber cuál será exactamente mi misión.

Una vez llego a la sala de juntas, todo el equipo de trabajo está ahí.

Siempre que entro aquí es como si todavía sintiera la presencia de mi padre indicándome lo que tengo que hacer, reprendiéndome porque actué por inercia o felicitándome en privado por haber cumplido con mi misión.

Duncan y Donovan están aquí también, y ya puedo ver la cara de pocos amigos de éste primero.

—Señores—el agente Stoner teclea un par de veces y aparece ese rostro de nuevo. Dios, espero que no se me note que ya empiezo a acalorarme.

Tengo que concentrarme, ni siquiera lo he conocido y no tengo que actuar como una mujer que se deja incitar por un hombre como él.

—El señor Aleksei Ivanović Sade, nacido de padre ruso y madre inglesa, se ha convertido en uno de los hombres más temidos por la mafia italiana y alemana—Cambia a una fotografía de Aleksei cuando era un niño, se ve como un niño normal, viviendo una infancia perfecta—La madre de Aleksei fue asesinada cuando éste tenía apenas diez años, su muerte fue en venganza para destruir al padre de Aleksei y su imperio por la mafia italiana.

Parece que el padre de Aleksei, Andrey Ivanović, era uno de los poderosos narcotraficantes y mercado de materiales nucleares en ese tiempo.

Andrey murió cuando Aleksei tenía quince años, desde ese entonces su hermano, Nikolai Ivanović cinco años mayor, tomaron el mando de todo el imperio Ivanović.

Ahora entiendo cómo un hombre como Ivanović no sonríe y se esconde del mundo.

Perdió a sus padres cuando todavía era un niño y tuvo que hacerse cargo junto con su hermano de todo, no solamente heredaron riqueza, también heredaron enemigos.

—Los hermanos Ivanović a la edad de 20 y 25 años, ya eran temidos por la mafia italiana, luego se les unió la mafia alemana después que Nikolai empezara a hacer tratos sucios con ellos. Para cuando Nikolai le declaró la guerra a la mafia alemana, ya su hermano Aleksei había triplicado el imperio que su padre les dejó. *"Arduamente"* —dice entre comillas—Nikolai fue el responsable del genocidio que acabó con la muerte de 200.000 mujeres, hombres y niños en Alemania en el 2000, según lo llamó *«Excavación Nazi»*. Capturamos a Nikolai, fue sentenciado a cámara de gas, entonces se preguntarán ¿Por qué vamos ahora por la cabeza de Aleksei Ivanović?

El agente Stoner sigue jugando con el teclado y aparecen varios ataques de terrorismo en Italia, Estados Unidos, África y por supuesto, Alemania.

—No solamente nosotros lo estamos buscando—continúa el agente Stoner—Ivanović ha limpiado sus pasos, pero sabemos que ha estado trabajando con la mafia de Rusia, su mafia a la que todos llaman La mafia Inc.

Después de la muerte de su hermano, no solamente no asistió a su funeral, hizo desaparecer todos los bienes que su hermano tenía y saldó con paz las tierras que éste atacó.

—Señor—Dice al gente Ford—Todo indica que Aleksei aparte de ser un hombre de negocios, aparenta estar limpio.

El agente Stoner sonríe de forma irónica y aparecen las fotografías de varios cargamentos de armas y materiales nucleares en la pantalla.

—Es lo que el señor Ivanović quiere aparentar, pero parece que está siguiendo los pasos de su padre, tiene un imperio grande, hoteles, empresas, casinos, etc. Pero todo indica que son fuentes para lavar el dinero del narcotráfico de armas y materiales nucleares. No tenemos una

prueba concreta, pero parece que no solamente nosotros lo andamos buscando, también la mafia italiana y alemana quieren acabar con él, ha recibido varios atentados de muerte a lo que Ivanović ha salido ileso en cada una de ellas, entonces ¿Qué esconde? ¿Por qué quieren su cabeza? ¿Les robó? ¿Los dejó en la ruina?, son muchas preguntas, pero se resume muy fácil, desde que Ivanović se quedó solo, el imperio de otros grandes se han venido abajo e Ivanović milagrosamente ha ido creciendo y se ha convertido en uno de los hombres más poderosos y temidos del mundo.

Todo empieza a tener sentido, hay algo extraño detrás de todo eso. Aleksei Ivanović un hombre joven, temido y propietario de todo tipo de negocios no es algo normal. Lo de lavado podría ser, pero lo de las armas no estoy de acuerdo. Claramente se ve que él se dedicó a otra cosa, mientras que su hermano era un maldito sádico enfermo de poder.

—¿Cuál será mi misión, agente Stoner?

Mi voz hace que todos guarden silencio. Es lo que estábamos esperando, nada me impresionó de lo que escuché, de hecho ahora estoy más que decidida para conocer a este hombre y su imperio.

—Su misión, agente Croft—Pone los puños sobre la mesa y se hace un breve silencio—Será conquistar al señor Ivanović.

¡Aire! ¡Me falta el aire!

¿Conquistarlo? ¿Pero quién se cree que es para darme una misión como esa?

Mi jefe. Mierda.

—Señor—Objeto—Con todo respeto, claramente sabemos que es imposible, al señor Ivanović no le gustan las de cabello negro como yo y mucho menos las de mi clase. Tiene que haber otra manera de poder llegar hasta él.

Es increíble que nadie haya dicho nada. Veo a Dorian y parece que quisiera reírse, pero cuando veo a Duncan es como si quisiera caerle a golpes al agente Stoner.

—Sabía que diría eso, agente Croft—Dice con un toque de sarcasmo—Sabemos muy bien que el señor Ivanović tiene un gusto peculiar por las modelos de revista, sin ofender.

La madre que lo parió.

—El señor Ivanović tiene otro gusto propio y es que le gusta visitar uno de sus bares de lujo aquí en la ciudad y escuchar cantar algunos clásicos del inglés. Va dos veces por semana a la misma hora y escoltado por sus hombres, no le importa volar por las noches para hacerlo.

Es como su firma, se toma toda una botella del mejor champagne y fuma su puro favorito.

—No me diga, ¿Marca rusa?

—No, de hecho son los Cohiba Behike 54 y Cristal.

—Bien. Bar, champagne, puro. ¿Dónde encajo yo?

—Sencillo, usted va a cantar.

Me ha dejado con el pico cerrado. Me ha dado todo tipo de misiones, reportera, economista, turista y hasta una jodida profesora de arte, pero jamás una cantante.

—Usted será la que reemplazará a la cantante de ese bar que desafortunadamente tuvo un accidente la semana pasada.

Eso de “Desafortunadamente” no se lo cree ni él.

—Señor, de nuevo, con todo respeto. Yo no soy cantante profesional. Si estamos hablando de uno de sus bares, tiene que ser algo exclusivo tanto el que entra como el que trabaja ahí.

—Ya está arreglado y sé muy bien que su voz es perfecta para ello y aunque no lo fuera,

siempre hay otras maneras, pero es la única forma de poder hacer que lo conquiste a través de su presencia en ese pequeño escenario. Ivanović no ha ido en una semana, creo que se está volviendo loco sin hacer su rutina.

— ¿Cómo va a poder entrar? —Dice la voz del agente Ford. Por un momento pensé que se opondría pero también se ha quedado sorprendido como todos—No va a hacer fácil que vayan a contratar a cualquiera que llegue y sepa cantar.

—Esa es la mejor parte, que el gerente del bar está tan desesperado como su jefe, parece que nadie ha llegado a la altura de la última cantante, así que hoy mismo se presentará la agente Croft para su entrevista de trabajo al igual que el agente Donovan.

— ¿Yo? —Se escucha la voz de mi amigo, parece que ya no le hace tanta gracia.

—Sí, agente Donovan—Le dice ocultando sus ganas de reír—Usted será el nuevo barman.

No puedo más y me parto de la risa en plena conferencia y delante de mi jefe.

—Lo siento, señor.

—Sé que su trabajo es en tecnología, pero vamos a necesitar más de un agente ahí que monitoree los alrededores de Ivanović mientras la agente Croft lo deslumbra con su voz. Ustedes dos son amigos, así que eso lo hará más real todavía.

Bueno, bueno. Tampoco es que deslumbro, pero no me va mal. De hecho en otra vida creo que fui cantante, como decía mi padre. Pero en ésta, me tocó patear culos.

—Aquí tiene la dirección de su nuevo apartamento, compartirán piso por lo que hará más creíble todavía su amistad dentro y fuera del bar.

A cada uno nos tiende una copia de la llave y un folder donde está la dirección del apartamento.

—¿Señor, puedo preguntar qué nombre usaré? —Me muero por saberlo, es algo divertido tener que jugar con roles, por lo que espero que hayan escogido un buen nombre para mí esta vez.

—Elaine Croft—Dice sin más.

—Hemos limpiado cada búsqueda que pueda hacer la gente se seguridad de Ivanović, además, siempre ha trabajado de encubierto, por lo que no encontrará nada más que una mujer de 30 años ex periodista y cantante, por lo que cantar se ha convertido en un sueño hecho realidad.

Aparecerán los nombres reales de sus padres y su hermana, la identidad de su padre al igual que la suya ha sido protegida por lo que toda información será verídica y normal. Lo mismo para el agente Donovan. Será Dorian Donovan de 34 años, toda su vida ha sido viajar y servir en los mejores bares, parece que lo de experimentar con nuevas recetas cocteleras es lo que lo ha hecho destacar.

—Señor, pero si yo no puedo hacer cocteles—protesta mi amigo, estoy por volver a partirme de la risa, pero tengo que aguantarme, jamás me imaginé estar en una misión de este tipo.

—Aprenderá—Se encoje de hombros—Lo entrenaremos, a ambos. Tienen una semana antes de empezar a trabajar.

Si es que nos aceptan también.

—Eso es todo, señores—La pantalla ha regresado al rostro de Ivanović y me quedo observándola. —Les deseo el mismo éxito de siempre y espero que podamos concluirlo como de costumbre.

Me quedo viendo la fotografía.

Sus ojos.

Su boca.

Su cabello.
¿Será difícil lograr incitar a un hombre como él?
Hay que averiguarlo.

CAPÍTULO SEIS



Regreso a mi escritorio. ¿Conquistarlo? Una mujer como yo, jamás estará a la altura de un hombre como él, empezando por su belleza.

¿Pero qué mierda digo?

Soy La Profesional.

Por supuesto que puedo. Y como todo hombre, tiene su debilidad, si la debilidad de Aleksei Ivanović es que le cante como los ángeles, desde este momento empezaré a hacer gárgaras con limón y miel y darle un buen espectáculo.

—Parece que la noticia no te sentó bien—El tono de su voz parece que a él tampoco.

—No puede ser difícil conquistar a un hombre por mi voz ¿Tú qué crees?

Me parece una mala jugada hacerle esa pregunta a mi ex pero si alguien me escuchó cantar a parte de mi padre, fue él.

A lo que me lleva ¿Cómo sabe Stoner que canto?

—Prefiero no responder a esa pregunta.—Se mofa.

—Vamos, Duncan. ¿Crees que mi voz esté a la altura de un bar de ese tipo?

—Tú estás a la altura de todas las cosas buenas e importantes, caramelo.

Su sinceridad me hace reír, pero veo que a él no.

—Vamos, deja los celos, es trabajo.

—Sé que es trabajo, pero imaginarme que te escuche cantar o siquiera te vea es lo que me mata.

—Bueno, supongo que a algo llegaremos, es un caso diferente si lo vemos desde otro punto de vista, el hombre está limpio, tú mismo te has dado cuenta de ello.

—Así parece, en todo caso. No tengo que decirte que tienes que tener mucho cuidado, una cosa es que lo conquistes y otra que accedas a lo que sigue.

—Voy a trabajar, no a prostituirme—Me defiendo.

—La prostitución también es un trabajo—dice alejándose de mi escritorio lo que me hace sino enfadarme de nuevo con él, siempre tiene que ser un imbécil.

Primero muerta antes de dejar que alguien como Ivanović me ponga una mano encima, además, solamente necesito hacerme su amiga de canto qué se yo. Algo para llegar a conocerlo mejor, y descubrir si es tan limpio como dice ser, o como claramente se ve.

—Nena, no me lo puedo creer—Dice Dorian sorprendiéndome su buena actitud ante su primera misión como encubierto—No solamente tendré tragos gratis, te escucharé cantar mientras vigilo a ese pedazo de hombre.

—Ojalá Ivanović fuese gay, así tú tuvieses que conquistarlo.

—Me ofendes—Me ve con recelo—Ambos sabemos que no es mi tipo, además quien quita que por eso esté todavía soltero a sus 34 años.

—Lo dudo, parece que el agente Stoner ha hecho su tarea de investigarlo bien.

Me quedo en silencio por unos minutos. ¿Y sí no puedo conquistarlo?

¿Qué pasa si no le intereso? Mi misión se va a venir abajo, por primera vez estaría fallando. Quiero saber y creer que ese es mi miedo.

Mi trabajo y mi reputación como profesional. Y no por otra cosa. No por no poder conquistarlo como mujer.

…

Llegamos al TRILOGY MONTREAL, en la avenida Nueva York. Si así es la fachada, no quiero imaginarme de cómo será por dentro, es hermoso, ni siquiera parece un bar, es tan discreto, tan exclusivo y elegante, paneles oscuros de color azul forman cada pared, las puertas son de un material macizo y extraño que las hacen ver que te llevan a otra dimensión, gigantes ventanales en la parte de arriba lo que debe ser las oficinas, estacionamiento subterráneo con seguridad a tope.

Definitivamente tiene que ser una broma, es solamente un bar, pero me puedo imaginar cómo serán sus demás imperios.

Fue todo un caos escoger un atuendo adecuado. Dorian se decidió en poner en práctica su vestimenta *estanochequierosexo* según lo definió el mismo. Y yo me decidí por un vestido corto de encaje negro de espalda, y cuello V por enfrente, lo que hace resaltar un poco mis pechos, algo que no quería pero mi amigo adulador insistió. Los zapatos de tacón son más altos de los que uso siempre, por lo que están matando poco a poco mis pies y ni siquiera hemos entrado.

—Buenas noches, hemos venido por la entrevista con el señor Erwan—digo amablemente.

Un hombre alto y fuerte que usa gafas oscuras a pesar de que no hay sol, nos recibe. Parece de seguridad por lo que tenemos que actuar sigilosamente y hacernos ver intimidados pero al mismo tiempo seguros, de donde estamos parados.

—Síganme.—Tanto su voz como su porte es temeroso. Me cae bien.

Caminamos por el largo pasillo, el bar no está tan lleno, o más bien, está vacío.

—¿Cierran temprano?—Le pregunto al grandulón delante de mí.

—Solamente por hoy—Dice sin vernos, veo por el rabillo del ojo a Dorian y éste está tan confuso como yo.

De pronto nos detenemos en lo que parece ser la barra del bar y una chica de cabello rubio y tatuada de ambos brazos, nos recibe con una sonrisa.

—Hola, soy Destiny—Se presenta y sus piercing en la nariz y labio llaman mi atención —Yo seré quien te entreviste para ver si puedes encajar aquí.

Seguramente eso no es para mí. Cuando veo a Dorian sus ojos están en todo el cuerpo de la chica, menos en su rostro. Destiny viste de cuero de pies a cabeza, sexy y ruda, dos palabras que la definen bien. Me quedo observando por más tiempo a Dorian que no parece ni parpadear ante semejante traviesa hasta que el grandulón carraspea su garganta y hace que lo vea.

—Usted venga por aquí—Me indica señalándome un pasillo oscuro.

—¿El señor Erwan está ahí?—Pregunto confusa, parece un acceso restringido, a juzgar por los dos otros grandulones que cuidan la puerta.

—Yo soy Erwan—dice esta vez viéndome a la cara—El señor Ivanović la escuchará cantar.

Oh, mierda.

Esto es demasiado, ni siquiera me preparé mentalmente para conocerlo esta misma noche, apenas me acaban de decir que le gustan las modelos de pasarela y yo aquí me presento con una imitación barata de Lana de Rey y el jefe de jefes va a verme.

Tranquilízate, Elaine. Eres la profesional.

Carraspeo un poco mi garganta y disimulo un poco cuando pregunto.

—¿El señor Ivanović es mi jefe?

El grandulón de Erwan parece que quisiera reírse por mi ocurrencia.

—Es el propietario—Y como que eso fuera poco—El jefe de todos.

Cuando Erwan me lleva hasta el salón, los grandulones que parecen la seguridad británica, se me quedan viendo y se hacen a un lado cuando Erwan les dice que su jefe me está esperando.

Me detengo cuando uno de ellos abre la puerta, ni siquiera se asoma una luz, pero Erwan entra conmigo y enciende una pequeña luz que apenas me hace ver el micrófono y la silla que está frente a mí.

¿Dónde está Ivanović?

—Aquí tiene—Me da una lista de canciones, las conozco todas, principalmente a una de mis favoritas. En verdad es amante de los clásicos de grandes voces femeninas y me entra la risa nerviosa cuando veo el nombre de Lana del Rey de último. Pensé que me pondría a cantar en ruso o algo por el estilo cuando me dijo que mi objetivo estaría presente.

—Elija una y la pondré para usted, señorita Croft.

Le doy una hojeada y miro a mi alrededor distraída por lo que me rodea, todo es bello y elegante.

—Al señor Ivanović no le gusta esperar.

Entonces me doy cuenta de lo que ven mis ojos al fondo de la pared.

Un gran espejo oscuro frente a mí, parece que es de doble cara. Y cuando siento el olor a tabaco, se me eriza cada parte de mi cuerpo al caer en una lógica conclusión.

Él está observándome detrás de ese vidrio.

El grandulón se ha dado cuenta que he visto con nerviosismo y recelo el gran panel negro enfrente de los dos y carraspea su garganta.

—Lo siento—digo nerviosa, veo la lista y elijo una—La seis, por favor.

—Enseguida.

Me quita de las manos el repertorio de canciones y se dirige a lo lejos y teclea un par de cosas en un reproductor de música.

La piel sigue erizada, no puedo creer que el hombre que he estado estudiando esté detrás de ese vidrio, esperando a que cante para él. Por supuesto, él es perfecto para entrevistarme, me doy cuenta que es para él que se canta no para el público.

Cuando escucho que la música empieza a sonar, cierro mis ojos y me olvido que al hombre que tengo que conquistar desde ahora en adelante, está escuchándome.

Te miro mirándome
Se siente como una sensación hecha para ser
Y mientras tu cuerpo se mueve con el mío
Es como que estoy sacada del tiempo
Una y otra vez
Pacientemente he esperado
Para que llegue este momento.

Después de esta noche
¿Te acordarás
Que dulce y tiernamente
Me buscaste y me acercaste?

Después de que te vayas
¿Regresarás para amarme
Después que esta noche comience a desaparecer?

Siento tu contacto acariciándome
Este sentimiento es todo lo que necesito
Con cada beso de tus labios dulces
Es como que estoy a la deriva del tiempo
Sólo lo dirá
Si sientes la forma en que yo me siento
Cuando te miro a los ojos

Después de esta noche
¿Te acordarás
Que dulce y tiernamente
Me buscaste y me acercaste?
Después de que te vayas (Después de que te vayas)
¿Regresarás para amarme
Después que esta noche comience a desaparecer?

El final de la canción es emotiva y fuerte de tono, la forma en cómo siento que sale de mi garganta es algo nuevo para mí, la he sentido en cada parte de mi cuerpo, cada sensación y cada letra.

Abro los ojos cuando la canción finaliza y veo al grandulón que sigue con sus gafas puestas pero me ha dedicado una pequeña sonrisa.

Pero lo que me tiene inquieta es la reacción que tendrá su jefe en estos momentos. De pronto el grandulón recibe una llamada por su auricular y sale por otra puerta. Me quedo viendo a mi alrededor, seguramente lo espanté o no es lo que buscaban.

Así permanezco al menos unos tres minutos más y cuando decido mejor salir de ahí la puerta se abre y Erwan entra.

—Señorita Croft, el señor Ivanović tiene unas preguntas para usted.

Oh, no, no. ¿Preguntas? ¿Qué quiere saber de mí?

—Claro—Respondo tajante.

—Por favor, tome asiento.

—¿Él vendrá aquí?

—Parece que hace demasiadas preguntas—Se queja el grandulón, y mejor reservo mi comentario y me relajo cruzando mis piernas, seguramente lo tendré enfrente escudriñándome con la mirada.

Cuando veo que Erwan también toma asiento y empieza a estudiarme con la mirada, frunzo el cejo. ¿Él las hará por su jefe? Vamos, debe de ser mejor que eso. ¿Hay algo que pueda hacer por sí solo?

—Señorita Croft—empieza Erwan con su entrevista—¿Dónde trabajaba antes?

—En un pequeño bar de Los Ángeles—Me sé de memoria lo que tengo que decir y lo que dice mi perfil.

—¿Tiene muchos pretendientes en la ciudad, algún novio celoso?

—¿Qué clase de pregunta es esa?

Mi insolencia se hace notar, pero es porque no veo a dónde quiere llegar con eso.

—Al señor Ivanović no le gustaría un escándalo durante una de sus funciones—me explica—Es un bar, por lo tanto uno que otro borracho querrá coquetear con usted.

—No si lo permito—Le espeto seria—Y no, no tengo novio y tampoco pretendientes, que yo sepa.

—¿Estaría dispuesta a teñirse el cabello de rubio?

—De ninguna manera.

Y es definitivo.

El grandulón me ve sorprendido por mi arisca respuesta. Aquí no estoy en ningún papel, definitivamente no voy a teñirme mi cabello negro azabache por un color amarillo canario.

—No lo pagará usted, señorita.

—El dinero no importa, ya me lo puede teñir el mejor peluquero de las estrellas, no es negociable, no quiero parecer una rubia tonta en el escenario, sé que algunas lo son, pero definitivamente esa no soy yo.—Cuando veo que quiere oponerse continúo protestando—Tampoco voy a cambiar mi estilo de música, he visto la lista que me dio, son buenas canciones pero no todas son mi estilo. Soy otra clase de chica…

—¿Y qué clase de chica es usted, señorita Croft? —Pregunta una voz ronca y me hace abrir los ojos como platos.

Joder. La madre que me parió a mí y al mundo entero.

Él estaba escuchándome todo este tiempo, pensé que una vez terminando de cantar se había ido a fumar y a contar sus millones.

Oh, joder, joder.

Estoy muerta.

—No me gusta repetir, señorita Croft.

No por favor, ya somos dos a los que no nos gusta repetirnos.

—Yo…—Tartamudeo como una idiota—Lo siento, no quise ser…

—La escucho.—Me interrumpe recordándome que no he respondido a su jodida pregunta.

—No me mal interprete, señor Ivanović—Tengo que decir algo bueno, algo muy bueno —su lista de canciones es perfecta, es precisamente la música que siempre he cantado, cuando dije que no era negociable, fue precisamente porque no pienso cantar nada popular, me gustan los clásicos románticos, y Mariah es una de ellas.

—Continúe—Dice ahora con un tono menos calmado.

Lo que me faltaba, ser una insolente con el camaleón antes de llegar a conocerlo.

—No voy a teñirme mi cabello, señor.

—¿Por qué no?

Porque no soy una jodida modelo de revistas, por eso.

—Me gusta mi cabello así—Continúo viendo un punto fijo en el oscuro vidrio y algo me dice que es precisamente ese punto donde él está.

—Seguramente las demás han sido rubias, pienso que no vendría nada mal hacer un cambio, además seguramente a los clientes les gustará.

—Es precisamente por eso que quisiera que lo considerara.

Que me va a dar algo. ¿Está adulándome? No, no me lo puedo creer.

—Señor, sé lidiar con tipos borrachos, no va haber ningún problema si alguien quiere pasarse de listo conmigo, se lo prometo.

—No haga ese tipo de promesas, señorita Croft—Me deja sin aliento escucharlo y no poder verlo.

—Lo siento.

Espero que Erwan diga algo, pero no ha dicho nada, solamente se limita a escuchar a su jefe y de vez en cuando me ve a mí.

—Puede quedarse con su cabello natural—dice por fin— y puede cantar lo que usted quiera, me gusta su voz y estoy seguro que tendrá un buen gusto, como la canción que ha elegido esta noche.

Oh, Dios mío. Está diciendo más de tres palabras, algo que no es propio de él.

—Gracias, señor.

Ni siquiera puedo hablar. ¿Adónde se ha ido la agente? Solamente veo en el espejo a una chica buscando trabajo como cantante en un exclusivo bar. Otros tres minutos han pasado y no ha dicho nada. Y tampoco su grandulón, seguramente ya le caí gordo y se arrepintió por no querer ser una rubia tetona como la de las revistas.

—Erwan, danos unos minutos.

Ahora sí me va a dar algo.

CAPÍTULO SIETE



Veo cuando Erwan sale por la puerta principal y se me hace un nudo en la garganta. Por una parte es bueno verme nerviosa como una “mujer normal” pero me desconozco en estos momentos, soy una agente de la CIA, nunca me dejo intimidar por nadie, ni siquiera por el idiota jefe que tengo.

Y ahora este hombre que ni siquiera conozco, más allá de lo que la CIA sabe, me pone nerviosa. Quiero pensar que es porque está detrás de ese vidrio y no por otra cosa, de cualquier forma, tengo que ser yo misma, a pesar de todo.

—¿Señorita Croft?

De nuevo aquella voz ronca me hace estremecer y aprieto los muslos cuando siento un pequeño cosquilleo ahí abajo.

—Sí, señor Ivanović.

—¿Es usted lesbiana?

Adiós nerviosismo, solamente se un idiota conmigo, muéstrate como todos y me verás como pocas.

— ¿Disculpe?

Sé que no le gusta repetirse, pero me importa una mierda en estos momentos, ahora le parezco una lesbiana, lo que me faltaba, maldito ruso.

—No me gusta repetir dos veces la misma pregunta.

—Ya sé que no le gusta repetirse, señor. Pero quiero pensar que he escuchado mal y no me ha llamado lesbiana.

—Mi intención no es ofenderla, señorita Croft, es una pregunta necesaria que debo hacer.

—¿Por qué?—ahora me toca a mí hacer las preguntas.

No responde, ahora sí seguramente está molesto y me importa poco. No me importa dejar el caso, no voy a trabajar yendo detrás de un idiota si cada segundo me va a lanzar algo como eso.

—Porque sé que algún día me interesaré en follarla.

Ahora la que ha quedado en silencio soy yo. Las rodillas me duelen de lo mucho que estoy apretando mis muslos.

¿Follarme?

¿Interesado?

¿Follarme?

De nuevo me hice la pregunta, lo sé. Pero… ¿Follarme?

Me trago una gran bola de aire que se ha formado en mi garganta por abrir la boca tanto y me contengo de mi insolencia. Ya sé por dónde va. Mi trabajo es incitarlo, pero no voy a prostituirme para llegar a mi objetivo de averiguar si es él o no un mafioso.

—Supongo que cuando se interese lo podrá averiguar, señor Ivanović.

Dicho esto, me pongo de pie y salgo por donde entré. Pero ahora acalorada y seguramente mojada por escuchar la voz y el acento más sexy de todo el jodido mundo.

Me detengo en la puerta y limpio el sudor de mi frente con el dorso de mi mano cuando veo venir a Dorian por mí en compañía del grandulón de Erwan.

—¿Nena?—Erwan al escuchar a Dorian llamándome de esa manera, hace que lo vea a través de sus oscuras gafas.

Sí, ve y dile al ruso de tu jefe eso.

—Señores, esperen en la barra del bar. —Nos ordena.

Ambos no decimos nada y nos vamos juntos hacia el bar, necesito un trago, o varios, pero fuertes para que me quiten el sonido de su voz y que me hagan olvidar el color de sus ojos camaleones.

—¿Qué pasó ahí dentro?—Me pregunta Dorian una vez nos han servido por cortesía de la casa dos tragos.

Ni siquiera me molesté en preguntar lo que era, cualquier cosa debe funcionar.

—Pues canté ¿Adivina a quién?

Dorian abre los ojos como platos al darse cuenta de quién fue el que me acaba de entrevistar y no solamente eso. Sino el que me tiene idiotamente nerviosa y acalorada todavía.

—¿Ivanović estaba ahí?

—Sí, y no solamente eso, me hizo un par de preguntar, primero el grandulón, pero como me mostré insolente, Ivanović intervino, tomándome por sorpresa.

Le cuento todo con lujo de detalle tal y como le gusta y cada vez abre más los ojos sorprendido.

—Sabes que no vas a poder retractarte después de que lo incitaras de esa manera.

—Mi trabajo es ese, más no tirármelo. Es solamente que me enfadé que me hiciera esa pregunta y luego me soltara que podría interesarse en follarme.

Dorian ríe a carcajadas, si hay algo de cómico en todo esto, definitivamente sólo él lo puede ver, porque yo no. Lo último que quiero es verme involucrada sexualmente con un hombre como él, por muy bueno que esté, son aguas peligrosas en las cuales no quiero nadar.

—¿Y a ti cómo te fue?—Le pregunto, seguramente no lo aceptaron, porque ni siquiera sabe servir una cerveza.

—Tuve que convencerla de que quería el trabajo, pero le prometí que estaría más que preparado cuando empezara a trabajar.

—¿Cómo la convenciste?

Los planes de convencimiento de Dorian no precisamente son que él ponga cara de cachorro, pero cuando veo que esboza una sonrisa de complacido ahora soy yo la que abre los ojos como platos.

—No sabía que a las mujeres les gustaba usar piercing en el clítoris.—Dice recordando la imagen y llevándola hacia mi mente.

—Dorian hijo de perra—Lo reprendo cuando empieza a carcajearse—Tienes que decirme de una jodida vez si eres bisexual o hermafrodita.

—Bisexual—Responde tomando un sorbo de su bebida, hasta que por fin se ha decidido —Tengo suficiente para ambos.

Cuando voy a reírme a carcajadas de nuevo, veo que Erwan viene hacia nosotros de nuevo.

Espero que traiga buenas noticias, esto empieza a ser interesante y ojalá que el polvo que acaba de recibir Destiny, y que yo me haya encendido un poco haya valido la pena.

—Empiezan la próxima semana—Nos avisa—sus horarios serán de ocho hasta las tres o cuatro de la madrugada, tendrán beneficios, sobre todo usted, señorita Croft.

Me quedo sorprendida, pero no me quiero imaginar la clase de beneficios que serán por parte del ruso.

— ¿Qué clase de beneficios?

—Ya lo verá y ojalá deje de hacer tantas preguntas.

—Lo dudo—Le sonrío tomando del brazo a mi amigo—Pero gracias, grandulón.

—He dicho—Cierra dando media vuelta y sin decir adiós desaparece por donde vino.

Nos dirigimos hacia la salida y cuando siento la brisa fresca de la calle, me agarra el ataque de risa diabólica junto con Dorian. Pensé que odiaría esta misión, pero veo que será interesante.

Solamente espero que mis debilidades no salgan a flote.

—¿Listo para ir a conocer nuestra nueva casa, compañero?

—Listo.

CAPÍTULO OCHO



La CIA siempre ha hecho un gran trabajo cuando se trata de una misión encubierto. He tenido todo tipo de condominios y espero que ésta no sea la excepción.

—Espero que hayan traído a Realeza. —Le digo a Dorian que no ha dicho ni una sola palabra desde que nos subimos al taxi.

Sí, no tenemos un jodido auto.

Lo observo mientras se muerde el pulgar viendo por la ventana. Algo no me huele bien aquí y mi amigo es terrible para contenerse cuando algo le preocupa.

—Oye, sé que nunca te ha tocado vivir conmigo, pero ya verás que la pasaremos bien, solamente espero que te comportes.—Parloteo para sacarlo de tu trance—Ahora que ya te sinceraste conmigo, lo mínimo que espero es que no te emociones llevando tanta gente al departamento.

—Cuando veas nuestro piso te va a dar algo.

—Solamente espero que no tenga paredes grises y un baño decente, lo demás se puede arreglar.

Y es así. Nunca se me ha dado bien lo de los lujos, mi casa es grande y hermosa pero es porque la diseñadora que contrató mi hermana le dio el toque de lujo que no quería, pero lo dejé pasar, es un hogar acogedor lo suficiente para Realeza y yo.

Dorian sigue sin cambiar su cara de preocupación y no dice nada. Ya me voy preparando mentalmente.

Pero cuando veo que estamos llegando a una calle no tan transitada y la fachada del edificio donde vivimos parece que se va a venir abajo con un estornudo o un mal movimiento de Dorian en la cama.

Siento que me empieza a dar algo.

—Tiene que ser una broma.

—Te lo dije.

Dorian le paga al conductor del taxi y de inmediato estrenamos nuestra nueva llave, parece que lo único nuevo de aquí es eso.

—Espero que por dentro sea mejor.

Dorian quiere reír pero veo que se contiene, el muy cabrón sabía de este lugar y no me había advertido. Una vez me dirijo al ascensor Dorian se me queda viendo.

—¿Qué?—Le pregunto confusa y él me señala un letrero borroso por encima del oxidado ascensor.

FUERA DE SERVICIO.

—Son seis malditos pisos—Me quejo.

Después de usar mis zapatos ridículamente altos, ya no siento los pies, pero definitivamente no podré soportar ir y venir con ellos de arriba abajo. Así que me los quito en pleno pasillo y veo a mi amigo que me ve con gracia.

—¿Quieres que te cargue?—Me ronronea de forma burlona y le saco el dedo medio. Ignoro su comentario y empiezo a subir.

—Tiene que ser una broma, ni siquiera quiero imaginarme cómo será por dentro, sólo espero que mi gato esté ahí, y más vale que no tenga ningún condenado ratón en la nariz.

Dorian carcajea y sigue subiendo, me encanta su actitud, para ser bisexual también es metrosexual, por lo que vivir en estas condiciones, aunque sea de mentira, sé que se está conteniendo mucho, y me sorprende.

Una vez llegamos al sexto piso, le entrego las llaves a Dorian—Abre tú, quiero prepararme psicológicamente.

Dorian ingresa la llave al cerrojo y abre, la jodida puerta está pegada al piso por lo que tiene que empujarla con más fuerza.

Tomo aire y entro, lo que ven mis ojos es lo más espantoso del mundo.

Paredes grises.

—Esto es una mierda—Me quejo viendo a mi compañero de hogar—Maldito Stoner.

—¿Qué esperabas? —Se ríe dejando las llaves en una pequeña mesa de al lado—Somos recién llegados de Los Ángeles, no nos íbamos a hospedar en el hotel cinco estrellas mientras te decidías dónde querías vivir.

Buen punto, pero la realidad es otra, tengo que acostumbrarme a vivir en un apartamento que no es más grande que la sala de mi casa, y además, tengo que hacerme la idea de conquistar al señor camaleón.

—De acuerdo—me dejo caer en el sillón.—Al menos los muebles son nuevos.

Dorian desaparece a dirección de su nueva habitación y rápidamente escucho cuando gruñe algo divertido.

—¡Mierda, Elaine!

Como un resorte, me levanto del sillón y llego hasta él. Lo veo que tiene una mano en su rostro y los ojos le empiezan a llorar y hasta parece que está a punto de mearse de la risa.

—¿Qué sucede?

No dice nada, entonces sigo lo que sus ojos ven.

—¡Noooooo!—Casi me echo a llorar.

Mi gato, mi Realeza, mi jodido gato color negro, al que mantengo como su nombre lo dice, mi bebé, mi única razón de llegar a casa y no sentirme sola.

Ha cazado un jodido ratón.

—¡Maldito Stoner!

Después de echarle un vistazo a nuestro nuevo apartamento, dejé de quejarme, alguien me estaba jugando una mala broma. ¿Paredes grises? En serio. Tengo que hacer algo sobre ello luego.

La cocina tenía lo necesario, al menos la nevera era digna y la estufa también, aunque no suelo cocinar mucho, ahora tendré que hacerlo. Mi habitación, normal. Baño, se miraba normal, todavía no me decido por una ducha.

Sala, televisión, un pequeño librero y una mesa que divide la cocina a la sala, todo a unos ridículos tres pasos de diferencia entre la sala y cada habitación.

—Creo que hay una lavandería abajo—Dice Dorian—Cuando quieras ir, solamente dime, no me fío de este barrio.

—¿Preocupado, cariño?—me burlo, Dorian es todo un caballero y sobreprotector, pero se le olvida que no soy una chica normal y sensible.

—Y date prisa, que al menos hoy quiero saber lo que se siente disfrutar de una película con una mujer y después irnos a camas diferentes.

Me rio.

—Bueno, pues ya seremos dos—Le digo una vez termino de darle un baño extremo a Realeza.

Llego hasta el gran sofá y Dorian ya tiene preparado palomitas de maíz, dos cervezas y una película que ha puesto reproducir de nuevo una vez me acomodo a su lado.

Cojo las palomitas y la cerveza y veo que Dorian se ha quedado sin habla.

—¿Qué pasa?

—¿Nunca viste una película con Ford?

Me encojo de hombros—Siempre llegábamos cansados, nos íbamos directo a la cama.

—¿Y follar?

Lo veo mal, si hay alguien al que le permito indagar así de íntimo en mi vida es a él.

—No te pases, Donovan.—Le advierto recelosa por su pregunta tan directa.

—Lo siento, pero es que, joder nena.—Ha detenido la película de nuevo por su interrogatorio—Tienes que decirme que al menos para eso no estaban cansados.

—Claro que no, quizás yo sí, pero ya ves que él no—Me mofo recordándolo—Parece que lo que le cansaba no era el trabajo sino follar con varias mujeres a la vez, que ni siquiera tenía tiempo de sentarse como un marido normal y olvidarse del ajetreo del trabajo para pasar tiempo en casa.

De acuerdo, nunca me había quejado de esta forma. Pero ahora que lo pienso es verdad. Nunca disfruté de una cena, de una cita romántica, o una sorpresa. De follar no me puedo quejar, donde sea que me picaba Duncan estaba dispuesto a hacerse cargo.

—Eso es deprimente.

—No importa, fue error haberme casado y lo sabes.

—El matrimonio no es un error, lo que es un error es que te hubieses casado por las razones equivocadas, aunque sé que el maldito follador te ama, a su manera estúpida, pero te ama. Basta con ver cómo te ve y te cuida ahora que te ha perdido.

—Tú lo has dicho—Le quito el control remoto de las manos para poner de nuevo la película—Me ha perdido.

No dice nada y nos disponemos a ver la película. Es una muy buena, definitivamente si así serán todas mis noches, estoy más que encantada y puedo olvidarme que vivo en un cueva espantosa, pero la compañía no tiene precio.

No sé cuántas horas han pasado pero estoy exhausta, solamente siento que alguien me lleva en brazos y me deja sobre mi cama.

—Duerme, nena—me da un beso en la frente y escucho cuando rechina la puerta cerrándola.

Mierda, ¿Hay algo que no esté estropeado aquí?

Empezando por mí.

Una semana. Nada más una semana, siete días y siento que mi vida está a punto de cambiar. ¿Por qué?

Me doy cuenta que entre más quiero llegar a conocer mi objetivo, es lo que menos debo hacer. Dije que era una de las misiones más importantes de mi carrera, mi padre también lo hubiese dicho.

También es una muy peligrosa, pero no es porque Aleksei Ivanović sea un hombre peligroso, en realidad no lo creo, puedo confiar en mi instinto, y éste me dice otra cosa.

No son las armas.

El poder.

El dinero.

Es él.

Él es el verdadero peligro de mi misión. No es que crea que vaya enamorarme de él, para ello tendrían que recargar un arma con todo el material nuclear del mundo si es posible, y derrumbar la pared que he construido en mi alma y en mi corazón para que nadie pueda entrar.

Ese muro que es visible para quien llega a mi vida.

Duncan lo supo, él no fue astuto en derribarlo, ni siquiera se molestó en hacerlo o intentarlo.

Aleksei Ivanović un hombre que lo tiene todo, las mujeres, el dinero, el poder, el respeto, el imperio. Todo.

¿Qué me hace o me hará especial?

Fuera de la CIA soy solamente una mujer, no tan alta ni tan chica. Cuerpo tonificado por mis horas en el gimnasio y entrenamiento especial, sé disparar, sé pelear, me he encontrado con los peores contrincantes y también me han herido.

Llevo tres cicatrices en mi espalda que lo prueban.

Las que me recuerdan que no soy tan fuerte como pensé. No soy la mujer de hierro como decía mi padre cada vez que me ponía en peligro sin miedo a nada.

Pero ¿Y las que no se ven?

Esas son las peores, las cicatrices que no se ven, y créanme. Son más feas que las que llevo en mi espalda.

He estado inconsciente días enteros, he caído de edificios altos, he desactivado bombas, me han golpeado, y torturado hasta hacerme hablar.

Y no lo han conseguido.

Soy La Profesional.

Pero también soy mujer, y creo que Aleksei Ivanović está a punto de verlo, y es lo que no quiero. Porque una de mis debilidades son esas.

Que alguien pueda ver más allá de lo que esconden mis ojos.

CAPÍTULO NUEVE



—¡Joder!

Soy la primera en gritar todas las mañanas, siempre me olvido de nuestra maldita ducha.

¿Dije que tenía que ser decente?

Pues lo es, pero no es por su tamaño, es porque el jodido grifo tiene un raro hipo que salpica todo de manera agresiva, y no solamente eso. No se sabe si será agua hirviendo o agua para una segura hipotermia.

— ¿Otra vez peleando con la regadera?

—Vete a la mierda, Dorian.—Le espeto furiosa escuchándolo que se ríe en la puerta del baño—Tú y Stoner pueden irse a la mierda.

Una vez termino de ser torturada por mi propio baño y escuchando las burlas de mi mejor amigo y compañero de piso. Salgo y empiezo a vestirme, todas las mañanas nos espera un auto de la CIA en la parte trasera, un pequeño escondite que el agente Stoner proyectó para no levantar sospechas.

Por las mañanas somos dos agentes de la CIA, y por las noches seremos dos empleados de un exclusivo y lujoso bar.

—Tendré que hacer algo con estas paredes y la maldita ducha.—Le aviso a Dorian una vez estamos bajando las escaleras para irnos a trabajar de verdad.

—No cuentes conmigo—Advierte levantando las manos—Suficiente tengo con aguantar a tu pulgoso gato todas las madrugadas cuando lame mi mano.

—Se llama Realeza y ten cuidado, le gusta morder.

Pone los ojos en blanco y cuando siento que mi día no puede ser mejor, tropiezo torpemente con mis tacones a punto de caer al suelo y de inmediato las manos de un fuerte hombre recién duchado me sostienen para evitar que caiga al suelo.

—¡Nena!—Mi caída fue tan veloz que no le dio tiempo de atraparme. Aunque otras manos sí lo hicieron.

—¿Te encuentras bien?—Sigo la voz del dueño de los fuertes brazos que me han salvado y me encuentro con un hermoso rostro masculino y perfectamente cuidado.

La divina belleza masculina y su mala costumbre de dejarme sin aliento.

Hay algo en él que no sé lo qué es, pero no me parece tan extraño o desconocido del todo. Será esa perfecta sonrisa o ese cabello, pero extraña vez olvido un rostro.

—Soy Jesse McGuire—Le tiende la mano primero a Dorian que lo mira con recelo, pensé que se sentiría igual que yo, pero parece que no es su tipo.

—Dorian—dice sin más y Jesse hace un gesto al darse cuenta de su cara de pocos amigos.

—Mucho gusto, Jesse—Me presento amable por mi amigo—Soy Elaine.

—Creo que también son nuevos por aquí—dice sonriendo, tiene una sonrisa muy hermosa, además es rubio, había dicho que no me gustaban los rubios pero en él le sienta bien, sus grandes ojos castaños gritan claramente sexo y su cuerpo grita poséeme.

Ya me está gustando vivir aquí.

—Sí ¿Cómo lo sabes? —Refunfuña mi amigo.

—Porque también me caí de ese escalón hace dos días—Señala, y veo que uno de los escalones está en mal estado, claramente se ve dónde quedó atascado mi tacón. —Claro, yo no uso tacones, pero aun así tropecé.

—Ya veo—Le sonrío. Él me ve de la misma manera en que lo veo yo, parece amable, pero insisto en que lo he visto en algún lugar.

Quizás alguna revista o televisión, está jodidamente bueno el hombre.

—Bueno, creo que los veré por ahí—Dice despidiéndose—Estoy en el seis, por si necesitan algo.

—Gracias, lo tomaré en cuenta, Jesse.

Asiente con la cabeza a Dorian y mi amigo sigue con su mirada de pocos amigos.

Una vez Jesse sigue su camino le doy un codazo a Dorian para que reaccione.

—Se amable, parece que le quisieras caer a golpes o es tu forma de conquistar, porque si es así, se te da mal.

—No me gusta que se me adelanten—Dice mientras seguimos nuestro camino a la parte trasera—Además no me gusta la gente que sonríe mucho.

—Tiene una sonrisa hermosa.

—Ya veo por dónde vas—Me fulmina con la mirada—Recuerda que no debes involucrarte con nadie más que con el ruso.

Resoplo con fuerza—Como si el ruso me sonriera de la forma en que me sonríe nuestro vecino, además, ni siquiera me ha dado la cara y dudo que lo haga.

—Bueno, lo sabrás esta noche.

Entramos al auto oscuro doble cabina y me quedo sin palabras al recordar la realidad.

Hoy empiezo a trabajar.

Cuando llegamos a la oficina, tuvimos una última reunión con el agente Stoner, mi maldito jefe no era mi persona favorita en toda la semana, cada vez que miraba algo mal en nuestro departamento, solamente imaginaba su rostro riéndose de nosotros.

—¿Lista para esta noche, agente Croft?—Pregunta el agente Stoner ordenando un par de papeles.

—Sí, señor—Respondo con ironía—Ya preparé limón y miel para mi voz.

Se da cuenta de mi insolencia, no es la primera vez que respondo de esa manera pero parece que no le importa.

—Recuerde, agente Croft—Me ve serio—Incitación.

¿Cómo olvidarlo?

Las siguientes horas fueron largas y amenazaban con ser demasiado cortas, antes de las ocho teníamos que estar en el Montreal, tenía que prepararme no sólo física sino también mentalmente. No iba a ser nada fácil, y menos después de que el ruso me dijera sus crudas intenciones.

—No me importa que sea un mafioso, si intenta obligarte a hacer algo que tú no quieres, por cuestión de trabajo quiero que me lo digas.

Escuchar esa orden del agente Ford, y ex esposo celoso, no es lo que necesito en estos momentos.

—¿Tengo que recordarte quién soy?

—Eres la profesional—él odia tanto como yo que me hayan nombrado así hace algunos años—Pero también eres mi ex mujer.

—Gracias por reconocer que soy ex, o sea, pasado, fuera de tu alcance.

—Sigues siendo mujer—Me dice molesto, no entiendo por qué reacciona así. Ya sé, porque es un maldito machista.—No estarás armada, estarás vestida de forma provocativa, y lo peor de todo es que no podrás defenderte como siempre lo haces porque eso despertará sospechas, por lo tanto, cállate y entiende de una jodida vez lo que trato de decirte.

—No quiero entenderte, Duncan. Sé que no podré defenderme, que tengo que mostrarme débil, toda una dama y además tengo que coquetear, es extraño que no lo hayas nombrado.

—Eso es lo que me está jodiendo—Rechina sus dientes—Que tengas que coquetear con Ivanović, es un hombre que siempre consigue lo que quiere.

Porque sé que algún día me interesaré en follarla.

Aquel acento seductor y voz amenazante me lleva a recordar sus palabras.

—No soy una idiota, conozco muy bien al tipo de hombres como él, no se te olvide que no estás hablando con una adolescente que se deja impresionar fácilmente.

Aunque él quisiera intentar algo conmigo, no lo va a conseguir.

—Eso espero, pero no creo que se lo tome bien.

—Siempre hay una primera vez.

Y tengo que mentalizarme que fue en sentido del rechazo de lo que hablé y no en otra cosa.

—¿Nos vamos, nena?—Interrumpe Dorian, no tengo idea a dónde vamos, pero ha llegado en el mejor momento.

—Por supuesto—Le digo poniéndome de pie y dejando a Duncan con su cara fulminante.

Salgo del brazo de mi mejor amigo, un poco agitada y preocupada porque hoy empezaré mi misión como Elaine Croft, la cantante del bar más prestigioso de Washington.

—¿Adónde vamos?—Le pregunto a Dorian que me lleva del brazo mientras seguimos caminando por toda la calle transitada en su hora pico.

—Muero de hambre—me sujeta más de la mano—Te invito a comer antes de irnos a trabajar.

Me rio y me aferro más a él hasta llegar a uno de los restaurantes más elegantes del centro, el Royal. Ruedo los ojos y veo a mi amigo, su gusto con lo extravagante es algo que no compartimos.

—Tienes suerte de que me gusten las papas fritas—Me burlo—Te haría pagar el plato más caro, por haberme traído aquí, sabes que no me siento bien rodeada de tanta gente estirada.

—Solamente vamos a comer, no venimos a hacer vida social con ningún estirado.

La anfitriona que parece una modelo de revista, nos recibe con una sonrisa de oreja a oreja, pero no a mí, claro que no.

Esa sonrisa es para mi amigo que no deja de verle los pechos que apenas lo cubre una camisa de botones.

—Por aquí—Nos indica y la seguimos hasta una mesa al fondo del restaurante, el lugar es muy bonito y rustico, pero no es mi gusto en particular, me conformo con servicio al auto y directo a mi casa en compañía de mi gato.

¿Podría ser más aburrida?

Me siento derrotada y además nerviosa, coloco los codos sobre la mesa y Dorian niega con la cabeza riéndose de mí y mis modales.

—Iré al tocador—Le aviso y me pongo de pie, mi amigo sigue sonriéndole a la anfitriona desde aquí y ahora soy yo la que niega con la cabeza y le doy un golpe en el hombro.

Me dispongo a ir al tocador y arreglo un poco mi cabello liso, debo mantener una sonrisa o por lo menos no ser tan obvia de que me siento nerviosa de que quizás hoy conozca a Aleksei Ivanović y mi incitación tenga éxito desde el día uno.

Salgo del aseo y si mi vida no fuese ya perturbadora un fuerte pecho colisiona conmigo, haciéndome caer de inmediato al suelo y hago una mueca de dolor cuando mi culo se resiente en el frío piso del restaurante.

—Mierda—Digo por lo bajo—¿Acaso no te fijas por dónde…

Levanto la mirada y un par de ojos color azul me ven y quiero que en este preciso momento la tierra se abra y me trague aquí mismo.

—¿Se encuentra bien?—Pregunta ofreciéndome su mano, unos dedos grandes, uñas perfectamente limpias y nudillos tatuados con símbolos extraños.

No respondo.

—¿Señorita Croft?—Repite con tono fuerte—Haga el favor de tomar mi mano para poder levantarla de ahí.

Sigo sin responder.

Ese traje, ese cabello, esos ojos, esa voz. ¡Mierda!

—Lo…siento—Digo con voz temblorosa y tomo su mano.

Escalofríos, chispas, temblores… deseo. ¡Joder! Que me va a dar algo aquí mismo y todavía no empiezo a trabajar.

Suelto su mano como si me quemara—aunque realmente no habría diferencia—Y me acomodo de nuevo mi falda, precisamente hoy decidí usar una falda de tubo para ir a la oficina y caer de culo delante de él.

Me ve de pies a cabeza y se debe de estar preguntando qué hago vestida de esta forma y en un lugar como este. Pero lo que más nerviosa me pone es que no dice nada.

Ni siquiera yo sé qué decir en estos momentos, es la primera vez que lo tengo tan cerca, ni siquiera nos hemos presentado de manera oficial aunque no es necesario, seguramente ya conoce el color de mis bragas por la forma en que caí al suelo.

—Disculpe—rompo el contacto visual con él y lo rodeo, no sin antes ser sujetada del brazo e impedir mi huida.

—Señorita Croft—Esa voz enronquecida y su toque harán que caiga al suelo de nuevo. Pero ¿Qué mierda pasa conmigo?

—¿Sí, señor?

—Me ha decepcionado.

—¿Disculpe?—Hace que lo vea a la cara, ahora sus ojos son de tono gris, un hermoso color gris ve detenidamente mis ojos, mis labios y estudia cada respiración agitada mía.

—Pensé que debajo de esa falda no había nada que me impidiese ver lo que quiero.

Ha pasado una semana desde que escuché ese mismo tono cargado de lujuria. ¿Está interesado en follarme ahora?

Me ha dejado muda y sin poder respirar. Suelta mi brazo y se aleja de mí.

¿Pero qué mierda ha sido eso?

¿Y por qué de repente también me siento decepcionada?



—Llegamos.

Me quedo viendo nuevamente los vidrios que embellecen fuera del Montreal. Esta

noche. Es hoy. Mi trabajo es cautivar al magnate y playboy, buscado por las dos mafias más temidas del mundo.

Yo, una mujer que se hará pasar por cantante, que cantará no sólo en su bar, sino que también para él.

—¿Te estás arrepintiendo?

La voz burlona de Dorian me hace regresar a la realidad. ¿Arrepentirme?

Ni siquiera me he arrepentido de mis errores, por supuesto que no lo haré en mi trabajo, mi misión, para la que fui entrenada por años, para lo que soy buena, la mejor.

Lo fulmino con la mirada, no hace falta nada más para decirle que esa palabra no existe en mi vocabulario.

Me tiende la mano.—Después de ti, nena.

Llegamos media hora antes, por lo que el lugar todavía no está del todo lleno, es espectacular cada rincón, área privada, área VIP, la luz tenue da belleza y sensualidad, y la música es lo mejor.

Música celtica.

Sonrío para mis adentros y Dorian me ve extraño.

—¿Qué? —Pregunta al ver mi expresión.

—La música—Le digo señalando a nada en particular—Este lugar es demasiado perfecto.

—¿Te refieres a el lugar o él?

De acuerdo, creo que estaba pensando en voz alta.

—El lugar—Pongo los ojos en blanco y veo que Erwan se acerca en compañía de otro sujeto, se acerca dándole instrucciones sobre algo en especial. Dorian y yo nos quedamos en silencio y esperamos que el grandulón se acerque.

—Señores—Asiente el hombre estatua y señala a su acompañante—Él es Enzo Gómez, será su jefe mientras no esté yo, cualquier duda o queja consúltenla con él en mi ausencia y él de inmediato se pondrá en contacto conmigo, siempre y cuando sea de carácter importante.

—¿No era usted nuestro jefe?—Soy la primera en preguntar.

—Siempre con las preguntas—Resopla—he dicho.

—Mucho gusto, señor Gómez—Se presenta Dorian primero. El tal Enzo es un hombre joven para tener una responsabilidad como la de hacerse cargo de un bar tan lujoso. Su porte de casi empresario y jefe lo hacen ver destacado.

Su cabello negro y ojos color marrón resaltan con su traje de dos piezas que seguramente le costó una fortuna, pero trabajando como jefe, seguro puede pagar eso y más.

—Un placer, señor Gómez—Le digo tendiendo ahora mi mano, él la toma y esbozando una sonrisa se la lleva a la boca y me planta un suave beso.

De pronto me siento vigilada y el radar me dice que no debo dejar que otros me toquen si quiero conquistar a Ivanović.

—El placer es mío—Dice sonriente utilizando un acento latino muy sexy.—Por favor, llámenme Enzo.

Erwan carraspea su garganta y de inmediato Enzo regresa su mirada a él, ambos son de la misma estatura, pero a juzgar por el resoplido de Erwan a él no le gusta que Enzo se muestre tan atento conmigo.

—Dejaré que el señor Gómez le muestre donde será su camerino, señorita Croft—Dice Erwan en su tono de ahora jefe—Señor Donovan, sígame.

Dorian desaparece junto con Erwan y yo me quedo esperando que Enzo me guie.

—Por aquí—dice ofreciéndome su brazo, lo pienso por un momento y veo a mi alrededor. Nadie me está viendo, así que le sonrío y me aferro a él.

Mientras vamos caminando empiezo a hacer mi trabajo y si alguien puede responder a algunas preguntas, ese es Enzo.

—¿El grandulón siempre es así?—Me quejo como cualquier otro que se haya percatado de su cara de mala leche.

—En realidad es un buen hombre, siempre le gusta que todo marche bien.

—Seguro a su jefe le gusta que todo marche bien—Le digo estudiando su rostro y me doy cuenta que hablar del tal jefe de jefes está prohibido.

—Erwan es como la mano derecha, chofer, asistente, guardaespaldas personal.—Dice aireado.

—Como un perro faldero—Concluyo. —¿Por qué tiene que dirigir este lugar? Seguramente el señor Ivanović tiene muchos más bares alrededor del mundo.

Me ve con sospecha y dice:—Erwan tenía razón—niega con la cabeza y abre una puerta, antes de entrar veo que por encima de ella que hay un letrero que dice: CAMERINO A.

Ni en un millón de años como agente de la CIA me imaginé tener un lugar como éste, fingir ser alguien que no soy, aunque lo irónico es que sé cantar.

Ha sido una pasión, una manera de olvidar mi realidad y ahora, esa misma paz ha desaparecido porque la he convertido parte de mi trabajo.

Es lo que pasa cuando eres parte de este mundo. Viviendo dos vidas, cuidando tu espalda y yendo en busca de otras.

—¿Y bien?—Pregunta Enzo, una vez he entrado a observar todo a mi alrededor.

Un gran tocador que parece sacado de una revista de las cosas más ridículamente lujosas del mundo está enfrente de mí. Una gran mesa llena con los mejores aperitivos, botellas de agua mineral, una alfombra color blanco que da juego con los muebles a mi alrededor, una gran pantalla plana al fondo dando la tonalidad de una pequeña sala de relajamiento antes de mi número.

—¿Qué son esas dos puertas?—Le pregunto al ver dos puertas diferentes al otro extremo.

—Tu baño y tu closet.

—¿Tengo un closet?—Pregunto abriendo mis ojos como platos. Esto ya es demasiado controlado y ridículo.

—Sí—Enzo se aproxima y me invita a que eche un vistazo.

Cuando abre la puerta de color blanco con un decorado de rosa pálido, mi boca se abre de par en par por lo que estoy viendo.

Vestidos de todos los colores, marcas y diseños posibles por un lado. Zapatos al otro, y en el centro otro tocador recargado con los mejores productos de belleza, maquillaje y secadora de cabello.

Pero cuando veo que cinco cajones diferentes están abiertos con joyas sacadas de Egipto, me llevo la mano a la cabeza.

Tienes que estar bromeando.

—Tiene que ser una broma—Veo a Enzo y niega con la cabeza, puedo ver que también está sorprendido por todo lo que está aquí. Y es ¿Mío?

De ninguna manera.

—No voy a usar nada de esto—Le digo cruzando mis brazos—Es demasiado, es… es hasta no sé, ¿Ridículamente demasiado?

—Creo que le has caído bien—No necesita decir el nombre, sé a quién se refiere—Pero si no lo usas, creo que se enfadará.

—Yo de realeza lo único que tengo es a mi gato que lo llamé así—Vuelvo a cerrar la puerta y tomo una botella con agua mineral para enfrentar lo que se viene—No voy a usar nada de eso, empezando por las joyas.

—Es una orden, señorita Croft.

—Dime Elaine—Me pongo de pie—Y no, ve y dile eso al grandulón, pero no voy a usarlo.

He traído mi propia ropa y creo que con eso basta, la gente quiere escucharme cantar no a modelarle toda esa ridícula ropa, joyas, zapatos. ¿Has visto que también hay bolsos?—Pregunto histérica—¿Dónde carajos voy a usar esos bolsos? ¿Aquí? Mientras canto La vida loca.
¡De ninguna manera!

Enzo empieza a reírse a carcajadas hasta más no poder y eso sólo hace que me enfade más, es ridículo. Definitivamente Aleksei Ivanović tiene un serio problema con el control, las mujeres y el dinero.

Aunque no sé en qué nivel está cada una de éstas.

—Al menos usa los vestidos, así el señor Ivanović no se sentirá ofendido.

Lo pienso por un segundo, sé que para él no es gran cosa, comparado con los miles de millones que tiene. Pero para mí es más que demasiado, por lo tanto me basta. Es suficiente para que cualquiera se asuste, no me va a impresionar con eso.

No respondo y Enzo se levanta para irse. Una pregunta viene a mi cabeza enseguida, quizás me ayude en algo.

—Enzo—Se detiene la puerta y me ve—¿Ha sido así con todas las chicas anteriores?

Se reserva una sonrisa para sí, lo que va a decir sé que no me gustará pero es lo que me gano por tener este filtro de hacer preguntas sin parar.

—Elaine—Me ve divertido—Antes ni siquiera había un jodido camerino.

Cierra la puerta y se va, dejándome perpleja.

¿Él ha hecho esto solamente para mí?

Porque sé que algún día me interesaré en follarla

De nuevo aquellas palabras regresan como granadas en mi cabeza haciéndome sentir acalorada. Esto es ridículo.

¿Piensa comprarme? Acaso es así cómo deslumbra a las mujeres, porque no creo que mi voz lo haya cautivado de esa manera para que haya mandado a montar un camerino que seguramente es mejor que el de la propia Mariah Carey.

Me levanto y regreso al no tan closet, más bien parece una bóveda de tesoros.

Veo todas las joyas, de todos los tamaños, formas y colores. Me rio en voz alta y sostengo un hermoso collar que se ajusta desde el cuello hasta la cintura. Es lo más sexy y erótico que he visto en una joya hasta ahora. ¿Cuándo se supone que me pondré esto?

—¿Quieres jugar, Ivanović?—digo por lo bajo—Ni siquiera nos hemos visto de frente.

Y lo mejor es que… Cuando se trata de jugar, nadie lo sabe hacer mejor que yo. Porque he conocido a hombres como él, peores o más que peores.

Su dinero no me deslumbra.

Su poder no me quita el aliento.

Su belleza me sorprende pero no me engaña.

Pero su voz, y esos ojos.

Mierda.

Eso es de lo que tengo que cuidarme.

Y lo peor de todo es que todavía no sé qué reacción tendrá mi cuerpo cuando sienta su tacto... de nuevo.

CAPÍTULO DIEZ



Enzo vino a decirme que en cinco minutos tenía que estar en el escenario. Me sentí como en las películas, esto era demasiado para mí en una sola noche. Me sentía nerviosa por alguna razón, nunca había cantado para nadie, excepto para mí misma o cuando mi padre me escuchaba cuando era una adolescente, pero nunca para personas importantes y mucho menos para el propietario de éste hermoso lugar.

Me miré al espejo por última vez. Por supuesto que no tomé nada de lo que él compró para mí. He traído mis propias cosas y además no necesito mucho. Mi cabello negro no necesita ni una secadora o plancha de pelo. Es tan liso que creo que en otra vida fui asiática.

Veo mi vestido color negro ajustado, el escote es algo sexy, pero como dice mi hermana *«Si enseñas arriba, no ilustres abajo»* Seguí ese consejo por primera vez y maquillé mi cara. Mis grandes ojos verdes se asoman difuminados en tonos oscuros y me hace ver una verdadera villana.

Por primera vez tengo que ser una mujer que enamore, incite y conquiste a un hombre.

Pero creo que para eso no hay entrenamiento especial.

Nadie está preparado.

Veo el reloj. Es momento de salir. Me pregunto si Ivanović tiene una mesa especial para disfrutar de su champagne, su puro y la música.

Me gustaría ver su cara cuando vea que no estoy usando nada lo que compró para mí.

No necesito que me vista, soy una chica grande y sé cómo jugar, por lo tanto que él crea que puede usarme como su muñeca que da cuerda y empieza a cantar. Se equivocó.

Mi misión es conquistarlo, más no ser su jodida muñeca.

Camino con mi seguridad intacta por el pasillo y veo que ya la gente espera a ver a la nueva cantante. Había escuchado que las personas se estaban volviendo locas sin escuchar su música favorita y disfrutar de un buen trago mientras lo hacía, por lo que hoy el lugar está saturado de personas importantes para escucharme cantar.

Veo a lo lejos a Dorian que está sirviendo tragos, es increíble que en una semana haya aprendido lo básico, pero aún cuenta con la ayuda de Destiny, aunque es él quien la ayuda a ella y no de la manera laboral.

Mi amigo agente promiscuo es único.

—¿Lista?—Pregunta Enzo sonriéndome nervioso. Pero cuando me ve de pies a cabeza y se da cuenta que mi vestido no lo vio colgado en el inmenso closet se paraliza.

—Tranquilo—Lo tranquilizo—No lo notará, te lo prometo. Cualquier cosa yo soy la única responsable.

—Estás jugando demasiado, Elaine—Me advierte serio—No quieres conocer lo que es capaz de hacer para que se cumplan sus órdenes.

Eso suena muy serio y sospechoso, empiezo a hacer nota mental de lo que Enzo acaba de lanzarme, aunque no me da detalles, no es necesario.

—Si de algo te sirve, también me dijo que me tiñera el cabello ¿Y qué crees?

—Me ve sorprendido y se encoje de hombros—Pues que yo gané y mírame, sigo siendo

la chica de ojos verdes con cabello de asiática.

Mi ocurrencia lo hace sonreír y vuelve a recuperar el color en su rostro. Así seguimos los últimos tres minutos que me quedaban y por fin, caminé hacia el escenario.

De lejos miré que Dorian y Destiny me vieron sorprendidos y me sonrieron deseándome suerte.

Ya Peter, el chico del audio, sabía lo que tenía que hacer. Cuando la música comenzó, no pude evitar sentirme de llena en cada parte mi papel.

Comienzo a cantar I do believe in love de Katie Melua, y un silencio se envuelve en todo el lugar.

Dicen que nunca se llegó a la luna
No hay viento ahí, asumen
Supongo que las conspiraciones no son nada nuevo,
Pero estoy segura de que he estado allí con ustedes.

Y no creo que en el espacio
La única vida que hay es aquí en la tierra
¿Cómo podemos ser la única raza
Que ama y odia la muerte desde el nacimiento?
Pero yo creo en el amor,
A pesar de que nunca debo confiar en el amor
Nada más me emociona,

Sólo amar.Cerrando mis ojos sigo cada tono, cada pauta y mi piel se eriza cada vez más. No me importa si no les gusta, es una de mis canciones favoritas, no me interesa si piensan que la chica no rubia les está cantando una de las canciones más lentas y sensuales.

¿El verdadero corazón de un político
Puede oxidarse y se deshacerse?
Supongo que debe ser difícil,
Debe ser difícil,
Para saber lo que es bueno
Y para saber lo que es fácil
Pero yo creo en el amor…

Cuando la canción paró. La ola de aplausos hizo que mis ojos se abrieran y se encontraran con nada más que los de él.

Estaba lejos, en un área privada y reservada para él. Estaba oscuro pero podía sentir sus ojos clavados en mí, podía sentir desde aquí el olor a humo que desprendía su tabaco cubano.

La siguiente canción sonó y sonreí agradecida, ignoré por completo que mi objetivo estaba enfrente de mí y como si la canción fuera a tentarlo. Empecé a moverme.

Between the cheats de la legendaria Amy Winehouse me hizo disfrutar de mi noche.

Entre los tramposos, ooh oh oh oh oh oh
Entre los tramposos, ooh oh oh oh oh oh

Silbidos y aplausos seguían en el aire mientras me movía suavemente cuando era el momento del coro de los hombres en la pista de la canción.

Y sé que mi corazón late
Hay un secreto para ganar...
Y es jurado entre los tramposos

La profesional estaba de vuelta.

Una vez la canción terminó, me di un descanso de treinta minutos, la gente no quería que me fuera, pero en realidad tenía otro objetivo en mente.

El señor ojos de camaleón.

Fui hasta la barra y Dorian ya tenía un trago para mí. No debía tomar mucho, así que tomaba sorbos pequeños solamente para despejar un poco mi garganta.

Las personas me miraban con admiración, otros de forma lasciva y otros simplemente como una mujer que acaba de cantar su canción favorita.

Pero no había rastro de él.

Él no estaba en ningún lado.

—Creo que se fue—dice Dorian como si leyera mi mente.

—Entonces dejaré de mover mi culo cuando vuelva a cantar.

—No quitó los ojos de ti durante estabas cantando. Dos hombres se acercaron y él sólo los ignoró—dice asombrado—Creo que lo estás haciendo bien.

—Eso espero—Admito con algo de decepción—Parece que fuera mi primera misión.

Cuando se acabaron los minutos de descanso regresé al escenario, esta vez, con algo más suave, la gente seguía ahí, escuchándome y con sus tragos en la mano. Cuando ya era momento de cerrar.

Las personas a regañadientes salieron, yo estaba exhausta, y algo desilusionada. Aleksei había desaparecido y maldije por lo bajo cuando era momento de ir a casa.

¿Cuándo iba a volver a tenerlo frente a frente?

El hombre aparecía y desaparecía por arte de magia. Y era verdad, solamente iba dos veces a la semana por lo que cuando no iba, sentía que simplemente cantaba por cantar, pero cuando sabía que él llegaría, escogía las mejores canciones.

Las que sabía que a él le gustaban e incluso me sentía nerviosa por alcanzar la mejor entonación.

Cosa que extrañamente pasó.

—Agente Croft—El jodido de mi jefe aparece en el momento que menos necesito escuchar su voz.—A mi oficina, ahora.

—Enseguida, agente Stoner.

Dorian me ve de reojo desde lejos, ayer también me llamó a su oficina para saber si tenía algo que darle. Pero siempre era la misma respuesta. Ya tenía dos semanas enteras y lo único que tenía era la silueta de Ivanović de lejos, un traje de diferente color y marca, el mismo champagne de siempre, pero nada de tener contacto directo con él.

Él hombre jodidamente estaba volviéndome loca y más cuando Stoner me pedía un informe detallado de lo que pasaba.

—¿Qué tiene?

—Nada señor, parece que Ivanović no se deja impresionar tan fácilmente—le digo cruzando mis brazos, conozco esa mirada de mi jefe y de ninguna manera voy a ceder.

—Bueno, entonces, tendré que ayudarle un poco.

La forma en que lo dice no me gusta. Es como si tuviera un plan del cual no estoy enterada.

—¿Puedo saber el qué?

—Es mejor que no—Me indica poniéndose de pie, lo que me dice que la pequeña reunión ha terminado—Lo verá esta noche.

Claro. Esta noche Ivanović irá a verme cantar.

Salgo de la oficina de Stoner y me dirijo a mi escritorio que está completamente… vacío.

Necesito trabajar de verdad.

—Te estás volviendo loca ¿Cierto?

—Llevo casi un mes sin tocar un arma o siquiera dispararla—Le digo a mi amigo y compañero de piso.

No puedo decir que él no está decepcionado, sus pechugones con Destiny han sido frecuentes e incluso he escuchado cuando a hurtadillas la ha metido al apartamento.

Maldito follón, al menos alguien se la está pasando bien.

Llegamos al apartamento, todavía faltaba casi dos horas para irnos a trabajar, no dejaba de pensar en lo que Stoner me había dicho.

Algo estaba tramando y cuando Stoner no te decía con detalle el qué, era de esperarse lo peor.

—Realeza, ven aquí.—Le digo a mi gato para que me haga compañía mientras Dorian está en la ducha.

Acurrucada en el sofá de la sala, me quedo contemplando la melena de mi gato negro, es tan sedoso, resultados de bañarlo con el mismo champú que el de su mami.

Mi gato sale a esconderse cuando alguien toca la puerta. Eso es extraño, nadie sabe que vivimos aquí y dudo que sea nuestro jefe que viene a desearnos suerte en nuestro trabajo.

—Hola—dice Jesse, nuestro vecino con cara de muñeco y trae consigo un par de cervezas—Pensé que sería divertido pasar un rato con los vecinos, no conozco a casi nadie de la ciudad así que, un par de cervezas espero que funcione.

Me rio por su nerviosismo, debe de ser feo no conocer a nadie, aunque no se está perdiendo de nada, y bueno, una amistad no vendría mal para que nuestra vida de nocturnos tenga un poco de sentido.

—Por supuesto que no, Jesse—Le digo tomando las cervezas—Pasa, estás en tu casa.

Me acompaña a la cocina, lo que no es tan lejos y le sirvo una cerveza.

—Y dime, Jesse ¿A qué te dedicas?

—Soy periodista—Me explica de mala gana—Pero parece que tengo que sobar algunas bolas para ser ascendido y escribir de lo que realmente quiero.

Vaya, parece que eso de ser periodista no era realmente lo mío después de todo. Ninguna carrera es fácil.

—¿De dónde eres?

—No sabía que ésta era una entrevista de trabajo—Se burla mientras lleva la botella hasta su boca y da un largo sorbo.

—Lo siento—Me doy cuenta de mi error, siempre la agente saliendo a flote—Mi error.

—Trabajaba para una revista antes, en Texas, no dio buenos resultados, así que tuve que cambiar de aires.

Sé lo que es eso.

Escucho que la vieja regadera hace un ruido extraño, el mismo cuando acabas de ducharte.

—Lo siento, ¿Estás con alguien?—Se ruboriza Jesse.

—Sí, de hecho comparto piso con Dorian, somos compañeros de trabajo.

—Tu amigo—Dice nervioso—Parece que no le caigo bien.

—Es genial—Recuerdo la última vez—Ya verás.

La puerta se abre y Dorian está vistiendo solamente una toalla alrededor de su cintura, ya me he acostumbrado a su perfecta apariencia, pero cuando veo los ojos de Jesse desplazarse por

todo el cuerpo de mi amigo, esta vez me sorprendo más y Dorian no tiene nada que ver.

Oh, Dios.

Dorian se queda inmóvil y hace intercambio de miradas que solamente dos personas que se atraen mutuamente entenderían.

Es demasiado incómodo, así que carraspeo mi garganta.

—Jesse—dice Dorian con voz pesada, pero claramente se ve que la presencia de nuestro vecino le ha impresionado de la mejor manera esta vez—¿Cerveza?

—S…Sí, hola—dice nervioso, poniéndose de pie y ofreciéndole una cerveza a Dorian.—Ten.

—Gracias.

He quedado en último plano, la atmosfera se ha calentado de inmediato y siento que debo irme, pero ni de joda.

No puede ser que Dorian esté follando más que yo y ambos tenemos la misma misión, más o menos.

—Te decía, Jesse—Digo, recordándoles que sigo aquí—Trabajo en el bar Trilogy Montreal como cantante, Dorian es barman. De hecho en un par de horas tenemos que irnos.

—Discúlpame, iré a cambiarme—Dorian rompe contacto visual con Jesse y éste último regresa su mirada a mí.

—Dime que no fui tan obvio. —Me dice sonrojado.

Me encanta que no tenga ningún temor a mostrarse como es.

—Por un momento pensé que tenía que fingir una tos de fumador.

Se ríe y regresa a mi lado.

Las siguientes dos horas la pasamos conversando como personas normales, Jesse me dijo que era hijo único y que sus padres habían muerto cuando era sólo un niño, solamente tenía a una abuela en Texas a la cual extrañaba mucho pero si quería seguir su sueño como periodista, debía de salir del pequeño desierto donde vivía.

Dorian por otro lado se mostraba el mismo hijo de perra, frío pero ahora ambos coqueteaban con la mirada, era obvio de Jesse, pero nunca se sabe con Dorian, algo pasaba entre él y Destiny, mi amigo bisexual era extraño de leer, pero al menos estaba haciendo el intento por no joder nuestra primera velada con personas normales fuera de la oficina.

Cuando se dieron las ocho de la noche, ya nos encontrábamos en el Trilogy. Algo me decía que hoy tenía que hacer algo al respecto, por lo menos un contacto de presentación como la gente normal, una sacudida de mano y ver al hombre si en verdad es de carne y hueso. Todo este tiempo pasaba desapercibido, si no estaba en la oscuridad, estaba en el pequeño balcón de arriba con vidrios oscuros al igual que los de la habitación cuando canté para él.

De cualquier forma, siempre sentía que me estaba observando, y cuando no llegaba, simplemente sentía que cantar no tenía algún sentido sin que él estuviese presente.

¿Qué demonios estaba pasando? Me estoy tomando demasiado personal todo esto, él muy maldito está intentando aplastar lo poco que tengo de confianza en mí misma con su indiferencia.

Canté la primera canción, no lo vi por ningún lado. Y mientras me tomaba mi momento de descanso fui a la barra a ver a Dorian, además de un trago, realmente lo necesitaba.

—Te ves desesperada—Dice Dorian limpiando con una franela limpia la barra para disimular un poco nuestra conversación.

—Creo que me está tomando más tiempo de lo que pensé—Digo decepcionada—Ni siquiera lo he visto esta noche.

—Bueno, eres la profesional—Me hace un guiño—Sabrás qué hacer, te dejaré sola por un momento, debo llevar esto atrás.—dice tomando un par de cajas.

Me giro en dirección a la gente a mi alrededor y varios hombres no quitan los ojos de mí. En estos días Dorian me ha dicho que han pagado cientos de tragos para mí e incluso han dejado algunos números telefónicos. Algo que me halaga, pero que no me emociona.

Regreso al escenario a regañadientes, elijo una canción suave, ya que estoy sin ánimos de cantar porque mi objetivo no está en la mira esta noche, cuando hoy es uno de esos días donde su champagne y su puro favorito esperan por él para escucharme cantar.

Empiezo a cantar tranquilamente cuando escucho de repente que dice alguien:

—¡Mueve ese culo, cariño!

Mierda. Lo que me faltaba, un borracho que quiere parecer listo. Ignoro su comentario buscando alguna mirada familiar, pero nada.

Continúo cantando y el hombre borracho cada vez se acerca más.

—¡Muévete, puta!

Ya está.

Mantén la calma, Elaine.

Le lanzo una mirada de advertencia y el idiota me sonríe en burla. Cuando quiero moverme para actuar mientras canto, mis ojos se desvían al fondo de las personas.

Ahí está él.

Veo que a su derecha está Erwan, parece que acaban de llegar y no se han dado cuenta que el borracho está susurrando un par de cosas sucias por lo bajo. Solamente yo lo puedo escuchar.

La canción acaba y se llena de aplausos. Cuando doy la señal para la siguiente canción, igual de lenta, el borracho está a pocos metros del escenario y me arroja un par de billetes.

—¡Dije que te movieras, puta!

Al escuchar la voz del hombre, Erwan es el primero en acercarse a pasos gigantes para tomar al hombre del cuello y retirarlo del escenario.

—Es suficiente ¡Fuera!—Gruñe Erwan, llevando siempre sus lentes oscuros pero puedo ver la rabia por las venas que se le resaltan por su cuello. Veo a su jefe y éste está tomando un trago de su champagne.

Claro, soy una empleada más, que yo vaya a ser rescatada por él, sería algo imposible, parece que tiene gente que lo haga por él.

Me desilusiona un poco que haya mandado a Erwan en vez de ser él. ¿Pero qué digo? De dónde ha salido esa idea estúpida de que Aleksei Ivanović es un hombre caballeroso que anda por ahí salvando a sus empleadas de borrachos patéticos en su bar.

Empujo esa idea al fondo de mi subconsciente y continúo cantando, cerrando mis ojos, olvidándome que él está ahí.

Aplausos invaden nuevamente el lugar y les sonrío. Cuando lo busco con la mirada, como es de esperarse.

Se ha ido.

CAPÍTULO ONCE



La misión no ha salido como de costumbre, lo más que me he tardado en atrapar a mi objetivo ha sido uno o dos meses. Y desde el día uno las piezas empiezan a encajar, pero lo único que he conseguido hasta ahora, ha sido un camerino lleno de ropa y joyas, un apartamento que más que vivienda parece una cueva y un borracho gritándome puta.

Destiny me sirve un trago y enseguida lo tomo.

—¿Dónde está Dorian?

—Está ayudándome a llevar unas cajas a la bodega—Me dice con una sonrisa complacida. La chica es muy buena en lo que hace y solamente espero que no vaya a terminar enamorada de Dorian. Realmente no sabe en lo que se está metiendo.

Destiny sirve un par de tragos a mi derecha y yo me quedo sola nuevamente, pero cuando siento la mano de alguien en mi pierna me tenso de inmediato haciéndola a un lado.

—No sabía que eras tan arisca, delicia.

Encaro al hombre que está pidiendo a gritos que clave mis uñas en sus bolas y lo fulmino con la mirada.

—No vuelva a ponerme una mano encima, señor.

Otro borracho idiota que quiere acabar con la poca paciencia que tengo y lo peor es que no puedo defenderme como realmente quiero, noqueándolos.

—Todas las que han trabajado aquí tienen un precio, ¿Cuál es el tuyo?

La sangre me hierve de la cólera, tengo ganas de caerle a golpes, no me importa llevar vestido y tacones, aunque los tacones me ayudarían a clavarlos en sus bolas y ojos para que no vuelva a hablarle así a una mujer.

Me levanto del taburete, prefiero mejor irme antes de cometer una locura cuando siento que me toma fuerte del codo haciéndome retroceder.

—No he terminado contigo, perra.

Lo empujo con todas mis fuerzas y apenas logro moverlo un poco. El maldito es fuerte, mucho más fuerte que yo por lo que llevo las de perder, más si no estoy siquiera armada. Veo a Destiny y también ha desaparecido.

Perfecto. Cuando necesito un poco de ayuda, no cuento con nadie, ni siquiera veo al grandulón de Erwan.

—Suéltame, imbécil.

Al escucharme tan enfadada se ríe de mí—Vaya, la perra habla y escupe palabrotas.

Me zafo de su fuerte agarre y hago el intento por salir a toda prisa, me acorralada entre la barra y él, su aliento es etílico y a humo, e inmediatamente me provocan ganas de vomitar.

—Llámame perra una vez más—lo reto con toda la ira que me corroe el cuerpo.

Me sonríe sujetándome más del brazo haciéndome daño, entonces siento un aliento fresco contra mi cara, y una fuerte brisa se apodera de mí.

De pronto abro los ojos el hombre yace en el suelo retorciéndose del dolor por el golpe que ha recibido en la cara y enseguida le sigue una patada fuerte directa a su estómago.

Veo que el hombre que me lo quitó de encima y lo golpeó se da la vuelta y se acerca

para inspeccionarme.

Me quedo sin habla.

Sí, definitivamente él es real. Y aquello no fue un sueño, donde me dijo con voz decepcionada que no quería ni que mis bragas se interpusieran en su camino.

—¿Te encuentras bien?—Me pregunta con su acento enronquecido.

—S…Sí, señor—digo nerviosa, no porque alguien haya querido hacerme daño, sino porque realmente está pasando.

Aleksei Ivanović está enfrente de mí, de nuevo, tan malditamente cerca que puedo sentir el olor a tabaco mezclado con agua fresca. Un seductor aroma varonil de hombre peligroso y lleno poder.

Me toma del codo y enseguida siento la fuerte corriente por todo mi cuerpo, él también la siente por cómo me ve y disimula mirando hacia abajo y ve que tengo un pequeño corte del anillo que lleva el hombre borracho y sus ojos cambian de un color azul pálido a un azul intenso.

Es verdad, es un camaleón.

Se gira para ver a Erwan y le atisba furioso:

—Saca al bastardo de aquí antes de que lo mate con mis propias manos.

No me sorprende escuchar esas palabras de él o me causan algún miedo. En realidad Ivanović es un hombre peligroso y no soporta las faltas de nadie.

—Enseguida, señor.

Ivanović se gira de nuevo hacia mí, ahora me mira furioso y no preocupado.

—Ve a limpiarte a tu camerino.

Y sin más se va y me deja confusa por su fría reacción ante mí. ¿Yo tengo la culpa?

Mi cabello, mi ropa, ahora recuerdo su casi advertencia y su orden.

Es precisamente por eso que quisiera que lo considerara.

Él sabía que tarde o temprano algo así pasaría, dudo mucho que él haya defendido a sus otras empleadas de borrachos como esos.

Esas palabras de hombre posesivo regresan a mi mente y ni siquiera puedo moverme de donde estoy. La gente ha continuado en lo suyo, pero yo no puedo salir de mi pequeño trance camaleón en estos momento.

—¿¡Nena, qué pasó!?—Escucho la voz de Dorian, hasta que por fin aparece.

—Nada—tartamudeo nerviosa—Un borracho me acorraló, pero no fue nada.

Me estudia de arriba abajo y se cruza de brazos esperando una mejor explicación con lujo de detalle.

—Ivanović lo alejó de mí y lo golpeó.

—Mierda—dice sorprendido—él personalmente te quitó al maldito que quiso tocarte.

Me encojo de hombros, todavía ni yo me la creo.

—Vamos—dice tomando mi mano—Te limpiaré ese rasguño.

—No es nada—Le digo sin quitar mis ojos de la puerta por donde salió Ivanović.

—Sé que no es nada, pero es una buena excusa para hablarte de algo.

Hago lo que mi amigo me pide y ambos nos dirigimos al camerino, es la primera vez que entra, así que se ha sorprendido mucho, más cuando le dije que era la primera cantante y empleada del bar que tenía algo como esto.

—Creo que le gustas—Concluye Dorian haciéndome resoplar por su ocurrencia.

—El hombre ni siquiera me ve, llevamos casi un mes trabajando aquí y hasta ahora pude verlo de cerca—miento— y no fue precisamente para una presentación cordial.

—Te defendió—levanta las cejas admirado—Eso es algo grande que seguramente

tampoco ha hecho por otra empleada.

Dorian alcanza una pequeña toalla para limpiar la herida, cuando escuchamos que alguien toca a la puerta. Le grito que pase y cuando veo que es Erwan a ambos nos fulmina con la mirada cuando ve que Dorian está limpiando con cuidado el ridículo rasguño.

—Señores.

—El señor Ivanović me dijo que viniera a mi camerino—Le comunico antes de que me vaya a dar una mirada matadora.

—Lo sé—dice acercándose—El señor Ivanović quiere hacerle una invitación.

—¿Invitación?—Pregunto asombrada y Dorian deja de limpiar mi herida para escuchar de qué se trata la invitación.

—Quiere que cante en una de las reuniones anuales que hace con sus socios en su mansión. —Prosigue Erwan.

A ver, si entendí. ¿El ruso quiere que YO cante en una de las reuniones más importantes del año? ¿En su mansión?

—Yo… yo no sé si pueda—Digo nerviosa, pero en verdad nerviosa—Estamos hablando de personas importantes, no hombres que vienen y se toman un trago en un bar.

—El señor Ivanović insiste en que sea usted su invitada para que dé una especial presentación esa noche.

—¿Viene Dorian?—Pregunto viendo a mi amigo, de ninguna manera iré a su jodida reunión, no me importa que esa sea mi misión, no tengo que estar sola, alguien tiene que cuidarme la espalda.

—El señor sólo la nombró a usted.

Me paro y enfrento al grandulón, siempre mostrándome segura e insolente conseguí que no me tiñeran mi cabello, bien puedo aludir para que también vaya mi amigo.

—Lo siento, dígale al señor Ivanović que en esto estoy junto con mi amigo, si no va él no voy yo.

—Elaine—Me reprende Dorian, sabe perfectamente que es la jugada que habíamos estado esperando—Haz lo que se te dice.

—He dicho—Imito al grandulón.

Escucho que gruñe y sale por la puerta, seguramente a darle el recado a su jefe.

—¿Te has vuelto loca?—Refunfuña Dorian dejando la toalla sobre la mesa—Es tu oportunidad de conquistar a Ivanović.

—Dorian, dos idiotas me han llamado puta y perra hoy, no llevo mi jodida arma, ni siquiera puedo hacer mi movida de noquearlos, ¿Cómo pretendes que vaya a esa reunión? ¿Y si algo sale mal?

—De acuerdo, tienes razón, pero no creas que siempre te vas a salir con la tuya, Ivanović siempre consigue lo que quiere, creo que eso ya lo sabes.

—Bueno, no ha logrado que me tiña mi cabello, ni que me ponga las cosas que compró para mí. Quizás la lista pueda seguir.

En menos de diez minutos escucho que tocan de nuevo la puerta. Vistiendo solamente una bata, abro la puerta mientras Dorian sigue sentado observando el lugar.

—Grandulón, ya te dije que…

Me quedo sin habla y la respiración me falla al tenerlo tan cerca, de nuevo su olor a tabaco y agua fresca hacen que me den ganas de llorar.

—Señorita Croft—dice Ivanović mientras me ve de arriba abajo y seguido de eso ve que mi amigo que está recostado sobre mi sofá y frunce el cejo. —Veo que se encuentra mejor.

No sé a qué se refiere o qué insinúa pero no me gusta su tono.

—Erwan me ha dicho su petición.

Su silencio me da a entender que es mi turno para hablar, pero mi lengua me hace tregua y ni siquiera puedo articular las palabras, su presencia, su aroma, esos ojos que ahora son de color gris, es tan dolorosamente hermoso.

—Señor—Sale Dorian a mi rescate, le tiende la mano a Ivanović y éste con recelo la toma—Soy Dorian Donovan, trabajo en el bar.

Lo que Elaine quiso decir es que, es la primera vez que se le invita a algo tan importante como su reunión, aún no conocemos a nadie en la ciudad por lo que conseguir este trabajo juntos ha sido de pura suerte y Elaine todavía no se siente bien estando sola.

Mejor no le pudo haber quedado, aunque me ha hecho quedar como un cachorro abandonado en busca de atención.

—Ya veo—No quita sus ojos de los míos y estudia mi mirada por un largo rato antes de decir—Pueden ir los dos.

Da un paso hacia atrás y cuando estoy a punto de cerrar la puerta se detiene.

—¿Señorita Croft?—Hace que lo vea a la cara y le sonrío con timidez—Espero que le dé un buen uso a lo que he comprado para usted, considérelo, por favor.

Que me lo haya pedido de por favor es algo, aunque no deja de ser una orden. Asiento con la cabeza porque mi maldita lengua está dormida y cierro la puerta. La carcajada de Dorian hace que entre en razón de nuevo.

—Ojalá pudieras verte—Se burla.

—¿Qué?—Perfecto. Ahora sí me digno a hablar.

—Estás sonrojada y nerviosa, pensé que te ibas a caer desmayada por su presencia.

—Vete a la mierda.

—Admítelo, Lara Croft.

—No tengo que admitirte nada—Refunfuño dándole la espalda mientras voy por mi ropa, quiero salir de aquí cuando antes.

—El ruso tiene lo suyo—Admite Dorian y hace que lo vea, su opinión me interesa—Vamos a ver si es tan bueno como se ve.

Y es lo que más deseo en estos momentos. Que no sea lo que Stoner o la CIA piensa. Pero algo dentro de mí me dice que no es tan inocente. Es un delincuente y tengo que atraparlo, no sé cómo, pero tengo que hacerlo y olvidarme de sus ojos de camaleón.

CAPÍTULO DOCE



—¿Cuándo será esa reunión?—Pregunta Stoner una vez le he dado las buenas noticias, lo que ha querido durante estos últimos días.

—Mañana en la noche, señor—Le explico con un poco de emoción—Aunque no sé si será en la ciudad, todavía nuestro jefe no nos ha dado las instrucciones.

—Bien, quiero un informe detallado de todo lo que pase en esa reunión, tiene que tener los ojos abiertos, seguramente estará abarrotado de mafiosos como Ivanović.

Que lo llame mafioso me molesta un poco, no tiene ninguna prueba de ello.

—Claro, señor.

—¿Funcionó lo de anoche?

Su pregunta me confunde, pero mi mente empieza a trabajar de nuevo como la profesional que soy, durante las semanas que llevo trabajando en el Montreal no había tenido ningún tipo de problema con los clientes. No parece un bar donde hayan ese tipo de escándalos y mucho menos que alguien quiera morir a mano de los hombres de Ivanović.

—¿Ese fue el plan?—Pregunto apretando mis dientes, no es la primera vez que me pone en peligro, aunque un par de borrachos no eran peligrosos, aun así logró dejar una marca en mi brazo con moretones y una pequeña cortadura.

—Sí, le dije que le echaría una mano y parece que fue el mismo Ivanović el que la salvó, por lo que pude ver en su informe.

Hijo de puta. Todo fue planeado por él, no es gran cosa, ¿Pero qué hubiese pasado si sus hombres hubieran llegado más lejos? No eran tipos corrientes, eran hombres fuertes y aunque yo tratara de defenderme, me llevaban las de ganar en tamaño y fuerza.

—Supongo que salió como lo planeado—le digo con tono seco y salgo de su oficina.

Que nadie se me acerque en estos momentos. Porque soy capaz de matar a alguien, es un maldito imbécil, todavía no sé por qué lo pusieron al cargo. No le importa poner en peligro a la unidad, es bueno, malditamente bueno en cuanto su trabajo, pero su soberbia ha ido muy lejos y mi cuerpo lo puede demostrar.

—La profesional tiene una cita con su conquista—Se burla el agente Díaz, el idiota cómico de la oficina. —Espero que al menos tengas condones ya que no puedes llevar un arma.

Me detengo en seco, aprieto mis puños y sin pensarlo dos veces para maniobrar mi golpe, mi puño va directamente a su nariz, haciéndolo retroceder y su gordo culo golpeando el suelo.

Todos me quedan viendo sorprendidos y otros riendo. Ya se lo tenía merecido por meterse no sólo conmigo, sino con todas las mujeres de la unidad.

—Supongo que a ti te sobran los condones—Lo veo con las manos en su rostro para detener la sangre que sale a chorros de su nariz—Ya que no tienes dónde ponerlos, idiota.

Escucho un par de aplausos y el grito de represalia de mi jefe detrás de mí, pero lo ignoro y me voy directamente a mi escritorio.

—Mierda, eso se sintió tan bien—Dice Duncan, tomándome por sorpresa su presencia tan calmada. Dudo que no sepa los planes de mañana.

—Vete a la mierda, Ford.

—¿Se puede saber por qué estás tan molesta?

Sé que no debo cargarla con él. Pero si le digo lo que Stoner hizo se va a volver loco, lo conoce muy bien y sabe que eso no es de lo único que es capaz.

—Estoy estresada por no conseguir nada todavía, es todo.

—Bueno, ya lo conseguirás y aunque no, no lo tomes personal.

Se va sin decir más y me tomo mi cara con las manos. Esto de cantar y desvelarme todas las noches no tiene gracia en absoluto, aunque mañana será diferente.

Algo me dice que muy diferente.

Cuando llegamos al apartamento, nos llevamos la sorpresa de que Jesse estaba también por entrar al edificio. La primera mirada fue dirigida a mi amigo y mi vecino con cara de muñeco se sonrojó.

—Hola—Logra decir Jesse—Parece que han tenido un día largo.

—Ni que lo digas—Veo a mi amigo y parece hipnotizado por los ojos de Jesse, se ve atractivo hoy con sus vaqueros azules y camisa texana de botones.

De pronto se me ocurre algo.

—Pero el que tuvo un día difícil fue Dorian—Le doy un codazo—deberían de salir a tomar algo, creo que dormiré la siesta mientras nos vamos al Montreal.

—¿Ah, sí?—Dice mi amigo fulminándome con la mirada por mi obvia intención.

—Yo no tengo ningún problema—Dice Jesse nervioso—Creo que yo también necesito relajarme un rato.

—¡Pues no se diga más!

A regañadientes y algo nervioso mi amigo metió sus manos al bolsillo y se encaminó con Jesse a la otra calle. Me quedé embelesada viendo dos hombres malditamente atractivos y que se atraían, caminar juntos por la calle como dos personas normales.

Cuando entré al apartamento me deshice de mi ropa y caminé desnuda hasta el baño para darme una ducha, no fue mentira cuando les dije que necesitaba una siesta de una hora antes de irnos al bar, tenía que preparar mi mente para lo que fuese a suceder mañana en esa reunión.

Espero que le dé un buen uso a lo que he comprado para usted, considérelo, por favor.

Recordar aquella voz autoritaria galante hace que se me empiecen a endurecer los pezones bajo el agua. ¡Dios! Pero qué pasa conmigo. Solamente me pidió que usara un maldito vestido, no que me arrodillara y le sacudiera su potencia, que a juzgar por esa apariencia, ha de ser un hombre perfecto de pies a cabeza.

Llevo mi mano hacia mis pechos y los aprieto tanto que duelen.

—Maldito ruso—Digo llevando la otra mano a mi monte de venus totalmente depilado y meto un dedo…después dos.

Su rostro.

Su voz.

Sus ojos.

Que me defendiera de aquel hombre.

Que inspeccionara si estaba bien.

Empiezo a mover mis dedos dentro de mí, sintiendo mis rodillas débiles a punto de alcanzar ese punto exacto que me lleva a un mundo desconocido y de pronto aquellas palabras regresan como olas cargadas de mi deseo y frustración por estarme tocando yo y no él.

Porque sé que algún día me interesaré en follarla.

Un delicioso orgasmo se apodera de mí y me sostengo de la orilla de la bañera, con los

ojos cerrados y jadeando como si hubiese corrido una maratón dentro.

Abro los ojos y me rio de mí misma.

—Maldito ojos de camaleón —siseo por lo bajo y salgo de la ducha una vez he terminado de limpiarme.

Me dejo caer sobre la cama y cierro los ojos pero con una sonrisa traviesas de que he deseado a alguien que jamás voy a poder y ni debo tener.

Un gruñido me despierta, abro los ojos y veo la hora en mi teléfono celular, han pasado apenas cuarenta minutos y la siesta me ha caído bien.

—¡Joder!

Escucho de nuevo y mi instinto hace que de un brinco me levante de la cama, tomo mi arma que descansa en medio del colchón y a paso lento y preciso me acerco al pomo de la puerta.

Cuando abro la puerta, sostengo bien el arma, pero no es porque esté asustada, es para evitar que se me resbale por la escena que estoy viendo.

Jesse de rodillas, haciéndole una mamada a mi amigo, en el sofá de la sala.

—Así es—Jadea Dorian acariciando el cabello rubio de Jesse mientras éste está subiendo y bajando sobre su largo y grueso amigo.

Cierro la puerta con cuidado y siento las mejillas arder. Demonios, eso se vio tan caliente, pero al mismo tiempo me siento enferma de haber visto a mi mejor amigo en pleno acto homosexual.

—Al menos ya no odia a nuestro vecino.

Me preparé lentamente, escuché que gruñían y maldecían, pero claramente pude darme cuenta que el que estaba haciendo todo el trabajo era mi amigo. Así que compadecí a Jesse por tenerlo durante toda una hora.

Me estaba volviendo loca encerrada en mi habitación, cuando escuché que alguien tocaba a mi puerta.

—¿Nena?

—Adelante—Le digo cruzada de brazos y sentada en la orilla de mi cama.

—Has despertado—Sostiene su toalla alrededor de su cintura, tiene los ojos dilatados y todavía se ve que quiere seguir en el rodeo.

—Sus jadeos son la mejor alarma.

Ríe a carcajadas y cierra la puerta, ni siquiera voy a preguntarle, ya es un hombre grande y sabe lo que hace, aunque sé perfectamente que nunca ha tenido una relación seria, es normal, con nuestro trabajo es difícil poder tenerla.

Mi amigo y yo nos apresuramos para irnos a trabajar, en todo el camino no decía nada y eso no era propio de él, algo le estaba preocupando y como buena amiga que soy era momento de actuar.

—Suéltalo.

Dorian me ve por el rabillo del ojo y sonríe nervioso. El pobre es demasiado orgulloso para pedir que le escuchen al igual que yo. Me ve serio y en voz baja dice:

—Creo que Jesse es de esos chicos que se enamoran con un buen polvo que les den.

Demasiada información, aunque después de verlos en pleno acto, esa imagen quedará grabada.

—¿Qué pasa con ustedes los bisexuales?

—Nos gusta follar vaginas y culos.

—Eres tan idiota para decirlo—Me burlo riéndome—De cualquier forma, debes de tener cuidado de no lastimarlo o lastimarte a ti, ya te he visto con Destiny, es una buena chica y es una

lástima que no sepa lo que se mete entre las piernas.

—Sí que lo sabe—Se ríe como si recordara alguna imagen mientras lo hace.

—Eres asqueroso—Lo golpeo en el brazo y me toma enseguida para quedar junto a su pecho.

—Tú eres la que debe de cuidarse—Susurra—He visto cómo lo miras, cómo lo buscas cada noche cuando sabes que él estará ahí, y también he visto cómo te mira, conozco cuando alguien desea lo que tiene enfrente.

Me he quedado sin habla. Cómo es que sabe todo eso y ni siquiera yo me había dado cuenta de ello. De acuerdo, sí, pero no de esa forma.

Y escuchándolo de otra persona, es demasiado peligroso, no sólo para mí, para todos.

—Es trabajo, Dorian.

—No te quieras engañar, nena.

Me incorporo para ver esos hermosos ojos que siempre tienen la razón, aunque lo maldigo por ello.— ¿Qué significa eso?

Mete un mechón detrás de mi oreja y me da un beso casto en la boca como suele hacer cuando está preocupado por mí.

—Que eres mujer, una hermosa mujer malditamente talentosa en todo lo que hace y él… creo que lo está empezando a ver.

No quiero que mire mi rostro sonrojado, por lo que regreso a su pecho y le susurro:

—Es un hombre, como todos. Ven un palo bien pulido y quieren ir tras él, no soy nada especial, he llamado su atención por mi carácter pero nada más, y si se siente atraído eso debe de ayudar en la misión ¿No crees?

—Nena, tú lo has admitido—Toma mi rostro y hace que lo vea de nuevo—Ivanović nunca se deja sorprender, y menos de una mujer… pero tú lo has hecho.

Eso fue todo lo que dijo para dejarme sin aliento y no pude negarlo. Tenía toda la razón, Ivanović ha tenido las mejores mujeres a su lado, famosas, herederas y hasta princesas, nada lo deslumbra y nadie llama su atención, es él quien llama la atención de los demás por donde pasa.

¿Y si es verdad?

¿Qué pasa si mi misión ya no es atraparlo?

¿Qué sucederá si mi misión ahora es no dejarme cautivar por este hombre que ni siquiera conozco?

CAPÍTULO TRECE



Cuando terminé de cantar, la noche se había vuelto un poco larga. No había rastro de Ivanović a pesar de que tenía que estar aquí, hoy era una de sus dos noches rutinarias por semana. Usé uno de sus vestidos para impresionarlo y llamar su atención, algo que según mi amigo ya lo tenía, pero que seguía dudándolo. Aun así, él no estaba aquí.

—Señorita Croft—Erwan de nuevo tocando a mi puerta—Esto es para usted.

Me da un sobre dorado y se va.

Cierro la puerta y veo el sobre, GALA A IS leo en un dorado brillante, en el centro del mismo. Acaricio las letras antes de abrirlo y me doy cuenta que es una invitación.

El señor A leksei Ivanović

“Se complace en invitarle a su fiesta de Gala anual, deseando que pueda reunirse con él en:

La Mansión H alo”.
Un cordial saludo.
AIS

Vuelvo a meter la invitación en el sobre y la guardo en mi bolso como un ridículo recuerdo.

He escuchado antes de esta gala anual, los hombres más ricos del mundo siempre van, pero no tan ricos e importantes como él, inversionistas y magnates aburridos.

Pero que según Stoner, son transacciones de mercancía, nuevos tratos de índole mafioso en La Mafia Inc.

La pregunta del millón es: ¿Cómo demonios iremos a Rusia? Sé que esas reuniones no las hace aquí, siempre son en su país natal.

No es cuestión del dinero, se supone que somos simplemente empleados que seguramente no pueden costearse un boleto de ida y vuelta hasta Rusia como invitados del señor ruso.

Salí hacia mi apartamento yo sola, Dorian tenía alguna cita con Destiny, mi amigo estaba jugando algo peligroso pero no insistí y lo dejé ir, no sin antes tranquilizarlo de que estaría bien. Iba cruzando la calle cuando una camioneta Cadillac Escalade negra se detuvo a mi lado.

—Señorita Croft—La voz de Erwan me toma por sorpresa y me detengo en seco—Entre.

—No es necesario, Erwan—le digo amablemente—Puedo andar y no vivo tan lejos.

La verdad es que sí vivo algo lejos, pero caminar yo sola no me vendría mal, necesito aclarar mi mente y concentrarme en mi objetivo.

—Me temo que debo de insistir, señorita—dice de nuevo con voz áspera—al señor Ivanović no le gusta que le lleven la contraria.

Eso me hace gracia y rio a carcajadas, me detengo de nuevo y Erwan también hace lo mismo.

—Pues ve a dar un par de vueltas y dile que me llevaste, no hay problema.

Continúo mi camino y Erwan vuelve a decir:

—No puedo hacerlo, señorita.

—¿Por qué?—Le pregunto molesta por su insistencia.

—Porque él está en el auto también.

El corazón se me detiene y las piernas dejan de moverse. Veo una pequeña sonrisa en el rostro de Erwan y de inmediato se baja del auto. No puede estar aquí, ni siquiera lo vi en el bar mientras cantaba y solamente vi a Erwan cuando me entregó la invitación.

Algo que me recuerda que no va a poder ser.

Erwan abre la puerta de pasajero y me ofrece entrar con la mirada. Sé que él está ahí, no tengo escapatoria y me veré como una idiota rechazándolo cuando mi objetivo es acercarme a él.

Respiro hondo y camino hacia la puerta, de inmediato el aroma de agua fresca y tabaco se apodera de mis sentidos y las entrañas empiezas a volverse locas, recordando mi escena en la bañera.

Me siento con mis piernas apretadas y las manos sobre mis rodillas y veo su silueta en el interior del auto, está completamente oscuro dónde él está, pero hay una pequeña luz por encima de mi cabeza, por lo tanto sólo él puede verme

—¿Por qué siempre le gusta llevarme la contraria, señorita Croft?—Pregunta y al escuchar esa voz mi lengua vuelve a hacerme una mala jugada y no respondo.

Me encojo de hombros y veo por la ventana, ni siquiera le estoy dando indicaciones a Erwan y el auto ha empezado a dar muchas vueltas calles arriba.

—¿Le gusta hacerme repetir?

Aclaro mi garganta nerviosa, había olvidado por completo que no le gustaba repetirse, pero él tiene ese maldito efecto en mí que hace que me olvide de quién soy realmente.

Para convertirme en la mujer que estoy fingiendo ser para atrapar su cabeza.

—Lo siento… es sólo que, no subo al auto de extraños.

Es la explicación más estúpida que alguien puede dar. Vamos, este hombre puede darme una patada en el culo y nadie lo notaria.

—Erwan no es ningún extraño—Dice cambiando de posición su pierna y cruzándola de nuevo—Puedes confiar en él, estarás segura siempre que él esté cerca.

—¿Él cuida de usted?

—Digamos que ambos nos cuidamos la espalda.

Eso es extraño, pensé que era un empleado más para él, pero la forma en que se refiere a él, parece casi familiar que me sorprende.

—Entiendo, señor.

Veo de nuevo por la ventana, ni siquiera estamos cerca de donde vivo, ¿Se habrá dado cuenta de quién soy y ahora quiere matarme? No, imposible, si hay algo que nunca ha sucedido en la CIA, es que alguien pueda rastrear mi verdadera identidad.

—¿Tienes miedo?

Su pregunta me atrapa y vuelvo a verlo, aunque no veo su rostro claramente puedo adivinar donde están esos ojos de camaleón.

—No, señor, pero estamos en la dirección equivocada.

—No, no lo estamos—Dice tajante—Erwan sólo hace lo que le he pedido.

—¿Y qué es exactamente eso?

—Le dije que condujera hasta que yo le indique cuando parar.

Trago duro, y vuelvo a enlazar mis dedos sobres mis piernas, no me gusta nada esa clase de orden. De pronto siento un pinchazo en mi estómago, uno familiar, un recelo y furia por intentar ser controlada por un hombre. Los nervios se han ido, de nuevo la agente está presente, Ivanović no me va a ser perder el juicio sin antes hacérselo perder yo a él.

—Detenga el auto—Le ordeno firme.

—¿Recibiste mi invitación?

—Sí, y lamento mucho decirle que no podré ir.

—¿Por qué?—Pregunta sin sentir el sarcasmo de mi parte.

—Porque Rusia no está a la vuelta de la esquina, no se trata de solamente tomar un taxi y pedirle que me lleve hasta su mansión.

—No necesitas un taxi—De nuevo aquella voz tranquila me enfada—Erwan estará esperándola mañana temprano fuera de su apartamento, y la llevará a uno de mis aviones privados.

Que haga énfasis en decir sus aviones, es demasiado creído, algo que no le da, o realmente quiere impresionarme, algo que jamás sucederá. Por supuesto que sé de su imperio, no me extrañaría que también tuviera un pedazo de luna o una parte de cada maldito planeta.

—No es necesario, señor. Creo que debería de contratar a alguien profesional.

—Tú eres la profesional.

Escuchar ese tono de profesional me pone la piel de gallina, es así como me nombran, pero él no lo sabe.

Y aunque muchos me digan que soy *«La Profesional»*, internamente odio ese seudónimo.

—No me llame así, señor.

Silencio completo, pudo percibir el asco de esa palabra en mi petición.

—No me gusta repetirme, señorita Croft—Enciende la luz sobre su cabeza y ahora sí puedo verlo.

Malditamente puedo verlo.

—¿Por qué le gusta llevarme la contraria?

—No me gusta que me controlen—Es la agente la que habla—No me gusta que se me dé órdenes que no quiero cumplir, soy una mujer, me gusta lo que hago, pero es más placentero hacerlo a mi manera.

—¿Y cuál es esa manera?

—Lo averiguará.

Me sonríe, por primera vez puedo ver una sonrisa en su rostro, dientes perfectamente blancos, de inmediato se da cuenta que lo estoy viendo demasiado y recupera su porte de ruso peligroso.

—No quiero obligarla a hacer algo que no quiera, pero me gustaría que asistiera.

—¿Por qué?

—Sería el primer año en que no me estaría arrepintiendo de haber ido.

—Pero es su fiesta, usted decide hacerla o no, no tiene por qué dejarse llevar por la rutina.

Vuelve a sonreír—Me gusta que diga las cosas sin filtro, aunque a veces se olvida a quién le habla de esa manera.

—¿Eso es una amenaza?

—No, solamente que tiene que tener cuidado, el hombre de la otra vez estaba a punto de hacerle daño.

Lo que me recuerda que ni siquiera le di las gracias.

—Gracias.

Asiente y se acerca un poco a una botella de su adorada champagne—¿Quiere un poco?

—No gracias, creo que por hoy bebí suficiente.

—Lo he notado.

—¿Cómo?—Pregunto recordando que siempre es difícil verlo en el bar—Usted solamente está presente cuando canto, nunca lo he visto caminar por ahí.

—¿Me ha estado espiando?—Pregunta levantando sensualmente una ceja, maldita ceja de color marrón y su forma perfecta de curvarse.

Oh, maldita sea, Elaine.

—No, me refiero a… ya sabe… usted es un hombre ocupado, no creo que parte de su trabajo sea vigilar a sus empleados.

—Aunque no lo creas, tengo ojos en todas partes, y sé todo lo que hacen.

Lo que hacen, eso me incluye.

Vuelve a su posición original y sigue observándome.

—Ahora, ese vestido ha dejado de ser solamente… un vestido—Halaga y me ruborizo de inmediato, no sabía que se daría cuenta.

—Hablando de ello—Recuerdo todo lo ridículo que ha comprado para mí—No espere que use todo lo que está en ese camerino.

—¿Por qué no? Es suyo.

—Gracias, pero realmente no lo necesito.

Frunce el ceño como si le sorprendiera eso de una mujer, por supuesto que cualquiera se

volvería loca con un armario soñado, pero yo no. Yo no lo necesito, prefiero comprar comida y juguetes para Realeza que ambicionar a tener joyas.

—Lo siento—Me obligo a decir por su silencio—Espero no se sienta ofendido, señor.

—Por supuesto que no me ha ofendido, Elaine—Lleva la copa a su boca sin quitar su mirada en mí—Es solamente que me ha sorprendido, algo que no es muy común.

—También sé que el camerino es algo nuevo, no tenía que hacerlo. Con el tocador de damas me bastaba.

—Así que se ha dado cuenta de ello.

—Sí.

—Usted habló de cambios, yo quería hacer algunos también.

Eso me hace sonreír, también recuerdo que no quería que usara mi cabello natural para no atraer a los hombres.

—De todas formas gracias.

Deja su copa vacía en un pequeño cuadrado del suelo del auto y vuelve a fijar sus ojos en mí. Algo llama mi atención y son sus manos, son grandes, limpias y lleva un anillo en cada mano. Son casi perfectas; porque en cada nudillo de sus dedos tiene un tatuaje de iniciales o símbolos extraños.

Otra perfecta imperfección de él.

—¿Por qué iba a casa usted sola?

—¿Cómo sabe que no vivo sola?

Veo una pizca de vergüenza en su mirada por la pregunta tan personal que acaba de hacer, aunque él ya ha pasado esa línea desde el primer momento en que me conoció.

—Ya le dije, tengo ojos en todas partes.

—Yo más bien diría las narices.

Mi insolencia hace que suelte una sexy carcajada, una perfecta y ronca de un hombre peligroso con mirada de camaleón riéndose como si no importara nada en el mundo. Como si en este auto sólo existiéramos él y yo. No mi realidad por hacerlo caer y él sin saber que la única persona que debería de avergonzarse por lo que hace soy yo.

—Lo siento, a veces como dice usted, olvido con quién estoy hablando.

Me ve sin decir nada, y como si algo regresara a su mente, cambia su semblante a serio y de pronto pregunta:

—¿Folla con Donovan?

Mi sonrisa se esfuma por el cambio tan brusco de conversación, definitivamente si alguien necesita un filtro en el culo, es él.

—Eso no es de su incumbencia, señor.

—Sé que no lo es, pero me gustaría saberlo. Trabajan juntos, viven juntos y pidió que él la acompañase a la gala.

—Lo de la gala no podrá ser.

—Eso lo decido yo, es parte de su trabajo y dudo que esté dispuesta a renunciar, acaba de mudarse desde Los Ángeles, trabajaba en un bar no tan pintoresco.

Y sé que no es ninguna mujer tonta para dejar ir un trabajo como el que tiene.

Me mofo, por favor, gano doscientos mil grandes que quisiera restregárselos en la cara, pero por supuesto. No puedo hacerlo, ante él soy una simple mujer, buscando el sueño de quizás convertirse en cantante y casarse con un millonario.

—No me haga volver a repetirme.

Entonces es mi turno de jugar, me ha metido a su maldito auto, quiere hacerme volar al

otro lado del mundo en su avión privado para que cante en su mansión. Por el maldito cielo azul que haré que se repita, maldito ruso.

—Si usted puede crear un camerino repleto de belleza y riqueza, hacer que entre a su coche y dar vueltas por toda la ciudad mientras estoy en una intervención, convencerme de que vaya a Rusia y cante para usted y su gente—Hago una pausa para verlo seria—Yo puedo hacer que se repita.

CAPÍTULO CATORCE



No ha dicho nada, está completamente en silencio, y el auto sigue dando vueltas, no puedo ver a Erwan y tampoco puede escucharnos, hay un pequeño vidrio negro que seguramente subió Ivanović desde que entré al auto.

He ganado. No va a preguntar de nuevo.

Cuando quiero abrir mi boca para pedirle que me lleve a mi apartamento, él se levanta de su asiento y de inmediato se sienta a mi lado, dejándome acorralada entre la ventana del auto y él.

Oh, mierda, mierda.

Ahora no solamente siento el aroma de tabaco y agua fresca, sino su aliento mentolado y escucho su respiración agitada por el impulso cuando se levantó.

—Usted gana, señorita Croft—Susurra cerca de mi rostro, sus ojos ahora son de un color gris suave, estoy empezando a hacer una nota mental con cada significado del color de sus ojos.

—¿Folla.con.Donovan?—Pregunta lentamente acercándose cada vez más a mi cuello para olerlo.

Su voz, su aliento y su autoridad, convierten en mil pedazos a la agente, a la profesional y sale a flote la mujer, solamente una mujer que quiere ser deseada por un hombre peligroso.

—No—jadeo esperando algo más, su tacto. Su mano sobre mí.

Pero siento el aire frío y abro mis ojos. Él ha regresado a su lugar y ha vuelto a apagar la luz sobre su cabeza.

—Erwan, al apartamento de la señorita Croft—Le ordena mientras presiona un botón.

Me ha dejado sin habla, ha conseguido lo que quería, saber más de mí. Es verdad eso que dicen Consigue lo que quiere, no importa cómo. Pero la manera en que lo hizo no es peligrosa para mí, es placentera, estoy jugando y disfrutando por primera vez mi trabajo.

Incitarlo no va a ser difícil después de todo, lo difícil será si él decide incitarme a mí también.

—Sé que no follan—rompe el silencio—A menos que le guste compartir, señorita Croft.

Dijo que tenía ojos en todos lados, seguramente ha visto follar a Dorian con Destiny. Mi amigo se va a cagar en los pantalones cuando le diga, aunque a Ivanović no parece importarte.

Pero entonces ¿Por qué me acorraló?

—¿Por qué se repitió, entonces?

—Por la misma razón de que permitió que me acercara.

Me pica todo el cuerpo por responder que no, que se equivoca que fue él quien se acercó a mí de manera provocadora sin que yo pudiera hacer nada, pero de pronto.

El auto se detiene.

La puerta se abre dejando entrar el aire frío de afuera y veo a Erwan que me tiende la mano para ayudarme a bajar.

—Buenas noches, señorita Croft.—Dice antes de que salga del auto.

—Buenas noches, señor Ivanović.

Bajo del auto y Erwan me hace una pequeña reverencia.

—Gracias Erwan.

—De nada, señorita.

Camino hacia el interior del edificio y veo cuando la camioneta desaparece. Me quedo de pie, sintiéndome excitada, frustrada y confundida por lo que acaba de pasar.

Tengo que hacer algo, así me vaya a arrepentir al día siguiente.

Vuelvo a salir y de inmediato tomó un taxi, es tarde pero no me importa, tengo que deshacerme de esto que siento y deseo por completo.

Sin tiempo que perder le digo la dirección al conductor del taxi que me ve de manera extraña, por supuesto, estoy vistiendo un vestido muy elegante a estas horas de la madrugada y sé que me veo acalorada y desesperada.

Quince minutos después, me bajo a toda velocidad del auto después de pagarle y darle una buena propina y me dispongo a entrar al edificio. No necesito tocar ni anunciarme.

Entro al elevador y me voy quitando los tacones, entre menos ropa tenga, mejor, aunque para él no será problema desnudarme, solamente espero que esté solo y no me vaya a ver patética y desesperadamente caliente.

Toco a su puerta primero una vez y luego varias veces de manera desesperada, debe de estar durmiendo.

—¿Elaine?—Dice viéndome soñoliento de pies a cabeza, su cabello desordenado y su torso desnudo es lo único que necesito para lanzármele encima y devorarle los labios mientras yo misma preparo su erección.

—No preguntes, Ford—Le digo mordiendo su labio inferior—Solamente dame lo que me gusta.

Escucho que gruñe levantándome del suelo y cerrando la puerta con una patada mientras me lleva hacia su habitación.

Mierda, sé que voy a lamentarlo, pero necesito saciar mi cuerpo y olvidarme de los ojos del ruso camaleón, necesito sacarlo de mi visión de deseo.

Entramos a la habitación y vuelve a dejarme en el suelo para levantar mi vestido por encima de mi cabeza, ya sus grandes pupilas están dilatadas y su pulso acelerado, como también la sangre ha llegado a su erección.

—¿Estás segura?

—No hables.

Lo tomo de nuevo una vez estoy completamente desnuda y le bajo de un tirón sus pantalones para atraerlo más hacia mí, puedo sentir en mi vientre su palpitar, él también me desea, siempre me ha deseado aunque después de esta noche me odiará por utilizarlo de esta manera.

Bueno, digamos que me debe un poco por su engaño. Y ésta es una manera dulce que al final salimos ganando los dos.

Saca un preservativo de su mesa y rápidamente se lo quito y yo misma se lo coloco, no tenemos mucho tiempo que perder y necesito tenerlo dentro de mí rápido.

Regresa a mis labios y lo tumbo sobre su espalda, tomando yo el control. Llevo su miembro hasta mi hendidura ya húmeda, preparada y llorona para hundirme hasta llegar de raíz.

—Oh, jódeme—sisea cerrando sus ojos mientras empiezo a mover mis caderas con golpes fuertes de arriba abajo.

—Eso hago—Jadeo tocando mis pechos y moviéndome cada vez más rápido.

Las manos de Duncan llegan a mi cadera y me ayuda a seguir el ritmo, su mirada es hermosa, siempre se ve hermoso mientras siente su miembro dentro de mí. Se ha de

estar haciendo miles de preguntas en estos momentos, puedo verlo, es por eso que mejor cierro mis ojos y me dejo llevar.

—¡Dios, Caramelo!—Gruñe ahora incorporándose y ambos estamos sentados mientras yo sigo a horcajadas sobre él, su boca busca la mía y nos perdemos en un largo beso húmedo y cansado. —Extrañaba sentirte así de estrecha, caramelo.

—¡Oh, sí!

Empiezo a moverme más rápido a punto de llegar al orgasmo, me sigo moviendo buscando mi propio placer, es el mío, no el de él, así que empiezo a succionar más rápido internamente cuando estoy a punto.

Y ocurre lo no tan inesperado.

Su rostro viene a mi mente junto con sus ojos de camaleón y me corro.

—¡Ahhhhh!

Duncan me embiste tres veces más y gruñe mi nombre apretando mi cintura con sus brazos y abrazándome mientras tiembla pegado a mi cuerpo sudoroso.

¿Qué acabo de hacer?

Me levanto rápido de su regazo y voy corriendo hasta el baño con lo poco que me queda de fuerzas.

Me veo al espejo y tengo mi cabello revuelto, maquillaje corrido, roja como un tomate, pero también veo la vergüenza y me doy asco.

Mis encuentros con Duncan nunca han sido así, y jamás había sido tan ruda con él en la cama, lo dejaba que tomara el control siempre y nunca me quejaba, pero esta vez lo tuve yo, busqué mi propio placer ignorando el suyo y me dejé llevar.

—¿Elaine?—Duncan entra al baño sin tocar y ve mi rostro. De inmediato bajo la mirada sintiéndome avergonzada.—¿Estás bien?

—Sí.

Entro a la bañera y me meto bajo el agua caliente, necesito agua hirviendo para despertar de ésta extraña sensación. Duncan entra de inmediato y se ve asustado, su voz suena como un eco cuando grita.

—¡Elaine! —Grita apartándome del agua—¡Vas a quemarte!

Toma una toalla y rápidamente envuelve mi cuerpo en ella.

—¿Qué te sucede, Elaine?

Levanto la mirada y le sonrío un poco para disimular un poco la situación extraña que acabo de crear entre nosotros.

—Creo que estoy dormida y no sé lo que hago.

—¿Vienes del bar?

Asiento con la cabeza y frunce el cejo, ha visto mi aspecto y la forma en cómo me visto, es la primera vez que ve el disfraz de mi nueva misión.

Se castiga demasiado y sé que permitió que lo utilizara, no solamente porque me quiere, sino porque sabe que la cagó.

—Debo irme. —Le digo alejándome de su cuerpo.

—Sabes que lo que acaba de pasar no puede quedar así, tenemos que hablarlo.

—Fue un polvo, Duncan. No te tortures.

—Tú sabes muy bien que no fue sólo un polvo—Me mira furioso acercándose a mí—Jamás habías sido tan… apasionada.

—¿Apasionada?—Pregunto riéndome por la cara que pone buscando una mejor definición al mejor sexo que hayamos tenido.

—Ardiente, febril, impulsiva ¡Joder!—Toca su cabello desesperado—Llámalo como quieras, pero jamás te había visto así ¿Qué te ocurrió?

—Bueno, me dieron ganas ¿Qué querías que hiciera? Paso cantando las mejores canciones sensuales toda la maldita noche.

Mientras recojo mi vestido, Duncan me sonríe y busca de nuevo su pantalón y también una camisa.

—¿Qué haces?

—Voy a llevar a tu apartamento, ni siquiera voy a preguntarte cómo has venido hasta aquí, aunque debería de estar enfadado, vistiendo así a esta hora y sin protección es demasiado estúpido de tu parte.

—Bueno, tienes razón, pero te olvidas que todavía puedo pelear.

—Tus golpes no van a esquivar una bala o una puñalada, Elaine, se razonable la próxima vez.

—¡Vaya! —Resoplo— parece que alguien necesita otro polvo para calmar su amargura.

Se ríe entre dientes y toma las llaves que descansan sobre la mesa de noche.

Me quedo viendo el desastre que hemos dejado en la cama y niego para mis adentros.

Duncan se da cuenta de lo que mis ojos ven y levanta las cejas como incitándome a repetir lo que acaba de ocurrir.

Levanto mi dedo medio vulgarmente y salgo de la habitación.

Al llegar a la cocina tomo un gran vaso con agua y mientras dejo el vaso en el lavabo, mis ojos se quedan viendo algo llamativo en el basurero, algo diminuto, provocador y también sucio.

Una tanga.

Duncan me encuentra en la cocina—¿Qué sucede?

No respondo y pateo el basurero haciendo caer su interior en el suelo y la tanga es lo primero en salir a la vista.

—Puedo explicarlo—Dice avergonzado.

—No te molestes.

Recojo mis zapatos del suelo donde los dejé y salgo del apartamento yo sola sin esperar que él venga detrás de mí.

En realidad no me sorprende que ahora se dedique a quitar ese tamaño de tanga, ni siquiera me siento celosa, solamente me siento una idiota por haberlo buscado para tener sexo, de todas las personas en el maldito mundo lo busqué a él, pensando en que quizás su arrepentimiento todo este tiempo había valido la pena, pero me equivoqué.

—¡Elaine! —Detiene el ascensor agitado y entra.

—Déjame tranquila, Duncan—Le digo secamente—Regresa a tu vida y olvida lo que pasó. Me ve sorprendido, seguramente pensaba que explotaría como la otra vez que le confesé porqué odiaba tanto su engaño.

—Vienes a mi apartamento—empieza a decir cada vez acercándose más a mí—Me haces el amor como nunca, y quieres desaparecer porque acabas de ver unas malditas bragas que una puta me envió en un sobre esta mañana.

Su patética explicación hace que me ría a carcajadas.

—Mierda, Duncan, eres tan bueno con las explicaciones—Le digo palmeando su hombro como un cumplido—Pero no necesitas darlas, es algo tarde para eso.

Me acorrala contra la esquina del elevador y me besa de manera desesperada, rogando por mi perdón o para que le crea, y la verdad es que le creo. Ahora que ya es tarde para ello,

malditamente le creo.

—Te amo, Elaine—susurra con dificultad—No se te olvide que fuiste mi mujer y aunque no pueda recuperarte, siempre seré tu primer marido, el primero.

Por supuesto. Duncan fue el primero, desde que empecé el entrenamiento comenzamos a coquetear, él era un casanova y yo una chica virgen que todavía no sabía nada de la vida.

—Por supuesto que no lo he olvidado, Duncan. —Le toco el rostro y cierra los ojos—Pero todo en la vida, termina. Incluso las primeras veces.

CAPÍTULO QUINCE



Duncan me dejó en mi apartamento. Dorian también venía llegando cuando me lo encontré en el pasillo del apartamento a punto de entrar, su cara me decía que acababa de tener una noche muy ocupada.

—Tienes cara de acabodefollarynopreguntes— se burla cuando ambos entramos al apartamento.

Realeza es el primero en recibirme sin juzgarme y lo pongo sobre mi regazo y lo acaricio.

—Suéltalo.

— ¿Qué quieres que te diga?

—Nena, te ves terrible, o fue la mejor follada o fue la peor, pero de que follaste estoy completamente seguro de ello.

—Pues sí, sí follé—Veo su rostro que pide por más información—Con Duncan.

—Joder, nena ¿A qué estás jugando ahora?

—Tenía que hacerlo.—Digo sin más y me levanto para ir a mi habitación, pero escucho los pasos de Dorian, él sabe que hay algo más.

—¿Cómo que tenías que hacerlo? —Pregunta furioso—Si me dices que el hijo de puta te obligó voy a mutilar cada parte de su cuerpo.

Si algo tiene Dorian es que es demasiado impulsivo cuando se trata de defender y proteger a alguien, en especial a mí. También soy su mejor amiga y más de una ocasión me ha dicho que soy lo único que tiene y después le sigue la larga lista de conquistas.

Me dejo ir de espaldas y me hago un ovillo en mi cama, Dorian se espanta y lo siento detrás de mí, abrazándome y acariciando mi cabello.

—Parece que te hayas bañado con agua hirviendo, tienes el cabello demasiado caliente, nena.

—Lo sé.

Suspira—Dime qué pasa.

—Cuando salí del bar decidí caminar—empiezo a contarte todo lo que pasó, la intervención con Ivanović, la invitación a Rusia y de cómo terminé follando con Duncan como una lunática llena de placer.

—Ahora entiendo tu cara—Dice una vez he terminado de contarle todo.

—Soy patética, ¿Acaso estoy haciendo mal mi trabajo si me siento nerviosa en la presencia del ruso?

—Desde luego que no, eres una mujer, no eres de hierro y además el maldito sabe lo que hace y cómo lo hace, está jugando sus cartas.

—Tuve que salir corriendo para ir a follar con Duncan y quitarlo de mi cabeza.

—Es normal—Intenta hacerme sentir bien, pero él sabe que esto jamás me había sucedido, por supuesto, mi trabajo nunca había sido involucrarme con un hombre malditamente impresionante—Él es humano al igual que tú, se ha dado cuenta de tu belleza y talento, así como tú te has dado cuenta de su ridículo semblante lleno de misterio.

—Dorian, mi trabajo es atrapar su cabeza y entregársela a Stoner, no debo sentirme así cada vez que lo veo.

—Pero está funcionando, tú no has hecho nada malo. Él solito ha venido a ti, te ha soportado y ahora quiere llevarte a Rusia para que cantes para él, eso nena, es tener suerte sin mover un dedo.

—¿Entonces iremos a Rusia?

Se levanta de la cama y me planta un beso en la frente.

—Iremos.

Era lo único que necesitaba escuchar antes de caer profundamente dormida. Estaba agotada después de mi escena con mi ex esposo y la maratón de pensamientos en mi cabeza.

Iré a Rusia. Y me limitaré a hacer mi maldito trabajo.

Por primera vez en mi vida debo sentirme orgullosa de ser llamada La profesional, y no una pendeja que se deja impresionar por un hombre peligroso que aparte puede que sea en realidad un delincuente.

Aleksei Ivanović.

Tu acento ruso y ojos de camaleón ya no me impresionarán más.

…

Solamente dormimos tres horas, tuvimos una reunión con Stoner antes de que el auto de Ivanović viniera por nosotros. A Stoner fue como decirle que la tierra estaba sostenida por cuatro mujeres tetonas y rubias, no podía haberle dado mejores noticias y nos incentivó felicitándonos —Cosa que no es común en él—por lo que todos estaban muy contentos, excepto yo.

Yo estaba cagándome del miedo, comiéndome las uñas y esperando que Erwan nos avisara que estaba esperando por nosotros abajo.

Iba a ir a Rusia.

Y no solamente eso. Iba a conocer una de sus mansiones, y no solamente eso tampoco. Iba a cantar para él y su gente.

¿Acaso necesito más?

Escucho que tocan a la puerta y salto enseguida a abrir, Dorian me ve divertido, ha estado así todo un buen rato e intentó hacerme reír, pero lo único que logró era que lo mandara a freír más de una vez.

—Buenos días, señores—Dice Erwan, como siempre su inmenso cuerpo y sus grandes ojos de avispa me hacen reír.

—Buenos días, Erwan—Le digo ofreciéndole entrar.

Se queda viendo todo a mi alrededor y frunciendo el cejo mira las maletas que descansan cerca de la cocina.

—¿Puedo?

—Por supuesto y gracias.

—De nada.

Seguramente se ha quedado sorprendido al conocer donde vivo y además que comparto la pequeña cueva con alguien más. Nos apresuramos a bajar con él y mete las maletas en la camioneta. Dorian abre la puerta para mí y enseguida recuerdo la noche anterior, cuando Ivanović me tenía felizmente secuestrada en una intervención.

Rio para mis adentros y me relajo junto a Dorian pensando de repente ¿Por qué mandaría su camioneta? Sé que es la suya porque está blindada y además cuenta con su champagne favorito, la misma que Dorian ha empezado a servirse a sí mismo.

— ¿Quieres?—me ofrece.

—No, son las siete de la mañana, Dorian.

—Lo sé, pero nunca tengo a mi alcance el mejor champagne de un ruso importante.

Estoy demasiado exhausta, tanto física como mentalmente para ponerme a discutir con el risueño de mí mejor amigo en estos momentos.

Y así, cierro mis ojos y me quedo dormida.

—Nena, hemos llegado—Susurra Dorian en mi oído.

Por Dios, estoy demasiado cansada, necesito dormir, necesito comer y una buena taza de café.

Al incorporarme soñolienta, acomodo mi ropa, no tuve tiempo de buscar el look de vuelo privado hacia Rusia, por lo que me decidí por unos vaqueros desteñidos y rotos, una camisa negra tipo tubo y unas botas de tacón de aguja hasta las rodillas. Algo que no es femenino pero si un poco sexy si agregamos mi larga cabellera negra y lisa.

Veo por la ventana y estamos en el Washington-Dulles.

Dorian es el primero en salir y seguido lo hago yo, de pronto me siento de mal humor y ni siquiera quiero entablar conversación con nadie, solamente quiero seguir durmiendo, no sin antes comer una buena porción de papas fritas que espero tengan en el lujoso avión privado del ruso.

—Por aquí, señores—Dice Erwan, le echo un vistazo a nuestras maletas que un par de hombres han empezado a descargar para ingresarlas en el avión. Dorian y yo permanecemos callados mientras seguimos al grandulón.

Al momento de ver el avión privado del ruso me quedo perpleja por su tamaño y por lo elegante que ya se ve por fuera.

—El ruso tiene lo suyo—Le digo a Dorian por lo bajo y Erwan carraspea la garganta para alentarnos a subir.

Entramos al gran monstruo y si antes estaba perpleja ahora no puedo pestañar, todo es impecable, hermoso y malditamente caro.

Una señorita de aspecto amigable se nos acerca y nos ofrece una taza de café una vez hemos tomado asiento.

Es ridículo el tamaño de este avión para dos simple empleados. Pero seguramente para el ruso no es nada y ni siquiera voy a preguntar de qué tamaño será el avión privado de él, seguramente es el doble, aunque no estoy segura de ello. Todo aquí es divino y original.

—Aquí tiene, señorita Croft—dice la azafata—Señor Donovan.

Tomo la taza de café y me la llevo a la boca, sabe delicioso y hasta cierro mis ojos para absorber el rico aroma de café recién hecho.

—¿Cómo demonios sabe nuestros nombres?—Pregunta Dorian.

—No lo sé—Le digo tomando otro sorbo de café—Y no me importa, voy a amarla por este café.

Las puertas empiezan a cerrarse y me encuentro estrellándome en una terrible realidad. Solamente tengo dos fobias en el mundo, la maldita profesional, ruda y sigilosa no es tan valiente después de todo.

Mi aerofobia no tardará en salir.

El hambre, el sueño y las ganas de seguir disfrutando del mejor café mañanero, desaparecen y empiezo a hiperventilar.

—Mierda—me llevo las manos a la cara y pongo mi cara en mis rodillas para hacer mis respiraciones que según mi doctor funcionan en momentos así.

—El, cálmate—Dorian empieza a masajear mi espalda.

Me incorporo y no puede ser que estemos nosotros solos en este momento, no hay señal de Erwan desde que el avión despegó y aunque todavía estamos elevándonos, ya quiero ponerme de pie e ir al baño a mojarme la cara antes de ponerme a llorar.

Cinco minutos, diez minutos, veinte minutos.

—Joder—Digo desabrochándome el cinturón y me pongo de pie buscando el tocador y de una vez dejar de temblar y olvidarme de donde estoy. Dorian no me detiene, ya debería de saber que siempre hago lo mismo cuando estoy en un hueco como este.

Es así como lo siento, un hueco, motores en el aire que pueden colisionar con algo o simplemente fallar.

El Dr. Mitchells siempre me dice:—Respira hondo, piensa en algún lugar feliz y cuando abras los ojos te darás cuenta que todo el miedo solamente existe en tu cabeza.

¿Mi cabeza?

Después de que un avión en el que iba mi padre fuese derribado por la mafia italiana, no todo estaba en mi cabeza, en realidad esa mierda existe, alguien puede derribar tu maldito avión, secuestrarlo como ya todos sabemos. Es por eso que el miedo no solamente está en mi cabeza, el miedo está porque algo puede ocurrir.

No puedes olvidar algo como eso, y no solamente existe en mi cabeza. Es algo que me acompaña casi todos los días. Perderlo de esa manera fue muy devastador para mí, ya de por sí le tenía miedo a volar, y después de lo ocurrido no había nada más qué hacer, que temer.

Escucho que tocan a la puerta y maldigo por lo alto.

—¡Un momento!

Pero vuelven a tocar, esta vez sin intención de escucharme. No creo que sea el único baño lujoso del avión. Por lo que ni me molesto en levantar mi culo del suelo en donde estoy.

Si me tengo que quedar aquí las próximas diez horas de vuelo no me importa, por una idiota razón me siento segura, aunque de todas maneras si llegan a atacar el avión pensando que Ivanović va dentro, moriré.

Una muerte segura.

¿En qué estabas pensando Elaine Croft?

Ni yo misma lo sé, tenía mi mente en otra cosa, o cosas cuando ni siquiera me dio tiempo de razonar, hasta este momento, en el que me encuentro encerrada en el baño del avión que seguramente es el más caro del mundo.

Empiezo a jugar con los hoyos de mis vaqueros cuando mi teléfono móvil me anuncia que tengo un mensaje.

Espero esté cómoda durante el vuelo, señorita Croft.

Ahogo un grito con la palma de mi mano.

¿Ivanović? ¿Cómo tiene mi número de teléfono?

Bueno, no mi real número, sino el que dimos por cualquier eventualidad que sucediera en el trabajo, pero aun así.

¿Por qué me está escribiendo? O mejor aún, ¡Me está escribiendo! Siento que me va a dar algo, no sé si de la emoción, o confusión de cualquier manera tengo que controlarme y responder.

Todo controlado, señor Ivanović.

¿Todo controlado? ¿Es todo lo que tienes, profesional? Dije que no me dejaría intimidar ni ponerme nerviosa, por lo que no lo estoy, pero vamos, de meterme a su auto y ahora a escribirme, no está mal, podría ser peor si lo tengo de nuevo de frente—aunque todavía faltan un par de horas para eso—y para cuando ocurra, ya habré recuperado mi compostura.

¿Tiene todo lo que necesita?

¿Qué podría necesitar? Bolsas para vomitar, pastillas para dormir y por supuesto ¡Aterrizar!

Sí, todo es hermoso, gracias.

Pasan tres minutos y no vuelve a enviar otro mensaje. Agradezco y maldigo para mis adentros y continúo haciendo mis respiraciones en el baño.

Lo siento, pero de aquí no saldré hasta que este monstruo haya aterrizado.

Pueden traer mis papas fritar aquí, gracias.

¿Señorita Croft?

Y ahora qué demonios quiere, necesito concentrarme en una cosa a la vez.

¿Sí, señor Ivanović?

Me quedo viendo mi reflejo por el aluminio del lavabo y me encuentro con mi propio rostro sonrojado y acalorado.

Doy gracias por todo lo alto que para cuando Ivanović me vea ya estaré vestida con uno de los vestidos elegantes que compró para mí. Soy una mujer completamente diferente vestida de esta manera, parezco una motorista renegada recién levantada.

De nuevo el sonido de mi celular me recuerda la pequeña conversación que mantengo con el ruso y leo su mensaje.

Haga el favor de salir, estoy empezando a preocuparme.

CAPÍTULO DIECISÉIS



He permanecido así otros diez minutos, viendo solamente el mensaje. ¿Él está aquí? ¿Va a volar con nosotros? ¿Fue el que tocó a la puerta hace rato?

Demasiadas preguntas y todas se responden con un jodido ¡SÍ!.

¡Toc, toc!

No puedo salir de aquí, ahora no solamente es por mi fobia, es porque él está ahí afuera y no quiero que me mire en este estado ni vistiendo tan marimacho.

—Señorita Croft.

¡Mierda! Es él.

—No… puedo salir de aquí—Me obligo a decirle con voz temblorosa y mi culo aún sentado en el frío piso.

—¿Se encuentra bien?—Pregunta de inmediato— ¿Necesita algo?

Lo que necesito es que deje de actuar de esa manera un poco posesiva conmigo. Cualquiera diría que él está interesado en mí, aunque en sus palabras el interés en un futuro no tan seguro, no es para tomar el té, sino para follarme.

Alcanzo mi teléfono móvil y respondo a sus preguntas.

Estoy bien, ¿Pastillas contra el vuelo y papas fritas?

Escucho del otro lado el alerta de mi mensaje y rio por lo bajo al tener que mantener esta conversación por este medio y en circunstancias tan extrañas.

No creo que estar encerrada en un baño tan pequeño sea la mejor idea.

De momento está funcionando.

Son diez horas de vuelo.

Lo sé.

¿Comerá sus papas fritas utilizando el retrete como mesa?

Eso me hace reír a carcajadas, qué ocurrencia, aunque no me importaría, muero de hambre en estos momentos.

Tiene una risa muy hermosa, señorita Croft.

Que me sonrojo y si no tuviera mi culo sentado en el suelo, me caigo. Ojalá pudiera decirle lo que pienso de la suya.

Es tu momento, Elaine.

También me gusta la suya.

Nunca dije que me gustara la suya, solamente dije que era hermosa.

Capullo.

De donde soy, si alguien te da un cumplido dices GRACIAS.

Gracias ¿Está molesta?

No sé si sentirme idiota funciona.

Ahora me siento como una idiota, cuando creo que tengo oportunidad de mi incitación, me lo arrebata con su maldita arrogancia rusa.

De nuevo el alerta, otro mensaje de él.

Salga.

Después de todo, creo que éste es el mejor lugar.

Entonces me quedaré del otro lado.

—¡No!—grito y al mismo momento me llevo la mano a la boca por mi reacción.

—Sí—Lo escucho que dice por lo bajo, tan cerca, y es como si estuviere también sentado en el suelo del otro lado.

Aleksei Ivanović sentado en el suelo de su propio avión. Imposible, que me lleven los rusos si he hecho que el magnate mafioso haya puesto su culo en el sucio piso de un avión.

No es necesario que haga eso, estoy bien, se lo prometo.

Entonces no me queda otra opción.

Ya veo que es terco, no solamente es de su ley, sino que es de una muy extraña, seguramente tiene cosas que hacer como ir a seguir contando sus billetes, pero seguramente tiene otro imperio para eso.

—Por favor.—Dice del otro lado, no es un tono de mando, en realidad me lo está pidiendo de por favor. No puedo ser tan patética, ¿Cómo voy a lograr conquistar al hombre? Encerrándome en su jodido avión no creo.

Resoplo y a regañadientes me levanto del suelo. Me inspecciono primero en el espejo y no me veo tan mal, seguramente está acostumbrado a verme en mi vestido de noche, se llevará una gran sorpresa.

Pongo la mano en la manilla de la puerta y la abro.

—¡Mierda!—Grito al mismo tiempo que intento detener que caiga al suelo, pero termino cayendo sobre él de manera contraria formando una ridícula posición comprometedora, poniendo mis pechos directamente en su cara.

—¡Oh, Dios!—Digo moviéndome, pero el lugar es tan estrecho que lo único que hago es restregar mis pechos en su cara y éstos se han puesto tan duros de inmediato al sentir su caliente aliento ya han empezado a doler.

Mi postura tampoco ayuda en nada mi visión, su entrepierna de tela claramente cara; está empezando a crecer de inmediato.

He causado que se ponga cachondo.

Dejo de moverme por esa nueva reacción de él ante mí y cierro los ojos avergonzada. Definitivamente hemos empezado mal.

—¿Elaine?—Me pide con voz áspera tocando mi espalda, frotando más su cara contra mis pechos y aspirando fuerte para oler mi aroma.

—¿S…sí?—Me obligo a decir por lo bien que se siente que haga eso. ¿¡Y por qué lo estoy permitiendo!?

—Si no va a hacer nada al respecto—Dice refiriéndose a su ya templada erección—Es mejor que deje de moverse y me deje salir a mí primero.

Quisiera tan desesperadamente decirle que no, que no se levante que me deje encargarme de su no pequeño problema. Pero ése definitivamente no es mi trabajo.

Dejo de moverme y él rápidamente se arrastra por su espalda hasta que dejo de estar cruelmente sobre él. Me ayuda a levantarme del suelo y me aparta el cabello de la cara para verme.

—¿Está bien?

—No—Digo sin quitar mis ojos de los suyos que ahora son de color gris.

Siempre tienen ese color cuando me tiene demasiado cerca. Otra nota mental para mis adentros.

—¿La he lastimado?—Pregunta tocando mi cara por primera vez, obligándome que lo

vea más de cerca a esos ojos de camaleón que amenazan con hacerme perder el juicio antes de tiempo.

Niego con la cabeza, el daño no es físico, aunque lo único que me duele son los pezones que hace un segundo él estaba frotando con su nariz, labios y mejillas.

Siento que me sonrojo de inmediato y él me ve de pies a cabeza, inspeccionándome como la primera vez.

—Venga—Me tiende la mano y por acto reflejo la tomo. Me lleva de nuevo a mi asiento y veo que Dorian ha quedado profundamente dormido, por eso no se percató de que tardé mucho en el tocador.

—Su amigo no está cuidando de usted—Sisea y siento una pizca de molestia en sus palabras.

—Hemos tenido una noche larga—Le explico defendiendo a mi amigo—Yo también necesito dormir.

—Aceptaré su excusa—Dice sentándose—Por hoy solamente.

—¿Qué me puede pasar en un avión que no sea estrellarnos?—Pregunto, sacando a la luz mi descaro nuevamente con él.

Me ve con esos grandes ojos de camaleón que ahora lucen de un color verde, ese color no lo había visto antes, se ve como relajado.

Entonces el verde es ese. Aunque no me fío de todas maneras.

No quita su penetrante mirada verde de mí y me siento sofocada, maldito Dorian por quedarse dormido en el momento en que no debe hacerlo.

La azafata sale de la nada y agradezco para mis adentros por interrumpir el contacto visual entre Ivanović y yo.

—¿Desea algo de tomar, señor?

—Primero la dama—Le dice refiriéndose a mí, la azafata asiente y me sonríe.

—¿Desea algo de comer, señorita Croft?

Lo pienso por un momento, comer no me vendría mal, lo necesito, así mis entrañas puedan calmarse un poco, aunque lo que desean comer no es precisamente comida.

—¿Tienen papas fritas?—Le pregunto.

Ella frunce el cejo confundida, seguramente acabo de ofender su menú del día.

—¿Papas fritas?—Pregunta perpleja—Puedo ofrecerle Stroganoff o Shashlik.

Por muy bonito que se escuche, no cambio el menú de mis papas fritas por nada del mundo.

—Si la señorita Croft, desea comer papas fritas—Interrumpe Ivanović muy serio—Entonces eso se le dará.

—Por supuesto señor—Lo ve por un segundo para regresar su mirada en mí—Enseguida, señorita Croft.

La azafata le sirve una copa de champagne, me ofrece una enseguida y la rechazo amablemente pidiéndole mejor una botella con agua, necesito estar lo más despierta posible.

Tenerlo enfrente de mí no era lo que me esperaba. Siempre aparece cuando menos me lo espero y más me vale irme acostumbrando a ello.

—Gracias.—Le digo una vez me ha entregado la botella con agua.

Cuando desaparece por el pasillo. Cierro mis ojos exhausta, aunque sus ojos de camaleón siguen viéndome de pies a cabeza, seguramente criticando mi aspecto como se le ha hecho costumbre.

—Me gustan sus botas—Dice viéndolas—A decir verdad me gusta el atuendo que ha

decidido usar el día de hoy.

—Gracias—digo extrañada—La verdad es que es así como me gusta vestirme.

—¿Por qué?—Pregunta confuso.

—Me siento más yo.

—¿Lo que usa en el Montreal no la hace sentir usted?

La verdad es que no soy yo, solamente es mi voz, pero no soy yo. Estoy fingiendo ser una simple cantante. Por supuesto que no me siento yo cuando estoy en ese escenario, solamente cuando cierro mis ojos y me olvido de todo y empiezo a cantar.

—Es mi trabajo.

—A mí me gusta mi trabajo—dice tajante, como si no me hubiese dado cuenta de ello.—Y en este traje me siento yo—Pone una mano en pecho, señalando su comentario.

—Lamento discrepar, señor Ivanović—Ataco seria—Pero un hombre como usted dudo mucho que le guste lo que hace.

Nuestra conversación es interrumpida por un movimiento de Dorian. Sé perfectamente que ha estado escuchando nuestra conversación.

He estado a punto de cruzar una línea que no debo cruzar.

Debo mantener mi postura de una simple empleada y no juzgarlo, porque en realidad ni si quiera yo sé quién es este hombre que tengo enfrente de mí.

Algo dentro de mi pecho me dice que no es lo que aparenta, yo estoy mintiendo por mi trabajo, él es el dueño de su imperio, pero cuando dijo que yo era una de las razones por las cuales no podía arrepentirse de ir a su fiesta de gala, es porque no ama lo que hace.

Nadie puede amar su trabajo.

Ni siquiera yo amo el mío. Porque en vez de ser una profesional, me he convertido en una farsante para ir detrás de mi propia presa.

E Ivanović es mi presa a seguir.

CAPÍTULO DIECISIETE



—¿Dónde está Erwan?—Le pregunto una vez la azafata me ha servido mi respectiva y merecida porción de papas fritas con diferentes tipos de salsas para acompañar.

—Le hace compañía al piloto—Dice Ivanović sin quitar la mirada de mi comida. No la aprueba, seguramente soy una loca demente que se encierra en el baño de un avión, además de rara por mi vestimenta y mi comida.

Dorian sigue profundamente dormido, según él, pero él y yo sabemos que no está dormido. Está escuchando nuestra conversación. Algo típico de él.

—No sabía que usted volaría con nosotros—Le digo al fin, con la intención de romper la tensión que se acaba de sentir en el aire.

—¿Le molesta?

—¿Molestarme?

—De donde yo vengo no nos gusta que nos respondan con otra pregunta, señorita Croft. Ahora me copia. Algo me dice que de donde viene él es de su propio mundo sombrío donde todo es bajo sus reglas.

—No me molesta en absoluto, simplemente que no me lo esperaba.

—¿Sorprendida?

—Sorpresa no sería la palabra adecuada.

—¿Entonces cuál sería?

Lo veo seria. No va a dejarme en paz hasta saber la verdadera reacción que ha provocado en mí.

Para empezar ni siquiera sé si es normal en él acorralar con mensajes a sus empleados.

Así como lo ha hecho conmigo.

Primero fue en el auto, ahora me hace subir a su avión con él dentro.

¿Qué más va a hacer cuando lleguemos a su tierra?

—Inverosímil.

—Me gusta más esa palabra.—Ladea su cabeza como aprobación.

—No fue un cumplido.—Rechazo de inmediato.

—Lo sé.

Son diez horas, no puede darme un respiro de su arrogancia por un momento. Es un hombre serio pero lo único que he visto en él ha sido control y más control.

—Coma.

Su orden me hace verlo a la cara y no discuto, en verdad tengo hambre así que empiezo a comer sin la menor pisca de modales o etiquetas. Son papas fritas, se comen como lo que son, algo delicioso.

—Nunca había visto a nadie disfrutar tanto de una porción de papas fritas.

Me encojo de hombros y continúo comiendo. Veo que levanta levemente la comisura de su labio, está conteniéndose para no reírse de mí y en realidad no me importa, con tal de ver esos dientes perfectamente blancos.

—Debería de intentarlo.

Tomo otra papa frita y me la llevo a la boca provocándolo.

Él no aparta la mirada de mí en ningún momento.

—¿Intentar el qué?—Y antes de que pueda responder—¿Comer como si estuviera muriendo de hambre?

No va a conseguir que me sienta humillada, puede tomarse por el culo él, sus modales y platos exóticos.

—Sí.

Abre los ojos como platos y frunce el cejo como si lo he retado a hacer algo o he cruzado alguna barrera, la verdad es que no me importa ninguna de las dos. Tiene que relajarse, son diez malditas horas. No voy a soportarlo, así que tengo que hacer que él me soporte a mí.

Le hace una señal que no entiendo a la azafata y ella inmediatamente se acerca para atenderlo.

—Quiero lo mismo que la señorita Croft—Le pide y tanto ella como yo nos sorprendemos. Rio para mis adentros y me doy una palmada en mi hombro. Lo he conseguido.

—Enseguida, señor.

Cinco minutos después ella regresa con la misma porción de papas fritas y mientras yo disfruto de la mía conteniendo una risa por ver que Aleksei Ivanović ha dejado a un lado su culo apretado y comer unas simples papas fritas dentro de un avión en compañía de su insolente empleada.

—Que le aproveche—Me burlo.

Por el rabillo de ojo lo veo que no sabe por dónde empezar. Parece confuso, ve mi comida favorita con asco y eso sí que me ofende.

—¿Nunca ha comido papas fritas?—Le pregunto al momento en que acomoda bien su plato.

—Si me enfermo será su culpa y aténgase a las consecuencias.

—Pues me atengo—Vacilo mostrándole un pequeño tutorial de cómo comer papas fritas. —Solamente tome una, elija algún tipo de salsa, lo baña ahí y se lo mete a la boca. ¡Listo!

—No soy ningún niño—Se defiende.

En realidad parece que lo fuera. Aunque estoy segura que un niño aprendería más rápido sin hacer pataleta.

—Son diez horas—Le aviso divertida—Creo que debe de acostumbrarse.

—Lo dice la mujer que se encierra en el baño.

De nuevo, capullo.

—No intente hacerme sentir mal, porque una vez termine de comer mis papas, regresaré al baño y me encerraré ahí por el resto de horas que quedan de viaje.

—No lo voy a permitir.

— ¿Por qué? Claramente se ve incómodo en mi presencia, su lenguaje corporal refleja que no soporta mi comportamiento ni lo que sale de mi boca…

—Me gustaría ver más lo que puede entrar en ella —Dice sin filtro y mi boca se abre a golpe de su crudo deseo.

Siento calor en medio de mis piernas y veo a Dorian, sigue fingiendo dormir aunque puedo ver que también está ruborizado por lo que acaba de escuchar de este hombre arrogante y también irracional.

No voy a poder librarme de esto. El apetito se me ha ido, y las entrañas se han vuelto más locas por comer algo más que obviamente no se sirve en un plato.

Lo que tenía que convertirse en incitación, se está convierto en algo más que trabajo.

El sueño se estaba apoderando de mí, los asientos eran demasiado cómodos, más que mi propia cama, o era su presencia, su aroma y sus ojos que continuaban cambiando de color cada vez que miraba. Mis notas mentales funcionaban, y muchas veces ese tono gris que emanaban sus ojos era uno de mis favoritos.

Los de lujuria.

—Hay una cama al fondo—Su voz de pronto hace que abra mis ojos de manera brusca.

—¿Perdón?

Resopla al saber que tiene que repetirse, pero aun así lo hace, pero esta vez de forma demandante.

—La cama, al fondo.

—Estoy cómoda aquí, gracias.

—Necesita descansar—Insiste poniéndose de pie—Una larga noche le espera una vez aterricemos en Moscú.

—Puedo dormir perfectamente aquí, señor.

—Insisto.

A regañadientes me pongo de pie y me ofrece ir primero por el pasillo hasta llegar a una no tan pequeña habitación al final del avión. Debe de ser la suya. ¿Dónde dormirá él?

Abre la puerta para mí y no termino de sorprenderme la belleza que hay en este interior. El jet cuenta con un dormitorio privado con una enorme televisión de pantalla plana y oficina.

El baño del pasillo ya me había sorprendido.

Pero éste está apto para la realeza, con una ducha circular, el lavabo y grifos chapados en oro.

Y la cama… divina cama de seda color gris, es… es ¡Demasiado!

—¿Dónde dormirá usted?—Pregunto nerviosa. No me había dado cuenta que una vez entré, él cerró la puerta detrás de él, estamos completamente solos. Y esa cama. ¡Dios! Esa cama me llama, y sé que no solamente a mí.

—Yo no necesito dormir—Dice relajado observándome divertido por mi timidez que sabrá Dios de dónde ha salido—Viajar se me da bien.

Veo la cama de nuevo y después lo veo a él.

¡Mierda!

—Gracias.—me limito a decir.

—Descanse—Dice serio y se va.

Dejándome pasmada y todavía de pie en medio de su suite, porque estoy segura que es la de él. Sigo sin entender por qué se toma tantas atenciones conmigo, debe pensar que soy una aprovechada, rara y mal educada, por no mencionar que soy de mi ley. ¡Ah!, y también insolente.

Perfecto Elaine, vamos bien. Lo único que has logrado hasta ahora es que frote su hermoso y perfecto rostro en tus pechos.

Bueno, para mí eso es ganancia.

Aunque a él debe de estarle doliendo como el demonio en estos momentos, aunque no tanto como a mí. Debo de mantener distancia y no desearlo de la manera en que lo hago. Es mi trabajo, mi trabajo es incitar a este hombre peligroso, aunque el peligro de momento sólo sea su belleza y misterios.

No debo ir más allá.

No debo engañarme a mí misma.

No debo tener estos pensamientos absurdos de desear su cuerpo sobre el mío.

No debo llamar a lo prohibido.

Pero por más que haga notas mentales con mi *«no debo»* más me encuentro con los *«¿Y si?»*

¿Y si voy más allá de lo que se me fue asignado?

¿Y si Aleksei se convierte en una debilidad?

¿Y si me llego a enamorar de este hombre y sus silencios?

¿Y si solamente follo con él y me olvido del asunto?

Creo que la última pregunta es la mejor para dar por cerrado esta guerra interna que tengo sobre el posible mafioso más buscado de todo el mundo. Quizás eso es lo que necesito para dejar de sentirme como mujer y empezar a actuar como la agente encubierto que soy.

Una vez descubra que es verdad todo lo que Stoner dice de él, empezaré a verlo como uno más a la lista por la que fui nombrada La profesional.

CAPÍTULO DIECIOCHO



Desperté como nueva, el miedo a volar desapareció desde que vi esos ojos de camaleón y aunque no quería aceptarlo. Lo hice.

Corrí al lavabo una vez desperté para verme al espejo. Tenía el poco maquillaje corrido, lavé mi cara y peiné mi cabello con mis dedos y salí de la habitación. Ya Dorian había despertado y esta vez de verdad. Me miraba con recelo y no dijo nada. Erwan e Ivanović estaban a poca distancia y por lo poco que escuchaba estaban hablando en ruso.

Especulaban algo sobre los invitados y que todo estuviese preparado para la gran noche de gala de AIS.

—No puedo creer lo que escuché—dice Dorian por lo bajo para que nadie nos escuche —dime que estaba soñando y que no sentí que había una tensión sexual entre ustedes.

Empiezo a reír a carcajadas. No sé de dónde ha salido esta nueva faceta mía de escándalo pero me rio, me rio sin parar.

—Mierda, El—Dorian me ve estupefacto—Te gusta el maldito ruso.

—No digas tonterías.

—Solamente te ríes así cuando estás nerviosa, demasiado nerviosa y que te han atrapado.

—De gustarme no te lo niego—Empiezo a limpiar las lágrimas de mi rostro por mi arranque de risa.

—Desde que vi esa maldita foto en mi escritorio. Pero una cosa te voy a decir, actúa como si él tuviera que conquistarme y no al revés.

—Eso sí—Me da la razón—Pero ten cuidado, no te dejes impresionar demasiado, aunque en tu lenguaje sería inverosímil.

Idiota. Sabía que estaba escuchando toda la conversación.

Ivanović no se volvió a acercar a mí lo que quedaba del resto del viaje, permaneció en el despacho privado junto con su grandulón y Dorian y yo nos dispusimos a mantener poca conversación casual entre dos amigos normales.

—¿Extrañas a Destiny?—Le pregunto con sarcasmo—O a ¿Jesse?

Poco falta para que me fulmine con la mirada por mi pregunta, ya sabe por dónde voy y no voy a permitir que se meta a problemas de bragas y pelotas y se desvíe de su trabajo. Aunque a quién quiero engañar, ya somos dos, al menos el mío sólo es uno.

—Sabes que es sólo sexo—Ve por la ventana desviando la mirada de mi rostro—Tengo derecho a divertirme un poco.

—Pero lo estás haciendo con dos personas, Dorian.

—¿Y eso qué tiene que ver?

—Que tarde o temprano uno de los dos se enamorará de ti, siempre sucede, pero esta vez son dos personas, tienes que tener mucho cuidado.

—¿Tú me vas a venir a dar consejos cuando no sabes qué carajos hacer con tu propia misión?

Escupe enfadado, una faceta que no veo todos los días—Estoy aquí siendo prácticamente tu niñero ¡Dame un respiro!

¿A qué ha venido este ataque? Jamás me había hablado de esa manera, es como si estuviera juzgándome, de hecho ¡Me está juzgando!

—¡¿Qué sucede contigo?!—Le grito furiosa por sus palabras.

—No, ¡¿Qué sucede contigo?!

Me quedo viéndolo perpleja, él jamás me había hablado así, y algo me dice que no es personal, algo le está ocurriendo y es por eso que se siente tan presionado y estresado.

No es la misión, no soy yo, son esas dos personas con las que está jugando.

—¿Sucede algo, señores?—Pregunta Erwan, al escuchar nuestros gritos.

—Nada, Erwan—Le respondo cambiándome de asiento. Sea lo que sea que le suceda, no quiero estar con él por lo que queda del viaje.

No tengo ánimos de cargar con su mierda como él tampoco tiene que cargar con la mía.

Veo que exaspera por la desesperación de salir ya del avión y cierra sus ojos, apoyando su cabeza en el respaldo de su asiento.

Una parte de mí quisiera acercarse y decirle que es un idiota como muchas veces me lo ha hecho saber él a mí cuando tengo mis encuentros con Duncan, pero por otro lado su terquedad me tiene enfadada, solamente espero que en esta situación extraña ninguno de los dos salga lastimado.

…

Aterrizamos en el Aeropuerto Internacional de Moscú-Vnúkovo. Dorian seguía sin dirigirme la palabra, se mantuvo serio y distante y agradecí por lo bajo antes de causar un drama innecesario y no profesional por parte de los dos.

Ya dos autos estaban esperándonos ahí y esta vez, viajamos los dos solos, no sabía a dónde nos llevarían, deduje que a un hotel pero cuando el viaje se hizo un poco más de una hora y el auto se detuvo, esta vez sí me quedé perpleja por lo que mis ojos estaban viendo, y no sólo los míos, también los de mi follador amigo.

Nuestros ojos están fijos a través de unos sofisticados portones de hierro, se puede admirar la arquitectura palaciega de inmensa magnitud y belleza. Y sobre éstos el nombre de la mansión en letras doradas de hierro.

T he Halo

La mansión de Aleksei Ivanović.

Los grandes portones se abren y el auto se dispone a conducir hacia el interior. Desde aquí ya puedo percibir que todavía no he visto nada, pero la pregunta que ambos nos hacemos internamente es ¿Por qué estamos aquí? Acaso el ruso pretende que nos hospedemos en su mansión. ¿Nosotros? Unos simples empleados mal educados y sin sentido del humor para lo extravagante.

Las puertas se abren y el primer rostro familiar que veo es el de Erwan. Ver la cara de este hombre me llena de seguridad, tal y como lo mencionó Ivanović, que estaría segura siempre y cuando él estuviese presente, por lo tanto no debo perderlo de vista.

Me quedo viendo el exterior de la mansión y creo que necesitaré más tiempo, cuello y ojos para admirar todo a mi alrededor. Pasto verde, ningún alma alrededor, todo está totalmente custodiado y privatizado del resto de Moscú.

Entorno en un inmenso patio, posee frescos en los techos y una estancia central que da a una vista hermosa a todo su alrededor del jardín con juegos de agua, fuentes, estanques y grutas.

¡La madre! Si esto es lo de afuera quiero salir corriendo como una cría y ver el interior, seguramente es mejor.

—Señores—Nos ve como siempre a través de sus grandes gafas.

—Hola, Erwan.—Le digo amablemente y le sonrío, aunque sé a ciencia cierta que no le caemos bien, hasta él debe de estar preguntando qué demonios hacemos aquí.

—Por aquí—Nos invita a entrar.

—¡Wow!—Salen de mis labios y Dorian sonríe por mi reacción tan natural.

Para empezar mis pies están pisando un piso de mosaico con hojas de oro, hay cuadros hermosos, y estatuas de ángeles incrustadas en el techo de la mansión, donde en medio de ésta cuelga la mejor lámpara de araña que he visto en toda mi vida, incluso en las películas, ni siquiera quiero saber el valor de esa cosa.

Debe costar más de lo que yo gano al año.

—El señor Ivanović me pidió que les mostrara la casa—Nos avisa Erwan, haciéndome parpadear por primera vez desde que bajé del auto.

—Halo consiste de cuatro pisos, cada uno con su propia magnificencia, tales como, piso de mosaico con hojas de oro de 24 quilates en el estudio.

4 casas para huéspedes con doce habitaciones estilo suite y trece baños, un pabellón de seguridad localizado al lado de la residencia principal, por lo que hoy en la noche todas las personas estarán más seguras que su presidente—Todos nos reímos por su pequeño chiste, pero que realmente no lo fue—Un garaje subterráneo, hay un total de cinco piscinas; dos están localizadas en áreas cerradas de los jardines, y la tercera piscina al aire libre. Además hay dos piscinas bajo techo, una a la que se llega en su ascensor privado, la cual tiene su propio sauna, un salón de belleza y un vestidor. —Eso último me lo dice como avisándome que es ahí donde tengo que prepararme para mi noche de espectáculo.

—Hay una bolera con dos carriles de boliche—Continúa Erwan, están empezándome a hacer tregua mis propios pies y ni siquiera hemos visto la cuarta parte de la mansión—Una sala de billar.

Abre dos puertas y juro que moriría feliz aquí adentro.

—Sala de cine de 100 asientos con un bar privado.

—De acuerdo, Erwan—Lo detengo—Gracias por mostrarnos todo esto, pero no tiene que hacerlo, la verdad es que nos gustaría que nos llevara al hotel donde nos quedaremos.

— ¿Hotel?—Pregunta casi ofendido.

—Sí—Respondemos al mismo tiempo Dorian y yo.

—Ustedes se quedarán aquí en la mansión.

—Es demasiado, en verdad que con el avión fue más que suficiente.

—He dicho—Me calla con su maldita muletilla—Los llevaré a sus correspondientes habitaciones.

No discutimos y lo seguimos. Cuando me mostró mi habitación lo único que hice fue saltar en la cama, estaba exhausta psicológicamente, es demasiado. Y mi mente empezó a trabajar, si Ivanović es un hombre misterioso y mafioso, no haría este tipo de fiestas, y mucho menos invitaría a dos completos extraños.

Hay algo que no me cuadra de todo esto y ahora más que nada tengo que saber qué es lo que esconde este hombre y por qué ahora se muestra confiado.

CAPÍTULO DIECINUEVE



Llegó la noche, todo estaba listo para la gran fiesta de gala del año, por primera vez y tan lejos de casa, me empezaba a sentir fuera del cuerpo de la agente, solamente era una mujer que estaba siendo mimada por un extraño, ni su dinero ni su riqueza me impresionan tanto como para cegarme y olvidarme de mi objetivo, es su mirada, su intención y sus atenciones irracionales conmigo lo que realmente me sorprenden.

El vestido de noche que elegí, no deja nada a la imaginación y el tatuaje que tengo en mi espalda lo dice todo. Las alas que se desplazan desde mis omoplatos hasta la curva de mi trasero están a la vista.

Era un tatuaje hermoso pero ahora lo decoran tres cicatrices de bala, a la vista no se ven, pero entre más te acercas, las vas distinguiendo de una en una.

—¿Señorita Croft?—Me llama alguien a la puerta y de inmediato la hago pasar.

—Soy Eloise—Dice una mujer que aparenta la edad de mi madre—Trabajo para el señor Ivanović y estoy a su disposición si necesita algo.

—Gracias, Eloise—Le tiendo la mano—Por favor, llámeme Elaine.

Ella me sonríe y asiente con la cabeza. Parece que es como Erwan, alguien de confianza y por sus ojos puedo ver que le tiene un gran respeto.

Me ve que estoy terminando de maquillarme y sus ojos van directamente hacia mi espalda y se sonroja cuando me doy cuenta.

—Tranquila—Le sonrío—No me iré volando.

—Es una pintura muy hermosa.

—¿Eres americana?—Le pregunto por su perfecto inglés.

—Sí, nací y crecí en Boston—Dice sin quitar los ojos de mi espalda.

—¿Quiere ayudarme a terminar de peinar mi cabello?

Ella es un blanco fácil, y si puedo saber algo de este lugar, ella es la persona correcta.

Acepta encantada y empieza a terminar de arreglar mi melena negra.

—¿Siempre ha vivido en Rusia?—Le pregunto sin vacilar.

—No, de hecho vivo donde el señor quiere que viva.

¿El señor?

—¿Se refieres al señor Ivanović?

—Sí, aquí todos le llaman así, ya es costumbre.

—Entonces usted vive también en América con él, es como su asistente personal.

—Algo así—me sonríe un poco nostálgica—Su madre y yo éramos mejores amigas, prácticamente lo terminé de criar.

Eso no me lo esperaba, no sé absolutamente nada de la madre de Ivanović, solamente sabemos su apellido Sade, y según Stoner murió en manos enemigas de los Ivanović. En los registros solamente aparece que era una inglesa, viuda de Ivanović, y algo me dice que quién se encargó de borrar sus datos fue su propio hijo.

—¿Entonces por qué trabaja para él si era amiga de su madre?

—Bueno, es más fácil decir que trabajo para él, a decir que soy casi su madre de crianza,

es un hombre reservado.

Ni que me lo diga, quizás sea reservado para su vida privada, pero no lo es para dejar en claro lo que quiere y sus intereses.

—Se ve hermosa—Observa una vez termina de acomodar mi cabello de lado, ni siquiera me había dado cuenta que estaba creando un peinado original en él.

—Gracias, Eloise.

—¿Usted es la que cantará esta noche?—Pregunta.

—Sí—Me veo al espejo y contemplo lo que ha hecho en mi cabello—¿Siempre el señor hospeda a los empleados en su casa?

—Parece que hace muchas preguntas—Se da cuenta de mi interrogatorio—Y no, es la primera vez que alguien canta este año.

Otra cosa más a la lista para impresionarme. ¿A qué estás jugando Ivanović? Por qué de repente este hombre se muestra tan detallista.

—Debe gustarle mucho su voz—Concluye Eloise con un tono muy familiar.

—Espero que solamente sea eso—Le digo muy seria.

—Él es… muy especial.

Especial no sería la palabra adecuada, yo diría más bien, inaudito o único en su especie.

—Bueno, ya nos tomaremos un café usted y yo para que me diga cuál es el truco que ha hecho en mi cabello, jamás había lucido tan bien.

—Solamente si deja de tratarme de usted—Dice una vez nos apresuramos a la puerta.

—Lo mismo digo.

Cuando llegamos al salón todos los ojos estaban puestos en mí una vez llegué. Eloise me hizo un guiño y de inmediato la gente se esparció del lugar a sus correspondientes mesas. Me di cuenta que no veía a Ivanović por ningún lugar, hasta que una voz ronca habló por el micrófono en el escenario.

Mi mandíbula cayó al suelo al verlo con un traje negro de tres piezas, perfectamente a la medida, no se afeitó, algo que solamente lo hacía lucir jodidamente ardiente y daba crédito a sus 34 años. Su cabello marrón, casi canoso, estaba perfectamente peinado, aunque un mechón rebelde se rehusaba a quedar en su lugar, ese pequeño gesto que hacía al acomodar su cabello era su mejor movimiento. Y más cuando miraba esos nudillos tatuados.

Empezó a darle la bienvenida a todos y sus ojos se encontraron con los míos de inmediato y parpadeó un par de veces al verme que llevaba uno de sus vestidos, zapatos, más no sus joyas.

Escucharlo hablar primero ruso fue un orgasmo colosal para mis adentros, por supuesto entendí cada palabra, Ivanović no solamente hacía esta fiesta como regalo para sus socios, sino que también pedía que contribuyeran a diferentes de sus centros de beneficencia a los cuales él era uno de los mayores benefactores de éstos. Por supuesto, Ivanović también ayudaba al mundo a lo que Stoner llamaba *“pantallas”* sobre humanidad.

—Elaine Croft—Dice al final y escucho varios aplausos una vez él baja del escenario, esperando por mí.

Me ofrece su mano y me planta un beso en mis nudillos temblorosos. De inmediato una corriente eléctrica se apodera de todo mi cuerpo y me estremezco sonriéndole sonrojada.

Ojos color gris.

Le doy la espalda y escucho un suspiro ahogado.

Ha visto mi tatuaje.

Una vez me acerco al micrófono busco de nuevo sus ojos y digo:

—Bienvenidos—Sonrío—Gracias por ser parte de esta maravillosa noche en el Halo junto al señor Aleksei Ivanović.

La pista de Young and beautiful de Lana Del Rey empieza y las luces se apagan, solamente quedando una pequeña luz tenue por encima del escenario.

Esta vez abro mis ojos y busco los suyos.

No se esconde.

Lo puedo ver y por primera vez esta noche desde que lo conocí, quiero cantar solamente para él, así que me olvido de más de doscientas personas que nos acompañan esta noche y me pierdo en esa mirada de camaleón.

¿Me querrás todavía, cuando ya no sea joven y hermosa?

¿Me querrás todavía, cuando no tenga nada más que mi dolorosa alma?

Sé que lo harás, sé que lo harás,

¿Me querrás todavía cuando ya no sea hermosa?

CAPÍTULO VEINTE



Canté las primeras cinco canciones, supe escogerlas sutilmente para que estuviesen acuerdo a la noche, la cena fue servida y se me dio instrucciones de unirme a disfrutar de lo que quedaba de la noche.

De inmediato busco a Dorian y lo encuentro en el bar privado sirviendo tragos para algunas personas y tiene uno listo para mí.

— ¿Gran noche? —Pregunta con disimulo.

—La verdad es que me estoy divirtiendo—Le digo, recordando el rostro de Ivanović mientras cantaba.

—Siento mucho lo que pasó en el avión.

Lo había olvidado por completo, por supuesto que ya no sigo enfadada con él, es mi mejor amigo, lo adoro.

—Yo lo siento—digo tocando su mano—No debo juzgarte, tú nunca lo haces conmigo.

—De acuerdo, ¿Qué te parece si nos vamos por ahí y disfrutamos las vistas?

—¿Al jardín?—Pregunto como una niña que le han prometido ir al parque.

—Sí, solamente dame cinco minutos y te alcanzo.

—Perfecto.

Me termino de un solo sorbo el trago y me desplazo al vestíbulo. Rápidamente varios ojos llegan a mí y les sonrío como buena artista que soy.

—Hola—Dice alguien en ruso.

Me detengo en seco y volteo siguiendo la voz.

Me llevo la sorpresa de que un hombre sádicamente atractivo, cabello color negro y ojos castaños, seguido de una altura igual a de Ivanović y mirada peligrosa.

—Hola—dice de nuevo, pero esta vez en inglés.

—Hola—Le sonrío amablemente.

—Estuviste genial, soy Luther—Se presenta tendiendo su mano—Luther Trey.

—Elaine Croft—Estrecho su gigante y suave mano—Un placer.

—¿Americana?

—Sí.

—Aleksei siempre tiene un buen gusto en cuanto a las americanas.

—¿Disculpe?

—Disculpa—Toca su pecho en defensa—Me refiero a que mi mejor amigo siempre tiene buenos gustos cuando se trata de las americanas que cantan para él.

¿Americanas?

Siento una pizca de incomodidad al ser parte de una posible lista larga de americanas que también han cantado para él. Pero luego recuerdo las palabras de Eloise. Es la primera vez que alguien canta este año.

—¿Mejor amigo?—Pregunto como si no hubiese entendido, pero la verdad es que me parece increíble que alguien como Aleksei tenga un mejor amigo, pero si tiene una nana, supongo que también puede tener un mejor amigo. El hombre me parece que fuera inhumano y

cada vez me sorprendo un poco más de lo que voy descubriendo.

—Aleksei y yo.

—Ah—Digo asombrada—Pues, ha sido un placer conocerlo, señor Trey.

—Por favor—Me pide—Llámame Luther y tutéame, yo no muerdo como posiblemente lo haga mi amigo ruso.

Me rio por cómo se refiere a él, y siento un ardor familiar en todo mi cuerpo con esa pequeña palabra. Morder.

—Supongo que también eres ruso, por lo tanto en algo se tienen que parecer.

—Lo soy, pero de los buenos.

Claramente no está coqueteando conmigo, parece que sabe diferenciar entre flirtear con los posibles intereses de su amigo, o quizás sea gay, aunque no. Mi radar me dice que no, a pesar de mantener distancia sé cuándo un hombre me ve con ojos de admiración y deseo.

—Un placer conocerte, Luther—vuelvo a ofrecerle mi mano.

—El placer es mío, ojitos.—Le da un beso a mi mano y me sonríe.

¿Ojitos? Ni siquiera voy a preguntar a qué ha venido eso.

Subo escalera arriba y busco un buen lugar para tomar aire, libre lejos de todos los rusos estirados de la gala. Jamás podría acostumbrarme a una vida como la que lleva este hombre. Ahora entiendo por qué dijo que esta vez no se arrepentiría.

Entre más lo miraba esta noche, más me daba la sensación de que estaba en el lugar indicado por primera vez en su vida.

Desapareció como lo hace cuando canto en el bar y fue cuando se me dio la orden de descansar y retomar mi descanso para comer un poco.

La verdad es que no tengo hambre, y ni siquiera quiero probar la comida que han servido, seguramente más Shashlik y por supuesto, aquí no me atrevo a pedir mi respectiva orden de papas fritas con una soda bien fría.

Llego hasta un gran pasillo y recuerdo que mi habitación queda al fondo. Pero cuando llegamos aquí, recordé que había un hermoso balcón dónde poder ver todo alrededor, aunque la noche está estrellada, no me vendría mal, ver por primera vez las estrellas.

Hace una brisa fresca y no me molesto en abrigarme, llego hasta la orilla del balcón oscuro y me doy cuenta que da a la parte trasera del Halo. No hay ningún ruido y lo único que ilumina mis manos es la luz de la luna por encima de mí.

Cierro mis ojos y al momento de abrirlos veo al cielo, recordando a mi padre, solamente espero que ya no siga enfadado conmigo, le he fallado incluso después de morir. Me he puesto en peligro con deseo de morir y también para sentirme viva.

—Mantén los pies sobre la tierra, Elaine—Eran las palabras constantes de mi padre cuando me miraba embriagada de poder y adrenalina.

Los mantengo ahora, duramente lo hago, solamente espero que valga la pena. Soy una mujer solitaria, casada y obsesionada con mi trabajo, llevo una vida personal jodida y follo con mi infiel ex esposo cuando me pica y lo trato peor que una basura.

Soy un asco de persona.

De pronto mis ojos quedan fijos en una escena carnal. Deben haberse escapado de la aburrida gala y sumergirse entre los arbustos de la mansión.

Una pareja follando contra la pared.

Por más que intento quitar mis ojos, el morbo me llama y me obliga a continuar viendo.

No pueden verte, Elaine

Por supuesto que no pueden verme, y sé que estoy demasiado lejos para poder

escucharlos, pero claramente en el interior sé qué clase de sonidos son, los jadeos, gemidos y choques de caderas.

Ella cierra los ojos y deja que él tome el control, él la arremete de manera salvaje y ella abre la boca gritando de puro placer.

De pronto la brisa fresca que sentía ha desaparecido y ahora solamente siento calor, un calor insoportable que va desde mi cuello hasta el interior de mis piernas.

Ojos de camaleón.

Me imagino que esa mujer soy yo, que ha escapado de su cena y me ha llevado sin articular una palabra a la fría pared de rocas entre los arbustos.

Follarla.

Escucho que abren la puerta y rio para mis adentros, A Dorian se le hizo fácil encontrarme.

Y se va a morir cuando vea lo que estoy viendo, seguramente se pondrá tan caliente que al llegar a América sus amantes estarán más que complacidos de relajar su tensión del viaje.

Yo continúo viendo a la pareja y ahora él ha bajado hasta sus muslos y los besa con pasión, la muerde, la chupa y ella sigue jadeando.

Una mano llega hasta mi cadera y mi cuerpo sede a su tacto, mis ojos clavados en la escena erótica no me dejan concentrarme y pienso en que Dorian no puede estarme tocando.

—No—Me reprende cuando quiero girarme y ver el rostro de quien me toca—Míralos.

Ese susurro, esa orden y ese aroma es lo que se apodera de mí y vuelvo a fijar la mirada en la pareja a lo lejos. La cabeza del hombre se mueve en el interior de sus muslos, tragándose sus jugos y ella mueve sus caderas y tirando de su cabello.

—¿Te gusta lo que hacen?

Trago y abro la boca pero su mano recorre mi espalda suavemente y presiona mi hombro. La otra llega mi estómago y se aprieta en mi espalda, dejándome sentir el palpitar de su inmensa erección.

Me tenso al sentirlo y rápidamente quiero voltearme y verlo.

—Quieta—Me ordena—¿Quieres sentir lo que ella siente?

Por Dios.

El hombre a lo lejos no deja de mover su lengua, y ella no para de tirar duro de su cabello. No se dan cuenta que los estamos viendo y no sólo eso, su morbo nos está haciendo querer hacer lo mismo, solamente que a nosotros nadie nos podrá ver.

—Sí—Me pierdo en su tacto y su aliento que ha llegado hasta mi cuello e inhala fuerte hasta llenar sus pulmones de mi aroma.

Una mano llega hasta la barra del balcón y se sostiene con fuerza, está oscuro, solamente puedo ver el brillo de un anillo.

Acomoda su erección en medio de mi trasero y vuelvo a tensarme, cerrando mis ojos y dejando caer mi cabeza hacia el pecho duro del hombre que tengo detrás de mí.

Dura, gruesa y siento que me quema a través de la tela de mi vestido.

Debería darme la vuelta, dejarle ir un puñetazo en la cara y en las pelotas, pero no puedo ¿Por qué no puedo?

Hace tanto tiempo que no sentía esto.

Que mi cuerpo no anhelaba sentir este tacto tan perfecto y que alimenta cada vez mi deseo por querer sentir más y más.

Debo de estar loca por dejar que un desconocido me toque de esta manera, pero por una razón, me siento relajada, confiada y decidida, algo que nunca antes me había pasado con un

hombre, ni siquiera con Ford.

Siento sus labios en mi nuca y me planta un suave beso. Respiro profundo y dejo salir una bocanada de aire de mi boca, siento que sonríe y entonces yo también sonrío junto con él.

Su lengua es cálida y húmeda que ha empezado a lamer en círculos mi cuello. Acercándome cada vez más y siento que todavía sigue creciendo esa vendita erección que tengo en mi culo, empiezo a sentir mucho escalofrío por lo que me hace y dejo caer mis manos a los lados, rendida.

Él empieza a recorrer con sus dedos el camino de mi estómago hacia mis pechos y sostiene el derecho con la palma de su mano, sus grandes dedos abarcan mi seno y me tientan a querer más de sus dedos.

Ya mis pezones están como piedras, cortesía de que no llevo sujetador y él se ha dado cuenta, recorriéndolos y masajeándolos hasta quedar completamente erectos para su mano.

Echo mi cabeza hacia atrás y siento su respiración agitada que acaricia mis mejillas sonrojadas, cierro mis ojos y la misma mano que reposaba mi estómago ahora recorre la línea de mis labios entreabiertos.

Aunque no pueda verlo y no sepa quién es, no dejo que me frustre, solamente espero que no me deje así, tiene que terminar mi deseo y claramente también el suyo.

Su pecho sube y baja con rapidez y mis piernas cada vez están más flojas por el calor que siento entre mis piernas.

Hasta que…

Me toma las dos manos y las deposita en el hierro del balcón.

—Fuerte—Dice sin más. ¿Sostenerme fuerte? ¿Para qué?

¡Mierda!

¿Va a follarme al aire libre contra al balcón?

No obedezco su petición y vuelvo a soltarme con intención de darme la vuelta, pero fallo. Él vuelve a apretarse contra mí y con sólo sentir ese palpitar me debilita de deseo.

—Dije, quieta—susurra con voz enronquecida—Y sostente fuerte.

Esta vez hago lo que me pide y me preparo física y no mentalmente para lo que tenga planeado hacer conmigo aquí.

Lo siento que tiene su boca en mi cabello y una mano regresa esta vez a mi otro pecho y lo prepara, pero la mano que tiene liberada llega hasta mi pierna y la levanta, depositándola en el hierro del balcón.

Esto tiene que ser un sueño de los más húmedos de toda mi vida.

—Observa—me recuerda al espectáculo que todavía tenemos enfrente, esta vez el hombre ha salido de los muslos de la mujer y la ha cambiado de posición, ambas estamos de espaldas, ella hacia el hombre que seguramente sí sabe quién es. Y yo ante un hombre que no sé absolutamente nada.

La mano que juega con mi pecho se desplaza nuevamente hacia el otro, y su mano que antes estaba en mis tobillos, ha empezado a moverse hasta arriba en el interior de mis muslos, recorriéndolos, buscándolos, conociéndolos.

El hombre en el arbusto embiste a la mujer sin vacilar y ella echa la cabeza hacia atrás como hace un momento lo hice yo.

La mano de mi desconocido llega hasta mi ropa interior y se mete sin vacilar hasta que llega a la cara de mi pubis.

—Yo…—digo nerviosa entonces clava sus dedos en mí.

Ya no puedes huir.

Aprieta sus dedos contra mi clítoris y siento que voy a estallar cuando escucho su ronca voz que dice:

—Estás empapada—Lame mi cuello moviendo sus dedos—Me gusta.

Yo me aferro al frío hierro y aprieto fuerte sin soltarme de él, el piso se ha abierto debajo de mí porque siento que estoy en el aire, mientras que este hombre está jugando malditamente bien con mi clítoris y mi deseo silencioso.

—Ahhhh—jadeo con fuerzas y vuelvo a echar la cabeza hacia tras, al pecho duro del hombre que me está provocando perder el juicio sin conocerlo.

—Sigue observando—me ordena empujándome un poco con su hombro y con mucha dificultad hago lo que me pide y abro los ojos.

El hombre sigue arremetiendo por detrás de la mujer, parece que nunca tienen suficiente como no lo tengo yo en este momento, deseo más, pero no estoy segura que pueda soportarlo.

Una mano abandona el hierro y tomo la de él que tiene presionada mi cintura y me olvido de respirar cuando sus dos dedos se clavan dentro de mí.

Grito.

—Shhh—Susurra—No querrás que nos vean ¿O sí?

—N…no.—Digo con todas mis fuerzas.

—Entonces míralos.

Hago lo que me pide de nuevo y ahora siento que la mujer y yo somos una sola, cada movimiento del hombre es seguido de los ojos de mi desconocido, como si estuviesen en una sintonía perfecta de penetraciones.

El desconocido introduce con fuerza sus dos dedos dentro de mí al mismo tiempo que presiona el clítoris con el pulgar.

Me sigo perdiendo y la única pierna que me sostiene me falla y él me sujeta del estómago para no caerme y sin salirse de mí.

¡¿Pero qué estoy haciendo?!

—Pare... por favor... no puedo más—ruego con un hilo de voz y mis ojos humedeciéndose de placer.

Pero él no me obedece.

En cambio se aprieta más a mí y comienza a frotarse en mi trasero, mientras que sus dedos se enrollan con facilidad en todo mi sexo.

No sé si lo estoy lastimando, pero estoy clavando mis uñas en su mano sobre mi estómago mientras sigue bombeando con sus dedos de adentro hacia afuera.

Cierro mis ojos y me preparo para lo mejor. La respiración no llega hasta mis pulmones, estoy segura que a él tampoco y solamente respiro su deseo y el mío.

—Yo…—Intento de nuevo razonar con él, o conmigo. —No puedo…

—Córrete en mis dedos—Ordena—Ya.

Tiemblo y dejo de clavar mis uñas y nuevamente echo mi cabeza hacia atrás, cerrando mis ojos y respirando grandes bocanadas de aire. Mientras él sigue sosteniéndome porque ahora mis dos piernas han dejado de funcionar.

—Respira—me ordena en mi cuello ahora sudoroso, aun así, vuelve a pasar su lengua sobre él y saca sus dedos llenos de mis fluidos para abrazarme más contra él.

Deposita mis manos de nuevo al barrote de hierro y me obligo a abrir mis ojos para respirar.

La pareja se ha ido.

Y él también.

CAPÍTULO VEINTIUNO



Han pasado alrededor de cinco minutos. Acomodo mis bragas húmedas y salgo corriendo del balcón que se ha convertido en un pequeño infierno de lujuria.

Debo buscar a Dorian y olvidarme de lo que pasó, pero sobre todo, debo saber quién era el hombre que acaba de hacer que me corra en sus dedos.

No hay nadie en el pasillo, pero mientras más voy corriendo de repente me estrello con un traje negro.

—¡Muchacha!—Me reprende Erwan.

—Lo siento, Erwan—digo tocando mi cabello nerviosa—¿Sabe dónde está Dorian?

El grandulón estudia mi pregunta y me ve a través de esas gafas de mosca y responde con una pequeña sonrisa:

—Al fondo a la derecha, última habitación.

Esa debe de ser la habitación de Dorian.

—Gracias—Le digo y regreso por el pasillo.

Al llegar a donde Erwan me ha dicho, entro sin tocar a la puerta y solamente veo una gigante cama vacía y un poco de claridad que entra por la ventana.

La habitación de Dorian es más grande que la mía.

Escucho el grifo del agua que viene desde el baño y sonrió por lo bajo, voy caminando despacio y toco la puerta.

—Oye, estoy aquí—Le digo a través de la puerta—Creo que paso de ir a caminar por el jardín.

Cuando se entere de lo que acaba de pasarme, se va a cagar en sus pantalones, no sin antes escuchar una carcajada, seguido de que me reprenda por dejar que alguien metiera sus dedos en mí.

—¿Has escuchado?—Pregunto de nuevo pero no responde.

Abro la puerta y hay humo por toda la habitación, lo único que veo son unos pies desnudos y mojados dentro de una inmensa ducha.

El humo se va esparciendo y voy subiendo la mirada, pantorrillas fuertes y velludas, piernas atléticas tonificadas y…

Dura, gruesa y siento que me quema a través de la tela de mi vestido.

Sigo subiendo la mirada y llego hasta una V bien marcada, abdomen tenso y un pecho subiendo un bajando a toda prisa, hasta que llego a sus ojos.

Ojos grises.

Debo estar loca pero no me muevo, él no quita sus ojos de los míos, no sonríe, no habla no me ordena como hace unos minutos lo acaba de hacer. Entonces veo que mueve su mano.

Esa mano, esos dedos.

Llegan hasta su erección y empieza a acariciarla de arriba abajo.

Mátenme ahora.

Con bestialidad empieza a masturbarse en mi presencia, de nuevo vuelvo a fijar mis ojos en él. En otra ocasión hubiese salido corriendo, no sin antes cantarle sus tres, pero nada de él me

parece algo enfermo, algo prohibido. Al contrario, me llama, su deseo, su mirada y su hombría me llama.

Fijo mi mirada por un segundo en el trabajo que hace su mano, sus venas están resaltadas, esa cabeza rosa está empezando a llorar gotas aperladas, entonces gruñe.

Echa la cabeza hacia atrás y toda su semilla empieza a salir a chorros. Jamás había visto algo así en mi vida. Me humedezco mis labios con sólo verlo y al mismo tiempo en que su respiración empieza a tranquilizarse.

Me voy.

…

El maldito idiota de Erwan sabía que esa era la habitación de su jefe. ¿Por qué me enviaría ahí?

Niego con la cabeza y llego hasta mi habitación, rápidamente me meto en la ducha caliente y limpio todo mi cuerpo, recordando su tacto, su voz enronquecida y esa sonrisa pícara que me dibujó en el cuello.

—No puedo creer lo que acabo de hacer—Digo en voz alta.

Salgo de la ducha y me dejo caer en la cama aún con mi cabello húmedo hasta que escucho la alerta de mi teléfono.

¿Será él?

Como loca corro hasta cogerlo y abro el mensaje.

Toda la gente se fue ¿Todavía quieres salir a caminar?

Dorian. Por supuesto, me había olvidado por un segundo de mi amigo.

Creo que lo dejamos para después, estoy cansada.

Con una sonrisa complacida, mi cuerpo cansado y mi sonrisa de oreja a oreja por la locura más grande de mi vida a mis treinta años.

Cierro mis ojos y me pierdo en un profundo sueño, donde unos grandes ojos de camaleón son completamente inocentes.

Al salir de la ducha esta mañana, había una nota descansando sobre mi cama.

Desayuno, en el jardín, en cinco.

AIS

En cinco años quizás.

No voy a desayunar con él y hacer como que nada pasó entre nosotros dos anoche.

Será demasiado incómodo y no estoy preparada para esto, tampoco estaba preparada para lo de anoche y no sé qué reacción voy a tener si lo veo.

Alguien toca a la puerta.

—Adelante—digo mientras termino de secar mi cabello húmedo.

—¿Qué tal tu noche? —Pregunta Dorian entrando y sentándose en la orilla de la cama.

—No querrás saber.

—Me puedo imaginar—Me sigue un poco divertido—Parece que hoy el señor ha decidido desayunar en el jardín, algo que nunca ha hecho según los chismes de los empleados.

—¿Y eso como por qué me importa?

—Anoche estabas muy decidida a hacer un pequeño tour por el jardín, un jardín que te encantó desde que lo viste, te estuve buscando y no te encontré por ningún lugar y también el señor había desaparecido.

—Continúa con su análisis y ya estoy empezando a sentir calor y no es por el aire caliente de la secadora—A las tres horas recibo un mensaje de que estás cansada. ¿Tú

dime?

Me volteo y lo encaro derrotada.

—Tú ganas.

—¿No me digas que ese desayuno es por su noche salvaje?

—No necesariamente—Me remuevo nerviosa recordando que no fue nada salvaje, solamente las vistas.

—Explícate.

—Te lo cuento si me prometes no enfadarte como lo hiciste en el avión.

—No te prometo nada—Dice punzante—Suéltalo.

Apago la secadora y me uno con él a la cama. Le cuento todo con el viejo lujo de detalle, desde la pareja follando a lo lejos y de que un no tan extraño me tocó y me exigió con vehemencia correrme en sus dedos.

Dorian abre los ojos como platos, se ha sonrojado, ha maldecido, y milagrosamente no me ha reprendido.

—¡Joder!—dice al fin—Es demasiada información.

—Te lo dije.—Me encojo de hombros—Nada ha pasado.

—Sí, que te follen con los dedos mientras miras una escena explicita a lo lejos es nada, entonces la rubia estirada que me follé en uno de los baños tampoco lo fue.

—¡Joder contigo!—Ahora es mi turno—¿Qué tú no te cansas de meterla?

—¿A ti te cansaría que te metieran la que viste bajo el agua?

Me sonrojo.

Joder.

—Eres un cerdo para hablar ¿Te has dado cuenta?

—Por tu culpa—Me acusa poniéndose de pie—Y apúrate que al señor no le gusta que lo hagan esperar.

—¿Entonces debo ir?—Le pregunto cuando llega a la puerta.

Se acerca y me toma la cara con las manos para que vea claramente esos ojos hermosos que siempre tienen la razón.

—Nena, has lo que malditamente quieras, diviértete pero ten cuidado.

—De acuerdo.

Me da un breve beso en la frente y se va. Termino de peinarme, maquillarme y reviso mi atuendo, un vestido floreado de algodón y zapatillas es mi atuendo el día de hoy para un desayuno en el jardín en la mansión del ruso más peligroso y buscado de los mafiosos.

Perfecto.

Al salir de la habitación soy escoltada por un Erwan que esconde una sonrisa detrás de esa fachada de grandulón.

—Gracias por lo de anoche—Digo fulminándolo con la mirada.

—¿Encontró lo que buscaba?—me pregunta.

—No—Y antes de que me interrumpa—Encontré algo mejor.

No dice nada y yo sonrío para mis adentros. Llegamos al jardín y el sol está del lado opuesto. Me quedo embelesada porque las mañanas parecen ser perfectas aquí. Flores y el cantar de los pájaros es como estar en el paraíso del Halo.

—Por aquí—me guía al darse cuenta que me he quedado viendo todo a mi alrededor.

Veo una mesa a lo lejos donde están sirviendo el desayuno, y lo veo a él, con el cejo fruncido, leyendo el periódico ruso y hablando por el teléfono móvil.

No digo nada y me acerco sin verlo, Erwan me ofrece una silla y de inmediato me siento

guardando silencio y sigo viendo a mi alrededor.

Desde aquí puedo ver una de las piscinas y más allá una pequeña cascada, estar aquí es como estar en el país de las maravillas, nunca te cansas de lo que puedas descubrir.

Anoche cuando salí al balcón me encontré a una pareja follando como dos animales, y al entrar a la habitación que pensé que era la de mi mejor amigo, me llevé la sorpresa que era la habitación del hombre más perfectamente hermoso de pies a cabeza. Y no sólo eso, se deleitó dándose placer a sí mismo, viéndonos directamente a los ojos.

Recordar esa escena hace que me sonroje. Y no sólo eso, que me acalore.

Alguien carraspea su garganta y lo veo, ha terminado su llamada y ha dejado el periódico a un lado. ¿Cuánto tiempo ha estado viéndome?

—¿Te gustan las mañanas?

¿Ya empezamos a tutearnos?

—En realidad todo aquí es hermoso, supongo que eso la hace una mañana hermosa.

—Gracias—Dice muy serio, conjeturo que aprendió que eso es lo que debe hacer cuando alguien le da un cumplido.—¿Qué te apetece desayunar?

Veo la mesa, y lo único familiar es el vaso con jugo de naranja que rápidamente me llevo a la boca.

—La verdad es que no desayuno.

—¿Qué haces por las mañanas?—Pregunta cruzando la pierna sobre la otra y manteniendo ahora una mirada color verde en sus ojos.

—Dormir—Miento, duermo menos de seis horas y desayuno un café bien cargado en la oficina junto con una dona con relleno de caramelo, pero si le digo que eso es lo que acostumbro a comer por las mañanas, le dará un infarto por insultar su colorido desayuno.—El desvelo me hace dormir hasta tarde, prácticamente mi desayuno es mi almuerzo.

—No me digas ¿Papas fritas?

—Exacto.

—Bueno, no quiero que te enfermes por desayunar esa porquería, así que desayunarás como una persona normal.

—Usted manda.—Me encojo de hombros

Me ve de reojo y sonríe. De inmediato me arden las mejillas al recordar la noche anterior, él me dio órdenes, las cuales yo seguí al pie de la letra sin protestar.

Rápidamente sirven el desayuno, lo normal, huevos, tocino, panqueques, tostadas. Pero nada de eso me apetece si tengo enfrente a un hombre viéndome sin parpadear.

Me decido por fruta y yogurt y él toma un sorbo de café y veo que empieza a comer un trozo de pastel de chocolate que apareció por arte de magia en su plato.

—¿Desayuna pastel?—Pregunto sorprendida al ver que mi no tan desconocido ruso, tiene una manía divertida.

—No sólo a ti te gustan las porquerías.

—No llame porquería a la comida, es sagrada.

—¿Las papas fritas son sagradas?—Pregunta casi ofendido.

—¿El pastel de chocolate es sagrado?—Contraataco.

Se ríe y asiente derrotado.

—Bien, me alegro. Sigo prefiriendo esto—digo señalando el yogurt agrio y la fruta demasiado helada.—A eso que usted llama sagrado.

—¿No te gusta el pastel de chocolate?—Pregunta de nuevo casi ofendido.

—Nop—Respondo divertida—De hecho, lo detesto.

—¿Qué te hizo?

—No me hizo nada—Pongo los ojos en blanco y riéndome—Solamente que prefiero las donas con relleno de caramelo, es el único postre que mi paladar soporta.

—¿Papas fritas y donas?—Pregunta para sí.—Y yo pensé que lo había visto todo.

—Pues ya ve que no.

No dijo nada y se limitó a terminar su vendito pastel de chocolate, era divertido verlo comer de esa manera. En mi mente vagan los recuerdos de anoche, él actúa como si nada hubiese pasado y eso me confunde.

¿Estaba borracho?

Niego con la cabeza, pude sentir su aliento y claramente me di cuenta que no había una gota de alcohol en él, ojalá pudiese decir lo mismo de mí.

Una vez hemos terminado el desayuno, retiran el resto de la mesa y ahora solamente hay dos tazas de café, la mañana sigue siendo hermosa, pero ahora tengo un punto fijo donde llegar, y éste es mi momento perfecto.

CAPÍTULO VEINTIDOS



—¿A qué se dedica?—Pregunto.

—Eso creo que ya lo sabes, la pregunta correcta es: ¿Qué más quieres saber?

Trago y aclaro mi garganta, está intentando intimidarme y no lo va a lograr, da por sentado que sé a qué se dedica, pero en verdad es que quiero saber la verdad, no lo que se lee en san google o lo que diga Stoner.

—Es un hombre poderoso, algo muy difícil de imaginar cómo alguien siendo tan joven construya un imperio como el suyo.

—Ese es el problema de ahora—Sabe a lo que me refiero—Nadie cree que puedes triunfar si no lo haces de la manera más… fácil.

—¿A sido difícil?

—Me ha costado mi salud, mi tiempo y algunas vidas.

—¿Ha matado a alguien?—Esa pregunta sale de mi boca de manera automática.

—No he matado a nadie—me observa serio—Al menos nadie inocente.

Su tono no me hace sentir nerviosa, he hecho esa preguntas muchas veces, he estado frente a hombres peligrosos y los he interrogado, leo el lenguaje corporal de Aleksei, pero no me dice nada. Está completamente sereno y cree en cada palabra que sale de su boca.

—Su hermano no decía lo mismo—al momento de decirlo, me doy una bofetada mental por abrir mi boca demasiado.

Aleksei no parece sorprendido, todo el mundo sabe quién era él y lo que hizo.

Pero al ver que su mandíbula se tensa responde:

—Lo que digan de mi hermano, él se lo buscó. Somos diferentes, él está tres metros bajo tierra y yo aquí—dibuja una sonrisa sombría—Contigo.

—Parece que no le temiera a nada, señor Ivanović.

—Solamente había una cosa a la que le temía—dice serio y removiéndose un poco incómodo—Pero ahora ya me doy cuenta que no es a lo único que le voy a temer de ahora en adelante.

—Anoche no parecía temerle a nada.—susurro por lo bajo, pero fallo porque me ha escuchado y sus ojos han cambiado a color gris nuevamente.

No dice nada y tampoco sonríe, yo tampoco quito mi mirada, quiere ponerme nerviosa, bueno, lo ha conseguido pero no voy a demostrárselo, necesito saber de él, y no sólo por mi misión, es también como mujer.

—Anoche me corrí—Esa imagen regresa a mi mente en cámara lenta y me acaloro—No lo hice solamente porque te deseaba debajo de mi cuerpo o contra la pared en ese momento, me corrí viendo tus ojos, tu boca entreabierta y tu deseo silencioso. La mujer que haga eso, es demasiado peligrosa para mí.

Me ha dejado con la boca entreabierta nuevamente, mi respiración agitada y mis muslos apretándose entre sí.

Sé lo que trata de hacer.

—Yo no le temo, señor Ivanović.—digo con firmeza y fulminándolo con la mirada.

—Deberías.

—No es capaz de hacerme daño—Y lo digo tan segura como de que estoy aquí sentada frente a él, puedo ver en sus diferentes tonos, que él es incapaz de lastimarme.

—Témeme—Insiste—Porque terminaré haciéndolo tarde o temprano. El miedo te hará despertar y con ello podrás defenderte y detenerme.

¿Detenerlo?

—Entonces usted también debería tenerme miedo.

Estudia las últimas palabras que han salido de mi boca, no ha dicho nada y tampoco veo alguna señal de que esté respirando, pero cuando veo su boca que está a punto de abrirse, empiezo a maldecir para mis adentros.

—Ya te tengo.

La imagen de anoche mientras ambos nos corríamos viene a mi mente de nuevo dando una gran punzada en mi estómago, si hay alguien que debe temer, esa sería yo y no solamente a él, sino a lo que pueda yo hacerle, yo también me tengo miedo.

Puedo hacer a este hombre caer si él me lo permite. Se ha abierto de par en par sin conocerme y ni siquiera sabe que está firmando su sentencia de muerte conmigo.

—Lo que pasó anoche—Cambio el tema por uno más real y placentero.—No debió suceder.

—No sé de qué estás hablando—Responde sin más y tomando nuevamente su café y llevándolo a sus labios.

—Anoche—digo nerviosa—Usted en el balcón, tomándome en la oscuridad sin permitir que lo viera.

—¿Alguien te folló anoche y no sabes quién es?—Pregunta divertido, maldito imbécil, por supuesto que sabe de lo que estoy hablando.—Tuvo que haber sido bueno.

—Sé que fue usted—digo furiosa—Y no llamaría follar a alguien que le exige a otro que se corra en sus dedos.

Pasa su lengua por sus labios y estoy segura que dejé escapar un pequeño jadeo para mis adentros, todo de él me resulta jodidamente placentero y caliente, algo malo debe andar conmigo para que tenga estos pensamientos cuando tengo a este hombre delante de mis ojos.

Si lo he ofendido me importa una mierda, no tiene que comportarse conmigo de esa manera, me hace sentir sucia y puta. Aunque es prácticamente lo mismo.

—¿Quieres que sea él?

Me atrapa con esa pregunta, dejándome sin respirar como me dejó anoche cuando me corrí en sus dedos, cuando sentí su palpitar en medio de mi culo. Por supuesto que fue él, por supuesto que quiero que sea él.

—Sí.

Sonríe.

—Entonces sí—dice y sus ojos se vuelven color gris intenso—Yo seré él.

Sus ojos recorren todo mi escote, mis hombros, mi cabello y se detienen en mis labios.

—¿En qué está pensando?—Pregunto nerviosa al ver que sus ojos siguen en ese tono prohibido.

—Quisiera hacerte lo que estoy pensando en este momento.

—Deténgase—Escupo de pronto enfadada—No me conoce y trabajo para usted.

—Deja de tratarme de usted—Me ordena—Creo que ya hemos cruzado esa línea anoche.

—No puede seguir dándome órdenes, no de ese tipo.

—Sí puedo—Me ve furioso y se levanta de su asiento para acercarse a mí.

Me tiende la mano y por arte de magia la tomo y me pongo de pie.

Apenas le llego al pecho y tengo que levantar la mirada para ver esos ojos de camaleón que ahora tienen una combinación de todos los colores que he visto antes.

Azul, verde y gris.

No sé qué signifique ese nuevo tono, pero me gusta, es suave, es perfecto.

—A partir de ese orgasmo—Susurra en mi rostro—Fuiste, eres y serás siempre mía.

Me toma de la barbilla, me planta un beso casto en los labios.

Y se va.

Era él, sabía que era él. No me equivoqué, aunque no sentí el viejo aroma de tabaco y agua fresca, en su lugar sentí un nuevo aroma, uno limpio y perfecto.

Me reuní con Dorian, este día no nos tocaba trabajar.

De hecho no teníamos nada que hacer.

Erwan nos pidió que si queríamos acompañarlo y enseñarnos los alrededores—Órdenes del señor—Según sus palabras.

Me negué pero mi amigo aceptó fascinado, me preguntaba por qué, pero luego recordé que al menos alguien sí estaba trabajando en su misión y ese era Dorian, ver los alrededores, puntos de cámaras y computadoras, eran el blanco del agente Donovan, por lo que decidí mejor relajarme en el jardín.

Hasta que…

—Hola—Digo respondiendo uno de mis teléfonos por lo bajo sin que nadie me vea.

—Claramente me doy cuenta que mi jodida hermana menor no quiere saber nada de mí.

Mi hermana Christy y su mala pasada de llamar reprendiéndome. Es su personalidad, mi hermana tres años mayor que yo, una de las mejores juezas de Washington, soltera—aunque no sé por qué—Su rubia melena y ojos verdes igual a los míos la hacen ver una abogada caliente.

—Hola Christy—sonrío al escuchar su voz, amo a mi hermana mayor, es mi mejor amiga, aunque también es una víctima de mis mentiras como lo fuimos de mi padre, si se llega a enterar de lo que papá hacía y lo que yo hago, se morirá del miedo. Suficiente con que su trabajo sea peligroso, aunque no tanto como el mío.

—He ido a tu casa, pero me han dicho que tienes casi un mes de no ir ¿Qué es lo que sucede y dónde estás?

—La estoy remodelando—Miento—Estoy quedándome más en el centro con un amigo del trabajo.

—¿Y dónde trabajas ahora?—Para mi hermana es un chiste que cambie de trabajo todo el tiempo.

—En el Trilogy Montreal—Le digo—Estoy cantando ahí, es algo temporal.

—Tus trabajos siempre son temporales—Resopla—Deberías de tener un trabajo decente por primera vez en tu vida, tienes una licenciatura en periodismo, no entiendo por qué no quieres ejercer.

—No empieces, Christy. Si no quieres que te corte. —Le señalo—Eres mi hermana mayor, no mi jodida madre.

—Lo de jodida tienes razón—resopla de nuevo, aquí vamos otra vez—Estaba pensando en que podemos ir a visitarla la próxima semana, he estado preocupada por ella estos días, no ha estado bien de salud.

Lo sé, las depresiones de mi madre cada vez son peores pero se rehúsa a recibir ayuda.

Mientras sigo escuchando a la pesada de mi hermana, voy desplazándome cerca de una de las piscinas.

—¡¿Cómo que estás en Rusia?!—Grita del otro lado.

—Es de trabajo, estaré mañana en casa, te prometo ir a visitarte o puedes venir tú, aunque te advierto, te dará un infarto cuando la veas.

—Bueno—Dice convencida—Hablando de Rusia, yo también tengo noticias.

Continúo caminando y me detengo al ver una figura a lo lejos. Aleksei con un torso desnudo, practicando… ¿Artes marciales?

Joder. ¿Hay algo que este hombre no pueda hacer? Da patadas en el aire, saltos y giros perfectos. Me deleito ver su sudoroso cuerpo mientras tiene un largo palo que pasa por su espalda y da vueltas a toda velocidad con sus manos como todo un profesional.

La voz de mi hermana me atrapa y rápidamente respondo:

—¿Eres lesbiana?—Me burlo de mi solterona hermana.

—¡No!—Se ríe—Estoy saliendo con un ruso.

Bueno, ya somos dos, aunque yo no salgo con él. Solamente ando detrás de él.

—Te encantará—Se escucha asombrada, parece que va en serio—Su nombre es…

Y el teléfono móvil sale volando, ahogo un grito de dolor y también es ahogado literalmente con agua. Me he caído a la piscina, una muy profunda.

Fobia número dos.

Hidrofobia.

¡Mierda, mierda, mierda!

CAPÍTULO VEINTITRÉS



La maldita piscina es demasiado honda y no sólo eso, la maldita cascada sobre ella me ha hecho llegar hasta en medio y no puedo dejar de patalear y gritar.

Las imágenes de la raíz de mi fobia vienen en cámara lenta.

Alguien estaba intentando ahogarme, no fue un accidente, yo sabía nadar. Pero las manos del hombre que agarraban mi cabello con mucha fuerza me impedía moverme.

Hasta que escuché un disparo silencioso. Mi padre había matado a uno de los hombres que enviaron a matarme para hacerle daño a él. Mi madre estaba de compras con mi hermana, y solamente estaba con mi padre.

Cerré mis ojos y no los abrí hasta horas después en el hospital. Ya la CIA había sacado el cuerpo de la piscina de mi casa y se lo habían llevado, en cambio yo estaba en el hospital porque me dio un calambre fuerte en la pierna y mi propio peso me hundió. Esa fue la explicación que mi padre le dio al médico, a mi madre y mi hermana.

Pero yo sabía la verdad.

No hablé de ello y según mi padre lo olvidé al pasar los años, pero la verdad es que nunca lo olvidé, cuando cumplí los dieciocho fue cuando sentí lo que mi padre sintió al disparar esa arma. Sentí lo que era defender a quien amabas.

Sentí lo que era matar.

—¡Elaine!—Grita alguien, he dejado de mover mis manos y pies, la corriente me ha llevado hasta el fondo.

Siento que el agua llegó a mis pulmones, pero todavía estoy viva.

—¡Mierda!—Grita de nuevo cargándome fuera de la piscina, sigo sin reaccionar pero escucho su voz pesada y miedo detrás de ella.—Respira, maldita sea.

Abre mi boca y empieza a darme respiración boca a boca. Sus labios, su tacto y el miedo en su voz me ayudan a que empiece a mandar señales a mi cabeza y pulmones para que respire de nuevo.

Pero mi cuerpo se niega a moverse.

—¡Joder!—Grita desesperado—¡Erwan!

Escucho los pasos veloces no sólo de Erwan, sino también de mi amigo.

—¡Dios, Elaine!—Escucho la voz de Dorian.

—¡Llama a una ambulancia!—Le ordena—¡No reacciona!

Sigue dándome respiración y presionando mi pecho, hasta que siento que el agua sale de forma violenta por mi nariz y boca.

—Respira, Elaine—me trae a su pecho, pero vuelvo a caer, esta vez temblando del miedo al sentirme que todavía estoy bajo el agua.

—¡¿Qué fue lo que paso?!—Pregunta Dorian, soy consciente de que él también está a mi lado.

—Se ha caído a la piscina, escuché su grito pero ya estaba inconsciente.

— ¡Mierda!—Dice—No se ha ahogado.

— ¿A qué te refieres?—Pregunta Aleksei.

—Es una maldita fobia—dice desesperado—Le tiene miedo al agua, a nadar.

—¿Fobia?—Pregunta Aleksei.

Debo de ser una mujer rara para él en estos momentos. Ha descubierto mis dos malditas fobias, y precisamente en menos de veinticuatro horas.

—No será necesario llamar a una ambulancia, solamente está en shock.

—¡Dios santo!—Grita una mujer esta vez—¿Qué ha sucedido?

—Ha estado a punto de ahogarse—Responde Aleksei—Se ha desmayado del susto.

De nuevo me toma en sus brazos y me lleva hasta el interior de la casa en pasos gigantes. Quiero abrir mis ojos, decirles que estoy bien, que solamente estoy muerta del susto pero me es imposible y más cuando mi cuerpo empieza a temblar de nuevo reviviendo las imágenes de cuando era niña.

—Estarás bien, cielo—Me da un beso en la frente—Por favor, despierta.

¿Cielo?

Sé a ciencia cierta que no solamente yo he escuchado eso. Aunque nadie ha vuelto a decir nada.

Escucho que abren la puerta con una patada y me deposita rápidamente en una cama cálida y suave.

—Eloise, cámbiala—le ordena casi rogando.

—Enseguida, hijo.

Escucharla llamarlo hijo me da una nostalgia de la mala, de aquella que te desgarra el corazón. Debe ser muy difícil haber crecido sin sus padres, y encargarse de un imperio tan grande, y no sólo eso.

Multiplicarlo y ser buscado por ello. Una vez Eloise ha reemplazado mi ropa mojada por una fresca y seca, me mete bajo las sábanas y peina mi cabello.

—Pobre muchacha—Dice y me planta un beso en mi coronilla y me hace suspirar esa atención de madre.

Hace mucho tiempo que no siento ese tipo de afecto de alguien.

Las lágrimas empiezan a deslizarse aún con mis ojos cerrados y Eloise se da cuenta.

—Oh, cariño—Dice limpiándolas—Abre los ojos y dime qué pasa.

Su suave voz y ese desesperado deseo, hacen que al menos mueva mis manos, las toma y las acaricia, sus manos un poco arrugadas es la mejor sensación familiar que puedo sentir en estos momentos.

—Hola—dice una vez he logrado abrir mis ojos que aún derraman lágrimas.—¿Cómo te sientes?

—Adolorida—Le digo con una voz ronca.

—¿Te has lastimado al caer?

Asiento con la cabeza y señalo una de mis piernas. Eloise rápidamente me quita la sábana de encima e inspecciona. La puerta se abre y tres pares de ojos, incluyendo unos ojos fuera de los lentes de mosca me ven preocupados.

Parece que Erwan sí tiene ojos después de todo, y unos muy hermosos de color castaño.

Eloise empieza a tocar mi pierna desnuda y grito cuando presiona una parte cerca de mi rodilla.

—Te has desgarrado el músculo al caer, cariño.—Dice sin dejar de tocar—Voy a vendarte y en un par de días estarás como nueva.

—Gracias—Digo con los ojos llorosos.

Dorian es el primero en acercarse y me planta un beso en mi cabello todavía húmedo.

—¿Cómo te sientes, nena?

—Mejor—digo buscando los ojos que quiero ver, unos ojos de un azul intenso.

Azules de enfado.

¿Está enfadado conmigo?

—Dorian acompaña a Eloise a traer lo que Elaine necesita—Le ordena enfadado.

Dorian se levanta y me hace un guiño, salen por la puerta y Erwan la cierra detrás de ellos, acompañándolos y dejándome sola con el ruso salvavidas.

Una vez hemos quedado solos me remuevo incómoda y adolorida en la cama. De pronto él se acerca a mí y me abraza de manera desesperada.

Eso es nuevo.

—Perdóname por no haber llegado a tiempo, corrí lo más rápido que pude.

¿Aleksei Ivanović?

Mis manos llegan hasta su espalda y lo aprieto más hacia mí, inhalando todo su aroma y buscando algo más que aprobación en su mirada una vez he levantado mi cabeza para mirarlo.

—No tienes que pedirme perdón, estaba distraída—Contigo pienso.

La culpa la tiene él por ser tan jodidamente perfecto en todo lo que hace.

—Si le tienes miedo al agua ¿Por qué caminabas cerca de la piscina más grande de la mansión?

Me entra la risa. Si supiera que fue por la llamada de mi hermana y su presencia que en ese momento me hizo olvidar de donde estaba parada.

—Estaba hablando por teléfono y…—me detengo pensando en que mi hermana quedó hablando sola, precisamente en lo mejor de la conversación.

—¿Tu hermana?—Pregunta frunciendo el cejo.

—¿Cómo sabes que era con mi hermana que estaba hablando?—Pregunto nerviosa.

Me entrega el teléfono móvil y no sé qué más decir. Me ha pillado, se ha dado cuenta de que escondo algo.

—Espero que tener dos móviles sea que uno es para tu trabajo y otro familiar.—Sentencia muy serio. Esta vez demasiado.

—Me has descubierto—Me rindo. En realidad es así, aunque es el verdadero número telefónico, y el que él tiene es solamente un señuelo.

—Ha vuelto a llamar y le dije que era tu jefe, que te llamara más tarde, no le he dicho nada de lo que pasó.

—Gracias—Lo veo fijamente a los ojos—Por salvarme. Debes pensar que estoy loca, primero el avión y ahora esto.

—Todos le tememos a algo, cielo—vuelve a decir esa palabra y me hace estremecer—Solamente que tememos a diferentes cosas, que le tengas miedo a volar y al agua te hacen humana, algo que pensé que no eras.

—El sentimiento es mutuo—Me defiendo.

Me sonríe y en ese momento la puerta se abre, Dorian y Eloise entran y al ver lo que ha traído en sus manos los ojos empiezan a humedecerse. Sé que me va a doler.

—Lo siento, cariño—Dice Eloise al darse cuenta—Pero tengo que estar segura que no te has dislocado ningún hueso.

—Estaré afuera—dice Aleksei y por acto reflejo lo detengo, no quiero que se vaya. Le echo un vistazo a mi amigo y me sonríe complacido por mi humillante reacción.

Eloise enseguida hace lo suyo, aplica una pomada y empieza a dar fuertes masajes en mi rodilla. Entierro mi cabeza en el hombro de Aleksei y empiezo a morder mi labio inferior del

dolor.

Debo de ser más que patética en este momento. Me han golpeado de maneras que nadie puede imaginarse, me han disparado y también he caído de grandes alturas.

Aunque me muestre fuerte en ese momento, al final del día me dejo caer y lloro por largas horas en la bañera de mi casa.—Pregúntenle al Dr. Mitchells—No soy tan fuerte como todos me ven, pero estar al lado de Aleksei hace que la faceta de agente de la CIA desaparezca, aunque hasta el propio diablo se moriría del dolor en estos momentos.

Una vez Eloise termina de vendar mi pierna, me da un analgésico y me tumbo en la cama. Mi cuerpo y esa presencia de ojos camaleón han acabado conmigo por el día de hoy.

No sé lo que vaya a pasar de ahora en adelante.

Claramente me dijo que era suya, aunque no estoy segura de eso. Quiere tenerme como una propiedad más, pero la realidad es que esa mujer no existe, al menos no para mí.

Así que puedo dárselo, al menos eso.

Lo que no existe.

CAPÍTULO VEINTICUATRO



Regresamos a casa al siguiente día. Mi insolencia hizo que me hiciera caso. No podía quedarme en Rusia un día más, aunque estar ahí fue lo mejor que me pudo haber pasado en mucho tiempo. La paz y la hermosa naturaleza era lo más cerca que tenía a una vida normal. Sin preocupaciones.

Recibí órdenes estrictas de no asomarme por el Montreal hasta que mi rodilla estuviera perfectamente sana. Podía caminar, aunque no podía estar de pie por tantas horas y usando los tacones del infierno.

Tampoco podía ir a la oficina, según Stoner, yo todavía seguía en Rusia y Dorian regresaría a dar el informe de la semana por mí.

—No pienso quedarme aquí encerrada y no hacer nada—Me quejo con mi amigo—Es patético.

—Ya oíste al señor—Se burla—Debes guardar reposo.

—Debes admitir algo—le digo, no pudimos hablar en el avión. Esta vez mi fobia no salió a la luz, ya que me tomé un par de calmantes para el dolor que me tumbaron hasta aterrizar. —El comportamiento de Aleksei conmigo, cuando caí a la piscina, se veía tan…

—¿Real? —concluye por mí.

—No solamente real—Murmuro—Me sentí…

—¿Segura?

—Deja de hacer eso—Le digo frustrada por adivinar mi lio interior—Segura no sé si sea la palabra, hay algo extraño en él, puede tener la mejor mujer a su lado, pero conmigo es como si se empeñara a…

—¿Enamorarte?

—¡Vete a la mierda!—Le grito lanzándole una almohada a la cabeza.

—Nena, para empezar deberías de verte en un espejo. Las mujeres con las que se le ha visto involucrado no te llegan ni a la sombra, eres más hermosa y real. Además ese carácter tuyo parece que a él le gusta.

Lo escucho detalladamente. Mi amigo sabe de estas cosas, él es hombre y uno muy follador, algo que tienen en común, así que algo real debe de tener su análisis esta vez.

—Parece que contigo no se anda con rodeos y claramente el haberte llamado cielo es porque realmente le interesas como mujer, no como su empleada, algo que claramente lo sabes desde que te encerró en su coche—Me toma la cara para que lo mire y continúa—Así como tú has dejado de llamarlo por *«Ivanović»* para empezar a llamarlo por su nombre.

—¿Te olvidas de lo que pasó en el balcón?

—Lo que pasó en el balcón es su manera de atraparte, soy hombre también. Si no me interesara por alguien, la hubiese o lo hubiese follado ahí mismo y fin del asunto. Pero al contrario de él, solamente te provocó.

—¿Entonces quiere más?

—Ambos quieren más.

Me toco la cara desesperada.—Ese no es mi trabajo, Dorian.

—Sólo alguien como tú pensaría que ibas a conquistar a un hombre solamente por tu voz y que él se quedaría satisfecho con eso.

No nena, tu voz lo atrapó, pero tu cuerpo hará que caiga rendido a tus pies.

—¿Cómo puedes estar tan seguro de eso? Ni siquiera yo estoy segura de eso.

—Entonces lo has pensado—No ha sido una pregunta—Ya te lo he dicho, concéntrate, pero no te líes con él sentimentalmente.

Sé que suena sucio, pero si en realidad quieres llegar al fondo de todo eso hazlo, no eres una adolescente, eres una mujer grande, sabrás diferenciar lo que es sexo y hacer el amor. Enamorarte o fingir enamorarte de tu objetivo para hacerlo caer.

—¿Y qué pasa si es inocente al final?

Jamás había llegado a esa conclusión, eso solamente significa una cosa. Que quiero que sea libre… un hombre libre… para mí.

—Si es inocente o no—Dice Dorian muy serio y hace que lo vea—De cualquier manera lo vas a perder. Si es culpable te odiará si es que no intenta matarte primero, y si es inocente también te odiará porque te burlaste de él, y quizás te perdone la vida para que vivas con la culpa el resto de tu vida.

—Lo sé—Digo sintiendo un nudo en mi garganta—No voy a enamorarme, nunca lo he hecho y mucho menos ahora.

—Bien, entonces no hay de qué preocuparse.

Dorian se levanta y camina hacia la cocina, saca un par de cervezas y me ofrece una.

Rápidamente la llevo a mi boca y me quedo viendo las paredes de este lugar, es tan deprimente.

—De acuerdo—Le digo tomando un sorbo de mi cerveza—Si no trabajaré al menos haré algo con este maldito lugar.

—¿Qué vas a hacer, El?

—Voy a pintar.

—No cuentes conmigo—Dice rápidamente, lo sabía.

—Puedo yo sola.

—Ojalá me quedara para ver eso—Regresa a sentarse a mi lado—Pero yo sí tengo que trabajar, así que, suerte Lara Croft.

Lo que quedaba del resto del día pasó rápido. Tuvimos una visita de Jesse, comimos pizza y nos dispusimos a ver una película. Mi amigo hablaba en serio, parecía que Jesse estaba empezando a enamorarse de él por su manera de verlo, al contrario de mi amigo. Esa misma noche estoy segura que iba a follar a Destiny detrás de la barra y se olvidaría del asunto como siempre lo hacía.

Él hablaba de no mezclar las cosas. Mi amigo estaba jugando con dos a la vez, y yo me estaba haciendo lio por una sola persona.

Cuando llegó la hora de irse, me encerré en mi habitación junto con Realeza.

—¿Tú qué crees Realeza?—Le pregunto a mi gato negro—¿Crees que el ojos de camaleón esté realmente interesado en mí o es su manera de joder con las mujeres?

Mi gato ronronea y permanece dormido a mi lado. Mierda, estoy loca, es la primera vez que hablo con Realeza de un hombre.

—Tú eres macho—continúo—Seguro te cae bien, hasta se parecen en su mirada.

Mi gato abre los ojos como si pudiera entenderme y los vuelve a cerrar al mismo momento.

Eso me hace reír, Realeza no quiere a nadie, ni siquiera a Dorian. Le lame los dedos al

dormir, pero cuando Dorian anda por ahí, Realeza le gruñe y no se deja acariciar de él.

Mi gato sólo me ama a mí. Es por eso que lo adopté, mi madre decía que no se llevaba bien con los otros, para mí fue lo más tierno, es como si nadie podía entenderlo y rápidamente nos enamoramos y ahora es mi pequeño bebé.

A la mañana siguiente cuando Dorian se fue a la oficina.

Me di un rápido baño y tomé mis llaves, podía caminar un poco, así que llegué a la ferretería más cercana y compré pintura, la depresión en ese apartamento tenía que acabar.

Llegué al apartamento, hice a un lado los muebles y los cubrí con plástico. Subí volumen a la música y empecé mi tarea como pintora, había ayudado a mi padre una vez a pintar nuestra casa cuando era una adolescente. ¿Qué tan difícil puede ser?

Una pared empezaba a verse como un pequeño desastre, hasta un niño lo haría mejor que yo. La pintura verde, sí, verde, que elegí, estaba empezando a quedar en la pared. Me hice la idea de que la escogí al azar y que no estaba pensando en los ojos de nadie.

Me di una bofetada para mis adentros y continué con mi tarea hasta que…

¡Toc, toc!

Dejo la brocha a un lado y abro la puerta, abro los ojos y me tambaleo un poco por ver a la persona que viste, perfectamente un traje azul marino y tiene esa mirada verde como quedarán las paredes de mi apartamento.

—H…Hola—digo nerviosa—¿Qué haces aquí?

—¿Qué se supone que haces?

Me ve de pies a cabeza, solamente visto unos pantalones demasiado cortos que apenas me cubren el culo, un top y mi abdomen descubierto y mi cabello negro hecho un moño alto y desordenado.

—Estoy remodelando—Me limito a decir y él no quita su mirada de mi piel desnuda.

—Remodelando—Repite—¿Con tu rodilla así?—señala y el vendaje sigue ahí aunque con unas manchas de pintura verde.

—Me las estoy ingeniando.

—¿Vas a dejarme aquí afuera?—Dice serio. Rápidamente abro más la puerta y lo hago pasar. Como lo supuse, echa un vistazo alrededor y sé que no lo aprueba porque su cejo está claramente fruncido.

—¿Dónde está Dorian?—Pregunta con autoridad—¿Por qué no está ayudándote?

—Bueno, él tiene una vida, claramente yo no y por eso he decidido darle un poco de color a este lugar, si no lo hago voy a volverme loca con ese tono gris.

—¿No te gusta el gris?

Solamente el tono gris de tus ojos que claramente gritan ¡Sexo!

—Nop—Digo acalorada—Al menos en las paredes no.

—Ya—dice y lo veo que empieza a quitarse su chaqueta.

—¿Qué haces?—Le pregunto aturdida por lo que estoy pensando que quiere hacer.

—Voy a ayudarte a pintar.

Agárrenme que me caigo, pero antes me dará algo. ¿Pintar? ¿El ruso que parece que es dueño de la mitad del mundo va a ayudarme a pintar esta cueva asquerosa?

—¡No, no lo harás!—Me llevo las mano a la cintura—De ninguna manera dejaré que lo hagas, claramente sé que jamás has hecho algo como esto.

—¿Qué difícil tiene tomar una brocha y empezar a pintar una pared?

Lo pregunta como si fuese lo más sencillo, yo también pensé que lo era y no, no lo es.

He estado con la misma maldita pared las últimas tres horas y se ve espantosa.

No digo nada y cuando veo que se acerca a mí para tomar mi brocha, me hago a un lado por miedo a mancharlo.

—O te ayudo a pintar o pago para que alguien lo haga—Sentencia levantando una ceja, maldita ceja marrón y su curva perfecta.

—De ninguna manera dejaré que pagues a alguien, ¡Tengo manos!—le digo levantando la brocha y sacudiéndola.

—Bueno, la niña tiene manos, yo también—me sigue con ironía—Así que te ayudaré, y no hay negociación sobre ello.

—Vas a manchar tu traje—le advierto—Seguro costó el doble de lo que pago aquí.

—Tengo más—dice sin más, por supuesto.

Me doy por vencida y toma mi brocha, la lleva hasta la lata de pintura y vuelve a hundirla, parece que aprueba el color porque sonríe cuando empieza a pintar la otra pared.

Me deleito viendo a este hombre sombrío, peligroso y alucinante enfrente de mí. Ha recogido su camisa de botones hasta sus codos y continúa en lo suyo.

No tengo escapatoria.

—¿Por qué lo haces?—Pregunto de repente, él continúa pintando y para mi bendita desgracia, lo hace mejor que yo.

—Tienes que pintar para una sola dirección, así no quedarán marcas.

—No hablo de eso, hablo de que estás aquí, ayudándome.

—Ah, eso.—Deja la brocha a un lado y me ve a los ojos—Ya te dije, desde que me bendijiste corriéndote en mis manos, firmaste tu estadía para pertenecerme.

—¿A tu imperio? Hablas como si yo fuera a proporcionarte alguna ganancia que claramente no necesitas.

—¿Imperio?—Repasa mi pregunta—Seguimos con eso, no sabía que podías ser una tenencia para mí, pero ya que lo mencionas…

—No intentes jugar con mi mente, Aleksei.

—Yo no estoy jugando con tu mente—Dice serio, el color de sus ojos han cambiado a azul—Tú estás jodiendo con la mía desde que entraste al bar y cantaste para mí. ¿Crees que no me doy cuenta de que me buscas con la mirada los días que sabes que voy a estar ahí? ¿Crees que no sé que te diste cuenta que la habitación a la que habías entrado era la mía? ¿O pretendes que no sé que me deseas desde que entré aquí? Tu top no ayuda en nada, desde aquí puedo ver tus pezones duros, seguramente han empezado a doler. ¿Verdad?

Aprieto mis muñecas furiosa. Está jodiéndome, malditamente está jodiendo con mi poca voluntad de concentrarme en la misión.

Le quito la brocha de las manos y la paso desde su pecho hasta su abultada entrepierna. ¿Quién jode a quién ahora?

—Dijiste que tenías más—Me burlo.

Tensa su mandíbula y ve la gran obra de arte que acabo de dejar en su perfecto y caro traje. No me voy a retractar y aunque lo haga, la maldita mancha verde no va a salir ni rezando.

—Espero que tú también tengas más—No me da tiempo de defenderme cuando pasa la brocha por mis pechos, abdomen y termina en mi culo.

¡Lo voy a matar!

—¡Hijo de…

Me calla cuando deja caer la brocha y temo por mi vida…

CAPÍTULO VEINTICINCO



Camino hacia atrás y antes de caer al suelo por mis torpes pies, él me ve furioso y me toma de la cara con sus manos manchadas de pintura y me trae hacia él, estrellando sus labios salvajemente con los míos.

Escarba, lame, muerde y chupa mis labios, mi lengua. Sus manos van a dar directamente a mi trasero. Tengo mis manos caídas a cada lado de mí, pero cobran vida por sí solas y estoy empezando a tirar de su camisa manchada, rompiendo los botones por encima de mí y dejando expuesto ese perfecto y duro pecho de acero.

No pienses, no pienses.

Caemos al suelo y me quita por encima de mi cabeza el apretado top, dejando liberados mis grandes pechos para él. Tenía razón, están duros y duelen, más cuando él mismo se ha encargado de dejarlos así, pasando su lengua sin apartar los ojos de mí y haciéndome gemir debajo de su cuerpo por ese perfecto y calculado roce.

— ¿Qué… estamos haciendo?—Jadeo sin intenciones de quitarlo.

—Lo que queremos.

—Yo… no… sé lo que quiero.

—Yo sí—continúa mordiendo suavemente mi pezón derecho y cambia por el otro, mientras que su mano reposa masajeándolos como aquella noche. —Te quiero desnuda de alma y de cuerpo.

—Eso es fácil.

—También te quiero valiente de mente y de espíritu—regresa a mi rostro y dice—Te quiero mía.

Y es todo lo que mi mente y cuerpo necesitan. Me quita mi pequeño pantalón y se da cuenta que no llevo ropa interior debajo. Sus ojos claros ahora grises se quedan viendo fijamente mi monte de venus y lo ataca sin frenesí. No me da tiempo de detenerlo cuando ya su lengua empieza a explorar dentro de mí y sus manos siguen en mis pechos.

—¡Mierda!—Grito de la excitación. Estoy segura que estoy haciéndole daño tirando de su cabello. Es mejor que la escena que vimos la otra noche, definitivamente lo es.

—Por favor—Ruego a punto de llorar y explotar—Necesito correrme.

—Eso lo decido yo—dice desde abajo y sigue succionando mis fluidos que salen a chorros por él. Mete un dedo, grito y luego mete dos, está follándome de nuevo como ya lo hizo una vez, pero esta vez lo puedo ver, puedo ver esos ojos color gris, esos dedos perfectamente tatuados y delicados empujando hacia el interior de mi sexo.

— ¡Aleksei! —Grito retorciéndome. He llegado al orgasmo y ni siquiera sé si podía hacerlo, no me ordenó que lo hiciera.

—Estás en problemas—Dice regresando a mi rostro. —Haz tu trabajo.

No me importa si lo estoy, así que ataco su boca ahora y mis manos llegan hasta su pantalón y tiro de él, él los empuja hacia afuera con sus pies.

—No te imaginas todas las formas en que quiero que me satisfagas, Elaine, quiero que lo hagas todo... a aceptarlo todo, y el sexo será peligroso, esencial, sin restricciones. Sé que lo

sabes, tú también quieres lo mismo.

Cuando siento su miembro húmedo en mi pierna, mi mente me manda un mensaje muy importante.

—¿Tienes protección?—Pregunto tocando su cara.

—No y espero que tomes la píldora.

—La píldora te protege de un embarazo no de una ETS.

Me ve serio y parece que lo he ofendido con mi sermón.

—Estás limpia, lo sé, y yo también.

Ni siquiera voy a preguntarle cómo lo sabe. Pero confío en que él sí lo está. Se acomoda en medio de mis piernas y me besa los labios antes de preguntar:

— ¿Estás lista para mí?

Si se refiere a esa gruesa y grande bendición que vi en la ducha, desde luego que ¡No! Pero no me importa, lo deseo, ya llegamos hasta aquí y no hay marcha atrás, quiero esto y lo quiero ¡Ahora!

—¿Lo estás tú?—Provoco como la gran mujer que soy.

—Prometo no ser tan brusco—Dice una vez empiezo a sentir la cabeza deslizarse en mi hendidura—Estás lastimada.

Asiento cerrando los ojos y lo empiezo sentir dentro de mí de manera calculada.

Frunzo el cejo y ahogo un grito en su hombro por sentir cómo mi cuerpo lo recibe con vehemencia, definitivamente no estaba preparada para esto.

—Estás tan estrecha, cielo.—Busca mi rostro y empieza a besarme por toda la cara—Respira.

Eso intento, pero no puedo, solamente me concentro en estirarme internamente y succionar su gran vena rusa dentro de mí. Una vez dentro de raíz, mi cuerpo se relaja, abro los ojos y el muy capullo me sonríe como gran semental, por supuesto que lo es, no me cabe la menor duda.

Empieza a moverse en pequeños círculos y mis manos llegan hasta su espalda y me abro más para él.

—Ten cuidado, Cielo.

Me advierte de mi pierna, pero me he olvidado completamente de ella, un fuerte placer se ha apoderado de mi cuerpo que no me importa ni me duele nada, solamente me interesan esos ojos color gris que tengo enfrente de mí, dilatados y boca entreabierta.

Sus embestidas empiezan a ser más rápidas y las lágrimas de placer empiezan a escocerse en mis ojos.

—Aleksei—Jadeo llamándolo y busca mis labios para devorarlos, parece que mis labios son su adicción porque no deja de contemplarlos.

Mi espalda roza el suelo frío y sus manos llegan a las mías para ponerlas por encima de mi cabeza y acelerar más el ritmo.

¡Dios! No se cansa, y yo tampoco.

—Cierra los ojos—Me pide agitado.—Pero cuando te corras quiero que me veas.

Hago lo que me pide y mis gemidos empiezan a cobrar vida, grito su nombre y maldigo en voz alta mientras está golpeando muy profundo de mí como jamás nadie había llegado. Estoy empezando a tensarme y aprieto su miembro con mi sexo y siento que todavía está creciendo más.

—¡Joder!—Se estremece empollándome cada vez más duro, mis uñas están clavadas en sus manos, pero eso no lo detiene, le excita verme expuesta y rendida de esta forma colosal ante

él.

—Yo…—Chillo con la poca fuerza que me queda—No puedo más…

—No hasta que te lo ordene—Dice calmado y tengo que atenerme a las consecuencias, haberme corrido antes no estaba permitido y ahora me está torturando por ello.

—Me estás matando.—Se inclina y empieza a lamerme el cuello hasta llegar a mi oído y muerde el lóbulo haciéndome sentir más desesperada que nunca por correrme.—Más despacio o me correré.

Hace caso omiso a mi petición pero en su lugar besa mis ojos para que lo vea, podría correrme con esa mirada que ha vuelto a ser de todos los colores, sigo sin entender ese tono, pero me gusta. Me llena.

—¿Vas a correrte?—Pregunta sin dejar de mover sus caderas ahora un poco más despacio, pero ha sido una mala idea, el roce en cámara lenta hace que empiece a temblar.

—No—niego con la cabeza y los labios entreabiertos para tomar bocanadas de aire—No si no me lo has ordenado.

Me sonríe complacido y casi nostálgico cuando llega a mis labios y empieza a besarme como nunca antes me habían besado. Su manera de mover su lengua y acariciar la mía me dicen solamente una cosa.

Soy suya.

Como él ya lo ha dejado claro, y después de este momento, no habrá marcha atrás.

—Córrete, cielo—susurra en mis labios y me golpea fuerte que hace que me tense por dentro succionándolo.—Córrete para mí.

No olvido su petición y no necesito que me lo repita cuando abro los ojos de nuevo y busco su mirada. Mi nublada vista mira fijamente a la suya mientras tiemblo debajo de él. Se acerca a mi pecho y lo abrazo fuerte todavía jadeando y succionándolo por dentro.

Entonces él también se corre y me ve a los ojos.

Jamás había sentido esa conexión tan placentera y a la vez peligrosa. Es como si hubiésemos sellado algún pacto que solamente él y yo sabemos, ni siquiera tiene nombre, porque lo que acaba de pasar entre este hombre y yo simplemente lo hemos creado.

Es momento de llegar a la realidad, se aparta de mí y me ve, aparta los mechones de mi cara y vuelve a sonreírme. Una cachetada de realidad se apodera de mí y me siento nerviosa, dolida y enfadada conmigo misma.

—¿Estás bien?—Ese tono de voz es diferente, me gusta.

Asiento con la cabeza y me ayuda a ponerme de pie. Veo todo el desastre que hemos hecho y rio al verlo todo cubierto de pintura, si su cuerpo es un lienzo para pintar, definitivamente yo quiero ser su artista.

—Dúchate—Le ordeno nerviosa, esperando alguna represalia por hacerlo.

—Hazlo conmigo—Me pide atrayéndome hacia él y dándome un beso breve en los labios.

—Tú primero.

Estar tan cerca de él es exponer a que vea las cicatrices que adornan mi espalda, en la gala no pudo verme bien porque estaba oscuro, aunque sí vio mi tatuaje, pero en la ducha claramente lo verá más de cerca y no quiero que lo haga, no es nada hermoso que admirar.

—No—Me toma de la mano y me conduce hasta el baño—Vas a meterte conmigo porque pienso volver a follarte.

—¿Otra vez?—Pregunto sonrojada. Este hombre va a acabar conmigo.

Se detiene para verme serio y lo escucho cuando dice:

—Tantas ganas por ti, no caben en una sola erección.

Con eso no me da tiempo de protestar cuando ataca nuevamente mis labios y me mete al pequeño baño, abro los ojos y busco el interruptor para apagar la luz, entonces ocurre lo inesperado.

Se aparta bruscamente y vuelve a encender la luz.

Me asusto.

—No vuelvas a hacer eso.—Dice cerrando sus ojos y permanece de espaldas.

—Lo siento, es solamente que no me gusta la luz.

—A mí no me gusta la oscuridad—Vuelve su mirada en mí y su tono azul no me gusta para nada.

El maldito baño prácticamente es como una cueva cuando está la luz apagada. Entiendo que no le guste que me vea tan tímida después de nuestro acto de hace algunos momentos. Pero lo estoy salvando y me estoy salvando de que me haga muchas preguntas.

—Entra—me ordena para que entre a la ducha, no tengo escapatoria nuevamente así que lo hago, de manera que no pueda ver mi espalda.

Está muy serio cuando abre el grifo del baño y éste empieza con su hipo habitual, algo que me hace reír al ver su cara de espanto por lo que hace el maldito baño.

—Tiene hipo—le digo divertida.

—¿Hipo?—Pregunta ahora divertido él—Yo diría que tienes un pésimo servicio de inquilinato.

—Podría ser peor y te advierto que nunca se sabe si te congelarás o hervirás.

—Increíble—Niega con la cabeza.

—¿Qué pasa, señor Ivanović?—Me cruzo de brazos y lo reto—¿Mi baño lo ha ofendido?

—La verdad es que sí. No pensé que trabajar para mí sería tan malo como para que vivas en estas condiciones.

El dinero no es un problema, fue el maldito de mi jefe quien decidió que íbamos a vivir como unas malditas ratas.

—No es por el dinero—Me obligo a decir modesta—No es tan malo vivir aquí, ya estoy empezando a arreglarlo.

Se acerca nuevamente sonriéndome y me pega a su pecho, ya puedo sentir que su erección ha vuelto a cobrar vida de nuevo y mi sexo empieza a latir en su presencia.

—Date la vuelta—me ordena—Quiero limpiarte.

—No—Digo nerviosa—Mejor déjame limpiarte primero.

Frunce el cejo y no discute. Hace lo que le pido y rápidamente empiezo a limpiar cada perfecta parte de su cuerpo. Repaso el tatuaje de su brazo, lleva un ángel con largas alas desde su hombro hasta sus bíceps, hermoso.

Aquella noche no me di cuenta que él también había marcado su cuerpo, claramente mis ojos vieron más allá. No me cansaría nunca de hacerlo, todo de él es perfecto, duro, varonil. Me tomo mi tiempo y hasta un poco más con tal de seguir tocándolo y que no me toque.

—Eres la divina belleza—Susurro pero me doy cuenta que lo he dicho en voz alta.

Escucho que ríe a carcajadas y se voltea para verlo, ese también perfecto estruendo hace que aterrice y lo vea, sigue sonriéndome, con esos también perfectos dientes blancos y me vuelve a besar para quitarme la esponja que ha cobrado un color verde. El mismo de sus ojos.

—Mi turno—Ordena serio de nuevo.

Mierda.

Cierro los ojos y me doy la vuelta. Siento que aparta mi cabello y empieza a trazar círculos suaves en mi espalda, estoy segura que cuando no haya pintura verde, podrá darse cuenta de las tres cicatrices de bala que tengo en mi espalda.

Yo continúo con mis ojos cerrados, no pienso abrirlos y ver sus ojos que seguramente tomarán un tono azul cuando se dé cuenta que su cielo está marcado.

Y es precisamente cuando siento que se detiene que los aprieto más.

Cuando escucho que respira con dificultad pone sus manos en mis hombros y me gira de frente. No abro los ojos, en cambio permanezco así, sin verlo. No puedo verlo.

Él es perfecto, no hay ninguna marca de ese tipo en ningún lado de su cuerpo.

—Abre los ojos—me pide con voz suave, pero firme.

—No si vas a hacer preguntas.

Respira derrotado y siento que me lleva hasta su pecho y rápidamente lo abrazo fuerte. No quiero recordar ese día.

—Si me dices que alguien te hizo eso—murmura cargado de odio y venganza—Voy a matarlo… lentamente.

Eso sí hace que abra los ojos y lo aparte de mí.

—¡No hables así!—Ruego para que lo que esté diciendo sea sólo por frustración y no sea un asesino a sangre fría de verdad.

—¿Quién te hizo eso?—Pregunta.

—No voy a hablar de eso contigo, Aleksei.

—¡Y una mierda!—Grita y cierra el grifo, tomándome de las manos y llevándome hasta mi habitación.

CAPÍTULO VEINTISÉIS



—Habla—Me exige una vez estamos sobre mi cama, no parece importarle que estemos desnudos a punto de empezar nuestra primera pelea como… ¿Amantes?

—No querrás verme enfadado.

¿Eso es una amenaza o me está advirtiendo de algo?

Sea lo que sea no me asusta.

Ni siquiera sé cómo llamar a esto que ni sé si acaba de empezar o solamente hemos follado porque de la noche a la mañana le dio por interesarse en hacerlo.

—¡No voy a decirte nada!

Cojo rápidamente una camiseta y me la pongo sin bragas. Estar expuesta de esta manera ante él no ayuda en nada.

—Te das cuenta de que lo que llevas en la espalda no es un rasguño ¡Son tres malditos disparos, maldita sea!

—¡No me grites!—Lo señalo a punto de golpearlo—¡Nadie me habla de esa manera y tú no vas a venir ahora a hacerlo!

Se pone de pie al darse cuenta de mi enfado. Me toma de los hombros y doy un paso atrás apartándolo de un solo golpe en sus manos.

—Lo siento—Levanta sus manos derrotado, una faceta que no pensé que vería de él.—Es sólo que…¡Mierda!

Se deja caer en la cama y pasa sus manos por su largo cabello, haciendo que sus mechones rebeldes caigan hacia adelante.

Puedo ver la frustración en su rostro y en cómo ha reaccionado. Pero no debe saberlo, el que lo hizo murió, de hacerlo morir lentamente me encargué yo.

—Aleksei—Digo y lo sigo hasta la cama, me pongo enfrente de él y paso mis dedos sobre su cabello, llamando su atención.

—Imaginarme que alguien quiso hacerte daño me corroe la sangre—dice con voz enronquecida—Pero saber que alguien quiso matarte y sigue respirando por ahí…

Levanta la cabeza y me ve—Eso no tiene nombre, Elaine.

—No digas tonterías, para mí no es fácil hablar de eso.

—Al menos dime cómo fue.

—No puedo decírtelo, Aleksei. Quizás algún día, pero hoy no. Ni siquiera me conoces lo suficiente para que reacciones de esa forma, no sabes nada de mí y por si fuera poco, trabajo para ti. ¿Te das cuenta lo raro que es todo esto?

—¿Qué quieres que haga?—Me ataca con preguntas—¿Solamente porque acabo de follarte y que trabajas para mí lo hace raro?

—Que tú estés acostumbrado a follar como un animal a todas las mujeres que trabajen para ti, no me convierte a mí en la puta que se acuesta con su jefe, Aleksei.

El tono azul me fulmina inmediatamente al escuchar la pesadez de mi voz y juzgarlo de esa manera, pero es la verdad, jamás he hecho algo como lo que acabamos de hacer él y yo.

—Jamás.vuelvas.a.referirte.a.ti.como.una.puta—Demanda despacio, apretando sus

dientes.

—Entonces no me trates como tal.

—Eres la mujer más obstinada que he conocido en toda mi puta vida.

—Y tú eres el hombre más hijo de puta tirano que he conocido.

Ladea su cabeza y me reta—Repítelo—me exige.

Con gusto—Eres un hijo de…

A pasos gigantes llega a mí y me toma de la cintura, me da la vuelta y me pega a su pecho.

—Y es así como me has deseado ¿Verdad?—Empieza a frotarse en mi culo y siento su erección palpitar a través del algodón de mi camisa—Responde, no me hagas repetirme.

—Sí—Jadeo cuando siento su mano por debajo de la tela y llega hasta mi humedad.—Y me odio por eso.

—Es una pena, Cielo.

Me gira a toda prisa y me levanta los brazos para quitarme la camisa, de nuevo vuelvo a estar desnuda ante él, con el corazón desbocado y la mirada perdida en sus ojos color gris.

Entonces me besa.

Lento.

Húmedo.

Tierno.

Me lleva hasta la cama con mucho cuidado de no lastimarme y vuelve a colocarse encima de mí, no me toca, no me besa, solamente tiene la mirada fija en mí como si quisiera dejar algo claro.

—Nunca te voy a follar en la oscuridad, quiero ver siempre tu rostro cuando te corres, tu boca entreabierta jadeando, la manera en que te muerdes los labios reprimiendo tus gritos—Demanda y sus ojos van cambiando de color, azul, verde, gris y de pronto se quedan en el tono que desconozco—Quiero verte cerrar los ojos al no soportar cómo te empotro y quiero que me mires mientras me corro dentro y fuera de ti, quiero que me veas tensar cada uno de mis músculos, disfrutándote. Eso no me lo puedes negar y jamás será negociable ¿Has entendido?

A punto de echarme a llorar por sus órdenes que para mí será la gloria cumplirlas, asiento con la cabeza y las lágrimas salen de mis ojos ante él.

Cuando quiero protestar vuelvo a sentir sus labios contra los míos, su palpitar entrándose en mí, entonces.

Me pierdo en él.

Desperté cuando escuché que alguien cerró la puerta, vi a mi alrededor y la camisa en el suelo me indicó que no estaba soñando. Claramente todo era real, sus besos, caricias, órdenes y su rabia fueron reales.

Veo la hora en mi teléfono celular y me doy cuenta que he dormido cinco horas.

—Aleksei…

Me levanto de la cama bruscamente y mi rodilla se resiente conmigo, al abrir la puerta me quedo sorprendida por lo que veo.

Las pequeñas cuatro paredes del apartamento están perfectamente pintadas.

Me acerco a la pequeña mesa que todavía la cubre el plástico y veo una pequeña nota en una hermosa caligrafía.

“Me gusta más el verde de tus ojos.”

XXX

AIS

—La madre del ruso—Maldigo en voz alta—Estoy jodida.

Y sí, desde ese momento sabía que estaba jodida, me había desviado completamente de la misión para convertirme en una puta. Aunque para él no lo era, no me tragaba ese cuento. Seguramente le echaba la misma línea de represalia a sus conquistas.

No seré una más a la lista. Y si tengo que renunciar lo haré, pero no me terminaré liando con un tipo que no conozco, claramente me dijo que ha asesinado a nadie inocente por supuesto, sus enemigos no son nada inocentes, se mueven en su mundo para lo mismo. La mafia Inc.

En ese momento la puerta se abre, se me hace extraño que Dorian esté a esta hora en casa, son pasadas las diez, debe de estar en el Montreal.

—Parece que has hecho un buen trabajo—dice admirando las paredes y colocando los muebles en su lugar—Se ve bien.

—Gracias—Digo con una gran sonrisa, por supuesto que todo se ve bien, gracias al señor tirano y su jodida orden de querer ayudarme, bueno, aunque terminó ayudándome de otra manera.

Dorian se para enfrente de mí y esboza una gran sonrisa de complacido, y además parece sonrojado.

—¿Qué?—Pregunto.

—¿Te das cuenta de que estás desnuda?

—¡Joder!—Grito caminando hacia tras y cerrando la puerta detrás de mí.

Busco de nuevo la camisa, pero esta vez me pongo un par de bragas y vuelvo a salir con mucho cuidado, mi pierna cada vez se pone más insolente, y es porque no la he dejado descansar como Dios manda.

—¿Y tú qué haces aquí?—Le pregunto saliendo y encontrándolo en la cocina—Pensé que ya estabas en el bar.

—Estaba—Dice encogiéndose de hombros—El señor se dio una vuelta por ahí y me pidió que viniera aquí y te cuidara.

—¿Cuidarme?

—Eso mismo le pregunté yo, para qué tenía que cuidarte.—Repasa sus palabras viéndome—Luego me pareció ver una pequeña mancha en su zapato de color verde, uno muy parecido a estas paredes, paredes que están perfectamente pintadas. Además de encontrarte desnuda y soñolienta, y si le agregamos sonriente. Sí, ahora todo tiene sentido para mí.

—Dorian no es lo que…

—Elaine—Me interrumpe.

—Sé que él estuvo aquí, no voy a juzgarte, creo que esa conversación ya la tuvimos, pero no vayas a joder esto, no vayamos a joderlo—Se retracta.

—Te prometo que no—Me rindo—Hablaré con Stoner, no puedo seguir así, me han herido, mis malditas fobias han salido a la luz y además, he follado con el culpable, no hay razón para que siga con esto, no me importa si eso perjudica mi carrera me importa más mi dignidad como mujer.

—¿Dignidad?—Lo pregunta como si esa palabra no existiera.

—Sí, dignidad.

—Yo no creo que sea dignidad, eres la mujer más fuerte que conozco. Yo creo que es otra cosa.

—¿Qué otra cosa puede haber si no sea que pierda mi dignidad por acostarme con el hombre del que se me asignó una misión importante y no precisamente que me la metiera?

No responde entonces continúo con mi pataleta, mi alerta me está diciendo que me calle

pero es imposible. No puedo hacerlo y con la única persona que puedo hablar de esto es con mi mejor amigo.

—Tú mismo lo dijiste, si al final es cierto que es un maldito mafioso, tendré que atraparlo y si se entera antes, es posible que me mate, si es que no lo mato yo primero. ¿Te das cuenta lo jodida que estoy?

Dorian me ve con el cejo fruncido. Ha dejado de beber su cerveza para observarme ir de aquí allá, aún con mi pierna hecha una mierda.

—¡Di algo!

Niega con la cabeza—Solamente sé que ya es tarde para que te quieras retractar—Dice sin más y regresando al sofá.

—Explícate—Le ordeno.

—Nena—Resopla—Desde que cantaste para él eres otra, te muestras vulnerable, tímida, nerviosa, algo que Elaine Croft, la agente no es, ni siquiera te comportabas de esa manera cuando estabas casada con el idiota de Ford y ahora el señor parece que te tuviera comiendo de su mano, cuando tiene que ser al revés.

—Él no me tiene comiendo de su mano—Me defiendo.

—Entre más lo niegues, peor será—Insiste—Quizás no tenga algún dominio todavía, pero lo tendrá. Pero lo que sí no puedes negar es que desde que estábamos en su avión, él tampoco es el mismo.

Maldita o bendita sea el sexto sentido de mi amigo. Él tiene razón, algo en el ruso cambió desde que me vio atrapada en el baño de su avión, eso solamente llevó a que me sintiera segura con él, es por eso que no me dio miedo saber que era él el hombre del balcón, quien me hacía retorcerme en sus dedos, sabía que era él.

Pero mi mente me dice otra cosa.

Él es un idiota, no soy la primera mujer con la que hace eso, y aunque yo le guste y diga que soy suya, eso no me amarrará para que siga con esta estúpida misión.

Me rehúso a seguir con esto.

CAPÍTULO VEINTISIETE



Mi pierna sanó, la verdad es que no era tan grave como parecía, en una semana ya estaba corriendo por el apartamento escalera afuera junto con Dorian. No iba a ir corriendo al Montreal del ruso.

Tenía que ir a terminar con esto.

—Agente Stoner.

Ahora es él quien levanta su mirada y me ve, que haya desaparecido una semana creo que no le ha gustado. Pero me importa poco lo que piense, su culo pasa sentado, el mío pasa moviéndose toda la maldita noche.

—Espero tenga buenas noticias, Agente Croft.

—De eso quería hablarle—Me siento enfrente de su escritorio y aprieto mis manos a mi regazo para empezar a hablar.

—Bueno, yo también tengo noticias para usted.

—Usted primero señor.

Repasa mi rostro como si en mi maldita frente dijera acabo de follar con el ruso más buscado de la mafia. Se ríe y niega con la cabeza cuando me entrega un folder con varios papeles dentro. Más que papeles son fotografías.

De una mujer.

—Charlotte Cyril, es una heredera para la realeza española, todo el mundo la ama, es una mujer que le gusta viajar por todo el mundo como la esposa de Papá Noel ayudando a los más necesitados.

—¿Y cómo cabe ella en mi misión, señor?

—Cyril es la novia de Ivanović.

Intento disimular mi cólera, humillación y frustración esperando que Stoner no lea mis facciones. La cara me arde, el cuero cabelludo me pica y tengo ganas de salir corriendo tras el ruso hijo de puta, no me importa si tengo que tomar un vuelo de nuevo, con tal de ir y castrarlo.

—¿Novia?—Pregunto viendo con disimulo las fotos.

La tal Charlotte es una mujer hermosa, una rubia española de 29 años, parece el material perfecto para un hombre como él, pero lo que no entiendo es por qué hasta ahora me entero de esto.

Ella ni siquiera estuvo en la fiesta de gala, tampoco hay fotografías de ellos juntos.

—Como verá, ella es su novia bajo perfil, no asiste a cenas ni fiestas de sociedad, tanto a ella como él les gusta su privacidad. Ella vive aquí en la ciudad, es por eso que Ivanović pasa viajando y por las noches, visita su bar para verla cantar.

—Sigo sin entender señor, si ella es su novia entonces yo no encajo en la misión.

—Por supuesto que encaja—Dice sonriendo, todavía no sé de qué mierda se ríe tanto.—Usted será ahora la novia de Ivanović y hará que rompa con ella.

La madre que lo parió a él y al ruso.

— ¡¿Qué?!—Me levanto de un salto y lo fulmino con la mirada—Yo no soy ese tipo de

mujer, además, debe quererla y yo solamente soy una simple cantante para él.

No puedo competir con la realeza y mucho menos aceptar ese tipo de misión, señor. Yo peleo, desarmo bombas, disparo armas, no soy una arpía.

—Necesito que sea la novia de Aleksei. Parece que ser su empleada ha hecho que la lleve a su casa, entonces siendo su pareja la llevará más allá. No me importa lo que tenga que hacer, si ya se acostó con él o no, es su problema, es la profesional. Sabrá cómo atraparlo.

¡Hijo de puta! Y yo que venía a renunciar a esta mierda y ahora me sale con eso.

—Agente Croft—Se pone de pie muy serio—Por favor, siéntese.

Hago lo que me pide y me cruzo de brazos esperando que termine de soltar toda su mierda contra mí, debe de estarse riendo por lo bajo en estos momentos. Mi frustración solamente significa una cosa.

Celos.

—Si usted hace esta misión como lo hemos planeado desde un inicio—Me ve serio y cambia el tono de su voz—Yo le diré quién mató a su padre.

—¿Qué?—Mi voz es apenas un susurro—Fue la mafia alemana, yo misma me encargué de matar al hombre que lo traicionó.

—Me temo que no es el único culpable, aún queda uno, y uno grande. Por lo tanto Croft. No quisimos decírselo antes porque no quería que cometiera una estupidez, de nuevo.

—No puedo creerlo—Ahora quiero llorar—Todos estos años pensé que había vengado la muerte de mi padre.

—Y lo ha hecho, pero sé que atrapar al verdadero culpable y saber los por qué, es lo que siempre ha deseado.

Alguien delató a su padre porque él descubrió algo y se lo llevó con él.

Mi padre, Dios mío. Todo este tiempo pensé que había vengado su muerte. Haber matado a esos hombres que lo traicionaron ha sido un privilegio para mí llevar su sangre en mis manos. Pero entonces me doy cuenta que no importa lo que tenga que hacer. Voy a vengar la muerte de mi padre. Aun así tenga que poner en peligro la mía.

Tomo el folder de nuevo y me pongo de pie.

—En menos de una semana seré la novia oficial de Ivanović—Le digo sobre mi hombro y salgo por la puerta.

No me detengo en mi oficina, salgo directamente a un pasillo vacío y me dejo caer de rodillas.

Hago lo que no había hecho hace mucho tiempo. Sentir que me estoy muriendo por dentro y lloro.

Lloro hasta que siento unas manos alrededor de mi espalda y abro los ojos con la vista nublada.

—Caramelo—Me susurra y me tiro a sus brazos a llorar. —Lo siento mucho.

Lo aparto y frunzo el cejo—¿Tú lo sabías?

Aprieta su mandíbula y asiente con la cabeza. La palma de mi mano va a dar directamente a su mejilla y escucho el eco por todo el pasillo y me pongo de pie.

—No puedo creerlo—Niego sintiendo las lágrimas correr por todo mi rostro.—Todos estos años.

—Elaine, no podía decirte nada. Estabas devastada.

—¡Saber la verdad hubiese sido menos devastador!—Le grito—¡Habría sido menos el dolor! Me he sentido como la heroína que él quería que fuera, pero soy una farsante.

Veo la culpa en sus ojos.

—¿Tú sabes quién es?

—No—Sé que me habla con la verdad—Solamente Stoner lo sabe.

—Bien, ahora tengo que agregar a la puta misión que tengo que ser la novia oficial del ruso hijo de puta igual a ti. Mentiroso y manipulador.

—¿De qué estás hablando?—Se acerca un poco, ve mi rostro y es como si viera más allá de mis ojos y se diera cuenta de lo que pasó entre el ruso y yo.—Te acostaste con él.

No ha sido una pregunta.

Me rio—¿Qué pasa?—Le pregunto—¿No tengo derecho a divertirme yo también con lo que hago, así como haces tú?

—No sabía que ahora tus misiones eran ser una puta.

Espeta con dolor y mi puño va a dar directamente a su cara pero lo detiene, atrayendo mi cuerpo hacia al de él y estudiando mi rostro.

—Suéltame.

—Solamente espero que sea culpable al final—Susurra en mis labios—Porque yo mismo me encargaré de matarlo.

Me suelto fuerte de su agarre al escuchar esas palabras tan frías y llenas de odio. Duncan no es así, si puedo decir quién es el menos sanguinario de todos, ése es él.

Siempre piensa con la cabeza y no se deja llevar por la adrenalina ni por su rabia, pero entonces me doy cuenta que ahora no es cualquier misión.

Soy su ex mujer, y me ama, por supuesto que la sangre le hierve al darse cuenta que he sido de otro hombre como lo he sido de él.

Me suelto y me alejo. Salgo a la calle y me detengo en plena acera para respirar un poco de aire. Mis lágrimas no terminan de salir y el corazón lo siento hecho pedazos.

Soy una farsante.

Ahora más que nada estoy dispuesta a incitarlo, descubrir toda su verdad y si al final es lo que dice Stoner que es. Lo voy a atrapar y ahora seré yo quien se ría en su cara.

El sonido de mi teléfono me saca del trance y respondo.

—¿Ya estás de regreso?—Pregunta mi hermana y pongo los ojos en blanco.

—Sí—Empiezo a caminar—¿Cómo estás tú?

—De maravilla ¿Dónde estás?

—Por ahí ¿Desde cuándo tanta pregunta?

Escucho que se ríe.

—Bien, no me importa dónde estés, quiero que vengas al Paradise ahora.

—¿Qué haces tú ahí? Odias ese restaurante.

—Bueno, todos podemos cambiar, así que ven y así me cuentas un poco de tu jefe, por teléfono se escuchó muy sexy con ese acento.

Resoplo y recuerdo el incidente. Maldito idiota, todo es una fachada para él, preocuparse, ayudarme a pintar y ser su cielo. Seguramente la española es su Luna y otras más sus estrellas y su sol.

Hijo de puta ojos de camaleón.

—De acuerdo, voy para allá.

Corto la llamada y me subo a un taxi, el restaurante queda a cinco minutos de aquí pero el tráfico no ayuda. Me dejo caer en el asiento y limpio las lágrimas de mi rostro. No quiero que la entrometida de mi hermana me haga preguntas.

Le pago al conductor del taxi y me arreglo un poco la blusa formal. Sé que me preguntará por mi atuendo a esta hora de la tarde, pero no me dio tiempo de ir a cambiarme y

tampoco estoy de humor para hacerlo.

Me presento con la señorita anfitriona del restaurante y me señala una mesa al final del pasillo. La gran melena rubia de mi hermana es lo primero que veo.

—¡Hola!—Chilla poniéndose de pie y dándome un largo abrazo, se siente cálido y tan familiar que me dan ganas de llorar en estos momentos pero me contengo.—Te ves hermosa vestida así ¿Buscando trabajo como te lo sugerí?

—No—Pongo los ojos en blanco—Es el disfraz que usaré de ahora en adelante para quedar contigo aquí, pensé que odiabas este lugar.

—Lo odio, pero parece que es el favorito de él—Ve por encima de hombro y sus ojos se iluminan por lo que sea que esté viendo detrás de mí.

—Elaine quiero que conozcas a alguien—Resoplo al escucharla tan emocionada, no es la primera vez que me presenta a algún idiota abogado que ha conocido en la corte.

Me doy la vuelta y sigo sin levantar la mirada.

—Elaine él es Luther Trey—Dice muy emocionada—Cariño, ella es mi hermana menor, Elaine.

Levanto la mirada porque ese nombre me suena y casi me voy de culo al verlo.

El mejor amigo de Ivanović.

—¿Ojitos?

Oh, mierda.

CAPÍTULO VEINTIOCHO



—¿Ojitos?—Pregunta mi hermana, ni siquiera he parpadeado y ya me está empezando a arder la vista.

—Lo siento, cariño—Se disculpa con mi hermana—Tu hermana estaba en Rusia en la gala que te conté de mi mejor amigo, canta espectacular.

—¿En serio?—Pregunta sorprendida—¿Era ahí dónde estabas?

—S…Sí—Digo nerviosa—Hola, Luther.—digo al fin y todos tomamos asiento.

No puedo creer que el mundo sea tan pequeño, lo que me faltaba, que mi hermana esté saliendo con el mejor amigo del ruso. Dos rusos. Increíble.

—¿Entonces ya se conocían?—Pregunta mi hermana de nuevo.

—Sí, fui yo quien se acercó a ella para conocer quién había logrado que Aleksei bajara la guardia un poco.

—¿Bajar la guardia?—Pregunto confusa.

—Sí, Aleksei no deja de hablar de ti y de tu voz.

Me atraganto con la copa de agua y mi hermana me da unas palmaditas en la espalda para componerme.

—¿Estás saliendo también con un ruso?—Pregunta Christy, es abogada, pero a veces carece de filtro cuando hace ese tipo de preguntas.—Sin ofender, cariño.

—Por supuesto que no—Niego de inmediato—Solamente trabajo para él y me invitó a cantar a su gala.

—Tengo toda una vida de conocer a Aleksei—Dice Luther—Y jamás ha llevado a nadie a la mansión Halo y mucho menos a las mujeres que cantan para él.

Debo decir que parece que le gustas mucho.

—Eso es una tontería—Me remuevo incómoda—Trabajo para él.

—Bueno, espero que se lo digas tú misma—Dice y abro los ojos como platos cuando veo que se pone de pie junto con mi hermana para saludar a alguien.

Que se abra el piso y me trague y me escupa lejos al otro lado del mundo que no sea Rusia.

—Pensé que nunca llegarías—Dice Luther, yo sigo escondiéndome en mi propia silla, tan patética me he de ver, mi hermana le sonríe y me ve sorprendida. Se ha dado cuenta que el ruso, mi jefe. Está como quiere al igual que el suyo.

—Tuve que encargarme de algo antes de venir.

—Aleksei ella es Christy Croft, jueza y la futura madre de mis hijos.—Los presenta—Cariño, Aleksei Ivanović, mi mejor amigo.

Me entra la risa por lo bajo. Si hay alguien que no quiere tener hijos en el mundo, esa es Christy.

—Mucho gusto, Aleksei.

—¿Croft?—Pregunta, se ha dado cuenta de que es mi apellido y también se ha dado cuenta de que hay alguien que no quiere mostrar su rostro.

Tomo una gran bocanada de aire y me pongo de pie al escuchar que Luther carraspea su

garganta.

Me ve de pies a cabeza y de inmediato sus ojos forman un color azul intenso. ¿Está enfadado conmigo? Bueno me importa una mierda, no he querido responder sus llamadas y seguramente se pregunta por qué no he ido a su maldito bar si ya puedo caminar.

—Veo que ya se siente mejor, señorita Croft.

Ahora quiere actuar como mi jefe. Bien. Yo también puedo jugar.

—¿Estabas enferma?—Pregunta de inmediato la sobreprotectora de mi hermana.

—Estaba—Le digo sin quitar la mirada de ojos de camaleón—Creo que algo en Rusia me cayó mal, pero ya me siento mejor.

No dice nada y permanece serio. Regresamos a nuestros correspondientes asientos y él me ayuda con mi silla como todo un caballero. Odio y amo estas cosas de él.

El mesero llega por nuestra orden y veo el menú. Ni aunque me paguen voy a comer lo que sirven aquí, se ve asqueroso y además caro.

—Necesitaremos un par de minutos—Dice Luther y el mesero se retira haciendo una pequeña reverencia.

¿Qué demonios es pelmeni?

—Aquí sirven los mejores platos de Rusia, según he escuchado—Dice Luther para romper el silencio.

—Ya veo—Dice mi hermana, ambas compartimos el mismo sentimiento por la comida rara.

Pero debo admitir, se ve feliz con Luther, aunque todavía no sé cómo se conocieron y cuánto tiempo llevan saliendo juntos.

—¿Desde cuándo están saliendo?

—Hace cuatro meses—Dice mi hermana muy feliz—Si dejaras de desaparecer por tanto tiempo estarías al tanto como yo de ti.

—Ah—me mofo—Pues más te vale que andes con los pies bien juntitos Luther, mi hermana puede patearte el trasero.

Ambos se ríen—Creo que ya me lo pateó más de una vez.

—Estoy de acuerdo contigo, Christy—suelta de pronto Aleksei, no me había dado cuenta, pero está tan cerca de mí que su aroma está empezando a marearme y no de la forma fea. —A tu hermana le gusta desaparecer.

—Eso es porque estaba enferma—me defiendo—Quería recuperarme, para seguir con mi trabajo y ése es cantar.

Hago énfasis en cantar, como para dejarle algo claro.

—Parece que su relación de jefe-empleado es buena.

Cuando le escucho decir eso a Christy, me entra la risa e ignoro por completo el doble sentido de sus palabras.

—¿A qué te dedicas, Aleksei?—Pregunta la entrometida de mi hermana mayor—Luther me ha dicho que también eres abogado.

—Así es.

—Es dueño de la mitad del mundo—Interrumpo—Y eso incluye a las personas ¿Verdad, jefe?

Me ve con recelo y se da cuenta de mi insolencia. Por supuesto que también debe de decirle a la española que le pertenece como me lo dijo a mí.

—Sí—Escucho decir a Christy—Definitivamente se llevan bien.

Mientras mi hermana y su acompañante hablan por lo bajo, no quito la mirada de

Aleksei.

Ni siquiera sé qué demonios está haciendo aquí, no es una persona sociable que se tome la molestia de ir a comer a un restaurante y conocer la novia de su mejor amigo.

—Voy a tomar tu insolencia como una broma—susurra—una de muy mal gusto.

—Me importa una mierda lo que digas, eres un mentiroso.

—¿Disculpa?

—Lo siento—Le sonrío con ironía—A mí tampoco me gusta hacerme repetir.

El mesero regresa por nuestra orden y me siento tan enfadada en estos momentos que el hambre se ha ido por la borda al igual que debería de irse el idiota que no quita sus ojos de mí.

Luther y mi hermana piden con una sonrisa.

—¿Señor?—Llama a Aleksei, no ha quitado la mirada de mí, y para ser más específica de todo mi cuerpo.

—¿Ya sabes lo que vas a pedir?—Me pregunta.

—No tengo hambre—miento.

Deja de verme y ve al mesero

—¿Tienen papas fritas o donas con relleno de caramelo?.

Pregunta y abro los ojos como platos por lo que está haciendo. El mesero se ríe tímido y asiente con la cabeza.

Aleksei regresa a mí—¿Cuál de las dos cosas quieres?

Maldigo para mis adentros, el idiota siempre se sale con la suya, no puedo pelear cuando se trata de una rica porción de papas fritas o donas con relleno de caramelo.

Maldito ruso.

—Papas fritas—Digo entre dientes.

—Lo mismo para los dos—Le pide al fin—Y una botella de Cristal.

—Ni siquiera te gustan las papas fritas—le digo casi gritando una vez el mesero se ha ido con nuestra orden.

—Ahora sí—Dice llevando la copa y tomando un pequeño sorbo de agua.

—Eres insoportable—Le gruño.

—¡Elaine!—Grita mi hermana en represalia—No le hables así a tu jefe.

Rio a carcajadas. Si mi hermana supiera.

—No te preocupes, Christy—Escucho que dice mi querido jefe—Ella y yo estamos saliendo.

—¡¿Qué?!—grito al mismo tiempo que lo hace mi hermana.

—Lo sabía—Se burla Luther, debe de ser divertido para él ver la riña que nos tenemos en este momento.

—Tú y yo no estamos saliendo—Me defiendo viéndolo a él y a mi hermana.

—Claro que sí.—Dice con voz suave.

Entonces recuerdo mi estúpida misión, no debo llevarle la contraria y no pensé que me lo haría tan fácil llegar a ser su pareja, aunque todavía no soy oficial y eso es lo que necesito para sacar del camino a la realeza española.

—¿Cuándo pensabas decirme que estabas saliendo con alguien, Elaine?

Lo que no quería, que mi hermana empezara con su cantaleta, lleva mucho tiempo diciéndome que siente cabeza. Ella tampoco aprobaba a Duncan, pero tampoco lo odiaba como mi padre, de igual manera mi divorcio le afectó y ahora le teme al compromiso, pero por lo que veo, no le está yendo mal con el otro ruso.

—Es algo resiente, Christy—Sigue respondiendo por mí y yo me llevo las manos a la

cabeza, tengo un dolor insoportable desde que su maldito aroma se metió en los poros de mi cuerpo.

El mesero llega con la comida y le doy gracias a todos los santos por ello. No necesito más intervención por parte de mi hermana ni de él. Vaya manera de conocer a nuestras parejas.

—Pensé que no tenías hambre—Me susurra por lo bajo al ver que me llevo a la boca cinco papas fritas a la vez. —Te ves hermosa vestida así, cualquiera diría que eres la dueña del mundo como yo.

—Vete al demonio.

—Cuida tu boca—Amenaza—No querrás verme enojado.

Seguramente me follaría hasta gritar que pare, por eso me amenaza cada vez que puede con lo mismo.

—¿Cuándo tendrán lista tu casa?—Pregunta Christy y maldigo para mis adentros.—Seguramente no estás viviendo en buenas condiciones si estás compartiendo con alguien.

—¿Tienes otro lugar donde vivir?—Mierda, lo que no quería era que Aleksei supiera que no vivo ahí realmente.

—Ah, ¿No lo sabías?—Continúa la entrometida de mi hermana—tiene una hermosa casa en la avenida Florida, le ha costado todos sus ahorros porque se rehúsa a vivir conmigo.

Mátenme ahora.

—No, no lo sabía—dice viendo a mí—Pensé que vivías en Los Ángeles.

— ¿Los Ángeles?—Le sigue de nuevo mi hermana y juro que voy a matarla—Elaine odia L.A. nunca viviría ahí.

—Me doy cuenta—dice Aleksei, se ha dado cuenta que le he mentido todo este tiempo al decirle de dónde vengo y lo que hacía.

Ahora estoy muerta porque no me esperaba tener que mentirle de manera diferente. Tendré que darle una buena versión, una muy ajena a la que se me fue asignada para mentirle.

—Bueno ya basta con el interrogatorio—Empiezo a decir—Mi casa no sé cuándo estará lista y para que lo sepas, vivo bien, Dorian es un buen compañero de trabajo y piso.

—¿Compartes apartamento con un hombre?—Esta vez Luther se ha unido a la conversación—Buena suerte con eso.

—¿Qué significa eso?—Lo fulmino con la mirada—Es mi mejor amigo.

—¿Dorian?—Chilla Christy—¿Dorian Donovan, tu amigo el gay?

—El mismo—Había olvidado por completo que Christy ya conocía a Dorian, pero parece que no lo recuerda, por supuesto sí recuerda que es gay. Y voy a omitir que no lo es, más bien bisexual.

—Bueno, ahí ya cambia la cosa—Sonríe Luther a mi hermana y le da un beso en la coronilla.

—Dime, Luther—Ahora me toca a mí—¿Vas en serio con mi hermana o eres como todos los rusos que conozco?

Me pega en la rodilla Aleksei e ignoro por completo su muda represalia.

—Pues no sé cuántos rusos conozcas—lo veo que palidece—Pero sí, voy muy en serio.

Mi hermana se sonroja y le da un beso en los labios. Me gusta verla así, se lo merece, solamente espero que no salga lastimada, y que no comparta negocios con su amigo porque ya no sería un ruso los que tenga que atrapar, sino dos.

—¿A qué te dedicas?

—Somos socios—Interrumpe Aleksei—También es mi contador personal.

—¿Contador personal?—Hago la pregunta retórica—Interesante.

Mierda.
Ambas Croft, estamos jodidas.

CAPÍTULO VEINTINUEVE



—Un placer conocerte, Christy—Se despide Aleksei, la comida fue todo, menos silenciosa. Si no estaba siendo interrogada, yo era la que interrogaba a los demás.

Tiene que ser una pesadilla y de esas de las que sabes que no estás soñando sino que es tu maldita realidad.

—Recuerda lo que tenemos pendiente—Dice mi hermana cuando me abraza despidiéndose.

—Cómo olvidarlo.

La veo que Luther toma de su mano y se dirigen a un Mercedes último modelo. Niego con la cabeza y veo a mi hermana feliz. Murmuro para mis adentros, si supiera lo que le espera.

—Adiós—Le digo al hombre que tengo a mi par y camino rápido, no sin antes ser detenida del brazo.

—¿Adónde crees que vas?

—A mi casa—Lo fulmino con la mirada—Donde nunca debiste entrar.

Me trae hacia él y me obliga a que lo vea a los ojos, pasa sus dedos sobre mis labios dibujándolos y me sonríe.

¿Por qué tiene que ser de esta manera?

Se me hace un nudo en la garganta y me alejo.

—Quiero que vengas conmigo—Veo que un auto se estaciona y Erwan sale de inmediato. Me ve y hace una reverencia, le sonrío y regreso la mirada de nuevo a Aleksei.

—No voy a ir con un mentiroso a ningún lado—Lo amenazo—No puedo creer lo que le dijiste a mi hermana, sabes que no estamos saliendo, eres un idiota.

—¿Te das cuenta de que puedo despedirte?

—Me importa poco lo que quieras hacer, sabes que no lo harás.

—Ahora que eres mía no quiero que nadie más te mire o te escuche cantar.

Me mofo y empiezo a reírme en su cara.

—¿Tuya?

—No he dicho ningún chiste para que te rías.

—Pues es justamente lo que escuché, un chiste, un mal chiste.

Frunce el cejo.

—¿Tienes algo que decirme?

—No ¿Y tú?

—Decirte no, pero hacerte sí.

Muerdo mi labio inferior de lo que me provocan sus palabras, sabe cómo callarme, es un manipulador de primera, pero no voy a caer esta vez.

Lo que pasó entre nosotros dos fue un error. Un maldito error y más después de lo que Stoner me dijo.

— ¿A ella también le dices mismo? —Pregunto con pesadez en mi voz.

— ¿Disculpa?

Saco de mi bolso el folder que Stoner me entregó con fotografías y se lo entrego. Lo abre

y no espero que diga nada, me doy la vuelta, le hago seña a un taxi y me voy.

Sin mirar atrás.

Al llegar a mi apartamento me voy directo a la ducha, siento caliente todo mi cuerpo y solamente es culpa de él, su presencia.

Quiero quitar su aroma de mi cuerpo, el sabor de sus labios y esos malditos ojos de camaleón de mi mente.

Debo poner mi mierda en orden para seguir con esto. Pero hoy no. No pude hacerlo, reaccioné como una desquiciada celosa, pero tiene que saber algo, mi misión es incitarlo no ser una idiota más a la lista y si va a caer, caerá con todo el peso.

Le doy de comer a Realeza y me tumbo al sofá a holgazanear, pero mis minutos de paz se ven interrumpidos cuando mi teléfono empieza a bailar por encima de la isla de la cocina.

Me acerco para verlo y no me sorprende ver quién llama.

Aleksei Ivanović.

No voy a responder. Y como si leyera mi mente deja un mensaje de texto.

Abres o abro.

Lo que me faltaba, que ahora quiera tumbar mi puerta, por mí puede esperar hasta que cumpla los cuarenta. No me voy a mover de aquí. Tomo a Realeza y lo acuesto encima de mí, acaricio su melena mientras escucho que mi teléfono sigue sonando.

Como no puedo dejar de fastidiarlo cuando tengo la oportunidad le respondo el mensaje:

Vete, estoy ocupada con un macho que sí me es fiel.

Cierro los ojos y sigo acariciando a Realeza ya no escucho que llame o deje mensaje. No voy a seguir sus órdenes esta vez, puede irse a la mierda junto con su española que seguramente ella cumple sus órdenes al pie de la letra.

—¿Llamas a eso macho? —Escucho su voz y Realeza sale disparado a esconderse y gruñir debajo de la mesa.

—¡¿Qué se supone que haces!? —Le espeto furiosa poniéndome de pie.

—Te dije que abrieras o abría yo.

—¿Cómo abriste?

—Tengo una llave.

—¿Y cómo tienes una llave? —me llevo las manos a la cintura.

—Cielo, me subestimas demasiado.

—Y una mierda, tienes que dejar de meter tus narices donde no debes, Aleksei. Pareces un psicópata, ¡Devuélveme mi llave!

Cuando espero una represalia por parte de él, lo único que hace es ponerse de rodillas y sacar a Realeza debajo de la mesa.

Ahora mi maldito gato lo adora. ¡Dame un respiro!

—Me gusta tu gato.

—A Realeza no le gustan los extraños.

— ¿Realeza?

—Sí, ¿Algún problema?

—Ninguno Cielo, es solamente que siempre hay algo que me sorprende de ti.

—Lástima que yo no pueda decir lo mismo. ¿Qué haces aquí?

Deja a Realeza en el sofá y camina hacia mí muy serio.

—Necesito que me aclares un par de cosas y quiero la verdad.

Oh, mierda. ¿Lo ha descubierto todo? No imposible.

—No necesito hablar contigo de nada, vete.

—Quiero que vengas conmigo—Dice de nuevo—Parece que también necesitas que te aclare un par de cosas.

—No voy a ir a ningún lado contigo—me cruzo de brazos y camino hacia mi habitación.

—Elaine—De nuevo el tono amenazante—No querrás verme enfadado, Cielo.

—No me importa, no te tengo miedo.

Camina hacia el interior de mi habitación y se sienta a mi lado, siento cuando toca mi cabello y suelta la coleta. Su tacto me hace sentir de una manera tan pacifica que desconozco, es como si tocara el punto exacto, y no hablo solamente cuando follamos, su tacto siempre me da algo que no había tenido antes.

Seguridad.

—Por favor, Cielo—Dice con voz suave—Te prometo que después de que hablemos no volveré a molestarte.

Lo veo por un segundo, de nuevo aquel tono que desconozco tienen sus ojos, parece que me rogara con ellos. Algo dentro de mí me dice que vaya, pero la agente también me traiciona y me dice que debo ir e incitarlo de nuevo.

—De acuerdo.

Busco un par de vaqueros y mi chaqueta. Me desnudo enfrente de él, no me importa que me vea, al menos de mi cuerpo lo sabe todo.

—Me gusta cuando te enfadas—ronronea—Si voy a conseguir que enfadada te desnudes enfrente de mí, estoy dispuesto a hacerlo siempre.

—No tientes tu suerte, camaleón.

—¿Camaleón?

—Sí, tú me llamas cielo, yo puedo llamarte como yo quiera y créeme, no es un cumplido.

Se ríe y sale de mi habitación siguiéndome cuando cojo mis llaves y alimento a Realeza.

—Regresaré pronto, Cielo—Le digo a Realeza—Mami estará pronto en casa una vez el señor hable conmigo.

De nuevo escucho que se ríe. Me encanta esa carcajada ronca.

Ya Erwan nos espera abajo en su camioneta y entro primero luego de ponerle los ojos en blanco y se ríe. Aleksei no dice nada en todo el camino y solamente me observa, sé perfectamente lo que quiere que le aclare, le he mentido, y por supuesto no de la manera en que él lo ha hecho conmigo.

—Tienes que prometerme algo, Elaine—que me llame por mi nombre me asusta—Una vez en mi casa no te atrevas a mentirme.

Trago duro.

—¿Le dices eso a todas las mujeres que llevas ahí?

Me ve serio y su tono azul solamente me dice una cosa. Mi insolencia terminará matándolo.

—Lo creas o no, eres la primera que voy a llevar, así como lo hice en Rusia.

—Pues me halaga, señor Ivanović.

—Deja la insolencia a un lado y compórtate como la mujer que eres.

—Deja las órdenes a un lado y compórtate como el hombre que creo que eres. —Ataco.

No dice nada y tampoco yo.

El viaje fue un poco largo, mis pensamientos me hicieron compañía pero me di cuenta que fue un viaje de cuarenta minutos. Cuando el auto se detiene veo por la ventana.

Otra mansión, pero definitivamente mi favorita sigue siendo la de Rusia.

Erwan abre la puerta y Aleksei me ayuda a bajar, observo a mi alrededor, todo es bello y minimalista, muy diferente al Halo.

Me indica pasar al interior y lo primero que veo es a Eloise.

—¡Hola! —Le digo muy sonriente, la mujer no tiene la culpa de haber criado a un malhumorado hombre. —Qué alegría verte aquí.

—Lo mismo digo, cariño.

—¿Tienes hambre? —Me pregunta Aleksei y mi sonrisa se me va.

—No gracias.

—Bien, a mi despacho—Me indica con la mano—Eloise, que nadie nos moleste, por favor.

—De acuerdo, hijo.

Caminamos por un largo pasillo, ni siquiera me molesto en ver a mi alrededor cuando sé que todo lo que me rodea es caro, un estilo minimalista típica de un hombre soltero y follón.

Abre las grandes puertas y me invita a pasar.

Esto sí que me sorprende, un bello estudio lleno de libros, amplio pero acogedor y con vistas de grandes ventanales al exterior. Un gran escritorio de madera maciza, un pequeño bar y por supuesto tabaco. Una pequeña sala y una mesa de reunión.

Me encanta su gusto poco común.

—Siéntate—Me ordena y dejo salir un gran suspiro, nunca voy a acostumbrar a éste tipo de órdenes.

—Deja de darme órdenes hasta para que coma, Aleksei.

No dice nada y se sienta enfrente de mí en su gran escritorio. Me ve y no dice nada, yo no voy a empezar la conversación, ni siquiera quería venir.

— ¿Por qué mentiste? —Pregunta el primero.

— ¿Por qué mentiste tú? —Contraataco.

—Yo no te he mentido, Elaine.

—Bueno, ni yo tampoco. —Digo con ironía y puedo escuchar desde aquí su agitada respiración.

Este hombre debería de llevarse un premio por soportar mi insolencia. Nadie lo ha hecho jamás. Ni siquiera mi padre.

—Charlotte es mi amiga.

Me rio.

—De acuerdo.

—¿Por qué tenías fotografías de ella, has estado investigándome?

—Bueno, tú tampoco eres colaborador y san google lo es.

—Te toca—Dice retándome a que le diga la verdad sobre dónde vivo realmente.

—Están remodelando mi casa—me encojo de hombros—Y Dorian me dijo que podía quedarme en lo de él mientras tanto.

—Charlotte y yo follábamos.

Esa cruda verdad me hace verlo, estoy segura que estoy haciéndome daño en estos momentos por la forma en cómo aprieto mis puños en mi regazo.

Me está restregando en mi cara que ha follado con esa mujer.

—Nunca he vivido en L.A. dije eso porque necesitaba el trabajo.

—Charlotte y yo estábamos comprometidos.

Mierda. No puedo con esto, mi verdad no se compara a lo que él me está diciendo, ni por

cerca. Es patético todo esto.

—Nunca he trabajado en un bar.

—Charlotte me odia.

—El sentimiento es mutuo—digo y me pongo de pie.

Tengo unas malditas ganas de llorar de pura impotencia, no me gusta lo que estoy escuchando. ¿Comprometido?

Escucho que se pone de pie y camina hacia mí, entonces me doy la vuelta y camino todavía más lejos de él. No quiero tenerlo cerca.

—Nunca la amé, de hecho fue un favor que le hice para que su familia no la desheredara.

—Yo leí otra cosa—me mofo, en realidad en internet no hay nada de eso, fue Stoner quien me dijo que ellos son pareja oficial todavía—Ella es tu novia a ojos del mundo.

— ¿Por qué mentiste? —Evade mi comentario. — ¿Qué hacías antes de trabajar para mí?

—No voy a responderte.

—Yo te he dicho la verdad desde que te conozco, lo menos que puedes hacer es ser respetuosa y responder a la maldita pregunta.

—Quiero irme—digo sin más.

No puedo hacer esto, es demasiado para mí, ni siquiera tengo una mentira sólida para decirle sin que despierte sospechas.

Camina de nuevo hacia su escritorio y regresa a mí, entregándome un folder, me tiembla la mano cuando lo abro.

Entonces veo.

La vida que la CIA ha inventado para mí.

Elaine Angel Croft Blair
26 /Junio/1985 WA.
Dirección: Calle Florida Ave 20500, bl. #5
Móvil: 260 619 913
No. de Seguro Social: 050- 26- 4598
Ocupación:
Periodista.
Rango:
Periodismo científico.
Periodismo económico.
Periodismo de guerra.
Periodismo político.
Periodismo social.
Periodismo literario.
Periodismo de investigación.
Fuera de servicio.
Estado civil: Soltera
Ex cónyuge: Duncan Ford
Militar en acción.
Padre:
August R. Croft.
Militar.

Estado Civil: Casado.
Muerte: Ataque en Irak.
Madre:
Liz Croft-Blair.
Decoradora de interiores.
Fuera de servicio.
Estado Civil: Viuda de Croft.
Hermana:
Christy Ann Croft Blair.
Juez Corte Suprema Washington D.C.
Estado Civil: Soltera.

Mis ojos solamente se detienen en la palabra muerte, mi padre. También es la vida que la CIA invento para él, un ex militar. Pero la única verdad que hay sobre él es que está muerto.

Me llevo las manos a la boca y contengo un sollozo, no me siento triste, solamente tengo un nudo en mi garganta, quisiera poder gritarle que todo lo que dice este maldito papel es cierto. Soy periodista, tuve que serlo para convertirme en la agente que ahora soy.

—No vas a decir nada. —Su voz me trae de nuevo a la realidad.

Lo veo con dolor y le lanzo los papeles de nuevo y caen al suelo.

—Te enfadas conmigo porque te diste cuenta que había otra mujer, pero no dices nada cuando acabo de descubrir no solamente una mentira, sino toda tu vida, además de que has estado casada. Dime, Elaine ¿Por cuál debería de enfadarme más?

—Cállate.

—¿Por qué mentiste sobre tu profesión o por qué en tu vida sí hay otro hombre?

—Cállate.

—No solamente tú sabe usar a san google.

—¡Cállate! —Le grito y esta vez lo veo a los ojos—No tienes derecho a juzgarme, ni tienes idea de lo que estás hablando.

—¡Entonces explícame! —Me grita y esta vez no voy a pedirle que no lo haga, tiene todo el derecho de estar enfadado.

—No te voy a explicar nada, por mí puedes irte a la mierda junto con tu patética investigación de mi vida. Yo me voy.

Salgo de su despacho y no me sigue, no va a hacerlo. Tanto él como yo necesitamos un poco de espacio.

—¡Elaine! —Grita detrás de mí pero no me detengo. —¡No querrás verme enfadado, maldita sea!

—¡Haz lo que quieras!

—¡Detente! —Escucho que vuelve a gritar y algo dentro mí me dice que me gire.

Lo veo que está temblando, sudando frío y viendo a la nada.

—¿Aleksei? —Me acerco de inmediato e inspecciono su rostro, está pálido y sigue sudando a chorros pero no quita su mirada de mí.

—Llama a Erwan…

Entonces cae en mis brazos.

—¡Aleksei! —Me aferro a su cuerpo tanto como puedo, toco su húmedo rostro y lo sacudo con todas mis fuerzas. —¡Erwan! ¡Eloise!

Grito sus nombres como jamás he gritado alguna vez. De inmediato llegan hasta donde estoy yo y ven que en mi regazo está un Aleksei inconsciente.

—¡Por favor, ayúdenme! —Imploro y me doy cuenta que ya estoy llorando—¡Por favor! Erwan sale corriendo escalera arriba y Eloise se queda conmigo, parece que esto ya lo ha visto antes, no está tan alterada como yo.

—¿Qué fue lo que pasó?

—Esta…estábamos discutiendo y de repente cayó en mis brazos—Sollozo. —Lo siento, es mi culpa.

—Tranquila, cariño—Empieza a acariciar el rostro de Aleksei—Ya lo ha superado antes.

—¿Antes? —Pregunto perpleja y limpiando mis lágrimas—¿Ya le ha pasado?

—Sí—Me sonríe a medias pero también está preocupada por él.

En ese momento Erwan llega corriendo con una inyección y de inmediato lo inyecta directamente en el brazo derecho. Sigo observando y no tengo idea de lo que está pasando.

—¿Qué le está pasando? —Pregunto y no sé a quién le hago la pregunta.

—El maldito es diabético.

CAPÍTULO TREINTA



Estoy acostada a su lado, en su habitación, ha dejado de sudar y temblar y ahora escucho su respiración. No me he apartado en ningún momento de él y tampoco he dejado de llorar, todavía escucho las palabras de Erwan en mi cabeza.

Diabético.

Ahora entiendo.

Me ha costado mi salud.

No querrás verme enfadado.

Yo provoqué su ataque de hipoglucemia.

Me levanto para ir al baño, me veo al espejo y apenas puedo reconocerme. Me he convertido en una mujer diferente desde que acepté esta misión y ahora después de verlo de esa manera, no puedo dejarlo así.

Sé que no me necesita, pero me estoy dando cuenta que realmente voy a terminar necesitándolo. Quiero conocerlo y llegar al fondo de todo esto. Necesito saber si él es culpable, si es un mafioso y solamente así podré sacarlo de mi mente y algún día si llega hasta ahí, también de mi corazón.

Regreso a la habitación y antes de meterme a la cama, le envío un mensaje a Dorian.

No llegaré a dormir, surgió una emergencia.

Espero que no responda, mi amigo es imposible.

¿Debo preocuparme?

No, hablaré contigo mañana.

Entonces eso significa lo que estoy pensando.

Sí.

De acuerdo, nena. Ten cuidado.

Lo haré. Te quiero.

También te quiero.

Ahora sí, regreso a la cama y me meto bajo las sábanas, estar en su cama sin haber hecho nada es una conexión extraña, pero a la vez me gusta. Ni cuando compartía la cama con Duncan me sentí tan segura y a la vez especial.

Su carácter irracional y sus órdenes por una parte es una locura pero me hacen sentir segura y una parte estúpida de mí está empezando a confiar ciegamente en él, debo tener cuidado y que la otra mitad no se desvíe de mi objetivo, ahora ya no buscaré la verdad por ser una agente de la CIA, ahora buscaré la verdad porque temo enamorarme de un delincuente.

Es de madrugada y siento unas manos caliente por debajo de mi blusa, no me muevo, pero se siente bien. De todas maneras la habitación es muy fría y el aroma envuelve mi cuerpo de una manera reconfortarle.

—Cielo—Dice sobre mi oído entonces recuerdo todo en una película a toda velocidad.

—Lo siento—Mi voz es pesada y siento que estoy llorando de nuevo.

—Te dije que no ibas a querer verme enfadado, Cielo.

—Lo siento tanto, Aleksei. Yo no lo sabía. Si algo te hubiese pasado por mi culpa, yo no me lo habría perdonado nunca.

—Elaine—dice con voz suave y me atrae hacia él, la habitación no es oscura, así que puedo verle a los ojos, de nuevo ese color que desconozco pero amo cuando me ve.

—Te juro que lo que me queda de sano juicio, tú te empeñas en volverme loco.

Su confesión me hace reír y beso su pecho. Yo misma lo desnudé, no quise que nadie me ayudara y tanto Eloise como Erwan respetaron mi deseo. Quería cuidar de él como sé que él lo hace conmigo, de una manera irracional, pero por primera vez alguien lo hace.

Empieza a tocar mis labios, es una pequeña manía que me está gustando.

—Siempre tocas mis labios—Le digo aún con sus dedos sobre ellos.

—Me gustan, creo que es mi parte favorita de ti. ¿Te molesta?

—No—beso sus dedos—Quiero estar en la lista de tus manías.

—Me alegro, solamente tenía una, ahora son tres.

—Déjame adivinar ¿Comer pastel de chocolate? —Asiente con la cabeza—¿Cuáles son las otras dos?

—Follarte y tocar tus labios.

Me entra la risa, no sé cómo este hombre después de haber tenido un ataque todavía tiene un sentido del humor o una sinceridad tan fuera de lugar.

—El mejor sonido del mundo.

—Pensé que no te gustaba, siempre que me rio me ves como si quisieras matarme.

—No me gusta, me embriaga, solamente que no me gusta compartirla con nadie, ni siquiera con el aire que respiro.

—¿Sabes que eso suena un poco posesivo nivel: locura?

—A veces me asusta en lo que me estás convirtiendo, pero sólo a veces.

De nuevo me rio. Ni en un millón de año imaginé que este hombre que me tiene en sus brazos me hablaría de esa manera. Pero de nuevo la realidad me golpea, le he mentido, y de la peor manera, aunque todavía queda otra devastadora.

—No debí mentirte.

—¿Entonces por qué lo hiciste?

Me remuevo un poco para estar frente a frente, si tengo que mentirle de nuevo, al menos lo haré a mi manera.

—Cuando mi padre murió dejé de ejercer como periodista—Me odio por mentir—A él le gustaba escucharme cantar, decía que parecía un ángel cuando lo hacía, así que decidí dedicarme a ello.

No dice nada, eso solamente significa una cosa, que todavía espera más de la verdad.

—Me casé por las razones equivocadas, jamás me he enamorado, y solamente lo hice porque sentí que debía hacerlo. Duncan me juraba amor, por lo tanto acepté ser su esposa.

—¿Por qué te divorciaste?

—Porque me engañó, supongo que esa es una manera de amar de algunos hombres.

—Ahora ya sé por qué Erwan dijo que hacías tantas preguntas. —Me sonríe un poco con

ese comentario. Quiero creer que es por eso porque una parte de mí le sigue apasionando el periodismo.

—¿Cómo murió tu padre?

—Atacaron su avión—Eso es cierto, pero omito en que alguien lo delató y por eso derribaron el Jet donde él iba.

— ¿Por eso temes volar?

—Sí—Y antes de que pregunte sobre mi otra fobia continúo—Le temo al agua porque cuando era niña quisieron ahogarme, fue un enemigo de mi padre.

Veo que se tensa su mandíbula con imaginarse que alguien quiso hacerme daño, todavía faltan los tres impactos de bala que tengo en mi espalda y temo que pregunte, porque esta vez no podré mentirle.

—¿Por qué tienes tres disparos en tu espalda?

Se me llenan los ojos de lágrimas. No quiero hablar de eso, ni siquiera la CIA tiene que ver con lo que me pasó o quizás sí, pero ese día no era la agente, solamente era la hija de mi madre.

—Estaba con mi madre en el centro comercial—Las primeras lágrimas empiezan a caer —Ese día un par de hombres encapuchados decidieron asaltar el lugar, estaban armados y mi madre… ella creo que quería morir ese día.

No hizo caso cuando los hombres le pidieron que se tirara al suelo, en cambio se puso enfrente de ellos y los retó con la mirada.

De inmediato yo salté por ella cuando vi que uno de ellos la apuntó con el arma. La protegí con mi cuerpo y me dispararon a mí.

Aprieta mis manos y me da un beso rápido en los labios. Un beso caliente y lleno de dolor.

— ¿Por qué tu madre haría algo así? —Siento la frustración y cólera en su voz cuando me lo pregunta.

—Desde que murió mi padre no ha vuelto a ser la misma.

Revivo ese día como si fuese ayer.

—Ese día mi madre no me perdió pero yo sí la perdí a ella.

Esa noche dormí en su pecho y esta vez el velaba mi llanto. No podía dejar de llorar, no había vuelto a hablar de esto, de hecho nadie lo sabía hasta ahora. Lo que mi madre dijo fue que los hombres me atacaron a mí. Ni siquiera dijo que la salvé, que fue culpa de ella por ser una suicida en ese momento.

Esa es mi madre.

Muchos piensan que una madre está dispuesta a dar la vida por un hijo, mi madre quería morir ese día y no le importó poner mi vida en peligro.

Yo no lo pensé dos veces, salté enfrente de ella. No tenía ninguna arma conmigo y pensé que mi cuerpo la protegería y así fue, pero tres disparos, tres cicatrices solamente me recuerdan tres cosas:

Soledad.

Lealtad.

Perdón.

Me sentí sola durante mucho tiempo y es por eso que me sumergí en mi trabajo, buscaba el peligro pero no como una suicida, solamente sintiendo ese tipo de adrenalina me hacía despertar y hacía que corriera la sangre por mis venas.

Lealtad, porque le fui leal a mi destino. Soy capaz de dar la vida por la persona que amo

y aunque en ese momento mi madre no me amó lo suficiente para alejarse o decir la verdad, no la culpé.

El perdonarla me hizo perdonarme a mí también, solamente podía hacerlo de esa manera.

Mi perdón haría que ella también se perdonara aunque años después sé que todavía no lo ha hecho y curiosamente ese disparo es el más grande de los dos primeros. Su vergüenza la hizo mentir.

¿Qué iban a pensar de una madre que dejó que su hija estuviese a punto de morir y ella sin hacer nada? Mi madre no es una heroína, yo tampoco lo soy, aunque ese día lo fui para muchas personas. El haber saltado para salvarla, hizo que los hombres se asustaran y la policía de inmediato llegó.

No recuerdo nada después de ese día y los siguientes dos meses que estuve en la cama de un hospital. Solamente repasé mi vida, y por supuesto…

Mi madre no estuvo conmigo.

CAPÍTULO TREINTA Y UNO



Abro los ojos y por un momento me olvido de dónde estoy, hasta que lo veo. Durmiendo a mi lado boca abajo y su mechón rebelde le cubre los ojos hasta la punta de su nariz.

Jamás había visto un rostro tan hermoso y perfecto como el de él.

Me siento terrible por lo de ayer, ahora entiendo por qué es un hombre paciente y sereno, aunque no tiene ni la más mínima paciencia conmigo.

¿Qué ha visto él en mí que no lo veo cuando me veo al espejo?

Le doy un beso en la frente y aparto el mechón de su rostro. Me levanto y me meto al baño, solamente quiero sentir el agua en todo mi cuerpo y olvidar por un segundo que el hombre que está del otro lado viéndome como si quisiera comerme no va a salir lastimado ni me va a lastimar.

—Buenos días.

—Buenos días—Respondo con mis mejillas ya sonrojadas al verlo que está semidesnudo enfrente de mí.

Me tiende su mano y me trae hacia él, mojada y sonrojada no aparto la mirada de la suya. Lleva mis manos hasta su pecho y dice: —Haz tu trabajo.

Me encanta mi trabajo y ese es desnudarlo.

Empiezo a sacarle el pantalón de algodón y cuando llega a sus tobillos él los hace a un lado de un solo tirón. Pero no me pongo de pie, tengo enfrente de mí esa gran bendición gruesa y grande anhelando porque entre a mi boca.

Lo tomo y lo llevo hasta mi boca. Eso lo sorprende y da un salto cuando inmediatamente empieza a gruñir y sus manos van a dar a mi cabello, incitándome a que haga movimientos lentos y circulares por toda su armadura.

—Amo tus labios—Gruñe—Te dije que era mi parte favorita de ti.

Y mis labios se sienten agraciados por eso. Lamo, chupo y paso mis dientes sobre la cabeza para seguir hundiéndolo hasta el fondo de mi garganta. Los ojos se me tornan llorosos de la sensación que le hace a mi campanilla pero respiro hondo y mi boca sigue haciendo su trabajo.

Cuando siento que su erección empieza a crecer y palpitar acelero el ritmo y descarga en mi boca, llenándome de su núcleo, no me importa y sigo lamiendo hasta poder sentir toda su leche caliente por mi garganta. Sabe deliciosa y estoy segura que jamás lo había disfrutado como ahora.

Regreso lento dando besos por todo su cuerpo, vientre, abdomen de acero, pecho, cuello y por último ataca mis labios y entra conmigo a la ducha.

—Dime que eres real—Me pide sin dejar de besar cada parte de mi cuerpo.

—Soy real.

Y me maldigo por ello.

Cuando menos lo espero, me levanta con un solo brazo y rodea mis piernas en su cadera. El frío mosaico de las paredes no me impide seguir el camino de su erección hasta mi sexo y frotarme con él sin ser penetrada.

Mientras lo hago acomodo mi cabeza en su cuello y gimo por sentir ese tipo de caricias y

volviéndolo loco.

— ¿Me estás utilizando, Cielo?

—Sí—Jadeo divertida y él ríe conmigo. Masturbarme de esa manera en vez del caramelo que me fue obsequiado es la manera más perfecta de hacerlo.

—Me siento bendecido desde que escucho tus gemidos en mi oído.

—Oh, Dios—Jadeo a punto de llegar al orgasmo con este roce y el sonido de su voz ronca en mi oído. — ¿Puedo…puedo correrme? —Ni siquiera sé por qué le pido su autorización pero que controle mis orgasmos lo hace mejor.

Mi pregunta hace que tome mi rostro y lo vea al rostro, su mirada gris me sonríe al igual que sus carnosos labios. Dejo de frotarme y cuando quiero besarlo, hace un movimiento de cadera perfecto y me penetra.

—¡Aleksei! —Resuello cuando empieza a mover sus caderas de arriba abajo, sosteniéndome fuerte de las caderas y yo aferrándome a sus hombros.

—Córrete, Cielo—Me ordena mordiendo mi labio inferior—Córrete para mí.

Me corro una vez se me ha autorizado y lo hago de la mejor manera, gritando su nombre una y otra vez, y lo mejor, viéndonos a los ojos. Eso no me lo tiene que repetir, yo también lo quiero de esa manera.

Vuelve a entrar tres veces más y entonces gruñe en mis pechos y lo tomo del rostro para que también me vea, yo también necesito ver esos ojos de camaleón correrse dentro de mí. Puedo sentirlo, puedo sentir cómo se desliza entre mis muslos y mi vientre se resiente por su abandono.

—Mía. —Pega su frente con la mía.

—Tuya. —Lo beso.

Regreso a mi apartamento y Dorian está en buena compañía, solamente que esta vez de Destiny.

—Hola—digo entrando y veo a mi amigo sonrojarse por haberlo encontrado infraganti.

—Hola, El—Me saluda Destiny, de chica ruda no tiene nada a pesar de tener esos tatuajes y ese par de aretes en la cara. La chica es hermosa, mi amigo tiene un buen gusto, y lo peor que también para los hombres.

—¿Te quedas a cenar antes de irnos al Montreal? —Me pregunta mi amigo.

—Claro, no tengo otra cosa que hacer.

Pedimos pizza y comimos hasta más no poder, acompañándola con un par de cervezas bien frías.

Destiny es una chica inteligente, estudió en Harvard comunicaciones, todo por complacer a sus padres, pero lo que siempre ha querido es ser fotógrafa, solamente que ahora lo hace de día y por las noches, trabaja en el Montreal.

—Jamás lo imagine, no te ofendas. Yo soy periodista y mírame.

— ¿En serio? —Ve a Dorian y éste asiente—Eso es una pasada.

Así pasaron las siguientes tres horas.

Mi amigo estaba feliz, incluso lo miraba más feliz cuando estaba en compañía de Destiny que con Jesse, él es un gran chico, pero a veces también es un poco misterioso, algo que es bueno y es lo que a Dorian le atrajo de él.

Pero si tendría que escoger, mil veces Destiny. Es una chica con los pies en la tierra, fuerte y con carácter, algo que a Dorian le hace falta en una relación.

Cuando llegamos al Montreal Enzo, nuestro jefe. Estaba fulminándonos con la mirada porque llegamos casi ebrios al lugar. Se nos pasaron un poco las cervezas, no estaba ebria pero

definitivamente mi aliento era peor que el de un león.

Enseguida me fui a mi camerino y abrí mi closet de chica especial. Tomé un vestido color carne, escotado de frente y de espalda, zapatos a juego con diamantes y tacón de infarto. Mi cabello estaba impecable gracias a Destiny y sus manos y el maquillaje también.

Antes de salir tomo un poco de té para calmar la tensión y preparar mi garganta cuando veo un ramo de flores sobre la mesa.

Rosas y calas blancas, en un floreo color tierra.

Me acerco para ver si hay una nota y enseguida la encuentro.

"Para mí eres lo más bello y excitante que me ha tocado vivir."
XXX
AIS

Me sonrojo por sus tres abrazos, claramente dan a entender otra cosa, pero seguro que abrazos es lo menos que deja claro en su nota o mensajes.

Le doy un beso a la nota y salgo hacia el escenario. Esta noche cantaré algo diferente. Él está ya esperando que cante para él.

En una mano su copa de champagne y la otra su tabaco.

Tendré que hablar seriamente con él, después de saber su enfermedad y conocer su manía y vicios, es muy peligroso para su salud.

Cierro mis ojos y la música empieza a sonar.

Halo

¿Recuerdas las paredes que construimos?

Estoy segura que cada letra es para él. No me di cuenta cuando pasó, solamente pasó y no pude evitarlo.

Es como si hubiera tenido que esperar

Como si hubiera roto cada regla
Es el riesgo que debo de tomar
Nunca voy a dejarte…

Cada regla fue rota por él.

Sé que yo llevo las alas en mi espalda, y mi nombre es ángel, pero la gracia se la lleva él, porque es el único que ha sido honesto todo este tiempo.

—¡Mueve ese culo!

No puede ser.

No creo que Stoner haya mandado otro de sus hombres para que llamen la atención de Ivanović esta noche.

Mis ojos rápidamente llegan hasta donde está Aleksei y ya está de pie y con los puños cerrados.

Mierda, no puedo dejar que se altere de nuevo, acaba de darle un ataque y esto no puede estar lejos de lo que le hice sentir anoche.

Una vez la canción acaba, le hago seña a Peter, el chico de la música para que me dé un momento y llegar hasta Aleksei e impedir que cometa una locura. Pero cuando bajo el mismo idiota que me gritó, me da una palmada en el culo.

Me giro hasta él y mi puño va a dar directamente a su nariz, le doblo los dedos y lo hago que se ponga de rodillas.

—¡Maldita, perra! —Me grita casi llorando y sangrando por la nariz.

—Nunca le grites a una mujer que mueva el culo y mucho menos se lo toques sin su autorización. ¿Quedó claro?

—¡Suéltame, maldita loca!

—No te escucho—Le digo mientras vuelvo a doblar sus dedos y escucho que vuelve a gritar de dolor.

—¡Lo haré, lo haré! —Dice vencido—¡Suéltame, por favor!

—Ah, entonces sí sabes modales después de todo.

—Señorita Croft, yo me encargo—Dice la voz de Erwan y Aleksei está viéndome con los ojos bien abiertos por lo que estoy haciendo.

Hago lo que me pide y Erwan inmediatamente lo toma de la camisa y lo saca a rastras del lugar. Veo cuando mi ruso se acerca preocupado y conteniendo una sonrisa de asombro.

—Te dije que podía con hombres como esos—Le digo y envuelve sus manos alrededor de mi cintura y me besa.

La gente empieza a aplaudir, aunque no estoy segura si por haber puesto en su lugar a un borracho o porque el jefe de jefes está besando a la artista del bar.

De cualquier forma, estoy de acuerdo con ambas.

CAPÍTULO TREINTA Y DOS



La semana pasó rápido. Stoner no ha vuelto a joderme con sus malditos informes, ya la prensa sabe que Aleksei Ivanović tiene una relación con una mujer, cuya identidad se desconoce, gracias a que él se ha encargado de que nadie me fotografíe o lleguen los medios a mí.

Para mí es demasiado, pero para él no. No parece hostigado y tampoco estresado porque vea su rostro en el periódico o revistas tomado de la mano conmigo, saliendo de algún restaurante o por las noches entrando a su camioneta luego de cantar en su bar.

Stoner estaba feliz de ver mi rostro cubierto con mi mano en cada fotografía, oficialmente era su novia.

Una mentirosa agente de la CIA que estaba detrás de su cabeza. Pero por supuesto esto solamente lo sabíamos los agentes y Dios, y estoy segura que éste último ya me había desheredado por completo de tanto perdón que le pedía a diario.

Ayer no vi a Aleksei. Me dijo que tenía un viaje de negocios por lo que no iba a llegar al bar, me había dejado un sinfín de mensajes en mi teléfono y hasta me había prohibido ir a cantar ese día que él no llegaría, pero como no tenía nada qué hacer, fui y canté un par de canciones, tomé un par de tragos con Dorian y Destiny y fui directamente a la cama con Realeza.

—Tienes que ver esto—Dice Dorian entrando por la puerta y lleva una revista en sus manos, me ha enseñado más de diez en toda la semana y en todas aparezco yo.

—¿Otra fotografía de la pareja del año? —Me mofo, pero cuando veo que Dorian no sonríe, de inmediato tomo la revista.

Es una fotografía de Aleksei con una rubia, él sostiene su mano y ella le sonríe tímidamente, no parece que les importara ser fotografiados, pero cuando veo la descripción de la

foto, siento que me va a dar algo, y muy feo.

Aleksei Ivanović y Charlotte Cyril.

"El magnate ruso Aleksei Ivanović y la heredera Charlotte Cyril fueron fotografiados ayer en la ciudad de Barcelona, la pareja parece que está más feliz que nunca, y más con la noticia de que la futura heredera al trono real pronto se convertirá en madre.

Tan pronto como Cyril dio la noticia a los medios, Ivanović voló para estar al lado de su prometida. Tal parece que los rumores de que Aleksei Ivanović tiene pareja en la ciudad de Washington, Estados Unidos, son falsos rumores…

No puedo seguir leyendo por que las lágrimas se derraman a chorros por toda la revista y Dorian me la quita de un solo golpe y corre a sostenerme para no caerme al suelo.

—¡Nena!

Me sostengo del brazo de Dorian y ahogo mis sollozos en su pecho.

—Soy una idiota.

—Shh… nena.

No puedo creerlo. Esto tiene que ser una mala broma de la prensa, no solamente la misión se ha venido abajo, he caído yo también porque ahora me doy cuenta de una terrible verdad.

Me estoy enamorando de este hombre.

—Dime que no es cierto, Dorian.

—Nena…

Acaricia mi espalda y así permanezco por horas hasta que ya no hay lágrimas en mis ojos, sino furia, ira y hambre por venganza.

Si esto es cierto, no hay marcha atrás, no seré la mujer que tenga que incitarlo, seré la mujer que haga su vida imposible, pero esto no se quedará así, no voy a actuar como una ex novia celosa y ardida. Actuaré de la misma manera en que él lo ha estado haciendo conmigo, pero mejor.

—¿Qué es lo que vas a hacer? —Me pregunta Dorian, ha estado viéndome por las últimas tres horas y no he dicho nada.

—Nada—digo sin verlo—Continuaré con mi misión, pero esta vez será a mi manera.

—El, no vayas a cometer una estupidez porque estás dolida.

—¿Dolida?—Lo veo con la mirada más fría que puedo tener.

—Dolida es alguien que se encierra en su habitación a escuchar las peores canciones de amor y se ahoga en chocolate. Lo que siento en estos momentos no es dolor, y que Dios me perdone si he pasado el límite de maldecir en voz baja.

—¿Te enamoraste?

Su pregunta me atrapa y hace que se me haga un nudo en la garganta. ¿Amor? Es imposible enamorarme de un hombre que llevo conociendo menos de tres meses, no puedo enamorarme de alguien que no conozco, porque el hombre que estuvo conmigo la semana pasada y me folló de mil maneras posibles, no es el mismo que veo en esa foto.

Parece feliz y hasta hacen una maldita bonita pareja.

—No seas sádico, el amor no es una palabra que esté en mi vocabulario en estos momentos.

Me pongo de pie y voy hasta mi habitación para prepararme para esta noche. Sé que él estará ahí, perfectamente sé que él ya está al tanto de lo que los medios dicen.

—Viaje de negocios, mi trasero.

Cuando salgo de la ducha y Dorian me ve que estoy terminando de prepararme se cruza de brazos en mi puerta y está empezando a hacer eso que odio que haga.

Leerme.

—Desde aquí puedo escuchar tus pensamientos, El.

—Pues más te vale que no digas nada y estés listo para irnos.

—De acuerdo.

Eso me sorprende.

—¿En serio?

—Por supuesto, aunque lo niegues sé que te ha dolido hasta la medula lo que acabas de ver, así que cuenta conmigo, tu venganza será la mía.

Me hace reír, lo adoro.

Llegamos al Montreal, y me veo al espejo, he elegido uno de los vestidos que él compró para mí, el más revelador y provocador de todos.

Un vestido negro con diamantes alrededor de los pechos, escote hasta la cola de mi trasero, rebelando por completo mis alas tatuadas, y la falda descubierta.

Donde una de mis piernas estará completamente expuesta y por supuesto, me he puesto una de las joyas que él compró para mí.

Solamente que no es cualquier joya.

Es una cadena que va desde mi cuello, alrededor de mi cintura y sobresale un dije en forma de calavera en mi pierna desnuda.

Algo que dará de qué hablar, incluso a él.

—Dios mío—dice Dorian cuando me ve salir— ¿Quieres matar a los clientes vestida así?

—No te preocupes, sabré defenderme.

—Debo decir que jamás había visto tan poca ropa y eso que es un vestido largo, hasta podría olvidarme que eres mi mejor amiga y me pondré duro cuando te escuche cantar en ese escenario.

Le doy un golpe en el hombro y me lleva de la mano hasta el escenario.

Le doy instrucciones a Peter y no discute por mi elección inusual esta noche, la verdad es que no quiero impresionar a nadie, solamente a uno en particular y sé que él estará esta noche aquí.

Una vez estoy en el escenario, se hace un completo silencio, y todos los ojos van directo hacia mí, silbidos y gritos invaden en cuestión de segundos hasta que me acerco al micrófono para decir algunas palabras, algo que jamás he hecho desde que empecé mi misión aquí.

—Buenas noches—De nuevo silbidos y aplausos que me hacen sonreír de manera coqueta—Esta noche cantaré algo diferente, y también quería darles un buen consejo a todos los hombres y mujeres presentes.

Veo a Dorian y Destiny que están cautivados por mi introducción, pero entonces siento la presencia de que alguien me está observando a lo lejos.

Lo veo.

—El sexo es para disfrutarlo—No quito la mirada de la suya—No lo usen para enamorar.

La gente estalla en aplausos y elogios, entonces le sonrío y le guiño un ojo cuando la música empieza a sonar.

Las mágicas palabras llenas de rabia de Mariah Carey empiezan a sonar y me pierdo en ella.

Me arrastró lejos
Pero ahora estoy perdida en la oscuridad
Me pusieron en el fuego
Pero ahora me quedo con una chispa
Sólo, que consiguió más allá de la niebla y la
Estoy perdido dentro del laberinto
Supongo que estoy sola en el amor.

Voy a hacer que cada letra se conecte con él, que se sienta culpable, no iba a cantar nada de despecho, al contrario. Tiene que ser la mejor letra que pueda identificar todo lo *que ha pasado entre él y yo.*

Miro en tus ojos
Giré a la otra forma
Y ahora me doy cuenta de
Es todo un juego en el que
Te tengo en la noche
Y despertarme me encuentro que te has ido
Estás corriendo fuera de la vista
Es tan difícil todo para mí
Sola en el amor.

Se me eriza la piel al elevar mi voz y los ojos empiezan a resentirse conmigo y las lágrimas empiezan a salir con cada letra de la canción.

Me persigues en mis sueños
Estoy llamando tu nombre
Puedo ver que se desvanecen
Y, a continuación, tu amor no es lo mismo
He descubierto tu estilo
Rápidamente se distanciarán
Me sujetabas por un tiempo
Planeado desde el principio
Sola en el amor.

La gente aplaude y grita mi nombre emocionada. Pero yo me niego a abrir mis ojos, solamente lo haré para marcharme.

Sentada en la oscuridad sin ti
¿Cómo se supone que voy a hacer
A través de la noche?
Poco a poco caen en pedazos sin que
Grite fuera de las horas
Hasta la luz de la mañana.

Una vez la canción hubo acabado, le sonrío a la gente y desaparezco detrás del escenario. Entonces lo veo de pie, esperando por mí, doy media vuelta y salgo por el lado contrario que da directo hacia la salida de emergencia.

Abro la puerta y empiezo a respirar con dificultad bajo la noche lluviosa, mi vestido y mi rostro empiezan a empaparse de agua pero no me importa. Así nadie sabrá que estoy llorando.

Así yo tampoco me daré cuenta que estoy llorando por primera vez, a causa de un corazón roto.

Mi trabajo era incitar al hombre más buscado por la mafia peligrosa.

Algún día me interesaré en follarla.

A partir de ese orgasmo fuiste, eres y serás mía.

Para mí eres lo más bello y excitante que me ha tocado vivir.

Te quiero mía.

Me siento bendecido al oír tus gemidos en mi oído.

Lo poco que me queda de sano juicio tú te empeñas en volverme loco.

Nunca te voy a follar en la oscuridad.

A veces me asusta en lo que me estás convirtiendo.

Cielo…

Me llamo Elaine Croft. Agente de la CIA. Me llaman La Profesional.

Pero esta vez fallé en mi misión, tenía que incitar a mi objetivo.

Él terminó incitándome a mí.

Continuará…

LIBRO 2

Mi definición de pecado: Él

CAPÍTULO UNO



No he podido olvidar el color de sus ojos esa última noche que lo vi. Han pasado cinco noches igual a esa. Continúa lloviendo y yo me sigo sintiendo de la misma manera, aunque he dejado de llorar, solamente lo hice esa noche bajo la lluvia. Engañé a mi mente que no estaba haciendo lo imposible, que mis ojos no estaban derramando lágrimas por primera vez por un hombre que no las merece.

Tampoco he regresado al Trilogy Montreal, y él tampoco me ha buscado.

Rio por lo bajo con mucha ironía ¿Acaso esperaba que me buscara? Por supuesto que no.

Su Cielo, como solía llamarme, solamente era una fachada, seguramente en estos momentos está con su prometida y futura madre de su hijo, debí saberlo. ¿Qué veía en mí? No soy ni siquiera rica, y además soy la agente de la CIA que ha trabajado de encubierto en su bar para incitarlo.

Solamente que él terminó malditamente incitándome a mí y caí.

Lo acepto, caí en sus redes de una manera que ni yo misma lo podía creer cuando ya sus dedos se encontraban dentro de mí, sus labios en los míos y mis gritos ahogados en su garganta.

La misión sigue en pie, no he renunciado a mi trabajo y me limitaré a hacerlo como desde un principio debió ser. Pero hoy no. Hoy no seré la agente que anda detrás de Ivanović, hoy soy la profesional, la que en este momento se encuentra apretando bien su Walter p99 mientras estoy esperando la señal para entrar.

La CIA asignó a Duncan Ford esta vez, para que se contactara con el jefe mafioso John Baynor. La tarea del agente Ford es hacerse pasar por representante de una corporación internacional que desea hacer experimentos con drogas como el LSD en los cuales se usaron como involuntarios cobayos a ciudadanos norteamericanos, el espionaje electrónico de periodistas y de activistas por los derechos civiles y el ingreso ilegal a viviendas de ex empleados de la CIA, además de otras personas.

Es algo grande, por lo que no me importó llegar a primera hora y ponerme al día con lo que estaba sucediendo, debía seguir adelante con mi trabajo y olvidarme de todo lo demás. Era una misión que nos estaba tomando años, pero que ahora estábamos cerca de atrapar sus cabezas.

La CIA les dio a los delincuentes seis píldoras envenenadas. Durante varios meses, los mafiosos intentaron, de manera infructuosa, que alguien le pusiera el veneno en la comida del presidente de los Estados Unidos.

No es la primera vez que algo así sucede, pero esta vez, hemos dado con el paradero de John Baynor. No fue una entrada fácil y mientras esperamos la señal para atacar.

Aprieto cada vez más mi arma.

—Concéntrate—Me susurra Duncan por lo bajo, siempre me dice lo mismo cuando estamos en una situación como esta.

Asiento con la cabeza y vemos la señal.

Duncan patea la puerta y varios hombres empiezan a disparar, los francotiradores nos quitan a un par de encima.

Pero cuando veo que uno de los hombres de Baynor viene hacia mí, no parpadeo y

disparo directo a la cabeza.

Caigo el suelo, entonces escucho más disparos que provienen de los pasillos, más agentes están limpiando el lugar.

Duncan dispara contra dos más y yo cubro la entrada para que Baynor no tenga donde escapar.

—¡No tienes escapatoria, Baynor! —Le grito.

Me ve con ojos inyectados de odio porque lo hemos atrapado, pero su sonrisa se intensifica cuando veo que aprieta un botón y escucho el chasquido de su arma que cae desde el techo y la toma apuntándome directamente.

Levanto mi arma y disparo a su pierna para inmovilizarlo. La CIA lo quiere vivo, pero ni siquiera eso merece el muy bastardo.

—¡Despejado!—Escucho en el pasillo.

Me levanto del suelo y Duncan lo toma bajo custodia, los otros agentes entran al salón y se cercioran de que estemos bien.

—Estás acabado, John Baynor—Le dice Duncan.

En ese momento el agente Stoner, mi jefe, entra con ojos de triunfo y hace una pequeña reverencia con la cabeza.

—Buen trabajo, agentes.

Veo a Baynor, ha costado muchas vidas y millones para poder llegar hasta aquí. Mi padre estuvo tan cerca. Fue el último que estuvo cara a cara con él, pero fueron emboscados y Baynor escapó dejando a mi padre gravemente herido.

Escucho la carcajada de Baynor y veo que tiene sus ojos puestos en mí como si me reconociera de algún lugar, ni siquiera está quejándose del dolor que le he propinado en su pierna.

—Eres patética—Se burla—Tan patética.

—Silencio, Baynor—Lo calla Duncan.

—Tuviste mucha suerte, aunque no puedo decir lo mismo del militar.

La sangre empieza a hervir y Duncan me toma del brazo para que no cometa una locura. Al pronunciar la palabra militar está nombrando a mi padre bajo el perfil falso que la CIA le asignó desde que empezó a trabajar con ellos.

—¿Qué fue lo que dijiste? —Siseo con los dientes apretados.

—Hace 23 años mandé a matar a la hija de un militar que estaba metiendo sus narices… donde no debía.

La imagen regresa a mí, tenía siete años, estaba nadando en la piscina de mi casa y alguien me sujetó fuerte del cabello y me mantenía sumergida, el agua llegó hasta mis pulmones, pero no olvido el sonido silencioso del disparo, el sonido hueco y el peso del hombre cuando cayó sobre mí.

Mi padre había matado a ese hombre, y desde ese momento mi hidrofobia apareció.

—Fuiste tú—Susurro, Stoner y Duncan se quedan viendo al hombre que ha empezado a reírse.

Mientras el corazón empieza a acelerarse, tomo de nuevo mi arma y la apunto hacia él.

—¡Elaine!—Grita el agente Ford.

—¡Agente Croft, baje el arma!—Me ordena el agente Stoner.

—Dispárame—Me reta Baynor—Es lo que tu padre hubiese querido.

Él sabe quién era mi padre.

Entonces disparo tres veces cerrando mis ojos cuando alguien me derriba y caigo

rápidamente al suelo.

Abro los ojos y veo a Baynor que la sangre corre por su boca, el maldito sigue vivo.

—¡Suéltame!—Le grito a Duncan—¡Voy a matarlo!

—¡Mírame, contrólate!

—Agente Ford—Escucho que gruñe Stoner—Sáquela de aquí, desde este momento queda fuera del caso. ¡Ahora!

Duncan me levanta del suelo, no sin antes desarmarme y me saca a rastras de la habitación. Ya el departamento ha empezado a hacer su trabajo, levantando cadáveres y tomando fotografías y encontrando pruebas en contra de John Baynor. Me suelto de su agarre pero vuelve a tomarme del brazo y me saca fuera de la pequeña mansión al norte de Michigan. Las manos me tiemblan, mi ropa está salpicada de sangre y el corazón me late a mil por hora.

—¿Estás bien? —Me pregunta Duncan, recordándome donde estoy.

—No—Digo con honestidad—Todos estos años, Duncan.

Lo veo con los ojos llenos de lágrimas, pero no son de dolor. Son de impotencia y cólera. Lo tenía en mis manos, pero la maldita CIA lo quiere vivo.

—¿Lo que dijo fue cierto?—Me pregunta, él no sabe nada de lo que pasó, estoy segura que no lo sabe tampoco Stoner.

—Gracias a él es que una pequeña parte de mí ha estado jodida desde que tengo siete años.

Se acerca y me abraza, pero lo aparto. No quiero su compasión, solamente quisiera regresar ahí y matarlo con mis propias manos, ni siquiera necesito un arma para hacerlo.

—Hablaré con Stoner, pero debes aceptar que se te salió de las manos, te ha provocado y ruega a Dios que el hijo de puta no muera, él es la fuente para ir detrás de los otros.

—Mejor ruégale tú a Dios que me recuerde que soy humana, porque a veces me olvido hasta de lo que soy.

Me doy la vuelta y entro a uno de los coches, me quito mi camisa y empiezo a limpiar la sangre de mis brazos y cara. Termino de limpiar las lágrimas de mi rostro y Duncan abre la puerta para que lo vea.

—¿Qué está sucediendo contigo últimamente, Elaine?

—Nada.

—¿Nada?

—Lo que menos necesito ahora es tu compasión, déjame en paz.

—No es compasión, me preocupo por ti.

—¿Por eso mentiste?

Se queda el silencio, sabe que jamás voy a perdonarle que me haya ocultado que el responsable que mató a mi padre sigue vivo. Por años pensé que había vengado su muerte matando lentamente al responsable. Todos lo sabían… él sigue vivo.

—Puedo soportar la mierda de Stoner, pero no la tuya, no de la gente que dice que me quiere.

—Mi intención jamás fue herirte, Elaine.

—Es demasiado tarde para eso.

Es demasiado tarde para todo. Hasta para que pueda perdonar el engaño de Aleksei Ivanović. Pero qué ilusa, a él ni siquiera le importa. En estos últimos días y noches no he recibido una llamada, una visita o un maldito mensaje con un «Lo siento». Por supuesto, el futuro señor esposo de la realeza española no necesita disculparse por haber follado a la cantante, a la profesional.

Seguro ambos se están riendo de mí en estos momentos.

CAPÍTULO DOS



Dos días después regresé a Washington, Stoner me sacó del caso y me importaba una mierda. Ya tenían a John Baynor bajo custodia, y sí, Dios escuchó las plegarias de Stoner. Él había sobrevivido a los dos disparos que yo misma descargué en él.

—Hola, Elaine—Me saluda Jesse, la ironía es que seguimos aquí, en la cueva del centro. No he querido ir a mi casa y tampoco Dorian, él sabe que tarde o temprano regresaremos al Montreal.

Stoner me dijo antes de venir que no le importaba lo que dijeran los medios sobre Ivanović y Charlotte Cyril, la misión seguía en pie y yo debía de acatarme a ella a pesar de todo.

—Hola, Jesse ¿Buscas a Dorian?

—No, de hecho te buscaba a ti. —Eso es nuevo.

—Bueno, pasa adelante—Abro más la puerta para él y lo hago pasar. Regreso al sofá junto con Realeza, y le ofrezco una fingida sonrisa al guapo de mi vecino y juguete de mi mejor amigo.

—Escuché que estabas de viaje—Continúa Jesse—¿Todo bien con tu familia?

Dorian debió decirle que era un viaje familiar y no de mi verdadero trabajo.

—Sí, fue una visita de rutina, gracias por preguntar.

Veo que Jesse me ve de una manera diferente ahora, es como si confiara lo suficiente en mí para que me haga preguntas sobre mi amigo y su amante, claramente puedo ver la tensión en sus ojos, piden a gritos por qué mi amigo, el agente Donovan ha estado un poco distante estos días.

—Suéltalo—le ofrezco una sonrisa, esta vez sincera.

—¿Dorian está con alguien más?

—Creo que no soy yo a la que le deberías de hacer esa pregunta, Jesse.

—Lo sé—dice nervioso—Es sólo que pensé que teníamos algo, pero a veces me evade, he querido ir a verlo al bar, tomar una copa juntos, pero siempre me dice que pasa demasiado ocupado como para charlar, y cuando vengo a buscarlo al apartamento…está demasiado cansado.

Dios santo, ya veo que no solamente las mujeres somos dramáticas.

—Mira, Jesse—Lo veo con pena—Creo que tú y yo sabemos en lo que te estabas metiendo desde que conociste a Dorian, es un hombre diferente ¿Sabes a lo que me refiero?

Asiente con la cabeza—La culpa es mía por esperar algo más.

—Creo que sé de lo que estás hablando—Aleksei viene a mi mente, yo también esperaba algo más—A veces pensamos que somos esa persona especial para alguien, luego nos damos cuenta que solamente fuimos uno más… de esos polvos que te enamoran más que cualquier cosa.

Jesse me ve preocupado y estudia cada una de mis palabras.

—¿También te han roto el corazón?

—Más que el corazón fue cada uno de mis huesos.

—Lo lamento—Dice tomando mi mano—Si de algo te sirve, no solamente las mujeres sufren por amor.

Me da pena, el pobre se ha enamorado. Ni siquiera puedo decirle la verdad, no me

compete a mí decírselo, pero hablaré con Dorian, esto se está saliendo de las manos.

En ese momento la puerta se abre y Jesse salta nervioso. Dorian nos fulmina a ambos con la mirada al ver que Jesse sigue sujetando mi mano.

—Hola—Soy la primera en saludar, hablamos hace unas horas por teléfono, supo todo lo que pasó en el operativo y por supuesto se puso como loco por no poder estar ahí.

—Hola—Dice sin vernos.

—Creo que iré a descansar un momento—Le digo a Jesse y le hago un movimiento de cabeza para que hable con el responsable de su corazón roto.

Tomo a Realeza y me sumerjo en mi habitación. Espero que lleguen a un acuerdo, y podamos volver a la normalidad, aunque yo estoy muy lejos de estar en una situación como esa.

Mi teléfono móvil empieza a sonar, y cuando veo que es mi verdadero número me preocupo, porque son pocas las personas las que lo tienen y más cuando es un número desconocido.

—Croft—Respondo.

—¿Señorita Croft?—Escucho la voz de una mujer—¿Es usted la hija de Liz Croft?

—Sí, soy yo ¿Quién habla?—Me alarmo.

—Le llamo desde el hospital Surrender…

—¿Mi madre se encuentra bien? —La interrumpo de inmediato.

—Me temo que tendrá que venir, no puedo darle los detalles por teléfono.

—Voy para allá.

Guardo mi teléfono en la bolsa de mi pantalón, ni siquiera me da tiempo de quitarme la ropa de oficina y salgo de la habitación.

—¡¿Nena, qué pasa?!—Pregunta Dorian, al ver que empiezo a ponerme los zapatos de nuevo a toda prisa, me sorprende que Jesse no esté.

—Me han llamado del hospital, parece que a mi madre le pasó algo.

—Te acompaño—Dice de inmediato, tomando sus llaves y salimos del apartamento.

Al llegar al hospital, corrí como loca hasta dar a la recepción, la misma señorita que me llamó por teléfono me atendió y de inmediato llamaron al médico que estaba atendiendo a mi madre.

—¿Dr. Mitchells? —Pregunto sorprendida, no sabía que el médico que estaba asistiendo a mi madre es el mismo psicólogo que me ha estado viendo por los últimos cuatro años.

—Elaine—Me ofrece su mano—Esperaba volver a verte y siento mucho que tenga que ser bajo estas condiciones.

Me he saltado algunas citas programadas, porque me había estado ocupando estos meses de un ruso hijo de puta que no vale la pena recordar en estos momentos.

—¿Cómo está mi madre?

—Elaine—De nuevo ese tono no me gusta—Tu madre tuvo una sobredosis de analgésicos.

Al escuchar la palabra sobredosis siento que voy a caerme, Dorian de inmediato me ayuda a mantenerme en pie y el Dr. Mitchells continúa.

—Es por eso que di la orden que te llamaran a ti primero, parece que tu hermana se encuentra fuera del país. Pero también tu madre no quería que se le avisara a nadie.

—¿Cómo está ella?

—Está estable, pero debo decirte que este episodio suicida de tu madre es alarmante, parece que ni aun aquí en el hospital se ha dado cuenta que estuvo a punto de morir.

—¿Quién la encontró?

—Una vecina suya, fue a visitarla y miró por la ventana que tu madre yacía en el suelo

de su casa.

Debe ser la señora O'hara, ella siempre ha sido buena con mi madre y con nosotras desde que éramos unas niñas, todavía a nuestra edad, nos sigue viendo como unas niñas y eso es lo que más me gusta de ella.

—¿Puedo verla? —Pregunto limpiando las lágrimas de mis ojos.

—Me gustaría poder hablar contigo primero—Insiste el Dr. Mitchells.

—Por favor, necesito verla.

Asiente derrotado—Por aquí.

—Estaré aquí, nena—Dice Dorian dándome un beso en mi frente y sigo al médico hasta la habitación de mi madre.

Cuando entro, me dan unas terribles ganas de llorar, su cabello negro como el mío, pero ahora cenizo, es lo primero que veo. No se atreve a verme a los ojos, y me cuesta creer que éste sea nuestro encuentro después de casi dos años de no verla.

—Mamá—Digo y sus ojos verdes me ven pidiendo a gritos auxilio, más no perdón.

Cuando quiero acercarme, mi paso es interrumpido por el sonido de mi teléfono, no me molesto en ver quién es y de inmediato lo apago y lo vuelvo a meter en la bolsa de mi pantalón.

—Elaine—Dice con mucha dificultad—Hija.

—¿Cómo te sientes?—Tengo miedo de acercarme demasiado, verla en este estado es el peor castigo para un hijo.

—Inútil—Responde de modo tajante.

—¿Inútil?—Pregunto sintiendo el fuego en mis palabras—¿Te sientes inútil porque no pudiste acabar con tu vida?

—Siguen sin entenderlo.

No puedo creerlo, pensé que cuando me viera lo primero que iba a decir era pedir perdón, por tomar una decisión tan cobarde, ella sabe que no está sola, nunca ha estado sola y me duele verla derrotada, pero más me duele sentir este odio por ver cómo se destruye.

—La que no lo entiende eres tú.

—Soy tu madre—Me ve con mucha ira y dolor—¿Qué vas a saber tú de la vida?

—¿Tú qué sabes de la vida cuando ni siquiera te importa la tuya o la de tu hija?

Su mirada regresa a mí, sabe a lo que me refiero. Ella sabe que no le importó poner mi vida en peligro ni la de ella, siempre ha tenido ese deseo de morir, pero cuando me dejó sola en la cama de un hospital fue más doloroso que sentir esos tres disparos en mi espalda.

—¡Vete!—Me grita llorando—Si viniste a hacerme sentir la peor madre del mundo es mejor que te vayas.

—¿Para qué?—Ahora soy yo la que grita—¿Para que me llamen dentro unos días y me digan que mi madre culminó con excelencia su suicidio?

No dice nada y empieza a llorar, siempre todo lo arregla con llanto.

—Cuando muera dejaré por escrito que no le avisen a nadie.

Se me desgarra el alma y el corazón escuchar sus palabras, es mi madre, es lo único que tengo después de mi hermana y me duele que no valore su vida, la amo demasiado pero si quiere acabar con su vida y hacerme sentir culpable, entonces seguiré su juego.

—¿¡Quieres morir!?—Le grito y no dice nada, abre más sus ojos y solloza más fuerte—¡Responde!

—¡Sí! —Llora y mi alma termina de destruirse— ¡Quiero morir!

Me llevo las manos hacia atrás y toco mi arma.

—Entonces hazlo—La reto ofreciéndole el arma—¡Hazlo! ¡Aprieta el gatillo y muere de

una vez si eso es lo que quieres!

Mi madre empieza a llorar con más fuerza y ahora me ve asustada por lo que estoy haciendo, debe de estarse preguntando de dónde he sacado un arma. Jamás me he comportado de esta forma con mi madre, siempre he sido dulce y amorosa con ella y con mi hermana, como lo era con mi padre cuando éramos una familia.

Aunque todo haya sido una farsa, no puedo negar que hubo muchos momentos felices que compartimos los cuatro.

—Elaine—Solloza, llevando sus manos a la cara.

Veo la culpa en sus ojos, pero no veo arrepentimiento, de lo que quiso hacer o lo que hizo.

—¿O quieres que lo haga yo?

Llamo su atención cuando llevo el arma a mi cabeza.

—¡¿Quieres saber lo que se siente?!—Le grito llorando—Que alguien quiera morir delante de ti.

—Elaine, baja el arma—Implora mi madre.

—¡No!—Grito.

En ese momento la puerta se abre y no me inmuto de ver quién es, seguramente es la seguridad del hospital junto con el Dr. Mitchells.

—Estoy cansada de hacer hasta lo imposible para que seas feliz, mamá—digo sosteniendo el arma firme en mi cabeza—He renunciado hasta a mi propia felicidad por ti.

—Elaine—dice una voz y me estremezco cuando lo veo.

Aleksei.

—Nena, baja el arma—Me pide Dorian.

Aleksei, Dorian, Erwan y el Dr. Mitchells están presenciando la escena suicida de las Croft.

Pero no me importa, regreso la mirada a mi madre.

—Voy a morir, mamá—Le digo viéndola a los ojos—Eso querías que pasara ese día ¿verdad?

Niega con la cabeza y continúa llorando viendo a los hombres que están preocupados por lo que pueda pasar. El Dr. Mitchells sabe lo que pasó y también Aleksei, por lo que deben de imaginarse cómo me siento en estos momentos.

—¡Dímelo! Y te juro que tiro del gatillo aquí mismo para que sientas lo que yo sentí al ver que mi madre, la que tanto amo, quería morir ese día ante mis ojos. La misma a la que salvé su vida, pero ella no estuvo a mi lado mientras me recuperaba.

—¡No!—Suplica mi madre—No quería que murieras. Quería morir yo, pero estaba tan avergonzada que no podía verte a los ojos, simplemente no podía, Ángel.

Ángel.

—Cielo, baja el arma—Escuchar esas palabras de su boca lo único que hacen es que quiera tirar el gatillo.

—No lo haré—Musito al mismo tiempo en que desvío la mirada hacia mi madre y siento que Aleksei me toma de la cintura y Dorian baja mi brazo quitándome el arma.

Me tumban al suelo y lo último que veo es al Dr. Mitchells con una inyección que lleva de inmediato hacia mi brazo.

—Estarás bien, Cielo—Escucho que dice Aleksei y limpia las lágrimas de mis ojos.

Lo que dijo después no lo escuché bien, pero claramente logré entender que amenazó a alguien para que no se acercara a mí.

CAPÍTULO TRES



¿Iba a morir?

¿Iba a dejar que mi madre tirara del gatillo?

Por supuesto que no, pero de morir sí estaba dispuesta a hacerlo por ella, daría mi vida por ella de nuevo y por cualquier otra persona que signifique todo para mí.

—¿Elaine?

Abro los ojos y veo que me encuentro en la camilla del hospital. Me han sedado como a una loca. ¿En qué estaba pensando?

—¿Nena?

Veo a Dorian que sostiene mi mano. Sigo buscando con mis ojos otro rostro familiar pero no lo veo por ningún lado.

—Se fue—Dice Dorian como si leyera mi mente—Se ha vuelto loco, le he dicho que el arma era mía y ha estado a punto de golpearme por tener un arma en casa y a tu alcance.

—No te preocupes por él—Le digo levantándome de la cama poco a poco—Ni siquiera sé cómo demonios sabía que estaba aquí.

—Nos ha seguido—Responde Dorian—Cuando salimos, parece que él iba con todo a buscarte y nos siguió hasta aquí.

Ahora recuerdo, cuando estaba con mi madre alguien estaba llamándome al móvil, pero ni siquiera vi quién era.

—Tu madre está devastada, no se ha separado de ti desde que estabas inconsciente y te pedía perdón sin parar.

—¿Cuánto tiempo he estado así?

—Ocho horas.

Mierda.

Eso es demasiado.

—Quiero irme—Le pido—Por favor, sácame de aquí.

Asiente y me ayuda a ponerme de pie, la cabeza me da mil vueltas, todavía me siento un poco mareada, el Dr. Mitchells me dio un sedante demasiado fuerte, ahora mismo tengo que retomar de nuevo las terapias, debo poner mi mente a trabajar de nuevo.

—Vamos—Dice Dorian ayudándome a llegar hasta la puerta, pero cuando la abre, lo primero que veo son un par de ojos color azul intenso que me ven de pies a cabeza.

—Elaine.

Tengo ganas de caerle encima, no sé si para besarlo o para romper su bonita cara, creo que mejor me decido por la segunda. Me zafo del agarre de Dorian y lo primero que hago es golpear su pecho fuerte.

— ¡Hijo de puta! —Le grito y sigo golpeándolo.

Él lo permite.

—¡Elaine!—Me sujeta Dorian de la cintura—Tranquilízate, Elaine.

Aleksei no aparta su mirada de mí y me entran las ganas de llorar cuando el tono de sus ojos se convierte en ese mismo color que desconozco y del cual me enamoré.

—Lo merezco—Dice sonriéndome con vergüenza en sus ojos.

—¡Por supuesto que lo mereces!—Le gruño casi llorando—Dorian, sácame de aquí.

Dorian toma mi mano y me ayuda a caminar, esta vez espero que Aleksei se interponga en nuestro camino, pero milagrosamente no lo hace.

No veo hacia atrás, solamente me aferro del brazo de mi mejor amigo y una vez subimos al taxi, lloro en su pecho, aunque no sé si por lo que acaba de pasar con mi madre o porque he vuelto a ver al hombre que ha roto mi corazón.



—¿Quieres comer algo?—Me pregunta Dorian, he permanecido en silencio desde que llegamos, me siento mejor, pero lo que necesito no es comida, es alcohol.

—Saldré por un momento—Le digo tomando las llaves y mi teléfono—No me esperes.

Dorian sabe que no podrá detenerme, tampoco voy a cometer una locura, de los intentos de suicidio patéticos, decido mejor pasar.

He caminado por los últimos veinte minutos hasta que me decido tomar un taxi y le digo que me lleve a las calles que tanto extraño.

—Hola, Agente—Me saluda Cedric, el barman del bar que queda a la vuelta de mi antigua casa—Hace mucho tiempo que no la veía por aquí.

—Bueno, he tenido un par de cosas que hacer.

—¿Qué le sirvo?

—Lo más fuerte que tengas—Me sonríe y ladea la cabeza no tan seguro de hacer lo que le he pedido—Y no te preocupes, no tengo intenciones de llegar a mi casa esta noche.

De inmediato me entrega la bebida más fuerte, ni siquiera le pregunto qué demonios es, lo que sea, es mejor no saberlo y me dispongo solamente a tomar largos sorbos.

Cuando ya voy a terminar la primera botella, escucho que la gente empieza volverse loca y una joven sube al escenario.

—Hoy es noche de karaoke—Dice Cedric muy divertido—Quizás se anime a cantar.

—¡Ni loca!

Cedric se ríe y yo me deleito escuchando cantar a las diferentes personas que suben al escenario, deben tener una buena autoestima o un buen sentido del humor, porque cantan fatal, aun así soy la primera en aplaudirles y silbar desde mi asiento en la barra.

—¿Te estás divirtiendo, guapa?—Me susurra alguien a mi oído, pensé que la única suicida era yo, pero ya veo que el sujeto que ha empezado a tocar mi cuello, quiere morir esta noche.

Me giro para verlo.

¡Joder!

Pero si está como quiere, justamente lo que necesito, otros ojos, otros labios y definitivamente otras manos. Para olvidar.

—¿Estás sola?

—¿Quieres que lo esté?—Coqueteo, sé que estoy lo suficiente borracha para no recordar nada de esto.

—Sí—Dice llevando sus labios cerca de los míos, no lo aparto, pero alguien más lo hace por mí.

—¡Te mataré si te acercas a ella de nuevo!—Lo amenaza. ¿Pero quién se cree que es para amenazar a mis ligues de esa manera?

—¡Bueno, bueno!—Me mofo y mi posible conquista niega con la cabeza y se aleja de donde estamos—Pero mira a quién tenemos aquí.

—¿Necesita ayuda?—Me pregunta Cedric que se ha percatado de todo.

—Mira Cedric—Lo señalo mientras se acerca a mí y se sienta fulminándome con la mirada—Te presento al ruso, ojos de camaleón. El hombre más hijo de puta que he conocido en toda mi maldita vida.

Cedric sonríe amablemente, temiendo por su vida y Aleksei niega con la cabeza.

—Tiene mucho dinero—Continúo con mi insolencia—Pero carece de modales, es mal hablado, no aprecia los cumplidos, le gusta dar órdenes, pero sobre todo, es un maldito mentiroso. ¡Ah! pero folla como todo un Dios, eso no se lo puedo negar.

—Basta, Elaine.

—¿Qué pasa? —Pregunto haciendo cara de cachorro—¿Ya no soy tu Cielo?

—Te sacaré de aquí—Se levanta y me toma del brazo.

—Eh, eh—Lo aparto—No voy a ir a ningún lado. ¿Qué hiciste a la española? Yo no la veo por ningún lado.

Escucho que resopla enfadado y me vuelve sujetar de la cintura cuando mi peso me hace tregua y amenaza con dejarme caer.

—¡Mierda, Elaine!—Se queja cuando me sujeta para que no caiga.

—¿Qué pasa, Ángel? —Busco su mirada y aspiro su aroma cerrando los ojos—¿Acaso no eres feliz con tu prometida?

Cuando termino de hacer la pregunta me entran las ganas de llorar, seguido de aquellas fotografías y lo aparto de un solo golpe y empujándolo hacia atrás.

— ¡Basta!—Vuelve a tomarme del brazo—Te sacaré de aquí.

—De acuerdo—le digo viéndolo a los ojos y besando su mejilla—Primero déjame ir al baño.

— ¿Estás segura que puedes ir tú sola?

—Sí—miento—Te juro que si me sigues, te mearé encima para marcar territorio. —Escucho la risa de Cedric y el resoplido de él detrás de mí cuando me alejo.

Lo he convencido, así que me suelta, camino despacio y me mantengo firme sin caerme, estoy borracha, pero todavía puedo andar, y como puedo andar, todavía puedo cantar.

Lo veo a lo lejos y me doy cuenta que Cedric está entablando una conversación con él. Sabe que no debe referirse a mí como la agente, así que no me preocupo. Espero mi turno y la última chica que ha dejado sordos a todos los del bar, me entrega el micrófono sonriéndome.

Le doy indicaciones al hombre del audio y éste me hace señal con el dedo para que tome mi lugar en el escenario.

Carraspeo la garganta y golpeo el micrófono.

—Buenas noches.

Hablo y capto la atención de todo, hasta la del hombre del cual estoy jodidamente enamorada, que abre sus ojos de camaleón sorprendido.

—Quiero dedicar esta canción a alguien muy especial.

Le sonrío y él parece que ni respira.

—A un hombre que quiso conquistarme con su tono tirano, su avión privado, su mansión y joyas—Escucho la burla de la gente—Pero lo que él no sabe es que me conquistó con esos jodidos ojos de camaleón.

Veo cómo aclara su garganta y parpadea un par de veces. Sé que le ha dolido.

—Ahora ese mismo hombre, después de hacerme el amor como nunca nadie lo ha

hecho, no me dice que está comprometido y eso no es todo—Mas burlas se escuchan y yo continúo—Ella está esperando un hijo de él.

Abucheos, risas y sonidos de botellas invaden el lugar por mi monólogo de típica mujer despechada y ebria.

—Te deseo lo mejor, *Ángel.*

La música empieza y desabrocho mi chaqueta, dejando expuesto el top y mi abdomen, la guitarra explosiva de la canción lo amerita.

Fíjate
Saliendo
Tarde a la noche

Me muevo y muchos empiezan a tirar billetes al escenario, la gente ha empezado a bailar y saltar. Mis ojos lo buscan y no parece importarle.

No estoy aquí para entretenerte
No no no
Realmente no deberías meterte conmigo esta noche
Así que detente y tomate un segundo
Estaba bien hasta que te metiste en mi vida
Porque ya sabes que todo terminó
Antes de que comenzara
Guárdate tu bebida y dame el dinero
Y esta noche te quedaras solo tú con tu mano
Yeah oh…

El mismo hombre que hace un momento intentó coquetear conmigo se acerca, entonces empiezo a cantar más cerca de él, toco su cabello y cuando le planto un beso en los labios…

Soy sacada del escenario de manera brusca y posesiva en su espalda y su mano en mi culo, dándome una fuerte nalgada en forma de represalia.

—¡Estás en problemas!

Ya he escuchado eso antes, fue cuando me folló por primera vez, mientras yacíamos en la sala de mi cueva, embarrados de pintura mientras arremetía con vehemencia dentro de mí.

¡Joder, estoy excitada!

Me lleva hasta el auto y veo cuando Erwan abre la puerta.

—Hola, Erwan—Me rio a carcajadas.

—Señorita—Asiente.

Aleksei me deja en el asiento, recuerdo la primera vez que entré aquí, me acorraló con preguntas, fue cuando me dejó claro cuáles eran sus verdaderas intenciones conmigo, se mostró posesivo como indulgente.

—Llévame a mi casa—Le ordeno—No quiero estar cerca de ti.

—Vas a venir conmigo, y no hay negociación sobre ello, Elaine—Me espeta furioso desde su asiento—Esta noche has cruzado la línea.

Me rio.

—No te tengo miedo, deberías de saberlo.

—No quiero que me tengas miedo, solamente quiero que hagas lo que yo te digo.

—Yo no soy un juguete, Aleksei.

—Por supuesto que no—Me ve y no estoy segura del tono de sus ojos—Un juguete no es insolente, tú eres como una patada en el culo.

Vuelvo a reírme a carcajadas.

—Nunca me ha gustado seguir órdenes y por gracia de Dios o del mismo diablo no sé cómo cumplo las tuyas.

—Estoy seguro que ambos están de acuerdo conmigo.

—Te odio.

—También yo—Contraataca.

CAPÍTULO CUATRO



Llegamos a su mansión. Veo por la ventana y todo me da vueltas, entonces abro la puerta y me caigo.

—¡Mierda!—Gruñe Aleksei detrás de mí y Erwan me levanta del suelo.

—Yo la llevo—le dice Aleksei, y seguido de eso, me carga en sus brazos apretando su mandíbula de lo enfadado que está.

Camina hacia el interior de la casa y de inmediato hundo mi cara en su pecho para esconderme de los ojos de Eloise que me ve y niega con la cabeza al darse cuenta que estoy borracha.

—Lo siento—Le digo y ella me sonríe.

—¿Te disculpas con ella y no conmigo?—Se queja el dueño de los brazos que me cargan escalera arriba.

—Ella lo merece más que tú.

—Eso dolió.

Me lleva hasta su habitación y me sienta en la orilla de la cama. Ni loca me pienso quedar aquí, así tenga que noquearlo a él y a Erwan, pero de que salgo de aquí, salgo.

Pero cuando quiero protestar mi estómago me las cobra y corro a toda velocidad hacia el baño y cierro la puerta detrás de mí.

Meto mi cabeza en el retrete y vomito toda la botella de sabrá Dios y Cedric lo que era, pero que ahora mismo me está matando.

La puerta se abre y mientras yo sigo sacando todo de mi sistema y llorando como una borracha patética siento que se agacha a mi lado y masajea mi espalda.

—Cielo—Dice tocando mi espalda y sujetándome el cabello—Estoy tan enfadado contigo en estos momentos.

Quiero responderle, pero mi estómago vuelve a gruñir y vomito todavía más, sosteniéndome de la orilla.

—No me llames así—Le digo sollozando—No vuelvas a llamarme así en tu vida, Aleksei.

El vómito calma, entonces me levanta y empieza a desnudarme, no sé cómo pero lo permito, mantengo los ojos cerrados para no ver esos ojos de camaleón y me mete a la ducha.

El agua está tibia y se siente tan bien que no quiero salir de aquí nunca, me lava todo el cuerpo metiéndose conmigo, y llevándome a su pecho para que me aferre a él, no debería de permitirlo, es un hombre comprometido y además un mentiroso.

—Hay muchas cosas que necesito decirte—me dice una vez ha terminado de lavar mi cabello, boca y mi cuerpo.

Regresa la ira con un toque de frustración y lo aparto.

—No quiero escucharte.

Salgo de la ducha desnuda y tomo mi ropa como puedo, siento que Aleksei viene y me toma de las manos y me lleva hasta su habitación.

—¡Por una maldita vez en tu vida deja de ser tan obstinada!

No respondo y me cruzo de brazos, esperando que se calme para poder salir de su encierro.

No voy a ceder, no voy a creer nada de lo que diga, las fotos no mienten.

—Te dije que eras mía, Elaine—Atisba yendo hacia su pantalón y saca su cinturón de éste.

Trago.

—¿Qué haces?—No estoy tan borracha para no darme cuenta de lo que intenta hacerme con ese cinturón.

—Date la vuelta—Me ordena.

—¿Vas a golpearme?

—Date la vuelta—Repite.

Sus ojos ahora grises me piden que obedezca, no me da tiempo de razonar cuando ya me encuentro de espaldas hacia él, siento su aliento caliente de inmediato en mi cuello.

Él jamás me haría daño, no de esa manera.

—Eres mía.

Me toma las manos y como si fuese a esposarme, sujeta el cinturón en mis muñecas y me deja sin poder moverlas.

—Túmbate.

Mis piernas seden y me encuentro de rodillas sobre la cama con mi culo levantado a su disposición.

Un aliento caliente desciende desde mi espalda hasta una de mis nalgas y la muerde, luego continúa con la otra y jadeo por más.

—Eres mía.

Masajea mi culo y me sostiene de las manos que están inmóviles por el cinturón y de inmediato grito cuando siento que su erección está jugando con mi hendidura, la desliza desde mi culo hasta mi húmeda vagina, tentándome.

Me está castigando.

—Aleksei…

—Eres mía.

Entra de un solo empellón y entierro mi cabeza en el suave colchón cuando empieza a mover sus caderas desde atrás, golpeándome el trasero y sosteniéndome. Me está volviendo loca no poder tocarlo.

—Quiero tocarte—Jadeo desesperada.

—Esto es lo que pasa cuando estás en problemas, Cielo.

— ¡Aleksei!

Me está matando de placer, quiero tocarlo, su pecho, su espalda.

—¡Quiero tocarte, por favor!

—Nadie—Me empuja—Toca—embiste de nuevo—Lo que es mío.

— ¡Por favor!

—¿Eres mía, Elaine?—Pregunta trazando círculos ahora muy lentos, lo había olvidado por completo, este tipo de castigo es placentero como también es una tortura.

Muerdo mi labio inferior y cierro los ojos cuando se detiene.

—¡Sí!—Me muevo—¡Soy tuya!

Vuelve a entrar en mí y me ataca sin frenesí, mientras mis muñecas empiezan a arder por el movimiento que hago para poder liberarme de ellas.

—Te vas a lastimar—me reprende cuando ve lo que trato de hacer.

—Libérame—Le pido casi llorando—Quiero tocarte, besarte, sentirte mío.

Se detiene.

—Quiero que te corras así y que no se te olvide nunca que eres mías, porque si lo vuelves a olvidar… esto pasará de nuevo.

No puede hacerme esto, no me puedo correr sin verlo a los ojos. Es el peor castigo que puede darme, que ambos podemos darnos.

Busca un punto y de nuevo me penetra de raíz y vuelvo a gritar su nombre, cuando siento que empieza a palpitar y yo empiezo a apretarme más en él…ambos explotamos llegando al clímax al mismo tiempo.

Entonces lloro.

Empiezo a sollozar enterrando mi cabeza de nuevo en el suave colchón, mis manos son liberadas inmediatamente y no me molesto en verlas cuando me hago un ovillo y cierro mis ojos.

La cama se hunde al lado mío y lo siento en mi espalda, sudado y agitado.

Me abraza.

—Castigándote de esta manera, también lo haces conmigo, Cielo.

—¿Entonces por qué lo hiciste? —Sollozo.

—No me diste otra opción—Me trae hacia él—Y ambos lo merecíamos.

—Me mentiste.

—No, no lo hice.

Me remuevo lejos de él, pero me lo impide.

—Déjame ir—Le ordeno—Estás comprometido.

—No lo estoy.

—¿Qué?

Ahora sí no entiendo nada.

—Pero ella…

—Ella está embarazada—Afirma con voz firme—Pero no soy el padre.

Ahora sí, no entiendo absolutamente nada.

—Las fotos no mienten, Aleksei. Ahórrate las mentiras y déjame ir.

—¿Quieres que vuelva a dejarte claro que eres mía?

Suena tentador, pero no soportaría no tocarlo esta vez, así que paso.

—Es lo que pensé—Dice interpretando mi silencio.

Empiezo a llorar de nuevo, la borrachera no ayuda en nada, que él me haya castigado de esta forma tampoco, y que me esté hablando de ella mientras estoy desnuda junto a él es todavía peor.

—Cielo, no llores, por favor.

—Lloro porque estoy borracha—Le digo sorbiendo por la nariz—No te creas tan importante.

—Ven aquí—Me ordena para que me acueste sobre su pecho.

—No.

—Por favor.

Esta vez no funcionará.

—No.

—Tú ganas—Dice derrotado, pensé que me iba a obligar, pero veo que al menos en eso he ganado.

Cuando estoy por quedarme dormida escucho su voz enronquecida cuando dice.

—No te engañé.

Ahora seré yo la que guarde silencio hasta que diga toda la verdad.

—No la embaracé, ni siquiera me he acostado con ella en casi un año—Siento que empieza a trazar círculos en mi espalda, besándola y contemplándola.—No me voy a casar con ella tampoco.

—¿Cómo sabes que no es tu hijo?—me obligo a decir antes de perder el juicio por su roce.

—Porque yo no puedo tener hijos.

Eso sí hace que me voltee y lo vea a los ojos que ahora son verdes. ¿No puede tener hijos?

No es que sea una madre empedernida, pero escuchar eso, hace que me sienta un poco incómoda y decepcionada.

—Me hice la vasectomía hace dos años—me explica—Charlotte no es la primera mujer que quiere atraparme con un hijo.

Estoy desorientada.

—Pero ella dijo que…

—Sé que la mierda que leíste parece cierta, pero no lo es.

—Las fotografías no mienten—Insisto.

—Ella lo planeó, si fui a verla hasta Barcelona es porque quería poner fin a mi amistad con ella…por ti.

—Aleksei.

—Me confesó que estaba embarazada, parece que fue un polvo de una noche por lo que se encuentra sola en eso.

—La estabas tocando—Revivo la imagen en mi mente, se veían como una pareja feliz.

—La toqué para detenerla—Me toca la cara para que lo vea firme—cuando vio que nos estaban fotografiando quería besarme.

Maldita española. Debí suponerlo. Aunque a quién quiero engañar, ni siquiera lo pensé, solamente creí lo que leí como una idiota.

—No te mentí—Vuelve a decir, pero esta vez lo estoy viendo a los ojos—Me has atrapado.

Y él me ha fascinado.

CAPÍTULO CINCO



—Lamento lo de tu madre—Me susurra y esta vez estoy en su pecho después de volver hacer el amor. Esta vez nos corrimos juntos, pero viéndonos a los ojos.

No más castigos por ahora.

—No tanto como yo.

—Cuando te vi sosteniendo el arma, decidida a jalar el gatillo—suspira recordando la imagen—La tierra se abrió debajo de mis pies, Elaine.

—No iba a hacerlo.

—Jamás había visto algo parecido, la forma en que le hiciste saber tu dolor, creo que lo entendió.

—No estoy tan segura de eso.

—Lo sé—Insiste—Ella me lo dijo.

—¿Qué?—Mi madre habló con él, no puedo creerlo.

—Me dijo lo mismo que tú ya me habías dicho, tu madre no es mi persona favorita en el mundo en estos momentos, pero creo que deberías de darle una oportunidad.

—No lo sé.—Niego con la cabeza—Ni siquiera sé de qué hablar.

—Pues creo que yo soy un buen tema de conversación.

—¿Y qué puedo decirle? —Me rio—¿Que mi jefe y yo tenemos un romance?

—¿Tengo que volver a amordazarte? —Me amenaza.

—Es lo que es.

—No, Elaine—Me ve serio—Eres mía, que no se te olvide.

¿Cómo podría olvidarlo? Si aunque no me lo recuerde él, me lo recuerda la realidad.

—¿Has vuelto a ser mi novio?

—Nunca he dejado de serlo.

Lo beso. Lo beso lento suave y con deseo de que no se aparte de mí. Tengo que seguir con el plan, mi plan, no el de Stoner. Ahora será el mío, a mi manera.

—Ni siquiera sé a qué te dedicas realmente.

—Según tus palabras, soy «el dueño del mundo.»

Me mofo—Hablo en serio.

—Soy un empresario normal, Cielo. Lo que digan los demás no debe de importarte, confía en mí.

—Confío en ti, pero quisiera conocerte mejor.

—De acuerdo, entonces acompáñame mañana, tengo una junta con un posible inversionista, no te gustará lo que hago, pero si eso es lo que tengo que hacer para que des por cerrado el tema—Suspira derrotado—Lo haré.

La mafia Inc.—Pienso para mis adentros.

Conocer a la gente con la que se mueve Aleksei es lo que necesito, conozco a todos los hombres enemigos de él y hasta los que se mueven en el mismo circulo de la mafia rusa, los reconoceré a cada uno, si Aleksei tiene algún trato con ellos, es porque es verdad todo lo que Stoner dice. Sea lo que sea tengo que estar preparada.

—De acuerdo—Le digo dándole un beso en los labios y cierro mis ojos.

—Atrapado, Cielo—susurra, pero estoy tan cansada, que ni siquiera tengo fuerzas para responderle que para mí es algo más que estar atrapada.

Es lo que tanto he estado esperando, ni siquiera me tomaré el día para hacerle saber a Stoner todo lo que ha sucedido, siento que es mi misión ahora, y Stoner tiene que respetar que lo haga a mi manera, quiero demostrarle que quizás se equivoca, aunque no estoy tan segura de ello… y tengo miedo.

—Buenos días.

No sé qué tienen de buenos porque en este momento quiero matar a alguien, me duele demasiado la cabeza que ni siquiera puedo abrir los ojos para ver la luz del día.

—¿Cielo?

Me acaricia los labios y frunzo el cejo, ese pequeño tacto me está volviendo loca, pero ni siquiera puedo moverme.

—Haz el favor de responder o me volveré loco—me ordena de repente.

Me muevo incómoda y entierro mi cabeza en la almohada, su aroma me llega hasta los pulmones y sonrío para mis adentros.

—¿Te sientes mal?

Hago un ruido de queja y escucho que deja salir un gran suspiro, lo sé. Lo merezco, lo de anoche no estuvo bien, haber tomado en esa cantidad no fue una buena idea, debí saber que las pagaría al día siguiente.

— ¿Quieres que te deje dormir?—Pregunta—Debo irme dentro de una hora a una reunión.

De pronto el dolor se va y me incorporo como un resorte al recordar que él me pidió que lo acompañase.

—Vaya—Dice sorprendido—Eso sí que es recuperarse rápido.

Él ya está completamente vestido, su traje de tres piezas negro y camisa blanca me llama para que me lance encima de él y me lo coma a besos. Pero seguro eso lo enfadaría, es demasiado controlador y perfecto para mi gusto.

—No tengo ropa—Me quejo recordando el numerito que monté ayer y de cómo quedó toda mi ropa.

—Envié a Eloise para que consiguiera algo para ti—Me da un beso en el cabello y se levanta de la cama—Pero algún día, quiero que uses solamente eso.

Señala las botas negras de tacón de aguja que llegan hasta la rodilla y me acaloro.

—Debes tener un grave problema con los tacones.

Me sonríe y ver esa sonrisa es la mejor medicina para la resaca.

—Nada más excitante que el sonido de los tacones de una mujer.

—Ibas bien—digo celosa—Pero cuando dijiste mujer en concreto sé que, con cualquier sonido, seguramente se te pone dura.

—Cielo, tú me pones duro siempre y no es necesario escucharte o verte, solamente tengo que imaginarte.

Ahora soy yo la que tiene una sonrisa en su rostro. Me da un último beso casto en los labios y sale de la habitación. Me do y una ducha y al salir enseguida veo la bolsa de compras.

Pantalón capri negro—ajustado—Valentino.

Blusa color crema—ajustada—Prada.

Zapatos de tacón—de infarto—Fendi.

Ropa interior de encaje color negro—demasiado sensual—Victoria´s Secret.

Veo mi ropa arrugada en el rincón del baño y desde aquí escucho que se siente ofendida por el atuendo que me han preparado, esto debe de ser una orden del señor. Desde que me vio en aquella falda y después en el restaurante vistiendo tan formal, sus grandes ojos de camaleón se emocionaron como un niño.

Parece que verme vestida de esta manera o usando solamente las botas a la rodilla es otra manía que acabo de descubrir.

Rio para mis adentros y comienzo a vestirme. También hay otra pequeña bolsa con productos de belleza y artículos de limpieza personal.

Piensa en todo.

Demasiado controlador.

Una vez me veo al espejo por última vez, acomodo mi cabello en una coleta alta, tomo el teléfono y salgo de la habitación.

Recorro por todo el pasillo, observando las paredes blancas y pisos blancos cuando mi teléfono empieza a sonar en mi mano.

—Hola—Respondo nerviosa.

—¡¿Dónde estás?!—Me grita Christy del otro lado—¿Por qué llegando a la ciudad me doy cuenta que mi madre ha estado en un hospital y nadie me avisó, ni siquiera tú?

Oh, Christy, si tan solo supieras.

Continúo caminando y saludo a Eloise cuando me ve de pies a cabeza y me hace un guiño, adulándome de lo bien que me ha quedado su compra.

—Christy, lo que ha pasado con mamá, ha sido solamente un susto, es todo.

—¿Por qué nadie me avisó?

No debo decirle que mi madre prefirió que nadie se enterara, ni siquiera nosotras, sus hijas.

—Estabas de viaje, por supuesto que intentamos avisarte—Miento.

En ese momento Erwan me señala donde está Aleksei, parece que está en el balcón tomando el desayuno. Sigo hasta donde me indica, entonces lo veo que está sentado leyendo el periódico, como de costumbre.

Verlo tan normal y relajado, hace que me sienta igual, aunque escuchando a mi hermana es imposible.

Se da cuenta de mi presencia y se pone de pie para ayudarme a sentarme. Le hago una seña que es mi hermana y asiente con la cabeza.

—¿Qué fue lo que pasó?—Pregunta Christy. Parece que se ha dado cuenta que mi madre estuvo en el hospital, pero no sabe el porqué.

—No querrás saberlo.

—Por favor, dime que no es lo que estoy pensando.

—Lo es, Chris.

Escucho que llora y se me llenan de agua los ojos, me pongo de pie, dándole la espalda a Aleksei y me sujeto del barrote del balcón, lo aprieto tan fuerte y me aferro por el dolor que siento en estos momentos escuchar a mi hermana de esa manera, y recordar el episodio que tuve con mi madre.

—Tenemos que buscarle ayuda.

—Creo que ya la está recibiendo, el médico que la atendió es un conocido y empezará a tratarla, yo me encargaré de ello.

—¿Tú cómo estás?

Cuando escucho esa pregunta, una mano llega a mi cintura y dejo ir mi cabeza hacia atrás, su aroma, su pecho y su aliento es lo único que necesito en estos momentos.

—Estaré bien.

—Espero verte pronto, y así podamos ir a verla juntas.

—No creo que sea buena idea, Chris.

—¿Pasó algo más?

—No, no es nada de eso—miento y Aleksei empieza a soltar mi cabello de la coleta, lo acomoda a los lados de mis hombros y siento que la brisa lo mueve.

—Está bien, pero no creas que te escapas de mí, todavía tenemos una conversación pendiente.

Sé qué clase de conversación se refiere.

—De acuerdo, te llamaré.

—Saluda a tu hermana de mi parte—me susurra en mi oído libre.

—Bien, saluda a Aleksei de mi parte.—Escucho que dice mi hermana por el otro lado.

Me rio—Ambos mandan saludes—digo para los dos.

Corto la llamada y me quedo así por un momento hasta reponerme, tengo unas malditas ganas de llorar y ni todo el aroma de Aleksei podrán disminuir la presión que siento sobre mi pecho por pensar en mi madre.

CAPÍTULO SEIS



Seguramente el desayuno se ha enfriado, pero no quiero verlo. Mis lágrimas me han fallado esta vez y se están derramando por mi rostro. No le había dado la oportunidad de abrir el grifo y precisamente ahora lo hago.

En el mismo momento en que dejo escapar un sollozo ahogado y él me gira para que lo vea.

—Desayunemos—Le digo sin verlo a los ojos y me limpio las lágrimas.

—Cielo—Me toca el mentón que no para de temblar y lo veo.

—Lo siento—Lo veo con dolor—Yo… no quiero que me veas así.

—Eres humana—Me lo recuerda como aquella vez que estuve en su casa en Rusia—Que no se te olvide.

—Estoy bien—Miento.

Cuando intento alejarme de él, me lo impide y de nuevo me toca el rostro para que lo vea.

—Déjalo salir—Me ordena.

Y como si sus palabras tuvieran algún poder sobre mí, las lágrimas empiezan a brotar a chorros.

Me echo a llorar en su pecho y lo abrazo tan fuerte que creo que lo estoy lastimando.

—Llora—Susurra masajeando mi espalda—Llora todo lo que quieras, estoy aquí contigo, Elaine.

—Lo siento—vuelvo a decir.—Lo siento tanto.

—No tienes que sentir nada.

Así permanecemos un par de minutos más y me lleva hasta la mesa de nuevo, me toma de las manos y hace que me sienta en su regazo y me da de comer en la boca como una niña.

Dona con relleno de caramelo.

Me rio—Eres inverosímil—me burlo y vuelvo a abrazarlo.—Gracias.

—Come, Cielo.

Lo veo y ahora soy yo la que le da de comer a él como un niño.

Pastel de chocolate.

—¿Puedes comer pastel?

Asiente con la cabeza y limpio la comisura de su labio.

—Eloise hace un pastel de chocolate especial—Me explica porque sabe que me preocupo por su enfermedad—No tiene azúcar, pero es dulce.

—¿El tabaco no tiene tabaco?—Pregunto insolente.

De inmediato me fulmina con la mirada, aquí no tiene otra salida más que admitir que el tabaco es dañino.

—No me hace daño fumar de vez en cuando—Atisba queriendo hacer una rabieta—Y tampoco el champagne.

—En el bar siempre lo haces.

—¿Adónde quieres llegar?

—Quiero que te cuides, no debes fumar y tampoco tomar alcohol, seguramente tomas

alguna medicación y no puedes…

—Cielo—Me calla poniendo su dedo en mis labios. —Estoy bien, el tratamiento está bien, voy a estar bien.

—Caíste en mis brazos—Susurro con voz quebrada al recordar ese momento en que le dio un ataque de hipoglucemia—Si tú sentiste que la tierra se abría cuando me viste con el arma, lo que yo sentí no se compara a ese día.

Regreso la mirada y es como si le hubiese dicho lo más maravilloso del mundo, no lo es, recordar ese día no es para que sus ojos estén brillantes como lo están en este momento.

Pero no es alegría, es nostalgia.

Nadie se ha preocupado por él nunca.

—Atrapado—Sisea y me toma de la cara para darme un beso, un beso totalmente diferente a los que me ha dado, es como si estuviese dándome las gracias por lo que acabo de confesarle.

El momento es interrumpido cuando Erwan entra al balcón y le dice en ruso que su junta empieza dentro de media hora.

—Come—me ordena.

—Comeremos—Contraataco.

Le terminé de dar de comer su respectiva porción de pastel de chocolate, como él mi porción de mi dona favorita, no volvimos a decir nada y tampoco volví a derramar una lágrima mientras estaba en su regazo.

Salimos de balcón y él me llevaba de la mano como si no quisiera dejarme ir. Erwan ya nos estaba esperando en el auto y cuando entré, las manos me empezaron a sudar, estaba nerviosa.

Estaba ocurriendo.

Estaba a punto de descubrir algo que cambiaría mi vida para siempre y la misión de la CIA.

…

El auto paró, y vi por la ventana, estábamos frente a uno de los edificios más grandes de WA. D.C. El Empire State de Nueva York o el monumento de Washington no se comparan con él.

Tan hermoso y elegante, un rascacielos perfecto al estilo de Aleksei Ivanović.

—¿Es tuyo?—Pregunto cuando me toma de su mano y me ayuda a salir del auto.

—Sí—Responde sin más y me encamina hasta dentro del edificio.

Ivanović Legal

Un despacho jurídico, me había olvidado por un momento que aparte de ser dueño de casi todo el mundo, también es abogado y no cualquiera, uno internacional, por lo que conoce todas las leyes del mundo.

Entramos al vestíbulo y lo primero que llama mi atención son los azulejos de corte negro que van desde el piso hasta el techo. Sin menospreciar la inmensa estatua de justicia legal que descansa al lado de admisión.

—Señor Ivanović—Lo saluda la recepcionista haciendo una reverencia.

Me ve de pies a cabeza y se debe de estar preguntando qué hace Ivanović con alguien como yo tomada de la mano en uno de sus despachos.

—El señor Nabókov lo está esperando en la sala de juntas—Le avisa.

—Gracias.—Responde mi ruso con una voz demasiado fría para mi gusto en estos momentos.

Aprieto su mano fuerte al darme cuenta que el apellido que la recepcionista acaba de mencionar no es tan desconocido para mí, o para la CIA.

—¿Estás bien?—Me pregunta al darse cuenta de lo tensa que estoy mientras entramos al ascensor.

—Sí—miento.

Estoy segura que voy a empezar a hiperventilar en estos momentos.

Que no sea él. Que no sea él—Ruego para mis adentros, mordiendo mi labio inferior. Las puertas del elevador se detienen en el décimo piso y el agarre de su mano hace que reaccione cuando salimos.

—Eh… te espero aquí—Le señalo la sala de espera al fondo, solamente hay unas cuantas personas, por lo que un poco de vida social no me vendría mal en estos momentos, con tal de huir de lo que quiero y no quiero saber.

—Entras conmigo—Ha sido una orden y sus órdenes no son negociables.—No tardaré.

Le ofrezco una fingida sonrisa y entro con él a la sala de conferencias donde dos hombres vestidos de negro y gafas oscuras, claramente guardaespaldas, están cuidando alrededor de nada más y nada menos que Sergei Nabókov.

Es él.

Sergei Nabókov. Fue detenido brevemente en 2008 en Rusia en medio de acusaciones de evasión de impuestos. Sus abogados ganaron el caso y Nabókov fue puesto en libertad en 2009.

Pero el FBI y la CIA afirman que es sospechoso de diferentes asesinatos para apoderarse del mercado negro de armas, y narcotráfico. Nabókov ha negado tales acusaciones. Estados Unidos ha solicitado su captura por un fraude de 150 millones de dólares, pero la no existencia de una prueba sólida, Nabókov siempre ha salido ganando.

La mafia Inc.

—Ivanović—Lo saluda en ruso.

—Nabókov—Responde Aleksei estrechando su mano. Me doy cuenta que no me ha liberado de su agarre y estoy segura que he empezado a temblar y no porque le tenga miedo al ruso de Sergei o sus hombres que ahora me ven con recelo. Es porque no quiero saber que Aleksei también es uno de ellos.

Sergei me ve de pies a cabeza de manera lasciva y Aleksei carraspea su garganta.

—¿Empezamos? —continúa hablándole en ruso—Y aparta tus ojos de mi mujer.

Eso lo hace reír y le dice: —¿Ella estará en la junta también? Eso no fue lo que acordamos, Ivanović.

—Ella se queda—Le espeta firme—Y no te preocupes, no habla ruso.

Aleksei se vuelve a mí sin darse cuenta que he entendido todo lo que han dicho y me sonríe como si nada ha pasado.

—Siéntate.

Me libera la mano y me siento en uno de los sillones, un poco lejos de ellos pero lo bastante cerca para poder escuchar toda su conversación.

Ambos rusos toman asiento, Aleksei saca un par de papeles que Erwan le entregó antes de entrar al edificio y Sergei hace lo mismo con los suyos.

Oh, Mierda.

—Debo decirte, Aleksei—Inicia Sergei—Que hayas aceptado a reunirte conmigo sin hacer tantas preguntas me tiene sorprendido, no es tu estilo.

—Cuando se trata de negocios son los hechos los que hablan por mí.—Responde sin mostrarse intimidado.

Sergei Nabókov es un hombre de 50 años, que esté haciendo un negocio con alguien tan joven no es su estilo. Debe de estar desesperado por todo lo que tiene encima.

—¿En qué quieres invertir?—Le pregunta Ivanović—Sé que no eres abogado, dudo mucho que quieras ser un inversionista de alguna firma legal.

—Casinos, hoteles, bares, beneficencia, y hasta el puto Vaticano si quieres, no me importa. Quiero hacer negocios contigo.

Sí, está desesperado.

Veo el lenguaje corporal de Aleksei, no está intimidado, ni siquiera parece inmutarse de ver a Sergei que ha empezado a mover sus piernas desesperadamente por debajo de la mesa.

—¿Qué tanto quieres invertir?

—Oh, millones—Responde vociferándose de su dinero sucio.

—¿De cuánto estamos hablando? —De nuevo Aleksei, y entre más escucho, maldigo por lo bajo por entender cada maldita palabra rusa que dicen.

—Tres mil millones—Dice sin vacilar y estoy segura que mi yo interior acaba de caerse de culo.

A Aleksei no parece sorprenderle que este hombre quiera invertir tanto dinero en su imperio.

Ni siquiera le ha dicho en qué lo quiere transformar.

Mi ruso vuelve a poner los ojos en los papeles que Sergei le entrega y los estudia detenidamente, frunce el cejo y respira normal, pero cuando veo su mandíbula tensarse, me asusto.

Suelta los papeles y ve detenidamente a Sergei, sabe leerlo y se ha dado cuenta que el hombre que tiene
enfrente, no es cualquiera, debe de saberlo. Debe malditamente saberlo porque él resultó ser uno de ellos.

—Si acepto que seas socio mío, tienes que firmar lo que me estás entregando, pero si descubro que es dinero sucio, se queda conmigo, míralo como una póliza de seguro—Le entrega un papel para que lo firme— Y si me equivoco, te lo triplico.

Sergei empieza a reírse por las palabras de Aleksei, pero mis ojos de camaleón no comparte el mismo sentido del humor por lo que permanece serio.

—¿Crees que mi dinero es sucio?—Pregunta Nabókov fingiendo estar ofendido.

—Dímelo tú—Lo encara Aleksei—Estás a tiempo de decir la verdad, pero una vez firmes, no hay marcha atrás.

El hijo de puta ha podido esconder sus negocios sucios por muchos años, por lo que está ciegamente confiado en que Aleksei jamás lo descubrirá. Sergei lo ve por un segundo, toma la pluma y firma sin vacilar. Automáticamente ha pasado sus millones a Aleksei.

Una vez lo firma, Aleksei le entrega los papeles que traía con él. Sergei Nabókov cambia de colores y sus manos empiezan a temblar cuando regresa su mirada hacia Aleksei.

—Tu dinero es sucio, claramente se ve que con tus ventas de Vino y plata no alcanzas esa cantidad en un año—Ahora yo también he empezado a temblar y a sudar por lo que estoy escuchando.

—No puedes hacerme esto—Lo amenaza Nabókov, en ese momento entra Erwan y permanece de pie detrás de Aleksei.

—Tienes dinero, esta pérdida no es nada para ti, aunque es ganancia para mí, me diste tu

palabra y valió una mierda desde que entraste y firmaste—Aleksei se pone de pie y lo fulmina con la mirada—Ahora vete y olvídate de tu dinero y de que quisiste hacer trato conmigo, te tengo en mis manos, por lo tanto no intentes hacer nada. Tus negocios no me interesan y tampoco de dónde viene, pero la próxima vez, no subestimes a quien tratas de engañar.

Sergei empieza a reírse derrotado, deja los papeles sobre la mesa y se levanta también.

—Bien hecho, Ivanović—Le tiende la mano—Me equivoqué contigo.

—Intenta no volver a hacerlo.

—No voy a ir detrás de ti—entonces me ve y rápidamente quito la mirada nerviosa—Eres un hombre muy afortunado.

—Quiero pensar que en verdad me estás halagando y no me estás amenazando, Nabókov.

—Yo no amenazo, Ivanović—Vuelve a decirle y las mejillas empiezan a arderme—Deberías saberlo.

—Y tú deberías de saber que cuando alguien me amenaza, no queda para contarlo.

—Tranquilo, hombre—Suelta una carcajada diabólica—Tengo cosas más importantes que hacer, como recuperar esos millones que acabo de entregarte en bandeja de plata.

Abotona su saco y rodea la mesa para salir con sus hombres

—La junta ha terminado—le dice a Aleksei por última vez.

Veo que mi ruso se acerca, me ofrece su mano y se vuelve hacia Nabókov.

—La junta nunca empezó.

Erwan abre la puerta para nosotros y Aleksei se aferra de nuevo a mi mano.

CAPÍTULO SIETE



¿Qué acaba de pasar?

El auto ha empezado a dar marcha, no he dicho nada y no quiero verlo a los ojos porque estoy casi por echarme a llorar.

Él no es un delincuente.

Muerdo mi labio inferior y lo veo por un segundo. No quita su mirada azul de mí. ¿Está enfadado? Mierda, debería de imaginarlo, acaban de intentar engañarlo, por supuesto que tiene que estar enfadado.

—¿Estás bien?—Le pregunto tocando su mano.

—Ahora sí—Responde llevando mi mano a su boca y me da un beso.

—¿Ha ido todo bien en la junta?—Debo hacer la pregunta para disimular un poco lo que acabo de descubrir.

—Más le vale que sí—Demanda recordando la mirada que el ruso me dedicó amenazando.

—¿No será tu socio?

—No quiero hablar de eso ahora—Me atrae más hacia él y acuna su cara en mi cuello para lamerlo.

—Aleksei—Ahogo sintiendo el calor apoderándose de todo mi cuerpo.

—Cielo—continúa ahora llevando una de sus manos a mis pechos y masajeándolos.

—Aleksei.

—Cielo.

—Detente, Erwan puede escucharnos.

Se aparta gruñendo, aprieta un botón—Erwan, no dejes de conducir hasta que yo te diga — aprieta otro botón y de inmediato un oscuro vidrio nos divide del área del conductor.

—Ahora no podrá escucharnos… ni vernos.

Su tono gris me desnuda con la mirada y de inmediato ataco sus labios con vehemencia. No me importa si le estoy haciendo daño desvistiendo su perfecto traje, quiero sentirlo y quiero que me sienta ahora que he descubierto algo muy importante de él.

—Tómame—Le ordeno—Tómame, por favor.

Me saca mis pantalones y desabrocha mi camisa para liberar mis pechos que lo cubre el modelito de encaje que ha comprado para mí.

—Podría morir en este momento y sería el hombre más feliz del mundo.

—No hables de muerte—Lo reprendo seria—Hazme el amor y olvídate del mundo, de lo que pasó allá arriba, de lo que puede llegar a pasar, solamente adórame.

—Cielo—me agarra la cara para que vea el tono que más me gusta en sus ojos—Nada va a pasar, de eso me voy a encargar yo.

Lo beso y me aparta para escuchar lo que tanto me gusta—Haz tu trabajo.

Le ayudo a bajarle los pantalones y me subo a horcajadas sobre él, está tan duro que me dan ganas de llorar y yo estoy tan húmeda que con un pequeño roce suyo puedo gritar su nombre complacida.

Me levanto y voy resbalándome poco a poco hasta que lo tengo todo dentro de mí y muerdo fuerte mi labio inferior.

Lleva sus manos a mis caderas y empieza a ordenarme que me mueva.

Empiezo a deslizarme de atrás hacia adelante, entonces lleva sus manos hasta mis pechos, su boca en mis pezones para morderlos y templarlos hasta sentir dolor.

Se mete un duro pezón a la boca y empieza a hacerle el amor, mientras yo dejo caer mi cabeza hacia atrás y sigo moviéndome a paso lento y preciso.

Mis movimientos han dejado de ser lentos y me veo saltando sobre su duro pene a punto de correrme.

—Aleksei —susurro—. ¡Oh, Dios, por favor!

—¿Por favor qué, Cielo? —Pregunta con una sonrisa, sabe que le estoy pidiendo que me ordene que me corra, no puedo soportar más estar sobre él aunque quisiera estar aquí siempre.

—Quieres correrte, estás apretándome y ya te empiezo a sentir tibia dentro de mí.

—¡Sí! —sigo moviéndome con su ayuda.

—Córrete—me ordena—Pero ya sabes lo que tienes que hacer.

Agarro su cara y lo beso, me aparto un poco para verlo a los ojos y mi orgasmo se va extendiendo por todo mi cuerpo al igual que el suyo porque siento su palpitar que se está resintiendo conmigo.

—¡Aleksei!

Pronuncia mi nombre con un gruñido y siento que se vacía dentro de mí, muy dentro de mí.

Me dejo caer en su hombro y lamo el sudor de su cuello al mismo momento en que siento una lágrima derramarse y la limpio enseguida.

—Atrapado, Cielo.

Busco su mirada de camaleón—Fascinada.

Veo la hora y recuerdo que no he tomado la píldora, me la he saltado un par de veces desde que estoy con este hombre y aunque no he tenido ningún susto en el pasado de ese tipo.

Me tenso al pensar que pude haber quedado embarazada si Aleksei no se hubiese sometido a esa operación.

No debería de preocuparme por ello. Aleksei no podrá embarazarme. Siento un pinchazo en mi estómago al recordarlo.

¿A qué ha venido ese sentimiento? No es que quiera tener hijos, y quizás él tampoco. Pero algo dentro de mí se ha resentido al recordarlo.

—¿Qué sucede?—Pregunta terminando de acomodar su corbata y yo peinando mi cabello.

—Eh, nada—Miento tan descarada que ni siquiera lo veo a los ojos.

—No hagas que te pregunte de nuevo.

Me hace temblar, pero no es porque tema de él, es porque ese tono demandante me excita demasiado, sabe leerme aunque no debería de permitirlo.

—Estaba pensando en que me he saltado unas cuantas píldoras desde que… bueno, ya sabes.

—¿Desde que empezamos a follar?

Por supuesto, Aleksei Ivanović y su falta de filtro.

Asiento con la cabeza sonrojada y reprimiendo una carcajada por escucharlo hablarme de esa manera.

—No te preocupes, no puedo embarazarte—De nuevo siento esa punzada y decido mejor

ignorarlo.

—Bien, de todas maneras hacen que me duelan los pezones.

—Lamento decirte que eso no cambiará, de eso me encargo yo.

Me hace un guiño y me rio. Por supuesto, es otra parte favorita de él y hace un momento me lo acaba de demostrar.

No puedo quejarme viendo esa cara, a veces tengo que pincharme los brazos para darme cuenta que la belleza que tengo enfrente de mí es real, aunque no del todo mío.

No puedo tomarlo todo mío cuando no he sido honesta con él. Pero seré toda suya si él quiere tomarme, aunque eso ya lo hizo y ni siquiera me di cuenta o pidió permiso para hacerlo.

—¿Adónde vamos?—Pregunto cuando aprieta un botón y de nuevo veo las gafas de Erwan.

—A caminar.

—¿Caminar?—Repito la pregunta—¿Aleksei Ivanović caminando por las calles?

—Con una hermosa mujer—Concluye—Eso lo hace mejor.

—Te verán conmigo.

—No me importa.

—No quiero que la prensa…

—No me importa lo que digan los medios—Me interrumpe enfadado—Y a ti tampoco debe de importarte.

—Vas a odiarme—susurro, pero fallo de nuevo cuando siento que me toma la cara y hace que lo vea.

—Repite lo que dijiste—Y antes de que me insolencia salga a flote, me calla de nuevo—Yo también haré que te repitas, Elaine. Más cuando no haces lo que se te ordena.

—Vas a odiarme—Cierra sus ojos y pega su frente a la mía.

—Para que yo te odie sólo necesitas hacer una cosa—Me advierte y temo lo que vaya a decir—Dejar que te aleje de mí.

—¿Y qué pasa si soy yo la que te aleje a ti?

—Tengo las rodillas llenas de moretones de tanto pedir disculpas por lo que soy, Elaine—Suspira y toca el contorno de mis labios—Que tú intentes alejarme no me sorprendería.

—¿Y qué es lo que eres, Aleksei?

—He cometido errores—Se aleja un poco de mí—De algunos errores aprendemos, otros me gusta volver a cometerlos.

—¿Tiene algo que ver con lo que acaba de pasar? La forma en que me miró ese hombre no me gustó y sé que a ti tampoco, no soy una ignorante, su porte de mafioso lo delata. Dime la verdad, Aleksei—Tomo distancia para ver la respuesta en sus ojos—¿Eres como él?

El momento es interrumpido cuando mi teléfono empieza a sonar. ¡Mierda! Cuando ya estoy cerca de saber lo que necesito, el maldito móvil no podía ser más inoportuno.

—Atiende—me ordena y vuelve su mirada a la ventana.

Veo de quien se trata y rápidamente corto la llamada.

Duncan.

—¿Quién era?—Pregunta ahora el hombre más misterioso que he conocido.

—Es Dorian—Miento cínicamente—Debe de estarse preguntando por qué no llegué a dormir anoche.

—Quiero conocer dónde vives—Vuelve a estudiarme con la mirada y libera el labio que estoy mordiendo—No me gusta que vivas en esas condiciones y mucho menos con un hombre que definitivamente no es gay como piensa tu hermana.

Me rio. Por supuesto que no es gay.

—¿Qué tiene tanta gracia?

—Tú—lo provoco—Dándome órdenes ¿No te cansas?

—Cuando se trata de ti nada puede cansarme, empezando por tenerte desnuda, donde sea y cuando sea. Hasta tu insolencia la puedo soportar, pero no te pases.

Eso no sólo me hace reír sino que también me hacen sentir débil escucharlo hablar así, me acerco a él y peino su sedoso cabello con mis dedos y lo beso.

El auto se estaciona y veo por la ventana, hemos llegado al National Mall, uno de los parques nacionales de Washington DC, extensos y variados, abarcan sitios históricos y rutas panorámicas, todos son considerados tesoros locales y dan a todo el que lo visita una perspectiva de la rica historia.

Erwan nos abre la puerta y Aleksei me toma de la mano para empezar nuestra caminata, los zapatos son cómodos por lo que no me estoy quejando para mis adentros y aunque fuese lo contrario, vale la pena todo lo que tenga que ver con este hombre que no quita sus ojos de mí y de ver alrededor de nosotros.

Nos disponemos a caminar por la acera, la gente nos observa, o lo observan más a él, por supuesto las mujeres al ver un hombre metro noventa, vestido con un traje exclusivo, cabello desordenado recién *«acabo de follar»* y ojos deslumbrantes es la mejor vista del parque.

—No me gusta cómo te miran las mujeres—Le confieso por primera vez y el muy listo empieza a reírse, perfecto.

El más hermoso a la vista de todas las mujeres que nos rodean.

—A mí no me gusta cómo te ven los hombres, ni aquí ni en el bar—dice rotundamente, enlazando más nuestros dedos—Ni en todo el jodido mundo.

—Tú me contrataste.

—Estoy pensando seriamente en despedirte ahora que eres mi novia.

Lo veo y de ninguna manera voy a permitir que haga eso. Tengo que mantener el plan que la CIA ha preparado para mí para llegar al fondo de todo esto.

—Ni siquiera lo pienses, Ivanović—Lo amenazo—Es mi trabajo.

—Tu único trabajo es desnudarme, dejar que te haga el amor, y quedándote conmigo.

—Ah, disculpe, jefe.

Me aprieta la mano en forma de represalia y me rio por su ocurrencia. Debí suponer que diría eso. Es tan especial.

—También obedecerme.

—Pensé que lo habías olvidado.

—Nada de lo que se trate de ti se me olvida, Elaine, nada.—Sentencia serio. ¿A qué ha venido ese comentario?

—Discúlpame—me disculpo enseguida por mi pequeña broma.

—Estás disculpada.

Nos detenemos a ver el pequeño lago, pongo las manos en la orilla del barandal y Aleksei me rodea con su cuerpo como la primera vez en aquel balcón del Halo.

Sentirlo tan cerca y de esta forma tan libre me hace sentir bien por una parte, pero por otra, siento que no lo merezco por estarle mintiendo cada día que pasa.

La brisa, su tacto, su aroma y sus besos en mi cuello en estos momentos es lo único que necesito.

Pero cuando abro los ojos, mi mirada va a dar directamente a un indigente a pocos pasos de donde estamos. Observa a otra pareja disfrutar de un delicioso perro caliente y éstos ni

siquiera se inmutan de su presencia.

—Sé que suena un poco extraño, pero a veces hay personas que no se merecen tenerlo todo en la vida, porque ni siquiera saben el valor de las cosas por muy pequeñas que sean.

—Sé lo que es eso—Me susurra al oído, no sé si se ha dado cuenta de lo que estoy viendo pero se siente tan bien que alguien como él pueda entenderlo.

—¿Lo sabes?

—Crecí con comodidades, pero nada de eso significó algo para mí, aunque no lo creas, aun siendo rico, de pequeño pasé por muchas necesidades que creo que la gente más pobre del mundo, en ese momento era más rico que yo.

Oh, Aleksei.

—¿Amabas a tus padres?—Le pregunto con miedo a que evada cualquier pregunta que intente hacerle sobre su vida personal.

Escucho que suspira con dificultad—Solamente a mi madre.

Eso es tan triste, pero no ha de ser fácil haber crecido con un hombre como Andrey Ivanović, uno de los mafiosos narcotraficantes más grandes de Rusia que han existido en el mundo.

—Lo siento—Aprieto su mano—Debió ser muy difícil para ti, eras sólo un niño.

—¿Cómo sabes que murió cuando era un niño?—Maldigo para mis adentros por haber dicho eso.

—Leí sobre ello—Debo ser más lista—Cuando investigué sobre ti, había un pequeño artículo que decía algo sobre tu madre, pero sin detalles.

Mierda. Tenía que abrir mi maldita boca, precisamente ahora que está empezando a hablar.

Continúo viendo al hombre, mierda, se ve tan triste, sucio y delgado. Debe tener una historia, nadie elije ese tipo de vida, nadie merece vivir de esa manera.

—¿Tienes cinco dólares?—Le pregunto cambiando el tema y me giro hacia él.

— ¿Cinco dólares?—Pregunta extrañado.

Asiento y le sonrío cuando saca su billetera de su chaqueta y me da el dinero que le he pedido. Enseguida me suelto de él.

—¿Adónde vas?—Me detiene.

—Ahora regreso—Le vuelvo a sonreír por verlo tan ofuscado de mi reacción.—No me perderás de vista.

Libera mi mano y camino hacia el señor que vende los perros calientes y enseguida compro uno y un refresco. Me giro para ver a mi ruso y tiene el cejo fruncido y sus manos metidas en los bolsillos viéndome.

Regreso de nuevo una vez el señor me ha entregado el perro caliente y la bebida y me desvío un poco cuando llego donde Aleksei. El indigente me ve cuando me arrodillo ante él y le entrego la comida.

—Tenga, que disfrute—Le sonrío.

—Muchas gracias, señorita—Me dice casi llorando.

—De nada, por favor disfrute.

Siento las manos de Aleksei cuando toca mi hombro y me levanto para verlo. El único tono que emana en sus ojos es aquél que desconozco, al menos no es azul, lo que significa que no está enojado.

Me trae hacia él—Atrapado—Susurra en mi oído.

—Cuídela mucho—Le dice el indigente mostrando unos dientes no tan blancos, pero aun

así se ve adorable, estoy segura que él no escogió esa vida.

—Mujeres como ella ya no hay.

Su voz se quiebra cuando lo dice, es como si él hubiese perdido a una.

Mi ojos de camaleón se acerca a él y le tiende su mano—Aleksei Ivanović.

El hombre lo ve aturdido por ver esa mano limpia y llena de tatuajes saludándole.

—Igor Nelson—Se limpia su mano en su ya sucio pantalón, pero ver ese gesto hace que se me caiga el alma—Mucho gusto, señor.

—¿Vive aquí?

—Sí, perdí mi familia y mi casa hace unos diez años—Dice conmovido—soy viejo y ya nadie quería darme trabajo, además casi no puedo caminar porque me metí en una pelea callejera hace cuatro años.

—¿Entonces ha pasado frío y hambre desde ese entonces?

—Sí, pero no me quejo, Dios ha sido bueno conmigo hoy, no todo está perdido.

Aleksei se levanta y me ve que estoy por echarme a llorar por escuchar esa triste historia, lo sabía, él no eligió esa vida.

Cuando veo que Aleksei se desprende de su costosa chaqueta y se la entrega al señor Nelson, abro los ojos y ahora sí creo que me echaré a llorar.

—Tenga—Se la ofrece—Desde ahora en adelante ya no pasará frío.

El indigente me ve como pidiéndome saber qué hacer y le sonrío asintiéndole que la tome.

—Oh, gracias—Dice llorando—Dios es bueno.

—Quizás encuentres su teléfono ahí dentro también, salúdalo de mi parte.

Aleksei toma mi cintura y me despido del hombre con una sonrisa. Camino con Aleksei de nuevo hacia el auto y cuando me giro para ver al hombre, veo que tiene su tarjeta y muchos billetes.

Sí, definitivamente, Dios existe.

Y los buenos hombres también.

— ¿Qué tiene en sus manos?—Le pregunto a Aleksei.

—Dinero.

—No—Lo hago que vea—Lo otro.

—Ah—Dice girando de nuevo hasta donde Erwan nos espera—Mi tarjeta y la dirección de un centro especial para personas como él.

Me quedo viéndolo extrañada—¿Andas la dirección siempre en tu bolsillo de uno de tus centros?

—No—Abre la puerta para mí—Lo anoté desde que te diste la vuelta para comprarle un perro caliente.

CAPÍTULO OCHO



Llego a la cueva, casi discutí con Aleksei porque quería conocer mi casa, hice todo tipo de pataleta para que no me presionara con ello, tenía que venir de inmediato aquí y hablar con Dorian sobre lo que acababa de descubrir del señor.

—Pensé que no te volvería a ver—Se mofa Dorian llegando al apartamento, seguramente viene de la oficina y también trae noticias.

—No vas a creer lo que descubrí.

—Primero dime dónde has pasado la noche, ni siquiera avisaste, Elaine.

—Disculpa, mamá—Me burlo—No volverá a pasar.

Se ríe—Ven, cuéntamelo con lujo de detalle hasta de qué color es su ropa interior.

—Anoche fui al bar de siempre, el que queda en la esquina de mi casa, y bueno, no sé cómo llegó ahí—Entonces veo a mi amigo lo que me lleva a sospechar—¿Tú se lo dijiste?

—Cómo iba a decírselo si ni siquiera a mí me lo dijiste—Se defiende apartando la mirada—Solamente le dije que acababas de salir, seguramente te siguió.

Niego con la cabeza, son tal para cual. ¿Desde cuándo le cae tan bien?

Empiezo a decirle todo lo que pasó, obviando el castigo que recibí por besar a un extraño y cantar en un bar que no era el de él.

—¿Te llevó a su reunión? —Pregunta perplejo y abriendo sus grandes ojos deslumbrantes.

Prosigo con lo que sucedió y cuando menciono el nombre de Nabókov tiene la misma reacción que yo tuve. Mi amigo no me ha interrumpido y actúa como el agente que es, prestando atención y analizando cada cosa que le he contado sobre esa junta y los negocios de Aleksei.

—Mierda—Vocifera tocando su cabello—No lo puedo creer.

—Yo tampoco, te juro que entre más escuchaba más podía unir las piezas. Es por eso que no hay pruebas de Aleksei, es inocente de lo que se le acusa, si fuese otro ruso mafioso habría aceptado lavar el dinero de Nabókov, pero no lo hizo, no solamente le quitó su dinero, sino que fue legal, le dio la oportunidad de que fuese honesto, pero Sergei fue tan idiota que firmó de inmediato.

—¿Cómo se dio cuenta que era dinero sucio?

—Eso no lo sé, pero cuando Sergei miró los papeles que Aleksei le entregó, palideció, fue extraño, y sus palabras fueron te tengo en mis manos. Aunque lo haya querido engañar, parece que no es el primer mafioso que intenta hacer negocios con él de ese tipo.

—Es un maldito genio—Alaba Dorian—En menos de cinco minutos se adueñó de tres mil millones de dólares.

Continuábamos conversando y entre más intentábamos atar cabos, simplemente lo que Stoner decía no tenía sentido. O Aleksei era más astuto que todos nosotros, o realmente era inocente.

Quería creer mejor en la segunda.

—Iré a la lavandería—Le aviso a Dorian saliendo por la puerta con una pequeña canasta de ropa.

Bajo las escaleras y solamente se escuchan mis pasos en el largo pasillo que da a una

pequeña lavandería. Dorian tenía razón, es escalofriante este lugar.

Introduzco unas cuantas monedas en una máquina para la ropa de color y otra para la ropa interior. Me siento en una pequeña silla y me pongo los auriculares para escuchar un poco de música y no el sonido tétrico de las máquinas.

Esbozo una pequeña sonrisa al escuchar la primera canción. After Tonight de Mariah Carey. Fue la primera canción que canté para él, y como dice la canción: «Sientes la forma en que yo me siento cuando te miro a los ojos»

Me levanto asustada cuando la luz se apaga, dejándome completamente ciega en la pequeña habitación de la lavandería.

—Muy divertido, Dorian—Espeto casi riéndome, mi amigo tiene un sentido del humor muy original.

Pero cuando escucho pasos y sé a ciencia cierta que no son los de Dorian, me preparo para luchar.

—¿Dorian?

Una pequeña oleada de aire mueve mi cabello y ataco en el aire pero fallo porque sea quién sea que esté aquí conmigo es más veloz que yo.

—Que sepas que cuando llegue a tocarte lo vas a lamentar—Amenazo—¿Quién demonios eres y por qué no das la cara?

Escucho una carcajada diabólica, pero me doy cuenta que no es una, son dos. Estoy vistiendo algo diminuto y corto, desarmada y por supuesto, sola. Dos contra uno, no es nada fácil y más si estoy en la oscuridad.

—¿Hueles eso?—dice una voz.

—Sí—Le responde la segunda voz—Huele a miedo y tetas deliciosas que mi boca quisiera morder.

Preparo mi puño para cualquiera que intente acercarse, entonces me sujeta uno por detrás, mientras que otro par de manos empiezan a tocar mi cuerpo.

—¡Suéltenme!—Grito a todo pulmón y doy la primera patada, tomando del cuello a quien está detrás de mí y apartándolo.

—¡Maldita, perra!

Empezamos mal, que me llamen perra, lo único que hace es que me enfade más y quiera matarlos, así sea estampándoles la cabeza sobre las máquinas de lavar.

Intento correr hasta llegar al interruptor, pero choco con uno de ellos y de inmediato me toma de la cara y me golpea con la otra.

Eso dolió.

—Vas a quedarte quieta—Amenaza uno de ellos—No grites y colabora con nosotros sino quieres que éste par de tetas—dice tocándolas—Las arranque con mi navaja.

Siento el metal helado que lo pasa por mi garganta y me tenso. Ya el sabor metálico ha llegado a mi boca y el labio inferior me arde.

Aprieto los ojos y cuando siento que ha separado un poco la navaja de mi garganta, doy de nuevo otra patada, salgo por el otro lado contrario recordando la ubicación de las máquinas y corro hasta la puerta, intento encender la luz de nuevo pero no funciona.

No lo pienso dos veces y salgo de ahí corriendo descalza y a medio vestir.

—¡Ve tras ella!—escucho que grita uno de ellos.

Me giro para ver si vienen detrás de mí, pero fallo cuando colisiono con un torso fuerte.

—¡Muchacha!—Me sostiene cuando estoy a punto de caer.

—¡Erwan!—Grito sorprendida y por acto reflejo este hombre me hace sentir segura y lo

abrazo.—Alguien me ataco—digo con voz temblorosa y el cuerpo adolorido.

—Quédese aquí—Escucho que gruñe y sale corriendo con su arma ya lista en manos.

—¡Por Dios, Elaine!—Dice la voz de Dorian bajando las escaleras, parece que Erwan venía entrando al edificio y doy gracias por lo bajo porque lo encontré a tiempo. —¿¡Qué te pasó!?

Dorian me toca la cara y ve mi labio roto y mi ropa desgarrada. Ni siquiera estoy asustada solamente estoy agitada por todo lo que corrí.

—Alguien me atacó en la lavandería—Escucho que mi amigo maldice en voz alta—Erwan está ahí, está armado. Por favor ten cuidado.

Le digo una vez veo que también sale corriendo. Solamente espero que Aleksei no esté aquí, verme así hará que termine de perder el poco de juicio que le queda.

Cuando escucho un par de tiros, es imposible no asustarme, salgo corriendo y regreso a la lavandería. Veo que Erwan regresa en compañía de Dorian, pero no hay señales de los dos sujetos que me atacaron.

—Se fueron—Dice Erwan respirando con dificultad—Pero estoy seguro que le di a uno.

—¿Le viste las caras?—Pregunta Dorian.

—No, salieron corriendo por la ventana.

Erwan me evalúa de pies a cabeza y se detiene en mi rostro, me he de ver fatal en estos momentos y sigo sintiendo el sabor metálico en mi boca y cubro mi pecho con mis brazos.

—Por favor, Erwan—suplico—Dime que Aleksei no vino contigo.

—Por suerte no, solamente me mandó a recogerla.

De ninguna manera me iré con él, no puedo dejar que Aleksei me mire de esta manera.

—No puede verme así—Respondo y esta vez sí estoy asustada—Dile que me mi hermana está aquí conmigo, por favor y no le digas lo que acaba de pasar.

—Muchacha no puedo hacer eso—Me espeta guardando su arma de nuevo—El maldito se volverá loco si le oculto algo como eso.

—Por favor, yo pagaré las consecuencias, si se llega a enterar le diré que todo pasó cuando te fuiste.

Resopla y asiente con la cabeza. Enseguida nos acompaña hasta nuestro apartamento y se va ofreciéndome una pequeña sonrisa llena de lástima por verme así.

—Hubiera ido contigo—Dice Dorian lleno de culpa—Sabía que este lugar no era de fiar.

—No es tu culpa, además logré golpearlos.

—No volveré a dejarte sola—Se acerca y me abraza fuerte—Te lo prometo.

Le dedico una pequeña sonrisa a mi amigo y me voy directo al baño, cuando me veo al espejo maldigo para mis adentros, tengo el labio roto, se mira asqueroso y con nada podré cubrirlo, es demasiado y está empezando a hincharse.

Me quito la blusa rota y veo los rasguños en mis costillas, esto se verá asqueroso mañana también.

—Mierda—Niego con la cabeza—Va a perder el juicio.

CAPÍTULO NUEVE



—Es un barrio de mala muerte, señor. —Le dice Dorian furioso a Stoner—Pudieron haberla matado.

—Lo siento, pero claramente eso no pasó.

Hijo de puta, nunca le ha importado la seguridad de nadie.

—Regresaré a mi casa—Le digo cruzada de brazos, su mirada me fulmina y al mismo tiempo frunce el cejo al ver en las condiciones que he quedado.

Labio roto.

Moretones en las costillas.

Y un novio que se volverá loco si me llega a ver así.

Recibí su llamada no tan amorosa esta mañana, cuando Erwan regresó a su casa sin mí se volvió loco. Lo dejó más tranquilo cuando le dije que estaba con mi hermana y que necesitaba un poco de calor familiar.

Ni siquiera con mi familia quiere compartirme.

—Esperaba que me dieran buenas noticias no que se vinieran a quejar.

—No hemos encontrado nada, señor—le digo sintiéndome un poco recelosa—Ivanović cada día demuestra estar más limpio que el agua.

Se ríe de mí y Dorian lo fulmina con la mirada, él sabe que estoy diciendo la verdad.

—Entonces explíqueme por qué vieron a Sergei Nabókov entrar a uno de los despachos de Ivanović y después a usted en su compañía.

¿Me está vigilando?

Dorian me ve y no sabe qué decir.

—Responda, agente Croft.

—Estuve en esa reunión, señor. Nabókov quiso invertir en los negocios de Ivanović—Le explico con toda la franqueza del mundo—Pero él no lo aceptó, él sabe muy bien la clase de negocios que tiene Nabókov.

—¿Y usted creyó todo ese teatro?

Por supuesto.

—No se ha puesto a pensar en que quizás haya sido planeado—De nuevo su lengua venenosa empieza a hablar—Sólo piénselo, ¿Por qué Ivanović dejaría a su novia presenciar una reunión como esa? Se quiere mostrar transparente, parece que lo tiene comiendo de su mano, pero no lo necesario.

—Señor, con todo respeto no creo que haya sido una mentira, pude ver a Sergei que estaba a punto de volverse loco cuando Ivanović rechazó sus millones.

No le diré la otra parte, no tiene derecho a saberlo, por muy jefe que sea, es un idiota.

—Solamente ha sido el primero y usted ya lo cree un santo—Se ríe de mí— ¿Qué pasa, agente Croft? ¿Acaso el ruso ya la enamoró? Cuando su misión es hacer totalmente lo contrario.

—Mi misión aquí es encontrar los fallos y no he visto ninguno—Alzo la voz y Dorian me ve asombrado por mi impulso—Lo que haga después de ello no es asunto suyo o de la CIA.

—Vigile su actitud, agente Croft. —Claramente es una amenaza—No quiero llegar al

final del día y no solamente atrapar el culo de Ivanović, sino también el suyo.

—¡No le permito…

Dorian se pone de pie y me detiene cuando estoy a escasos centímetros de Stoner, no me importaría caerle a golpes a mi propio jefe, se lo merece por ser un hijo de puta.

Me suelto del agarre de Dorian y salgo de la oficina echando rayos.

—¿Qué demonios fue eso? —Pregunta Ford, tomándome por sorpresa.

—Es un idiota, eso es lo que pasa.

Paso la lengua en la herida de mi labio y Ford me ve preocupado, sabe lo que ha pasado y no le ha gustado nada saber que tengo que vivir ahí.

—Vete a tu casa—Me aconseja—Yo me encargaré de Stoner, pero no quiero que corras peligro en ese barrio de mierda.

—Gracias—Le digo amablemente.

—Escuché lo de tu madre—Por supuesto, ya todos deben saberlo—Lo siento.

—No pasa nada.

Recuerdo que tengo que encontrarme con Christy para ir a visitarla pronto, también tengo que ir a ver al Dr. Mitchells y ésta es una buena oportunidad. Ford me da un pequeño beso en mi cabello y se va sin decir más.

Tomo mi cartera, mi arma y salgo sin que nadie me vea, debo ir a ver al Dr. Mitchells sino la que termine perdiendo el juicio seré yo.

¿Por qué siento que me estás evitando?

Claro que lo estoy evitando pero conociéndolo no durará mucho, mi labio no sanará tan rápido por lo que tengo que atenerme a las consecuencias, y prepararme cuando me vea así y vea que una de sus partes favoritas en mí; ahora luce como la mierda.

Llego al despacho del Dr. Mitchells y espero en recepción. La asistente ya me conoce y debe de estarse preguntando por qué luzco de esta manera.

—Me atracaron—Le digo como si leyera su mente—Y me han dejado traumada.

Bromeo y ella sonríe—Lo siento por eso, señorita Croft.

Cinco minutos después, me hace pasar al despacho y cuando mi terapeuta me ve se le salen los ojos de las órbitas.

—¿Trabajo difícil?

—Ojalá fuera eso—Me quejo—He sido atacada en la oscuridad.

Le resumo todo lo que ha pasado desde la última vez, las misiones, pero de inmediato hace énfasis en la nueva misión.

—Nunca me habías hablado así de un hombre—Prosigue el Dr. Mitchells—Ni siquiera de tu ex esposo.

—Sé que sonará extraño, pero creo que es inocente, lo he llegado a conocer un poco y no es tan malo como mi jefe lo ha dejado ver.

Permanece serio solamente escuchándome y garabatea en su libreta, ha garabateado mucho estos últimos minutos que he empezado a hablarle de Aleksei, odio cuando empieza a leerme con la mirada y de inmediato empiezo a morder mi labio inferior aún herido.

—Sabes que no necesitas venir a terapia para que te diga que estás enamorada de Ivanović—Empiezo a hiperventilar por escuchar esas palabras de mi jodido terapeuta

Pero debes saber que al final todo se sabrá, no es cualquier hombre del que estamos hablando y lo sabes.

Por otro lado, tu misión ahora no se trata de encontrar sus posibles delitos, has cambiado la misión a tu conveniencia.

No digo nada, cuando tiene razón mi jodida boca me hace tregua y no dice nada.

—No quieres encontrar fallos, quieres engañar a tu mente y crear un hombre totalmente inocente, no es que no lo sea al final, eso nadie lo sabe ni siquiera yo. Pero debes saber que corres un grave peligro si continúas en ello, no solamente puedes salir herida físicamente, sino emocional.

—Bueno, creo que ya lo estoy.

—No lo estás—me contradice—Desde que entraste veo un brillo diferente en ti, y lo sé, porque lo conocí en el hospital y me amenazó para no acercarme a ti después de haberte sedado, pude ver ese brillo también en él. Lo de ustedes no es normal, tiene un dominio sobre ti y tú quieres justificarlo con tu misión, cuando realmente nunca empezaste a hacerla… porque iniciaste la propia.

Se me llenan de agua los ojos, si algo tiene este hombre es que saca la peor mierda de mí, la basura que llevo dentro, es por eso que nunca he dejado de verlo, me ayuda a aclarar todo para prepararme para mis misiones siguientes.

—Siempre te he dicho que no olvides que eres humana, ni las balas te lo han recordado, el amor lo vino a hacer, pero lo que lo hace diferente es que estás viviendo una mentira.

—¿Entonces debo renunciar a ello?

—No estoy diciendo eso—Niega con la cabeza—Haz tu trabajo de buscar la verdad, pero ten en cuenta que puede ser dulce o amarga, para ambas tienes que estar preparada.

Para cuestiones del corazón no voy a ordenarte nada porque si me preguntas, ni todos los años de estudio te pueden enseñar cómo mandar al corazón. Se te asignó conquistar a un hombre que puede resultar ser todo lo que dice la CIA, pero él terminó conquistándote a ti y eso te ha estado desviando, te ha confundido por lo tanto todo el sentimiento que él crea en ti lo ves como parte de tu misión, cuando sabes que no es así.

—No estoy enamorada—Me defiende irritada—Solamente es sexo, es la primera vez que me involucro de esta manera, eso lo hace diferente y jodido a la vez.

El Dr. Mitchells se ríe—No te engañes, Elaine, siempre te lo he dicho. El sexo a veces no es sólo sexo, ustedes tienen una conexión muy fuerte que no es del todo sana; porque parece que todo lo arreglan así por lo que has dicho. Hablar y abstenerse es la mejor solución para ver si de otra manera pueden arreglar sus diferencias como la pareja que son y conocer al hombre que realmente es.

Debes conocerlo y dejar que te conozca como mujer, no como la agente. Haz tu trabajo, pero también haz el que has trazado sin darte cuenta.

—¿Y cuál es ese?

—Aceptar.

Salir del despacho del Dr. Mitchells hizo que me quitara un peso de encima para cargar otro.

¿Aceptar? Bueno, no sé qué es lo que tenga que aceptar, en el fondo de mi cabeza está, pero no quiero llegar allí.

Ni siquiera sé si puedo abstenerme, seguro eso lo vuelve loco si se lo cuento.

La próxima cita será junto con mi madre y eso me tiene ya nerviosa.

Mi teléfono empieza a sonar y me asusto cuando veo de quién se trata.

—¿Por qué no has llamado? —Gruñe del otro lado.

—Hola para ti también—me rio por mi sarcasmo.

—Hola—Escucho que resopla—¿Dónde estás?

—Por ahí, me encontraré con Christy—Miento.

Ni siquiera le he llamado pero debo hacerlo hoy con tal de no ver a este hombre y se vuelva loco cuando vea mi cara.

—Por ahí no es una respuesta, Elaine.

—De acuerdo, acabo de salir del consultorio del Dr. Mitchells.

Hace un breve silencio, eso solamente significa una cosa.

—Es mi terapeuta desde hace unos años y quiero que trate a mi madre.

—Lo sé, Cielo.

— ¿Cómo estás tú?

—Duro.

Me atraganto con mi propia saliva al escuchar esas palabras, precisamente uno de los temas que acaba de tocar mi jodido doctor empieza a salir a la luz de nuevo.

—Siempre estás duro—Y no me estoy quejando.

—Por tu culpa.

Vuelvo a reírme, pero mi sonrisa es borrada cuando veo venir la Cadillac Escalade de Ivanović.

—¿Me estás siguiendo? —Pregunto con una risa nerviosa.

—No—Entonces escucho un par de teclas, está en su oficina, por supuesto que no me está siguiendo. ¿Entonces de quién es ese coche que cada vez baja un poco más la velocidad? —¿Por qué?

—Porque un Escalade igual al tuyo parece que estuviera siguiéndome.

Dejo de escuchar las teclas y ahora escucho que tiran una puerta.

—¿Dónde estás? —Pregunta de nuevo pero con un tono diferente.

—En la avenida Constitución.

—No te muevas de ahí y por favor no cuelgues.

— ¿Pasa algo? —Me detengo en seco y la camioneta también se detiene.

Mierda.

—Haz lo que te digo sin hacer preguntas, Elaine.

—De acuerdo—digo nerviosa y los peatones empiezan a chocar conmigo. Me detengo a mitad de la acera y sigo observando la camioneta a una corta distancia con disimulo, por supuesto que me está siguiendo.

Disimulo y sonrío mientras veo la camioneta, pero cuando veo que un hombre se baja y cruza la calle, maldigo por lo bajo y dejo caer el teléfono.

Sergei Nabókov.

CAPÍTULO DIEZ



Enseguida me agacho a recoger mi teléfono y veo que se ha desconectado la llamada.

—Mierda—Siseo al darme cuenta de lo que hice, Aleksei va a matarme.

Un par de zapatos negros brillantes se detienen frente a mí y cuando levanto la mirada, Sergei me está sonriendo.

—Hola—dice primero—Quería presentarme, Sergei Nabókov.

Su acento y su porte emanan peligro, además de su mirada lasciva por todo mi cuerpo.

—Hola—Le digo nerviosa—Elaine Croft.

—Mucho gusto—me asusto cuando toma mi mano y ni siquiera se la he ofrecido.

—No muerdo—Se lame los labios—Aunque creo que a ti sí te han mordido.

Joder, mi labio, enseguida me suelto de su agarre y me cubro la boca con la mano, es ridículo, pero al menos dejará de hablar de ello por un segundo.

—Aquella tarde tu novio fue muy grosero en no presentarnos.

Asiento y finjo una sonrisa—Es parte de su encanto—disimulo viendo para todos lados.

—Tu rostro me es familiar pero no sé de dónde.

Mierda, mierda, mierda.

—Bueno, dicen que hay siete rostros similares en el mundo.

—Puede ser—Sigue viéndome de pies a cabeza, si supiera que detrás de mi cintura llevo mi pistola.

No dice nada y cuando estoy a punto de echarme a correr otro Escalade se estaciona enfrente y veo que Aleksei se baja de inmediato con sus ojos color azul.

A punto de matar a Sergei.

—Aleksei—Le sonríe Nabókov—Pero qué milagro verte por acá.

—Sé lo que tratas de hacer—Le escupe en ruso furioso—No te acerques a ella, no hay trato, si quieres te devuelvo tu maldito dinero pero no te acerques a ella.

Sergei con disimulo me ve de nuevo y me sonríe, yo no digo nada y veo a Aleksei con la mano en mi boca.

—Es tarde para que me devuelvas mi dinero—Le dice antes de cruzar la calle—Tú mismo dijiste que tenía más, pero hay algo que no tengo.

Me ve por última vez y cruza la calle, cuando veo que Aleksei quiere ir detrás de él el semáforo cambia a verde y los vehículos empiezan a andar.

Sergei regresa a su auto y Aleksei dirige su mirada a mí.

—¿Estás bien?

Asiento y veo por lo bajo disimulando mi labio.

—Solamente quería presentarse—Le digo caminando hacia el auto, ya Erwan sabe lo que oculto por lo que abre de inmediato la puerta para que entre.

Aleksei entra después de mí y no dice nada, aquí adentro es lo suficiente oscuro para que no tenga mi mano en el labio.

—No te quiero ver con él de nuevo.

Me ordena furioso desde su asiento.

—Si vuelves a ver esa camioneta de nuevo quiero que corras ¿Has entendido?

—¿Qué clase de órdenes son esas? —me quejo, ahora soy yo la que está enfadada. —Solamente quería presentarse.

—¡Y una mierda! —Grita—No hagas preguntas y haz lo que se te ordena de una jodida vez, Elaine.

—¡No! —Ahora la que grita soy yo—No voy a obedecerte hasta que me expliques por qué debo cuidarme de él y por qué actúas de esa manera ¿Qué escondes?

Por supuesto que sé, pero quiero que sea honesto conmigo.

—No voy a hablar de eso contigo ahora—Ha regresado a esa cueva oscura de nuevo, como la primera vez que lo conocí.

—Vas a hablarlo ahora mismo, Aleksei o te prometo que la próxima vez que lo vea, seré yo la que hable con él.

—No te atrevas.

—No me tiendes.

— ¡Joder! —Grita llevando sus manos a la cabeza— ¡Eres tan obstinada como la mierda!

—Grítame todo lo que quieras—Veo por la ventana—No va a funcionar esta vez.

No dice nada y solamente me ve serio. Si así reaccionó al verme con él, no quiero ni pensar lo que hará cuando vea mi rostro en la luz.

Estoy jodida.

—Por favor—Susurra—Es un hijo de puta peligroso, no quise hacer ningún trato con él y ahora está enfadado.

Eso hace que lo vea, está cerca de decirme la verdad—Ese no es motivo para que quiera hacerte daño. Puede hacer negocios con otro.

—Le quité su dinero.

Me dan ganas de llorar al escuchar que se está sincerando como quiero.

— ¿Por qué?

—Eso es lo que hago Elaine, cuando tipos como él vienen a mí a quererme engañar, yo los termino burlando y les quito su dinero, dinero sucio.

Me explica brevemente lo mismo que yo vi, el modus operandi siempre ha funcionado y Nabókov no es el primero que quiere hacerle daño, todos han fallado, pero esta vez es diferente, Sergei no quiere ir tras él como se lo dejó claro ese día… me quiere a mí.

—Es como un hurto legal—Le digo una vez termina de explicarme.

—No—Se ríe—les doy la oportunidad de ser sinceros conmigo, pero siempre me quieren engañar cuando yo voy a cinco pasos más adelante, al final siempre pierden su dinero porque están tan desesperados por limpiarlo que firman cualquier cosa.

Me cambio de asiento para estar cerca de él y lo abrazo. Se aferra a mí como si estuviese a punto de perderme y eso me mata.

—Lo siento, no quise enfadarte. —Huelo su pecho y cierro mis ojos con ese rico aroma —Obedeceré.

Quiere apartarme para verme a la cara pero no lo dejo, ya debe de acostumbrarse a la oscuridad del auto y se dará cuenta de mi labio roto.

—Quiero besarte, Cielo.

—No, déjame abrazarte—Le digo nerviosa y maldiciendo para mis adentros.

Nunca me he negado a sus besos. No es ningún idiota.

—Elaine—Demanda con voz firme y apartándome de él.

El auto se detiene de inmediato y me doy cuenta que es en su mansión, rápidamente pongo las manos en mi boca de nuevo y salgo primero.

Pero eso no es todo, como la idiota que soy, salgo corriendo hacia el interior.

—Hola, Eloise—Le digo con las manos en mi boca y dudo mucho que me haya entendido.

—Hola, querida ¿Pero qué sucede?

—¡Elaine!—Grita Aleksei y me paro en seco al escuchar ese tono de voz.

Estoy muerta.

Me giro para verlo y puedo escuchar el corazón de Erwan desde aquí, mantiene sus puños apretados y no dice nada. Yo sigo con mi mano en mi boca y veo que Aleksei camina a pasos gigantes hasta llegar a mí.

—¿Qué sucede?—Me encojo de hombros y veo a Eloise que también parece confundida por mi reacción— ¿Elaine?

Aleksei ve a Erwan y se da cuenta que también está nervioso.

—Quita la mano de tu boca—Niego con la cabeza y retrocedo un poco, pero fallo porque él se adelanta de nuevo hacia mí—No te lo pediré de nuevo.

Cierro mis ojos y me doy por vencida cuando dejó caer mi mano.

—¡Dios!—Escucho que exclama Eloise.

Tengo miedo de abrir mis ojos y ver su reacción. Como si fuese posible, los mantengo cerrados con más fuerzas y mis brazos a los lados, estoy lista para correr de nuevo si es necesario.

—Abre los ojos—Arrastra las palabras furioso.

Hago lo que me ha ordenado y veo ese tono azul que no me gusta para nada.

—Vas a explicarme, quién.te.hizo.eso—repasa las últimas palabras conteniéndose—Y ten cuidado con lo que vas a decir, porque si me mientes, te juro por la memoria de mi madre que es mejor que salgas corriendo ahora.

—Señor, yo puedo explicárselo—Interrumpe Erwan y Aleksei parece sorprendido que lo haga.

Va a matar al hombre, mejor lo hago yo.

—Erwan—Lo detengo para que no cometa una locura, al final el que tendrá que salir corriendo será él—Yo se lo diré.

—Mierda—Empieza a temblar—Habla de una jodida vez, Elaine.

—Fui atacada—Capto su atención y si antes quería matar a alguien ahora no estoy tan segura de lo que quiera hacer—En la lavandería del edificio, alguien apagó la luz y dos hombres…

Me callo cuando veo que empieza a sudar y me da miedo de que le dé otro ataque.

—Dos hombres—Me obliga a que continúe.

—Ellos me tocaron y me golpearon. —Termino rápido y cuando veo que está a punto de matar a alguien o convertirse en un reptil de verdad, me lanzo a sus brazos y lo abrazo.

—Por favor, por favor, serénate—Le ruego apretándome más hacia él.

A Erwan le ha regresado el color a su rostro, es un gran moreno, pero juro por Dios que estaba blanco cuando vio a Aleksei de esa forma. Veo a Eloise y parece perpleja y teme lo peor, bueno, ya somos dos.

—Te juro que me defendí, no es culpa de Dorian ni de Erwan, yo no debí bajar sola.

—Elaine—Sigue con sus brazos a los lados y temblando de la cólera.

—Por favor, no te enfades con nadie, enfádate conmigo, pero no con ellos y no vayas a

cometer una locura.

—Elaine.

—Te juro que no volveré a ir ahí yo sola y si quieres me mudaré, pero contrólate.

—Cielo—Me abraza y siento que ha empezado a respirar—Mírame.

Lo veo y no dice nada, solamente ve mis labios y aprieta su mandíbula.

—¿Corro?—Le pregunto nerviosa y ahora es él el que se lanza a mis brazos y me abraza, me aprieta fuerte contra él hasta que he dejado de tocar el suelo.

Me aprieta tan fuerte que me quejo del dolor, todavía falta la otra parte, los moretones de mis costillas.

—Lo siento—Dice apartándose de mí—¿Te lastimé?

Digo que no con la cabeza, y es como si leyera mi mente, se acerca a mí y levanta mi blusa de enfrente para ver mi abdomen y vuelvo escuchar otro ¡Dios! de Eloise que no ayuda nada en estos momentos.

—¡Joder!—Grita Aleksei y estoy segura que ahora sí quiero correr—¡Y una mierda!

—Estoy bien, Aleksei.

—¿Cómo….—Camina en círculos—¿Es por esa mierda que me has estado evitando? ¿Creíste que no me iba a dar cuenta? ¿Pensabas verme hasta que se te sanaran las heridas?

De acuerdo, no sé cuál responder, estoy segura que ninguna.

—Ahora mismo te sacaré de ahí.

Cuando se acerca a mí y toma mi mano, doy un paso en falso atrás y siento que algo cae al suelo.

Oh, la madre que me parió.

— ¿Qué haces con esto? —Se acerca y la coge de inmediato.

—Yo… la tengo por protección.

—Es la misma que tenías en el hospital, es el arma de Dorian.

—Es mía—Confieso—No es de Dorian, es mi arma.

—¿Por qué tienes un arma, Elaine?

—Para protegerme.

— ¿De quién?

—No lo sé—Miento—Solamente para protegerme.

Veo a Eloise y a Erwan y ambos se han quedado sin decir nada, saben que algo está a punto de ocurrir por lo que ambos se van sin decir más y yo maldigo para mis adentros porque me he quedado sola con un Aleksei echando humo por la nariz.

—Ya deberías de saber que cuando mientes muerdes tu labio inferior y no parpadeas.

Tengo que pensar en algo listo, algo que me haga salir de ésta de manera triunfal.

—¿Ah, sí? —Ataco—Y tú deberías de saber que no soy tan estúpida como crees que soy para no darme cuenta de que me ocultas cosas más graves como andar un arma.

Frunce el cejo confuso por mi rápido cambio de humor.—¿De qué mierda hablas?

—Tus negocios, a lo que te dedicas.—Desvía la mirada—Quieres controlarme, cuando yo no sé quién eres realmente y eso, Aleksei… eso es ser un hipócrita.

Llamo su atención con esa última palabra rápidamente me toma del brazo fuerte y me conduce escalera arriba.

—¿Qué haces?

—Te voy a demostrar quién soy—Sigue llevando a rastras—Y tú me vas a decir realmente quién eres.

Oh, mierda.

Debería haber corrido.

CAPÍTULO ONCE



Cierra la puerta de su despacho detrás de él y vuelve a tomarme de la mano para llevarme a un escritorio, solamente deja dos sillas, una para él y una para mí frente a frente.

Me siento primero, va hasta su escritorio y saca un revolver de la mesa, me tenso y cuando veo que regresa, mete una bala a la misma y luego gira el tambor al azar, cerrándolo rápidamente de modo que ninguno de los dos pueda ver en qué recamara se encuentra.

Ruleta rusa.

—Respira profundo, Cielo—Dice con voz fría.

—¿Qué haces?

—Vamos a jugar con la muerte y cada uno hará una pregunta.

—¿Por qué lo haces de esta manera?

—Porque está claro que ninguno de los dos confía en el otro.

Me hierve la sangre que haya cambiado de un segundo a otro, podemos morir, ambos podemos morir en este juego estúpido. Quiere demostrarme algo así como yo también quiero hacerlo.

Las palabras del Dr. Mitchells vienen a mi mente.

Haz tu trabajo, pero también haz el que has trazado sin darte cuenta.

—De acuerdo, señor Ivanović—Digo con voz fría y el corazón saliendo de mi pecho.

Soy la primera en tomar el arma y llevarla a mí cabeza, no me tiembla la mano, lo veo por un segundo y ese tono azul lo único que hace es enfadarme más. Cierro mis ojos y tiro del gatillo.

Nada.

—Pregunte lo que quiera, señorita Croft.

Millones de preguntas vienen al azar, pero tengo que elegir las que realmente me importan a mí, no a la CIA, a mí.

—¿A qué se dedica?

—No es una pregunta muy inteligente de su parte, señorita Croft.

—No haga que me repita.

Me ve sorprendido, toma el arma y la lleva a su cabeza.

—Soy empresario.

—Eso no es justo.

—Supongo que tendrá que ser más específica la próxima vez.

Tira del gatillo y el click es como canción para mis oídos. Al ver que todavía sigue aquí conmigo.

—¿Por qué no quería decirme que alguien le había hecho daño?

¿Es enserio?

—No quería preocuparlo, tampoco quería que cometiera una locura.

Estudia mi pregunta y parece que me ha creído, es la verdad, no quería que cometiera una estupidez por dos idiotas que no valen la pena.

Llevo el arma hacia mi cabeza y vuelvo a tirar del gatillo sin pensarlo dos veces. Ya sus

ojos no son de recelo, cada vez nos acercamos más a la muerte.

—¿Es usted un traficante al igual que lo era su padre?

No le sorprende que le haga esa pregunta, pero en estos momentos me odio por hacerla. No debo mencionar a su padre, pero debe de saber que no es un secreto su apellido para el mundo.

—Soy mejor.

Tira del gatillo y ya mis ojos empiezan a humedecerse por la tensión del momento y su confesión.

Mi turno—¿Me tiene miedo, señorita Croft?

Una lágrima cae cuando llevo el arma a mi cabeza. —No.

Tiro del gatillo y otro click suena como eco en mi interior.

Es la última, es su turno de tirar del gatillo y sólo queda un intento más, el mortal.

—Haga su pregunta, señorita Croft.

—Aleksei—sollozo.

—¡No haga que me repita!—Salto cuando escucho su orden.

Enjuago mis lágrimas y lo veo para hacer la última pregunta—¿Va a perdonarme después de esto?

Me sonríe, pero no me convence, veo su manzana que se mueve cuando traga para responder, llevando el arma a su cabeza, y es cuando todo mi cuerpo se levanta de un impulso, tirando mi silla hacia atrás y gritando su nombre para evitar que tire del gatillo.

—¡No!—Grito llorando en su regazo—Por favor, no lo hagas.

No sé si estoy soñando, no sé si es al cuerpo de Aleksei sin vida al que me estoy aferrando,

porque ni siquiera lo escucho respirar, solamente escucho mi corazón y escucho mi llanto.

No puedo hacerlo. No debo hacerlo. Me ha confesado que es mejor que su padre, que es un mejor narcotraficante que su padre, y lo he visto, una parte he comprobado, entonces ocurre lo inesperado.

No me importa.

No me importa lo que sea él, ya es tarde, me he enamorado de este hombre frío y controlador, me he enamorado de sus manías, de su voz, de su olor, de su tacto y gruñidos cuando me hace el amor.

Amo todo de él.

—Te perdono—Escucho que dice, pero seguramente estoy soñando.

El arma cae al suelo y se dispara sola. Ese sonido es como una alarma de alerta para mí y lo veo, no me duele cuando veo sus ojos con tono desconocido, siento frustración e impotencia por querer gritarle muchas cosas, pero no debo hacerlo.

No puedo creer que hiciera algo como eso, estuvimos a punto de morir, aunque al final iba a ser él, lo hizo a propósito, dejó que yo empezara las preguntas porque sabía que él sería el último, aunque es difícil de saberlo, la bala pudo haber estado en la primera recámara, no obstante, él no me detuvo en ningún momento, tentó mucho a su suerte, estuvo de su lado para que nada malo me pasara a mí.

Me torturó de esta manera para que yo hiciera algo, dejó que confiara en él hasta el último momento. No puedo creerlo, me cuesta creer que otra persona esté dispuesta a morir ante mis ojos de esa manera.

Me levanto de su regazo la palma de mi mano va a dar directamente a su rostro.

—Te odio—Regaño con los ojos cubiertos de lágrimas—¡Te odio!

Camino hacia la puerta, pero me detiene al mismo tiempo en que la abro.

—Cielo, por favor…

—¡Suéltame!—Le grito golpeándolo de nuevo—¡No te atrevas a tocarme, maldito idiota!

Me llevo la mano a la boca para ahogar mis sollozos, el dolor que siento en estos momentos no se compara con nada que haya sentido antes, me ha sometido a esta lenta tortura.

—¡¿Qué querías demostrar?! —Lo empujo con todas mis fuerzas, pero apenas lo muevo —¡¿Qué querías escuchar?!

—Cielo, yo…

—¡Cállate! —Limpio mis lágrimas de manera brusca—Nunca voy a perdonarte lo que acabas de hacerme… eres como mi madre.

Cierra sus ojos avergonzado y me deja ir. Erwan espera en el pasillo, seguro al escuchar el disparo se alarmó.

—¿Señorita?

—Adiós, Erwan.

Al llegar a mi apartamento lo primero que veo a Realeza que está acurrucado al lado de Dorian, parece que ya se llevan bien. Cuando cierro la puerta Dorian no parece inmutarse, entonces me encierro en mi habitación.

A llorar.

El sonido de mi móvil me despertó en la madrugada, ni siquiera me molesté en ver quién me llamaba, seguramente era él. Y en estos momentos no es la personal favorita en el mundo oscuro y secreto de Elaine Croft.

Me levanto de la cama y me voy a la pequeña sala, no veo a Dorian por ningún lado y maldigo en voz baja. Apenas son las siete de la mañana, tuvo que haberse ido temprano, aunque me parece extraño que no me haya despertado.

Veo a Realeza que está listo para atacar algo. Cuando veo el roedor peludo meterse debajo de uno de los sofás…

—¡Maldito Stoner!—Grito y corriendo a mi habitación, me cambio de ropa, tomo a Realeza y llamo a un taxi.

Esto se acabó.

Cuando llego a mi casa, es como la gloria, hasta mi gato se siente mejor que ya ha empezado a rasgar todo a su alrededor. Me dejo caer en el cómodo sofá y le tecleo un mensaje rápido a Dorian.

Estoy en mi casa ¿Por qué no me despertaste?

Espero un par de minutos hasta que recibo respuesta.

Lo siento, pensé que necesitarías descansar, iré cuando salga de aquí.

Descansar no es lo que necesito, desaparecer quizás.

La mañana pasó algo lenta, me miré al espejo y ya mi labio estaba desinflamado aunque todavía se miraba como la mierda, al menos mi lápiz labial lo podía cubrir un poco.

Llamé a mi hermana y me quedé de ver con ella a la hora del almuerzo, necesitaba regresar a mi vida normal, lejos de ese hombre cuyos tonos no podía entender del todo.

—¿Qué te ocurrió?—Pregunta Christy cuando me ve llegar al restaurante.

—Me caí—Miento sobre mi labio—Pero no pasa nada.

Mi hermana no cree nada de lo que le digo así que me doy por vencida.

—Está bien—resoplo—Me atacaron unos hombres en el condominio.

— ¿¡Qué!?—Grita llamando la atención de todos.

—Precisamente por tu escandalo es que no quería decirte.

—¡Tienes que regresar a casa!—me ordena por lo bajo, perfecto, ahora mi hermana va a darme órdenes.

—Ya casi está, no te preocupes.

Se da por vencida y da por cerrado el tema.

—Quiero que vayamos a ver a mamá hoy—Dice Christy—necesitamos apoyarla.

—De acuerdo—Debo mostrarme normal, Christy no sabe nada de lo que ocurrió en el hospital, así que debo poner mi mejor cara, aunque no esté lista para ver a mi madre tengo que hacerlo.

Almorzamos un poco, apenas toqué mi comida. Sí, comida en vez de mi porción de papas fritas, esta vez elegí algo diferente, hasta las malditas papas me hacían recordar a los ojos de camaleón.

—Vamos—Dice mi hermana poniéndose de pie y la sigo.

Veo la punta de mis zapatos y enseguida alguien se atraviesa en mi camino.

—Oh, lo siento—El perfume caro de mujer se mete por mis fosas nasales, levanto la mirada y mi día no podía ser mejor.

Charlotte Cyril.

—Fíjate por donde vas—Me espeta con su acento español.—Croft.

Cuando gruñe mi nombre de esa manera, me pongo en guardia y mi hermana también.

—¿Tienes algún problema?—Le suelta mi hermana, furiosa al ver las intenciones de ésta.

—¿Y tú eres…

—Ella es mi hermana—Le digo captando su atención de nuevo—Y ten cuidado cómo le hablas porque podría encerrar tu huesudo trasero en un abrir y cerrar de ojos, majestad.

Se ríe y me ve de pies a cabeza de manera repugnante.

—No sabía que Aleksei tenía tan malos gustos para las mujeres.

—Al menos yo no lo quiero amarrar con un hijo que no es suyo.

Mi hermana ríe a carcajadas y la española la fulmina con la mirada al darse cuenta que sé todo su numerito.

—Ten cuidado…

—A mi hermana nadie la amenaza—Vuelvo a interrumpirla—Atrévete a amenazarme a mí.

Se ríe—Compadezco a Aleksei.

—Más lo compadezco yo por haber estado con alguien como tú.

Eso no le gusta y me pasa de lado golpeando mi hombro derrotada. Aunque gané la pelea, no siento que he triunfado. ¿Qué está haciendo ella aquí? Se supone que estaba en Barcelona.

¿Vino a verlo?

—En el camino me cuentas qué fue todo eso.

—No querrás saberlo.

—Oh, sí que quiero.

Haberme peleado con Aleksei, encontrarme con su ex embarazada, y además tener que ir a visitar a mi madre.

El día era de todo menos uno normal.

—¿Entonces terminó su amistad por ti?—Pregunta mi hermana, una vez le he terminado

de resumir la historia de Charlotte Cyril.

—Sí, al menos eso es lo que me dijo.

—¿Crees que esté aquí por él?

—No lo sé—Y es cierto, la verdad es que no lo sé y prefiero no saberlo. Lo último que necesito es ver a Aleksei con su ex de nuevo.

—¿Acaso han peleado? Por tu cara puedo ver que sí.

—Sí, hemos peleado por tonterías—Miento viendo por la ventana, mi hermana conduce como una loca, no sé en qué momento dejé que ella tomara el volante para ir a lo de mi madre.

—Qué raro en ti.

Se ríe por lo bajo cuando le dedico una amenazante mirada y no dice nada en lo que resta del viaje.

Ya de por sí, me tenía nerviosa todo la situación y tener que mentirle. Y ahora me tocaba enfrentar a nuestra madre, y lo peor de todo es que ella no sabía nada de lo que había pasado.

Demasiadas cosas para un solo cerebro, siento que voy a terminar loca si es que ya no lo estoy. Ver a esa mujer me puede, me hierve la sangre al imaginarme en que Aleksei pudo haber ido corriendo tras ella.

Suena estúpido, está embarazada. Niego con la cabeza y disfruto la poca paz de lo que queda del camino.

CAPÍTULO DOCE



—Hola, mamá—Mi hermana es la primera en saludarla, yo finjo una sonrisa a nuestra vecina que acompaña a mi madre, la señora O'hara, una mujer con más vidas que un gato; de 70 años que vive sola en la casa de al lado.

—Hijas—Mi madre y su cabello negro canoso, parece que no fuese la mujer que vi en la cama de aquel hospital, la misma que quería morir. Es tan bella y su sonrisa siempre ha sido mi parte favorita de ella.

Me acerco a ella, quisiera estar enfadada, quisiera también odiarla, pero lo único que hago es… abrazarla.

—Hola, mamá.

Nos disponemos a entrar al salón principal, nuestra antigua casa sigue siendo la misma, aunque ahora es demasiado grande para ella. Sus gatos son su mejor compañía pero me parte el corazón que siga aquí y sola.

—¿Cómo está Realeza? —Pregunta mi madre cuando me arrodillo a tocar uno de sus cinco gatos.

—Como su nombre lo dice—no aparto la mirada de la gata blanca y pelaje perfecto—En casa, como un rey.

—Yo me voy a ver mi telenovela de la tarde—Se despide la señora O'hara, Dios bendiga a esa mujer por haber encontrado a mi madre a tiempo.

—Aunque quien sabe, muy pronto quizás ya ni eso pueda hacer.

Frunzo el cejo por su comentario.

—¿Sucede algo?

Suspira con dolor.

—Mi hijo me quiere mandar a un asilo de ancianos, no quiere que viva sola, además ya no pueden seguir pagando la hipoteca de la casa.

—Lo siento, señora O'hara—La consuela mi hermana.

—Más lo siento yo por haber parido a ese par de mal agradecidos—Bromea—Me voy, fue un placer verlas, jovencitas.

Me da un poco de pena por ella, es un poco mayor que mi madre pero parece que hayan sido hermanas, desde hace más de diez años que la conocemos y desde que nos mudamos aquí, si diez veces vimos a sus hijos que la visitaran, fue mucho. Mi madre siempre ha contado con ella, incluso cuando mi padre vivía, sé que la señora O'hara fue la primera en saber lo que mi padre le hacía a ella.

—¿Tienen hambre, hijas?

—No, mamá, hace una media hora que almorzamos.

Mi madre me sonríe avergonzada y yo la sigo viendo de una forma seria, no parece triste, pero la conozco ahora muy bien, y me doy cuenta que tanto ella como yo estamos fingiendo.

—Necesito hablar con las dos.

Me tenso al escucharla, mi madre siempre ha sido risueña, más allá de su problema con

la depresión, pero de demandar que necesita hablar con nosotras nunca lo ha hecho.

Lo que pasaba con mi padre era discutido en su habitación, jamás escuchamos gritos o peleas de ellos, es por eso que pensé que nuestra familia era perfecta, cuando en realidad nada de eso existió.

Mi hermana y yo somos las primeras en sentarnos y luego mi madre lo hace frente a nosotras con sus manos en las rodillas.

—Hay algo que debo confesar—empieza a decir—Principalmente a ti Christy.

Oh, no, no, no.

—¿Qué sucede, mamá?

—Mamá—Intervengo—¿Qué haces?

—Algo que debí hacer hace muchos años.

Mis manos empiezan a sudar y mi madre empieza a ver solamente a mi hermana cuando escucho que dice:

—Aquella tarde en el centro comercial cuando agredieron a tu hermana—me ve por un segundo y quiero protestar cuando dice sin vacilar—Fue por culpa mía.

—¿Qué?—Mi hermana me ve y niego con la cabeza— ¿De qué está hablando, mamá, Elaine?

—De nada—Me pongo de pie—No creas nada de lo que diga.

—¡Es la verdad! —Interviene mi madre a punto de llorar—Ese día, cuando esos hombres nos ordenaron que nos tiráramos al suelo, yo no hice caso, en cambio los reté… a que tiraran del gatillo.

Aprieto mis ojos y mis lágrimas empiezan a salir, hace cuatro años que guardamos el secreto.

—Mamá—Escucho que solloza Christy—¿Por qué harías algo así?

—Quería morir—Gimotea mi madre ahora tocando su mano—Y ellos dispararon a Elaine cuando ella se lanzó sobre mí.

Mi madre me ve con vergüenza—Iban a matar a mi bebé… ella me salvó.

—¿Es por eso que no estuviste en el hospital con ella?—Recuerda Christy—Dijiste que tenías miedo de salir, pero no era miedo, estabas avergonzada.

—¡Lo siento! —Se deja caer de rodillas y lleva sus manos a la cara para llorar más fuerte —Lo siento, ahora lo comprendo—Levanta la mirada y me ve—Me diste una gran lección.

—¿Qué lección? —Me ve Christy.

—Nada—Miento caminando hacia ellas—Absolutamente nada.

Me tiro al suelo y la abrazo. Christy se nos une y las tres mujeres del agente Croft, se han levantado aunque en estos momentos se encuentren de rodillas y llorando una sobre la otra.

—Te perdono, mamá—La veo y limpio sus lágrimas—Te perdoné desde que salí de ese hospital.

Mi madre llora y mi hermana también. Y la cicatriz más grande de mi espalda, por fin está empezando a sanar.

El perdón.

Ése había llegado ahora a mi vida, pero había algo que no podía perdonar, y era a mí misma, por la doble vida que llevaba y por mentirle al hombre que estaba empezando a malditamente a amar.

—El hombre del hospital—Dice mi madre, estamos tomando el té en el jardín trasero mientras observo la piscina donde iba a ser asesinada.—¿Elaine?

—Lo siento ¿Qué dijiste?

—El hombre del hospital—Repite—¿Es tu novio?

—Sí—Responde Christy por mí—Y su mejor amigo es mi novio.

—¿En serio?—Pregunta divertida mi madre y pongo los ojos en blanco al ver que son tal para cual con el cuchicheo.

—Sí, mamá—Continúa la entrometida de mi hermana—Ambas nos estamos tirando un ruso.

—¡Christy!—La reprende mi madre con las manos en la cara y sonrojada, empiezo a carcajear, hace mucho tiempo que no la veía así de feliz.

—Es algo resiente, mamá.

—Quisiera conocerlo, en mejores circunstancias, deberías de invitarlo un día de estos.

Oh, madre, si tan solo supieras.

—Claro.

Mientras escucho que mi hermana divertida le cuenta de su ruso, yo recuerdo el mío, y una sonrisa estúpida se dibuja en mi cara para al segundo borrarse al recordar lo que me obligó a hacer. No puedo creerlo todavía, quiero pensar en que para él es su forma de demostrarme que confía en mí, pero hace que lo odie por hacerlo, no debe de confiar en mí porque le he estado mintiendo y ni siquiera lo sabe.

No merezco absolutamente nada de él, ni siquiera su amor.

Aunque no estoy segura de que ya haya llegado ahí, como yo.

—¿Qué pasa con la señora O'hara?—Le pregunto al recordar lo que dijo.

—Pues como lo escuchaste, sus hijos quieren vender la casa, y por supuesto, deshacerse de ella.

—¿Ellos pueden hacer eso?—Me dirijo a mi hermana que es abogada.

—Desgraciadamente sí. Si ellos son los dueños legítimos de la vivienda, pueden hacerlo, además, ellos piensan llevarla a un asilo, por lo que no están rompiendo ninguna ley, ni dejándola desamparada.

La ley es así, a veces es una mierda y no hay nada que se pueda hacer.

—Le he dicho que puede vivir aquí conmigo, la casa es demasiado grande para mí sola.

—Es una buena idea.

—Pero se rehúsa, dice que no quiere incomodar.

Mi madre siempre ha tenido un buen corazón, somos humanas a pesar de mi carrera y la de mi hermana, es que siempre velamos por los demás, aunque muchas veces me olvide de mí misma.

Pero mi madre, es mi madre.

—Nos veremos la otra semana, mamá—Me despido de ella—Te llevaré a tu cita con el Dr. Mitchells.

— ¿Tengo que ir?

—Sí—Decimos al mismo tiempo, mi hermana y yo.

—De acuerdo—Se da por vencida—Lo haré por ustedes.

—Lo harás por ti misma.

La abrazamos por última vez y entro al auto de mi hermana, esta vez manejo yo.

Mi madre nos dice adiós por última vez desde lejos y le sonrío.

—La recuperaremos—dice Christy, como si leyera mi mente.

—Eso espero.

Doy marcha al auto y mientras Christy recibe una llamada. Cuando escucho que chilla, pongo los ojos en blanco y maldigo por lo bajo por tener que presenciar este momento tan

íntimo.

—Yo también te extraño, osito.

¿Osito?

Me rio al escucharla llamarlo así y ella me muestra el dedo medio.

—Estoy en el auto con Elaine, manda saludes.

Christy pone en alta voz el teléfono móvil y saludo a su novio, mejor amigo del hombre que también extraño en estos momentos, pero que definitivamente no es un oso, más bien un camaleón.

—Hola, Luther—Lo saludo sin quitar mis ojos de la carretera, es un pequeño viaje de media hora, por lo que una conversación que no sea con la loca de mi hermana, me cae bien.

—Ojitos, ¿Cómo estás?

—No tan bien como ustedes.

Escucho su ronca carcajada y mi hermana suspira, parece que las carcajadas roncas de nuestros rusos es lo mejor.

—Me lo puedo imaginar.

—¿Puedes?

—Sí—Se ríe—Ha estado comportándose como un hijo de puta.

—Bueno—No me sorprende que ya sepa que estamos peleados, pero dudo que sepa el por qué—Lo de hijo de puta lo es desde que lo conocí.

Cuando mi hermana vuelve a tomar el teléfono para hablar con su novio, veo por el retrovisor, una camioneta negra muy conocida nos sigue a larga distancia, pero no se nos adelanta.

Mi subconsciente me dice que no es porque no lleve prisa como nosotras, y tampoco es cualquier camioneta.

—¿Chris, tienes tu arma?—Le pregunto a Christy que inmediatamente cambia de colores, nunca ha tenido que usar la que se le asigna en la corte, y desgraciadamente yo no ando la mía.

—¿Qué sucede?—Pregunta alarmada todavía con su teléfono en la mano.

—Creo que alguien nos está siguiendo ¿La tienes?

—¡No! —Empieza a chillar nerviosa—Pensé que no la necesitaría para visitar a nuestra madre. ¿Estás segura que nos están siguiendo?

—Observa—Bajo la velocidad y cambio de carril, y enseguida la camioneta hace lo mismo.

—¡Oh, mierda!

—Tranquilízate, no pasa nada—Intento tranquilizarla, para poder tranquilizarme yo.

—No lo sé—Le responde nerviosa a Luther al teléfono—No…sí… de acuerdo.

De nuevo pone el teléfono en alta voz y solamente espero que no esté tan loco como su amigo.

—¿Elaine?

—Te escucho, Luther.

—¿Estás segura que las están siguiendo?

—Completamente.

Tengo que mantenerme serena por si algo llega a pasar, no solamente tengo que protegerme a mí, sino también a mi hermana.

—¿Qué camioneta es?

Suspiro—Escalade, negra.

Un pequeño silencio se escucha hasta que escucho una voz más que empieza a maldecir.

—Dime que no es quien yo creo.

—Estábamos en una reunión, lo siento Elaine.

Lo último que quiero es que Aleksei esté preocupado por mí por sus enemigos, pero ahora mismo, siento menos el peso al saber que él está al tanto de todo.

—¿Elaine, cuál es tu ubicación? —la voz de Aleksei me conforta, pero también me debilita al escucharlo de nuevo después de lo que pasó con nosotros y su juego. —¿Elaine?

—Eh…Acabamos de salir de la casa de mi madre hace unos minutos.

—El auto tiene GPS—Interviene mi hermana de inmediato.

— ¿Puedes rastrearlo? —Le pregunto, estoy segura que puede mover el eje de la tierra con su poder.

—Vamos a intentarlo—Me responde con tono frío, sé que intenta hacerme sentir fuerte y no mostrarse nervioso como sé que debe estarse sintiendo.

—Sigue conduciendo y por favor, por nada del mundo te desvíes del camino, actúa como si nada está pasando.

— ¡Ay, Dios! —Implora Christy viendo hacia atrás.

—Tranquila, cariño—Escucho que dice Luther, ambos hombres están en alta voz, intentando calmarnos, pero no funciona.

Aprieto el volante y miro por el retrovisor, pero cuando veo que un cuerpo y un hombre con un pasamontañas apunta con un arma, mi mundo se detiene.

¡Pum!

El vidrio trasero se hace mil pedazos y Christy empieza a gritar.

—¡Elaine! —Aleksei es el primero en gritar—¡Christy!

—Estamos bien—Digo enseguida y acelero más el auto—Christy agáchate, por favor.

— ¡Por Dios, Elaine! ¿Qué es lo que quieren?

Aleksei y yo sabemos qué es lo que quiere… a mí.

¡Pum! ¡Pum!

Pierdo el control del auto por un momento y cuando veo hacia atrás de nuevo, el hombre ha dejado de disparar. Acelero todavía lo más que puedo y mi hermana coloca su cabeza en sus piernas para protegerse.

—¡¿Por qué no hay más autos?! —Grita Christy de nuevo histérica.

—Elaine—Dice Aleksei al altavoz—Por favor, no te detengas, ya tengo su posición, mantén la calma, Cielo.

No respondo, en estos momentos siento que no soy la que va conduciendo, ni siquiera siento mis manos y mi corazón se está saliendo de mi pecho al verme en esta situación no tan ajena, pero que desconozco porque nunca me ha pasado algo así.

Siempre son misiones preparadas, con apoyo y por supuesto, protegida. Pero en estos momentos soy una simple civil al lado de mi hermana, una mujer que está rezando por su vida y la de ella.

¡Puf!

La camioneta acelera y golpea la parte trasera de nuestro auto, Christy vuelve a gritar y tomo su mano enseguida para decirle que se mantenga agachada.

Llora y grita de la frustración por ayuda a Aleksei y a Luther, pero he dejado de escucharlos, mis oídos solamente pueden escuchar los gritos de mi hermana y el estruendo del auto impactando ahora al lado de mi puerta.

Me balanceo y Christy también, la ventana se rompe enseguida, entonces veo el rostro

del hombre que está de copiloto.
Nabókov.

—Saludos a Ivanović—me grita en ruso.

Vuelve a impactar el todoterreno y termino de perder el control del auto, llevándonos a toda velocidad hacia la orilla, damos mil vueltas, el olor al hule quemado de las llantas me llega hasta la garganta y levanto mis manos en protección por el resto de vidrios que estallan enseguida sobre nosotras.

Dejo de escuchar la voz de Aleksei maldiciendo en ruso, y el auto rueda por todo el pavimento, golpeando mi cuerpo de arriba abajo.

Parece que estamos así una eternidad hasta que quedamos quietas y solamente se escucha las alertas del auto.

Abro los ojos y empiezo a toser para aclarar mi garganta.

—¡Christy!—Grito liberándome del cinturón de seguridad.

El auto está destrozado llantas arriba, por lo que me resulta difícil poder liberarme y llegar hasta dónde está mi hermana.

—Dios, Christy—toco su mano, pero no se mueve.

Busco de inmediato el teléfono móvil, pero está destrozado también.

Muevo un poco a mi hermana hasta liberarla de su cinturón y de una patada abro la puerta para poder sacarla.

Me agacho hasta su rostro ensangrentado y escucho que todavía está respirando. Regreso arrastrándome al interior del auto y busco en mi bolso mi teléfono móvil.

—911, ¿Cuál es su emergencia?

—¡Necesito una ambulancia!—Grito desesperada—Hemos tenido un accidente en la carretera y mi hermana está gravemente herida.

—¿Cuál es su ubicación, señorita?

Es lo último que escucho y dejo caer mi teléfono al suelo cuando siento el olor a gasolina y el auto empieza a incendiarse.

—¡Mierda!—Tomo de los brazos a Christy, me arrastro más con ella hacia el pasto y calle de tierra. El maldito auto puede explotar en cualquier momento.

Escucho que Christy empieza a quejarse y abre los ojos asustada.

—Gracias a Dios—Le digo y de inmediato ve a nuestro alrededor.

—¡Elaine, el auto va a explotar! —Se pone de pie, parece que no está tan herida como yo, mi pierna luce mal y no puedo ni siquiera mantener mi equilibrio.

Me ayuda y caminamos lejos del auto en llamas y de pronto escuchamos otros dos autos derrapar a lo lejos.

Aleksei.

Lo veo que sale corriendo del auto junto con Luther hacia nosotras y de inmediato recuerdo que ahora podemos ser cuatro los que terminemos muertos si no nos alejamos rápido del incendio.

—¡Va a explotar!—Grita Christy, y una gran explosión se apodera de mis sentidos, dejando solamente un silbido incómodo en mis oídos.

Un cuerpo fuerte y aroma arrebatador es lo último que siento cuando estoy por caer al pavimento.

CAPÍTULO TRECE



Juro por lo más sagrado que jamás había querido tanto huir del peligro como hoy. No estaba sola, estaba con mi hermana y no solamente eso. Ver los ojos de camaleón a lo lejos, tan preocupado y desesperado por llegar hasta a mí fue lo que me ayudó a correr más rápido.

Quería tocarlo.

Quería sentirlo.

¿El estará bien?

¡Por Dios el auto explotó!

—¡Aleksei!—grito abriendo mis ojos e incorporándome en lo que parece ser la camilla de un hospital.

—Shh…—Me detienen unas manos.

Mi vista sigue un poco borrosa por la explosión y no puedo ver bien.

—Estoy aquí, Cielo.

Toco sus manos con mi ceguera y recorro todo hasta llegar a su rostro. Nariz respingona, barba perfecta, labios carnosos y sus largas pestañas, que protegen unos ojos que estoy segura que tienen un color azul intenso por lo que acaba de pasar.

Me tiro en su fuerte pecho y lo abrazo desesperadamente hasta sentir que me falta el aire.

—No me detuve—Le susurro con temor—Hice lo que me pediste.

—Cielo—Vuelve a abrazarme y me besa en los labios al mismo momento en que se separa como si mis labios lo quemaran.

—Es mi culpa.

—No, no es tu culpa.

—Quiere hacerme daño, y la única forma en que lo puede hacer es por medio de ti, te puse en peligro y no solamente a ti, también a tu hermana.

— ¿Dónde está Christy?

—Ella está bien, Luther está con ella, solamente recibió unas cuantas suturas en la ceja.

Parece que la única que se llevó todo el impacto fui yo, y es así como debe de ser, debo proteger a los míos.

—Quiero irme de aquí, no me gustan los hospitales.

—Hablaré con el médico—me dice alejándose de mí—Pero no creo que te deje ir hoy, acabas de sufrir un trauma muy grande.

He sufrido cosas peores, pero de ninguna manera quiero quedarme aquí.

—Por favor, no me importa si tengo que ir a golpear a alguien con mi ceguera, solamente quiero salir de aquí.

—Creo que el golpe en la cabeza no hizo efecto con tu insolencia—Se burla y eso me hace reír.

Escucho que cierra la puerta entonces salgo de la cama con mucho cuidado, pero fallo cuando quiero ponerme de pie. Mi pierna me duele mucho y no puedo sostener mi peso porque todavía me siento débil.

Regreso de nuevo en la cama cuando la puerta se vuelve a abrir.

—Soy yo—Escucho a Christy y de inmediato siento su abrazo—Tuve mucho miedo.

—Yo también—la abrazo.

—Eres la menor, por supuesto que debes tener miedo—Se burla—Yo soy la mayor, debí protegerte, empezando por llevar mi arma. Pero tú lucías como una profesional, lo tenías bajo control, eres igual a mi padre.

—No, no lo soy. ¿Estás bien?—Busco su rostro con mis manos y toco el vendaje de su ceja.

—Sí, no te preocupes.

La puerta se abre y escucho la voz del médico por lo bajo hablando con Aleksei.

—¿Sucede algo?

—Hola Elaine, soy el Dr. Chan. —Veo su silueta y de inmediato empieza a examinar mis ojos—Me dijo el señor Ivanović que quieres irte.

—Soy su novio—Corrige enfadado—Y sí, quiere irse y me temo que no será negociable su estadía aquí.

Me rio por lo controlador que puede ser hasta en estas circunstancias.

—Puedes irte—Se da por vencido y estoy segura que lo está fulminando con la mirada—pero no creo que pases una buena noche, acabas de sufrir un trauma y me temo que será una noche muy larga.

—No se preocupe doctor, seguramente no será tan mala como quedarme aquí.

El Dr. Chan terminó de examinarme, por supuesto en la presencia de Aleksei, porque éste como que no le agradaba que ningún médico se acercara demasiado a mí.

El doctor dijo que iba a recuperar mi vista en menos de veinticuatro horas, pero que debía guardar reposo y cuidar de mi pierna.

Cuando Dorian se dio cuenta de lo que había pasado, de inmediato corrió hasta el hospital, tranquilicé a mi amigo y por supuesto, no se apartó de mí, algo que Aleksei a regañadientes no protestó.

—Erwan, a la mansión—Le ordena Aleksei.

Busco el botón con mis manos y lo presiono de nuevo enseguida para cambiar sus planes.—Erwan—Dorian y Aleksei me ven—A mi casa, en la avenida Florida, algo me dice que ya sabes donde es.

No voy a ir a su mansión, que haya dicho que soy su novia para espantar al médico es una cosa. Pero que vaya directamente a su mansión para recordar lo que hizo conmigo, es otra muy, pero muy diferente que por supuesto no es negociable.

Dorian busca mi mano y la aprieta, estoy segura que falta poco para que Aleksei patee su culo fuera del auto.

—¿Tienes que estarla tocando siempre?

Lo sabía.

—Es mi mejor amiga.

—Es mi mujer.

Bueno, bueno. La mejor amiga de Dorian Donovan sí, pero que sea la mujer de Aleksei Ivanović de eso no estoy tan segura.

—Basta—Digo tranquila a punto de reírme—Lo único que van a ganar es que llegue a mi casa sola.

No vuelven a decir nada y como sé que mi tacto con Dorian lo está matando, suavemente me libero de su mano y froto un poco mi cabeza para calmar mi pequeño estrés.

Llegamos a mi casa. Esta vez Aleksei me ayuda a salir del auto y Dorian abre la puerta

para mí.

Cuando escucho la respiración sorpresa de Aleksei rio para mis adentros, sí, yo también tengo estilo señor ojos de camaleón.

Me llevan hasta mi sofá y me hago un ovillo, siento la presencia de Realeza y rápidamente lo acurruco a mi lado. Mis dos hombres no dicen nada y eso solamente me dice que uno está viéndome confuso y otro inspeccionando todo el lugar.

—Ya pueden irse.

—No voy a irme a ningún lado—Dice la voz de Aleksei sentándose al lado mío y quitándome a Realeza del regazo, seguramente para acariciarlo él.

—Yo tampoco.

—De acuerdo.

Me levanto del sofá y cuatro pares de manos empiezan a luchar entre sí para ayudarme.

—Ustedes dos, pueden quedarse a luchar aquí—Les digo furiosa por lo ridículo que se están portando en estos momentos. Dorian sabe perfectamente que no es la primera vez que estoy en peligro, y Aleksei, bueno, la culpa le corroe.—Yo me iré a dormir a mi habitación.No dicen nada y cómo puedo; llego a mi habitación y me meto bajo mis suaves sábanas.

Ivanović y Donovan solos.

Será interesante.

CAPÍTULO CATORCE



Alguien está temblando a mi lado. Sé perfectamente que no vivo con nadie y tampoco dejo que extraños se metan a mi cama en medio de la noche para dormir a mi lado, y mucho menos apretarme contra su cuerpo de la forma en que lo estoy sintiendo.

—No abras los ojos—Escucho que susurra a mi lado.

—¿Aleksei?

—*Está oscuro, no abras los ojos.*

Está empezando a dolerme su fuerte agarre en todo mi cuerpo, parece que estuviese dormido, aunque no lo sé, porque mi cuarto está completamente oscuro y no puedo ver su rostro.

—Aleksei, despierta.

—*Van a oírte.*

Oh, mierda, mierda, mierda.

Está teniendo una pesadilla, toco su frente y está sudando frío y además no deja de temblar y repetir en ruso que alguien lo va a escuchar y que no abra los ojos.

Con todas mis fuerzas me libero de sus manos y enciendo la lámpara de mi lado. Está ahora hecho un ovillo y continúa musitando dormido. Parece un niño en su peor pesadilla y eso está empezando a dolerme.

—¿Aleksei? —Lo toco y lo abrazo para que sienta mi calor y pueda abrir los ojos. —Despierta.

Deja de temblar y abre los ojos de par en par como un monstruo, están inyectados de color rojo, no me da tiempo de asimilar la situación cuando se expulsa sobre mí y rodea mi cuello con sus manos.

—A…Aleksei—No sé si es el miedo, la impotencia o la adrenalina, pero mi vista ahora es cada vez más clara, entre más aprieta mi cuello, más puedo ver sus ojos.

Parpadea un par de veces y antes de que se pueda dar cuenta de lo que está haciendo y mi vista vuelva a oscurecer por completo, la puerta se abre.

—¿¡Qué mierda!?—Le grita Dorian apartándolo de mí.

El aire llega a mis pulmones y empiezo a toser llevándome las manos al cuello y masajeándolo.

¿Quería matarme?

Dorian lo golpea en el rostro lo que hace que termine de venir en sí.

—¡Detente!—Le grito a Dorian para que no siga golpeándolo—¡Era una pesadilla!

Dorian se detiene dejándolo caer al suelo y regresa a mí.

—¿Estás bien?

—Sí—Veo a Aleksei con sus manos en el rostro, se ha dado cuenta de lo que hizo y es incapaz de acercarse—Era una pesadilla, no pasa nada.

—¡Estaba ahorcándote!—Grita Dorian, apretando sus puños de nuevo con intención de querer golpearlo.

—¿Aleksei?

Me ve.

No me gusta ese tono, no me gusta nada lo que estoy viendo, un hombre débil, asustado por la oscuridad y lleno de culpa por lo que me ha hecho.

—L…Lo siento—Se va cerrando la puerta detrás de él.

Escucho cuando la puerta principal se cierra y me echo a llorar en brazos de mi mejor amigo que ha intervenido de que el hombre que amo, cometiera una locura.

Volví a meterme a la cama, esta vez en compañía de mi mejor amigo, no paraba de llorar, y lo curioso o patético era que no lloraba por lo que él me había hecho, sino por ver por primera vez, dolor y miedo en sus ojos.

¿Por qué le teme a la oscuridad?

—Buenos días, nena.

—Buenos días—Le respondo sin verlo a los ojos.

No me duele nada, ni la pierna, ni la cabeza, ni los ojos y mucho menos el cuello. No me duele nada, el dolor que siento es de las cicatrices que no se ven, porque Aleksei Ivanović eso es lo que hace, dejar cicatrices donde quiera que toque.

—¿Me puedes explicar qué pasó anoche?

—Fue una pesadilla—Quiero creer que fue una pesadilla, una de las peores y que él no haya querido hacerme daño de verdad. —Parece que es algo de su niñez por la forma en que hablaba y actuaba.

—Lo que haya sido—Dorian me toca las manos y la lleva hasta su pecho—No voy a dejarte sola con él.

—Es una tontería—Me rio como puedo—Tengo que verlo, necesito saber que está bien.

—Tú no estás bien.

—Lo estoy, Dorian.

Se levanta de la cama y se detiene antes de salir por la puerta.

—Ha llamado mientras dormías, y me ha dicho que no te deje sola por nada del mundo, hasta me entregó tu arma. ¿Cómo la tenía?

—Es una larga historia.

—Ya me la contarás. Tengo que irme, parece que Stoner tiene buenas noticias, entiendo que no quieras venir.

Aleksei.

—Voy contigo.

Me tomo la ducha más rápida de toda mi vida y me preparo para salir con Dorian hacia la oficina. Si Stoner tiene buenas noticias, yo también tengo un par de cosas que decirle y por primera vez, engañar al maldito de mi jefe para llegar al fondo de todo esto. Ya Dorian ha hecho un informe de todo lo que ha pasado con Nabókov y el ataque. Por lo que sé Stoner no se espera que alguien más esté metiendo las narices en mi misión y solamente espero que no sea un idiota y crea cada una de mis palabras, aunque los hechos hablarán por sí solos.

El agente Ford, Duncan, es el primero que veo y mantengo distancia con él antes de que empiece a hacer preguntas. Stoner nos reúne a todos en la sala de conferencias y sonríe de oreja a oreja como si acabase de descubrir algo importante.

—Agentes.

Soy la primera en sentarme y poner mis papeles sobre la mesa. Dorian hace lo mismo y Duncan me ve por el rabillo del ojo y cejo fruncido. Me observa pero no dice nada, y espero que no lo haga.

—Tenemos a otro mafioso que está en busca de presas fáciles—La foto de Sergei Nabókov aparece en la pantalla—Nabókov ha cerrado trato con Boris Boricini. La mafia italiana.

Después de todo parece que la agente Croft tenía razón—Me ve por un segundo—Ivanović no cerró trato con él, al menos por ahora.

Lo sabía.

—Boricini es el nuevo joven capo, conocido como *"Diabólico"*, emergió como el líder de la mafia de este país tras la captura de Bernard Provenzano. Ahora no sólo la mafia rusa se ha unido con la italiana, sino que Boricini parece que es otro enemigo más a la lista de Ivanović.

Aprieto mis puños por debajo de la mesa y muerdo el interior de mi mejilla al escuchar la voz de satisfacción de Stoner al nombrar otro enemigo más de Aleksei.

Cuando la reunión ha terminado no me ha dejado decir ni una sola palabra, entonces soy la primera en ponerme de pie.

—Señor, solicito protección—Obtengo su atención y la de todos en la sala—Si Ivanović tiene enemigos es probable que quieran hacerme daño…

—Es Ivanović el que tiene que protegerla—Me interrumpe con arrogancia—Es su novio, agente Croft. Además yo la veo en perfectas condiciones hasta el momento.

—¡Ayer Nabókov intentó matarme!—Grito golpeando el escritorio con mis manos—y no sólo a mí ¡Mi hermana estaba conmigo!

Su sonrisa se borra de inmediato y ve a todos a mi alrededor que esperan que diga algo.

—¿Nabókov?

—Sí, señor—Interviene Dorian.

—Yo estuve con ella en el hospital el día de ayer, revolcaron su auto con la agente Croft y su hermana dentro, por suerte no pasó a más, pero sabemos que eso puede volver a pasar.

La agente Croft no puede exponerse de esa manera y tampoco puede defenderse para proteger su identidad.

—Ya—Dice Stoner viéndome de pies a cabeza, perfectamente sabe que mi aspecto no es del todo bien, tengo pequeños cortes en mi rostro que pude cubrirlos con un poco de base, pero hasta un mono podría darse cuenta que he sufrido un accidente.—Veré qué puedo hacer.

—¿Verá qué puede hacer?—Repito a punto de caerle a golpes y Dorian me detiene—Pude haber muerto, o mi hermana. No puede quedarse de pie y decir solamente veré qué puedo hacer.

—¿Qué sugiere que haga, agente Croft?—Pregunta cruzando sus brazos de manera desafiante.

Veo a Dorian, luego a Duncan que después de escuchar lo que acabo de decir, no lo podré aguantar encima de mí preocupado a cada segundo.

—Quiero que suspenda la misión.

Una oleada de voces por lo bajo se escuchan en la sala de mis demás compañeros y Stoner empieza a reírse de mí.

—¿Suspenderla?

—He estado en esta misión por dos meses, no hemos encontrado nada, y solamente he puesto en peligro a mi familia.

—La misión sigue en pie—Toma sus papeles y se va, no sin antes detenerse y vuelve a verme—No se olvide que tendrá su recompensa al final, agente Croft.

—¿Suspender la misión?—Pregunta con tono de burla el agente Díaz, el mismo imbécil de siempre.—Parece que el trabajo de convencimiento del ruso está funcionando.

Me preparo para atacarlo, pero alguien se me adelanta. Ahora el puño de Duncan va directamente a la cara regordeta de Díaz y se retuerce en el suelo del dolor.

—Estoy harto de este idiota—Lo sigue Dorian y lo levanta del suelo para sacarlo de la

sala y dejarnos solos. Lo empuja y como siempre, escucho risas de los demás que no parece preocuparles que Díaz reciba una golpiza de vez en cuando de sus compañeros de trabajo.

—¿Estás bien?—Se acerca Duncan y me toma del rostro para verme.

—Estoy bien, ya oíste que no pasó a más.

—Esto se tiene que terminar.

—Ya escuchaste a Stoner, no hará nada—Gruñe Dorian detrás de mí.

Y lo peor de todo es que una parte de mí, la que todavía duda sobre Aleksei, tampoco quiere que la misión se detenga. Hay muchas cosas por descubrir, algo en mi interior me dice que Aleksei es la fuente, así sea el culpable al final.

Parece que el Montreal recibirá un espectáculo especial de nuevo.

CAPÍTULO QUINCE



Un día después.

Necesito hablar contigo.

Dos días después.

Aleksei, responde al teléfono.

La noche siguiente.

No puedes huir de esto, no lo permitiré.

La siguiente después de esa.

Mi insolencia está a punto de cometer una locura si no respondes.

Después de cinco malditas días sin saber de él.

¿Qué quieres que haga? Ni siquiera sé quién está enfadado con quién ahora.

Estás haciendo que me haga repetir rogándote que respondas al maldito teléfono, Aleksei Ivanović.

La última noche antes de dormir.

¡Hijo de puta!

Seguro ese mensaje lo hace reaccionar. Espero una hora antes de dormir y nada.

—Bien, ojos de camaleón—Hablo viendo el techo de mi casa—Si todo terminó. Lo haré a mi manera.

Me levanto de la cama, apenas son las nueve de la noche, Dorian debe de estar en el Montreal, me he tomado unos cuantos días libres, según Erwan para que me recupere del accidente. A la mierda el accidente y a la mierda el jefe de jefes.

Iré al Montreal.

Entro por la puerta trasera sin que nadie me vea, pero fallo cuando me encuentro con mi otro jefe.

—Hola, Enzo.

—¿Ya te sientes mejor?

—Sí, pero quiero darle una sorpresa a los clientes—Miento descaradamente—No anuncies nada y mucho menos le digas algo a Erwan si lo ves por ahí.

—¿Qué tramas?—Pregunta curioso ladeando la cabeza.

—Te prometo que nada malo.

Le hago un guiño y Enzo regresa a su labor. Me encamino hacia mi camerino y preparo el mejor atuendo. Si he de volver a hacer mi trabajo, al menos tengo que hacerlo como la verdadera profesional que soy.

Echo un vistazo al espejo antes de salir. Un vestido rojo largo con mangas de encaje y pecho descubierto hasta mi ombligo es el atuendo para: *«No voy a permitir que me alejes de ti esta noche»* Por supuesto que no lo compró él.

He hecho algunas ondas en mi cabello que me llegan un poco arriba de la cintura, me ha costado demasiado dominarlo, pero al final ha quedado perfecto. Mi maquillaje también, sin olvidar el toque final, unos labios color rojo pasión y zapatos de tacón negro.

Lleno una copa de su champagne favorita y salgo del camerino.

Cuando subo al escenario la gente se vuelve loca y empiezan a aplaudir, pero no tengo la misma atención que mi objetivo esta noche.

Está aquí y no está solo.

Una mujer lo acompaña, ambos sonríen y hablan por lo bajo, pero cuando las luces se apagan y tengo su atención, toda sonrisa de su rostro se borra y sus ojos seguro han cambiado de color.

Sueños rotos
Golpean a través de mi mente
Trágicamente
Nuestro amor ha muerto
Los recuerdos limitan mi mente
Amargamente
Me enfrento al final
Con confianza
Me entregué a ti
Te dejé que entraras en mí
Creyendo tus mentiras…

Cuando empiezo a cantar. Tanto su acompañante como él me ven embelesados sin quitar la mirada de mí. Ve mi cuerpo y se detiene en mi escote, mordiendo su labio inferior.

La mujer lo ve y frunce el cejo al darse cuenta del cambio de su rostro desde que he empezado a cantar.

Entonces hago lo inesperado, bajo del escenario, nadie se interpone en mi camino y agradezco por ello. Sonriéndole a todos a mi alrededor, hasta que llego donde él.

Me acerco y continúo cantando. La mujer me ve con los ojos bien abiertos cuando dejo la copa de Cristal en su mesa, me doy la vuelta haciendo un movimiento sexy de cadera y regreso al escenario a terminar mi canción.

Sin poder hacer nada
Me sentí tan hundida
Fui tan ingenua
Te dejé entrar
¿Por qué te dejé entrar
En mi corazón?

Si no quiere hablar conmigo. Al menos la canción lo hizo por mí esta noche.

Y ya no recuerdas…

No necesito cantar otra, una vez termina la canción. Aguantando las ganas de llorar por lo patética que quizás he sido, salgo del escenario directo a mi camerino a quitarme este ridículo vestido y quitarme el color rojo de mis labios.

Él ha venido acompañado de otra mujer y lo peor de todo es que sabía que esta noche cantaría, lo sé porque no es ningún idiota. Él quería que lo viera con otra.

Ahora sé por qué ha rechazado mis mensajes y llamadas.

Se ha acabado.

¡Toc, Toc!

Con mi vestido a medio quitar y mis labios aun rojos, descalza me dispongo a abrir la puerta. Seguramente es Enzo que está desesperado para que regrese al escenario.

Pero cuando abro la puerta, no es Enzo.

Ve mis pies descalzos, mi hombro desnudo y mi mano temblorosa sosteniendo al pomo de la

puerta.

—Ahora mismo me iré y dejaré que disfrutes de tu noche con tu acompañante.—Le digo con la frente en alto.

No dice nada, pero sus ojos grises lo dicen todo. Al menos no está enfadado por haberlo retado de esa forma, o porque le dije hijo de puta en el último mensaje que le envié.

Me doy por vencida y me alejo de la puerta, espero que se vaya pero hace todo lo contrario. La cierra detrás de él de una patada y a grandes pasos se acerca a mí.

—Repítelo—me ordena.

¿Qué quiere que repita?

Seguramente cantar de nuevo para él no.

—¿Qué quieres que repita?—Pregunto nerviosa alejándome de él, pero fallo cuando he llegado a la pared.

Lleva sus brazos alrededor de mi cabeza, formando una pequeña prisión, una que su aroma es el único que siento y su mirada gris penetrante en todo mi ser. Me encanta cómo está vestido esta noche.

Parece relajado, siempre vistiendo traje pero sin corbata.

Por supuesto, está en una cita con una mujer, seguramente ya se despojó de ella en el auto mientras la follaba.

—Sabes perfectamente a lo que me refiero.

Que vuelva a repetirle que regrese con la morena, paso.

Pero mi sexto sentido hace una nota mental.

Repítelo.

Ahora soy yo la que se acerca lo suficiente a su rostro para repetirle lo que siempre me exige que haga cuando me muestro insolente, y lo haré, como aquella vez que me ayudó a pintar las paredes de la cueva donde vivo.

—Eres un hijo de put…

Y de nuevo. Ataca mis labios, como si se estuviese conteniendo desde que me vio en el escenario. Como si no fuera real y fuese su único alimento. Levantándome del suelo llega hasta la pequeña isla de granito junto a mi tocador.

Ahora de espaldas y con las manos en la isla siento que me observa por detrás.

—Date la vuelta.

Obedezco a esa orden porque yo también quiero verlo. Me doy la vuelta y lo miro. Esa mirada llena de deseo y represalia hace que me excite aún más, me levanta y vuelve a colocarme sobre la isla.

—No te muevas—dice con firmeza cuando me suelta las manos.

Su orden está empezando a enfadarme. Quiero tocarlo y sentirlo. Lleva sus manos a mis hombros y termina de deslizar el vestido hasta que cae sobre mis pies.

Baja un poco y mete los dedos alrededor de mis bragas y las desliza hasta mis tacones.

—Levanta.

Cargo mi peso sobre los brazos y levanto el trasero del granito para que pueda deslizarlas de una jodida vez y que nada nos estorbe.

Ahora estoy totalmente desnuda ante él, pero él está completamente vestido. No es justo.

Sabe lo que estoy pensando y me sonríe complacido, no tiene intenciones de despojarse de su ropa por los momentos. Yo también sé jugar, por lo que mis manos llegan hasta su chaqueta y la deslizo, no sin antes ser detenida por sus manos, impidiéndome hacer mi trabajo.

—Quieta.

Frunzo el cejo y me cruzo de brazos. Maldito idiota. Cuando escucha salir un gran suspiro de decepción de mi boca, llamo su atención y me ve con una sonrisa arrogante en su rostro.

—¿Quieres verme?—Su voz grave hace que se me erice la piel y respondo de inmediato.

—Sí.

—Sí, ¿qué?—Reta con malicia. Que dé gracias a Dios porque le tenga paciencia, porque en estos momentos quiero matarlo, no sin antes agarrar su paquete e introducirlo dentro de mí.

—Sí, por favor—musito con un hilo de voz, sé que disfruta viéndome suplicar.

Sonríe y empieza a deshacerse de su chaqueta, y comienza a desabrochar los botones de su camisa, con la mirada fija en mí. Me estoy conteniendo para no abrírsela de un solo tirón como lo he hecho antes. ¿A qué está jugando? ¿Esto es otro de sus jodidos castigos?

—¿Qué parte es mi favorita?—musita, lleva una mano y me acaricia el labio inferior con el pulgar—¿Ésta?—pregunta.

Cierro los ojos y siento su caliente dedo acariciar mis labios. Por supuesto que es su parte favorita.

Beso su dedo y rápidamente lo aleja de mí como si lo quemara.

—¿O ésta?—Su voz enronquecida no lo está ayudando ni a él ni a mí. Llega hasta uno de mis pezones y empieza a masajearlos en tortura.

—Mías.

Cierro mis ojos y me pierdo en su perfecto tacto. Continúa masajeando y yo no me quejo, solamente puedo emitir sonidos de jadeos cansados cuando ni siquiera estoy trabajando mi parte.

—¿O esto?

Llega hasta mi humedad y me tenso cuando sin vacilar empieza a acariciarme sin pudor. Me aferro al granito de la isla porque estoy segura que caeré por el placer que me da.

Este tipo de castigo no me gusta nada. Me fascina aunque me vuelva loca.

—Eres mía, Elaine… toda—resuella.

Escucho por fin que empieza a quitarse sus pantalones. Comienzo a tragar duro y controlar mi respiración para lo que se viene.

Aun con ese tono gris en los ojos, se acerca a mí y apoya sus manos en mis pechos, los masajea por última vez y me estremezco cuando siento que acerca su erección a mi abertura. Muerdo mi labio inferior y enseguida lo libera reprendiéndome en el silencio.

CAPÍTULO DIECISÉIS



Es un maldito hijo de puta al castigarme de esta manera. Ni siquiera me da tiempo de pensar quién es la mujer con la que ha venido. Seguramente lo sigue esperando mientras me folla en mi camerino.

—¿Estás lista para mí, Cielo?

No quiero responderle, porque estoy segura que mi cuerpo lo hace en respuesta.

—Joder, Elaine.—Gruñe embistiéndome despacio. Es algo nuevo que lo haga de esta manera. No solamente me está torturando a mí, sino también a él.

—No puedo ¡Joder!—abro los ojos asustada porque pienso que va a dejarme así. Sale de mí y no me da tiempo de procesar su huida cuando me vuelve a penetrar de un solo empellón, esta vez rápido y sin intención de detenerse.

—¡Aleksei!

—No hables, joder.—me reprende y me calla con un beso sediento y resbaladizo.

Sale de mí y empieza a llevar mi humedad hasta mi ano. ¿Qué mierda hace ahora?

—Relájate—Me pide con voz ronca, pero no va a funcionar esta vez. Estoy jodida.

—¿Qué haces?

—No hables.

Masajea mi clítoris mientras me prepara para esa penetración nueva entre los dos y gimo del placer con sólo imaginar lo que me va a provocar.

—Te gustará, confía en mí, Cielo.

¿Qué confíe en él? ¿Se ha visto en un espejo? O ¿SE LA HA VISTO EN UN ESPEJO?

Relajo todo mi cuerpo y hago lo que me pide, esta vez sin protestar. Cuando siento que empieza a empujar en mi abertura, me tenso de inmediato.

—¡Joder!—grito y su pulgar llega hasta mi clítoris nuevamente y empieza a darme placer para relajarme. Mágicamente lo hago hasta que sigue empujando de raíz dentro de mí.

La presión duele, pero al mismo tiempo es un placer que me está empezando a gustar y cuando menos lo siento, ya mis caderas empiezan a moverse hacia adelante para terminar de recibirlo.

Poco a poco me va embistiendo y nunca aparta su mirada de mí. Lleva su mano libre hasta mis labios y los toca. Esta vez no aparta sus dedos cuando lo beso. En cambio mete uno dentro de mi boca y trazo círculos con mi lengua alrededor de él.

—¡Joder! Me encanta sentirte apretada de todos lados, Cielo.

Empieza a moverse de manera precisa y perfecta, haciéndome temblar desde los pies hasta la punta de mis pezones. No se mueve de manera salvaje, está siendo cuidadoso y paciente con lo que hace, aunque a juzgar por su cara, se está conteniendo de correrse antes que yo.

—Eres perfecta—Escucharlo decir eso me dan ganas de llorar. Siempre que me hace el amor, ya sea con su manía de darme órdenes o castigándome, es algo que me llena y me hace amarlo más.

No me lastima físicamente, tiene un punto donde ir, me da donde más me duele y esa es su atención, privarme de su deseo.

—¡No te detengas!—Le grito arqueando mi espalda sobre la isla. Me tiene aferrada a su cadera, más no me deja tocarlo ni verlo a la cara porque la echa hacia atrás mientras sigue penetrándome sin vacilación.

—¿Te atreves a darme órdenes?—me advierte con ese tono de voz antes de que cometa una locura, pero estoy dispuesta a mandarlo a mierda si me reprende por hacerlo. Él tiene la culpa de que esté fuera de control.

—¡Sí!—Exclamo y me penetra con más ímpetu.—¡Por favor!

—¡Espera!—Me ordena ahora él—No te atrevas a correrte sin que te lo ordene, Elaine.

—No lo haré—Jadeo a su ritmo—No lo haré, amor.

¿Amor?

Se detiene.

Se agacha hasta mi rostro y me estudia, hay lágrimas de placer, sudor y labios rojos de tanto reprimir mis jadeos. Lleva una mano a mi cara y toca mis labios.

—Repítelo.

Su suave voz ahora no es de represalia, pensé que solamente me pedía que repitiera mi insolencia. Pero ahora me está ordenando que repita lo que mi boca pronuncia al sentirme llena de él.

¿Y si se asusta? Solo hay una manera de averiguarlo…

—Amor…

Y me doy cuenta no solamente que me ha callado con un beso, sino que me dejó terminar la palabra completa. Por supuesto no es un taco. Nadie quiere escuchar tacos y menos los míos. Pero la palabra *«Amor»* Esa le gusta.

Y a mí también.

Se introduce de nuevo dentro de manera salvaje y grito en su boca. Se mueve sin parar y sigue aferrado a mi rostro, llevo mis manos su espalda sudorosa y cierro mis ojos cuando empiezo a contraerme por dentro.

Estoy cerca.

—Corrámonos, Cielo—me avisa agitado—¡Ahora!

Busca mi rostro y yo el suyo y ambos nos liberamos, la tensión, el enfado, la confusión, la incitación y ahora la fascinación sobre él se apodera de cada centímetro de mi piel viéndolo a los ojos, tomar ese tono que he empezado a amar sin darme cuenta.

—¡Dios!—Exclama cuando empuja por última vez. —Cada gota, Elaine—busco sus ojos de nuevo—Toma cada gota.

Me quedo así, sin moverme y la realidad se apodera de mí de nuevo, empujándolo a un lado y mis lágrimas corriendo. Desnuda, acalorada y desaliñada le grito: —¡Vete con ella, ahora!

Se sube el pantalón y yo rápidamente tomo mi bata de seda, sintiéndome avergonzada de todo lo que ha pasado. Él ha venido con otra mujer, debe de estarlo esperando fuera, y él aquí conmigo… ¡Mierda!

—Elaine—Me llama para que lo vea, pero no lo haré. No quiero verlo.

—Vete, Aleksei—musito con mi cabeza cabizbaja—Ella te está esperando, por favor solamente…vete.

—Ella es solamente una amiga—Me explica de inmediato caminando hacia mí—Mírame y no hagas que me repita.

No tengo ni siquiera fuerzas para obedecerle y tampoco oponerme.

Si quiere verme a la cara, que sea él quien se acerque porque ahora mismo dudo que pueda andar, me duele todo sin mencionar mi culo.

Cuando ve que limpio una lágrima de mi rostro se da por vencido y se pone de rodillas para estar a mi altura. Toma mis manos con una sola y con la otra levanta mi rostro para que lo vea.

—Es la hermana de Luther—hace una mueca porque sabe que lo imaginé con ella en la cama.—Es mi amiga también.

—Pero estaba muy cerca de ti—Me quejo haciendo mohín—Y me sonreía demasiado de manera triunfante.

—Bueno—Se sienta a mi lado y hace que me sienta en su regazo, de inmediato lo hago y pongo mi cara en su pecho desnudo—Ella y yo hemos sido unidos al igual que con Luther, son como dos hermanos para mí y no se estaba burlando de ti.

—¿Cómo?—Me aparto para verlo, tiene una sonrisa pícara en su rostro.

—Te estaba coqueteando.—Y cómo ve mi cara sin señal de entendimiento—Es lesbiana.

Ah, bueno. Eso lo explica todo ahora.

Me rio por mi pequeño ataque de celos y lo abrazo fuerte contra mí. Extrañaba demasiado su tacto, su voz y su mando. Como sé que él extrañaba mi rabieta y tacos, aunque se queje, sé que le encanta.

—Tenemos que hablar.

Me sorprende que sea él el primero en pedirlo, pensé que ni siquiera lo mencionaría e iríamos desde aquí. Mi ruso me sorprende, y eso solamente significa una cosa que nunca se cansa de repetir y yo de escuchar.

Lo tengo atrapado.

—Primero déjame abrazarte, por favor.

—Todo lo que quieras, Cielo.

Después de que me dejara abrazarlo y besarlo sin protestar. Salimos de ahí, nos despedimos de Dorian y aunque mi amigo todavía lo veía con recelo, fue el mismo Aleksei quien le hizo la promesa que regresaría esa misma anoche a dormir en mi casa, algo que me sorprendió y decepcionó a la vez.

Sin discutir Dorian no le quedó de otra más que dejarnos ir, además no era negociable.

Nada que tenga que ver conmigo o lo que se interponga en su camino es negociable, es y será como él lo diga y ordene, y estoy bien con eso hasta ahora. Aunque me enfade y lo maldiga por todo lo alto. Al final, siempre tengo que ceder al igual como él está cediendo conmigo sin darse cuenta.

—Vera—La mujer morena sigue sonriéndome y ahora me da un poco de pena después de que Aleksei me dijera su orientación sexual, he estado rodeada de mi amigo gay y ahora bisexual, pero jamás de una mujer con los mismo gustos.—Ella es Elaine, mi novia.

—Mucho gusto, Elaine—me tiende la mano y me da un beso en ambas mejillas—Cantas hermoso.

—Mucho gusto, Vera—Le sonrío—Y gracias.

—¿Estás lista para irte, Vera?—Le pregunta Aleksei, ella no aparta su mirada de mí y juro por Dios que voy a terminar partiéndome de la risa, ya Aleksei se da cuenta de que su amiga me está viendo demasiado.

—Creo que no—Lo ve y le sonríe, algo me dice que como yo, también le gusta provocarlo y su mirada no es otra cosa más que eso.—Me gusta este lugar, creo que me quedaré por un rato más, no te preocupes por mí.

—De acuerdo, le diré a Erwan que te recoja cuando estés lista para irte.

Y antes de irnos Aleksei levanta su dedo mandón y escucho cuando le dice:

—Que seas chica no impide que no pueda patear tu lindo culo por ver a mi mujer de esa manera, Vera.

Ella empieza a reír a carcajadas y luego le sigo yo. Aleksei aprieta mi mano de manera de represalia y lo veo, también quiere reírse, pero es tan terco que quiere impresionar a su amiga.

—Tranquilo que yo respeto—Le dice Vera divertida—Me cae bien, desde que vino a dejarte la copa, pensé que más bien iba a ser ella quien pateara mi trasero por estar contigo, eres un puto después de todo.

—En eso estamos de acuerdo, Vera—Veo ahora a mi ruso—Quizás lo puto cambie de ahora en adelante.

Pone los ojos en blanco y salimos hasta donde nos espera Erwan.

—Me cae bien—Le digo una vez estamos en el auto, por supuesto a mi lado y acariciando mis manos.

—Es agradable, muy allá de su orientación sexual, las dos se parecen un poco.

—¿Ah, sí?

Asiente—Le gusta decir tacos, además de ser morena igual a ti, y siempre le ha gustado desafiarme, tú y ella son las únicas mujeres que me han hecho repetirme.

Que me compare con ella en algo tan íntimo no me gusta.

—Nunca me ha atraído, Cielo—Me aclara al darse cuenta de que mi sonrisa se fue con eso último que me dijo—Ha sido como una hermana, y desde joven siempre nos dio problemas a Luther y a mí.

—¿Y a sus padres?

—Sus padres murieron cuando eran pequeños, prácticamente hemos crecido juntos desde que tengo memoria, a Vera le afectó más por lo que fue muy rebelde y siempre Luther o yo íbamos al rescate y limpiar su mierda. Pero es una buena chica, ahora tiene su propia empresa de modelaje.

—No me digas ¿Son socios?

—Muy lista.

Bueno entonces sí es más humano de lo que pensé, desde que tiene una nana, un mejor amigo y una pequeña mejor amiga y además el movimiento que hizo con el hombre en el parque, no hay nada que me haga dudar de que este hombre tiene un corazón. Aunque por momentos me olvido que lo tiene.

Cuando llegamos a la mansión nos recibió Eloise, de inmediato la abracé mucho y me preguntó si estaba bien, parece que estaba al tanto del accidente que había sufrido. Aleksei solamente se quedó viéndonos, para él esa mujer era también su vida, lo había criado desde chico.

—Hijo, la cena está lista, pueden pasar al comedor—Nos avisa Eloise. Me parece extraño que sirvan comida a esta hora, pero en realidad tengo hambre y no discuto.

—Gracias, ahora vamos.

Regresar a este lugar me pone nerviosa, la última vez que estuve aquí, jugamos con nuestras vidas y todavía me siento resentida y dolida por ello. Él lo sabe. No ha dicho una sola palabra. Aquel *«tenemos que hablar»,* parece más bien un *«Te necesito conmigo ahora.»*

Respeté su silencio y fuimos de la mano hasta el comedor. Un comedor muy hermoso. Se encuentra cerca del acceso de entrada y junto a la cocina, frente a las vistas del salón y por debajo de planta que es la más grande de la estancia. Todo el salón dispone de acceso al exterior y sus puertas correderas permiten unir éste a la zona de aguas.

Pero es mejor que no me acerque al agua. Es por el bien de todos.

—Espero que te guste, Elaine—Me dice Eloise tomando asiento con nosotros—Aleksei ya me dijo que eres quisquillosa con la comida.

—Bueno, no puedes negar que también lo es él.

—¡Desde luego!

Nos reímos a carcajadas pero parece que al señor, no le da tanta gracia. Por debajo de la mesa llevo mi pie hasta su entrepierna y le hago un guiño. Toma mi pie con su mano disimuladamente, y cuando pienso que va a apartarla, más bien la acerca más a él, mostrándome a través del tacto que está de nuevo listo para la acción.

Me acaloro y me atraganto con mi propia saliva, me suelta la pierna, liberándola y ésta se resiente de ya no poder sentirlo.

—¿Estás bien? —Me pregunta el muy hipócrita.

En ese momento sirven la comida y hago una mueca al ver mi plato con un filete al punto. Pero cuando ponen un segundo lleno de papas fritas, aplaudo como una cría y mi ruso se ríe de mí negando con la cabeza.

—Come.

—Se ve delicioso—Le digo a Eloise—Gracias por complacerme.

—Si fueras mi hija no te dejaría comer eso ni por todas las rabietas del mundo.

Me rio—Bueno, pues tú y mi madre comparten el mismo sentimiento, porque ella también me reprende cuando me ve comer esto y al final siempre me lo prepara.

CAPÍTULO DIECISIETE



—Es la primera vez que hablas de tu madre.

Mi sonrisa desaparece y una nostálgica llega a mi rostro, Eloise y Aleksei se dan cuenta e intercambian miradas.

—Lo siento—Dice de pronto Eloise—No quise entrometerme.

—No lo haces—Me doy cuenta de su buena intención—Me escucharás hablar de ella más seguido. Y antes de que lo preguntes, ella está bien. Ya te contaré con lujo de detalle.

—De acuerdo—ve la aprobación del hombre al que crio y éste le regala una pequeña sonrisa y asiente.

Cuando terminamos la cena, en medio de dos guerras diferentes de quien ayudaba a limpiar la mesa, salí ganando yo. Por lo que ni mi ruso ni Eloise pudieron hacer nada.

—¿Por qué eres tan terca?—susurra en mi cuello atrapándome en la cocina.

—Tú tienes tus manías, yo tengo las mías.

—¿Limpiar la mesa?

—No—Me rio—Limpiar.

—¿Te gusta limpiar?—Asiento con la cabeza—En ese caso será mejor que me ensucie así puedes hacer algo más conmigo que limpiar, señorita Croft.

Dejo caer mi cabeza hacia atrás y levanto la mirada. Ladea su cabeza con maestría y me da un beso en los labios, lengua, respiración, saliva y todo en un solo beso.

Me aparto de él y me giro para estar frente a frente. Llevo mis manos a su cuello y lo veo.

El tono verde solamente me dice que está calmado, pero entre más lo veo, no saben si volverse gris o azul.

—¿Quieres hablar ahora?

Sé que no lo dirá él, por lo tanto quiero ayudarle un poco. Toma mi mano y caminamos juntos hacia el jardín, me gusta que haya elegido este lugar para hablar en lugar de su despacho. Estar ahí no va a ayudarnos a ninguno de los dos.

No había tenido la oportunidad de ver el hermoso jardín amueblado. Nos desplazamos hasta llegar a un largo camino de piedras que dan hasta una de las piscinas y un lujoso juego de muebles de jardín frente a ésta. Dando la perspectiva de una no tan pequeña cabaña al aire libre. Soy la primera en sentarme en la lujosa cama de jardín.

En realidad este hombre tiene un problema con lo extravagante.

—¿Cama en el jardín?—Le pregunto al mismo tiempo en que se acuesta a mi lado.

—Ven aquí.

Me acuesto a su lado y pongo mi cabeza sobre su pecho mientras escucho el agua de la piscina y veo cómo se mueve las cortinas por encima de nosotros.

Podría estar aquí por el resto de mi vida, así con él, un poco de paz.

—Perdóname.

La pesadez de su voz hace que se me haga un nudo en la garganta—No debí hacer lo que hice, no sé en qué estaba pensando.

No voy a decir nada. En realidad necesito escuchar de sus labios que lo que hizo estuvo mal. Pero todavía no sé de qué me pide perdón, si por haberme ahorcado o torturado con su juego de la ruleta rusa.

—¿De qué exactamente me estás pidiendo perdón, Aleksei?

—Sabes a lo que me refiero.

—Explícate.

—No estuvo bien tentar a la muerte—El juego estúpido, donde demostró que confía demasiado en mí, aunque no debería.—Y lo de la otra noche.

—¿Qué estabas soñando?—Es lo que necesito saber ahora—¿Por qué le temes a la oscuridad?

—No voy hablar de eso contigo ahora.

—Por favor—Insisto.

Se está torturando demasiado y si en mí está poder cargar una parte de su peso, con todo el amor que siento por él, lo haré.

—Tenía diez años—Empieza a confesar—Nikolai y yo siempre peleábamos, entonces me escondía de él y mi lugar favorito era debajo de la cama de mis padres. —Me tenso cuando escucho que su corazón está empezando a acelerarse—Esa tarde me quedé dormido debajo de la cama, Nikolai se dio por vencido buscándome. Pero lo que me despertó es lo que me tortura desde entonces.

Lo abrazo más fuerte por si intenta huir y también para demostrarle que no está solo, que aunque no lo merezca, al menos tomaré eso de él, su dolor.

—Mis padres estaban discutiendo, parece que a mi madre nunca le gustaron los negocios de mi padre así que lo amenazó. Dijo que nos llevaría a Nikolai y a mí lejos de él y sus negocios. Yo seguía escondido, escuchando cada palabra, hasta que mi padre perdió el control, amaba a mi madre, tanto que no iba a dejarla ir nunca, al menos no viva.

Oh, Dios mío.

—Escuché y sentí cuando la arrojó a la cama, mi madre ahogó un grito y lo último que escuché fue a mi madre ahogándose en su llanto… mi padre la estaba estrangulando.

Fue lo que hizo conmigo esa noche. Es por eso que reaccionó de esa forma cuando intenté liberarme de él.

—No sé cuánto tiempo pasó, creo que estuve dos días enteros en la oscuridad y solamente escuchaba el sonido de ahogamiento de mi madre en mi cabeza.

Cuando me encontraron no podía hablar, estaba traumatizado, por supuesto que mi padre nunca supo lo que yo vi, y una de las cosas que me hubiese gustado decirle antes de que lo mataran era eso, que era un hijo de puta asesino, pero no pude hacerlo.

Como si ya no está completamente pegado a mí cuerpo, me aferro más a él y lo abrazo sintiendo unas terribles ganas de llorar al escuchar esa confesión.

—Mi madre tenía ésta extraña y maldita forma de ser que siempre perdonaba antes de que los demás se equivocaran, su nobleza y fuerza la llevaron a terminar en las manos de mi padre, murió intentando alejarnos de su imperio.

—Aleksei…

—Y mira cómo terminó Nikolai

Se ríe en ironía al recordar al sádico de su hermano—Igual que mi padre a veces hasta peor.

—Lo siento mucho.

No sé qué más decir. Sé lo que su padre y hermano hicieron, pero no sé sabe mucho de

su madre.

—¿Borraste sus datos?

—Sí—Tiene sentido ahora—Lo que todo el mundo piensa es que la asesinaron enemigos de mi padre, pero en parte es cierto. A veces tu peor enemigo, eres tú mismo.

Cuando siento la humedad en mis mejillas y me doy cuenta que no son mis lágrimas me incorporo y veo que son de él.

—Amor—Me lanzo sobre él y lo abrazo fuerte, sus manos llegan a mi espalda y es como si me reconfortara a mí y no al revés. —Lo siento tanto.

—Perdóname, Elaine—me ruega, jamás había sentido tanto dolor en una petición suya, porque es lo que es, una petición no una orden—Estuve a punto de cometer lo mismo que…

—Calla—Lo veo y beso sus labios—Calla, por favor. No tengo nada qué perdonarte, no es culpa tuya, fue una pesadilla, eras un niño ¡Dios!

El mundo es una mierda a veces, pero entonces el mundo no sería nada sin nosotros, entonces solamente es la gente, la gente mierda como lo fue su padre y su hermano.

—Te perdono por haber tentado a la muerte—Se me escapa una lágrima y de inmediato la atrapa—Te perdono, porque si pude perdonar a mi madre por hacer lo mismo… también puedo hacerlo contigo.

—Eso es lo que más me duele, que te llevé ahí de nuevo.

—Solamente fue por un momento—Borro esa idea de mi cabeza—cuando corriste hacia mí antes de que el auto explotara, hiciste también lo mismo, estabas a punto de morir por mí.

Me toma de la cara y me besa con ímpetu, saboreo enseguida mis lágrimas y no me cabe la menor duda en que él es humano, uno igual a mí. Jodidos, sí, pero humanos que rogamos perdón, solamente que todavía no me toca a mí hacerlo.

Vuelvo a aferrarme a su pecho, han pasado unos cuantos minutos y no tengo la intención de irme de aquí ahora que sé una parte más íntima de él.

—Ella me llamaba Ángel—confiesa con nostalgia—igual que tu nombre.

—A veces lo eres.—Confieso—y otras uno rendido.

—*"Arrebatado para Dios y su trono"*—lo veo sorprendida que haga mención a la biblia. —Sí, mi madre nos leía la biblia cuando estábamos pequeños, por supuesto que Nikolai era uno de los primeros en protestar igual que mi padre.

Acaricio su mano y veo cada uno de sus tatuajes, seguro hay una historia diferente en cada uno. Ahora sé por qué lleva un ángel tatuado en su brazo, su madre lo llamaba así. El nombre de su mansión en Rusia también tiene sentido.

—¿Por qué me llamaste ángel aquella noche?—Me pregunta y me toma por sorpresa.

—¿Cuándo te llamé así?

—Cuando te saqué de aquel bar de mala muerte.

—Ah—Lo recuerdo ahora, pero no recuerdo haberlo llamado así, aunque realmente no recuerdo mucho de esa noche.

Solamente su castigo cuando llegamos aquí—A veces me los recuerdas, dicen que son realmente hermosos.

—Tú eres la única digna de llevar ese nombre.

—¿Qué significan tus tatuajes?—Le pregunto entrelazando sus dedos en mi pequeña mano y viendo cada uno de sus nudillos.

—La balanza, representa mi profesión, desde muy pequeño quise ser abogado, pero terminé siendo más que eso.

Continúa con el siguiente dedo que parece un pez— Ichthys fue empleado por los

primeros cristianos como un símbolo secreto. Ya que corrían el riesgo de ser perseguidos o ejecutados por creer. El martillo de Thor En la mitología nórdica es el martillo y arma de guerra del dios Thor, dios del trueno, significa *"demoledor"*.

—Déjame adivinar cuál es tu vengador favorito—Me burlo y me fulmina con la mirada para que lo deje continuar con su perfecta explicación. No me mal entiendan, podría escucharlo por siempre.

—Uroborus, representa una serpiente devorándose a sí misma. Simboliza el esfuerzo eterno, la lucha eterna y la constante evolución de la vida. El Trisquel representa la evolución y el crecimiento, el equilibrio entre cuerpo, mente y espíritu.

Termina con el dedo meñique y continúa con la otra mano, también hay tatuajes en cada uno, y algo me dice que será mi mano favorita.

—El halo, representa la iluminación. El Anj es un jeroglífico egipcio que significa vida, la llave de la vida o la cruz egipcia. Las manos de Dios.

Es un símbolo la mitología eslava. Está asociado con el fuego y la vida, un símbolo de suerte. La paloma me recuerda el cielo, un lugar donde definitivamente no seré bienvenido cuando muera.

Y por último un corazón, supongo que éste todavía sigue buscando un significado.

—Las letras (AIS) ¿Es tu nombre? —Pregunto. Al verlas en los últimos tres dedos en una caligrafía hermosa.

—Son las iniciales también de mi madre—Dice conmovido, por una extraña razón solamente se conoce su apellido.— Angel Ivon Sade.

Se me llenan los ojos de lágrimas al darme cuenta que su madre y yo llevamos el mismo nombre.

—¿No te parece algo retorcido?

Digo que no con la cabeza a punto de llorar.

—Es perfecto, aunque sigo preguntándome por qué me llamas Cielo.

—Por la misma razón de que tú me llamas ahora Amor.

CAPÍTULO DIECIOCHO



—Tengo algo para ti—Me detiene cuando estoy por entrar al apartamento, he regresado a la vieja cueva de nuevo. No puedo estar en mi casa en estos momentos y dejar a Dorian viviendo aquí, tanto él como yo necesitamos cuidarnos la espalda en estos momentos.

—¿Qué es?—Pregunto al ver que ha sacado una pequeña cajita de su chaqueta.—¿No es lo que creo que es?

No dice nada, y enseguida abre la caja, dejando a la vista un precioso anillo de platino con un perfecto símbolo musical sobre él que brilla a la luz de la luna por sus diminutas piedras blancas.

—Aleksei…

—No me importa si es demasiado—Interviene poniéndomelo enseguida—Quiero que lo uses siempre.

—¿Es un anillo de compromiso?

Me muero si lo es.

—Es un anillo, nada más—Me sonríe—Lo que siento por ti no necesito representarlo en un anillo, no hay nada en el mundo que lo pueda representar o que valga tanto.

—Es hermoso—Lo beso como una adolescente en medio del pasillo—Gracias, Aleksei.

—No te lo quites nunca, por favor.

—De acuerdo.

No voy a discutir por eso ahora, no quiero causar ninguna mala impresión sobre este detalle, lo usaré mientras esté con él, siempre lo llevaré conmigo aunque no lo ande puesto.

Entro al apartamento y me encuentro a mi mejor amigo en buena compañía. Jesse.

—Hola, Jesse—Lo saludo.

—Hola, Elaine—Me sonríe y veo a mi amigo que parece que me hablara con la mirada, es algo tarde, por lo que me imagino que pensó que me quedaría fuera. Tengo mucho que contarle.

—¿Todo bien?—Pregunta mi amigo como si leyera mi mente.

—Perfectamente.

—¿Tu novio no subió?—Me sorprendo cuando Jesse hace la pregunta. Aunque debo darle crédito al chico, es periodista, por lo que debe saber que ahora mi novio es uno de los hombres más poderosos del mundo.

—Emm, no—Digo nerviosa, aunque no sé por qué—Estamos en esa etapa donde es mejor que cada quien duerma en su propio piso.

Dorian carraspea nervioso y Jesse lo fulmina con la mirada. Hay demasiada tensión en el aire en estos momentos, quizás vine en el momento menos indicado y necesitan espacio.

—Un gusto saludarte, Jesse—Me despido de él y me voy a mi habitación.

Me deshago de mi ropa y quedo solamente en mis bragas y una camiseta de algodón, ya me ducharé cuando Jesse se vaya.

Me acuesto en mi cama con una sonrisa estúpida en mi rostro y veo el anillo que adorna mi mano izquierda.

Es hermoso, no hay palabras para describirlo.

—¿Nena?—Llama Dorian del otro lado.

—Adelante—me incorporo en la cama, seguramente es una de esas charlas esta noche, además tiene que saber que Aleksei nunca quiso hacerme daño.

—¿Está todo bien?—Le pregunto cuando se deja caer en mi cama y deja salir un suspiro de desesperación.

—Tenías razón—dice viendo hacia el techo—Estoy jodido.

—¿Qué sucede?—Me preocupa, porque siempre soy yo la que dice que está jodida y no él.

—Destiny me vuelve loco, y no me mal entiendas. Loco pero en todos los sentidos—Se ríe.

—Eso es bueno ¿No?

—De maravillosa, pero Jesse me acaba de decir que me ama.

Oh, Jesse.

—¿Y qué le dijiste?—Mi amigo jamás se ha enamorado, y dudo mucho que ame a dos personas al mismo tiempo, eso sería la ruina y el jodido karma que viene a cobrárselas.

—Le dije que también lo amaba.

—¿Dijiste qué?—Pregunto perpleja y buscando su rostro del lado contrario—Eres un hijo de puta ¿Sabes?

Jesse es un buen chico, y Destiny también es una buena chica. Aquí el jodido es mi amigo como lo ha dicho. Ahora no estoy segura quién merece a quién.

—Me sorprendió tanto que no pude abrir mi puta boca, El.

—¿Y tenías que decir esas palabras?—Lo regaño—Joder, Dorian. No es la primera vez que alguien te dice que te ama, no es una excusa.

—Lo sé—suspira de nuevo—Estoy jodido.

—Tienes que decidirte por uno de ellos—Lo aconsejo, aunque soy la última persona en el mundo que deba darle uno—Ambos son geniales.

—¿Y tú qué?

Me sonrojo cuando me tira la bola de confesión a mí.

—Yo, nada.

—Vamos, Lara Croft—Me hace un guiño coqueto—Tienes una mirada de mil amores y ese anillo fue lo primero que vi desde que entraste.

Veo el anillo y me rio—No es lo que piensas, solamente es un regalo.

—¿Regalo? —Se burla—¿Por haber querido matarte?

—De eso tengo que hablarte.

Le cuento todo a Dorian. Al principio lo ve como una excusa barata de un hombre como Aleksei, pero cuando ve mis ojos y le cuento sobre la muerte de su madre, y todo lo que la CIA no sabe. Dorian siente la misma empatía que yo.

—El hombre está jodido desde pequeño—Concluye con lástima al conocer toda la verdad—Pero quiero que tengas cuidado, las personas cuando están ese ese trance no saben lo que hacen. ¿No ha buscado ayuda?

—No lo sé, no se lo pregunté.

—Pues debería.

—Quizás se lo plantee.

Dorian tiene razón, ir a terapia me ha ayudado a mí también, aunque también tengo pesadillas y no quiero imaginarme la reacción de Aleksei cuando me vea así algún día.

—¿Qué es lo que vas a hacer ahora?

—Tengo que llegar al fondo de todo esto, Dorian. —Admito con un hilo de esperanza— Ahora que sabemos que Aleksei no es la persona que la CIA y Stoner dicen que es, es momento de buscar las pruebas, mi palabra no basta y algo me dice que no estoy cerca todavía, hay muchas cosas inconclusas.

Mi amigo estudia cada una de mis palabras y me sonríe complacido.

—¿Qué?

—Te has enamorado, ¿Cierto?

Recuerdo las palabras del Dr. Mitchells.

Aceptar.

—Y no me arrepiento—Admito sonriente.

—Oh, nena—Dorian me abraza—Solamente espero que tengas razón y tu instinto no falle. Si al final resulta ser todo lo que la CIA y Stoner dice, te destruirá.

—Si eso es así—Lo veo a los ojos—Te juro que seré yo la que lo destruya primero por haberme enamorado fingiendo ser algo que no es.

Y así será. Porque mi corazón no me ha cegado en ningún momento de donde estoy parada. Desde un principio supe que podía enamorarme de alguien como él, pero me ha demostrado ser un hombre inocente y eso es lo que me ha fascinado de él, más allá de su personalidad irracional. La confianza que tengo en él en estos momentos nada ni nadie lo puede arruinar… solamente él.

—Es un anillo hermoso—Admira mi mano con el anillo puesto—Cuando Duncan lo vea se va a ir de culo.

—Nadie lo va a ver—le digo enseguida—No lo usaré cuando vaya a la oficina.

Mi amigo niega con la cabeza y se levanta de la cama. Con mi nueva sonrisa complacida decido ir a darme una ducha y alimentar a Realeza.

El pobre no ha salido de su escondite, seguramente está resentido conmigo porque hemos regresado a esta cueva de los mil demonios, pero pronto regresaremos donde pertenecemos los dos. A casa.

CAPÍTULO DIECINUEVE



Durante estuve en la oficina, Duncan me veía con aspecto sospechoso y lo más extraño fue que no se quiso acercar a mí como lo hacía antes, agradecí y maldije por lo bajo. Cuando Duncan se comportaba extraño era porque estaba tramando algo.

Esa misma noche regresé al Montreal, no había señal de Aleksei por ningún lado por lo que me pareció un poco extraño, de igual manera solamente canté un par de canciones y regresé a casa en compañía de mi mejor amigo y también de Destiny.

Algo no andaba bien, mi amigo seguía jugando con fuego y tarde o temprano se iba a quemar.

O quizás hoy.

—¿Dorian? —Dice Jesse que está esperando en el marco de nuestra puerta. Dorian se para en seco y Destiny me ve confusa.

No tiene idea.

—¿Quién es él? —Pregunta Destiny sonriéndole amablemente.

Si hay alguna telenovela de bisexuales definitivamente este momento se llevaría muchos premios.

—Es nuestro vecino, Jesse—Le digo por lo bajo e intento hacer la situación menos incómoda de lo que ya es. Pero mi amigo no sabe si salir corriendo o echarse a llorar.

Eso le pasa por follador.

—Entonces tenía razón—Continúa Jesse derrotado, me da hasta pena tener que ver su rostro de decepción—Que disfrutes de la velada.

Se marcha y mi amigo sale detrás de él.

—Dime que no es lo que pienso—Dice Destiny a punto de echarse a llorar.

—Ojalá pudiera decirte que no.

—Lo sabía—Solloza.

Oh, mierda. Destiny llorando en medio del pasillo y yo sin saber qué hacer. No pensé que ella estuviese enamorada de mi amigo también, seguramente Dorian no lo sabe. Y tampoco Destiny sabe que Dorian está loco por ella, que traduciéndolo a la vida real ha de ser la misma mierda que estar enamorado.

—Vamos a mi habitación—La tomo del brazo y entramos al apartamento. No puedo creer que Dorian haya salido corriendo detrás de Jesse. Definitivamente mi amigo está jodiendo y doble.

La pobre de Destiny continúa llorando, maldiciendo e inventando todo tipo de venganza mientras mi amigo sigue sin aparecer, no quiero ni imaginar lo que está pasando. Pero cuando escucho los gritos que vienen de afuera me alarmo y Destiny también.

— ¡Eres un hijo de puta! —Escucho la voz de Jesse.

—Quédate aquí—Le aviso a Destiny.

Destiny asiente nerviosa y yo mientras me preparo para salir de la habitación, al asomar la cabeza el corazón se me va a salir del pecho por lo que mis ojos están viendo.

—Baja el arma, Jesse—Le pide Dorian alzando las manos al aire.

Joder, esto está fuera de control. ¿De dónde demonios ha sacado un arma Jesse? Entonces veo bien el arma que apunta a su cabeza, es la de Dorian.

—¡Me mentiste!—Grita Jesse llorando y con el arma en su sien— ¡Dijiste que me amabas!

Oh, mierda, mierda.

—Jesse—Es mi turno de intervenir—Baja el arma, cariño. No pasa nada.

—¡Tú lo sabías!—Me grita—¡tú sabías que él estaba follando con alguien más! ¡Con una jodida mujer!

—Baja el arma—insisto—todo tiene una explicación, Jesse.

En un segundo cuando Jesse empieza a sollozar, Dorian se abalanza sobre él y lo noquea de un golpe. Jesse cae al suelo desmayado y rápidamente le quito el arma de las manos.

Descargada.

—¡Cielos!—La puerta se abre y es Destiny—Es mejor que me vaya.

Todos pensamos lo mismo, pero no voy a dejar que se vaya sola a esta hora de la noche. Dejo a Dorian que se encargue de Jesse y yo acompaño a Destiny a que tome un taxi directo a casa.

Hace un frío tremendo y cuando un taxi se detiene frente a nosotras, me despido de Destiny y cierro la puerta del pasajero. Me quedo viendo hasta que desaparece y una oleada fría se apodera de mí. Veo a mi alrededor y me siento observada.

—Barrio de mierda—Digo por lo bajo y regreso al edificio.

Una vez entro al apartamento, veo a Jesse sollozando en el sofá de nuestra casa, abrazando a Dorian y pidiéndole perdón.

Cuando me escuchan entrar me quedo viéndolos apoyada en la puerta.

—Lo siento, Elaine.

—Tranquilo—Le sonrío—La próxima vez asegúrate de que el arma esté cargada, o te juro que patearé tu trasero por perder la cabeza de esa manera, eres un chico agradable, pero debes saber que lo hiciste no es normal.

—Lo siento, no sé en qué estaba pensando… los celos, verte con ella.—Ve a Dorian y mi amigo parece que recuperó el color en su rostro.

Regreso a mi habitación y veo mi teléfono con varias alertas.

Llamadas de Aleksei. ¿Qué querrá? Le regreso la llamada enseguida y al primer tono responde.

—¿Se puede saber por qué no respondías al teléfono?

—Ehh…—Tartamudeo—Estaba en la ducha.

—¿La ducha?—Pregunta al darse cuenta de mi mentira—¿Por qué tengo la sensación de que estás mintiendo?

—Lo siento—No tiene caso mentirle—Ha habido un pequeño accidente en el apartamento y…

—¿Qué sucede?—Pregunta enseguida preocupado—¿Estás bien?

—Estoy bien—Lo tranquilizo—Te prometo que mañana te lo cuento todo.

—No me gustan las promesas, Elaine.

No es la primera vez que escucho algo como eso, ya me contará por qué. Pero ahora no es el momento de discutir, suficiente del señor ruso y de los problemas de cama con mi amigo por hoy. Estoy exhausta.

—Quiero dormir, buenas noches, Aleksei.

—¿Estás cortándome?

Me rio—Sí, estoy cansada ¿Puedo dormir?

Tener que pedirle permiso hasta para eso me hace reír, al igual que él cuando escucho su risa del otro lado. Al menos he logrado eso y sacar toda idea irracional de su cabeza.

—No me tienes que pedir permiso, Cielo.

—A veces me da la sensación de que tengo que hacerlo con todo lo que quiera hacer.

—Solamente cuando haces tu trabajo.

—Eres el único hombre que hace que no suene sucio.

—Nada de lo nuestro es sucio, señorita Croft.

—De acuerdo, señor Ivanović.

—Buenas noches, Cielo.

—Buenas noches—Me sonrojo—Amor.

No hace falta estar ahí para ver esa hermosa sonrisa y dientes perfectos en él.

Dejo el teléfono debajo de mi almohada y por fin cierro mis ojos. Solamente espero que mañana sea un día más tranquilo. Pero luego pienso, en que jamás he tenido un día de esos.

Otro día de rutina, pero con una sonrisa para mis adentros cada vez que sentía el anillo en la bolsa de mi pantalón. Al salir de la oficina, tenía que ir a casa de mi madre para reunirnos con el Dr. Mitchells. Era la primera terapia, por lo tanto después de que mi madre saliera era mi turno.

Me sentí mejor al hablar ahora sobre Aleksei con el Dr. Mitchells, fueron los mismos consejos y ahora ya no estaba a la defensiva, había aceptado que me había enamorado de mi objetivo y eso por una parte me hacía feliz.

Después de nuestra cita.

Invité a mi madre a almorzar, nos sorprendimos cuando mi hermana se nos unió. Hacía mucho tiempo en que no pasábamos un momento agradable las tres. Ya no había tensiones, aunque sí secretos, pero esos debían esperar, al menos por los momentos.

Ahora la conversación no se trataba solamente de mí, sino también de mi hermana con Luther.

—Conocí a su hermana Vera—Le digo a Christy—Es una chica genial.

Mi hermana se sonroja—Lo sé, ya la conocí, de hecho fue extraño. Cuando la estábamos esperando en el restaurante fui al tocador, cuando vi que una morena entró y me quedó viendo de pies a cabeza de una manera provocativa, le canté sus tres y al regresar a la mesa, me di cuenta que ella también se dirigía a la misma.

Mi madre nos ve confusa—Es lesbiana—Decimos al mismo tiempo. Mi madre abre los ojos como platos y nosotros nos reímos para nuestros adentros. Parece que ambos encuentros no fueron del todo normales, pero definitivamente mi hermana se lleva el premio mayor.

—Por suerte lo tomó bien—Cuenta Christy—De hecho fue una broma entre ellos dos y bueno, estaba un poco más tranquila al respecto. No me mal entiendan, no tengo ningún problema con la preferencia sexual de nadie.

Así pasó la siguiente hora, pero una parte de mí extrañaba saber de Aleksei por lo que le envié un mensaje.

Te echo de menos, quisiera escuchar tus órdenes en estos momentos.

Muerdo mi labio inferior y doy enviar.

Rio y participo en la conversación de nuevo. Mi madre parece que está poniendo de su parte, el Dr. Mitchells no mencionó nada malo sobre su primera terapia. Aunque la próxima sería juntas y eso, al menos a mí me ponía nerviosa.

Exploto mi burbuja cuando mi teléfono vibra en mis manos.

También te echo de menos, Cielo. Ha sido un día muy estresado, pero pronto estaré dentro de ti.

Leer esas palabras hace que me acalore, me llevo la copa de agua a la boca y continúo charlando con mi madre y mi hermana cuando recibo otro mensaje de Aleksei.

¿Dónde estás?

Estoy en un día de chicas con mi madre y mi hermana. Ambas te mandan saludes.

Genial, salúdalas de mi parte también ¿Estás usando el anillo?

—Demonios—Gruño y capto la atención de Christy y de mi madre—Lo siento, Aleksei manda saludes.

—¿Y eso te enfada?—Pregunta mi madre con gracia.

—No, es que olvidé hacer algo que me pidió.

Lo siento, es que se me hizo tarde y me lo quité cuando me metí a la ducha.

Cielo, no le pasará nada si lo mojas, haz el favor de usarlo siempre.

¿Por qué tengo que usarlo siempre?

Porque yo te lo di ¿Hay algún problema?

Ninguno, señor controlador.

No hagas que me enfade cuando no te tengo de frente para poder castigarte.

Lo siento.

Pásalo bien, Cielo. Te llamaré.

CAPÍTULO VEINTE



¿Te llamaré? Él nunca me dice eso, algo no me huele bien. Ni siquiera me dijo lo que hacía pero insistió en saber dónde estaba yo. Rápidamente mi mente de agente vuela y sé que me está ocultando algo.

Cuando terminamos nuestro almuerzo me despedí de mi madre, Christy se ofreció en llevarla a casa, por lo que yo me negué a acompañarla con la excusa de que tenía que reunirme con Dorian para algo del trabajo.

Por supuesto que tenía que ver con algo del trabajo, de hecho algo con el jefe de jefes.

Recuerdo la última vez que estuve aquí. Veo el gran edificio y también la camioneta de Erwan fuera, pero no hay señal de él. Quiero sorprenderlo, aunque mi subconsciente me está diciendo que también estoy actuando como una mujer controladora igual a él. Bueno, quizás lo aprendí de él, yo qué sé.

—Buenas tardes, Señorita. ¿Puedo ver al señor Ivanović?

—Señorita Croft—me saluda la recepcionista—No necesita anunciarse, es la novia del señor Ivanović, pero me temo que él se encuentra en una reunión en estos momentos.

—No me importa esperar ¿Puedo subir?

—Por supuesto—dice nerviosa—Pero ¿No le gustaría mejor esperarlo aquí? Puedo traerle un café mientras tanto.

Algo no me huele bien aquí.

—Dime algo—Leo su gafete—Leslie.

—La escucho, señorita.

—Llámame Elaine.

Me sonríe tímida y también nerviosa—De acuerdo, Elaine.

—Tú y yo sabemos que él no está en una reunión ¿Cierto?

—Yo…

—De mujer a mujer, solamente quiero saber la verdad.

—Lo siento, Elaine—dice dándose por vencida—En todo caso será mejor que suba, no puedo entrometerme.

Respiro hondo. Tiene razón, la estoy torturando y con el jefe que tiene seguro que tiene suficiente para temer.

Le sonrío en respuesta y voy directo al elevador. Cuando marco el décimo piso donde estuve la última vez, el elevador marca el piso nueve, y se detiene. Mientras espero que las puertas se abran, al mismo tiempo maldigo cuando lo hacen.

Aleksei tomando de la cintura a una mujer y limpiando su boca al mismo tiempo en que lo hace ella.

No es cualquier mujer… Es Charlotte.

Marco a toda prisa el botón para que los elevadores se cierren cuando escucho que grita mi nombre al momento de que las puertas al fin se cierran entre los dos.

—¡Elaine!

El corazón me late fuerte y mis mejillas se encienden por lo que vi. Ahora sé por qué me

preguntó dónde estaba y me dijo que me llamaría.

Por supuesto, no quería que sospechara en que él y Charlotte siguen viéndose.

—¡Y una mierda!—Gruño furiosa golpeando los botones del elevador para que se abran las puertas de una jodida vez.

Pero cuando se abren y me dispongo a correr, Aleksei corriendo me detiene antes de salir del edificio.

—¡Suéltame! —Le propino un golpe en las manos para que no me toque—¡No me toques!

—Elaine—dice agitado, ha bajado las escaleras para llegar hasta mí, pero es tarde, lo he visto todo. Sigue con ella y seguramente lo que me dijo que no era hijo suyo también era mentira.

—¡Maldito mentiroso de mierda!

—¡Elaine, espera!

—¡No!

—Deja que te explique ¡joder, mujer!

—¿Qué me vas a explicar? —Lo reto—¿Qué sigues con ella? ¿Qué el hijo que espera al final es tuyo? No quiero escucharte, Aleksei. ¡Me mentiste!

—Erwan llévala a casa—Le ordena y me quedo pasmada porque en vez de rogarme y pedirme que no me vaya, me está corriendo del lugar.

—No necesito que me lleve—Los fulmino a ambos con la mirada—¡Tengo piernas!

Cruzo la calle y dos calles arriba, tomo un taxi. Sí tengo piernas, así como le dije que también tenía manos cuando se ofreció a pagar porque pintaran mi apartamento.

Pero en estos momentos no quiero caminar, solamente quiero alejarme de estas calles y olvidarme de lo que vi. Aunque el rostro complacido de Charlotte me lo impida.

No me fui al apartamento, tampoco a mi casa, en lugar de ello me fui al parque, a recorrer las calles hasta que se hiciera de noche y poder ir al Montreal.

Si de algo me servía trabajar en ese lugar era que podía vengarme de todas las maneras posibles de Aleksei Ivanović.

Cuando se hicieron las seis, ya estaba oscureciendo y ya quedaban pocas personas en el parque. Decidí ir caminando, pero la sensación de que alguien me seguía estaba ahí.

Caminé más de prisa hasta que le hice señal a un taxi al otro lado de la calle.

Cuando llegué al Montreal, no vi la camioneta de Aleksei por ningún lado y eso me calmó, era todavía temprano para mi número, así que me fui al bar, una Destiny con cara de pocos amigos me recibió.

—Si de algo te sirve—Le digo sentándome y terminando mi primer trago—Ya somos dos víctimas de dos folladores.

—¿Te peleaste con el jefe?

—Algo así, lo de nosotros no son peleas, son guerras y no querrás saber cómo termina.

Cuando el reloj marcó las nueve, ya había cantado un par de canciones, seguía sin ver al idiota ojos de camaleón. Algo llamó mi atención en la barra del bar y por poco me voy al suelo, ya estaba un poco borracha por los tragos que había tomado en cortesía de la casa.

Duncan me ve con una mirada fría y le sonrío.

Se ha dado cuenta que estoy borracha, sé que no es el único, así que me doy por vencida y doy por terminada la noche y las canciones corta venas.

Me voy a mi camerino y me despojo de mi vestido corto y limpio de mi cara todo el maquillaje.

Cuando escucho que tocan la puerta, a regañadientes me acerco y antes de poder asimilar, Duncan abre la puerta y se abalanza sobre mí para besarme.

—En qué momento dejé que hicieras esto, Caramelo.

Lleva sus manos a mi culo y lo aprieta. Estoy tan borracha que ni siquiera puedo protestar. Mi ex marido me está follando la boca con la suya. Pienso en Aleksei e imagino que él ha de estar haciendo lo mismo pero no sólo con su boca. Pensar en eso me llena de rabia, y Duncan siempre es la víctima de mis inseguridades, por lo que le correspondo el beso y cuando quiero llevar mis manos a su cuello, alguien más lo hace por mí.

Abro los ojos y veo a Aleksei que está golpeándolo en el suelo. Duncan no se queda atrás y todo es un caos.

—¡Paren! —grito histérica y sintiéndome mareada.

Erwan entra de inmediato, después Dorian y por último Enzo.

—¡Hagan algo de una puta vez! —Les grito.

Pero ninguno hace nada, al contrario. Dorian me saca de ahí en sus hombros y lo golpeo de inmediato.

—¡Bájame! —Exclamo golpeando su espalda. Cuando levanto la mirada veo que Erwan viene detrás de nosotros.

—¿¡Pero qué les pasa!? —Apenas y puedo gritar ya mi garganta me duele—¡Hagan algo!

—Lo estamos haciendo—dice sin más mi amigo.

Me llevan hasta la camioneta de Aleksei y me encierran dentro. Dorian se va y yo me acomodo lo único que cubre mi cuerpo. Una jodida bata de baño.

Erwan entra al auto, sereno y echa su cabeza hacia atrás.

—Erwan, déjame salir, se van a matar.

—Se van a matar si usted va.

—¡No puedes dejarlos así, tienes que hacer algo!

—Alejarla de ahí era lo que tenía que hacer, señorita Croft—Dice sin sentido de culpa y continúa sereno—el señor Ivanović sabrá cuándo parar.

¿Ah?

Intento abrir las puertas pero están bloqueadas, me doy por vencida y empiezo a rezarles a todos los santos porque Aleksei no mate a Duncan y viceversa.

No puedo creer que haya dejado que Duncan me besara. ¿En qué mierda estaba pensando? En la boca de Aleksei junto con la de Charlotte por supuesto. Estoy segura que si no hubiese estado embarazada, le habría caído a golpes como Aleksei está haciendo en estos momentos con Duncan.

Esto no es normal. Nada de esto es normal.

—Sácame de aquí, Erwan.

—Si el maldito regresa y no la ve aquí me matará.

—O te mato yo si no vas y ves que están bien.

En ese momento la puerta se abre y Aleksei entra cerrándola de un solo golpe y me hace saltar del miedo. Está temblando, su mano está hecha un desastre y su traje ya no luce perfecto, al contrario. Se ha despojado de su chaqueta y ha limpiado la sangre de su boca en las mangas de la camisa azul.

Azul, un perfecto tono para la ocasión.

Estoy borracha, pero al menos mi cabeza sabe que mi insolencia no tiene que salir porque mi vida corre peligro con este hombre al lado mío. No me muevo y estoy a escasos

centímetros de donde él está.

Cuando quiero moverme, su mano llega directamente a la mía y me impide que me aleje de él.

La sigue sujetando—Llévanos a la mansión, Erwan—Aprieta el botón y maldigo para mis adentros por la tecnología de los automóviles de los multimillonarios.

Libera mi mano y estoy segura que he dejado de respirar cuando sus ojos encuentran los míos.

—¿Por qué, Elaine?

No respondo y como estoy borracha, me echo a llorar y fijo la mirada en la ventana, las calles de W.A. Son hermosas a esta hora y daría lo que fuera por poder salir de este auto y caminar, no me importa que esté desnuda.

—¡Mírame a la puta cara!—Me gruñe.

No lo hago, limpio mis lágrimas y cierro mis ojos.

—Déjame en paz.

Cuando pienso que va a protestar o hacerme algo, lo único que escucho es cuando abre el champagne y se sirve un poco. Eso hace que lo vea y me asusto cuando lo veo servirse una copa tras otra.

—Detente.

—Déjame en paz—Me imita y vuelve a servirse otra copa y de un sorbo la termina.

Cuando me doy cuenta que va a servirla de nuevo se la arrebato de las manos, dejándola caer al suelo y derramarse por el terciopelo caro del suelo de la camioneta.

—Puedes gritarme, hacerme lo que quieras—lo encaro—Pero no voy a dejar que pongas en peligro tu salud por mi culpa, Aleksei.

—¿Ahora te preocupa mi salud?

Ya veo que las burbujas le han llegado rápido a la cabeza porque ha empezado a sonreír de manera diferente y burlándose de mis palabras.

Sus manos vagan por todo mi cuerpo y me abre la bata liberando mis pechos ante él. No lo detengo, no quiero hacerlo.

—¿Te tocó?

¿Por qué se tortura de esa manera?

—¿Y a ti te tocó Charlotte? —Ataco.

—No hagas que me repita.

—Lo mismo para ti.

Aprieta su mandíbula para contenerse de lo que realmente quiere decir y vuelvo a cerrar mi bata avergonzada por su reacción tan fría.

Cuando por fin la puerta se abre no quiero salir. Tengo miedo de que cuando entre vaya a cometer una locura como la última vez que discutimos.

—Sal.

—No.

—No tengo tiempo para tu insolencia, Elaine—Me advierte enfadado.

—¡No! —Tengo miedo, no quiero bajar.

—¡Baja de una jodida vez!

—Tengo miedo—Confieso—Tengo miedo de que hagas una locura.

No dice nada, pero al menos su pecho se ha vuelto a contraer, eso quiere decir que ha vuelto a respirar y que ahora va a pensar con la cabeza antes de que pueda bajar del auto.

CAPÍTULO VEINTIUNO



—Por favor, Elaine.

Bajo de la camioneta cuando por fin me lo pide de por favor, pero no tomo su mano. Me aferro a mi propio cuerpo y camino escalera arriba, no voy a quedarme aquí abajo a tener una conversación con él a medio vestir.

Abro la puerta de su habitación y siento su pecho detrás de mí. Me aparto como si sentirlo me quemara y entra. Cuando espero que diga algo, no dice nada. Se mete al baño y cierra la puerta detrás de él.

Frunzo el cejo por su reacción y aunque no está discutiendo, esa indiferencia es la que está empezando a doler.

Cuando por fin sale, mojado vistiendo solamente una toalla alrededor de su perfecta y marcada cintura, el tatuaje de su brazo me hace burla cuando se tira a la cama boca abajo y cierra sus ojos, listo para dormir.

¿Qué sucede con él?

Levanto mi culo del colchón y me encierro en el baño. Veo su ropa tirada en el suelo y mis ojos se quedan viendo algo especial. Me deshago de mi bata y tomo lo que ambos merecemos del suelo.

Cuando regreso a la habitación sus ojos se abren de par en par cuando ve lo que llevo en mis manos.

Se lo lanzo.

—Castígame—Le pido con voz firme.

No hace ni el más mínimo esfuerzo por moverse, pero veo el asombro en sus ojos y su ceño fruncido. Me voy hasta el sofá que da un ángulo perfecto donde él y me pongo de rodillas, levantando mi culo a la vista y pongo mis manos detrás de mi espalda.

Con un gruñido se levanta de la cama y lo siento detrás de mí.

—¿Esto es lo que quieres?—Rodea mis muñecas con el cinturón y aprieta demasiado fuerte que me provoca hacer una mueca de dolor pero no me quejo.

—Sí.—Respondo por lo bajo.

—¡Dilo más fuerte!—Me da una nalgada que de inmediato manda señales a mi entrepierna, jadeando y chispeante por sentirlo dentro de mí.

—¡Sí!—Grito—¡Castígame, por favor!

—Tú lo pediste.

Sin vacilar me penetra y me encuentro ya lista para él cuando ni siquiera me di cuenta que aún enfadada y temiéndole, lo deseaba.

—¡Aleksei!

Empuja dentro de mí y me sostiene de inmediato cuando ve que no puedo sostenerme más. Entierro mi cara en el espaldar de cuero y grito su nombre dos veces, más por lo bien que se siente y por lo frustrante que es no poder tocarlo.

Quizás los castigos de otras personas sean diferentes a los nuestros, pero nuestro castigo es privarnos de lo que más nos gusta del otro, vernos a los ojos y tocarnos, hacernos el amor con

vehemencia más no marcarnos, recordándonos dónde y a quién pertenecemos.

—¿Por qué, Elaine?

No voy a responder. Puede torturarme todo lo que quiera, no voy a responder a su jodida pregunta y por mí puede mentalizarse repetirse cuantas jodidas veces quiera.

—Estoy borracha—Miento descarada y golpea la otra mejilla de mi culo y me hace vibrar por dentro.

—¿Por qué, Elaine?

Me sorprende que no me regañe por hacerse repetir. Mi sexo se tensa y empiezo a apretarme por dentro. Entonces se detiene sale y entra en mí más despacio, malditamente despacio.

—¿Por qué, Elaine?—Su voz enronquecida no me ayuda en nada—Es tu maldito ex esposo, ¿Por qué, Elaine? ¿Por qué lo besaste?

—¡Joder!—Grito cuando me arremete de un tirón y vuelve a disminuir la presión—¡Más rápido!

—¡No!—Me da otro azote en el culo y brinco.

—¡Por favor!

—Suplica todo lo que quieras, Elaine. No vas ganas esta vez, hasta que respondas.

Se me hace un nudo en el estómago, me sorprende que no quiera vomitar, pero es porque el llanto se apodera de mí primero.

Las muñecas me arden y estoy segura que me estoy lastimando con ese nuevo agarre que ha hecho en ellas para inmovilizarme.

—Vas a lastimarte, no te muevas.

Estira más mis brazos de manera que no pueda lastimarme más a mí misma y vuelve a entrar en mí, esta vez como quiero, como nos gusta, pero sin tocarnos y vernos a la cara.

—¿Por qué, Elaine?

Ya no puedo más. La excitación, la frustración de no poder verlo a los ojos, de que no me vea y me toque como lo hace siempre y que no me haya dejado hacer mi trabajo, pueden más que mi maldito orgullo.

—¡Porque me enamoré de ti!—Le grito llorando—¡Porque me rompiste el corazón cuando te vi con ella!

Se detiene.

Libera mis manos enseguida y me lleva hasta la cama para estar sobre mí. Aprieto mis ojos y llevo mis manos a mi cara y continúo sollozando como una niña por haberle revelado algo que ni siquiera sabía que podía decírselo en voz alta.

Me quita las manos de mi cara y besa mis muñecas, ese pequeño gesto me hace llorar, pero no abro los ojos.

—Abre los ojos—Me pide con voz dulce.

—No—sollozo—Te odio.

Empieza trazar besos por todo mi cuerpo hasta llegar a mi rostro, me besa en las mejillas, la nariz, mis labios entreabiertos y por último mis ojos llenos de lágrimas.

—Mírame—Me pide—Mírame, Cielo.

Abro los ojos y lo veo, pero cuando quiero decir algo, me penetra tan duro que me toca mi punto débil con maestría y exploto viéndolo a la cara.

Después me sigue él cuando me embiste dos veces más y ambos nos corremos. Lo abrazo, lo beso y vuelvo a abrazarlo.

Continúo sollozando después de mi orgasmo colosal y hace que lo vea a la cara cuando

me hace una nueva confesión.

—No la besé—Musita besando mis manos—Estaba ahí pidiéndome ayuda financiera.

—Estabas limpiando tus labios y ella también.—Gimoteo.

—Estábamos limpiándonos los labios porque almorzamos juntos.

Ah, bueno. Gracias por el dato.

La madre que te parió Aleksei Ivanović.

—¿Y eso me tiene que hacer sentir mejor?—Refunfuño—ella me odia y yo también la odio por lo que quiso hacer contigo ¿Y ahora me dices que la estás ayudando?

—Cielo, cuando su familia se dio cuenta de lo que había hecho o querido hacer conmigo, le quitaron su apoyo.

—¿Entonces te buscó?

—Sí.

—¿Y vas a ayudarla?

—Sí.

—¿Por qué?

—¿Qué harías tú?

Joder, estoy segura que haría la misma maldita cosa porque tenemos ese corazón lleno de mariposas todavía que se compadece por los demás, hasta por los que no lo merecen.

—Entiendo tu punto pero ¿Y el padre de su hijo?

—La dejó, no quiere hacerse cargo.

—No es justo, Aleksei.

—Lo sé, pero no puedo dejarla desamparada, está esperando un hijo, para mí también es difícil, si eso se va a interponer entre los dos. Estoy dispuesto a dejar de hacerlo si me lo pides.

No digo nada, porque no tengo un corazón tan podrido como el de ella para buscar venganza de esa forma.

—¿Quieres que le quite mi ayuda?

—No—Admito a regañadientes—Pero no quiero que se acerque a ti. Mándale un cheque, pero no es necesario que almuerces con ella y me mientas.

—Iba a decírtelo, pero cuando te vi en el elevador, ya era demasiado tarde.

Me besa la frente y lo abrazo más fuerte. Ahora es mi turno.

—Lo siento, a mí sí me besaron—confieso apretando mis labios.

—¿Le correspondiste?

—Sí.

—¿Te tocó?

—Sí.

—¿Dónde?

—¿Es necesario que lo sepas?

—Cada parte.

Resoplo—Me tocó el culo.

—¿Te gustó?

—No.

Aprieto mis ojos porque espero que vaya por su cinturón de nuevo, pero esta vez busca mis labios y me los devora.

—Te perdono—Dice al verme a los ojos—Solamente porque me has confesado lo que sientes por mí.

Eso fue fácil.

—Lo siento mucho, por favor dime que no le hiciste mucho daño.
—Creo que fue empate, el hijo de puta sabe pelear.
Me rio, por supuesto que sabe pelear. Ya hablaré con él luego.
—¿Qué estaba haciendo él ahí?
—No lo sé—Y es cierto, no tengo una idea de lo que Duncan estaba haciendo ahí.
—No te quiero ver cerca de él.
—De acuerdo.
Si tan solo supiera.

CAPÍTULO VEINTIDÓS



Así pasó la siguiente semana. Ahora tenía una nueva orden de mi ojos de camaleón, solamente iba a cantar en el bar dos veces a la semana, las mismas que él iba, por supuesto que no era negociable.

Stoner cada día estaba más enfadado conmigo por estar cambiando sus planes, pero cuando miraba las noticias en los medios de la nueva pareja de la que todo el mundo estaba comentando, la misión seguía en pie y me lo recordaba a cada maldito segundo.

Solamente que no estaba buscando a un delincuente como me lo hizo saber desde un inicio de la operación. Ahora estaba buscando a un inocente, pero por supuesto. Stoner no lo sabía.

—¿Estás bien?—Pregunto tomando su mano. Después de nuestra cita con el Dr. Mitchells, mi madre y yo. Decidí que era momento de que lo conociera. Pero en estos momentos no estoy segura, no ha dicho ni una sola palabra.

—Sí.

—¿Por qué tengo la sensación de que nunca has hecho esto?

—Porque nunca lo he hecho.

—¿Conocer a la madre de tu novia?—Me burlo.

Me ve con represalia y asiente con la cabeza.

—Ella ha sido maravillosa—Admito—Lo que hizo ya quedó atrás, quiero que le des una oportunidad como lo hice yo, las terapias le han ayudado mucho.

—¿Te han ayudado a ti?

Lo veo sin vergüenza alguna de que sepa que voy a terapias, aunque según él es por mis fobias y por la relación que tengo con mi madre. Y no por todas las misiones que he tenido que me han provocado las peores pesadillas.

—Sí, el Dr. Mitchells es bueno en lo que hace.—A lo que me lleva a otra cosa—¿Has pensado en buscar ayuda?

—Explícate.

—Ya sabes… sobre tus pesadillas.

—No necesito buscar ayuda.

—Aleksei, me preocupa que vuelvas a tener otra pesadilla como la de la otra noche.

Suelta mi mano y hace que lo vea a la cara, ese tono de ojos no me gusta, no es mi intención ponerlo en esta situación pero tiene que ser consciente de que lo que le sucede no es normal.

—¿Me tienes miedo?

Eso hace que quite su mirada enseguida y vea hacia la ventana, ya casi llegamos a lo de mi madre, ya Christy y Luther deben de estar ahí. La mano de Aleksei en mi rostro hace que regrese a la realidad y lo vea.

—Responde.

Lo veo—No es a ti a quien temo, es a tu mente y lo que te lleve a hacer cuando estás teniendo una pesadilla.

Acaricia mi mejilla y se detiene en mis labios, los rodea con la yema de sus dedos y eso siempre me hace suspirar. Ese roce delicado e íntimo entre los dos.

—De acuerdo—Dice al fin—Buscaré ayuda.

Eso me hace tan feliz que me lanzo a sus brazos y lo abrazo fuerte.

—Iré a ver al Dr. Mitchells la otra semana.

Me aparto para verlo. ¿Quiere ver a mi terapeuta?

—Veo que hace bien su trabajo—continúa—Además tú confías en él, así que no veo el problema de ir con el mismo.

—Solamente espero que no lo amenaces de nuevo y seas tú quien lo interrogue a él, Aleksei.

Se ríe, sabe perfectamente que lo conozco lo suficiente para hacer hablar a mi terapeuta y no es que el Dr. Mitchells no sea bueno en ello, es que sabe demasiado o todo de mí.

—Gracias.

Lo abrazo fuerte y me hundo en su pecho para llenarme de su aroma, he dejado de sentir el olor a tabaco lo que me hace sentir mejor. Está cuidando su salud ahora.

—Atrapado.

Cuando llegamos a lo de mi madre, ya mi hermana Christy y su novio Luther estaban ahí. Podía ver el rostro de Aleksei, realmente estaba un poco nervioso. El primer encuentro con mi madre no fue nada agradable por lo que ahora tanto ella como él estaban nerviosos por su ahora presentación formal.

—Hola, mamá—Soy la primera en saludar.

—Hija—Me abraza fuerte y me sonríe.

Aleksei permanece detrás de mí y tomo su mano para presentarlo a mi madre que ya ha empezado a verlo de pies a cabeza y sonrojarse.

—Mamá, él es Aleksei Ivanović… mi novio.

Es la primera vez que lo presento de esa forma y hasta me siento un poco nerviosa que solamente puedo sonreír como una adolescente que lleva a casa de sus padres a su primer novio.

—Aleksei, ella es mi madre, Liz.

—Mucho gusto, señora Croft— Le tiende la mano y mi madre lo primero que ve son sus tatuajes y se sonroja más, aun así le tiende la mano y la estrecha junto con él.

—El gusto es mío, y por favor dime Liz.

Mi ruso se ríe y luego se nos une mi hermana y Luther, ya la tensión se acabó ahora que estamos más en confianza, ahora sí ambos rusos ya pueden respirar tranquilos, el sentimiento es mutuo y mi hermana y yo solamente nos reímos por lo bajo al ver a nuestros hombres trajeados comportándose como un par de críos tímidos.

Los cinco gatos de mi madre rodean nuestros pies, y tanto Luther como Aleksei brincan al mismo tiempo en que los sienten.

—Lo siento, son mis gatos—Se disculpa mi madre.

Luther abre los ojos como platos, parece que no es amante de los felinos, pero en cambio Aleksei, ve al lado suyo y le dice un par de palabras en ruso a la conocida gata blanca que me causa gracia. Palabras que entiendo perfectamente pero aun así pregunto.

—¿Qué le dijiste?

—Que tú eres mía hoy—Admite.

—Es gata—Me rio.

—Ah. —Se ríe divertido—Pues es igual para ambos sexos.

Veo a la gata que permanece al lado de él, como retándolo por lo que acaba de decirle

que seguramente no entendió nada. Es la misma gata que siempre me recibe cuando vengo a ver a mi madre, los otros cuatro ni siquiera se dejan acariciar de mí, solamente de mi madre.

Cuando mi madre, mi hermana y yo, estamos ayudando a servir al almuerzo, recuerdo que dejé el vino en el auto. Algo que también me recuerda que Erwan se ha quedado custodiando el lugar, y que no es necesario aquí, por lo que decido ir por el vino e invitarlo a que se nos una.

—Ahora regreso.

—¿Adónde vas?

—Dejé el vino en el auto.

Le doy un beso breve y salgo para encontrarme con Erwan admirando todo a su alrededor.

—Muy calmado ¿Cierto?

—Señorita—Dice serio, tomando esa postura de ogro que ya no le va conmigo—Es muy bonito todo por aquí.

—¿Puedes abrir el coche? Necesito sacar el vino.

—Por supuesto.

—Y también quiero que te sientes con nosotros, es una orden del señor.—miento divertida.

Me acompaña hasta el coche, pero cuando voy a abrir la puerta escucho un par de gritos en la casa de al lado, llantos y súplicas de la señora O'hara. Veo que frente a su casa hay dos autos y uno de ellos no me gusta porque es una ambulancia de un centro de asilos.

Oh, mierda.

—¡No me quiero ir!—Escucho que grita.

—¿Qué sucede?—Pregunta Erwan al escuchar también los gritos.

Pero no me da tiempo de responderle cuando mis pies salen disparados hacia la casa de la señora O'hara.

Veo a su hijo mayor que está arrastrándola por toda la sala para llevársela a la fuerza con ayuda de dos enfermeros.

—¡Suéltala!—le grito y maldigo por lo bajo por no llevar mi arma, en este caso volarle los sesos por inhumano sería perfecto.

—¿Y tú quién demonios eres?—me escupe.

—Elaine, hija—Solloza la señora O'hara—Todo está bien, cariño.

—No está bien—Protesto de inmediato—la está llevando a la fuerza.

Cuando quiero dar un paso al frente uno de los enfermeros me lo impide tomándome de la cintura y sacándome fuera de la propiedad, la señora O'hara vuelve a gritar y yo pataleo y golpeo al enfermero pero otro se me va encima y me detienen.

—¡Suéltenla! —Suplica la señora O'hara. Su hijo la tiene aferrada a su agarre y en vez de luchar por su libertad está luchando por la mía.

Cuando siento que me estoy ahogando, siento las manos familiares de Aleksei que me liberan de ellos con ayuda de Luther, golpean a los dos enfermeros mientras escucho ahora los gritos de mi hermana y de mi madre que quieren matar al hijo de la señora O'hara.

—¡Hijo de puta!—le grita mi madre y abro los ojos como platos porque nunca la he escuchado decir un taco en toda mi vida.

Toda la situación se ha salido de control y ahora Aleksei no sabe si detenerme cuando estoy por caerle a golpes de nuevo al hijo de la señora O'hara o golpear a los enfermeros que me acaban de sacar a rastras del lugar.

Luther corre y toma de la cintura a mi hermana, y yo quiero ir por mi madre pero

Aleksei me detiene de la cintura y veo cuando Erwan aparta como una muñeca de trapo a mi madre y la detiene que siga arañando al hijo de nuestra vecina.

—¡Voy a llamar a la policía!—Gruñe el hijo de puta, ni siquiera sé su maldito nombre. Así que hijo de puta le queda bien.

—¿Me pueden explicar qué mierda está pasando aquí? —Pide Aleksei enfadado sin liberar mi cintura—¿Señora se encuentra bien?

La señora O'hara sigue llorando aferrada al brazo de mi hermana y asiente. Su hijo parece que quisiera matarnos y los enfermeros, bueno ellos no sé en qué momento se fueron en la ambulancia. Malditos cobardes.

—Él quiere encerrarla en un asilo de ancianos, la estaba llevando a la fuerza.—Le explico con voz agitada.

—¿Me puedes mostrar dónde está la orden y la hoja que tu madre firmó para que por propia voluntad se le internase?—le exige Aleksei y me quedo embelesada al escucharlo hablar así.

—Seguramente no tiene nada—le gruñe mi hermana.

—Es mi madre y es incompetente por lo tanto tengo derecho a llevármela así sea a la fuerza.—Gruñe el bastardo.

—La señora O'hara no es ninguna incompetente y aunque lo fuera, esa no es la forma de llevártela, lo que estás haciendo es un abuso.—Continúa mi hermana, ahora la señora O'hara sigue aferrada más a su cuerpo.

—Quedará en la calle—Escupe—Es por su bien, he vendido la casa.

—¿¡Qué!?—Grita la señora O'hara con lágrimas en sus ojos al darse cuenta que ahora ya no tiene donde vivir. — ¿¡Adónde viviré ahora!?

—Conmigo—Le dice mi madre que la sigue sujetando un Erwan nervioso y protector.

—Por favor—Se ríe el bastardo de nuevo—No sean ridículas.

—No le hables así a tu madre o no respondo—le gruñe Aleksei tensándose, listo para machacarlo a golpes.

—Vas a venir conmigo—La amenaza—O te olvidas que tienes un hijo.

Siento un nudo en la garganta al escucharlo decir eso. Por el amor de Dios es su madre, yo amo a mi madre, todos amamos a nuestras madres. La señora O'hara es una buena mujer, es una santa prácticamente. No entiendo cómo puede ser un maldito insensible.

—Entonces me olvido que tengo un hijo—le dice con voz firme—No sería tan diferente a lo que ya era.

Su hijo no parece dolerle escuchar las palabras de su madre, se ríe por lo bajo, maldice en voz alta, entra a su lujoso coche que seguramente lo obtuvo con el dinero de la casa de su madre y se va.

Cuando veo que la señora O'hara quiere echarse a llorar, soy la primera, junto con mi hermana y mi madre que salimos corriendo a abrazarla. Las cuatro como grandes magdalenas.

Una vez se ha calmado regresamos al interior de la casa, tengo mi cabello hecho un desastre al igual que el de mi hermana.

Llevamos a la señora O'hara al interior de la casa y toma asiento con nosotros, el vino es el primero que se abre y todos nos servimos una copa para tranquilizarnos.

—No te hará falta nada aquí—Le dice mi madre—Sabes que ésta siempre ha sido tu casa.

—No quiero ser un estorbo—Se queja sollozando.

—No eres un estorbo—La contradice mi madre—Yo vivo sola, con gatos pero sola, y no

se diga más, te quedas conmigo.

Veo a los hombres que impidieron que matáramos al bastardo que quiso llevársela a la fuerza y no dicen nada.

—Parece que las mujeres Croft son guerreras—Admira Luther en voz alta y nos echamos a reír.

—Lo son—Le sigue Aleksei viéndome y me sonríe.

—Ésta es una casa demasiado grande para mí—Le dice mi madre—Y tú siempre has sido buena conmigo y con mis hijas, es lo menos que podemos hacer.

Veo a la señora O'hara y su cabello gris, podría ser mi abuela, la que nunca pudimos conocer, ella es un verdadero ángel, ha estado ahí siempre cuando mi madre o nosotras la necesitábamos desde que éramos unas niñas.

—Está bien—Se da por vencida—Pero no me gustan los gatos.

Todos nos reímos y nos disponemos a comer por fin. El almuerzo que se ha convertido en reunión familiar y celebración de que hay un miembro más en la familia Croft.

CAPITULO VEINTITRÉS



Regresamos a casa, en el camino iba contemplando mi anillo y reía para mis adentros cuando un par de ojos con tono desconocido me comían con la mirada.

—¿Cuándo será el día en que no te metas en problemas, Cielo?

—Creo que deberías de acostumbrarte—me burlo.

—Estuviste genial.

—Tú también—Admito—Creo que si no hubiesen estado ustedes ahí, no sé lo que hubiera pasado.

—Es una buena mujer.

—Lo es—Admito recordando algunas anécdotas—La señora O'hara ha sido como una segunda madre para mí desde que tengo memoria, mi padre también la quería, es muy triste que sus propios hijos la vean de esa manera.

—Estará bien—Me abraza fuerte y me lleva a su pecho—Quiero que cuentes conmigo para lo que sea, lo sabes ¿Verdad?

—Lo sé.

Recuerdo que Erwan no quitaba los ojos de mi madre, incluso hizo que se quitara las gafas en la mesa para comer, Erwan no discutió, pero tampoco le sonrió. Todos quedamos admirados cuando hizo lo que se le ordenó sin protestarle a mi madre.

Erwan es un buen hombre, aparenta la misma edad de mi madre, pero su cuerpo musculoso y porte de grandulón, lo hacen ver un poco más joven.

—¿En qué piensas?

—En que mi madre torturó a Erwan en la comida.

—Lo noté, ni siquiera Eloise ha podido convencerle de que se siente a comer con nosotros.

—Es un hombre extraño, pero veo que tiene un gran corazón, cuando me defendió del ataque que sufrí, vi en sus ojos la rabia y el temor.

—Es porque te tiene cariño, más allá de tu insolencia, se ha dado cuenta de lo que significas para mí.

Y como si tuviera alguna escapatoria, lo abrazo fuerte, lo huelo, lo beso y regreso a su pecho. Quiero estar así siempre. Mi corazón y mi instinto me dicen que él es inocente, debo encontrar las pruebas que necesito para demostrarlo y una vez que lo haga le diré la verdad. Quizás me odie, quizás no, pero su libertad será mi felicidad.

—Mañana saldré de viaje—Me avisa sin separarse de mí—Me tomará un par de días.

Eso me pone triste—¿Cuántos días?

—Una semana y media por mucho.

—Con un día me basta para que sea mucho—Me quejo—¿Es de trabajo?

—Sí—Suspira—Por favor usa siempre el anillo, así me recuerdas cada vez que lo veas.

—De acuerdo.

—Hablo en serio—Aquí vamos otra vez con las órdenes.

—Sí, te lo prometo—Y antes de que me interrumpa con lo de hacer promesas—Ya es

tiempo de que creas en ellas, te prometo que siempre lo llevaré.

No dice nada, esta vez he ganado una pequeña batalla. Ya me contará más adelante por qué le huye a las promesas.

Sé que algunas son imposibles de cumplir, pero no hay nada imposible que yo no pueda hacer por este hombre.

—Te quiero, Aleksei.

Susurro quedándome dormida en sus brazos. No necesito escuchar que me diga que me quiere, porque si lo hace me romperá el corazón porque no lo merezco.

Llegando al apartamento, me encuentro a Dorian con una pila de papeles, eso es extraño.

—¿Qué pasa?

—Eh, hola.—Se mueve nervioso sin quitar la vista de los papeles que ocupan todo el piso de la sala—Hay un par de cosas que quiero mostrarte ¿Todo bien con tu madre?

—Sí, todo salió bien.

—¿Y el señor?

Me rio cada vez que lo llama así—Se ha ido, mañana va de viaje y le tomará un par de días regresar.

Empiezo a echarle un ojo a todos los papeles y se me revuelve el estómago al ver el nombre de Aleksei en todos ellos y no solamente el de él, también el de Sergei Nabókov.

—¿Cuentas bancarias?—Pregunto tomando otra hoja—¿Por qué tienes esto?

—Stoner dio una junta hoy, no quiso que te llamáramos por lo que me envié los archivos y los imprimí para que los vieras.—me muestra otro folder—Aquí hay una transferencia de tres mil millones de dólares que Nabókov le hizo a Aleksei, supongo que fueron aquellos tres mil de los que me hablaste el otro día—Asiento y prosigue—Pero aquí aparece que el día de ayer Aleksei transfirió esa cantidad, pero triplicada a Nabókov, todo indica que hubo un nuevo trato.

—O quizás Aleksei esté protegiéndome—Le digo de inmediato—Hace unos días Sergei me siguió en su camioneta, antes del accidente, por suerte estaba al teléfono con Aleksei por lo que de inmediato salió en mi búsqueda, cuando nos encontró le dijo en ruso que le iba a devolver el dinero, pero que no se acercara a mí.

—¿El hijo de puta ya te había seguido antes?—Pregunta Dorian echando chispas porque había olvidado contarte ese pequeño detalle.

—Sí, pero se mostró de lo más normal—Continúo—Dijo que no quería el dinero, y bueno, después ocurrió lo del accidente en la carretera.

—Joder, ¿Tú crees que Aleksei en ese viaje vaya a verse con él y hacer un nuevo trato?

—No lo sé—Quiero creer que no, Sergei resultó ser más peligroso de lo que pensábamos —Espero que no, Sergei parece que lo único que quiere es vengarse a través de mí, el dinero no le importa tanto.

—Bueno, aquí en estos papeles parece que sí le importa porque no devolvió nada, esperemos que con eso el hijo de puta mal nacido te deje en paz y arregle su mierda con Aleksei.

Me doy por vencida y digo que sí con la cabeza. Ya es suficiente por el día de hoy y quiero creer que en realidad su viaje es de negocios y que no vaya a buscar venganza con Sergei por lo que me hizo.

Que haya regresado el dinero y multiplicado, me sorprende y a la vez me asusta, porque Sergei puede tomar control sobre ello y obligarlo a que haga tratos con él. Y es lo que Stoner quiere, encontrar pruebas suficientes para atraparlo.

Solamente espero que esta última semana pase rápido. Ni siquiera ha pasado un día y ya me hace falta. Es increíble lo que este hombre ha hecho en mí en tan poco tiempo. Pero si hay

algo de lo que no me arrepiento es de haber ido a Rusia.

Desde ahí comenzó todo, ese fue el día uno en que di por cerrado la misión que Stoner y la CIA tenían para mí, cuando pasé página y empecé a trazar la propia.

El Dr. Mitchells tiene razón, al final no será nada bueno, no habrá un final feliz, pero tampoco lo estoy buscando porque sé a ciencia cierta que no existen finales felices, pero al menos no quiero que la CIA tenga razón y mucho menos Stoner, quiero que se trague sus palabras y acepte al final cuando tenga las pruebas suficientes que Aleksei Ivanović es un hombre inocente y transparente.

Al día siguiente regresé a la oficina, por suerte Stoner no estaba para empezar a echar su veneno, por lo que fui y bajé hasta el gimnasio, necesitaba quitar esta tensión y preocupación de que Aleksei se encontraba de viaje. Todavía no me había llamado, yo tampoco lo había hecho, y el anillo. Ese lo llevaba en mi bolsillo.

Golpeo fuerte la bolsa de boxeo que tengo enfrente de mí y ahogo cada grito en cada golpe que doy. Estoy sudando a chorros y en mi cabeza lo único que da vueltas son esos malditos números y la palabra viaje.

—Parece que quisieras matar a alguien—dice una voz detrás de mí.

Duncan.

Me vuelvo hacia él y veo que los golpes en su cara han desaparecido, aunque sigo sin entender qué demonios hacía en el bar y en qué estaba pensando cuando me besó.

No le digo nada, en realidad no tengo nada qué decirle y me alegra de que esté bien.

—¿Cómo está tu novio?

—De viaje.

—¿Por qué no fuiste con él?

—Porque no soy su niñera—Vuelvo a golpear la bolsa y ahora con más energía porque Duncan está queriéndome enfadar y falta poco para que llegue ahí.

—Sabes que pronto caerá—Cizaña detrás de mí, me sofoco cuando siento que me toma por detrás y detiene mis manos con mucha fuerza, hasta que me inmoviliza contra su cuerpo—Y yo voy a tener que recoger cada uno de tus pedazos cuando te des cuenta que te enamoraste de un criminal.

—Suéltame, Duncan.

—Recuérdalo, caramelo—Me da un beso en mi cuello y se va.

Ni siquiera me dio tiempo de defenderme. ¿Tan seguro está de que Aleksei es un criminal? Así lo llamó, un criminal. Quiero pensar en que está actuando como un hijo de puta celoso y ardido y no porque ya sabe algo que yo no sé.

Doy mi sesión de hoy por terminada y me voy directo a la ducha.

Cuando salí no vi por ningún lado a Duncan, tampoco a Dorian. Pero sí al agente Stoner.

—Agente Croft.

—Agente Stoner—Lo veo con recelo y él también hace lo mismo, por suerte no llevo mi anillo puesto, sino en la bolsa de mi pantalón.—No me había tomado el tiempo para felicitarla por su trabajo.

¿Ah?

—Tenía razón sobre Nabókov e Ivanović, no pertenecen a la misma línea delictiva—Estoy segura que ni él se cree lo que está diciendo, y aun así prosigue:—Siga con su trabajo y no se preocupe por lo demás, nosotros la protegeremos desde afuera.

—¿Entonces queda descartado de que Ivanović pertenece a la mafia rusa de Nabókov?

—No tan rápido—Se ríe de mi pregunta—Todavía queda la otra parte, la más fuerte de

ellas y es el tráfico de armas y materiales nucleares, de eso no estoy seguro que se escape, ya la mafia alemana está moviendo sus fuentes para otro ataque contra él.

—¿Qué? —Pregunto asustada—¿Atacarlo?

—Bueno eso es lo que todos esperamos y espero que para ese entonces ya lo haya atrapado usted primero… y vivo para que pueda hablar.

Sin decir nada más se va y me deja de pie en medio del pasillo. ¿Atacarlo? No entiendo por qué la mafia alemana quiere atacarlo cuando él no les ha hecho nada. Si no quiso hacer trato con alguien de su tierra ¿Cómo va a hacerlo con los alemanes? Hay algo que no cuadra en todo esto. O soy yo la que se está volviendo loca, o es que el maldito mundo entero conspira en contra de Aleksei Ivanović.

CAPÍTULO VEINTICUATRO



Salgo de la oficina y voy caminando por la calle para encontrarme con mi hermana cuando mi teléfono suena.

—Hola—Respondo sin ver y con voz cansada.

—También te echo de menos, Cielo ¿Me puedes decir por qué estás tan agitada y sin mí?

Me sonrojo—No sabía que eras tú, lo siento. Estoy por encontrarme con Christy para comer juntas. ¿Cómo estás tú?

—¿Y eso qué tiene que ver con que estés agitada como si recién acabaras de follar?

La falta de filtro de este hombre me vuelve loca.

—Porque estoy caminando y lo estoy haciendo de prisa porque tengo mucha hambre.

—Ah—Se ríe y eso no ayuda en nada en mi locura—¿Llevas el anillo puesto?

—Sí—Miento, lo llevo en el bolsillo—Conmigo siempre como me lo ordenó, señor Ivanović.

—Así me gusta, pero sin la insolencia.

Ahora me rio yo de él—¿Todo bien en el trabajo?

No responde y escucho voces al fondo que no puedo reconocer.

—¿Aleksei?

—Eh, sí. Todo bien.

—¿Con quién estás?

—Con unos socios, Cielo ya te lo dije, vine por trabajo.

—Ya.

Sigo caminando, me siento observada, pero quiero pensar que mis nervios son por culpa de Stoner y Ford.

Ambos han plantado la duda en mí y ahora con ese posible ataque que asegura Stoner que puede recibir Aleksei en cualquier momento, me pone nerviosa.

—¡Ay! Lo siento—Me disculpo enseguida con la persona que acabo de golpear con mi hombro por accidente.

—No pasa nada.—levanto la mirada y me quedo sin habla al ver a Sergei enfrente de mí, me guiña un ojo y cruza la calle para entrar a su camioneta.

—¿Elaine?

No puedo creer que lo haya tenido tan cerca de nuevo después del accidente que provocó en la carretera. ¿Qué es lo que quiere de mí? Ya Aleksei le devolvió su dinero. Si quiere asustarme no lo va a conseguir, no temo por mi vida, temo por la de Aleksei.

—¡¿Elaine?!

Su grito hace que regrese a la vida real y me doy cuenta que he dejado de responder al teléfono.

—Lo siento… aquí estoy.

—¿Qué pasa?—Pregunta histérico—¿Con quién te disculpaste?

No puedo decirle que es Sergei—Con nadie…eh… una chica, me tropecé con ella… disculpa.

—Vas a acabar con mi juicio, mujer.

Se queja dejando salir un gran suspiro.

—Por favor ten cuidado y no andes caminando por la calle, puedo enviar a Erwan para que cuide de ti.

—No, estoy bien—Intervengo enseguida, llego a la pizzería donde está mi hermana ya esperándome y me siento más segura—Por favor no hagas nada, estoy bien. Dorian cuida bien de mí.

—¿Dorian o Duncan?

—¿Disculpa?—Esa pregunta está muy fuera de lugar viniendo de él. Pensé que el tema había quedado cerrado.

—Lo que escuchaste.

—No, quiero te expliques, porque lo acabo de escuchar fue una estupidez, Aleksei.

—Me tengo que ir.

—¡Y una mierda!—Le digo furiosa—No confías en mí ¿Es eso?

—No digas estupideces.

—De acuerdo, gracias a Dios que estás lejos y no puedo darte una bofetada ahora mismo porque me has enfadado, Aleksei.

—Te llamaré.

—Ni te molestes—soy la primera en colgar al teléfono y me siento en la mesa que mi hermana ha reservado para nosotras, dejo caer mi bolso molesta y mi hermana me ve con los ojos bien abiertos.

—Ya veo que no sólo tú tuviste un día de mierda—Me da ánimos.

—Aleksei y sus celos—Le resumo que Duncan fue a verme al bar y que tuvo un enfrentamiento con Aleksei, y que ahora éste último como está de viaje, piensa que voy a salir corriendo a los brazos de Duncan.

—Me pasa lo mismo con Luther—comenta Christy llevando la copa de vino en plena luz del día, algo que no es propio de ella—Un colega anda dejándome flores todos los días en mi despacho, se lo comenté a Luther y no se lo tomó bien, ha llegado al despacho y ha hecho trozos todas las flores incluso las que compré yo para mí, las pobres se fueron en la colada.

—¿En serio?—Pregunto con los ojos bien abiertos, Luther no parece ser un hombre que haga ese tipo de cosas, aunque no puedo decir lo mismo de su amigo.

Mi hermana asiente—Sí, y ha salido de viaje con tu también ruso y ahora me ha mandado veinte ramos de flores, con florero y todo. Mi oficina parece un jodido jardín.

—Capullo—Me mofo—Seguramente ambos están diciendo lo mismo de nosotras en estos momentos.

—Ni que lo digas, estoy enfadada.

—¿Por qué?

—Porque no follamos antes de que se fuera.

Suelto una gran carcajada por las ocurrencias de mi hermana, ahora me doy cuenta que su enfado es pura frustración sexual por su hombre que se ha ido al igual que el mío.

—Bueno, si de algo te sirve yo tampoco lo hice antes de que se fuera.

Ahora es mi hermana la que ríe a carcajadas y esta vez le sigo yo. Mi frustración no es de ese tipo. Sino mi seguridad y la de él.

Disfruté de un rico almuerzo con mi hermana, no dejaba de contemplar mi anillo que en la luz del sol brillaba cada vez más.

Al terminar la acompañé por todo el centro comercial—literalmente—para comprar algo

de ropa, no tenía nada más qué hacer, por lo que yo también me dispuse a comprar unas cuantas prendas.

—Me encanta cómo luce tu culo en ropa formal—Me aluda mi hermana—todavía no entiendo por qué te vistes así en el día y por la noche me imagino que lo que usas para cantar en ese lugar, no cubre nada.

—Pues ya no lo uso todos los días—Le informo recordando una nueva negociación que hice con Aleksei—Solamente canto dos veces por semana.

—¿Por qué no ejerces en el periodismo como una persona normal, Elaine?

—No vamos a tener esa conversación ahora.

—Al menos tienes un novio millonario.

—Oye—me siento ofendida—Su dinero no me importa.

—Lo sé, pero es solamente algo bueno en tu posición.

—Como tú digas—Pongo los ojos en blanco—Ahora date prisa, yo ya tengo lo mío.

—¡Oh, mira qué bellas botas! —Grita al ver a la otra tienda de enfrente.

Oh, mierda.

Anocheció y llegué al apartamento. No había señales de mi amigo, pero lo que sí me sorprendió fue ver una botella de champagne Cristal en la puerta antes de entrar.

No tenía tarjeta, pero no era necesario adivinar. Solamente había un hombre en el mundo al que conocía que amaba esa marca.

Me serví una copa y me acosté junto a Realeza en el sofá de la sala, hacía mucho que no me sentía así de relajada y más disfrutando de una copa y pensando en mi amor.

Me tenía enfada en estos momentos, pero antes de quedarme dormida, saqué mi celular y vi el anillo en mi dedo y le envié un mensaje.

Sólo tuya.

Pd: Disfrutando una copa en tu nombre

—¡Elaine!

Escucho los gritos de alguien pero casi no puedo moverme. Demonios, no recuerdo nada. ¿Cuántas copas me tomé antes de quedarme dormida?

—¡Elaine, despierta!

Abro los ojos con todas mis fuerzas y me veo alrededor de la bañera, sumergida en agua y desnuda.

—¡Dorian!—Grito cubriendo mi cuerpo con mis manos, pero es imposible, parece que llevo aquí una eternidad.

—¡Demonios, Elaine!—Me grita—¿En qué estabas pensando?

—¿De qué hablas?

—Estabas inconsciente a punto de ahogarte, de eso estoy hablando.

Me levanto de la bañera con su ayuda y me cubre el cuerpo con mi bata. No dice nada, pero permanece enfadado llevándome a mi habitación.

—¿Por qué estabas tomando de esa manera?

—Solamente me tomé una copa, Dorian.

—No, la botella está vacía en la bañera. ¿Qué te ocurre?

—¡No me pasa nada!—Grito desconcertada por lo que me está diciendo.—Solamente fue una copa, te lo juro no sé en qué momento llegué a la bañera.

—Voy a creerte por esta vez, Elaine.—me reta con la mirada y levantando un dedo—No

quiero ni pensar lo que te hubiese pasado si no hubiera llegado a tiempo, ya el agua se estaba derramando por todo el apartamento. ¡Joder!

Veo a mi alrededor y tiene razón, todo está hecho un desastre, hay agua por todas partes.

Pero sigo sin comprender en qué momento me metí a la bañera y me quedé dormida. Puedo jurar con los ojos cerrados de que solamente fue una copa.

—Ten—Me devuelve mi teléfono—No ha dejado de sonar.

—Es Aleksei—Le digo una vez veo las veinte llamadas perdidas.

—Lo sé, ya he hablado con él—me tenso y se da cuenta—Le dije que estabas dormida que por eso no atendías al teléfono.

—Gracias—tomo su mano—Te prometo que tendré más cuidado la próxima vez.

Después de limpiar el apartamento, llamé a Aleksei, no respondió. No volví a insistir ya mañana hablaría con él y le explicaría lo que acababa de suceder sin hacer énfasis en que casi muero ahogada, al parecer estaba demasiado ebria para darme cuenta.

CAPÍTULO VEINTICINCO



La primera semana fue demasiado lenta. En todos esos días si tres veces hablé con Aleksei sin discutir en dónde estaba y con quién fue mucho. Tenía que decirle que estaba de compras, en el parque o en cualquier otro lugar menos en la oficina. Sus llamadas siempre eran por la mañana, por lo que tenía que mentirte sobre mi rutina.

Tampoco había regresado al Montreal, ni hablar, le había dado órdenes a Enzo que no me dejara cantar. ¿Y cómo podían impedírmelo? Pues desconectando todo el equipo. Me di por vencida y solamente iba por las noches a tomarme unas copas con Destiny y Dorian, éste último seguía viéndome con recelo cada vez que me llevaba una copa a la boca.

No sé qué problema había con él últimamente, pero después del incidente en la bañera, parece que mi amigo pensaba que era una suicida.

—¿Ustedes dos están bien?—le pregunto a Destiny mientras me sirve el segundo trago de la noche.

—Supongo que sí—Se encoge de hombros y se cerciora que Dorian no nos vea hablar de él—Pero ya veremos, acepto su bisexualidad pero no acepto en que un psicópata viva con ustedes en el mismo edificio.

Lo que me lleva a pensar en ello. No he visto a Jesse, tampoco Dorian lo ha mencionado.

He estado tan ocupada en otras cosas que me he olvidado por completo de mi mejor amigo. Tendré que recompensarlo.

—Iré al baño—le aviso a Destiny—sírveme otra mientras tanto.

Dorian ve que me dirijo al baño y no dice nada.

Cuando llego al tocador, decido llamar a Aleksei, pero de nuevo sigue sin responder, entonces me decido por dejarle un mensaje.

Espero que tengas una buena excusa para que me tengas tan olvidada, camaleón.

Lavo mis manos y escucho que mi teléfono suena dentro de mi pantalón.

Aleksei.

—¿Dónde estás?—Es lo primero que dice del otro lado.

—Hola para ti también, Cielo—me burlo.

—Responde, Elaine.

—Estoy en el Montreal.

—¿Y qué haces ahí?

—Tomando una copa como la gente normal ¿Algún problema?

—¿Estás ebria?

—No—me rio—¿Por qué estás tan enfadado?

—Estoy enfadado porque te dije que no te quería ver en el Montreal sin mí, Elaine. ¿Cuándo harás lo que se te ordena?

—¿Cuándo dejarás de ser tan irracional?

—No me provoques, Elaine.

—¿Qué no te provoque?—Digo ofendida—Tengo una maldita semana de no verte, no me llamas, no sé nada de ti y solamente me llamas para preguntarme dónde y con quién estoy.

¡Ah! Y no solamente eso, me das órdenes de que no salga de la casa. ¡Dame un respiro, ruso!

—¡Elaine!—Me gruñe furioso, aunque daría todo por ver ese tono azul de cerca—¡No me provoques, mujer!

—¡La madre que te parió, Aleksei!

Corto la llamada y salgo del baño para terminar mi trago. No voy a permitir que me jorobe la noche, quién sabe lo que esté haciendo él y con quién, yo no puedo preguntarle, no se me ha dado permiso para hacerlo. Ahora que se aguante de lo que haga yo.

Tomo mi trago y cuando estoy por terminarlo, Dorian me lo arrebata de las manos.

—Suficiente por hoy, Elaine.

—Pero si no he tomado más de dos.

—Con eso tienes.

—¿Qué sucede contigo?—Lo aniquilo con la mirada y llamo la atención de Destiny—Actúas como si tuviese un problema con la bebida.

—Te llevaré a casa.

—No hace falta—tomo mi bolso y me bajo del taburete—¡Tengo pies!

Ahora los dos hombres que más quiero en esta vida actúan como si fuesen mis jodidos padres. Hazme el favor. ¿No puede una chica tomarse un par de copas mientras su novio está fuera?

Maldigo para mis adentros.

Tomo un taxi y en menos de lo que puedo parpadear ya estoy en el apartamento. Veo mi anillo y por más que quiera esconderlo, amo llevarlo, aunque sea sólo por las noches y cuando estoy con él en el día.

Después de subir las escaleras a paso lento. Veo que en la puerta hay otra botella de champagne.

Ni siquiera voy a abrirla, no vaya a ser que mi amigo me eche de nuevo el sermón, además, la última vez que me tomé una copa—Porque eso fue, una copa—no me sentí bien después.

—Hola, Elaine—me saluda Jesse tomándome por sorpresa, hacía mucho que no le veía y ya me hacía falta ver su hermoso cabello rubio—¿Podemos hablar?

—Por supuesto Jesse, no tienes que preguntarlo.

—¿Esa es una Cristal?—Pregunta, cuando ve que sostengo la botella contra mi pecho.

—Sí que lo es.

—Nunca la he probado—dice sonriéndome.

—Bueno, te invito a una copa y mientras me platicas qué es eso de lo que quieres hablar.

Al entrar al apartamento, busco dos copas y le sirvo una a Jesse y una a mí, solamente me sirvo la mitad, no quiero que me pase lo de la última vez.

—Dime, Jesse ¿Qué sucede?

—Quería disculparme por lo de la otra vez.

—Ya.

—Sé que actué como un lunático, pero la verdad es que desde que conocí a Dorian, nada ha sido normal para mí.

—Sé de eso, yo también estoy enamorada—Recuerdo a mi ruso que debe de estar volviéndose loco después de esa llamada.

—Hace mucho tiempo que no lo veo por acá.

—Está de viaje por un par de días.

—¿Confías mucho en él? Digo, no ha de ser fácil tener una relación con alguien tan

importante y dejarle ir así en viajes de negocios.

No sé a dónde quiere ir, pero donde está yendo mi cabeza no me gusta.

—Bueno, bien dicen por ahí el dicho gastado, que sin confianza no hay nada, supongo que confiamos lo suficiente.

—Algo que definitivamente no hago yo—Admite llevando su copa a la boca y tomándola de un solo sorbo—Pero, quizás es mejor así. No puedo aceptar su doble estilo de vida, no me gusta compartir.

—Si es lo que deseas, aférrate a ello, Jesse. Nadie está obligado a aceptar algo como eso.

—Creo que necesitaré otra de éstas—Expresa levantando su copa.

—Adelante—Empiezo a sentirme un poco mareada por los tragos del bar y ahora la copa, así que me dejo caer en el sofá.

Siento que Jesse regresa a mí y recupera mi copa antes de que caiga al suelo.

CAPÍTULO VEINTISÉIS



No puede ser, otra vez no. Por favor otra vez no.

Soy consciente de que alguien me carga hasta la bañera, no puedo moverme, pero un par de manos y brazos están desnudándome.

—¿Dorian?

No responde, de todas maneras ya estoy acostumbrada a que mi amigo me vea desnuda, por lo que ni siquiera hago el intento para impedirle que lave mi cuerpo de pies a cabeza.

—Por favor, no le digas nada a Aleksei si llama—musito con los ojos cerrados.

Cierra el grifo, seca el exceso de agua de mi cuerpo, me carga en brazos de nuevo y me mete a la cama. Cuando se queda por más tiempo sentado a mi lado, recuerdo que también Jesse estaba aquí, solamente espero que no esté tan ebrio como yo, aunque sigo sin entender cómo la mitad de una copa puede dejarme de esta manera.

—¿Dónde está, Jesse? —Pregunto con hilo de voz.

—¿Quién mierda es Jesse?

Escuchar esa voz hace que abra los ojos de par en par y me llevo las manos al rostro, al ver que no es Dorian, sino Aleksei.

—Yo…

—¿Con quién estabas aquí, Elaine? —Me gruñe a punto de estallar—¿Y porque te encontré casi desnuda y ebria?

Oh, mierda.

No, no, no.

—Dímelo—Cierra sus ojos—Dime que no es lo que estoy pensando.

—Puedo explicarlo, Aleksei.

—¡Explícame!—me grita poniéndose de pie y dando vueltas por toda la habitación.

—Yo puedo explicártelo, Aleksei—Dice Dorian entrando a la habitación. Me siento avergonzada por lo que pueda decirle.

—No es la primera vez que sucede esto—Empieza a decirle el muy traidor—La última vez que la encontré así, estuvo a punto de ahogarse en la bañera.

— ¿Qué?—Me ve y pide a gritos una explicación pero la verdad es que no puedo darle ninguna.

—Creo que tienes un problema con la bebida, nena.

—¡No!—Me levanto de la cama aferrándome a la sábana que cubre mi cuerpo—Solo fue una copa…Jesse vino y, te juro, les juro que solamente tomé la mitad de una copa.

—¡Mírate!—vuelve a gritar Aleksei—Estás temblando y ni siquiera tiene sentido lo que dices.

—Te lo juro—Empiezo a llorar—¡Se los juro por mi vida que no sé lo que está pasando!

—Necesitas ayuda, Elaine.

—¡Tú has dejado esas botellas aquí, Aleksei!—Lo acuso para defenderme—¿Qué pretendías que hiciera con ellas?

—¿De qué estás hablando?—me ve con el ceño fruncido—Yo no te he mandado nada,

Elaine. Hasta yo mismo he dejado de tomarlas.

Oh, joder. No fue capaz. ¡No fue capaz!

La bilis se me revuelve y salgo corriendo al baño dejando caer la sábana.

—¡Elaine!—No sé quién de los dos grita, pero no puedo detenerme, empiezo a vomitarlo todo, pero lo extraño es que no estoy vomitando alcohol, es algo amargo y me duele cada vez que me pasa por la garganta.

—Elaine—Aleksei me ayuda a sostenerme mientras saco todo de mi sistema y mi cuerpo empieza a temblar, ni siquiera tengo frio, pero no puedo detenerme.—¡Joder! ¿Qué fue lo que bebiste?

—Oh, Dios—Es lo único que puedo decir al sentir de pronto un terrible dolor de cabeza y pinchazos de aguja en el estómago.

Escucho que tocan la puerta principal y Aleksei me ayuda a salir del baño, busca rápido ropa para mí y me viste ágilmente, no puedo hablar, ni siquiera puedo saber qué es lo que le pasa a mi cuerpo, pero no es normal.

—¡Aleksei!—Grita Dorian.

—No te muevas de aquí.

De pronto escucho otra voz, la de Jesse. Necesito saber qué fue lo que pasó él tomó más que yo, por lo que si yo me siento mal, él también debe de sentirme igual.

Me levanto de la cama como puedo y llego hasta la puerta. Jesse está pálido y se aferra a Dorian.

—¿Qué fue lo que tomaron?—Le pregunta Dorian tomándolo de la cara para que lo vea.

—Cristal…

Es lo único que dice Jesse antes de empezar a convulsionar.

—¡Jesse!—grita Dorian, Aleksei le ayuda, pero cuando me ve que estoy de pie al marco de la puerta viendo que Jesse está echando espuma por la boca, mi vista empieza nublarse.

—¿Elaine?—las manos de Aleksei me tocan pero no puedo sentirlas.

—Aleksei…

Las piernas me fallan, pero me doy cuenta que permanezco con los ojos bien abiertos porque se ponen de inmediato sensibles a la luz, escucho la voz de él, la de Dorian y los pasos de Erwan ayudando a Dorian a cargar a Jesse.

—¡Al hospital!

Intento tocar su rostro, me toma la mano y la besa.

—Vas a estar bien, Cielo, por favor mantente despierta.

No sé si pueda, pero lo haré. Mi cuerpo ha empezado a temblar de nuevo, no sé si Jesse está bien, pero escucho la voz agitada de Dorian intentando hacerlo venir.

Cuando la camioneta se detiene de nuevo siento que me lleva en brazos, maldice por lo alto y amenaza a todo el que se atraviese en su camino.

Sentirlo y escucharlo así hace que me ría, porque de este hombre impaciente es del cual me enamoré.

…

—Tengo los resultados.

Abro los ojos y veo al médico con un par de papeles en la mano. Busco con la mirada a Aleksei y está de pie junto a Dorian. A mi lado está Jesse en otra camilla, pero todavía sigue inconsciente.

—Ambos resultados arrojan lo mismo—Prosigue el médico—LSD y MDMA

Aleksei empieza a maldecir en ruso, y eso no es nada bueno. ¿Quién pondría una de las famosas drogas de violador en una botella de champagne?

No puedo procesar todo. Es demasiado confuso para mí todo esto, ni siquiera tiene sentido ponerme en ese estado en mi propia casa.

—Aleksei—me incorporo a la cama para verlo mejor y que sepa que el peligro ya pasó, ahora todo tiene sentido, me han estado drogando, sabía que un par de copas no me podían dejar tan noqueada.

—Aquí estoy, Cielo—me toma las manos y las besa, acomoda mi anillo y vuelve la mirada al médico—¿Drogarla?

—Todo indica que sí.

Dorian me ve con culpabilidad y le tiendo la mano para que se acerque, él no tenía idea, solamente estaba preocupado por mí. Se acerca y besa mi mano libre.

—Es una combinación que usan los violadores hoy en día, lo que no entiendo es por qué a ambos.

—Es mi culpa—Empiezo a explicar—La botella era para mí, tuve que haberme fijado desde la primera vez que la enviaron, pero lo extraño es que no me sentí tan mal como ahora.

—Es porque tu cuerpo lo acumuló—Revela el médico—Si hubieses ingerido la mitad de esa botella estoy seguro que no estarías aquí, al menos no viva. Tuviste mucha suerte, pero me temo que tendré que reportarlo a la policía.

—Yo me encargaré de ello, doctor—Intercede Aleksei de inmediato—Soy su abogado.

—Muy bien, señor Ivanović.—Se dirige a mí— No me queda más que decirle que la próxima vez tenga más cuidado a quién y el qué toma, no importa que esté completamente sellado, ahora hay muchas maneras de ingresar esas drogas a una bebida.

Yo todavía estoy aturdida. Ni siquiera voy a preguntar quién, porque lo veo venir. En cuanto el médico se va, Jesse empieza a recuperar la consciencia, Dorian habla con él y yo con ayuda de Aleksei me dirijo al baño, todavía mi estómago está resentido y me provoca arcadas.

—Lo siento—le toco la cara y su tono azul me ve con culpa—Por favor, no te enfades conmigo, pensé que tú las enviabas.

—Te voy a sacar de ahí, Elaine—Ordena y no voy a discutir—Te vienes conmigo y no hay negociación sobre ello.

Y no la hubo, porque al día siguiente ya me encontraba en su mansión, ni siquiera me dejó empacar ropa, ya en casa me esperaba la mitad de su armario llena de ropa para mí y en su baño todos los artículos que utilizo.

Así es Aleksei Ivanović y es por eso que he aceptado que no solamente estoy enamorada de él. Es una fascinación que va más allá de lo que pueda expresar.

Lo amo.

CAPÍTULO VEINTISIETE



—Regresa a tu apartamento—Le aconsejo a Dorian—No quiero que te hagan daño a ti esta vez.

—No te preocupes, hoy hablé con Stoner.

—¿Y qué te dijo?

Seguramente estaba saltando en un pie porque estaba viviendo en la casa de Aleksei ahora.

—Estaba muy contento, le dije que Aleksei había decidido llevarte a vivir con él, por lo que Stoner ya te imaginarás, según él es más fácil llegar al fondo de todo, que tú vivas con él.

—Ahora va a ser difícil salir de la casa.

Hoy casi discutimos, le dije que iba a tomar un café con Dorian e insistió en que Erwan me llevara y me trajera de regreso, veinticuatro horas custodiada.

—De eso también quería hablarte—toma un sorbo de su café—Tanto Aleksei como yo pensamos que se trata de algún ataque por parte de Nabókov, pero no hay señales de él desde una semana, todo indica que se ha ido del país.

Eso me calma por una parte. Pero por otra, ¿Quién iba a querer drogarme? Solamente de pensarlo se me revuelve el estómago, la primera vez; esa misma persona tuvo que haberme desnudado y metido a la bañera.

—Aleksei tiene muchos enemigos, Elaine.

—Lo sé.

—Quiero que esta mierda acabe lo más pronto posible.

Yo también deseo lo mismo.

De pronto la vieja sensación de que estaba siendo vigilada regresa a mí, veía a mi alrededor y tocaba el anillo que llevaba en mi bolsillo, cuando desperté algo dentro de mí me dijo que no lo usara, no solamente para que nadie en la calle me viera usándolo, sino que mi instinto también me lo decía, que era mejor llevarlo de esa forma.

—¿Y tu anillo?

—En mi bolsillo.

—¿Tienes miedo que te lo roben?

—No—me mofo—Solamente que no quiero que fotografíen mi maldita mano y saquen conclusiones vagas.

Dorian se ríe. Se ha disculpado mil veces por haberme acusado de que tenía problemas con la bebida. Pero lo importante es que él solamente estaba siendo un amigo preocupándose por su mejor amiga, y eso para mí lo era todo.

No había nada que perdonar.

—¿Tú y Jesse están bien?

—Somos amigos—siento un toque de decepción en su voz—Es mejor así. Y más ahora que regresaré a mi apartamento, ya no será difícil, no lo veré por ahí como antes.

—Entonces ¿Tú y Destiny?

—Ella es genial, pero lo estamos tomando con calma. El otro día le dije que quería hacer un trío con dos mujeres y se negó.

Mi amigo follador y su falta de toque con las mujeres, eso nunca va a cambiar.

Empiezo a reír a carcajadas por su ocurrencia. —Eres un idiota.

—Me dijo que aceptaba mi bisexualidad, entonces le propuse llevar a otro hombre, lo tomó como broma, pero al instante estaba considerándolo y fue ahí donde me asusté. Imaginarla con otro, me volvió loco, así que no hemos tocado el tema de nuevo.

—Sólo una idiota podría aceptar hacer un trío de ese tipo, Dorian.

—Solamente era una sugerencia—Se defiende.

Cuando terminamos nuestro café. Me despedí de él. Erwan me esperaba al otro lado de la calle.

—Te veré pronto—Abrazo a Dorian, lo abrazo fuerte como si me estuviese despidiendo de él para siempre.

—Por favor, cuídate.

—Lo haré, no te olvides que vivo ahora con el hombre más buscado de la mafia—me burlo pero al mismo momento me odio por hacerlo.

—Te tomo la palabra.

Suelta mi mano y espera que cruce la calle. Cuando voy en dirección de Erwan, ya tiene abierta la puerta para mí. Y como si el mundo se detuviera, el frenazo y derrape de llantas en la carretera y el mal presentimiento empieza a sentirse como una nube negra encima de mí.

—¡Elaine!—Escucho de lejos la voz de Dorian.

La camioneta negra se detiene. Erwan saca su arma, pero le disparan primero a quemarropa. Escucho más disparos a lo lejos, seguramente de Dorian, pero es tarde. El hombre me golpea tan fuerte la nuca que de inmediato pierdo la conciencia.

Lo último que siento es el olor a tabaco, y lo último que escucho es la voz de mi amor en mi mente.

Atrapado.

El sabor amargo en mi garganta me hace toser y abro los ojos. Está oscuro y mis manos están atadas en mi espalda contra un poste en medio de una habitación sucia y mal oliente.

—Ya era hora que despertaras—Dice en ruso una voz pesada y cargada de venganza.

Sergei Nabókov.

Veo las jeringas en el suelo y mis brazos me duelen. Me doy cuenta que me ha estado drogando sabrá Dios con qué cosa. ¿El suero de la verdad? No lo creo. Así puede hacerme todo lo que quiera, no hablaré.

—Elaine Croft—Musita en ruso—Hija de August Croft, agente de la CIA.

Ahora sí estoy muerta. Aprieto mis ojos furiosa y escucho lo que tiene que decir, estoy segura que de aquí no saldré viva.

—¿Tienes algo que agregar, Elaine?

—Vete a la mierda—Le digo en su idioma.

Eso lo hace enfurecer y me golpea directamente a la cara, siento ya el sabor metálico en mi boca pero no me importa.

—Ivanović es novio nada más y nada menos que de una agente de la CIA—toma una silla y se sienta frente a mí—Apuesto a que no lo sabe ¿Cierto?

No respondo y vuelve a golpearme en el rostro—¡¿Cierto?!

—N…No, no lo sabe.

—¿Qué estás dispuesta a darme a cambio por mi silencio?

—Por mi puedes matarme—continúo hablándole en ruso—Porque si no lo haces tú, lo hará él cuando se entere de la verdad.

—Suena tentador, pero ante de hacer eso que tú sugieres, quiero divertirme primero. Debe de estar como loco buscándote, y también la CIA.

—Si me pones una mano encima, te juro que te mataré.

—¿Y cómo lo harás?—Me reta tomándome del cabello fuerte—Estás amarrada y drogada, ni siquiera te darás cuenta cuando te esté follando, pensarás que es tu amado Aleksei quien te lo hace.

Asco. Le escupo la cara y eso hace que se aleje de mí, pero al mismo tiempo regresa y vuelve a golpearme en el rostro. Toma otra jeringa y la llena con una sustancia que no conozco de un frasco oscuro.

Busca mi brazo y cuando intento resistirme vuelve a golpearme y uno de sus hombres detiene mis piernas inmovilizándome. Siento el pinchazo en mi brazo y cierro los ojos.
Lo demás, no lo sé.

CAPÍTULO VEINTIOCHO



Abro los ojos de nuevo, no sé cuánto tiempo llevo aquí, pero la luz que entra por la ventana y su posición me indica que es de mañana. Tengo mucha sed, me siento mareada y tengo ganas de vomitar, aunque no sé el qué, porque solamente tengo el desayuno del día anterior en mi estómago.

La CIA debe de estarme buscando. Ya han pasado por esto y siempre damos con nuestros compañeros. Dorian me vio cuando me secuestró Sergei, tuvo que habernos seguido.

Y Aleksei. ¡Dios! debe de estar volviéndose loco buscándome, y Erwan, espero que esté bien, ese disparo fue directamente a él y vi cuando caía al suelo.

La puerta se abre y veo a Sergei que entra con una bandeja de comida.

—¿Tienes hambre?

No respondo, cierro los ojos y agacho mi cabeza. Esto va a terminar tarde o temprano, Aleksei me encontrará. La CIA me encontrará.

—¿Qué es lo que quieres?—Respingo con lo poco que me queda de voz—Aleksei te devolvió el dinero.

—Parece que no sabes que no todo es dinero entre los grandes.—Se acerca de nuevo—Dime algo, Elaine. ¿Cuál es tu misión?

—Si sabes que soy agente de la CIA, debes de saber que somos entrenados para momentos como estos, por lo que no voy a decirte nada.

Empieza a reírse a carcajadas—¡No lo puedo creer!—Aplaude ahora—¡La profesional se enamoró de su misión!

—¡Cállate!

—¡Bravo!—Se pone de pie y aplaude con más emoción—¡Bravo, agente Croft!

—Puedes reírte todo lo que quieras—le digo con lágrimas en los ojos—Puedes matarme si quieres, pero no te diré nada, porque solamente soy la mujer que se enamoró de su objetivo antes de poder cumplir su misión.

Eso no le gusta y vuelve a golpearme esta vez en el estómago y de nuevo en mi cara.

—Ahora que me he dado cuenta de que Aleksei tiene una debilidad—susurra en mi oído —Voy a aprovecharla.

Toma otra jeringa y esta vez no me opongo. Dejo que me haga lo que quiera, ya mis brazos están demasiado dormidos para sentir el pinchazo y me adelanto en cerrar los ojos y dejar caer mi cabeza hacia adelante.

Si voy a morir, al menos esta vez habrá algo más en mi mente que la culpa y el dolor.

Sus ojos de camaleón.

—¡Despierta!—El agua fría me hace abrir los ojos asustada.

Casi no puedo ver, lo que me ha estado metiendo en mi sistema tiene mis sentidos dormidos, escuchar su voz y verlo es como una película de terror en cámara lenta. Mi cuerpo me duele, y mi cabeza pesa demasiado. Me ha golpeado tanto la cara que solamente puedo ver por un ojo.

—¿Adivina qué ha pasado?—Dice muy divertido—Parece que la CIA no se ha

molestado en buscarte, y creo que tampoco le importas a tu novio falso, no he tenido pistas de él en estos últimos tres días.

¿Tres días?

—Lamento decirte que morirás aquí y nadie podrá encontrarte, Elaine.

Ni siquiera sus palabras me duelen ya. Como no obtiene la atención que quería, continúa golpeándome para que lo vea a la cara pero ni siquiera eso hago. Ya sus puños no me duelen, no tengo ni las fuerzas para hablar o mantener mis ojos abiertos. Tampoco me ha inyectado, ésta será una muerte lenta, pero segura.

Nadie vendrá por mí. Y aunque lo hagan, creo que será demasiado tarde, ni siquiera puedo escuchar mi corazón latir o hacer el simple movimiento como inhalar y exhalar para llevar oxígeno a mis pulmones.

No queda nada.

—Dispara—susurro, sintiendo la sangre correr por mi rostro—Dispara, por favor.

—¿Quieres morir?

—Sí.

Escucho que le pide su arma a uno de sus hombres. No le daré el gusto de matarme con la cabeza cabizbaja. Lo veré directamente a los ojos, así sea la última imagen que me lleve.

—¿Algún último deseo?

Me rio para mis adentros aunque no pueda hacerlo para el exterior. Lo veo, aclaro bien la mirada y enfoco mis ojos en él sosteniendo el arma. Su traje inmaculado y cabello perfecto. Toda una fachada de mafioso de mierda y perdedor.

Asiento y mando señales a mi cerebro para que mi boca se abra y diga las palabras mágicas que quiero decirle.

—Púdrete.

Su sonrisa se esfuma y apunta directamente a mi sien.

Cuando escucho el disparo, solamente espero que mi cuerpo caiga pero no lo hace. En cambio otros cuerpos a mi alrededor sí. No entiendo lo que está pasando. Cierro mis ojos y quizás ya estoy muerta, solamente que el lugar donde me tocó partir no es el cielo sino una guerra de balas, en la misma que estuve cuando estaba viva.

—¡Despejado, señor!

Es como la vida real, nada más que hablamos inglés y no en ruso. Pero como dicen que nuestros sueños son realmente nuestros deseos y miedos. Quizás mi miedo sean las balas ahora y mi deseo es volver a escuchar su voz.

—Cielo.

Ahí está. Esa voz era la que quería escuchar.

—Abre los ojos—Muerta o no, el maldito sigue dándome órdenes, y no me importa, más allá de la muerte es un placer obedecerle.

Abro los ojos y lo veo. Borroso pero lo veo suficientemente claro para darme cuenta que tiene los ojos inyectados de color rojo y un tono azul intenso, mis ojos se desplazan a sus manos y veo que sostiene fuerte un arma.

Alguien se queja del dolor y es Sergei que permanece en el suelo y de rodillas. Aleksei se incorpora después de desatarme y otras manos me ayudan a levantarme, pero fallo cuando mis piernas no responden.

—Sabía que ibas a venir a su rescate—le dice Sergei en ruso a Aleksei—No puedo creer que hayas venido al rescate de una puta.

Aleksei levanta su arma sin parpadear y el primer disparo va a dar hacia una de las

piernas de Sergei.

Escucho sus gritos y aparto mi vista de inmediato, sigo aferrada a los brazos de un hombre y cuando veo hacia arriba, distingo esas famosas gafas de avispa.

Erwan.

Le sonrío como puedo y él toca mi rostro ensangrentado y también me sonríe.

—Te devolví tu dinero—Le dice Aleksei sin dejar de apuntarlo—Te advertí por las buenas que quitaras tus ojos de mi mujer.

—¿Tu mujer? —A pesar de tener un disparo en la pierna tiene las fuerzas todavía para reírse—¿Llamas a esa tu mujer?

Aleksei me ve por un segundo tensando su mandíbula por lo mal que he de lucir en estos momentos. Regresa su mirada a Sergei, esta vez dispuesto a matarlo ante mis propios ojos.

—Ella me enseñó a ser más persona después de coger tres veces. No la puedo negar.

—Nadie me roba, Ivanović—Masculle Nabókov con dolor por el disparo en su pierna—y luego queda para contarlo.

—No te robé—Aleksei se acerca más hacia él y pega el arma a su sien de la misma forma en que Sergei lo hacía hace unos minutos conmigo—en cambió tú querías quitarme el imperio más grande de mi vida.

¡Pum!

CAPÍTULO VEINTINUEVE



La CIA no movió ni un dedo para buscarme. Fue él, él me encontró y salvó mi vida, aunque después de esto no creo que vuelva a ser la misma persona, siento que pasé una eternidad ahí, tengo miedo de lo que ese hombre me haya hecho mientras estaba inconsciente.

Aleksei. No es perfecto, no es ningún santo. Lo mató.

Lo mató porque se interpuso en nuestro camino, porque me hizo daño y porque quería separarme de él para siempre. Todavía no concibo cómo Nabókov supo mi verdadera identidad, pero no me sorprende del todo. Todavía hay manzanas podridas en la CIA y cualquiera pudo venderle mi verdadera identidad.

Al menos Aleksei no lo descubrió. Y ahora estoy donde estaba desde el comienzo. Fui testigo de que mató a uno de los grandes mafiosos de Rusia, no vi que le temblara la mano, pero él me lo dijo.

No he matado a nadie… Al menos nadie inocente.

La CIA no puede saberlo. Y jamás lo sabrá, porque de no haberlo matado él, me habría matado a mí y seguramente a la CIA no le hubiese importado. Ahora mismo desconozco a la compañía a la que entregué tanta lealtad, tiempo y vida.

Lentamente abro los ojos y lo único que siento es la mascarilla de oxígeno en mi rostro, siento como si me hubiese aplastado un tranvía en estos momentos, pero más me duele ver su rostro dormido al lado mío. Está acostado y sostiene mi mano. Hago una mueca de dolor al intentar reírme porque me ha colocado el anillo, seguramente lo encontró en el bolsillo de mi pantalón.

Y como si no fuera poco, vagas imágenes regresan a mi mente.

—Ábranle las piernas—Esa era la voz de Sergei ordenando a sus hombres.—Quiero saber qué la hace tan especial.

Reprimo un sollozo y aprieto la mano de Aleksei cuando otro recuerda regresa a mi mente.

—Ahora ustedes.

—¡No!—grito y Aleksei despierta a mi lado.

—¿Elaine?—Toca mi cara—¡Tranquila, Cielo!

Pero no puedo tranquilizarme. ¡Fui violada! Y no solamente por él, sino por los hombres de él. ¡No, no, no!

En ese momento entra el médico, y me sorprende ver también al Dr. Mitchells que trae consigo una inyección.

—¡No!—Vuelvo a gritar. Seguramente esa jeringa tiene droga, la misma que usó Sergei —¡No me droguen! ¡No me hagan daño!

—Cielo—Aleksei se acerca, pero ahora mismo ni siquiera sé quién es él, solamente escucho las voces, sus voces hablando en ruso.

—¡No!—grito de nuevo a todo pulmón y llorando—¡Por favor!

Aleksei me toma de las manos y me impide que me levante de la cama. Me sostiene lo suficiente suave para no hacerme daño, pero fuerte para que no pueda irme.

El Dr. Mitchells se acerca con su instrumento en manos—Estarás bien, Elaine.

—Por favor—sollozo—Por favor, no me haga daño.

—Nadie te hará daño, Cielo.—Me susurra al oído—Nadie, por favor no te resistas.

Cuando el Dr. Mitchells pincha mi brazo, los labios de Aleksei van a dar a los míos y cierro mis ojos. Siento que limpia mis lágrimas y no tengo las fuerzas lo suficiente para decirle que me vuelva a besar, mi respiración vuelve a normalizarse y él vuelve a aferrarse a mi mano.

—Es un shock post-Traumático—Escucho que dice la voz del Dr. Mitchells—Ha sido demasiado para ella, esperemos que cuando despierte se sienta mejor, pero ahora mismo no puedo asegurarte nada.

—Se pondrá bien—Le dice Aleksei y siento sus ojos puestos en mí cuando toca mi rostro con mucho cuidado—Ella estará bien.

Siento que han pasado días, meses y hasta años cuando por fin vuelvo a abrir mis ojos. Pero me llevo la desagradable sorpresa de que él no está, en su lugar está mi madre, Christy y Erwan custodiando la puerta.

La realidad me golpea de nuevo, fui drogada, golpeada y violada. Y aunque los hombres hayan muerto, todavía siento sed de venganza por lo que me hicieron.

—¿Ángel?—La voz de mi madre hace que busque sus ojos—Oh, Dios has despertado.

—¿Cuánto tiempo llevo dormida?

—Alrededor de una semana—Se seca las lágrimas—Has tenido muchas pesadillas.

—Quiero agua—Es lo único que puedo decir. Ellos deben de saber lo que me pasó y no van a decir nada.

Christy se levanta de su silla y me sirve un poco de agua, con ayuda de mi madre la tomo y veo a Erwan—¿Aleksei?

—Ya viene, señorita—Me habla con voz nostálgica—Está hablando con el médico.

Lo veo de pies a cabeza, él intentó protegerme y falló. Me siento mal, porque nadie merece ser lastimado por proteger a la agente, cuando debe ser la misma CIA la que debería de hacerlo.

—¿Cómo estás?

—Ahora que ha despertado creo que todos estamos bien.

Le dedico una pequeña sonrisa y cuando escucho que la puerta se abre, de inmediato me hago un ovillo en la cama. Es un alivio no tener el oxígeno puesto, ahora puedo esconder mi rostro mártir de todos.

—Voy a examinarte, Elaine—Me avisa el Dr. Mitchells, me acuesto boca arriba y no digo nada, solamente me aferro a un punto fijo en el techo blanco del hospital.

Pasa una luz en mis ojos y me ordena que la siga, me dice que la inflamación de mi ojo está disminuyendo, que solamente tengo unos vasitos rotos que con un par de gotas desaparecerán.

No tengo lesiones internas graves, solamente un par de costillas rotas que están sanando perfectamente, mi cabeza está bien, pero lo que quiero escuchar no lo dicen.

—¿Pueden darme un momento a solas con Elaine?

Se me hace extraño que haga la pregunta y no esté sacándolos a rastras a todos de la habitación. Solamente me indica que lo que tiene que decirme quizás no sea nada bueno, como lo que yo voy a decirle.

Mi madre besa mi frente al igual que mi hermana y salen de la habitación, como

siempre, Erwan cierra detrás de él y solamente me quedo a solas como lo ha pedido Aleksei.

Pero no puedo verlo a los ojos, vuelvo hacerme un ovillo y lloro en la almohada en silencio.

—Mírame—Me ordena.

No puedo verlo, no puedo dejar que me vea así. Han tocado y abusado de su imperio como se lo hizo saber a Sergei antes de morir.

—¿Cómo puedes estar aquí?

—¿De qué estás hablando?—Siento su cuerpo envolviéndome con mucho cuidado y aparta el cabello de mi cara—No tengo que estar en ningún otro lugar, más que aquí… contigo.

Lloro con más fuerza, y cuando siento que me toca la espalda, lo aparto como si su toque me quemara, o como si yo lo ensuciara.

—No me toques—Le ordeno—No quiero que me vuelvas a tocar.

—No te atrevas a decirme eso, Elaine.

Lloro de nuevo con todas mis fuerzas, me ahogo en llanto y mi cuerpo se sacude del dolor en mi corazón por lo que mis palabras van a decir en voz alta.

—Abusaron de mí—gimoteo—Sergei, y todos sus hombres… no puedo sacar sus voces de mi cabeza.

—Cielo—Quiere tocarme y vuelvo a resistirme.

Que lo prive de tocarme lo enfurece y más si me ve tan débil, aparta mis manos y me aferra a su cuerpo, me toca, me besa y yo sigo resistiéndome hasta que no tengo más fuerzas para hacerlo.

—Nadie te tocó—Su voz hace que abra las ojos—Nadie tocó lo que es mío, Cielo.

—Pero…

—Te drogó lo suficiente para jugar con tu mente—Insiste viéndome a los ojos—Te han revisado de pies a cabeza…Nadie.te.tocó.

—¿Me lo prometes?

—Con mi vida, Cielo.

Ahora soy yo la que lo abraza con lo que me queda de fuerzas. Maldito hijo de puta de Sergei, jugó con mi mente de la peor manera, no hay nada más traumático que un abuso de ese tipo.

—Te amo—Suelto de golpe, esperando que salga corriendo. Pero no lo hace, solamente su corazón se dispara y empieza a latir más fuerte.

Así permanecemos por horas, hasta que caigo de nuevo en un profundo sueño, donde solamente soy una mujer, la periodista quizás, y él un hombre de negocios, sin enemigos que le gusta comer pastel de chocolate en el jardín de su mansión, leyendo su periódico matutino y cambiando de color sus ojos para mí.

Un sueño donde yo no soy La Profesional, y tampoco le he mentido, nuestro encuentro fue casual, mientras lo entrevistaba en una de sus conferencias anuales, hicimos conexión desde ese momento, me invitó a una copa, luego una cosa llevó a la otra y sus ojos color gris me pidieron una segunda cita.

Donde me llevó a su mansión, y conocí a la mujer que le dio la vida, un padre ejemplar y de buen corazón. No hubo asesinato, no existen mafias ni delitos. Un hermano ausente, fuera de la foto pero sin ser una amenaza para el mundo.

Y cuando era mi turno de hablarle de mi familia, mi padre vivía en la pequeña mansión con mi madre, un matrimonio sin engaños y una hermana casada y con

Hijos.

Yo era la tía consentida, la que su reloj biológico empezaba a sonar, pero tenía miedo de tan solo pensarlo.

No existían ex novios, ex maridos ni ex prometidas. A nadie le había roto el corazón y nadie me lo había roto a mí.

Esa debió ser nuestra vida. Una normal como la de muchas parejas. Y por las noches, le gustaba escucharme cantar en su bar, un pequeño pasatiempo y algo que me gustaba hacer por él.

Pero la vida real era otra.

Yo soy la profesional, le he mentido. No lo conocí en una entrevista, lo conocí en su bar, cuando solicité trabajar para él.

No me invitó a una copa, me ordenó que entrara en su auto mientras me atacaba con preguntas.

No fui a su mansión para conocer a sus padres, ellos murieron, su padre era un mafioso y su madre una víctima. Su hermano un sanguinario y el que estaba solo en la foto, era Aleksei.

Fui a su mansión para conocer otra parte de él, donde mi cuerpo se entregó a lo prohibido y conoció mis miedos.

Por otro lado, mi padre había muerto, mi madre vivía sola en esa pequeña mansión y era también otra víctima del engaño. Mi hermana no está casada, ni tiene hijos. Tampoco soy una tía consentida y definitivamente mi reloj no está sonando.

Hay ex novios, ex maridos y ex prometidas. Me han roto el corazón y también yo los he roto.

Por las noches no canto como un pasatiempo, canto porque ese es mi trabajo para incitar y fascinar al hombre del cual me he enamorado.

Esa es la jodida realidad.

CAPÍTULO TREINTA



Cuando salí del hospital, fui directamente a mi casa. No quería regresar a la mansión con él, necesitaba primero encargarme de algo. Algo muy importante que significaría mi libertad y la de él.

Respetó mi decisión, ya el peligro había pasado. Sergei Nabókov estaba muerto. Nadie podía lastimarme ahora. ¿O sí?

—¿Cómo sabías dónde estaba? —Le pregunto a Aleksei mientras está duchando todo mi cuerpo. Sigue cuidando de mí a pesar de que ya estoy recuperada.

—Te dije que nunca te quitaras el anillo.

—¿Qué?

—El anillo tiene un localizador. No iba a correr el riesgo de no saber dónde estabas y con quién cuando Nabókov andaba por ahí, es por eso que te ordené que nunca te lo quitaras.

Veo el anillo, ni siquiera sé qué parte de él contiene ese diminuto artefacto tecnológico, es hermoso a simple vista es un anillo de diamantes hermoso.

— ¿Estás molesta?

—La verdad es que quisiera estarlo—le tomo la cara para besarlo—Pero ahora mismo jamás volveré a dudar de tus órdenes por muy locas que sean.

Suspira más tranquilo.

—Me salvaste la vida, mi amor.

Llevo mis manos a su cuello y lo beso con mucha hambre. Hundiendo mi lengua dentro de su boca y él acaricia mi cara al mismo tiempo que me toma en sus fuertes brazos, mojándolo por completo con mi cuerpo y me lleva hasta la habitación sin separarse de mí.

—Te echo de menos, Cielo.

—¿A mí o a mi cuerpo?

—Cada parte de ti.

Me deposita en la cama mientras veo que se está empezando a desnudar enfrente de mí.

—Ese es mi trabajo—Me pongo de pie y de un tirón abro su camisa.

Gimo cuando lleva una mano a uno de mis pechos y la boca hacia el otro, yo también lo echaba de menos, mi cuerpo también y mi mente. Se retira de mi pecho y regresa a mi boca, sus manos empiezan amasar mis pechos mientras que el resto pide más de su atención.

—Por favor—Jadeo cuando llevo mis manos a su pantalón y libero su bendición, mi bendición.—No me hagas esperar. Ni te hagas esperar a ti.

—El tema es que ni cerrando los ojos dejo de follarte, Cielo.

—¡Aleksei!

Su mano vuelve a uno de mis pechos y su lengua trabaja de nuevo el otro pezón, convirtiéndolos en piedras. No puedo luchar contra el grito de placer que me causa cada vez que hace eso y para él escucharme gritar es como la gloria porque me sonríe.

Paso mis manos sobre su cabello largo y sedoso y tiro de él hacia abajo cuando una oleada de placer se apodera de mí cuando sopla en mi entrepierna.

Se deshace de sus pantalón de una patada y regresa a mí, abriéndome las piernas para acunar su

boca más sobre mi sexo.

—¡Aleksei! —Grito tirando de su cabello nuevamente—¡Por favor!¡Oh, Dios!

De nuevo…Me corro.

Estoy en problemas.

Regresa a mi rostro una vez mi cuerpo deja de temblar y su tono multicolor me sonríe—Sabes lo que significa.

Ni siquiera fue una pregunta, por supuesto que sé lo que significa.

—Estoy en problemas—concluyo y asiente.

Se inclina sobre mí y se coloca entre mis muslos, cuando quiero tocar su dura erección que palpita en mi hendidura, me aparta las manos con un suave golpe.—Aparta.

Cierro mis ojos y arqueo mi espalda.

—No, Cielo—Se detiene—Mírame.

Hago lo que me pide gustosa entonces empuja dentro de mí, la sensación me obliga a cerrar los ojos pero al segundo siguiente los abro, empieza a mover sus caderas y yo también hago lo mismo.

—Te sientes tan bien, Cielo—Me toma las piernas y las lleva hasta sus hombros—Pero estás en problemas.

—¡Oh, Dios!—Grito cuando se siente que todavía entra más en mí en esta posición—¡Joder!

Una vez encontramos un ritmo perfecto, nos movemos al unísono, jadeando y con la boca abierta para poder llevar aire a nuestros pulmones.

—Te estás apretando, Cielo.

—Ummm—Muerdo mis labios.

Baja mis piernas de su hombro y regresa de nuevo a mi rostro, me besa, y ahogo un grito cuando ya se encuentra de espaldas y yo montándolo.

—Todavía no termino contigo, Cielo. ¡Muévete!

Me da una nalgada en el culo y como yegua empiezo a montarlo de adelante hacia atrás y de arriba hacia abajo. —¡Joder!—Maldice, y no solamente maldice sino que lo dice en ruso.

Me rio para mis adentros y sigo moviéndome buscando un punto perfecto para no correrme y seguir disfrutando.

—Quiero verte—Jadeo moviéndome, entonces toma posición sentada y empieza a besar mi cuello, pechos y de nuevo mis labios.—Te amo.

Lo abrazo y sigo brincando encima de él cada vez más rápido, estoy cerca y sé que él también lo está porque está bombeando dentro de mí su longitud.

—No hagas que me corra todavía—Le ordeno a punto de estallar.

En un movimiento perfecto vuelvo a estar de espaldas y él sobre mí, empieza a mover sus caderas en círculo y despacio como si fuese una frágil flor. No me había dado cuenta que tenía los ojos cerrados entonces los abro.

—Amor…

Se me escapa un sollozo por lo que ven mis ojos, una lágrima derramándose por su mejilla, la atrapo y gruñe cuando empieza a embestirme como un animal desesperado.

—Atrapado—Jadea golpeándome por dentro de manera colosal.

Sus palabras, su gesto y esta nueva manera de hacerme el amor hacen que empiece a ver borroso y mi cuerpo a temblar de nuevo.

—Córrete, Cielo—Me pide y no ordena—¡Juntos!

Cuando mi último orgasmo aprieta la pared de su bendición él gruñe y se deja caer

encima de mí para verme a los ojos, siento que se está llenando en mi interior y esta vez lo recibo todo, cada gota como él lo ha ordenado con anterioridad.
—No vuelvas a dejarme—Se acomoda entre mis pechos y se aferra a mi abrazo—No se te ocurra volver a dejarme, Elaine.
—No lo hice—Acaricio su húmedo cabello—Jamás dejé de pensar en ti.
—¿Cómo permites que te toque con las manos llenas de sangre?
Esa pregunta me atrapa, él no lo sabe pero yo también tengo las manos llenas de sangre, seguramente más que él.
—Porque también me asusta en lo que me has convertido, Aleksei.
—Me dijiste que no me tenías miedo—se incorpora en un codo para verme—En cambio a ti te temo porque nunca has amenazado con marcharte.
Si tan solo supiera que mi objetivo fue ese… no marcharme de su lado.
Ahora solamente me queda esperar y tomar una decisión, no necesito darle tantas vueltas al asunto. No es negociable, estoy enamorada de él y yo lo tengo atrapado.

CAPÍTULO TREINTA Y UNO



—Agente Stoner—Levanta su mirada y me ve de pies a cabeza.

—Veo que está recuperada.

—Y no es gracias a la CIA.

—Hicimos lo que pudimos, pero queríamos que fuese el mismo Aleksei quien la encontrara—Lo dice como si mi vida no importara, solamente la puta misión—Y lo hizo.

—No puedo creerlo—Niego con la cabeza.

—Ahora espero que me diga, cómo es que Sergei Nabókov desapareció de la faz de la tierra, no hay nada, ni registros ni un cuerpo.

Me rio para mis adentros. Ese es el estilo de Aleksei Ivanović, no deja huella por donde quiera que vaya.

—¿Cómo la sacó de ahí? —Me ataca con preguntas—Él lo mató ¿Verdad? Y lo hizo delante de usted.

No voy a responder nada, solamente vine a una cosa. Le dejo caer un último informe donde dice que fui secuestrada por uno de los enemigos de mi objetivo y me escapé sin ayuda de la CIA, que tampoco hicieron algo para ir en mi rescate, es por eso que he tomado una decisión para proteger mi integridad.

—Me doy de baja, agente Stoner.

Él abre los ojos como platos y se pone de pie al ver el informe y mi renuncia.

—¿De qué está hablando?

—No voy a seguir poniéndome en riesgo—me cruzo de brazos—

Es la segunda vez que estoy a punto de morir y la CIA no hace nada para protegerme o proteger a mis compañeros, esto se ha salido de las manos, no hemos encontrado nada de Aleksei Ivanović y yo… simplemente me cansé de pelear.

Se ríe por lo que le digo y vuelve a dejar los papeles en el escritorio. Cuando siento que va a decir algo, lo único que hace es abrir un cajón de su escritorio y entregarme un folder.

—¿Qué es esto?—Le pregunto cuando me lo tiende.

—La verdad.

Cuando abro el folder, lo primero que veo es la fotografía de mi padre.

Dejo caer los papeles al suelo después de leer lo que dice debajo de la misma.

—¿Está segura que quiere renunciar ahora, agente Croft?—Prosigue y me enfrenta ahora más cerca—Va a salir corriendo en los brazos del hombre que mató a su padre.

—Aleksei no mató a mi padre—Ya las lágrimas corren por mi rostro—Usted me dijo que fue la mafia alemana la que derribó su avión.

—Sabía que tarde o temprano iba a necesitar esa pequeña mentira para mantenerla con los pies en la tierra y no la vida de fantasía que ese delincuente le ha ofrecido, agente Croft.

—¿Cómo sabe que fue él?

—Su padre murió descubriendo una verdad, una que tiene que ver con Ivanović, el agente Croft ha sido el único que lo ha hecho, pero se lo llevó con él.

—¿Cómo sabe que fue él?—Vuelvo a preguntar porque nada de lo que dice tiene

sentido.

—Porque su padre dijo su nombre antes de morir.

Nada de lo que dice tiene sentido o estoy tan ciega que no quiero creerlo ni verlo con mis propios ojos y aceptar que el hombre del cual me enamoré, mató a mi padre.

—¿Por qué no lo atraparon, entonces?—Aprieto mis puños y limpio mis lágrimas—Si dicen que fue Ivanović ¿Por qué no lo atraparon hace cuatro años?

—Porque pesa más la mafia rusa que la muerte de un simple agente de la CIA en acción.

Me dejo caer de rodillas al escuchar esas frías palabras. ¿No les importó perder a mi padre? No les importa nada, ni la vida de cada uno de nosotros, la de mi padre, la mía, la de Dorian o Duncan. Ambos son importantes para el departamento también.

—La muerte de su padre nos iba a ayudar algún día—se pone de rodillas y levanta mi rostro—Y ese día llegó.

Juré venganza desde que me despedí de él. No puedo tomar venganza con mis propias manos fuera de la CIA, ahora soy yo la que necesita de ellos.

—¿Qué es lo que tengo que hacer?

Me pongo de pie y el agente Stoner hace lo mismo. Me ve con recelo al darse cuenta que he dejado de llorar y tengo la mirada más fría que nunca.

—La misión sigue en pie como se le asignó, pero ahora debe averiguar qué hizo Ivanović con Nabókov, que lo haya matado solamente porque la haya secuestrado no es suficiente.

Da por sentado que lo mató y no solamente eso, también cree que no soy lo suficiente importante para Ivanović para que haya asesinado a Sergei.

Por supuesto, ellos no saben que él no solamente es un posible mafioso, sino que al final logré mi objetivo, atraparlo.

—¿Nena?—me sorprende encontrarme a Dorian en la puerta de mi casa. No digo nada, sino que me lanzo en sus brazos a llorar después de estarme conteniendo de no hacerlo y creerme de hierro como siempre he fingido ser.

Cierra la puerta y continúa abrazándome mientras masajea mi espalda.

—Lo mató…

—¿Qué?—Me aparta para tomarme del rostro y secar mis lágrimas—¿De qué hablas?

—Ivanović fue quien mató a mi padre.

—Oh, nena.

Me aferro a su abrazo y lloro por horas, si hay alguien en el mundo que pueda entenderme y saber la verdad, es Dorian Donovan.

He estado rechazando de una en una las llamadas de Aleksei, no he tenido el valor de siquiera escuchar su maldita voz sin que me pique la lengua y decirle que es un maldito asesino.

—Iba a renunciar—Le confieso—Lo iba a dejar todo por él, ya Stoner me ha dado suficientes motivos para irme—vuelvo a sollozar—Y me ha lanzado esa bomba y ahora… yo… no puedo irme sin vengar la muerte de mi padre.

—Lo siento.

Deja escapar un gran suspiro a lo que me lleva que es raro que esté a esta hora fuera de la oficina. —¿Y a ti qué te pasa?

—Destiny sabe la verdad.

—¿Qué?—Me seco las lágrimas y lo veo para que continúe.

—Me escuchó hablando por teléfono con Duncan, además el otro día fue a mi

apartamento y vio mi placa. Me dejé llevar tanto, que ni siquiera me dio tiempo de limpiar el lugar antes de llevarla.

—¿Se enojó contigo?

—Piensa que la he estado utilizando—niega con la cabeza y me ve—No le dije de qué se trata mi encubierta pero… es periodista, sabe lo que es Ivanović para el mundo, y además creo que ya sabe que tú también eres un agente.

Mierda.—¿Crees que nos delate?

—No—Responde enseguida—Solamente me dijo que no me quería volver a ver, sino iba a decirle ella misma toda la verdad a Ivanović sobre nosotros.

—Lo siento—Lo abrazo todavía más fuerte—Lo siento mucho, Dorian.

—Estamos jodidos—Admite sin apartarse de mí—Te dije que tuvieras cuidado y ni siquiera lo tuve yo para enamorarme.

Me quedé dormida en los brazos de mi amigo. Dos corazones jodidos, rotos. Habíamos engañado a las personas de las cuales nos habíamos enamorado por primera vez.

El karma es una perra que sabe lo que hace y en estos momentos se estaba riendo de nosotros a todo pulmón.

Sentí cuando me levantó en brazos y me llevó hasta mi habitación, agotada y jodida emocionalmente, enterré mi cara en su pecho e inhale su aroma varonil.

No era igual al de Aleksei, ningún aroma en todo el maldito mundo se puede comparar al que ese hombre desprende y más cuando nuestros cuerpos están colisionando cuando hacemos el amor.

Me mete a la cama y apaga la luz de la lámpara, cuando siento que se levanta del colchón, mi mano va a dar directamente a la suya.

—No te vayas—Le ruego.

Ve nuestras manos y enlaza sus dedos en los míos, vuelve sus ojos deslumbrantes en mí y se mete a la cama conmigo, me hago un ovillo y Dorian me abraza por detrás, pegando su ancho torso en mi pequeña espalda y cierro mis ojos.

Llevo su mano alrededor de mi cintura y me aferro a ese pequeño roce nuevo entre nosotros. Su aliento me hace cosquillas en mi cuello y la piel se me eriza porque jamás había estado en esta posición con él.

—Dorian—Me giro para verlo y tiene sus ojos clavados en mis labios.

Toco su cabello y cierro mis ojos para hacer lo inesperado e indebido entre nosotros dos.

Nos besamos.

—El—No lo suelto, le correspondo a su beso, aquí estamos como dos idiotas vulnerables, llorando y besándonos como si no existiera un mañana. Como si ya no tenemos lo suficiente los dos para seguirnos torturando ahora de esta manera.

Llevo mi mano a su entrepierna y está tan duro como una roca.

—El—susurra de nuevo y abro los ojos—¿Qué…

—No lo digas—Lo callo con un dedo—No me digas que esto también es prohibido.

Se tumba encima de mí y empuja su dura erección contra mí por encima de nuestra ropa, ese pequeño roce hace que me olvide de todo por un segundo.

Su mano llega a mi blusa y la rompe sin vacilar, dejando mis pechos expuestos hacia él…. Sin sujetador.

Los besa y se los lleva a la boca. Mi mejor amigo le está haciendo el amor a mis pechos y no puedo detenerlo.

En cambio mis manos llegan hasta la bragueta de su pantalón y las de él hasta el

pequeño short de algodón que llevo puesto y lo baja hasta mis tobillos, los empujo de una patada y me doy cuenta que ya no hay nada que se interponga entre nosotros. Estamos completamente desnudos y él sobre mí.

Tomo su miembro y lo llevo hasta mi hendidura, cuando está por entrar completamente dentro de mí, el sonido de mi teléfono me hace retroceder y como una gran bofetada los dos quedamos viendo como si acabásemos de cometer el peor de los pecados entre dos mejores amigos.

—¡Mierda!—Se levanta y de inmediato vuelve a colocarse su ropa interior.

Me veo desnuda y sintiéndome como la mujer más sucia del mundo me cubro la cara y lloro.—¡Lo siento! —Suplico sin verlo—¡Lo siento!

Siento que cubre mi cuerpo con una sábana y me abraza.

—Nena—Me abraza más fuerte—No pasa nada, nos dejamos llevar.

—No puedo creer lo que estábamos haciendo, es mi culpa.

—No es tu culpa.

Cuando ya mi llanto ha cesado, busca entre mi ropa y como una niña, me viste con un pequeño camisón de algodón, toma su ropa y empieza a vestirse. Cuando veo mi teléfono y esa señal que nos hizo reaccionar, toda la sangre llega a mi cerebro al leer el mensaje de texto.

Abre la puerta.

¡Toc, Toc!

—Joder—me levanto de la cama y veo mi rostro, tengo los labios rojos y por si no fuera poco mi cabello no luce bien.

Dorian se termina de vestir y no parece nervioso. No es que hemos hecho mucho, pero lo que hicimos definitivamente marca una diferencia ya entre nosotros.

Dorian se sienta a contemplar a Realeza en uno de los sofás y yo respiro hondo antes de abrir la puerta.

—Hola—Digo nerviosa, porque más que odiarlo, me duele verlo.

—¿Hola?

Entra sin decir más y ve a Dorian, luego me ve a mí de pies a cabeza y como si me sintiera desnuda todavía, cruzo mis brazos por encima de mi estómago.

—Te he estado llamando, ¿Por qué no respondías?

—Estaba dormida—Miento, caminando hacia la cocina—Recién acabo de despertar.

Estoy reaccionando como si lo acabase de engañar y en realidad es así, que haya sido con mi mejor amigo no lo hace diferente, aunque en realidad lo he estado engañando de todas las maneras posibles.

No puedo creer lo que hice con Dorian. ¿En qué estaba pensando?

—¿Qué hace Dorian aquí si estabas dormida?—Me acorrala en la cocina, lejos de que nos pueda escuchar mi amigo.

—Tiene llave.

—¿Tiene llave?—No parece gustarle el saber eso, y además es mentira, Dorian no tiene llave—¿Y por qué yo no tengo una?

—Te daré una—Digo ahogándome con un vaso de agua.

¿Cómo se me ocurre tratar de engañar a alguien como él con una mentira como esa? Ni siquiera puedo respirar cuando lo tengo enfrente.

—¿Por qué estás tan nerviosa?

—No estoy nerviosa, acabo de despertar asustada cuando escuché la puerta.

—Me voy—dice Dorian entrando a la cocina—Ivanović.

Aleksei me estudia nuevamente y antes de que Dorian salga de la cocina, se da la vuelta y cierro mis ojos por lo que está a punto de suceder.

—Antes de que te vayas, Donovan—Masculle Aleksei y se me corta la respiración—dime una cosa.

Ladea su cabeza hacia mi cuerpo, viendo mis pies descalzos hasta mi cabello desaliñado y luego regresa su mirada a Dorian.

—¿Te gusta follar más a las mujeres o a los hombres?

—¿Disculpa?—Dorian aprieta sus puños y camina hacia él.

—Déjame planteártelo de otra manera—Da un paso hacia adelante y yo hago lo mismo—¿Desde cuándo te follas a mi mujer?

CAPÍTULO TREINTA Y DOS



—Aleksei—Me detengo en medio de los dos y pongo mi mano en el pecho de él para apartarlo. Veo a Dorian y tensa su mandíbula, está listo para lanzarse sobre él, pero ninguno de los dos lo hará porque si lo hacen me lastimarían de inmediato.

Dorian da un paso hacia atrás y se va de la cocina sin decir más, cuando escucho que la puerta principal se cierra, la mirada azul está esperándome.

—¿Por qué le dijiste eso?

Se ríe y me agarra de los brazos fuerte cuando dice:

—¿Tú crees que soy idiota?

—No sé de qué estás hablando.—Veo todo a mi alrededor menos ese tono del diablo.

— ¡Mírame a la puta cara! —Me grita y me toma el mentón con una mano y con la otra la cintura para acercarme a él— ¿Qué estabas haciendo con él antes de que yo llegara?

—Nada.

—No te atrevas a mentirme en mi cara, Elaine.

Lo veo—No estábamos haciendo nada.

Cuando quiero protestar me levanta del suelo y me tumba sobre la isla de la cocina, me rompe el pequeño camisón de algodón y ataca mi boca. Ojalá pudiera hacerlo a un lado, pero verlo de esta forma tan posesiva hace que me encienda y me olvido por completo de lo que ha hecho.

—Haz tu trabajo.

Con mucha furia hago lo mismo, le saco la chaqueta sin importarme lastimarlo con mis uñas y le abro la camiseta rompiendo de uno a uno los botones que caen sobre mi pecho desnudo.

—Mis dientes suavemente en tu cuello.

Y es ahí donde los lleva, me muerde y lame mientras me pierdo en esa sensación húmeda que deja sobre él.

—Mis manos en tus caderas.

Me clava sus manos en mi cadera y me acomoda frente a él, abriéndome las piernas y llevando su duro amigo hasta mí, sin todavía tocarme.

Se inclina sobre mi oído—Y yo, entrando más allá de tu piel.

Me empotra de un solo empellón y me hace gritar y tirar todo a mi alrededor. Sujeta mis manos en mi cintura y se balancea de adelante hacia atrás, mientras mi vista está en todas partes menos en sus ojos. No quiero verlo a los ojos. No quiero ver al hombre que me hace el amor, me niego a ver que sea los mismos ojos de camaleón que mató a mi padre.

—¡Mírame!—Me gruñe embistiendo cada vez más rápido ya llegando al punto de estallar.—¡Mírame a los putos ojos, Elaine!

No lo hago, entre más me lo ordena, más los aprieto y muerdo mis labios para no gritar su nombre, no quiero gritar su nombre.

Sin dejar de mover sus caderas y disminuir sus embestidas se inclina a mí y besa mis labios, ese roce tan diferente y delicado me hace abrir los ojos.

—¡Valiosamente mía!

Y grito. Me deshago debajo de él—¡Aleksei!

Me carga fuera de la cocina, porque ni siquiera puedo moverme, me lleva hasta la ducha y se mete conmigo, llena la bañera y me acomoda frente a él con mi espalda en su pecho, lava cada parte de mi cuerpo y va trazando besos por cada camino.

¿Por qué no puedo odiarlo?

—Me disculparé con Dorian.

—No es necesario.—Tomo sus manos y empiezo a tocar cada tatuaje y recordando su significado.

—Quiero que vengas conmigo mañana—Eso hace que me mueva y lo vea por encima de mí.

—¿Adónde iremos?

—Quiero que conozcas todo lo que hago—Besa mi cabello—No quiero más secretos entre los dos.

Esto es. Es lo que Stoner ha estado esperando que Aleksei hiciera y ahora que al fin he llegado. Tengo miedo.

—Confío en ti—No sé si es una verdad o una mentira—No tienes que hacerlo.

—Quiero hacerlo y no hay negociación sobre ello.

Salimos de la ducha y se mete a la cama conmigo. Ni siquiera tengo sueño y por más que desee que se vaya, sé que no lo hará.

—¿Estás enfadada conmigo?

¿Enfadada? No sé cuál sea la palabra. Quisiera tener una propia así como él tiene su repertorio dedicado a mí. Pero no tengo ninguna más que confusión.

—No lo sé.

Siento un par de balas atragantadas en la garganta por no tener el valor de dispararlas contra mí. No sé lo que vaya a pasar, o lo que veré. Pero mañana es el final de todo esto, voy a hacerlo caer, así tenga que caer junto con él.

Me odiará, pero la misión seguirá a mi manera, una vez descubra la verdad, le diré quién soy, lo enfrentaré y le preguntaré si reconoce mi rostro de algún lugar.

Y cuando vea ese tono en sus ojos, tomaré mi arma y le apuntaré directamente a la cabeza y tiraré del gatillo. Salvó mi vida, pero maldigo el momento en que lo hizo. No debió salvarme, por su bien, no por él mío.

CAPÍTULO TREINTA Y TRES



A la mañana siguiente y sin pegar un ojo en toda la noche, fui la primera en despertar, él todavía seguía durmiendo y me quedé contemplándolo por un segundo. Su cabello en su frente, sus manos a los lados, el bajar y subir de su pecho fue lo que me alejó de él.

—Buenos días—Me sorprende llegando por detrás y me da un beso en mi cabeza.

—Buenos días.

Regreso a la habitación y termino de prepararme cuando escucho sus pasos que vienen detrás de mí.

—Regresaré en una hora, Cielo.

—De acuerdo—finjo una sonrisa, se acerca para darme un beso en los labios y cierro mis ojos porque sus besos todavía tiene un poder sobre mí a pesar de que quiero odiarlo.

Cuando se fue, me eché a llorar, después reuní todas las fuerzas que me quedaban y preparé mi arma, la escondí detrás de mi cintura y esperé a que él llegara por mí.

Cuando escuché la puerta, di un salto y puse mi mejor cara para no levantar sospechas de que algo ocurría conmigo, sentía mi arma detrás de mi cintura, pero algo dentro de mí me golpeó fuerte y me detuve.

—Ahora regreso.

—¿Olvidaste algo?

—Sí—miento alejándome de él—Ahora regreso.

Abrí la puerta y corrí a mi habitación, saqué mi arma y la dejé debajo del colchón, regresé con él y ya me estaba esperando en la puerta.

—Ya—Le muestro mi teléfono.

Cuando subimos al auto sentí una presión en mi pecho fuerte. No me gusta nada a donde nos estábamos dirigiendo, no era el edificio legal, era un casino a una hora de Washington.

Avilion.

Uno de sus lujosos casinos. ¿Qué tipo de negocios se pueden hacer aquí? Por supuesto, del tipo mafioso y nada legal. Empiezo a maldecir por lo bajo y me voy preparando sin sentirme siquiera sorprendida al ver que me presenta a un hombre de traje blanco.

Viktor Vladislav.

Uno de los hombres más ricos de Rusia al igual que Aleksei, también se dicen muchas cosas de él, pero ha pasado a desapercibido por no tener un imperio tan grande de lavado como lo pretenden de Ivanović.

—Viktor—Le tiende la mano.

Viktor es un hombre de 40 años, cabello castaño, grandes ojos verdes y un porte de serio al igual que todo multimillonario ruso.

—Aleksei.

Que se llamen por su nombre y no por su apellido, demuestra confianza, entonces no es la primera vez que se reúnen aquí, no es como cuando pasó con Sergei, Aleksei lo olió desde que lo vio y le ofreció tantos millones para que invirtiera en lo que quisiera.

Pero Vladislav no se ve intimidado y tampoco Aleksei, ambos hombres se sonríen como si se conocieran de toda la vida.

—Ella es Elaine Croft—Me presenta—Mi mujer.

—Ya era hora—Toma mi mano y la lleva hasta su boca y la besa—El placer es todo mío.

Veo a Aleksei, no parece actuar como si quisiera romper su cara por besar mi mano, en cambio el pecho se le infla y me guiña un ojo.

—Mucho gusto, señor Vladislav.

—Llámame Viktor.

Le ofrezco mi mejor sonrisa y asiento—Viktor.

Aleksei toma mi mano y nos encaminamos a una de sus oficinas en el último piso del Avilion. Mientras vamos en el ascensor ellos van hablando por lo bajo en ruso, sobre nueva mercadería y Aleksei lo felicita por su nuevo compromiso.

Todo me da vueltas y cuando pienso que voy a desmayarme por la palabra mercadería las puertas se abren y hemos llegado al despacho privado de Aleksei.

Todo comienza de nuevo, me ordena que me siente esta vez a su lado y ahora se disponen a hablar en inglés para que pueda entender sobre qué trata su negocio.

En una pantalla plana en el escritorio Aleksei marca una clave de acceso e inmediatamente aparecen muchas fotografías, cuentas bancarias y otras carpetas de sus otros negocios.

—¿Cuánto quieres?—Le pregunta Aleksei a Viktor.

Viktor me ve y me sonríe, yo intento hacer lo mismo pero apenas y puedo respirar, porque no sé exactamente la cantidad de lo que quiere Viktor comprar a Aleksei.

—Cinco cargamentos de lo más pesado que tengas—Responde sin más.

Aleksei teclea y enseguida aparecen fotografías tipo catálogo y lo que quedaba de mi mundo empieza a desmoronarse.

Armas y materiales nucleares.

—¿Te parece bien?

Combustibles nucleares, moderador de neutrones, venenos, litio, sodio, plutonio y de más mierda que al final de cuentas todo era verdad.

—Me parece—Responde Viktor.

Aleksei toma mi mano—¿Estás bien?

—Eh… sí—Miento. Quiero salir corriendo, debí traer mi arma para descargársela aquí mismo en la cabeza.

—Para mañana te llegará en submarino—Le dice Aleksei—No queremos arriesgarnos, suficiente con lo que pasó con Nabókov como para que sigan metiendo las narices donde no los llaman.

—Pobre idiota—Se mofa Viktor—Sólo a él se le ocurre meterse contigo y quedar para contarlo.

—Ya sabes que no es el primero.

Me levanto porque siento que me falta el aire—¿Dónde queda el baño?—Le pregunto a Aleksei.

—¿Estás bien?—Asiento y le sonrío—Al fondo a la derecha.

—Ahora regreso, discúlpenme.

Ambos rusos se ponen de pie y yo estoy segura que corrí hasta el baño, me metí y cerré con seguro, lavé mi cara y no sabía si era el agua o mis lágrimas, pero sentía que el aire me

faltaba.

Aleksei Ivanović pertenece a la mafia de contrabando de armas y materiales nucleares.

Y por si fuera poco, también mató a mi padre.

Me siento en el suelo frío y llevo mis rodillas hasta mi pecho como lo hice en su avión, solamente que este miedo es nuevo, no es ninguna fobia, es él que ha destrozado mi corazón.

—¿Cielo?—Me llama por el otro lado—¿Estás bien?

—Un momento—Me limpio las lágrimas y empolvo mi cara de nuevo antes de salir.

Cuando abro la puerta está con su tono azul y si antes no le temía ahora sí.

—¿Qué hacías tanto ahí dentro?

—¿En verdad quieres saberlo?

—Hablaremos luego—Me ofrece su mano y no sé si tomarla—Nos iremos de inmediato.

No tomo su mano, en cambio él lo hace por mí, regresamos al despacho y Viktor finaliza su llamada por su teléfono móvil. Me sonríe luego asiente hacia Aleksei.

—Un placer hacer negocios de nuevo contigo, Aleksei.

—Lo mismo digo.

Ambos hombres estrechan sus manos y Viktor me tiende la mano, la tomo y vuelve a llevársela a la boca—Fue un placer, Elaine.

—Viktor—Es lo único que puedo decir.

Sale por la puerta.

Me quedo contemplando todo el lugar, veo por la ventana que da hacia el salón de juego y veo a mujeres de alto nivel y hombre apostando. ¿Serán todos mafiosos? Ya ni siquiera sé en dónde me encuentro parada ni qué aire es el que respiro.

Todo ha pasado a ser desconocido para mí desde que vi esas imágenes en su computadora.

Y como si ha pasado una eternidad siento su cuerpo detrás del mío. Aleksei me lleva de nuevo hasta su escritorio, saca una USB en forma de lápiz y me la entrega.

—¿Qué es esto—Le pregunto sin tomarla.

—Mis claves, mis cuentas, todo—Sigue sosteniéndolo sin quitar los ojos de mí—Quiero que guardes esto, si algo me llega a pasar, puedes hacer lo que quieras con ello.

—Aleksei…

—No confío en nadie más, Cielo—Insiste y toma mi mano para darme el artefacto—Solamente guárdalo bien, responderé a todas tus preguntas una vez nos vayamos de aquí.

Si supiera que ahora mismo ni siquiera sé cómo me llamo.

CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO



—¿Siempre te has dedicado a ello?—Es la primera pregunta que hago mientras hemos permanecido media hora sin hablar en el café cerca de mi casa.

—Prácticamente lo heredé.

—Dijiste que no eras igual a tu padre.

—Te dije que era mejor—Dice con arrogancia—A mi padre lo descubrieron porque dejaba huellas, yo no las dejo.

—¿Por qué tantos negocios, entonces?

—Porque necesito limpiar todo tipo de rastro—Da un sorbo a su café—Un abogado no tiene doscientos mil millones de dólares vagando por ahí.

Santa mierda.

Y eso es solamente un aproximado.

—¿Vas a dejarme?—Pregunta tomando mi mano, quisiera apartarla, pero la verdad es que ni siquiera me molesto en hacerlo.

—Porque me entregaste tu imperio si piensas que voy a dejarte.

—Porque sé que no lo harás, más sin embargo quiero escucharlo de tu boca.

—No debes confiar tanto en mí, casi no me conoces.

—No sé muy bien quién eres—Su tono cambia a gris—y esa es la parte que más me gusta.

Este no es el hombre de quien me enamoré. Ese hombre ya no existe, nunca existió. Así que haré mi trabajo de una jodida vez.

—¿Por qué no aceptaste hacer negocios con Nabókov?

Veo la tensión en su mirada y la cizaña de mi pregunta.

—Porque no era mejor que yo, y desde que te vio de esa forma—Sonríe fríamente—Quise matarlo en vez de sentarme y hacer negocios con él.

—¿A cuántas personas has matado?—Antes de que pueda responder, pienso en otra mejor—¿Has matado a alguien que fuese inocente?

—Solamente he matado a hombres como Sergei Nabókov.

Algo dentro de mí, me dice que eso es verdad, pero a las pruebas me remito.

—¿Por qué me preguntas eso?

Antes de hacer mi última movida y entregarlo, tengo que saber la verdad sobre la muerte de mi padre, una fotografía no prueba nada, necesito ver, escuchar, ir al mismo infierno si es posible y ver que realmente Aleksei mató a mi padre.

Mientras tanto—Curiosidad—Tomo un sorbo de mi café y veo a lo lejos un auto derrapar.

Como si mi voz interior reaccionara por mí, me lanzo sobre Aleksei y ambos caemos al suelo cuando el auto pasa y empieza a disparar a quema ropa, Aleksei me protege con su cuerpo y cuando veo que uno de los hombres se baja del auto y lanza una granada a nuestros pies, Aleksei la toma y la lanza con todas sus fuerzas impactando con el auto y explotando todo a su alrededor.

—¡Aleksei!—grito protegiéndolo con mi pequeño cuerpo.

Erwan empieza a disparar y como si se tratara de unos malditos inmortales.

Dan marcha al auto y se alejan del lugar los pocos que quedaron vivos, tres de ellos yacen en el suelo, y Aleksei me lleva en brazos hacia la camioneta y Erwan acelera.

—¡Acelera!—Le grita a Erwan—¿Estás bien?

—Sí, señor—Responde Erwan agitado—Pero esos hijos de puta no quedarán para contarlo.

Erwan los alcanza y saca su arma, empieza a disparar a quema ropa de nuevo hacia el auto enfrente de nosotros. Aleksei saca un arma por debajo del asiento y cuando veo que abre la ventana y saca la mitad de su cuerpo, me quedo helada como si no conociera a la persona que tengo frente a mí, o como si yo nunca hubiese visto un arma de ese tamaño.

Mis ojos no pueden creer que sea él. Quien está disparando nuevamente un arma mucho más grande que la que vi cuando mató a Sergei ante mis ojos. Dispara sin parar y sin parpadear hasta que el auto se estrella contra un árbol.

Escucho la carcajada de Erwan y acelera calles arriba, como si nada hubiese pasado.

La.madre.que.parió.al.mundo.entero.



Estamos en un hotel, no quiso correr el riesgo de irse para la mansión y tampoco que me fuera para mi casa. Yacemos en la gran suite nupcial como si fuésemos una maldita pareja normal de recién casados.

—Dame una palabra de seguridad—Dice mientras me atrapa viendo por la ventana.

—¿Palabra de seguridad?

—Sí—prosigue y yo sigo más confusa todavía—Una palabra o una oración, lo que tú quieras.

—¿Para qué?

—Lo que pasó ahora ya ha pasado antes, Elaine.

Ya la mafia alemana está moviendo sus fuentes para otro ataque contra él.

Las palabras de Stoner vienen a mi mente. Él tenía razón, seguramente fueron ellos, ya ni sé qué razonar o pensar acerca de todo esto. La que terminará de perder el juicio seré yo al final del día.

—Quiero que tengas una palabra para mí cuando sientas que estés en peligro—me gira para verlo de frente—Algo que sólo tú y yo podamos entender.

—¿Tú tendrás una?—Asiente y aparta un mechón de mi rostro.

Quizás nunca la necesite, pero veo un miedo en sus ojos que no me gusta y no voy a preguntar. No necesito saber más, al menos por hoy.

—Ojos de camaleón.

Se ríe por mi ocurrencia, pero la verdad es que nadie lo sabrá y en mi mente, desde la primera vez que lo vi, fueron sus ojos de camaleón lo que a mí me atrapó de él.

—¿No te gusta?—Dice que no con la cabeza y besa mi frente.

—Es perfecta.

—¿Cuál será la tuya?

No dice nada, pero escucho su corazón y juro por lo alto que es como si me hablara a través de los latidos.

—Ángel.

Se me escapa una lágrima porque ha escogida una mejor palabra que la mía, se identifica tanto con él como conmigo.

Ojos de camaleón y ángel.

Dejé a un lado el odio esa noche. Me quité la placa y la armadura y también la sed de venganza.

Era momento de decir adiós y de la única forma en que podía hacerlo era dejándome atrapar una vez más por el camaleón.

Le dije una última vez que lo amaba con lágrimas en mis ojos, no me preguntó por qué lloraba, tampoco me dio ningún tipo de orden y nos corrimos al mismo tiempo—tres veces—era como si… como si él también estuviese despidiéndose de mí.

Esa palabra de seguridad, la forma en que me hizo el amor y se aferró a mi cintura cuando se quedó dormido era una señal de que Aleksei no estaba siendo el mismo, o posiblemente estaba siendo demasiado él.

Estoy dispuesta a buscar la verdad, sus ojos me lo dicen, sus diferentes tonos en sus ojos me dicen que él no es un asesino, al menos no de mi padre. O estoy tan jodida y enamorada que a pesar de tener las pruebas en mis manos, soy capaz de creer todavía en él.

—¿Qué viste en mí, Aleksei?—Susurro en el silencio de ésta inmensa habitación—¿Qué viste en mí que ni siquiera yo lo puedo ver en mí misma?

Se mueve un poco y se engancha más a mi cintura como un niño, acaricio su cabello hasta que por fin el sueño viene a mí.

No hay sueños.

No hay pesadillas.

Solamente la fascinación de sentirlo dentro y fuera de mi piel… por una última vez.

CAPÍTULO TREINTA Y CINCO



Desperté en la habitación, sola y desnuda. Anoche estaba desnuda, pero no sola.

—¿Aleksei?—Me levanto bruscamente de la cama y no lo veo por ningún lado. En cambio veo una nota en la almohada que él ocupaba anoche.

No quise despertarte. Fui por el desayuno. (En el hotel no tenían donas con relleno de caramelo ni pastel de chocolate)

xxx

Me levanto de la cama para tomar un baño y cuando salgo de la ducha recibo una llamada.

—El—Es Dorian y parece preocupado—Tienes que venir cuanto antes, Stoner está como loco, parece que ya tiene las pruebas que necesita.

—¿Qué?

—No sé cómo lo ha conseguido, pero está organizando un enfrentamiento esta misma tarde, todo un ejército.

—Voy para allá.

Me visto tan rápido como puedo y en vez de utilizar el ascensor para no encontrarme con Aleksei, corro escaleras abajo y tomo un taxi. No sé qué tipo de pruebas tiene Stoner, pero necesito saber toda la verdad y por primera vez no confío lo suficiente en Stoner para dejar que vaya tras Aleksei sin avisarme de lo que tiene preparado.

En cuanto cruzo la puerta todos a mi alrededor me ven desconcertados, entro sin llamar a la puerta y Stoner está en una junta con los demás.

—Agente Croft.

—¿Por qué no estoy enterada de esto?

—Porque parece que hemos hecho el trabajo por usted, agente Croft.

—¿De qué está hablando?

Entonces veo la pantalla. Aleksei y Viktor en un puerto marítimo, detrás se ve claramente que están descargando el material nuclear del que hicieron trato y del cual yo fui testigo. Se me hace un nudo en la garganta y me falta al aire al ver las otras fotos, dinero, armas. Toda una escena de dos mafiosos cerrando felizmente un negocio.

—¿Necesita ver algo más?

No digo nada y lo único que puedo hacer, es salir corriendo, necesito buscar a Aleksei en donde sea y decirle la verdad, de quién soy y que huya.

Pero antes de que pueda salir por la puerta, un par de agentes armados me apuntan para que no salga, levanto mis manos en rendición y veo que Stoner está detrás de mí.

—No puede irse, agente Croft—Dice Stoner detrás de mí—Usted será quien nos lo entregue.

Los agentes bajan sus armas cuando ven que doy un paso atrás y regreso a la sala.

—Antes de que me diga lo que tengo que hacer—Intervengo—Necesito ver las pruebas que vinculen a Ivanović con la muerte de mi padre.

Stoner no parece gustarle mi petición, les pide a los demás que salgan de la sala y me quedo a solas con él.

Veo a Duncan que no dice nada al respecto, ya debe de saber que fue Aleksei quien mató a mi padre según las pruebas de Stoner y que la CIA mantuvo bajo perfil.

Cuando pienso que va a darme algún informe. Lo que hace es presionar unos cuantos botones del cristal y se reproduce un audio.

—¡Necesitamos ayuda!—La voz de mi padre—¡Nos han tendido una trampa!

Mi padre no murió en un avión, claramente se escuchan los disparos, como si se tratase de una emboscada.

—Misión fallida...—Se escucha interrumpido y el estruendo de más disparos.—¡Es una trampa!...

En ese momento se escucha otra voz con la que mi padre se estaba comunicando.—¡Agente Croft!—Veo a Stoner y reconozco su voz.—¡La ayuda va para allá!

—¡Rápido, me han dado!—Grita mi padre de nuevo.

—¡Resista, agente Croft!

Más disparos se escuchan hasta que todo queda completamente en silencio.

—Ivanović…bomba…

Es lo último que dice mi padre, o es lo último que escucho yo porque Stoner detiene la grabación cuando estoy a punto de desmayarme de la impresión de escuchar la voz de mi padre en sus últimos segundos antes de morir.

—Todo indica que fue Ivanović el que los emboscó al agente Croft y al resto de la unidad—Dice Stoner con orgullo—Su padre descubrió algo, y es lo que las fotografías demuestran, desgraciadamente la bomba destruyó todo.

Es por eso que me hicieron creer que mi padre murió en el avión, prácticamente es lo mismo, una explosión.

—¿Cómo… cómo tienen esas fotografías?

—Parece que alguien más quiere que lo atrapemos—Dice sonriente reproduciendo de nuevo las fotografías—Las fotos fueron enviadas en anonimato, y Dios bendiga al maldito que lo hizo, ni siquiera nos vamos a molestar en investigar, lo tenemos y no vamos a perder el tiempo en agradecer a quién sea que las haya enviado. Creemos que fue el FBI, y que no quieren meter sus manos esta vez.

—¿Qué tengo que hacer?—me seco las lágrimas y esta vez la agente se pone en marcha.

—Solamente tiene que entretenerlo para que no escape—Ordena con lujo de detalle—Una cena, una caminata al aire libre, lo que jodidamente se le dé la gana, agente Croft.

—¿Qué pasará con él cuando lo atrapen?

—Eso—Dice mostrando la peor sonrisa de triunfo que he visto—Posiblemente lo vea con sus propios ojos.



—¿Dónde estás?—Me gruñe Aleksei por teléfono—He venido y no te he encontrado en ningún lugar.

—Lo siento—Digo sin sentido de culpa—Necesitaba un poco de aire, voy para allá.

Cuando llego al hotel, como él lo dijo, trae consigo el desayuno favorito de ambos. Desde que llegué no he sonreído y solamente quiero abrir mi boca y decirle la verdad, he escuchado la grabación, pero necesito escucharlo de sus labios también.

Así de estúpida soy y me gusta torturarme.

—Vamos a caminar—le propongo una vez terminamos de desayunar.

—¿Caminar?

—Sí, o tomar un café al aire libre.

—Eso fue exactamente lo que hicimos ayer y mira dónde terminamos.

—Es como un rayo, no cae en el mismo lugar dos veces.

Se ríe por mi ocurrencia y cómo ve que yo no. Su sonrisa se borra de su rostro. Cuando se acerca a mí, doy un paso hacia atrás por inercia.

—¿Qué sucede, Cielo?

Que me llame Cielo no ayuda en nada en estos momentos.

Tranquilízate, Elaine.

—Nada—sonrío como puedo—¿Nos vamos?

Asiente y llama a Erwan para que traiga el auto a la parte de atrás del hotel, parece que no quiere correr ningún riesgo. Si tan solo supiera que mientras esté conmigo, el riesgo es infinito.

Me siento con mi espalda hacia la ventana, nadie se dio cuenta en la agencia que tomé un arma de uno de mis compañeros que en ese momentos no estaba en su escritorio.

Cuando llegue al punto de encuentro, tengo que esperar una hora y enviar un mensaje con la palabra *«Profesional»* para que empiecen a rastrear nuestra ubicación y así, poder capturar a Aleksei.

Hasta ahí será mi misión.

Una vez nos hemos sentado en una de las mesas que dan a la carretera, veo a Erwan que está a una distancia favorable custodiando el lugar.

Veo a mi alrededor, las personas tomando su café, degustando algo dulce, algo salado.

Sin darse cuenta que el hombre que tengo enfrente, cuyos ojos color ahora verdes no dejan de ver mi rostro e intentar estudiarme con la mirada.

—Te ves hermosa—Me sonríe—Siempre te ves hermosa.

—¿Qué viste en mí, Aleksei?—Empiezo a preguntar sin verlo a la cara, me concentro en un punto que da a la nada, cuando le hago la siguiente pregunta—¿Por qué te interesaste en mí?

Con el ceño fruncido analiza las dos preguntas, eligiendo una para responder. Debe ser una respuesta buena, debe convencerme de irnos de aquí, antes de que envíe ese mensaje.

—Casualidad o no, me fascinaste desde que te vi—Responde y el tono de sus ojos cambia a ese maldito color que desconozco—Y cuando te escuché cantar, fue como sentirme en el cielo.

Un lugar donde definitivamente no seré bienvenido cuando muera.

Fueron sus palabras cuando me mostró el tatuaje de la paloma que lleva en uno de sus nudillos.

—¿Entonces fue el destino?—concluyo.

—No necesariamente somos de quien nos encuentra, realmente somos más de quien nos busca.

Yo no estaba buscándolo, y mucho menos esperé enamorarme de él, de mi objetivo, de la misión que se me fue asignada.

—¿Por qué estamos teniendo esta conversación, Elaine?

Veo el reloj, han pasado solamente treinta minutos desde que estamos aquí, faltan otros treinta.

—Porque no creo en el destino ni en casualidades, Aleksei—Dejo mi teléfono en la mesa —Tampoco llegué a tu bar con el objetivo de enamorarme de ti.

Veo que aclara su garganta—¿Entonces a qué llegaste?

—A incitarte.

—¿Incitarme?

—A fascinarte.

—¿Fascinarme?

—A atraparte.

No dice nada.

—Mi misión era hacerme pasar por una cantante—Empiezo a confesar con lágrimas en los ojos—Descubrir tu imperio, a lo que realmente te dedicas y por qué un hombre como tú, no ha sido atrapado.

Sigue sin decir nada.

—Soy agente de la CIA, todo lo que te dije fue mentira—las primeras lágrimas empieza a deslizarse por mis mejillas y no me molesto en limpiarlas—Mi objetivo era atrapar a Aleksei Ivanović, el ruso más buscado de la mafia alemana e italiana, incitarlo para hacerlo caer y entregar su cabeza a los leones.

Mi teléfono empieza a sonar y no me molesto en ver quién es, pero Aleksei lo toma por mí y lo deja a un lado.

—Dorian también es un agente—Me rio al recordar sus palabras—Me dijo que tuviera cuidado contigo, que no me dejara incitar por ti, cuando tendría que ser al revés. Y la verdad es que tuvo toda la razón. Fallé en la misión, porque me enamoré de mi objetivo antes de conocer su verdad y ahora que sé todo, hay algo que necesito escuchar de tu boca, pero si al final resulta ser cierto lo que ya sé, es mejor que no lo diga…

—Haga su pregunta, agente—Ordena cortante con el mismo tono de ojos que ha tenido los últimos treinta y cinco minutos.

—No puedo hacerla—Admito con hilo de voz—Porque no quiero odiarte, porque a pesar de que lo que escuche y quiera odiarte… no lo voy a lograr, dijiste que te meterías dentro y que no ibas a salir. Lamento mucho llevarle la contraía, señor Ivanović, pero me temo que fue usted quien me atrapó a mí.

—¿Esa llamada es para avisarles de mi ubicación? —Asiento—¿Qué espera, agente Croft?

—Quiero que escapes antes de que lo pueda llegar a hacer.

Se cruza de brazos y me sonríe, no tiene ni la más mínima intención de levantarse de su silla y huir como se lo he sugerido.

Solamente me escucha, ya sus ojos no saben qué color tomar, tanto él como yo nos desconocemos el uno al otro que no podemos amoldarnos a lo que nos rodea.

Puede matarme aquí si quiere, puede huir, pero no seré yo quien lo entregue. No puedo hacerlo, no puedo entregar al hombre que amo. Quizás al final no resulté ser La Profesional que todos dicen que soy.

Cuando pienso que la pesadilla está por terminar, es cuando veo varias camionetas aproximándose a toda velocidad. Aleksei no se inmuta de nada cuando ve que me pongo de pie. Los autos rodean la zona, escucho el helicóptero por encima de nosotros y varios agentes salen de los vehículos.

—¡Quieto, Ivanović!

Saco mi arma y les apunto protegiendo con mi cuerpo a Ivanović. Erwan no se queda atrás y hace lo mismo.

—¡Elaine!—Escucho que grita Duncan y Dorian, ambos con chalecos y sus armas en las

manos.

No sé lo que estoy haciendo, pero lo hago.

—¡Agente Croft!—Gruñe Stoner acercándose con cautela—¡Baje el arma, ahora mismo!

Me apunta enseguida y no doy un paso adelante, entierro más mis piernas en el pavimento y con lágrimas en los ojos sigo sosteniendo mi arma delante de ellos, sin temblar, decidida a disparar a quien se acerque primero.

—¡No lo haré!

—Lo que está haciendo es un delito, agente Croft.

Ni siquiera me importa, no me importa nada, no se lo van a llevar, no sé lo que vayan a hacer con él, pero no quiero dejarlo ir. Él mató a mi padre, debería de odiarlo, debería de estar apuntando en la cabeza de él, pero no puedo.

¡No puedo, maldición!

Cuando estoy a punto de cometer una locura siento sus manos detrás de mí y tocan mis brazos para que baje el arma. Como si me consumiera, lo hago, bajo el arma, pero Erwan mantiene la suya firme.

—¿¡Qué haces!?—Le gruño—¡Quieren llevarte!

Me quita el arma y la arroja al suelo en los pies de Stoner. Erwan se da por vencido y dos agentes lo ponen bajo custodia.

Stoner sonríe satisfecho y se acerca a Aleksei.

—Aleksei Ivanović Sade, he esperado tanto tiempo para hacer esto.

Con mis puños cerrados enfrento a Aleksei—¿¡Por qué!?—Lo empujo—¿¡Por qué lo hiciste!?

No dice nada y cuando empieza Stoner a llevarlo hacia la camioneta, camino hacia él y lo enfrento—¡Di algo!

Se detiene y levanta su mirada, ve mis labios, mis ojos y me sonríe cuando dice:

—¿Qué quieres que te diga?

—La verdad—Suplico apretando mis ojos y liberando más lágrimas ante él.

Se acerca a mí lo suficiente para que solamente yo pueda escuchar lo que está a punto de confesarme.

—Me dejé atrapar por *La Profesional.*

Continúa…

LIBRO 3

Si nos va bien en el camino, habrá piedras que nos querrán acompañar.
AIS
XXX

CAPÍTULO UNO



Entre más me reprocho a mí misma que fallé, todos a mi alrededor no dejan de aplaudirme cada vez que me miran. Piensan que fue una gran actuación la que hice cuando entregué a Aleksei Ivanović. ¿Piensan que lo entregué?

Fue él quien se entregó.

Ni siquiera puedo respirar cuando recuerdo su voz y esas últimas palabras que me dijo.

Me dejé atrapar por La Profesional.

¿Desde cuándo lo sabía?

Necesito hacerle esa pregunta. Y mientras, me encuentro fuera de la sala, viéndolo esposado en esa fría silla y con la cabeza cabizbaja desde el otro lado del oscuro vidrio de doble cara. Solamente me hace ir atrás y recordar cuando uno de estos mismos espejos nos dividían aquella noche en la que canté para él.

Si hubiese sabido que mi vida iba a cambiar desde ese preciso instante en que cerré mis ojos y canté la canción que desde esa noche se volvió mi favorita, jamás lo hubiese creído y por más que me duela, sé que lo viviría igual, cambiaría algunas cosas, como no haberlo incitado, pero es tarde para ello.

Salgo de la sala restringida y pongo las manos en el pomo de la puerta para enfrentarlo por primera vez con mi verdadera identidad.

Me siento frente a él, coloco mi arma en la mesa y me cruzo de brazos esperando que levante su rostro y me vea. Necesito que me vea.

Pero cuando lo hace no hay ningún tono conocido en sus ojos, parecen negros, recargados de ira o más bien, vacíos.

—Agente Elaine Angel Croft Blair—Empieza a mascullar sin quitar su mirada de mí—26 de Junio de 1985, agente de la CIA desde hace 10 años, soltera, le gusta que la follen duro, que la castiguen y le den órdenes. Órdenes a las cuales no siempre se puede resistir. Cuerpo espectacular, cabello negro exótico, demasiado hermosa que hasta puede llegar a doler, fría como el hielo, pero frágil como una flor, una que se ha marchitado desde que se convirtió en la profesional, una maldita perra agente de la CIA que le gusta barrer todo a su paso para llegar a su objetivo sin importar nada ni nadie a su alrededor…

—¡Basta!—Lo corto enseguida, es como una máquina que continúa repitiendo de memoria toda mi vida.

—¿Qué sucede, agente Croft? —Se inclina un poco hacia mí—¿He dicho alguna mentira?

—¿Por qué te dejaste atrapar? —Niego con la cabeza—Te dije que corrieras.

Parece que ni respira, ni siquiera puede parpadear y solamente me ve con asco y desprecio por estar en un lugar como éste y conmigo de frente, viéndolo derrotado por primera vez.

—Tenía que hacerlo.

—¿Por qué?

—Tienes que verme morir.

Siento un dolor en mi pecho. ¿Quiere morir? Es la primera vez que habla de morir y sé que habla

en serio porque después de este día, no creo que se imagina lo que le espera.

He sido la primera persona que lo atrapó de todas las maneras que pudo haberse imaginado y ahora se encuentra aquí, encerrado, derrotado y debilitado por la mujer que malditamente lo ama, pero que no quiere hacerlo… porque duele.

—No vas a morir, Aleksei—Casi me rio—¿Por qué dices eso?

—Porque es la verdad.

—Solamente eres un mafioso al cual le espera una larga condena.

Frunce el ceño.

—Yo no soy un mafioso, agente Croft.

Sus ojos empiezan a tomar color. Y estoy segura que voy a empezar a llorar porque no es el tono azul cuando está enfadado—aunque debería—tampoco es el tono gris lleno de deseo, ni el tono verde cuando hay calma en él.

Es el color que desconozco, el que nunca he podido descifrar.

— ¿Qué es lo que eres, Aleksei?

Cierra sus ojos para volver a abrirlos, sus manos caen sobre la mesa y no me inmuto que ya no lleva sus esposas, y es demasiado tarde cuando de repente toma mi arma y la lleva hasta su cabeza.

—Soy tu ángel—Me sonríe cerrando sus ojos—Tu ángel de la muerte, Cielo.

¡Pum!

Abro los ojos, estoy sudando frío y en la oscuridad de mi habitación. No había tenido pesadillas desde hace muchos días, desde que lo conocí para ser más específica.

Han regresado. Así como ha regresado mi dolorosa realidad en la que he acabado de nuevo como una profesional, la agente Croft que una vez más ha atrapado a uno de los grandes.

Nunca había sentido tanto asco por lo que hago o he hecho, hasta ahora. El FBI debe de estar celebrando en estos momentos, por primera vez no quisieron meter sus narices, pero fueron lo bastante astutos para conseguir las pruebas que Stoner tanto había querido encontrar.

Es noticia mundial.

ALEKSEI IVANOVIĆ PRESUNTO TRAFICANTE Y PRESIDENTE DE LA MAFIA INC. RUSA.

Ni siquiera me atrevo a encender la televisión o caminar por las calles.

NOVIA DE ALEKSEI IVANOVIĆ LO ENTREGA A LAS AUTORIDADES.

Mi identidad está intacta, según el mundo solamente soy una novia que decidió entregar a su novio multimillonario a las autoridades, no saben que soy una agente y que desde el principio no fui su novia sino su cazadora.

Ojalá lo supieran, pero ni todo el odio del mundo se compara con el que él pueda sentir por mí en estos momentos, o desde que me conoció.

Pero no es momento de lamentarse, la leche fue derramada y es momento de enfrentar las cosas y desafiar al hombre que dejé entrar en mi vida de una manera que pensé que sería imposible.

Termino de vestirme, tomo las llaves de mi auto—órdenes de Dorian y Duncan— y salgo por la parte de atrás para no ser vista por los medios.

Para no escuchar mis pensamientos que más que pensamientos son voces de torturas,

subo el volumen a la radio.
Mátenme ahora.

CAPÍTULO DOS



—Agente Croft.

Varios de los agentes hacen reverencia al momento en que cruzo las puertas de la agencia. Soy como la maldita celebridad en estos momentos, pero juro por mi madre que el primero que me llame profesional meteré mi puño en su maldita boca.

No quiero que nadie me vuelva a llamar así, nunca.

No digo ni una sola palabra y tampoco me muestro elogiada ante ellos. Voy directo hacia la sala de interrogatorio y de nuevo me encuentro dividida por un vidrio de doble cara, oscuro delante de él.

—Agente Croft.

El agente Stoner es el primero en estrechar mi mano. —Algo que nunca o rara vez hace—estrecho su mano y asiento, veo que el agente Ford, el agente Donovan y el agente Díaz también están dentro.

Él está del otro lado, puedo sentirlo aunque no lo he visto. Tengo miedo de ver exactamente lo que vi en mis sueños.

—¿Hay alguna noticia sobre Vladislav?

—No—Responde el agente Ford—Parece que se lo haya tragado la tierra.

—No estará así por mucho tiempo—Dice Stoner sin quitar su mirada de Ivanović—Ya cayó el más grande.

Aclaro mi garganta y me mantengo como la agente Croft, veo al fin por el vidrio y se me hace un nudo en el estómago cuando hago la siguiente pregunta:

—¿Qué ha dicho?

—No hemos podido hacerlo hablar—Dice Stoner con un poco de soberbia porque con sólo verlo ahí, esposado, para él es un triunfo.—Quizás usted lo pueda hacer.

—De acuerdo.

—¿Estás segura? —Me sorprende que mi amigo, Dorian, me dirija la palabra hasta ahora después de cuatro días sin hacerlo.

Stoner, Duncan y él saben que mi intención no era entregarlo. En cambio los demás, pensaban que mi actuación como su novia seguía en pie. Es por eso que soy yo la culpable de todo este embrollo con él ante el mundo.

La perra que apuñaló por la espalda a uno de los hombres más importantes del gremio empresarial.

—Por supuesto.

Abro la puerta lentamente y sin hacer mucho ruido o que mi corazón no se salga de mi pecho, me siento frente a él, cruzo mis brazos frente a mí y espero que sea el primero en hablar.

Solamente que esta vez no he dejado mi arma sobre la mesa y él tampoco se encuentra con la cabeza cabizbaja, me ve con recelo, decepción, asco y dolor.

Lo sé, porque sus diferentes tonos de ojos me lo comprueban, en cambio, el azul es el que permanece ahora en su mirada ante mí.

—Qué jodida la vida cuando volverte a ver ya es pedir demasiado.

Aclaro mi garganta por el tono de su voz enronquecida, tiene ojeras, barba de tres días y

aunque esa simple fachada desaliñada le sienta bien, no es como estoy acostumbrada a verlo.

—¿Por qué?

Debe de estarse preguntando a sí mismo muchas cosas, no hago énfasis en una en particular, él sabe que son demasiadas preguntas que responder, así como él tendrá las suyas para mí, las cuales no sé si pueda confesar.

—Debe ser más específica, agente Croft.

—¿Por qué lo hiciste?

—¿Hacer qué?

—¡Entregarte! —Le grito inclinándome hacia adelante—No es tu estilo, Aleksei.

—Supongo que nadie se le ha escapado a la profesional antes—Pronuncia lo último con un toque de repulsión— ¿Por qué debería de hacerlo yo?

Como lo dije, mi puño va a dar directamente hacia su rostro por llamarme de esa manera, ni siquiera le duele como a mí, pero no es un dolor físico, maldito Aleksei Ivanović, sus dolores son internos.

—¿Desde cuándo lo sabes?

Necesito saberlo, me niego a creer que lo haya sabido todo este tiempo que estuve con él.

—Siempre lo supe—Me ve serio e inclina su cuerpo hacia adelante para que lo escuche mejor y lo vea a los ojos—Solamente quería ver hasta dónde eras capaz de llegar.

—¿Eso es todo? —Gruño enfadada, porque lo hizo todo más fácil—¿Esa es tu maldita excusa?

Se encoje de hombros y vuelve a recostar su espalda en la silla.

—Lo disfrutaste, no lo puedes negar—Le brillan los ojos por la forma en que lo dice, lo hace ver sucio, aunque no está lejos de estarlo—Te divertiste tanto como yo y nunca te quejaste cuando te tenía contra mi cuerpo o mis dedos dentro de ti.

Ni siquiera me ofende, lo que trata de hacer es patético, quiere hacerme sentir mal como mujer. Por favor, ya suficiente tengo con soportar la idea de haberme enamorado y que haya sido él quien estuviese burlándose de mí y no al revés.

—Dios no comete el mismo error dos veces—Le respondo con la poca fuerza que me queda—Siempre serás único, Aleksei Ivanović.

Eso no le gusta y rápido borra esa perfecta sonrisa de su rostro.

—Lo mismo para ti, profesional.

—No me llames así—Ataco enseguida. —No hagas que vuelva a golpearte.

—¿Acaso no lo eres?

No voy a responder a eso.

—Resultaste ser todo lo que me dijiste que no eras—empiezo a recordar cada una de sus jodidas palabras, aquellas mentiras que me atraparon de él—Dijiste que no eras ningún delincuente, que nadie cree que puedes triunfar si no lo haces de la manera más fácil. Que te había costado demasiado llegar hasta donde lo has hecho, ahora cada una de esas palabras significan una mierda para mí y para los demás… eres como ellos.

Ellos, son su padre y su hermano. A los que tanto dice odiar.

—¿Quién te crees que eres para juzgarme, Cielo?

—No me llames así.

Me llevo las manos a la cabeza, y como si pesara más que yo, me quito el arma y la pongo sobre la mesa, eso lo sorprende, tomo mi silla y me acerco un poco más a él. No puede hacerme daño, al menos no físicamente, nunca lo ha hecho, de todas formas el daño ya está hecho, solamente que no se puede ver.

—¿Por qué hasta ahora? —muerdo mi labio inferior—Después de tantos años siendo solamente un hombre a la deriva ante los ojos de la justicia, uno temido por la mafia. ¿Por qué ahora?

Analiza mis preguntas y cada una de mis palabras sin quitar su mirada de mí. Cuando pienso que no va a responder o dirá algo que podría ser su condena, me dice lo que jamás había pasado por mi mente, pero que remotamente anhelaba mi corazón.

—Porque no contaba con enamorarme de ti.

Se me hace un nudo en garganta de inmediato. ¿Enamorado?

Se me llenan los ojos de lágrimas, lágrimas que no pienso derramar delante de él ni de los otros agentes que nos están observando. La rabia me corroe, precisamente aquí tiene que soltármelo. Ahora que ya es demasiado tarde. Sabe que me duele su confesión porque no dice nada. Cierra sus ojos y deja salir un gran suspiro al darse cuenta que ha cometido un grave error.

—Ojalá recibas lo que te mereces. —susurro borrando cada caricia, palabra y orden de él en el pasado.

—Que la vida me dé lo que me corresponda—Un tono verde aparece de la nada en sus ojos—Y ojalá sea tu boca.

—Eres un hijo de puta sádico—Ataco—¿Cómo te atreves?

Se echa hacia atrás.

—¡Me atrevo porque me encantas!

Me rio por su patética rabieta de niño. Éste no es él, Aleksei jamás actuaria de forma tan irracional en momentos como estos, lo sé, porque al menos una parte de él fue real estando conmigo, y es que si hablamos de ser profesional, ése definitivamente es él.

Cuando veo el sudor que corre por su frente y su boca reseca, me alarmo. Ya he visto antes ese rostro cansado y débil, mi mundo se abrió debajo de mis pies y mi corazón se detuvo cuando cayó en mis brazos.

—¿Te sientes bien?

Baja la guardia y asiente derrotado, no me convence. Debe ser su medicina. ¡Mierda!

—¿Necesitas tu medicina?

Empieza a reírse a carcajadas y eso me perturba de inmediato, definitivamente no está bien.

—Ahórrate las preguntas, caperuza—sacude su pecho riendo—todo en mí es grande y es para ti.

Veo por un segundo el espejo y respiro hondo para contenerme de dejar ir mi puño en su cara de nuevo para que reaccione. Maldito ruso y sus múltiples personalidades irracionales.

—Mírame—Le toco la cara y abre los ojos, tiene las pupilas dilatadas y su boca no solamente me llama, sino que maldigo por lo bajo por desearla incluso aquí, cuando debería de estamparla contra la mesa fría.

—Traeré tu medicina.

Me acerco a la esquina de la habitación y sirvo un gran vaso con agua y regreso a él enseguida.

—Bebe.

—¿Te atreves a darme órdenes?

—Me atrevo porque te odio.

Sin ganas o fuerzas de seguir discutiendo bebe como agua en el desierto y deja caer su cabeza hacia atrás. Dejo el vaso sobre la mesa y camino hacia la puerta, cuando estoy por salir, me vuelvo hacia él.

—Traeré tu medicina, Aleksei.

Y como lo imaginaba, ya todos los agentes me ven con recelo cuando salgo de la sala de interrogatorio.

—Ni se le ocurra hacerlo, agente Croft—El agente Stoner es el primero en oponerse ante lo que acabo de decirle a Aleksei.

—Es diabético.

—Eso no me importa—Dice como el hijo de puta insensible que es—Yo que usted no creería nada de lo que le dijo.

Solamente yo sé qué fue mentira y qué no, pero definitivamente su enfermedad no es ninguna mentira. Tan segura como el infierno que regresaré con su medicina, no voy a dejar que caiga en un coma diabético por culpa del idiota de mi jefe y su protocolo a seguir.

—No voy a dejar que se muera—lo señalo—si quieren que hable, debo de darle la medicina.

Eso no lo discute, por supuesto que quiere que hable, por lo que no riñe y regresa su culo a la sala de interrogación. Que me lleve el diablo de nuevo si Aleksei le hace la ley de hielo. No va a lograr que hable, solamente lo hará conmigo.

¿Cómo lo sé?

Él lo dijo, porque le encanto.

CAPÍTULO TRES



Es extraño que nadie esté custodiando la mansión. Quiero decir; federales, agentes, yo qué sé, es como si Aleksei estuviese de viaje, todo permanece calmado.

Han pasado diez minutos y no tengo el valor de salir del auto y llamar. La seguridad me reconoce enseguida cuando ve que me acerco en mi coche y rápidamente hacen que me detenga.

—No puede pasar—Me espeta uno de ellos con su arma ya lista para disparar.

Enseguida los enfrento y aparto el cabello de mi cara, uno de ellos da un paso hacia atrás—Sé que me reconocen—Los veo enseguida y niego vencida.

—Solamente necesito que llamen a Eloise.

—¿Usted es la novia del señor?

—Me temo que sí, lo era, ahora estoy muy lejos de serlo.

Se ven unos a otros y rápidamente se comunican en ruso.

—Es la perra que lo delató.

—No soy ninguna perra y tampoco delaté a nadie—Les respondo en su mismo idioma—Ahora, hagan el favor de llamar a Eloise, es una emergencia.

A regañadientes bajan sus armas y se van, no me voy a mover de aquí, no necesito que me dejen entrar, sólo quiero que Eloise me dé el medicamento que Aleksei necesita.

Después de cinco minutos una Eloise con los ojos hinchados de tanto llorar se pone enfrente de mí, cuando pienso que se va a echar a llorar, hace lo que merezco.

Me abofetea.

—¿¡Cómo te atreves a venir aquí!? —Grita y ahora sí lo hace llorando—Confiamos en ti, mi muchacho confió en ti.

Seguramente Eloise no sabe nada o quizás sí, pero no pienso meterla en esto, ahora lo que importa es la salud de Ivanović. Me parte el corazón que en estos momentos me odie, es una buena mujer y le tomé cariño mientras estuve aquí.

—Eloise—Cierro mis ojos con dolor—Solamente vine por la medicación de Aleksei, sé que me odias, pero todo tiene una explicación.

—¿Explicación? —enfrenta con ánimos de seguirme abofeteando—Eres una agente, le has tendido una trampa ¿Y ahora quieres que confíe en lo que me dices?

—No quiero que confíes en mí—Le digo con el corazón en la mano—Solamente dame la medicación de Aleksei, han pasado tres días y no se encuentra bien.

—¿Ahora te preocupes por él?

—Lo creas o no—Se me corta la voz—me enamoré de ese hombre y no pretendo darte ningún tipo de explicación en este momento, olvídate de quién soy, solamente dame lo que te pido.

Vuelve a llorar y se da la vuelta para regresar a la mansión. Cuando regresa, me entrega un pequeño maletín con varios cartuchos de insulina y se me hace un nudo en la garganta al pensar que debo ser yo quien se la lleve, la misma que anteriormente le provocó un ataque.

—Gracias.

—Solamente espero que lo que digan en los medios sea mentira, Elaine—Amenaza señalando con el dedo—Porque te juro que el cariño que te tengo se transformará en odio.

Le sonrío—No serás la única que me odie, Eloise.

No dice nada y regresa junto a los hombres armados. Regreso a mi auto y conduzco a toda velocidad hasta llegar a la agencia.

Gracias a Dios que lo he conseguido, no resultó fácil, pero tampoco imposible, ahora espero que el hombre irracional y según me dijo en mis sueños no mafioso, quiera aceptar su medicina.

Es curioso que a nadie le haya dicho de su condición, y tampoco quiero creer que esté actuando como un suicida nuevamente, poniéndose en peligro de esa manera y dejarse morir por no enfrentar la verdad como lo estoy haciendo yo.

Pero lo admito, él lo sabe hacer mejor que mí…



—¡Fuera! —Grita a los enfermeros—¡No quiero que nadie me toque! ¿Es tan difícil de entender? ¡Joder!

Patea su silla hacia atrás y continúa dando vueltas. Que esté comportándose así no ayuda nada en su salud.

No querrás verme enfadado.

—Es por tu bien, Ivanović—Le gruñe Duncan.

—Vas a morir si no recibes la medicación.

Como si ya no tuviese suficiente, escuchar que el agente Ford le esté dando órdenes no ayuda en nada. Empieza a reírse y se inclina en la pared para verlo de pies a cabeza.

—Eso quisieras.

Le escupe furioso y riéndose como un maniático. Duncan no dice nada pero ve hacia el vidrio, sabe que estoy aquí y estoy viendo todo lo que está pasando.

—Te corroen los celos al saber que tu ex mujer estuvo en mi cama día y noche mientras ustedes jugaban al gato y al ratón.

Duncan se prepara para golpearlo y es cuando salgo corriendo y abro la puerta.

—Basta—Intervengo de inmediato.

—Algo me dice que no todo lo que me decía era mentira—Continúa diciendo Aleksei con la mirada perdida cuando se dirige de nuevo hacia Duncan—No pudiste atraparme, ni siquiera pudiste retener a tu mujer contigo.

Duncan se lanza sobre él y de inmediato me pongo en medio de los dos con ayuda de otros agentes, Duncan se retira enfadado y se da por vencido cuando sale por la puerta y me quedo solamente con el agente Díaz y el enfermero.

—Salgan.

Aleksei se deja caer al suelo y apoya su cabeza hacia la pared cerrando sus ojos. Está cansado, y todavía sigue luchando para quedar inconsciente de nuevo.

—No te dejaré morir—Mis palabras hacen que abra los ojos—Voy a inyectarte y más te vale que no te resistas, Aleksei Ivanović.

—¿Acaso eso cambiará una mierda?

—No—Admito—Pero al menos nadie morirá hoy.

Resopla y vuelve a cerrarlos. Me acerco al estuche y saco la jeringa preparada. Ya he hecho esto antes, aunque sigo odiando las agujas, debo poner todo mi empeño para no dejar que muera. No va a permitir que nadie lo toque y algo me dice que a mí al menos hoy, no me dará ese tipo de orden.

—¿Por qué muerdes tu labio y te tiembla la mano?

Me sorprende que haya abierto los ojos para verme preparar su medicamento. Quiere torturarme de todas las maneras posibles, bueno, no es tan difícil viniendo de él, puedo decirle que hasta su respiración corta la mía.

—No me gustan las agujas.

—¿Y por qué lo haces entonces?

—Porque te odio. —Me agacho—y porque sé que no quieres morir aquí.

Sin vacilar busco un punto exacto en su brazo e introduzco la pequeña aguja. Ese pequeño roce, hace que mande de nuevo chispas en todo mi cuerpo y más cuando abre sus ojos y me ve con ese torno verde, más no azul.

Cuando levanta sus manos y sé a dónde las está dirigiendo, me levanto rápido del suelo y vuelvo hacia la mesa.

—Estarás bien—es lo único que digo, antes de salir de nuevo de la habitación.

Respiro hondo y sigo caminando hasta estar lo más lejos posible de él. Verlo así, sentirlo tan cerca y lo peor es que parece que no me odiara, no sé qué quiere demostrarme, no sé si está jugando a algo, estoy cansada de sus diferentes formas y colores.

CAPÍTULO CUATRO



—Hola, mamá—Abrazo a mi madre y mi corazón se desploma cuando empiezo a llorar en sus brazos.

—Oh, Elaine—Me aprieta más hacia ella—Por favor, dime que es mentira lo que todo el mundo dice.

—Ojalá fuese mentira, mamá—No necesito decirle más—Pero ni yo misma lo sé.

Cuando desperté esta mañana lo único que quería hacer era una cosa, ver a mi madre y a mi hermana, ésta última la estaba pasando tan mal como yo. Luther también había desaparecido sin dejar rastro.

—Es una mierda todo esto, Elaine—Dice mi hermana llorando, ambas estamos en el hombro de nuestra madre, como si fuésemos unas adolescentes y nos hayan roto el corazón por primera vez. —No puedo creerlo, me engañó. ¡Nos engañaron!

—¿Alguna vez viste algo sospechoso o te pidió algo?

Niega con la cabeza de inmediato—No, nunca y es lo que no comprendo de todo esto. ¿Por qué desaparecería?

—Recuerda que era el contador personal de él.

—Quizás eso también haya sido mentira.

O quizás haya gato suelto en todo esto y no sean precisamente dos rusos huyendo de las autoridades. ¿Por qué Aleksei se dejó atrapar? ¿Por qué no quiere hablar? ¿Y por qué sus dos amigos desaparecieron y no él junto con ellos?

—¿En qué piensas? —La voz de mi hermana me hace regresar a la realidad.

—En que quizás tengas razón.

Me quedé dormida en mi antigua habitación, tenía cuatro días de no dormir, pero el calor familiar me hicieron relajarme un poco y tomar una siesta, cuando pensé que las pesadillas habían cesado de nuevo otra me golpeó.

—¡Habla! —Lo golpeo de nuevo y deja caer la cabeza hacia adelante—¡Dime la verdad!

—Atrapado—susurra.

— ¡No vuelvas a decirlo!

Esta vez mi puño va a dar a su estómago, ha dejado que lo golpee por los últimos cincuenta minutos y lo más extraño es que no está esposado, de nuevo han desaparecido las esposas.

—Vivo dentro de ti.

—Sí—Digo agitada y limpiando la sangre de mi mano—El odio que siento por ti, vive dentro de mí.

—No, Cielo—levanta la cabeza y me mira—Tú nunca podrás odiarme y mucho menos ahora que vivo dentro de ti.

—¡Habla! —Mi puño aterriza de nuevo en su bello rostro— ¿Dónde está el dinero y las armas?

Empieza a reírse y ve detrás de mí.

—Pregúntaselo a tu padre.

Abro los ojos y me llevo las manos a la cara para no gritar ni sollozar tan fuerte. Me estoy volviendo loca, por más que intente mantener los pies sobre la tierra como me dijo mi padre, no puedo hacerlo, quizás ya sea demasiado tarde y esté volviéndome loca.
¿Por qué soñar con ellos dos?
Por supuesto, él lo mató. Ahora el recuerdo de mi padre me está persiguiendo a través de mis sueños junto con el hombre que me tiene atrapada.

—¿Hija? —Llama mi madre a la puerta, me apresuro a limpiar las lágrimas de mi rostro y abre la puerta.
Dorian.

—Hola, nena.

—Los dejaré solos—Dice mi madre antes de salir.

—¿Cómo estás?

—Creo que olvidé cómo responder eso, Dorian.

—¿Sigues enfadada conmigo?

—Pensé que eras tú el que estaba enfadado conmigo por perder el control.
Encuentra algo gracioso en eso, porque se ríe y se acerca a mí inmediatamente. Como si mis brazos cobraran vida por sí solos, rodeo su cuello y lo abrazo fuerte antes de dejar que otro par de lágrimas se derramen por mis mejillas.

—Nena—Suspira—Siento mucho que estés pasando por esto.

—Yo siento muchas cosas, Dorian. Todo es demasiado confuso para mí en estos momentos, es como si me hubiese transformado en otra persona mientras estaba con él, y cuando estoy lejos de él regreso a ser la misma agente perra y fría que siempre he sido.

—Yo no te veo como una perra en estos momentos—Besa mi cabello y limpia mis lágrimas—Eres la mujer que solamente pocos pueden ver, El.
—He tenido las peores pesadillas que te puedas imaginar—Le confieso tomando un poco de aire, porque recordarlo es como revivirlo—En mis sueños Aleksei no deja de decir que no es ningún mafioso.
Dorian arruga su frente pensativo—Quizás lo que sueñas tiene sentido.

—¿De qué hablas?

—He estado haciendo la tarea fuera de la oficina—Mira hacia la puerta cerciorándose que nadie nos pueda escuchar—Tengo unos contactos internos en el FBI, y ellos están sorprendidos como el resto del mundo por la captura de Ivanović.
Mi boca se abre de sorpresa— ¿Ellos no fueron los que enviaron las fotografías?

—No.

— ¿Estás seguro?

—Completamente—Asegura—Mis fuentes son confiables, parece que fue alguien más quien lo delató.
Si antes estaba confusa, ahora ni sé cuál sea la palabra para definir lo que siento. Si no fue el FBI, entonces ¿Quién?

— ¿Qué piensas? —Pregunta Dorian y lo veo para que pueda leerme—No es lo que estoy pensando.

—Tenemos que ir hasta ese puerto marítimo—Le digo levantando mi culo del colchón—Y tenemos que encontrar ese cargamento. Si Ivanović realmente es lo que esas fotos dicen, entonces no me quedará la menor duda que también asesinó a mi padre.

—Sé que sonará un poco irónico esto que te voy a decir, El. Pero…—Hace una pequeña pausa—¿Qué pasa si no lo es? Sé que esas fotos lo demuestran, pero vamos, estamos hablando

de unos de los hombres más ricos del mundo, si se ha dedicado a ello, ¿Por qué bajó la guardia y se dejó ver después de todo este tiempo?

—Me hago las mismas preguntas, por eso es momento de buscar respuestas, no me quedaré a llorar más aquí encerrada, mi misión no ha terminado, Dorian.

—Mierda, nena—Me sonríe orgulloso—Das miedo cuando hablas así.

—Pues acostúmbrate.

Cuando estoy por salir de la puerta, un pequeño mareo me hace tambalear y Dorian me sostiene de inmediato.

—¿Te encuentras bien?

—Sí—Recupero el equilibrio—Solamente que no he comido en tres días.

—Pues antes de que vayamos a hacer eso, te daré de comer, Lara Croft.

—De acuerdo, Dorian Gray.

CAPÍTULO CINCO



Como lo prometió Dorian, nos detuvimos en el restaurante más cercano para que comiera algo. Mi amigo era imposible, pero tenía razón, tenía que comer y no terminar desmayada en medio de todo el embrollo que teníamos con el caso de Aleksei.

—¿Papas fritas está bien? —Me pregunta una vez la mesera ha llegado para tomar nuestra orden.

—Hoy no—Por una razón, hoy no se me apetece comer nada de papas fritas, me lo siguen recordando una y otra vez.

—Qué raro en ti.

—Ni que lo digas—Me mofo—Mejor una ensalada sin lechuga.

—¿Sin lechuga? —Pregunta confusa por mi petición—¿Tomará el pollo solamente con aderezo y nuez?

—Sin la nuez, solamente el pollo.

—Enseguida—La veo que ríe por lo bajo, no es de extrañarse que tenga gustos tan raros.

—Entonces—Continúa Dorian, ahora ver a mi amigo después de lo que pasó entre nosotros dos, me da un poco de pena, prácticamente medio follamos, yo qué sé, no puedo decir que solamente fue un beso porque no lo fue.

Mierda, ahora me siento rara si lo pienso tan detalladamente.

—Tengo la impresión de que estás pensando lo mismo que yo—me sorprende que Dorian toque el tema, no iba a hacerlo yo de todas maneras.

—Tenemos que hablar de ello.

—¿Quieres hacerlo?

Me encojo de hombros y veo hacia otro lugar nerviosa—Siento que fue mi culpa.

—El—toma mi mano para que lo mire—somos adultos, la culpa en todo caso fue de los dos.

—Yo te pedí que te metieras a mi cama.

—Y no es la primera vez que lo hago.

—Tuvimos sexo, Dorian—Le digo arrastrando las palabras—Eres mi mejor amigo, casi mi hermano ¡Cielos! Siento que hubiese cometido incesto contigo.

—Oye—Se ríe al verme tan apenada por la situación y vuelve a tomar mi mano—Primero, no tuvimos sexo, al menos no como suelen las personas normalmente hacerlo, segundo, no somos hermanos, al menos no de sangre y tercero, estábamos hasta la mierda esa noche, no te culpes por ello.

—Me muero de la vergüenza contigo, Dorian.

—¿Tan malo sería follar conmigo? —Pone cara de cachorro y se ríe.

—Eres un idiota—Me rio—El sexo es lo que arruina todo entre las personas.

—Seremos la excepción—Dice convencido—Y no tuvimos sexo, ya hubieras querido probar la medicina de Dorian Gray, Lara Croft.

Ahora somos dos los que reímos. Era lo que necesitaba escuchar, de nuevo la falta de filtro de mi amigo, viendo el sexo como algo del que podamos reírnos, aunque estamos muy lejos de hacerlo con las personas que realmente sí tuvimos sexo.

—¿Has visto a Destiny?

—No—Su sonrisa desaparece de repente—¿Crees que debería buscarla?

—Solamente si crees que pueda perdonarte y que no le vuelvas a mentir.

Por una razón siento que es lo que haría yo si estuviese en el lugar de él. Pero en mi caso, no es igual, ambos nos mentimos, y Destiny es una mujer libre, al contrario de Aleksei que le espera una larga condena.

—Quizás lo haga cuando todo esto acabe.

Si es que acaba…

Al salir del restaurante fuimos directamente hasta el puerto donde Aleksei y Viktor habían llevado a cabo la entrega de armas y materiales nucleares. Estaba más pálida que nunca, Dorian tomaba mi mano y era como si estuviese caminando sobre arena movediza, el lugar estaba totalmente desierto, no había rastros de que era el mismo lugar donde dos hombres habían hecho un trato de contrabando hace unos días atrás.

—¿Qué demonios le pasó a este lugar?

Me hago la misma pregunta, no hay rastro de nada, huellas de automóviles, nada.

—¿Crees que Stoner haya limpiado todo esto?

—No lo sé—Camino un poco más lejos de donde estamos—No tiene sentido nada de esto, es como si jamás hubiesen estado aquí.

—Es la dirección que aparece en el informe.

Recuerdo en las fotografías se miraba claramente que era un puerto como éste. No creo que Stoner haya sido el que hubiese limpiado el lugar, todo este tiempo lo único que ha querido es encontrar fallos para poder atrapar a Aleksei.

A menos que…

—¡Elaine!

Varias camionetas blindadas nos rodean, inmediatamente saco mi arma y Dorian también, aunque seremos un blanco fácil por la cantidad de hombres que han empezado a bajarse de cada camioneta.

Pero cuando dos rostros familiares son los últimos en bajar, apunto mi arma hacia ellos sin vacilar.

—Elaine Croft—Viktor Vladislav es el primero en saludar y levantar sus manos en rendición. —Es bueno volver a verte.

—Es una lástima que yo no pueda decir lo mismo—Sigo apuntándole firme con mi arma y Dorian también—Deberías de estarle haciendo compañía a tu amigo.

—Ojitos, baja el arma—Dice Luther cruzado de brazos y apoyado sobre la parte delantera de la camioneta—No somos tus enemigos.

—No te sientas mal, Luther—Dorian apunta hacia él ahora—Pero ni siquiera confío en mi sombra en estos momentos.

—¿Cómo sabían que estábamos aquí—Pregunto viéndolos a los dos—¿Me han estado siguiendo?

Ambos se ven y sonríen entre sí, hasta que Luther señala mi mano izquierda.

—Todavía llevas el anillo.

Lo veo y Dorian también lo hace rápidamente. Todo este tiempo no me había dado cuenta que todavía llevaba el anillo de diamantes con nota musical que Aleksei me dio. El mismo que lleva un localizador gracias a que Sergei Nabókov andaba detrás de mí.

Y aunque pudo secuestrarme y lastimarme, el anillo, su anillo me salvó y pudo llegar a mí.

—No puede ser—Susurra Dorian por lo bajo—Pensé que era otro.

Y a la vista parece un simple anillo de platino porque su belleza está hacia el interior de mi mano, de modo que solamente se ve un anillo sin diamantes.

—¿Qué es lo que quieren?

—Primero necesitamos que bajen las armas.

Dorian se ríe—Y yo necesito tener súper poderes, creo que ambos queremos lo imposible.

—Elaine—Llama Viktor con voz suave y relajado—Necesitamos que vengan con nosotros—Ve a Dorian—Ambos.

—¿Quieren desaparecer nuestros cuerpos como lo hicieron con el de Nabókov? —Cambio de posición el arma pero no dejo de apuntarlos.

—Tienes un buen sentido del humor—Se burla Luther—Pero no, no queremos lastimarlos.

—¿Qué demonios les hace pensar que puedo confiar en ustedes dos?

—Porque solamente ustedes son los que nos están apuntando—Viktor señala a su alrededor—Ni mis hombres ni nosotros tenemos un arma apuntándoles la cabeza, Elaine.

—¿Adónde quieren llevarnos? —Pregunta Dorian.

—Eso lo verán en el camino.

Bajo el arma y veo a Dorian que también hace lo mismo, estamos atrapados. A pesar de que estaba apuntándoles directamente a la cabeza, siento que no son una amenaza, tiene sentido después de todo que hayan venido a este lugar, no solamente porque lo vieron en mi ubicación, ellos sabían que yo vendría hasta aquí en busca de respuestas.

—¿Qué hacemos?

—Vamos—Le digo guardando mi arma—De todas maneras ya estoy muerta.

CAPÍTULO SEIS



No solamente ha sido un viaje largo, sino que también hay cuatro pares de ojos que no dejan de verme como un maldito bicho raro. De Viktor lo espero, realmente no me conoce y no sé exactamente qué es lo que sabe de mí, pero de Luther no estoy tan segura.

—¿Tienes algo que decir? —Le pregunto a Luther, el movimiento de su pierna lo delata y ya sé de qué se trata su ansiedad.

—¿Cómo está ella?

—¿Cómo crees? —Le gruño por tener el coraje de siquiera preguntar—Desapareciste y cree que eres como tu amigo, un par de delincuentes. Ni sé por qué te estoy diciendo todo esto, rompiste el corazón de mi hermana, la he visto llorar día y noche.

—¿Cómo lo sabes? —Pregunta al ver el dolor en mis palabras.

—Porque he estado haciendo la misma mierda junto con ella desde ayer.

No dice nada, más se aclara su garganta derrotado—Lo dices como si fueras mejor que yo, ojitos.

—Yo le miento a mi familia para mantenerla a salvo—Me defiendo—Eso no me convierte en una delincuente.

—Quieres dejar de llamarnos así—Levanta un poco la voz—Lo creas o no, no sabía que era tu hermana desde un inicio.

Me rio—¿Ah, no? Yo creo que todo fue planeado.

—La quiero.

Se me hace un nudo en la garganta, por supuesto que sé que la quiere, hasta un ciego podría darse cuenta del amor que se tenían—se tienen—fluía en el aire cuando estaban juntos, sin olvidar que cuando estuvimos a punto de morir en la carretera él corrió hacia ella, como Aleksei corrió hacia mí.

Pero es diferente. Ella no le mintió a él, es una víctima, mientras que aquí ya no sé si soy una víctima o soy igual de mentirosa como lo es Aleksei Ivanović.

—No hagas que te golpee, Luther.

Pero es porque me muero de la envidia y me dan ganas de llorar porque tenga que estar pasando por esto mi hermana. Jamás la había visto con un corazón roto, ni cuando éramos unas adolescentes locas nos permitimos que nos rompieran el corazón. Debí hacer algo, separarlos; pero jamás se me pasó por la mente hacer una cosa de esas. Me gusta verla feliz y por primera vez lo había visto, gracias a Luther, cuyos ojos no dejan de estudiar mi rostro.

—Él te quiere, Elaine—Masculla como si leyera mi mente—Y sé que tú también lo quieres.

—Tienes razón en una cosa, Luther. —Seco la primera lágrima que se escapa—Lo quiero, sería una estúpida en intentar negártelo a ti. Pero te equivocas en algo, y es que él jamás me quiso, se burló de mí, tanto como yo de él.

—Puedes pensar lo que quieras, Elaine. Al final tú sabrás qué hacer cuando realmente decidas abrir los ojos.

—Lo dices como si él fuese la víctima en todo esto.

Se ríe—Lo es.

Ahora yo me rio—Aquí la única víctima es mi padre.

—¿De qué hablas? —Dice frunciendo el ceño. Realmente cree que soy tan idiota para no saber después de estos años que fue su amigo quien mató a mi padre.

—Tú también lo verás al final.

—Esto es una mierda—Refunfuña por lo bajo Dorian.

—Una muy grande—Lo sigue Viktor, ambos han pasado a segundo plano desde que nos subimos al auto. No me importa que ahora él sepa cómo me siento realmente, ninguno de los dos, aunque mi amigo lo supo desde antes que yo.

Cuando el auto por fin se detuvo, tanto Dorian como yo nos quedamos de piedra por donde estábamos y además de lo que nos rodeada. No solamente era la mansión que Viktor poseía fuera de Washington. También estábamos rodeados del cargamento que vimos en las fotografías que Stoner nos mostró.

—Tienes que estarnos jodiendo—Susurra Dorian sorprendido.

—Ábranlo—Ordena Viktor.

Yo saco mi arma y sin apuntar la preparo—Si esto es una trampa, más vale que lo digan ahora—Los veo a ambos y mientras se miran entre sí Dorian no hace otra cosa más que acercarse al material nuclear y las armas.

—Ábrelo, Ojitos—Demanda Luther ahora—Lo que hagas después de ver lo que hay ahí adentro, será tu decisión.

Por más que quiera resistirme y creer que es una trampa, la agente en mi interior me dice que me acerque a la mierda que tengo enfrente y compruebe con mis propios ojos lo que supongo que es.

Con mi mano todavía en mi arma, me acerco y lo primero que hago es abrir los conductos. Cuando ya puedo ver lo que hay en el interior levanto la mirada al mismo tiempo que lo hace mi compañero y nos quedamos viendo para después ver a Viktor y Luther que permanecen de brazos cruzados.

—¿Arena y piedras?

—Así es—Se acerca Viktor y abre los otros cinco—Más arena y rocas.

No soy tan estúpida—Seguro lo cambiaron.

—Eres inteligente ¿Quién hace una entrega en plena luz del día? Ivanović tiene francotiradores hasta vigilando el puto cagadero de su casa ¿Por qué no custodió el lugar de entrega?

Tiene sentido lo que dice, nadie hace ese tipo de entrega en plena luz del día, y aunque Aleksei sea un delincuente, es demasiado astuto para hacerlo de esa manera.

Luther arroja las armas que también aparecían en las fotografías, y cuando Dorian las levanta y las inspecciona, se lleva otra sorpresa.

—Plástico—Me lanza una—Son falsas.

—¿Y el dinero?

—Bueno—Viktor se ríe—Ese sí era de verdad y ha regresado a mi cuenta bancaria

—¿Quién me asegura que no cambiaron el cargamento antes de venir aquí?

—Simple, Ojitos—Luther me muestra las mismas fotografías que fueron enviadas a Stoner pero desde otro ángulo, y esta vez se ve claramente que se trata de un montaje de contrabando.

—Ahora sí no entiendo nada—Le paso el móvil a Dorian.

—Díganme una cosa—Empieza Viktor a manifestar—¿La CIA encontró el cargamento?

¿La transferencia del dinero? ¿Alguna otra prueba además de esas fotografías?
La mierda del mundo.

Por supuesto que no, Stoner solamente fue directamente tras la cabeza de Aleksei, cuando otras veces antes y después, la CIA se apodera de las demás evidencias, tanto la física como la informática donde demuestra las transferencias y la declaración del culpable.

—No—Responde Dorian, yo todavía sigo sin poder moverme—Cuando nos llegaron las fotografías, Stoner preparó todo de manera ilógica, se volvió un loco hijo de puta lleno de adrenalina, solamente quería ir tras él, sabiendo que se estaba saltando todo el protocolo a seguir.

Por supuesto. Cuando se trata de un delito de contrabando, es como un asesinato, sin cuerpo no hay delito, sin cargamento no hay contrabando, aunque en las fotografías se vea que hay armas y materiales nucleares, al final llegarán a la verdad y se sabrá que ninguna ni la otra existe o existió. Más si Viktor tiene todas las pruebas a su favor como para también a Ivanović. Y si Stoner actuó de forma irregular, no solamente dejarán libre a Aleksei, sino que también lo dejarán a él fuera del caso o de la CIA.

—¿Ustedes enviaron las fotos a la CIA?
Viktor y Luther se ven entre sí—A la CIA no, al agente Stoner.

—Es posible que la dirección de inteligencia no esté al tanto de todo todavía—Dice Dorian muy serio—Pero si Stoner lo hace hablar, está acabado por los momentos.

—¿Por qué se entregó?
Es lo que necesito saber más que nada en el mundo para despertar de esta pesadilla tan confusa que estoy y estamos viviendo en estos momentos.

—Le está siguiendo el juego a la CIA—Responde Luther—O más bien a su jefe, el agente Stoner.
—Cuando la CIA se dé cuenta del operativo de Stoner van a llegar hasta aquí—Concluye Dorian.

—Tú también estás implicado y además prófugo—Me dirijo a Viktor—¿Por qué huiste entonces si eres inocente como también…Aleksei?

—Aleksei se dejó atrapar porque quiere saber por qué la CIA quiere implicarlo tanto con el negocio de su padre—Explica Viktor y todo parece tener sentido ahora— y estando dentro es la única manera que puede hacerlo.

—Cuando la CIA no encuentre nada lo dejarán ir—Concluye Dorian como si yo no conociera la formalidad de la CIA.

—Para que eso ocurra primero tiene que entregarse también Viktor.

—Y lo haré—Responde firme éste—Yo mismo lo sacaré de ahí.

—¿Tú?—Pregunto—¿Cómo?

—Yo soy su abogado.
Rio para mis adentros, por supuesto que tenía que serlo.

—¿Cuándo sabrán que tienen que hacerlo? —Empiezo a atacar con preguntas—Si Aleksei está tratando de investigar algo, si sale antes no podrá obtener nada.

—Ahí es cuando entras tú—Señala a Dorian—Eres un experto en tecnología, tú vas a ayudarnos entrando a las redes de la CIA ver qué es lo que Stoner quiere conseguir realmente de todo esto y cuando hayas encontrado algo… sacaré a Aleksei, y todo el que haya disfrutado verlo ahí dentro.

Aunque Aleksei sea inocente por un lado. Todavía queda una gran interrogante que no sé si también haya una prueba clara de ello como las fotografías que demuestran que él no es un delincuente como su padre.

¿Mató él a mi padre?

Quizás mi padre haya sido igual a Stoner, queriendo encontrar algo y Aleksei estando harto de todo, lo asesinó; así como mató a sangre fría a Sergei y a sus demás víctimas no inocentes, como me lo hizo saber.

Después Stoner quiso terminar lo que mi padre comenzó y es donde nos encontramos ahora mismo.

Pero si él es inocente ¿Por qué lo mató?

CAPÍTULO SIETE



Quizás Ivanović sí mató a mi padre, pero definitivamente no es un traficante. Después de darle vueltas al asunto, hemos llegado a la misma conclusión, Stoner actuó de forma convencional para llegar a él.

— ¿En qué piensas? —Pregunta Dorian.

Estamos frente a las puertas de la agencia y no tenemos una maldita idea de cómo enfrentar a Stoner y fingir estar buscando a Viktor y los secuaces de Aleksei.

—Pienso que al final Aleksei será culpable de algo aunque no sea de traficante.

—Todo tiene sentido, El—Dorian toca mi hombro—Hay algo que no cuadra en todo esto y lo voy a averiguar, así tenga que lamerle el culo a Stoner durante los próximos días, necesito que confíe lo suficiente en mí, si no puedo ir más allá.

—Eres el agente Dorian Donovan—Ahora yo toco su hombro orgullosa de poder tenerlo como mi mejor amigo y compañero de trabajo—Experto en Ciencia y Tecnología de la CIA, confío en que obtendrás la verdad, no importa cuál sea, solamente que sea la verdad.

Algo me dice que al final esa verdad me dolerá, pero valdrá la pena, porque entonces por primera vez estaré orgullosa de mi trabajo y de lo que hago.

No hay nada más difícil que eso… esperar por respuestas, pero unos días más no me matarán para los años que llevo siendo engañada.

Entramos por fin a la agencia y cuando voy caminando por los largos pasillos en compañía de mi mejor amigo, uno de los agentes sale corriendo en busca de mi ayuda.

—¡Agente Croft!—exclama el agente Nielsen—¡La necesitamos!

—¿Qué pasa?

—¡El agente Stoner está como loco golpeando a Ivanović para hacerlo hablar, usted sabe que está prohibido tomar ese tipo de represalia!

¡Oh, no, no, no!

Salgo corriendo junto con Dorian hasta la sala de interrogatorio donde ha estado Aleksei los últimos días.

Abro la puerta haciendo a un lado a los agentes y seguridad que custodian el lugar y el alma se me parte en mis pedazos al ver a Aleksei siendo golpeado por el hijo de puta de Stoner.

—¡Basta! —Grito apartándolo—¡Pare!

Dorian me ayuda a apartarlo con ayuda de Duncan que ha venido corriendo, parece que también se ha dado cuenta lo que nuestro jefe ha estado haciendo sabrá Dios desde qué hora.

—¡Fuera! —Grita Stoner—¡Es una orden!

—¡Me importa una mierda su orden en estos momentos! —Le grito enfrentándolo—¡Lo que está haciendo no es correcto!

Se mofa al escucharme defender a Aleksei como una perra en celo. Veo a Aleksei con los ojos cerrados y respirando con dificultad con la cabeza gacha.

—¿Qué pasa, agente Croft? —Baja la voz y empieza a reírse de nuevo—¿Ya se olvidó lo que le hizo este delincuente?

Me paralizo al escuchar que él es el único que goza con mi dolor en estos momentos.

—No—Veo por el rabillo del ojo a Aleksei que ha levantado su rostro para verme—Pero ésta no es la forma de hacerlo hablar.

—¡Es un delincuente! —Me grita dando pasos gigantes hacia mí y tomándome de los hombros—¡Tiene que hablar!

—¡No la toques, hijo de puta! —Grita Aleksei con todas sus fuerzas—¡No la toques o te juro por Dios que…

—¡Cállate! —Le grito yo ahora a él.

No voy a permitir que todos sean testigos de su amenaza y que Stoner salga triunfante de todo esto. Ahora más que nada no confío en el agente que ha sido mi jefe por los últimos cuatro años.

Duncan aparta de mi lado a Stoner y éste se hace a un lado con mucha furia y apretando sus puños, cuando veo que levanta su puño para golpear a Aleksei, mi reflejo no falla y con mi cuerpo lo protejo del golpe que va a dar directamente a mi rostro, haciéndome caer en el regazo de Aleksei.

—¡Mierda! —grita Duncan, olvida por un momento que es su jefe y antes de que pueda golpearlo por haberme golpeado a mí, Dorian se abalanza sobre ellos y los separa con la ayuda de seguridad.

El golpe ha sido tan duro que he quedado totalmente atontada, cuando levanto mi vista veo los ojos de Aleksei más azules que nunca y que están a punto de explotar de la rabia porque fui golpeada en su presencia.

Cuando su boca se abre y su cuerpo está a punto de levantarse de la silla, no lo pienso dos veces y lo detengo como mejor sé hacer.

Toco su rostro y hago que me vea a los ojos, solamente mis ojos y susurro:

—No hagas nada estúpido—susurro—Lo sé todo, por favor no hagas nada estúpido.

Como si tuviesen poderes mis palabras, su tono verde me hace reír y llorar para mis adentros por ver el tono que más me gusta en sus ojos de camaleón.

—¡Fuera! —El grito de Duncan hace que me levante del regazo de Aleksei y los enfrento a todos pero más a Stoner.

—¿Cómo se atreven a pasar sobre mí? —pregunta Stoner hinchando su pecho como la autoridad mierda que es.

—No quiero que vuelva a ponerle una mano encima—Le ordeno enfrentándolo y todos se quedan viéndome perplejos.

—¿La amante del mafioso se atreve a darme órdenes? —Se burla.

—Agente Stoner—Lo reprende Duncan—Está fuera de sí, por favor contrólese.

—Si fui la amante del señor Ivanović fue porque quise, no por su maldita orden, Agente Stoner—Obtengo su atención—Pero si vuelve a tocarlo, hablaré directamente con la dirección de inteligencia y les diré la discrepancia con la que está llevando a cabo toda la misión.

Eso no le gusta e inmediatamente borra toda la soberbia de su rostro.

—No se atrevería.

—Soy hija de mi padre—Lo amenazo—La insolencia la aprendí de él y también hacer lo correcto cuando se trata de una misión.

Atisba la realidad de la amenaza y se suelta del agarre de Duncan y sale por la puerta maldiciendo por lo alto y apartando a todo el mundo de su camino.

—¿Estás bien? —Duncan toca mi rostro y su pequeño gesto me incomoda por estar frente a Aleksei y me aparto asintiendo con la cabeza.

—Eh, agente Ford—Interviene Dorian.

Algo me dice que es para empezar la misión que se le fue asignada fuera de las oficinas de la CIA.

—Quisiera hablar con usted un momento.

Duncan aparta la mirada de mí y se dirige a regañadientes con Dorian fuera de la sala de interrogatorio, dejándome sola con Aleksei.

No puedo darme la vuelta y verlo a los ojos sin querer echarme a llorar en su pecho. Verlo aquí, y su posible inocencia me duele, más porque tenga que soportar la mierda de Stoner y que él no pueda defenderse de él.

—¿Te encuentras bien? —Le pregunto sin verlo a los ojos.

No responde. No me queda más que provocarlo con mi insolencia de nuevo, siempre funciona.

—¿Señor Ivanović?

—Pensé que no le gustaba repetirse, agente Croft.

Sus frías palabras ya no me hacen nada, ya no; después de saber lo que sé.

—A veces cambiamos sin darnos cuenta.

—Míreme a la cara cuando le hablo, agente Croft—Ordena.

Algunas cosas no cambian, como yo acatando sus órdenes al pie de la letra. Me giro hacia él y veo la expresión de sus ojos que no ha cambiado.

—Se ve como la mierda, señor Ivanović.

Por supuesto que no es cierto, aún con ese toque desaliñado, sigue viéndose como un maldito ruso follable.

—¿A qué se refirió ese recordatorio de Stoner cuando me defendiste?

Aprieto mis ojos y vuelvo a darle la espalda. No tengo el valor para preguntárselo. Pero es porque mi corazón lastimado y enamorado no quiere aceptar que puede ser cierto, que él mató a mi padre.

—Nada.

—Haz el favor de mirarme a la cara cuando me mientes, Elaine.

Ya no soy la agente para él, vuelvo a ser Elaine, aunque ya no su Cielo.

Lo veo—Nada, señor Ivanović.

Se rinde ante su pregunta, sabe que estoy mintiendo y que no tengo el valor de decírselo en estos momentos, ha sido demasiado hoy, demasiadas sorpresas y aunque no son tan malas hasta ahora, al final no existirá una palabra para describirlas.

—¿Puedo pedirte un favor? —Me pide con voz suave y clavando su mirada multicolor que desconozco.

Asiento y no falto a su orden de nuevo al verlo a los ojos.

—No pierdas la fe en mí.

Esa petición me hace reír.

— ¿Acaso le parezco una mujer religiosa, señor Ivanović?

—Si creíste en el demonio, podrás creer en lo divino.

En algo tiene razón, he creído en él y sus demonios. Pero que me pida que no pierda la fe me llena de rabia, no es porque no lo merezca, sino que no necesita darme ese tipo de orden, porque nunca he dejado de creer en él.

—Adiós, señor Ivanović.

Antes de echarme a llorar delante de él, mejor salgo corriendo fuera de su presencia y lejos de esos ojos que más que enamorarme ahora me parten el corazón por verlo tan derrotado aun sabiendo muy dentro de mí que no merece estar ahí.

CAPÍTULO OCHO



Los primeros cinco días que Aleksei estuvo encerrado en las salas de interrogación de la CIA fueron lo más fácil, lo difícil vino después, la siguiente semana, donde estuvo a punto de sufrir otro ataque de hipoglucemia ante mis ojos.

Si no me odiaba él, yo ya había perdido la cuenta de cuántas veces me maldije a mí misma por tener que ser la culpable y lo más irónico de todo es que solamente de mí se dejaba tocar.

Seguramente era otra de sus torturas.

Esa misma tarde Luther, Viktor, Dorian y yo íbamos a reunirnos fuera de la ciudad para hablar sobre lo que Dorian había investigado saqueando varias cuentas y archivos de Stoner.

Lo podía ver en los ojos de Dorian, no era nada bueno, y por más que intentaba controlar mi ansiedad, sabía que lo más fácil era todo esto y lo difícil era cuando Aleksei quedara en libertad.

—¿Te encuentras bien? —Pregunta mi amigo al ver mi cara, no he podido dormir y me he sentido un poco débil estas últimas dos semanas, no hay que ser un genio para saber el porqué, el hombre que amo sigue encerrado y ese es motivo suficiente para verme como la mierda.

—No he podido dormir—Lo tranquilizo—Antes de que llegue Luther y Viktor, necesito que me prometas algo, Dorian.

—Lo que sea, nena.

—Quiero que investigues si Aleksei mató realmente a mi padre.

Toma mi mano y la aprieta fuerte—No necesitas pedírmelo, sabes que lo iba a hacer de todas formas.

—Solamente quería estar segura.

Dorian baja la mirada porque ha tocado algo en mi mano izquierda.

—¿Por qué llevas el anillo todavía?

—No lo sé—Lo veo y sonrío.

Es la verdad, no tengo ni la menor idea, quizás porque en su momento significó algo muy especial, más allá de la seguridad extravagante de Aleksei, sigue siendo un regalo hermoso.

—Ten—Me lo quito y se lo entrego—Quita el localizador y solamente déjalo como un anillo normal.

Dorian lo toma, besa mi frente y guarda el anillo en su bolsillo.

Una camioneta esperaba por nosotros en el punto de encuentro para ir de nuevo a la mansión de Viktor, éste no confiaba en que habláramos en público sobre los planes de Aleksei y el propósito de la CIA.

Subimos a la camioneta Dorian y yo y un fuerte malestar en todo mi cuerpo me traicionó haciéndome caer completamente dormida en el hombro de mi mejor amigo.

—¿Ella se encuentra bien? —Escucho que Luther pregunta por lo bajo.

—Quiere hacernos creer que sí—Responde Dorian—Pero no la veo bien últimamente, casi no come, solamente lo hace cuando la obligo, no está durmiendo y estoy seguro como el infierno que esa combinación al final no será nada bueno.

—Creo que lo único que la mantiene de pie es la espera por respuestas.

—Pronto todo acabará—Escucho que dice Viktor—Pero algo me dice que lo que tengas que decirnos no será nada bueno y eso solamente empeorará las cosas.

—No les va a gustar lo que tengo que mostrarles.

Cuando el auto paró, Dorian me despertó, o al menos eso creyó, porque con esas últimas palabras de su conversación no pude seguir durmiendo, solamente fingí que lo hacía. Una punzada en mi estómago me decía que lo que estaba a punto de descubrir iba a ser como una granada de sorpresa.

—¿Y bien?

Luther y Viktor se sientan frente a nosotros mientras que Dorian prepara su computadora y saca un par de papeles de su maletín. Se ve tan jodidamente concentrado en lo que hace, es lo que me gusta de él, no le tiene miedo a nada y es un genio, uno de los agentes más importantes que CIA haya tenido los últimos años.

—Antes de empezar—Pide Dorian cruzando sus dedos sobre la mesa y viéndonos a cada uno de nosotros—¿Por qué nos eligieron a nosotros? O más bien a Elaine.

—Acepté a hacer este embrollo con él pero jamás me imaginé que era para que lo atraparan—Viktor es el primero en hablar.

—¿Por qué no viniste a nosotros al siguiente día? —Digo con espina—Sabes que está enfermo.

—Me dijo que lo hiciera cuando sintiera que fuera necesario hacerlo y que lo hablara contigo, que tú sabrías qué hacer junto con Dorian.

—¿Por qué haría algo como eso?

—No tengo ni una puta idea, Elaine.

—Porque te ama—Interrumpe Luther—Si ha sobrevivido a estar encerrado es porque sabe que tú estás ahí también… y no solo.

Niego con la cabeza y respiro hondo para no echarme a llorar, cada vez que este par abre la boca todo tiene más sentido para mí.

Quizás desde un inicio todo estaba planeado pero él no contaba con ser atrapado. No me hace sentir mejor el saber que él estaba jugando primero conmigo antes de hacerlo yo con él, pero ahora eso no importa.

Yo no soy un ángel de la guarda después de todo.

—Lo que encontré no me gustó nada—Empieza Dorian a entregarnos un par de papeles que parecen ser registros de operaciones y órdenes—No hay rastros de que Aleksei Ivanović haya sido buscado por la CIA los últimos cinco años, y lo más extraño es que no hay información de la misión en la que tu padre murió.

—Stoner dijo que la CIA ocultó su muerte porque en algún momento lo que realmente sucedió iba a ayudar para atrapar a Aleksei. —Recuerdo bien sus palabras.

—Eso fue lo que te dijo Stoner—continúa explicando Dorian—Lo extraño es que Stoner no solamente ocultó la información de la muerte de tu padre, sino que también no hay rastros de que la mafia alemana o italiana o el mismo diablo en persona, ande detrás de la cabeza de Aleksei ¿Y qué crees?

—No me digas que tampoco hay información sobre ellos.

—Exacto—Afirma Dorian—Parece que nuestro jefe maneja la información a su antojo y oculta otra para beneficio propio, la pregunta es ¿Por qué?

—Stoner ha estado utilizando el nombre de la mafia alemana y la italiana para ir detrás de él—Explica Viktor—Ha mentido y lo ha implicado con ellos para tener una excusa de

atraparlo, es por eso que hicimos el montaje de contrabando, para que pensara que Aleksei sí pertenece a la mafia, pero a la rusa.

—Sergei Nabókov.

—Así es, la muerte de Nabókov solamente significa una cosa—Viktor hace una pequeña pausa—La mafia rusa ha desaparecido por lo tanto no hay prueba de que fue Aleksei quien lo asesinó, porque tampoco hay un cuerpo.

—Entonces que Sergei lo haya buscado para hacer negocios no fue una casualidad—concluyo perpleja—Quería implicarlo a propósito, pero Aleksei fue más inteligente que él.

—Además de que te secuestró—Dice Dorian—Es la típica venganza entre mafiosos cuando un negocio no sale bien.

—Pero lo mató realmente—susurro recordando ese momento—fui testigo de ello.

—Hizo lo que tenía que hacer para salvarte—Dice Viktor—Fue en defensa propia, además—se ríe fríamente—Irónicamente Sergei era un hombre muerto desde que nació.

—Stoner no tenía ninguna prueba sobre si Aleksei era o no realmente un mafioso—continúa Luther—sabía que la mafia alemana y la italiana eran enemigos de Nabókov, no de Aleksei, porque Ivanović no es ningún traficante obviamente, pero al recibir esas fotografías, fue más fácil para él ir tras de él.

—La pregunta es ¿Por qué? —Concluyo.

—Sí—dicen al unísono.

—Todo indica que el único sospechoso es nuestro querido jefe de mierda—Dorian se apresura a reproducir un audio—y ahora vamos averiguar el porqué.

Se me revuelve la bilis y el corazón se paraliza al ver el vídeo, es una cámara oculta desde un ángulo perfecto donde Stoner tiene en otra sala de interrogatorio a Aleksei.

—¡Habla! —Le grita golpeándolo y Aleksei echa su cabeza hacia atrás riendo—¿¡Donde está el dinero!?

Lo golpea de nuevo—¡¿Dónde está el cuerpo de Nabókov?!

Me llevo las manos a la boca para contener un sollozo al verlo tan débil y ensangrentado.

—Estás acabado, Ivanović—le susurra por lo bajo—nadie te extrañará.

—Te equivocas—Escupe Aleksei con mucha dificultad—Es a ti a quien nadie va a extrañar.

Lo golpea de nuevo sin parar, en la cara, en el estómago y vuelve a reírse de él, verlo esposado, y sin poder defenderse es cómo realmente quería verlo al final del día y me odio por ser parte de ello ahora.

—¿Dónde está, Ivanović? —Repite la pregunta—Si me dices donde está quizás perdone su vida.

Abro los ojos como platos y veo a los hombres a mi alrededor, porque saben la profundidad de esa amenaza.

—Si le pones una mano encima te vas a arrepentir, Stoner.

—¿Eso es una amenaza?

—Míralo como tu póliza de seguro—Levanta su rostro y lo ve—Has sido tú todo este tiempo, pero aun teniéndome aquí no vas a conseguir nada.

—Eso es lo que tú crees. —Se ríe Stoner más no sabe que lo está haciendo hablar.

—¿Quién te está pagando, Stoner? —Le pregunta Aleksei y Stoner se para en seco ante su pregunta—Déjame adivinar ¿La alemana?

Stoner se ríe a carcajadas y lo golpea de nuevo—Seguramente el triple de lo que les has hecho perder, ruso.

De pronto se escucha que alguien toca la puerta y es uno de los agentes, Stoner les da la orden que lo regrese a la sala de interrogatorio principal, el agente levanta a Aleksei de la silla y veo cuando desaparecen por la puerta.

Dorian detiene la grabación y es un total silencio entre nosotros, las lágrimas salen a chorros de mis ojos y Dorian toca mi mano, lo que me hace reaccionar limpiándolas bruscamente y los encaro.

—¿Esto está grabado en las cámaras de la CIA?

—No—Niega con la cabeza—Stoner las desconectó, sabía que lo llevaría ahí, es la sala más lejana, y antes de que pudiera hacerlo, instalé cámaras ahí y también en la principal, aunque esas han estado trabajando como de costumbre.

—¿Qué vamos a hacer?

—Ahora que ya sabemos el verdadero motivo y la manzana podrida que ha estado jodiendo nuestras misiones—Dice Dorian—Pienso entregarle esto a dirección de inteligencia.
Asiento con la cabeza—Ahí es cuando entras tú, Viktor.

—Así es—Responde con una sonrisa complacida—Dorian les mostrará el vídeo y yo llevaré las pruebas del cargamento falso, estoy limpio, no tengo un gran imperio como el hijo de puta de mi amigo, pero sé que mi dinero no es sucio ni el de él.

—¿Estás bien, Ojitos? —Pregunta Luther tocando mi mano.

—Aunque no sea un mafioso, todavía está la verdad sobre la muerte de mi padre—Los veo a todos—Yo misma escuché el audio donde mi padre dice su nombre, y que todo fue una trampa de Ivanović.

—Eso no lo sabes—dice de pronto Dorian—Pero seguiré investigando.

—¿Realmente crees que haya sido él quien mató a tu padre? —Pregunta Luther—¿Se lo has preguntado?

—No tuve el valor de hacerlo.
¿Cómo le haces esa pregunta a alguien que amas?

No sé si por temor o porque algo muy dentro de mí quiere todavía seguir dudando o simplemente… huir de la verdad.

CAPÍTULO NUEVE



—¿En qué piensas? —Pregunta Christy.
Hemos estado las últimas doce horas acurrucadas en el sofá de mi casa, ahogando nuestras penas en diferentes formas y sabores de chocolate. Hablando de lo mismo.
Un par de rusos.

—No muy bien—Respondo mientras pongo mi mano sobre la suya—Pero estaremos bien, muy pronto todo acabará.

—Eso quiero—suspira—nada de lo que está pasando tiene sentido para mí, me dijo que era un jodido contador, pero no me dijo lo que realmente "contaba"
Hace el gesto entre comillas con las manos y sigue riendo para sí. Si tan solo supiera que Luther es tan inocente como alguna vez pensó que lo era.

—Si todo acaba, y todo es un mal entendido ¿Serías capaz de perdonar a Luther?
Esa pregunta la toma por sorpresa y me ve frunciendo el cejo.

—¿Lo harías tú? —Me remuevo nerviosa porque me haya pasado la pregunta—¿Perdonarías a Aleksei?

Regreso los ojos a Realeza que está completamente dormido en mi regazo, todavía recuerdo cuando Aleksei lo vio por primera vez, pensé que iba a reprenderme por tener un animal como Realeza en casa, pero al contrario de eso, se enamoró de mi gato, tanto como Realeza de él.

—Si es inocente—suspiro haciendo una breve pausa—por supuesto que lo perdonaría.
Aunque todo es más complicado porque todavía queda la verdad sobre la muerte de mi padre y eso no sé si pueda perdonarlo alguna vez.

—Pero…
Pero eso no significa que él me vaya a perdonar a mí.

—¿Elaine? —Me llama mi hermana—Te has quedado callada.
Le sonrío—Lo perdonaría, pero estamos hablando de ti ¿Lo perdonarías?

Veo que sus ojos empiezan a humedecerse de nuevo—Creo que lo perdoné casi cuando me enteré.

—¿En serio?

—Que sea el contador de un mafioso no lo hace mala persona como el mafioso en sí.
Pongo los ojos en blanco—Claro, yo me llevo la peor parte.

Se ríe y me abraza.

—Estoy bromeando, pero esperemos a ver qué pasa, no quiero pensar en posibilidades que están muy lejos de ser realidad en estos momentos.

—Está bien.

—Creo que mejor me voy—Se pone de pie y termina de limpiar sus lágrimas, sonriéndome un poco—Mañana tengo un caso que ha sido un dolor de ovarios los últimos dos meses.

—¿No quieres quedarte?

—Estaré bien—me abraza y la acompaño hasta la puerta—Por favor llama a mamá, ha estado muy preocupada por ti.

—Lo haré.
Regreso a mi sofá y Realeza parece fulminarme con la mirada.
—Sé que lo extrañas, no creas que no me doy cuenta, pero sabías en lo que te estabas metiendo conmigo, amigo.
Y como si me entendiera, regresa a su escondite y se rehúsa a salir de ahí de nuevo esta noche.

A la mañana siguiente, para calmar un poco la ansiedad por enfrentar a Stoner, salí a correr, todo iba bien, hasta que empecé a sentirme mal de repente, había desayunado bien porque se lo había prometido a mi mejor amigo.
No era cualquier promesa, fui obligada porque desde que le dije lo que tenía pensado hacer por mañana, fue él quien se ofreció a acompañarme y cuidar de mí mientras calmaba él su tención.
—Eres un flojo—Le digo al momento en que me detengo y coloco mis manos en mis rodillas para poder respirar.
—Eres tú la que se detuvo primero—Jadea riéndose de mí. —Tienes suerte de que hemos llegado al auto.
Mierda. Todo se mueve demasiado rápido.
—¿Te encuentras bien? —Pregunta Dorian acercándose a mí y tocando mi rostro.
—Dorian no puedo verte—Le digo con mucha dificultad para respirar. —¡Dios, Dorian! ¡No puedo ver, siento que todo se mueve!
—¡Mierda, nena! —Me toma de la cintura y me trae hacia él—¡Mírame, mírame! Mantente despierta, por favor.
Me ayuda a caminar, conduciéndome hacia el auto, tropiezo con mis propios pies mientras que la temperatura me cubre todo el cuerpo y sigo sin poder ver nada.
—Dorian…
—Estarás bien, nena—me calma y escucho el sonido del auto cuando abre la puerta para mí.
Me dejo ir en el asiento de copiloto, mientras Dorian me pone el cinturón. Me llevo las manos al pecho y mi corazón late demasiado fuerte, dificultándome la respiración.
—Mantente despierta, nena—Dorian da marcha al auto y yo me aferro a su mano, la aprieto demasiado fuerte pero es porque no puedo sentirla, no siento nada.
Soy consciente de que conduce rápido por la tensión en su voz, diciéndome una y otra vez que estaré bien, que me mantenga despierta, y eso hago, me aferro al sonido de su voz y al único recuerdo que me mantiene activa cuando estoy muerta del miedo.
Sus ojos.
Siento un miedo apoderándose por todo mi cuerpo, me llevo una mano al rostro y no puedo distinguir entre si estoy llorando o sudando frío. Pero cuando siento que el viaje ha sido eterno, el auto se detiene y Dorian abre mi puerta y me saca en brazos.
—Sigue conmigo, nena.
Se apresura a llevarme hasta la sala de emergencias, hasta que escucho que un par de enfermeras y un doctor de turno me atienden, le hacen un par de preguntas a lo que mi amigo nerviosamente les responde que estábamos corriendo por las calles tranquilamente hasta que perdí la visión y palidecí.
—Necesitaremos una muestra de sangre. —Ordena el médico.
Siento levemente el pinchazo en mi brazo mientras soy despojada de mi ropa literalmente

mojada por una bata limpia. Dorian no se despega ni un momento de mí y se mantiene aferrado a mi mano, como yo de su voz.

Al compás de una hora, poco a poco y gracias a la medicación, voy recuperando mi visión, hasta que veo a mi amigo hablando por teléfono a lo lejos, cuando ve que he recuperado la vista, corta su llamada y regresa conmigo.

—¿Cómo te sientes?

—Mejor—Respondo para tranquilizarlo un poco—¿Está todo bien?

—Ahora sí—Me sonríe levemente y me da un beso en la frente—Me has dado un susto de muerte.

—Lo siento—Me disculpo viéndolo a la cara y puedo ver que hay algo más en su mirada —¿De quién fue la llamada?

—Destiny—Dice nervioso—He estado como un desquiciado enviándole mensajes todas las mañanas y noches.

—¿Y?

—Que me ha llamado para vernos, pero le he dicho que estoy contigo en el hospital.

Me siento muy feliz por mi amigo, al menos su vida vuelve un poco a la normalidad como se lo merece. Me siento orgullosa de su cambio constante, tanto que me quiero echar a llorar.

—Por favor, ve—Le pido—Estaré bien, ya me siento un poco mejor.

—No te dejaré sola—niega con la cabeza y tomando mi mano—Puedo verla después cuando te haya dejado en tu casa.

—Dorian—tomo su rostro—No seas idiota, por favor ve. No la hagas esperar, ambos merecen hablar cuanto antes.

—No quiero dejarte sola, nena.

—Estaré bien—Lo tranquilizo—Te prometo que te llamaré en cuanto traigan los resultados y si quieres puedes venir con Destiny a mi casa, así también me disculpo con ella.

—¿Estás segura?

—Muy segura.

Lo piensa por un momento, hasta que a regañadientes y con un brillo especial en sus ojos, me da un último abrazo, y se va, no sin antes prometer llamarlo en cuanto salga de aquí.

A los cinco minutos en que mi amigo se ha ido en busca de su amor, el médico regresa con los resultados. No estoy preocupada en absoluto, quizás la falta de alimentación y la falta de ejercicio y estar pensando en un ruso, hayan hecho colapsar a mi cuerpo.

—Me da mucho gusto que te sientas mejor, Elaine.

—Creo que solamente fue un susto, doctor.

Me sonríe—Menos mal que así fue, tengo los resultados conmigo.

—¿Y bien?

El médico vuelve a leerlos, esta vez en mi presencia y frunce el cejo, lo que va a decir sé que no me va a gustar nada, más cuando veo una pequeña sonrisa en su rostro moreno.

—La falta de nutrientes y el salir a correr tan temprano por la mañana no es una combinación muy buena en tu estado, Elaine.

—¿En mi estado?

—Sí—Prosigue el médico—Tu visión la provocó la deshidratación, pero es muy extraño que no te hayas dado cuenta en tu estado, no puedes arriesgarte a un ejercicio tan brusco.

De nuevo—¿Mi estado?

—Sí—Me sonríe de nuevo—Estás embarazada.

¿Ah?

No puedo hacer otra cosa más que reírme de lo que está diciendo, seguramente es un mal entendido, no puedo estar embarazada.

—Lo siento, doctor—Lo veo con los ojos bien abiertos porque siento que no escuché bien—Puede repetirse.

—Estás embarazada.

—De nuevo, por favor.

—Señorita Croft—Dice ahora muy serio y casi enojado—Usted va a ser madre.

Ahora no puedo hablar, pero no es porque esté impresionada, es porque seguramente me he desmayado o quizás esté soñando, pero he dejado de escuchar al médico y solamente siento cuando todo mi cuerpo se desploma, esta vez de verdad.

CAPÍTULO DIEZ



¿Voy a ser madre?

—Debe ser un error—Es lo primero que digo cuando abro los ojos y todavía me encuentro en el hospital.

—No es un error, señorita Croft.

—Mi pareja—Intento explicar lo mejor que puedo—él se sometió a una operación… no puede tener hijos.

—No quiero juzgarla—Dice el médico—Está segura que solamente con él ha mantenido relaciones sexuales en el último mes.

—Desde luego—Respondo de inmediato.

Lo que pasó con Dorian no fue tanto, hasta él mismo dijo que no había sido follar de verdad, por lo que está descartado de que esté embarazada de mi mejor amigo.

¡Demonios! Esto no puede ser. ¿Aleksei me mintió?

— ¿Existe alguna posibilidad de que una persona que se haya sometido a una vasectomía pueda embarazar a alguien?

—No—Responde el médico divertido—No hay ninguna posibilidad, y hasta la más mínima todavía sigue siendo improbable.

—No puede ser.

— ¿Quiere que llamemos a alguien?

—No—Me seco las lágrimas que no sabía que derramaba— ¿Me puedo ir?

—Me sentiría mejor si llamara a su novio o esposo.

Me mofo—No tengo ni una ni la otra, doctor.

—El hombre que la trajo parecía muy preocupado, pensé que era su esposo, mi error.

—Descuide—Le sonrío, desde luego que mi amigo y yo hubiésemos sido una hermosa pareja, pero en otro planeta y en otra vida—Es mi mejor amigo, lo llamaré.

—De acuerdo—Se levanta y antes de salir se gira de nuevo hacia mí—Felicidades, esas cosas no suceden siempre, y si pasó ahora; es porque el destino así lo quería.

No sé por qué, pero sus palabras me llenan, ni siquiera me conoce y cree que estoy destinada a ser madre, y lo más extraño es que no me siento mal por la noticia.

Aunque mi vientre esté plano todavía, me llevo las manos al vientre y sonrío viendo caer mis lágrimas nuevamente en mi regazo.

¿Embarazada?

Ahora todo tiene sentido, he estado llorando todas las noches y sintiéndome ansiosa todo el tiempo. Pensé que era toda la situación pero no, había algo que me despertaba todas las mañanas, y no hablo de las náuseas matutinas—Porque hasta ahora no he tenido ninguna—era una sensación diferente, como un impulso, una fuerza fuera de mí que me hacía levantarme estos últimos días y ver el sol por las mañanas.

—Con que eras tú, camaleoncito.

Me rio por hablarle a mi bebé. ¡Joder! ¿Por qué me siento tan feliz? Y ¿Por qué me siento tan triste al mismo tiempo?

Llamo a Dorian y me dice que está con Destiny, de inmediato mi amigo se apresura a

preguntar si salí bien en los resultados, a lo que respondo que todo salió bien, que solamente tengo que alimentarme mejor.

Tenía que mentirle, no puedo decirle que estoy embarazada, me sacarían del caso de inmediato, hasta no ver a Aleksei fuera de la vista de la CIA y a Stoner lejos de su poder sobre ella, pienso guardar el secreto.



—Lo siento—Es lo único que puedo decirle a Destiny—Sentimos mucho haberte mentido.

Dorian fue por mí al hospital en su compañía, mi amigo ahora es el hombre más feliz del mundo, y lo será más cuando se entere en su momento que será tío.

—No te preocupes—Ve a Dorian—Creo que Dorian ya se disculpó lo suficiente por los dos.

Me despido de Dorian y de Destiny con la excusa de que el médico me ordenó que descansara, pero es porque necesito estar sola y pensar en lo que voy a hacer.

—Ah—Se detiene Dorian y saca algo de su bolsillo—Esto es tuyo.

—Gracias—Le digo tomando el anillo que Aleksei me dio y poniéndolo en mi dedo de nuevo.

Me despido nuevamente y me quedo en el marco de la puerta a pensar.

Mañana tendré que hacer cita con mi ginecóloga, como también ir a visitar a mi madre. Y pasado mañana, la verdad saldrá a la luz, tengo que estar preparada para todo, incluso para aquello que jamás se me fue entrenada y es enfrentar a un Aleksei inocente y de una vez por todas, preguntarle si fue él quien mató a mi padre.

No le diré de mi embarazo, no estoy segura de cómo lo tomaría y tampoco estoy preparada para decírselo sin antes saber todo de él.

Pero lo más importante es que ni siquiera sé lo que voy a hacer de ahora en adelante que seré madre.

A la mañana siguiente me reuní con Christy en casa de mi madre, las terapias habían ido de lo mejor y mi madre cada día estaba más radiante. Volvía a ser la mujer feliz de cuando era una niña, pero solamente que esta vez, era de verdad.

—¿Cómo ha estado, señora O'hara?

Ha estado viviendo con mi madre estos últimos días desde que sus hijos la dejaron en la calle y sin un hogar. Pero mi madre la convenció que viviera con ella y estoy segura que su compañía era lo que también ayuda a mi madre a recuperarse.

—Cariño—Toca mi mano—Yo de debería de hacerte esa pregunta.

Mi madre debió decirle lo que ha estado pasando, además de los medios, que por fin han dejado de hablar de él. Algo me dice que en eso tiene que ver Viktor y Luther.

—Estaremos bien—Me refiero a mi hermana Christy y a mí.

—Yo creo que…—Dice Christy pero se detiene de inmediato, llevando su mano a la boca y sale corriendo hasta el baño.

Nosotras tres nos quedamos viendo una a la otra. Christy nunca se enferma, y esas nauseas que han venido de la nada, solamente puede significar una cosa.

Oh, mierda.

—¿Chris? —La llamo desde el otro lado de la puerta.

—Un momento.

Mi madre y la señora O'hara están hablando entre sí, al ver el gesto en sus caras, sé que están pensando lo mismo que yo.

Cuando la puerta se abre veo a Christy que está con los ojos inyectados de lágrimas y se echa a llorar en mis brazos.

—Por favor, dime que comiste algo que te hizo mal—Le susurro abrazándola.

—Yo no diría comer—Dice en mi hombro—pero si me cayó un poco mal, tener sexo sin protección con un ruso hijo de puta, del cual no sé nada en más de dos semanas.

Se echa a llorar de nuevo hasta que mi madre y la señora O'hara se nos unen, Christy se aparta de mí y ve tres pares de ojos y sonríe al mismo tiempo en que sus lágrimas siguen cayendo por sus mejillas.

—Felicidades, abuela—Mi madre empieza a llorar y la abraza, parece que las hormonas son contagiosas y recuerdo que yo también estoy embarazada, por lo que me echo a llorar y la señora O'hara me abraza.

Mi madre continúa aferrada a mi hermana y la señora O'hara se aleja un poco para estudiar mi rostro. Debe tener algún poder, porque su mano va directamente a mi abdomen plano y abre los ojos como platos al ver la realidad de mi llanto.

—Querida…

—Shhh—la abrazo y susurro—No diga nada, todavía no estoy lista para decirles.

—Oh, querida.

Me aprieta más fuerte hasta que se nos unen mi hermana y mi madre, así permanecemos por unos minutos más hasta que el llanto cesa y las sonrisas ahora invaden nuestros rostros.

—No puedo creerlo, hija.

—Apenas me enteré ayer—Dice Christy—había estado llorando en la corte hasta por dictar sentencia. Conozco mi cuerpo y no soy así de floja por lo que decidí hacerme una prueba, además, las náuseas han estado matándome.

—Estoy muy feliz por ti—Le confieso apretando su mano.

—¿Se lo dirás al padre?

La pregunta que ambas temíamos que nuestra madre hiciera, la siento como si también me la estuviera haciendo a mí.

—No voy a buscarlo—Dice Christy llorando de nuevo—Me cansé de buscarlo para que me dijera la verdad de todo esto y ahora con mi embarazo no pienso hacerlo más.

—No estás sola—dice mi madre con orgullo. Entiende la posición de Christy y sabe que no tiene otra opción.

Pero quizás yo sí pueda hacer algo al respecto.

—Por supuesto que no, tendrá una tía y dos abuelas ¿Qué más puedo pedir?

¿Qué más podemos pedir?

La señora O'hara me ve nostálgica y yo le sonrío, sabe que mi hermana y yo estamos en la misma situación, pero yo me llevo lo peor, hay demasiadas cosas que necesito saber y hacer antes de hacer público mi embarazo.

Mañana sería el día. Mañana todo va a terminar y espero que todo salga como lo hemos planeado con Dorian, Luther y Viktor, no tenemos que cometer ningún error.

Mañana Stoner abandonará la CIA.

Aleksei saldrá libre.

Y yo…

Lo mío puede esperar un poco más.

CAPÍTULO ONCE



Esta mañana visité a mi ginecóloga de rutina, todo marchaba bien en mi embarazo y me di cuenta que estaba de casi cuatro semanas, eso quiere decir que pude haber quedado embarazada cuando Aleksei regresó de su viaje de Rusia.

Supongo que era lo mismo para Christy, parece que el par de rusos se pusieron de acuerdo en sembrar su semilla en esos días.

Debía cuidar mi salud, mi peso está bajo; por lo que la Dra. Neslie me exigió una dieta balanceada en nutrientes y también un par de vitaminas extra para que mi bebé creciera sin ningún problema.

Mi bebé.

No dejo de sonreír, es la mejor noticia que he recibido durante mucho, pero mucho tiempo, pero por otro lado estoy muriendo del miedo en hacerlo yo sola, estoy segura que Aleksei no tiene idea de que su operación falló, algo que me lleva a pensar en que quizás el bebé que espera Charlotte también sea de él.

Es mucha mierda para procesar.

Estuve repasando cada palabra, cada movimiento, cada prueba que tenemos del caso de Aleksei Ivanović, todo arroja a que él es inocente, tanto como Luther y Viktor.

Escucho que tocan la puerta y me parece extraño tan temprano por la mañana, arreglo mi cabello y dejo los papeles sobre la mesa para abrir.

Cuando abro la puerta, me llevo una gran sorpresa.

—Hola, Elaine.

—Duncan.

— ¿Puedo pasar?

No respondo, más me hago a un lado y Duncan entra, ve los papeles que tengo sobre la mesa y sonríe en sospecha.

—Veo que ambos hemos estado haciendo lo mismo.

— ¿De qué hablas?

—Estoy al tanto de todo—Dice cruzando sus brazos y viéndome detalladamente—¿Quién crees que ha estado cubriendo la espalda de Dorian todo este tiempo?

Oh, Duncan.

No sé porqué, pero lo único que puedo hacer es lanzarme a sus brazos y abrazarlo, es el mejor agente que la CIA puede tener, pensé que se negaría a colaborar, sabía que aquel movimiento que hizo Dorian fue para eso, no podía hacerlo solo.

—Gracias—Le digo abrazándolo—Gracias por confiar en nosotros.

—Sabes que odio a ese hijo de puta desde que te puso en peligro en aquella misión.

¿Cómo olvidarlo?

La misión donde casi pierdo la vida junto a muchos de mis compañeros. Fue culpa de Stoner, no nos informó que el edificio iba a ser derribado por una bomba, y dentro estaba la única fuente que sabía del escondite de Osama Bin Laden, uno de los terroristas más grandes del mundo. Nos quedamos sin armas y sin ningún tipo protección.

Salimos de ahí por cuenta propia y gracia del mismo diablo. Estaba gravemente herida, Stoner

acababa de tomar el mando y todas sus misiones eran casi suicidas.

Desde ese momento algo en mí despertó y era que el agente Stoner no era de fiar, actúa por beneficio propio y no le importa la vida de su equipo.

Mi padre no era así. Él no se quedaba con el culo sentado en una oficina a dar órdenes, él acompañaba a su equipo a la misión y se exponía tanto como ellos.

Es así como es Duncan, protege a su equipo y no duda en su instinto.

—La dirección de inteligencia está al tanto de todo—Me avisa Duncan—Solamente estamos esperando que Viktor Vladislav dé su movida.

—¿Cómo está Aleksei?

Sé que no le gusta que le haga ese tipo de preguntas, pero la última vez que lo vi, Stoner lo estaba golpeando y no tuve el valor de regresar a verlo.

—Está bien—Veo la pesadez pero está siendo sincero—Hoy le quité las esposas para que él mismo se medicara.

— ¿Hiciste eso?

—Tenía que hacerlo—Confiesa con ironía—Era eso o verte a ti haciéndolo.

Recuerdo las palabras de Duncan.

Sabes que pronto caerá…Y yo voy a tener que recoger cada uno de tus pedazos cuando te des cuenta que te enamoraste de un criminal.

— ¿Vienes a recoger los pedazos?

Mi pregunta lo atrapa y veo culpa en sus ojos por la acusación que hizo anteriormente donde aseguraba que él era culpable.

— ¿Hay alguno que recoger?

Le sonrío—Todavía no.

— ¿Estás bien?

—No—Le digo a punto de llorar—Pero lo estaré.

—Todavía me cuesta creer que él lo supo desde un principio que eras una agente y aun así… olvídalo.

— ¿Se enamoró?

Asiente con dolor.

—Las cosas no van a ser sencillas—Le digo con franqueza—Todavía no sabemos si él mató a mi padre, eso lo cambia todo, no importa lo demás.

—Lo sé.

— ¿Tú cómo estás?

—Estaré bien cuando tú lo estés.

—No te castigues de esa forma, Duncan. —Tomo su mano—Eres alguien especial para mí, no importa lo que haya pasado.

—No quiero ser importante, Elaine—Se acerca más a mí—Quiero ser el hombre que te mereces.

—Ni siquiera yo sé eso, Duncan.

En estos momentos ver a Duncan tan cambiado, me hace sentir segura y agradecida por tenerlo todavía a mi lado después de haberme comportado como una perra con él todo este tiempo.

—Yo debería de disculparme ahora—Le sonrío—Por dejar que te humillaras tanto y por haberte… utilizado, más de una vez.

Suelta una gran carcajada— ¿Elaine Croft disculpándose?

—Los milagros existen después de todo.

—Caramelo—Me toca la cara—No tengo que disculparte de nada, lo que hiciste fue porque me lo merecía.

—Entonces… ¿Amigos?

Hace una mueca de dolor—Amigos.

Cuando se acerca un poco hasta rozar mis labios con los suyos, el momento es interrumpido por el gruñido de Realeza en los pies de Duncan y también por su celular.

—Al menos alguien me odiará siempre.

—Debemos irnos—Digo levantándome para ir a mi habitación—Estás en tu casa.

Se ríe por la ironía en mis palabras y me apresuro a tomar una ducha y prepararme para ir a la agencia. Parece mentira que hoy termina al fin la pesadilla de todos, aunque al final no será tan distinto a cómo era mi vida antes, solamente que ahora no estaré sola.

Llegamos a la agencia, antes de empezar el plan trazado, tenía que hacer algo.

—Agente Croft—Saluda el agente Nielsen, quien custodia la sala de detención de Erwan.

—Necesito unos minutos con él. —Ordeno enseguida y el agente abre la puerta para mí.

Entro a la sala y veo Erwan con la cabeza gacha en posición firme sentado en su silla, la misma donde ha permanecido los últimos días, al igual que Aleksei.

—Hola, Erwan.

—Señorita—Dice con voz enronquecida.

Me sorprende que tenga la misma fachada de sobreprotector, él tuvo que haberlo sabido desde el momento en que nos vio entrar a ese bar. Y algo de este hombre me gusta y hasta le he tomado cariño por haber cuidado de mí mientras era la mujer de su jefe de jefes.

—Lamento mucho que tengas que estar aquí—tomo una silla y me siento cerca de él—Tú lo sabías ¿Verdad?

—Desde un inicio, señorita.

No puedo estar molesta con él, como lo estoy con Aleksei, ha sido un hombre fiel, tanto para él como lo fue para mí cuando me protegió de no decirle a Aleksei que había sido atacada en el apartamento de mala muerte donde Stoner nos obligó a vivir.

—Gracias—Se me corta la voz—Gracias por… todo. Sé que cuidabas de mí por órdenes del señor Ivanović, aun sabiendo que era una agente, me viste como una persona.

—Una muy preguntona—Gruñe por lo bajo—A veces es muy mala en lo que hace, señorita.

—Bueno—Me rio por su comentario—Recuerda que también soy periodista, a lo mejor era eso.

Deja de sonreír para estudiar mi rostro, debe de darse cuenta de la hinchazón de mis ojos de tanto llorar, la mirada baja y la pesadez en mi voz cuando hablo.

—No hay entrenamiento especial para estas cosas ¿Verdad?

Atrapando la primera lágrima le respondo:—No la hay.

—¿Se arrepiente? —Me sorprende que me haga la pregunta, pero no tanto como me sorprendo yo con la respuesta que voy a darle.

—Tendré una respuesta cuando haga todas las preguntas que necesito hacerle. O quizás tú quieras responder a algunas de ellas, lo conoces mejor que yo.

—Se equivoca, señorita Croft. —Niega buscando mi mirada—Conozco a un hombre, pero el que estuvo con usted nunca lo había visto antes.

— ¿Al asesino o al supuesto mafioso?

No dice nada, seguramente él sabe algo de mi padre. Pero es tan fiel que no va a decir nada al respecto, ni siquiera voy a molestarme a preguntarle.

—Solamente quería ver si estabas bien—Me pongo de pie—Todo terminará hoy y ambos serán hombres libres.

CAPÍTULO DOCE



—¡Habla! —Grita golpeándolo de nuevo.

Quisiera salir corriendo y clavar mi puño en su cara como siempre lo he querido hacer, pero me contengo. Ese es el plan, mientras vemos por la cámara que Dorian instaló en una de las salas de interrogatorio.

Stoner ha estado torturándolo por los últimos veinte minutos, el agente Porter de la DI. La NCS y la OPA Han sido testigo, junto con el agente Ford, el agente Donovan, Viktor Vladislav y Luther Trey.

—¡¿Dónde está el cuerpo de Nabókov?! —Lo golpea de nuevo en las costillas— ¿¡Dónde están las cuentas bancarías!?

¿Cuentas bancarias?

El USB que Aleksei me entregó sigue en mi poder, debo de entregárselo una vez salga de aquí, es lo que seguramente ha estado buscando Stoner. Quiere saber dónde está el cuerpo de Sergei Nabókov para encerrarlo y que sea procesado, declarado culpable en primer grado por el asesinato de uno de los mafiosos de Rusia, y así poder vaciar cada cuenta de Aleksei, como no pudo hacerlo acusándolo de mafioso, al menos lo hará acusándolo de asesino.

—La alemana debe de estarte pagando tan poco para que estés tan desesperado por mi dinero, Stoner. —Le dice Aleksei riéndose

Stoner ríe a carcajadas, esta vez su puño va a dar a la cara de Aleksei y me estremezco apretando la mano de Dorian y desviando la mirada cuando escucho que Stoner le dice:

—Yo soy mi jefe.

Al momento de escuchar las palabras de Stoner, es momento de actuar, el agente Porter me da la señal para que salgamos junto con él y el resto hacia el cuarto de interrogatorio donde el padre de mi bebé está siendo torturado.

—Haga los honores, agente Croft—me ordena el agente Porter.

Pongo la mano en el pomo de la puerta y respiro profundo para desenmascarar al hombre al cual nunca debió tomar el lugar de mi padre.

A continuación, abro la puerta, la cabeza de Aleksei esta gacha y parece inconsciente, Stoner palidece cuando ve a todo el equipo y aprieta sus puños, listo para salir corriendo. Pero es inútil, uno de los oficiales es el primero en estampar su puño en él, haciéndolo caer al suelo.

—Siempre había querido hacer esto—dice la agente Harold, de la OPA.

—Pero qué…

—Es mejor que guarde silencio, agente Stoner—Le espeta el agente Porter—O debo decir ex agente.

Me apresuro a tocar el cuerpo de Aleksei que sigue inconsciente, levanto su rostro ensangrentado e inspecciono cada parte de él, su rostro no luce limpio y perfecto, está sucio, tiene barba y ojeras, hasta luce un poco delgado desde que está aquí. A pesar de que todo fue planeado por él también, me siento culpable.

—Ivanović es culpable de sus cargos, solamente estoy haciéndolo hablar para que nos diga dónde escondió el cuerpo de Nabókov.

—Creo que lo que todos escuchamos fue más que eso—Continúa acusando el Agente

Porter—Algo así como una cuenta bancaria. ¿Está seguro que quiere seguir mintiéndonos en la cara? Todo está siendo grabado.
Stoner ve a su alrededor, las cámaras han sido apagadas por él.

—Está ahí arriba—Le dice Dorian—Olvidó apagar la que yo personalmente instalé, agente Stoner.

—¡Hijo de …
Duncan lo detiene antes de que agreda a Dorian y Stoner maldice apartándose de todos y moviéndose por toda la sala, cuando sus ojos se encuentran con los míos es ahora a mí a quien quiere golpear.

Antes de que pueda tomar aire y a hacerme a un lado, Aleksei se pone de pie y protege mi cuerpo con el suyo, su metro noventa hace que Stoner baje la guardia y se vuelva de nuevo hacia los agentes.

—Marion Stoner—Prosigue el agente Porter lanzándole todas las pruebas en su contra y las demás que prueban que Aleksei es inocente—Esta usted detenido por delitos contra el honor (Calumnia), delitos contra la libertad por secuestro, detención ilegal y coacción.

— ¿Eso es todo? —Pregunta Stoner divertido.

—También por delitos contra la fe pública, falsificación de documentos, extorsión y chantaje, libertad política y abuso de cargo.

—Están cometiendo un error—Escupe furioso a punto de golpear a alguien—¡Es un asesino! ¡Un traficante!

—Las pruebas dicen todo lo contrario, Stoner. No hubo trato, tanto su dinero como sus propiedades están limpias.

—Su misión ha estado sucia desde un inicio—Atribuye la agente Harold—Nunca nos llegó su acusación formal o sospecha para darle seguimiento de investigación al señor Ivanović como su derecho fundamental como extranjero, ciudadano y empresario de los Estados Unidos de América. Comunicaciones internas no sabía nada de todo esto, reclutó a su equipo bajo engaños y pruebas falsas, además de arriesgar la vida de la agente Croft.

—¡Él es otro traficante! —Le grita a Viktor Vladislav— ¡Las fotos muestran que era un negocio de armas y materiales nucleares!

—Soy el abogado del señor Ivanović—Le responde Viktor—Todo fue un montaje para llegar al fondo de todo esto, la única manera de hacerlo era hacerle creer que tenía razón de su calumnia y búsqueda constante. Y ahora sabemos el por qué, todo era por dinero.
Stoner empieza a ver las fotografías de los contenedores llenos de piedras y arena, las armas falsas y las demás pruebas en su contra.

—No hay fallos, Stoner—Esta vez soy yo—Nunca hubo ni una maldita cosa.

—¿Nabókov? —Amenaza— ¿Va a negar que no fue él quien lo asesinó cuando la sacó de ahí?

—Yo fui una rehén—Le sonrío con soberbia—No recuerdo nada.
Todos a mi alrededor parecen estar de acuerdo conmigo, si Sergei murió no parece importarles en absoluto.

—Lo que haya pasado con Sergei Nabókov—Continúa el director de inteligencia, captando la atención de todos por lo que va a decir—Un favor nos hizo el mundo, sacándolo de nuestro camino… es un mafioso menos y más seguridad para la humanidad.

Uno de los oficiales empieza a desarmar a Stoner y de inmediato lo esposan en presencia de todos. Ya varios de los agentes han empezado a tomar nota del asunto. Jamás me imaginé presenciar algo como esto, mi padre debe estar decepcionado de mí por haber sido parte de su

plan.

—Agente Croft—Me da la orden el agente Porter para liberar a Ivanović.

Me vuelvo hacia él y con manos temblorosas actuó como la profesional que siempre debí ser, la que acepta que se equivocó y por primera vez fue víctima de su propio trabajo.

—Señor Ivanović—libero sus manos de las esposas—Es un hombre libre y de ahora en adelante la CIA se compromete en darle protección a usted y los suyos por haber colaborado para la captura del ex agente Marion Stoner—Busca mi mirada pero la esquivo—Nunca hubo y no hay ninguna mafia detrás de usted.

No dice nada.

Ve a sus dos amigos y salen por la puerta, mientras son custodiados hasta la salida, como si nada hubiese pasado, Erwan está esperándolo con la puerta abierta de su camioneta.

Veo que Aleksei se detiene frente a Erwan y éste hace una pequeña reverencia. Cuando pienso que lo he visto todo, Aleksei toca el hombro de Erwan y éste asiente con su mirada de grandulón.

Cierra la puerta así como se había detenido mi corazón, ahora ha empezado a latir con normalidad al ver al hombre que amo, puesto en libertad.

Siempre fue inocente.

Y nunca lo quise creer del todo.

CAPÍTULO TRECE



—Buen trabajo, agente Croft— Me adula el agente Porter—Ha hecho un buen trabajo, su padre hubiese estado orgulloso de usted.
Lo dudo.

—Gracias, agente Porter.

—Haremos una limpieza general—Me explica entregando el informe final de la misión contra Aleksei Ivanović—Pronto estaremos operando como lo que realmente somos, una agencia que va más allá que solamente investigar, proteger y servir.

Una vez el agente Porter salió fuera de mi vista, Dorian se apresuró a venir a mí, habían pasado solamente dos días, dos malditos días en donde no podía dormir porque no dejaba de pensar en él.

Algo dentro de mí esperaba que saliera en busca de algo. Pero me olvidaba de la otra parte, donde me burlé de él y lo atrapé engañándolo. Yo no me sentía engañada, lo que hizo él tiene mucho sentido para mí y como agente lo puedo entender, era la única forma de hacerlo.

Pero entonces, si él sabía desde un principio quien era yo ¿Por qué me estaba evitando?

Quería ver hasta donde eras capaz de llegar.

Esas fueron sus palabras, y había llegado demasiado lejos, tanto que ahora estaba esperando un hijo de él, algo que no me atrevía a decirle sin antes saber la verdad.

Si él es el verdadero asesino de mi padre, no lo mataré como juré vengar la muerte del responsable de habérmelo quitado.

¿Cómo lo sé?
No puedo matar al padre de mi bebé, pero sí puedo sacarlo fuera de mi vida y la de él o ella.

—Todo ha terminado, nena.
Le sonrío como puedo—No todo.

Dorian asiente, sabe perfectamente de lo que hablo. No hay manera de poder acercarme a Aleksei, solamente una y lo haré esta noche. Pero antes de hacerlo, tengo que encargarme de algo muy importante.

Conduje hasta la mansión de Viktor, fue una hora necesaria para pensar en lo que debía hacer esta noche y qué decirle a Aleksei y cómo preguntarle sobre la muerte de mi padre.
Lo que vendría después no sería tan difícil.

—¿Elaine?

—¿Puedo hablar contigo?

—Por supuesto—Abre la gran puerta delante de mí—Pasa.
Recuerdo aquella tarde cuando hicieron su “trato”, Aleksei lo felicitaba por su compromiso, por lo que me hace preguntarle.

—¿Vives solo?
Me sonríe tímido—Sí.

—Pensé que estabas comprometido o algo—Le digo observando la sala, no la había visto bien anteriormente, es una sala pequeña, pero hermosa, tanto hogareña como propia de un hombre soltero.

Cada mueble es de madera café y su alfombra color piel hace que resalte más cada toque delicado de ésta.

Hay muchos cuadros, pinturas, para ser más específica. Todos son de una mujer, una rubia observando a la nada pero captando la atención de su artista. En una aparece viendo el horizonte, en otra está en una bañera llena de espuma, pero la que más llama mi atención es la última, ella lleva un ramo de rosas y está con los ojos cerrados.

Parece… muerta.

—Ella murió hace cinco años—Me explica—Estábamos comprometidos y sufrió un ataque al corazón en el altar.

Me hace llorar y Viktor se da cuenta.

—Lo siento mucho.

—¿Estás bien?

—Es solamente… que me sorprende, Aleksei te felicitó por tu compromiso ¿Recuerdas?

Me sonríe—Es verdad.

—Debí saber que era mentira.

—No lo es.

—¿No?

—Estoy comprometido—Vuelve a sonreír—Mi novia está en Rusia, allá me casaré.

—Estás aquí por negocios—concluyo.

—Sí, hace mucho tiempo que no venía aquí, mi ex era americana y quería vivir aquí, es por eso que compré esta casa y es la razón por la que esos cuadros siguen ahí, a excepción del último, creo que lo pinté para despedirme.

—¿Tú eres el artista?

—Sí—Dice sonrojándose—Cuando no estoy siendo el abogado de mi mejor amigo o siendo un mafioso, soy un artista.

—Ya—me mofo.

—Dime a qué debo tu visita, seguramente no es para tomar el té o para proponerme ser parte de otra misión de las tuyas.

—Eso duele.

—Lo siento, pero es la verdad, los rusos tendemos a ser demasiado sinceros.

—No todos comparten la sinceridad como tú.

Sabe la espina de mis palabras, Aleksei no fue honesto para decirme que él estaba detrás de Stoner como éste de él.

Meto la mano en mi bolsillo y saco la USB que Aleksei me entregó.

—Ten—Se la doy y él la toma analizándola—Esto no me pertenece a mí.

— ¿Qué es?

—Míralo tú mismo.

Sin tiempo que perder y como buen abogado que es, trae su laptop y conecta la USB al lado de ésta. Una vez el archivo carga, aparecen miles de carpetas con nombres, cuentas, bancos y demás posesiones que Aleksei me entregó con el objetivo de que hiciera con él lo que quisiera si algo le llegase a pasar.

—Elaine…—Dice llevándose la mano a la boca—Esto es todo el imperio de Aleksei.

—Ya veo que compartimos el mismo término—Me rio—Y sí, es lo que es.

— ¿Cómo tienes esto? —Pregunta—Es lo que Stoner quería.

—Cuando te fuiste del casino el día en que cerraron su trato, Aleksei me lo entregó.

— ¿Ya lo habías visto?

—No—confieso—Hasta ahora que lo abres tú.

—¿Por qué me lo entregas a mí?

—Porque si Aleksei confía en ti, yo también puedo hacerlo.

Se me ponen los ojos llorosos.

—Esto le pertenece, ya no corre ningún peligro y yo ya no soy parte de su vida, nunca lo fui.

—Elaine—Aprieta mi mano sintiendo mi dolor—Te enamoraste de él.

No ha sido una pregunta, todo el mundo sabe que me enamoré de él y no voy a negarlo, nunca lo he hecho y nunca lo haré.

—Jamás alguien me había sorprendido tanto como tú, Elaine. —Vuelve su mirada hacia la pantalla—¿Quieres que le diga algo?

Digo que no con la cabeza—Se lo diré yo misma esta noche.

—¿Entonces por qué no se lo das tú?

—Porque tú y yo sabemos que él espera que no se lo entregue nunca. Él no confía en mí.

—Eres una gran agente.

—No por mucho tiempo—Susurro.

—¿Qué?

—Olvídalo—me levanto con intención de marcharme—Tengo que irme, muchas felicidades por tu compromiso y gracias por haber ayudado en el caso.

—Cuenta conmigo para lo que quieras, Elaine.

—Gracias.

Me despido de un apretón de manos y regreso a mi auto con las lágrimas ya deslizándose hasta mi mentón.

Ahora solamente me queda hacer una cosa y tengo que reunir todas mis fuerzas para que todo salga bien.

CAPÍTULO CATORCE



—¿Qué quieres qué? —Pregunta Enzo abriendo los ojos como platos.

—Cantar.

—Para empezar ¿Cómo entraste aquí? —Pregunta histérico—Todo sabemos que fuiste tú la que metiste en problemas al señor Ivanović.

Y dale con lo mismo.

—¿Vas a ayudar sí o no? —Me llevo las manos a la cintura y lo fulmino con la mirada—Solamente quiero cantar una jodida canción, míralo como una despedida y te juro que no me vuelves a ver, no es que traiga una bomba conmigo esta noche.

Me ve de pies a cabeza buscándola— ¿Por qué debo confiar en ti?

—Porque tus clientes me aman.

Se da por vencido y me deja pasar al camerino. Todo sigue tal y como lo dejé la última vez que estuve aquí, hasta un par de aretes sobre la isla de granito cerca del tocador.

El mismo donde me folló como un animal cuando vino acompañado por la hermana de Luther, nunca me había sentido tan celosa toda mi vida. Sonrío para mis adentros al recordarlo, tan decidido, tan caliente y hambriento por sentirme pelo a pelo con él.

Me limpio un par de lágrimas y me voy al closet, el mejor vestido, la mejor joya, los zapatos más elegantes y la mejor canción esta última noche en el Trilogy Montreal de Aleksei Ivanović.

Un largo vestido color verde… me gusta más el verde de tus ojos.

Un escote demasiado sexy para la ocasión…pero es perfecto.

Zapatos de tacón negro… como a él le gustan.

Cabello suelto… que me recuerdan cuando lo hacía puño con sus grandes y fuertes manos.

Labios color carne… los mismos que le gusta recorrer con la yema de sus dedos.

Un largo collar de oro, con un colgante hasta mi corazón… un Halo.

Nuestro Halo.

Camino por el largo pasillo por última vez, viendo la punta de mis pies y contemplando las paredes oscuras que dan hasta el escenario.

Le doy una señal a Enzo y éste asiente con la cabeza, las luces se apagan por un segundo, camino hasta el centro del escenario y cierro mis ojos.

Si él está esta noche aquí, no me importa.

Cantaré una última vez en su bar, donde lo conocí, donde me incitó, fascinó y atrapó. Ésta es la única forma de sentirlo cerca, compartiendo con él algo que nunca fue mentira, el amor por cantar.

No necesito presentarme, la gente ha estallado en aplausos y gritos para que cante.

Pero no sonrío.

La canción empieza a sonar y ya mis ojos están derramando lágrimas al momento en que tomo el micrófono y lo llevo hasta la altura de mi boca para cantar.

No debí haber huido
Me hubiera quedado si lo dijeras
Podríamos arreglarlo todo.

Me mantengo con los ojos cerrados mientras cada letra me desgarra el alma.

Regresemos y nos durará

Uno de nosotros está tratando de sobrevivir como los ángeles lloran.

Y un rayo no cae en el mismo lugar dos veces
Cuando tú y yo dijimos adiós siento los ángeles llorar
El verdadero amor es un regalo, pero nosotros lo dejamos en la tormenta
Cada noche siento los ángeles llorar…

De nuevo las luces se apagan, y cuando vuelven a encenderse, yo ya he desaparecido del escenario. Solamente escucho los gritos y los aplausos de la gente en el bar.

Me apresuro a llegar hasta mi camerino, empiezo a quitarme mi vestido, limpio las lágrimas de mi rostro y de nuevo vuelvo a ser una mujer casi normal, más no la agente.

Cuando abro la puerta para salir del camerino, él está con las manos metidas en los bolsillos y apoyado en la pared del pasillo. Levanta la vista y es como si taladrara mi corazón por el tono azul de sus ojos.

Pensé que podía pero no puedo. Voy a ser una cobarde y saldré corriendo de aquí, pero cuando quiero dar un paso hacia adelante, Aleksei me corta enseguida y choco contra su pecho.

Su aroma, su calor y su aliento invaden mi zona más vulnerable y me desplomo, mis rodillas no ceden y caigo en el frío piso. Más sin embargo, antes de que todo mi cuerpo me haga tregua y caiga, Aleksei me sostiene y ambos estamos de rodillas ahora.

No levanto la mirada, me mantengo fría y distante ante su tacto y presencia, aunque mi corazón esté sangrando tanto como mi alma.

—Esa canción—Susurra con voz pesada—Esa canción…Elaine.

Aprieto mis ojos y mis labios para no hablar, no voy a hablar. No quiero, no puedo. No lo merece.

—Mírame a la cara—Ordena—y dime ¿Por qué?

Cuando hago el intento para levantarme y apartarme de él, no me lo impide, más bien me ayuda a recuperar mi equilibrio, mientras sigo con mi cabeza gacha.

—Haz el favor de verme a la puta cara, agente Croft.

La furia en su voz hace que lo vea a los ojos, mi mirada lo asusta, tanto como a mí, porque sus ojos han cambiado al tono que desconozco. Ahora me toca a mí, torturarlo.

—¿Reconoces mi rostro? —Le pregunto acercándome poco a poco—¿Reconoces el color de mis ojos? ¿Recuerdas el apellido Croft? ¿Puedes ver el dolor en mis ojos verdes?

Y cuando estoy cara cara con él.

— ¿Recuerdas el nombre de August Croft?

Esa última pregunta lo hace tropezar en sus propios pies y aclarar su garganta.

—¿Adónde quieres llegar, Elaine?

—A la verdad.

— ¿De qué verdad estás hablando?

Mis ojos se nublan por las lágrimas que no son de dolor, sino de rabia esta vez.

—¿Tú…mataste a mi padre?—Escupo cada palabra en voz baja y viéndolo a los ojos que ya no saben qué tono tomar—Quizás no eres un mafioso, pero necesito saber si también me

equivoqué pensando que eres un asesino.

—Elaine…

—Responde a la maldita pregunta, Aleksei. —Le gruño ahora con dolor deseando con todas mis fuerzas que diga que no.

—Sí—Me toma la cara—Yo maté a tu padre.

—Mientes—Sollozo.

—¿Quieres que mienta? —Pregunta.

—Quiero que me digas la verdad—suplico.

—Aléjate de mí, Elaine—Demanda con voz fría—Has terminado tu misión y yo la mía, ahora vete.

Me aparto de su dolora presencia y lo veo. Parece otro, la forma en cómo me ve, me habla, es como si… como si me odiara.

—Hay algo que tengo que decirte antes de irme, Aleksei.

—No me interesa saber más mentiras tuyas, Elaine.

Pero no es una mentira.

—De acuerdo.

Apartando la mirada de él, sigo mi rumbo, el que me ha pedido y es alejarme de él.

No pude decirle que estaba embarazada, aunque me dijera que él mató a mi padre, pensé que lo odiaría, pero resultó ser todo lo contrario. No sentí nada.

—Seremos tú y yo, Camaleoncito—Le hablo a mi vientre plano—Vamos a estar bien.

CAPÍTULO QUINCE



Hoy decidí caminar por las calles de Washington como una persona normal, por primera vez en mi vida. Pero para ser normal se necesita más que solamente decirlo, hay que sentirlo y estoy muy lejos de sentirme normal en estos momentos.

Hasta los malditos parques de Washington me lo recuerdan en estos momentos. Fue hace más de dos semanas que me dijo que él había matado a mi padre, pero mi corazón herido me dice que no fue él, no hay ese tipo de maldad en su corazón.

Él no mata a personas inocentes.

Y mi padre no era un hombre malo.

¿Cómo pudo haberlo matado? No tiene sentido para mí. Nada tiene sentido en estos momentos para mí.

La tonadilla de mi móvil hace que me detenga.

Christy.

—Hola, Chris.

—¡Elaine! —Grita del otro lado—¡Ahhhh!

—¿¡Qué tienes, Christy!? —Grito desesperada.

—Mi vientre—dice con dificultad—Me duele mucho.

—¿Dónde estás?

—En casa—Solloza—Oh, Dios mi bebé ¡Elaine!

La llamada se corta y escucho un fuerte impacto contra el suelo. Sin tiempo que perder, salgo corriendo hacia la calle y llamo a un taxi del otro lado, al momento en que se detiene, entro sin vacilar y le indico la dirección.

Tomo de nuevo mi teléfono y sé a quién debo de llamar. Mi hermana no puede estar sola en estos momentos, y aunque quiera matarme después, sé que es lo correcto.

—¿Luther?

El taxi se detiene frente a la casa de mi hermana y salgo hasta la puerta, llevando en mi mano la copia de su llave, en cuanto estoy por abrir la puerta, el auto de Luther derrapa en medio de la calle y un Luther pálido sale corriendo hacia mí.

—Por favor, respira. —Le pido, pero también debo recordarme hacer lo mismo.

Cuando abro la puerta, veo a mi hermana que yace en el piso con la mano en su vientre todavía plano. Me llevo las manos a la boca y Luther se lanza hacia el cuerpo de mi hermana y la levanta.

—¡Elaine! —Su grito hace que reaccione—Abre la puerta del coche.

Carga a mi hermana en brazos, está inconsciente, pero no veo rastro de sangre por ningún lugar, lo que es algo bueno en su estado.

Luther deja en el asiento trasero a Christy junto conmigo y mi hermana empieza a moverse poco a poco.

—Vas a estar bien, Chris.

—El…—murmura con dificultad—Llámalo.

Sonrío—Lo haré.

En poco tiempo llegamos al hospital y Luther maldice a todo pulmón en ruso pidiendo ayuda, deja a Christy en una camilla y desaparece en los pasillos. Intento llamar a mi madre, pero me da al buzón de voz.

Veo a Luther que está con los ojos rojos y su mandíbula le tiembla, caminando en círculos, me acerco a él y lo único que hace es echarse a llorar en mi hombro.

—Estará bien—Lo tranquilizo—Estarán bien.

—Es mi culpa.

—Calla, no es tu culpa, estas cosas pasan.

—¿Por qué no me lo dijo?

Oh, Luther.

—Tenía miedo, Luther—Me ve al rostro—Para ella desapareciste, no ha sido fácil mantener el secreto ni para ti ni para mí. Pero al escucharla así, era una llamada de emergencia de que tenía que hacer algo.

—Gracias—Es lo único que puede decir y se deja caer de espalda contra la pared hasta quedar totalmente sentado en el piso del pasillo esperando a que salga el médico y traiga buenas noticias sobre el bebé y Christy.

Cuando siento que alguien acaricia mi mano, abro los ojos y veo a Dorian frente a mí. Me he quedado dormida en una posición incómoda junto con Luther en el suelo.

—Nena—Me sonríe— ¿Cómo sigue Christy?

Luther abre los ojos y de inmediato se pone de pie, parece que por un momento olvidó dónde y por qué estábamos aquí.

—Todavía no sabemos nada.

Me ayuda a levantarme del suelo y el estómago empieza a traicionarme por primera vez y me llevo las manos a la boca. Salgo corriendo hacia la señal de los baños del hospital y termino vomitando en uno de los lavabos.

Siento escalofrió por todo mi cuerpo, pero no es por el vómito, es porque los ojos de mi mejor amigo están inertes en mis ojos y se desplazan hasta llegar a mi vientre.

—Elaine Angel Croft Blair—Me llama porque se ha dado cuenta de lo que he estado ocultando desde que salimos a correr.

—Por favor no digas nada—Sollozo mirándolo por el espejo—Por favor.

—Nena…

—Estoy sola en esto, Dorian—Tiemblo llorando en su hombro—Me pidió que me alejara de él.

—¿Le dijiste del bebé?

—No me dejó—Lloro con más fuerzas al darme cuenta que era lo que necesitaba, desahogarme—No quiso escucharme.

Me toma la cara y me da un beso breve en los labios—No estás sola—Demanda serio—Jamás vuelvas a decir eso.

—Gracias—Le sonrío sorbiendo por la nariz—Eres un buen tío.

—Ni el señorito ni tú estarán solos, de eso me encargo yo.

—¿Señorito?

Me enseña su perfecta dentadura y sus ojos deslumbrantes brillan—Su padre es el señor —Se burla—Estoy seguro que será un señorito.

—Eres un idiota.

—Te amo, Lara Croft.

—También te amo, Dorian Gray.

Al salir del baño vemos que un médico está hablando con Luther, por lo que Dorian y yo nos apresuramos.

—¿Cómo está mi hermana, doctor?

—Está bien—Ve a Luther y a mí y nos sonríe cuando dice: —Su hermana es un poco nerviosa, su desmayo se debió al pánico que sintió al sentir unos pequeños calambres y dolor abdominal, todo parece que lo causó el estrés.

—¿Ella y mi bebé están bien? —Pregunta Luther con el corazón ya en su pecho de nuevo. Sonrío al escucharlo cuando se refiere de esa manera a su bebé.

—Están bien, pero pidió ver a su hermana.

—Ve tú primero, Elaine—Me dice Luther—Creo que no querrá verme, ni siquiera sabe que ya sé todo.

—Entraremos juntos—Le digo tomándolo del brazo.

Me sonríe y asiente, mientras seguimos al médico hasta la habitación donde se encuentra mi hermana. Cuando abro la puerta la veo a moco tendido y tocando su abdomen, sin levantar la mirada escucha que abren la puerta y ambos la escuchamos cuando dice:

—Llámame loca, El—balbucea Christy—Pero creo que de lo tan asustada que estaba, que claramente vi cuando el hijo de puta que me embarazó me llevaba en brazos.

—¿Christy? —La llamo para que cierre el pico de una vez y levante la mirada.

—Te lo juro que me voy a volver loca pensando en él todo el maldito tiempo, ya hasta estoy empezando a verlo por donde quiera que vaya y estoy segura que…

Se detiene cuando por fin levanta la mirada y ve a Luther al lado mío con las manos metidas en sus bolsillos y rojo como un tomate.

—Luther…

—El hijo de puta que te embarazó no se irá a ningún lado hasta que me respondas una cosa, Christy Ann Croft Blair.

—¿Qué cosa? —Pregunta Christy limpiándose los mocos con el dorso de la mano.

—¿Quieres casarte conmigo?

Ahogo un grito de sorpresa con mi mano y veo a mi hermana que parece que esta vez se desmayará de la emoción y no del susto.

—Respóndeme, Christy—se acerca poco a Luther hacia ella. Dorian me sorprende por detrás y sostiene mi mano al darse cuenta de mi conmoción por la propuesta de Luther hacia mi hermana.

Mi hermana limpiándose las lágrimas se deja tomar las manos del padre de su bebé y asiente con la cabeza, no le da tiempo de responder en voz alta cuando Luther estrella los labios en los de ella.

Cierro la puerta frente a mí en compañía de mi mejor amigo, y lo abrazo fuerte empapando su pecho de mis lágrimas.

—Lo sé, nena—Masajea mi espalda—Lo sé.

CAPÍTULO DIECISÉIS



Esta mañana que desperté, era como una zombi, casi sin vida, el único latido en mí, era solamente el de mi bebé, porque ya ni el mío podía escuchar. Después de que mi hermana saliera del hospital. Nos reunimos en casa de mi madre para que cuidara de ella, debía guardar reposo y mi madre, junto con la señora O'hara era la única y mejor opción que Christy tenía.

Luther era el hombre más feliz del mundo. No había pasado veinticuatro horas desde que le propuso matrimonio a Christy cuando ya mi hermana estaba pidiéndome que fuese su dama de honor, la vanidosa de mi hermana estaba planeando casarse cuanto antes. Antes de que se le notará la barriga por supuesto.

Por otro lado Luther me miraba con nostalgia, sabía que la estaba pasando mal por su amigo, pero más sin embargo no preguntó nada. Íbamos a quedar de vernos pronto, porque según él, necesitaba hablar conmigo.

Me sorprendió, pero no me opuse. Mi futuro cuñado y padre de mi sobrino o sobrina, ya se había ganado mi corazón desde el momento en que aceptó que mi hermana lo llamara osito.

—El agente Porter nos espera—La voz de Duncan me hace levantar la mirada y verlo en el marco de la puerta de mi oficina.

—¿Ya es hora?

—¿Necesitas más tiempo?

—No—Me levanto de mi silla—Estoy lista.

Duncan pone un mechón de mi cabello detrás de mi oreja y me sonríe.

—¿Qué? —le pregunto devolviéndole una pequeña sonrisa.

—Tienes un brillo diferente en ti—Analiza—Te ves radiante y más hermosa que de costumbre.

Me mofo—Debe ser el nuevo champú que estoy usando, el olor del anterior me vuelve loca.

Y no solamente el champú, también algunas comidas, como las papas fritas para ser más precisa.

—Si tú lo dices.

El embarazo me hace lucir así como dice él, también Dorian me lo ha dicho cada vez que me mira, mi amigo no para de consentirme al igual que su ahora novia oficial, Destiny. Me han sorprendido dos noches llegando a mi casa con cajas de chocolate, ha sido uno de los antojos últimamente.

—Agente Croft.

Todos los agentes se ponen de pie y estrechan mi mano, los saludo a cada uno y les sonrío levemente antes de tomar asiento.

—Los medios están como locos afuera—Empieza a decir, enlazando sus dedos sobre la mesa—Todos quieren conocer al agente que desenmascaró al agente Stoner como la manzana podrida de la CIA.

—Hay que aclarar públicamente que la CIA fue víctima de las artimañas del ex agente, no podemos permitir que la imagen de la CIA sea expuesta de esa manera.

Veo la preocupación de cada uno de mis compañeros, realmente se han sentidos ofendidos por lo que Stoner hizo. Ahora mismo debe de estar encerrado como se lo merece, no solamente él, sino todos aquellos que contribuyeron, desde guardias de seguridad hasta agentes de alto rango. Todos cayeron con Marion Stoner.

—Hablaré con ellos—Un breve silencio se forma ante mi propuesta—Estoy dispuesta a dar la cara por mi equipo y aclarar lo que realmente sucedió.

—¿Está segura, agente Croft? —Pregunta la agente Harold—Usted ha sido agente encubierto por años como su padre, si los medios la ven, sabrán inmediatamente quién es, y su

familia también.

—Estoy dispuesta a correr el riesgo—Digo con firmeza viéndolos a todos y mi mejor amigo me sonríe—Es lo que mi padre hubiese hecho en mi lugar.

No dicen nada y puedo ver la nostalgia en sus rostros, se me hace un nudo en la garganta por recordarlo, debo redimirme, muchas veces me advirtió que mantuviera los pies sobre la tierra, bueno, es momento de realmente tenerlos ahí.

—De acuerdo, agente Croft.

Una vez me han dado la autorización y el apoyo para hacerlo. Con la frente en alto y tocando mi vientre, me dirijo hacia la salida donde miles de reporteros se encuentran ahí esperando una declaración sobre todo lo que ha acontecido estos últimos días.

—¿Estás lista? —Pregunta Duncan.

—Para algunas cosas no hay entrenamiento, agente Ford.

Me sonríe y abre las puertas para salir junto a mí. Estoy segura que una celebridad no es recibida de esta manera, como lo dije antes, miles de reporteros y medios de comunicación de todo el mundo están esperando a que dé una declaración y muchos de ellos me reconocen.

La novia de Aleksei Ivanović—Para ser más precisa.

Dorian se sitúa al lado mío y Duncan en el otro. Mientras me acerco al micrófono, hago un par de respiraciones para tomar el valor de lo que estoy a punto de hacer.

—Buenas tardes—La profesional aparece por un segundo—Como ya todos sabrán, La Agencia Central de Inteligencia fue burlada durante los últimos cuatro años por uno de los directores de la agencia central. El ex agente Marion Stoner, fue detenido, expulsado de su cargo y pronto enjuiciado por los diferentes delitos que cometió mientras era un agente de la CIA. Yo personalmente con el resto de mi equipo, testificaremos cada una de las misiones y sus diferentes fallos que el ex agente Stoner demandó mientras estaba en su cargo. La Agencia Central de Inteligencia, es una agencia independiente responsable de proporcionar inteligencia de seguridad nacional a los principales oficiales que formulan la política de EE.UU. —Hago una breve pausa —El error, el engaño y ultraje que cometió el ex agente Stoner, no será obstáculo para continuar con el trabajo que la CIA ha desempeñado durante tantos años.

Ahora es el momento en que Elaine Croft sale a la luz como la verdadera mujer que soy.

—Soy la agente Elaine Croft. Muchos de ustedes me reconocen por haber sido la novia del empresario y abogado ruso Aleksei Ivanović—veo el anillo que llevo en mi dedo y levanto la mirada de nuevo—Mi equipo y yo, fuimos engañados por el ex agente Stoner para ser parte de un operativo encubierto, en la que el objetivo principal era capturar al señor Ivanović mediante falsas acusaciones de tráfico armas y materiales nucleares, no obstante, el señor Ivanović es un hombre inocente y ha sido otra víctima de calumnia de ésta difícil misión. —Sin darme cuenta, ahora sostengo el anillo que Aleksei me dio y es como si me diera las fuerzas que necesito para continuar— Servir como agente de primera línea ha sido una de las experiencias más gratificantes que he tenido en mis diez años con la CIA. La inteligencia y la dedicación a la misión de la gente con la cual he tenido el placer de trabajar nunca ha dejado de asombrarme.

Veo a ambos hombres que tengo a mi lado.

— Como agente de dos equipos altamente productivos y responsables de asuntos de Asia del Sur y el Medio Oriente- estuve expuesta a lo mejor y lo peor de la Comunidad de Inteligencia, y soy optimista que la gente que sirve en las trincheras analíticas está listo y capacitado para luchar con empeño de ahora en adelante después de este grave error.

Con la adrenalina que nunca había sentido antes, les doy la noticia que nadie se espera.

—Es por eso que me retiro de mi cargo—siento la mirada de Dorian y Duncan sobre mí

—Diez años han sido suficientes para mí, y ahora… es momento de ir a casa.

Varias manos se alzan al aire, entonces Duncan se apresura a tomar mi lugar.

—Eso es todo, señores—Apenas reconozco su voz de lo sorprendido que está por mi renuncia pública—La dirección OPA será quien responda sus preguntas en la siguiente conferencia de prensa.

CAPÍTULO DIECISIETE



—¿Por qué lo hiciste? —Pregunta Duncan sosteniendo mi mano.

Cuando abrí la puerta, pasadas las once de la noche, me llevé la gran sorpresa de que era él quien tocaba a mi puerta con sus ojos inyectados de dolor.

—Estoy embarazada—Le confieso y no parece sorprendido—No quiero para mi bebé la vida que mi padre nos dio, llena de engaños y de peligro.

No dice nada y hasta parece que no respirara, me limpio las lágrimas de conmoción y toco su cara para que reaccione.

—Dime que fui una idiota—lo reto.

—No eres una idiota—Me toma la mano y la besa—¿Él lo sabe?

—No.

—¿Por qué?

—Porque mató a mi padre ¿Recuerdas? Además, él mismo me pidió que no me acercara a él.

—Aleksei no me cae bien, por razones obvias—Admite—Pero no creo que haya matado a tu padre, Elaine. Creo que Stoner fue el que inventó todo.

—¿Entonces por qué me dijo que sí, que él había matado a mi padre?

—¿Aleksei te dijo que él lo mató? —Asiento con la cabeza—Sigo pensando en que es mentira.

—¿Cómo es que tú puedes creer más en él que yo en estos momentos?

—Porque a mí no me ha roto el corazón—Se mofa.

Eso es jodido pero me hace reír. De todas maneras, ¿Por qué lo mataría? O ¿Por qué mentiría sobre ello?

—Sigo pensando en que fueron los alemanes—Continúa Duncan—O quizás la mafia rusa.

—¿Tú crees?

—Estoy muy seguro.

Me abraza y el dolor se apodera de mí nuevamente, la sonrisa, la emoción desaparece y soy envuelta en culpa y soledad.

—No llores, Elaine—Me consuela—Por favor, no llores.

—Tengo mucho miedo—confieso sollozando—Jamás había tenido tanto miedo en mi vida hasta ahora.

Duncan me aparta de su cuerpo y limpia mis lágrimas, veo un toque de dolor en sus ojos y respira una gran bocanada de aire antes de decir lo que está a punto de cambiarlo todo de nuevo.

—Cásate conmigo, Elaine.

—¿Qué?

—Yo seré el padre de tu bebé si tú quieres—Me toma las manos y las besa—Siempre quise formar una familia contigo, cásate conmigo.

Oh, Duncan.

—Yo…

Me besa, me levanta hacia su regazo y sigue explorando mi boca con la suya, masajea mi cuello y ese pequeño roce tan delicado que nunca antes había tenido conmigo me envuelve y entonces lo beso de la misma manera yo también.

¿Qué estoy haciendo?

¡Dios!

No voy a utilizar a Duncan de esta manera, ya no. Me detengo y me aparto de él rompiendo nuestro beso y creando una sensación de abandono de nuevo.

—Duncan yo…

Se pone de pie, y me lleva nuevamente hasta su pecho y vuelve a enredar sus dedos en mi cabello y su otra mano llega hasta mi culo y lo aprieta.

Jadeo.

Maldita vulnerabilidad.

Esta vez no he sido yo quien ha roto el beso, sino la puerta al abrirse. Como si los labios de Duncan me quemaran, me hago a un lado y él fulmina con la mirada al responsable.

—Dorian—Musito con nerviosismo.

Mi amigo se cruza de brazos y se queda apoyado con la puerta, como si esperaba algún tipo de explicación sobre lo que acaba de ver.

—Duncan ya se iba—Es lo único que puedo decir.

Él deja caer sus hombros derrotado y se acerca a mí para darme un beso en mi frente, no sin antes decir—Piénsalo, por favor.

Asiento y le sonrío tímida. Mi amigo se hace a un lado.

—Agente Ford. —Pronuncia serio Dorian.

—Agente Donovan. —Le sigue Duncan saliendo por la puerta.

No sé lo qué pasa conmigo, pero solamente puedo estallar en una carcajada. No sé qué efectos tenga el embarazo o si ya perdí el juicio, pero en momentos así, solamente me puedo reír a carcajadas.

—Parece que alguien está feliz—Se burla Dorian.

—No puedo creer lo que acabo de hacer.

—Yo sí lo puedo creer.

Ahora soy yo la que lo extermino con la mirada y me voy a mi habitación. Ya la risa se ha ido y he empezado a llorar como una maldita magdalena llena de hormonas.

—Lo siento, nena—Se mete conmigo a la cama y me abraza—No quise juzgarte.

—Me pidió que me casara con él.

—¿Qué?

—Me pidió ser el padre de mi bebé.

—Oh, mierda—Se altera Dorian—Yo venía a hacer exactamente lo mismo, pero sin el sexo.

Eso me hace reír nuevamente, pero cuando veo que mi amigo no se ríe como yo, me preocupo.

—Estás bromeando ¿Verdad?

—No—Ríe nervioso—Hablé con Destiny y ha estado de acuerdo conmigo en que sea el padre de tu bebé.

—¿Y cómo es que yo no estaba enterada que mi bebé iba a tener muchos padres?

—Porque lo mereces, nena.

Ahí viene el llanto de nuevo—No puedo hacerlo—Siento que me ahogo con cada palabra—No puedo odiarlo ¿Por qué no puedo odiarlo, Dorian?

—Nena—Me lleva hasta su pecho y me abraza fuerte.

—¿Por qué duele tanto, Dorian?

—Porque lo amas.

—No quiero amarlo, él mató a mi padre, es un asesino.

—Seguiré buscando la verdad, te lo prometo.

Ahora entiendo por qué a Aleksei no le gustaba que le hicieran promesas, él sabía al final lo que iba a pasar. Es por eso que no creía en nada de lo que yo le prometía. Así como yo no creo en la promesa que me hace Dorian, no hay nada qué buscar, él lo mató y tengo que aceptarlo.

—Mañana me iré—Le digo una vez el llanto ha cesado.

—¿De qué hablas?

—Mi familia ya debe de saber que les he estado mintiendo todos estos años. Así que me iré lejos, cuando me hayan perdonado, quizás regrese, pero mientras tanto, necesito hacer esto sola.

—¿Vas a alejarme de ti y del bebé?

—No, tú sabrás donde estaré y puedes venir con Destiny cuando quieras.

—¿Por qué estas huyendo, nena?

—Porque es lo que hacemos las mujeres de verdad ¿Recuerdas? A veces tenemos que huir de todo para ser fuertes en nuestra soledad.

No recuerdo si Dorian dijo algo más, pero lo único que supe era que mi amigo me estaba dando un beso en mi coronilla y apagando la lámpara de mi lado. El sonido de la puerta al cerrarse, fue lo último que escuché antes de caer en un sueño profundo, donde tenía que ser fuerte por mi bebé, no importaba lo que dejaba atrás, él o ella merecían un nuevo comienzo, sin mentiras y sin peligro.

CAPÍTULO DIECIOCHO



Ya todo estaba listo para mi viaje hasta Canadá. Siempre quise vivir ahí un tiempo y disfrutar de la nieve, ahora no lo haría yo sola, lo haría junto con mi bebé.

Ni mi madre ni mi hermana me habían llamado, y tampoco las había buscado. Lo entendía, sabía perfectamente que era demasiado para ellas una mentira de tantos años.

Es por eso que era momento de irme lejos, les escribiría por supuesto, y aunque no iba a ser bienvenida en la boda de mi hermana, al menos estaría feliz de que ella iba a formar una familia, una que tanto había soñado tener desde que éramos unas niñas.

—Sabías que en situaciones como éstas no hay un final feliz, Elaine.

Tenía que venir a ver al Dr. Mitchells y despedirme, él me ayudó mucho todo este tiempo, a vencer muchos miedos y mantener la frente en alto para aceptar que ésta era la vida que yo había elegido junto con mi padre.

—Tendré a mi bebé en Canadá—toco mi vientre plano—Necesito un cambio.

—Creo que lo que necesitas es aceptar.

—He aceptado—Lo digo muy en serio.

—Acepté que la única responsable de mis actos y del peligro en que me sometía era yo, acepté que una mentira llevaría a miles más, acepté que habría gente que intentara hacerme daño, acepté que el haberme casado por las razones equivocadas no haría feliz a mi familia ni a mí y también acepté que enamorarme de mi misión no solamente fue el peor error que haya cometido, sino lo más maravilloso que me ha pasado.

—¿Piensas decirle sobre tu embarazo?

—No.

—¿No crees que es algo egoísta de tu parte?

—Sé que es egoísta, pero estoy protegiendo a mi bebé.

—¿De qué lo proteges?

—De que su padre haya asesinado a su abuelo.

—¿Tan segura estás de eso? —Pregunta—¿Qué hay con su redención?

—No existe tal cosa.

—¿Existe en ti?

Esa pregunta me deja en completo silencio. Mi redención nunca había sido huir, mi redención siempre la imaginé, en un campo, llena de flores con una familia y un esposo al cual amar e íbamos a morir de viejos.

Esa es la liberación que algunos se merecen.

—Mi libertad la encontraré en Canadá.

—¿Por qué aquí no?

Cierro mis ojos para dejar escapar un par de lágrimas saladas que van a dar directamente a mis manos enlazadas.

—Siento que no merezco estar aquí.

—Yo creo que no estás huyendo, ni buscando tu redención, Elaine—Deja de escribir por un momento—Yo creo que te estas castigando por haberle mentido a tu familia y al hombre que amas.

—Eso no es cierto—Limpio bruscamente mis lágrimas.

—Sabes que es verdad.

— ¡No, no lo es! —Ataco.

—Enojarte es bueno—Dice calmado—Eso te demuestra que todavía hay una Elaine en ti que quiere salir y conocer el mundo, no la agente, eso ya lo has dejado atrás y ha sido una decisión muy difícil para ti, pero una muy acertada para el bien tuyo y el de tu bebé. Has roto el molde que llevaba tu padre, sabes lo que significa crecer en una gran mentira, una que no es para dañar, sino para proteger, pero al final, sigue siendo una dolorosa mentira.

—Entré a la CIA porque quería proteger al mundo—Me rio incrédula—Pero fue porque no quería sentirme una asesina, cuando maté a ese hombre, solamente tenía diecinueve años. Entrar a la CIA fue un escape para no cargar con la culpa y era la única manera de estar al lado de mi padre, de verlo más, de que se sintiera orgulloso de mí, siempre le di problemas, era demasiado rebelde, malcriada. Solamente quería que se sintiera orgulloso de mí.

—Entraras o no a la CIA tu padre siempre estuvo orgulloso de ti y lo sabes.

—Lo sé.

—Dijiste que estar en el peligro te hacía sentir viva, la adrenalina te ayudaba. Pero siempre te dije que te estabas engañando, tenías que aceptar que estabas muerta antes de convertirte en una agente o mataras. Ese vacío quedó en ti desde que tu padre mató al hombre que intentó ahogarte, tu cerebro mantuvo ese recuerdo en la hidrofobia, tu miedo al agua ha sido la fobia más fuerte, en comparación a la aerofobia la has sabido controlar, pero el agua, todavía tiene un poder sobre ti.

—Entré a la CIA también por las razones equivocadas—Lo acepto—Pero ayudar a mi país ha sido un sentimiento positivo.

—Estoy de acuerdo contigo, te convertiste en una de las mejores agentes que jamás pensaste ser. —Dice con un tono diferente, no parece que actuara como mi doctor, sino como un padre—Lo que quiero decir Elaine, es que nunca has vivido realmente, hasta ahora que serás madre, pero no sólo por eso tienes que castigarte huyendo.

—¿Qué debo hacer entonces?

—Perdónate y cuando lo hagas, puedes irte donde tú quieras y empezar de cero, pero sobre todo perdónate y perdona.

—Me he perdonado—Veo mi vientre y sonrío—Es por eso que quiero irme y comenzar una nueva vida al lado de mi bebé.

El Dr. Mitchells me sonríe—Entonces hazlo. Hay un par de colegas que viven allá, te enviaré la dirección de su consultorio y también conozco una buena obstetra, te sentirás como en casa.

—¿Es necesario seguir yendo a terapia?

—Nunca te habías quejado antes—Bromea—Pero sí, me gustaría que siguieras viendo a alguien porque hasta ahora te ha ayudado a no desviarte del camino de la razón y quizás alguien pueda ayudarte con ese modo tuyo, ya que no lo pude hacer yo.
Ahora me rio yo—Gracias, Dr. Mitchells.

Buscaré ayuda.

Es como si estuviera escuchándolo, cuando aceptó en buscar ayuda.

—Él se lo dijo ¿Verdad?

No necesito darle detalles, sabe a lo que me refiero, él estuvo aquí también, habló con él. Y no solamente eso, le dijo toda la verdad.

—Él no mató a mi padre ¿Cierto?

¿Tan segura estás de eso?... ¿Qué hay con su redención?

—Busca tu redención, Elaine.

No va a decir nada, es un hijo de puta demasiado leal y le doy gracias por ello. No necesita decirlo. Siempre mi corazón lo ha sabido, aunque él no sepa que estoy esperando un hijo suyo, aunque me haya pedido que me alejara de él, al menos me iré tranquila, pensando en que al final quizás haya hecho justicia y haya matado al verdadero responsable de la muerte de mi padre.

—Adiós, Dr. Mitchells—Esta vez no me despido de un apretón de manos, lo sorprendo dándole un gran abrazo y me sonríe, formando unas arrugas en la esquina de sus ojos.
Sí, ha sido como un padre y ni siquiera me había dado cuenta.

Regreso a casa y me detengo al ver una botella de Cristal y un sobre amarillo con el nombre Agente en color negro sobre él.

Tomo el sobre más no la botella y entro a mi casa, dejo las llaves y mi cartera sobre la mesa y abro el sobre, lo que veo a continuación hace que no me arrepienta de mi decisión, ahora ya no me siento egoísta ni culpable.

Pero es gracias a Aleksei Ivanović y Charlotte Cyril disfrutando de una velada muy romántica en uno de los mejores restaurantes de Washington. Esta vez él sostiene su mano en su boca mientras la besa y ella sonríe complacida y también toca su todavía vientre plano.

Era su hijo, me mintió acerca de su operación para no tener hijos, en realidad el hijo que ella espera es de él.

Ni siquiera voy a llorar, ya he llorado suficiente por él y no es sano para mí o mi bebé. Tomo las fotografías, las meto de nuevo en el sobre amarillo y lo arrojo a la basura.

Es momento de preparar toda mi mierda e irme lejos de aquí.

Quien haya enviado el sobre con esas fotografías y también la botella, falló. Ya nada de Aleksei me sorprende ni me puede doler, de todas maneras iba a irme, intenté hablar con él y decirle, aun sabiendo que él era el posible asesino de mi padre, no iba a privarle de su derecho como padre por más que quisiera.

> Pero entendí cada palabra que dijo y así como el Dr. Mitchells me aconsejó, debo aceptar.

Y he aceptado que debo empezar a olvidarlo.

CAPÍTULO DIECINUEVE



—¿Estarás bien? —Pregunta Dorian, ayudándome a meter las maletas dentro del auto para llevarme al aeropuerto en compañía de su novia Destiny.

—Estaremos bien—Le respondo por mi bebé y yo.

— ¿Qué harás con Realeza?

—Bueno—hago cara de cachorro—Estaba pensando en que quizás lo puedas cuidar tú.

— ¿Qué? —La cara de susto de mi amigo nos hace reír a Destiny y a mí.

—No es a mí bebé que te dejo, Dorian—Me quejo—Solamente por unos días mientras me instalo en Canadá.

—Creo que es una buena idea—Me apoya Destiny—Así tendría algo más que acariciar por las noches.

Pongo los ojos en blanco por la raíz de ese comentario.

—De acuerdo—dice mi amigo cerrando la puerta y viendo al Realeza que ya está en el regazo de Destiny—Solamente porque también me gustan los machos.

Me pongo el cinturón de seguridad y Dorian da marcha al auto. Mientras voy pensando en mi madre, en Christy y la señora O'hara, que deben estar decepcionadas de mí por todo lo que ha pasado estos últimos días desde que hablé públicamente sobre mi verdadera identidad.

Espero que algún día me perdonen así como yo he sabido perdonar cada uno de mis errores, pero definitivamente irme no es un error.

—¿Tienes todo listo? —Pregunta Dorian llamándome a la tierra—¿Tu pasaporte?

—Sí—Empiezo a buscar en mi bolso—Por aquí tengo que tenerlo.

Sigo buscándolo y no lo encuentro por ningún lado, estamos a tres calles arriba y Dorian me matará si tiene que regresar por él. Debí revisar mientras estábamos aún en casa.

—Dorian—pongo de nuevo mi cara de cachorro.

Me ve por el retrovisor y niega con la cabeza—Cuándo será el día en que no olvides nada, Lara Croft.

—Lo siento—Digo riéndome—Te juro que lo metí en mi bolso.

Dorian hace señal para dar la vuelta y varios autos lo aniquilan con la bocina y Dorian pide disculpas con la mirada.

—Lo lamento.

—No te preocupes, tienes suerte de que no estemos tan lejos.

Veo por la ventana mientras nos acercamos más a mi casa y me quedo helada cuando veo un rostro familiar desde el otro lado de la calle. Es algo imposible y hasta escalofriante la forma en que me mira en estos momentos.

No puede ser.

—Stoner…

—¿Qué dijiste? —Pregunta Dorian.

Parpadeo un par de veces para aclarar mi vista y el hombre al que vi claramente como Stoner sostiene un par de periódicos en su mano. Es un vendedor.

—Creo que me estoy volviendo loca.

—Eso es normal en ti, nena.

El auto se detiene frente a mi casa y soy la primera en salir.

—No me tardo.

—Estaremos aquí—me avisa Dorian—No olvides traer a mi sobrino contigo.

Le muestro mi dedo medio y escucho la carcajada de Destiny. Cuando me giro para abrir la puerta, el corazón me empieza a latir muy fuerte cuando veo el pasaporte que está justamente sobre la isla de la cocina, sonrío por lo bajo y me acerco. Al momento de tomarlo, un escalofrío se apodera de todo mi cuerpo y empiezo a sentirme triste.

¿Estoy haciendo lo correcto?

Nunca había dudado tanto para hacer algo, ni cuando era una agente dudada en derribar una puerta, ahora tomar mi pasaporte e ir al aeropuerto parece una decisión de vida o muerte.

—¿Tú qué dices, camaleoncito? —Le hablo a mi bebé—¿Debemos irnos?

Tonterías.

Por supuesto que irme es la mejor decisión. Pero ahora mis pies se rehúsan a moverse de donde están y caminar a la puerta. Lo contemplo, lo tomo, lo dejo y vuelvo a tomarlo.

—¿Qué hago? —susurro por lo bajo.

Cuando creo que he tomado mi decisión…

—Podemos negociarlo.

Esa voz.

Ese aroma.

Esta sensación.

Estos nervios.

El escalofrío.

Esa presencia.

Me giro para verlo porque debo estar alucinando también con él. Pero cuando lo veo de pie en la puerta sosteniendo a Realeza en sus brazos, me quiebro y el pasaporte cae al suelo.

—Podemos negociarlo, Elaine.

—¿N..Negociar?

Este hombre no hace este tipo de negocios y mucho menos conmigo, ¿Cómo es que ahora quiere hacerlo?

—Podemos negociar si te quedas o si te vas.

—¿Cómo lo sabes?

—Los últimos tres minutos no sabías si tomar el pasaporte e irte—Se acerca un poco y deja a Realeza en el suelo—Ahora dime una cosa ¿A quién le estabas hablando?

Oh, Aleksei.

—A nadie.

—¿Te atreves a mentirme en mi cara?

—Me atrevo.

Me ve de pies a cabeza y se detiene en la mano que está sobre mi vientre. No dice nada, pero ese brillo en sus ojos lo dicen todo y tengo miedo de que lo descubra precisamente ahora.

—¿Por qué ibas a irte sin despedirte, Elaine?

—Yo…—Empiezo a sentir la pesadez en mi voz.

—¿Por qué ibas a irte con nuestro bebé, Elaine?

Esa pregunta hace que lo vea de nuevo a la cara.

—¿Cómo lo sabes?

—Le estabas hablando a tu vientre cuando entré aquí—Explica acercándose cada vez más—Que lo llamaras de esa manera es un poco cruel de tu parte ¿No crees?

No sé por qué, pero me río. Me rio por ese nuevo tono autoritario que ha tomado ahora que sabe que espero a nuestro bebé… No quiero que me duela, pero es inevitable.

—¿Qué te hace tanta gracia?

Oh, mierda.

—Que estés tan seguro que es tuyo.

Su sonrisa se esfuma en un abrir y cerrar de ojos y el viejo tono azul invade ahora su rostro.

—Dijiste que no podías tener hijos—Ataco recordando esas palabras y las fotografías de él junto a Charlotte, me hacen sentir rabia y quiero lastimarlo ahora yo—¿Qué te hace pensar que sea tuyo?

—No te atrevas, Elaine.

—Dijiste que me alejara de ti—Continúo dando golpes bajos— ¿Qué haces aquí?
Cuando ya no parece que el aire pasara entre nosotros se acerca un poco más y su tono verde me hace estremecer.

—Porque se me antoja una tarde, una noche, una vida contigo en todas las posiciones posibles.

Maldito ruso.

Hace que me acalore y se me dificulte respirar. Ya mi entrepierna empieza a doler por el tono cargado de deseo que emana sobre mí escucharlo hablar de esa manera tan irracional en un momento como éste.

—Te odio, Aleksei.
Me ve y sonríe—Y yo te amo, Cielo.

Y como si fuera la gloria, me levanta del suelo y me sienta sobre la isla de la cocina.

Me encuentro buscando sus labios con los míos para sentirlos.

Cuando eso sucede ya nuestros besos saben salados, por cortesía de mis lágrimas que se deslizan sobre mis mejillas, me toma la cara y enseguida me besa, me abraza y yo hago con desesperación lo mismo.

—Te odio—Sollozo sin alejarme de él—Te odio tanto.

—No te vayas—Me ruega tocando mis labios—Por favor, ya no me faltes.

—Dijiste que…

—Shh…—Pone un dedo en mis labios para que me calle—Pensé que era lo mejor, pero cuando me di cuenta que te ibas, yo… no puedo, me rehúso a vivir sin ti. Y ahora que me he dado cuenta de que estás esperando un hijo mío, eso lo hace jodidamente mejor… perfecto.

—¿Quieres ser padre?
Hago la pregunta porque si tomó una decisión para que le impidiera tener hijos, era porque jamás estuvo en sus planes convertirse en padre.

—Cielo—Me toma suave la cara y hace que levante la mirada hacia la suya—Quiero todo de ti y todo lo que me puedas dar… hasta tu maldita insolencia.

— ¿Qué hay de Cyril? —Veo que frunce el cejo—Recibí un par de fotos y una botella de Cristal…

Hago una pausa y ambos nos quedamos viendo y es como si retrocediéramos una película. Sobre otras dos botellas que anteriormente recibí y que no fueron precisamente por cortesía, sino más bien con intención de matarme de una sobredosis.

—Fue ella—Susurro—ella me drogó.

Veo que se contiene de golpear algo o alguien y cierra sus ojos serenándose de nuevo, ese simple gesto me hace recordar algo.

El juego de respiración que el Dr. Mitchells me obligó a hacer cuando la ira se apoderaba de mí en las misiones. Ahora es el señor Ivanović quien las repite y parece que funciona porque cada vez regresa el tono que me gusta a sus ojos.

—Me puedo equivocar, Aleksei—toco su rostro y abre los ojos—Quizás no fue ella, pero eran fotografías de ustedes muy… enamorados.

—Yo no he visto a Cyril desde hace mucho tiempo—Me explica serio—He estado enviándole el cheque como me dijiste que lo hiciera.

—¿Lo hiciste? —Me sorprende que haya tomado en serio mi petición.

Asiente, entonces me bajo de la isla con su ayuda y busco el sobre amarillo entre la basura y lo saco, Aleksei lo ve con recelo y lo abre, al momento de ver las fotografías ahora sí creo que se va a morir de la rabia.

—Este hombre no soy yo—dice tan seguro como respirar—Es un maldito fotomontaje. ¿Tienes la botella?

Recuerdo que a la mañana siguiente seguía todavía en la puerta de mi casa, por lo que también la arrojé en el basurero. La sacó y la pongo sobre la mesa.

—Voy a enviar a examinar esto—Me informa todavía molesto—Si está contaminada te juro por la memoria de mi madre que esto no se va a quedar así. Voy a hacerla que pague y no seguiré ayudándola.

—No hagas nada, Aleksei.

—Ella quería lastimarte y a nuestro bebé también.

—Ella no puede saber que estoy embarazada, además de ser algo estúpido que lo vaya a tomar en mi estado.

—De cualquier forma, lo haré, Elaine.

—Está embarazada—Le recuerdo—Solamente aléjate de ella, no quiero que ese bebé crezca en prisión por mi culpa.

Vuelve a acercarse y me abraza—Eres demasiado buena, mujer.

—Bueno, no es gracias a ti precisamente.

El momento se interrumpe cuando escucho que alguien abre la puerta.

—Te estás tardando demasiado—Dice Dorian en complicidad—Ya veo por qué.

Sonrío y salgo tomada de la mano con Aleksei. Mi amigo está con Destiny y ambos nos sonríen una vez nos ven juntos de nuevo. Parece mentira, pero siento que ha pasado una eternidad, es como llenar mis pulmones completamente de aire y volver a respirar.

—Tú sacaste mi pasaporte. —Lo acuso sonriéndole.

—Nena, si no querías que fuese el padre de tu hijo, al menos tendría que traer al verdadero.

Abrazo a Dorian.

—Gracias—susurro en su oído—Gracias por ser tan buen amigo.

Pero a pesar de que Aleksei esté a mi lado y que ya no vaya a irme a Canadá, la tristeza invade nuevamente mi rostro, cuando recuerdo a mi madre y a mi hermana. No todo se puede tener en la vida y no siempre se gana.

La vida es así.

—Cielo.

Regreso a su calor y hundo mi rostro en su pecho y empiezo a llorar como nunca, como si me desgarraran el alma, como si mi padre hubiese muerto de nuevo, lloro porque quiero que mi familia me perdone, y porque quiero que sean parte de ésta nueva etapa de mi vida.

—No llores, por favor. —Me consuela—Le hará mal a tu salud.

—Me… odian—Gimoteo.

—¿Quién te odia?

—Mi madre… y mi hermana.

Masajea mi espalda y me mueve levemente para calmar mi llanto, no funciona y sigo llorando cada vez más por ese pequeño gesto que jamás esperé sentir de nuevo.

—Eso es mentira—Dice una voz—¿Cómo podría odiar a mi hija?

Como resorte me alejo del pecho de Aleksei y me giro limpiando mis ojos. Mi hermana y mi madre están de pie enfrente de mí, con lágrimas en los ojos y sonriéndome.

—¿Cómo podría odiar a la hija que salvó mi vida?

—¿Y yo cómo podría odiar a mi dama de honor y la que pronto me hará tía?

—Yo tampoco puedo odiar a la jovencita que pateó el culo de mi hijo e impidió que me encerraran—Aparece de repente la señora O'hara.

—Oh, Dios.

Ellas son las primeras en venir a mí y abrazarme. Me retracto, no se puede tener todo en la vida, pero sí lo que tu corazón necesita para que seas feliz.

—Te amamos—Dice mi madre—No te odiamos, lo que hiciste fue por el bien de todos.

—Lo siento.

—No, El—Me interrumpe mi hermana—No te disculpes.

Regreso a los brazos de mi hombre, él debió traerlas aquí, no necesito preguntárselo. Lo sé, porque su sonrisa me lo dice.

—¿Qué sucede? —Pregunto a todos que han empezado a verse nerviosos.

Mi instinto me dice que vea a mis ojos de camaleón que me observa con esa fachada de follador ahora enamorado y ladea su cabeza viéndome de nuevo de pies a cabeza.

Mi pulso empieza a acelerarse cuando veo que saca de su bolsillo una pequeña cajita blanca de terciopelo.

Oh, mierda.

—No voy a pedirte si te quieres casar conmigo—Me dice con un tono autoritario—Te vas a casar conmigo y no hay negociación sobre ello.

Se acerca a mí y coloca un precioso anillo platino con un gran diamante en forma de un aro (halo) sobre él. Ahora llevo dos anillos de él en cada mano, uno me recuerda a la vida que tenía cuando lo conocí, y ahora éste me recuerda a la vida que tendré de ahora en adelante a su lado con nuestro bebé.

—Es la propuesta de matrimonio más romántica que alguien me haya hecho.

Besa mi mano y me lleva de nuevo a su pecho con mirada seria.

—Otra vez con esa boca insolente.

CAPÍTULO VEINTE



Me despido de mi madre, mi hermana y la señora O'hara. Erwan las llevará a casa, éste último sin que se lo espere, lo abrazo fuerte y se tensa por mi reacción cariñosa ante él.

—Gracias, Erwan.

—De nada, señorita.

Veo a mi ruso que está igual de sorprendido que su fiel servidor y asiente en aprobación.

Una vez hemos quedado solos, veo la camioneta doblar a la esquina y desaparecer. Un pecho caliente se pega a mi espalda y dejo caer la cabeza hacia atrás.

—¿Estás bien?

Parece que no respirara, tenemos muchas cosas de que hablar, como por ejemplo. Por qué permitió que llegara tan lejos cuando sabía quién era yo.

—Vamos adentro—Me ordena—Necesito estar con mi mujer.

He vuelto a ser su mujer y no se lo discuto, tomo su mano y ambos volvemos a entrar a casa.

Me dirijo al más cómodo sofá, pero me detengo al mismo momento en que me pregunta:

—¿Qué haces?

—Sentándome—Respondo haciéndolo—Dijiste que querías estar conmigo.

—Yo no te dije dónde ni cómo quería estar contigo.

—Ah—Me sonrojo al mismo momento en que camina hacia a mí. —Mi error, señor Ivanović.

—Ven aquí—Me toma en sus brazos y me lleva hasta la habitación—Es aquí donde te quiero.

Me deposita en la cama—Y el cómo lo sabrás cuando empieces a hacer tu trabajo.

Me observa de arriba abajo contemplándome como siempre lo hace, pero esta vez hay un toque de brillo en sus ojos, no sólo es pasión, deseo y hambre.

Es amor.

—Cada día estás más hermosa.

Ni siquiera voy a preguntar cómo lo sabe, porque en estos momentos no recuerdo al Ivanović que estaba encerrado en la sala de interrogación de la CIA semanas atrás. Ha ganado el peso que perdió, no tiene ningún hematoma en su precioso rostro y se ha afeitado un poco, dejando su semblante tan inmaculado de cuando lo conocí.

—Te amo—Es lo único que puedo decirle.

Se acerca a mí para que haga mi trabajo y sin despegar mis ojos de los de él, lo hago, sin prisa. Desabrocho el último botón de su camisa y observo todo ese cuerpo que ahora me ha vuelto a pertenecer.

Mi dedo asciende por su pecho y su garganta, ahora soy yo la que acaricia su labio inferior. Él abre la boca y me lo muerde de manera juguetona. Sonrío y continúo subiéndolo hasta acariciarle el cabello.

El rebelde cabello de mi caballero irracional y sobreprotector. Lo amo, puedo repetírselo millones de veces.

—Te amo, Aleksei—Busco su mirada—Me has hecho la mujer más afortunada y feliz del mundo.

Sigue mi mano donde la he puesto, en el vientre. La suya llega ahí y me sorprende tanto que se me humedecen los ojos por este momento tan íntimo entre los dos. Cuando pensaba que sería yo sola contra el mundo.

—Atrapado.

Ahora sé lo que significa esa palabra.

Levanta mis brazos y llega hasta donde termina mi vestido y lo saca por encima de mi cabeza, sin prisa.

—Hermosa.

Me pasa las manos por detrás y desabrocha mi sujetador, desliza los tirantes y lo lanza a un lado, su fuerte mano recorre desde mi cuello hasta mi vientre y se detiene, vuelve a encontrar mi mirada y su mano desciende de nuevo hasta mi pecho.

—Tu latido va al ritmo del mío, Cielo.

Por el cielo bendito, este hombre me hará llorar con cada palabra que diga. Sin tiempo que perder y sin prisa termino de desnudarlo hasta que queda totalmente desnudo ante mí, yo todavía llevo mis bragas puestas, entonces me llevo las manos a mi cadera para sacarlas, pero me detiene.

—Ese es mi trabajo.

Esboza una sonrisa pícara y lo dejo que haga su trabajo, me gusta nuestro trabajo.

—Eres mía, Elaine.

—Nunca he dejado de serlo.

Y sabe que es verdad, ni cuando pensé que lo había perdido, dejé de sentirme de su propiedad, parte de su imperio.

Arqueo mi espalda cuando siento su aliento recorrer todo mi cuerpo, llega hasta uno de mis pechos y trabaja el pezón derecho mientras que con su otra mano, masajea suavemente el otro.

Emito un gemido y echo mi cabeza hacia atrás frustrada.

—¿Qué pasa? —Pregunta nervioso—¿Te he lastimado?

—Mis pechos son más sensibles ahora, lo siento. —Me rio nerviosa.

—Tendré cuidado, Cielo.

—No quiero que tengas cuidado—Le tomo el rostro—Quiero que seas paciente, me puedo correr con solo un pequeño roce tuyo ahora.

—¿En serio? —Abre sus grandes ojos grises y atisbo un poco de picardía en ellos con lo que acabo de decirle.

—Sí.

Y como si nuestra conversación haya sido más bien un poco de combustible ante su llama de pasión. Como si me estuviese leyendo la mente o poniendo a prueba mi advertencia sobre correrme, desliza la mano entre mis muslos hasta que uno de sus dedos desliza suave la barrera y acaricia ligeramente la punta de mi clítoris.

—¡Aleksei!

Grito al mismo momento en que me incorporo y veo una sonrisa en su rostro complacida por el placer que me da con ese pequeño roce. Mis manos van a dar sus hombros y clavo mis uñas como gata en celo.

Eso lo hace enfurecer del placer y aprieta más mi núcleo de deseo, haciéndome correr en un segundo y gritar su nombre más de una vez.

—¡Mierda!—Exclama antes de pegar sus labios con los míos y separándome las piernas

con su rodilla—Mía, mía.

—Oh, Aleksei.

Mientras siento que su erección sigue palpitando fuera entre mis muslos, no puedo más y la agarro para jugar con él como me gusta, deslizándola entre mi abertura sin que me penetre.

—No hagas que me corra cuando me estás utilizando de esa manera—Me advierte serio y yo me río de ello, haciendo más rápido los movimientos, hasta que un movimiento preciso de cadera hace que me penetre sin esperarlo.

—¡Joder! —Grito y saco mi mano entre los dos para clavarla de nuevo en su espalda—Te odio, maldito.

Me saca un par de lágrimas por la rica sensación de tenerlo dentro, besa la punta de mi nariz y empieza a entrar en mí… sin prisa.

Jadeamos juntos y se retira de mi cuerpo muy despacio para volver a entrar a un ritmo suave y firme. Ahora profundiza más en mí y su inmenso tamaño que parece que mi cuerpo se haya olvidado por un segundo de él, hace que la cabeza me dé vueltas y quiera correrme.

—Sabes que no he llegado todavía, Cielo. ¿Sigues lista para mí?

Por supuesto que lo sé, y mi cuerpo tiene que acostumbrarse de nuevo a su compañía de ahora en adelante.

—Por Dios, Aleksei. —Empiezo a sentirme llena de su embriaguez por amarme ahora de esta manera, donde ninguno de los dos tiene prisa por hacerlo.

—Dime que estás lista.

Asiento con la cabeza porque estoy segura que no puedo abrir mi boca más, solamente para tomar aire y maldecir en voz alta.

Cuando ha entendido mi respuesta, empieza a salir y a entrar en mí con más fuerza. Yo suspiro y muevo las caderas hacia adelante para aceptarlo mientras él gruñe agradecido, repitiendo sus rápidas embestidas una, y otra, y otra vez.

—¡Oh, Aleksei! —Exclamo y le tomo la cara para besarlo, ahora soy yo la que actúa de manera irracional cuando ataco su boca con mi lengua y muerdo su labio inferior con mucha fuerza.

—¡Joder! —Se queja del dolor y acelera sus embestidas. Ahora me embiste con más fuerza.

Vuelvo a gritar y llevo mis manos hacia su culo, lo aprieto y me aprieto por dentro, dando mi señal.

—¿Vas a correrte? —Jadea en mi cara.

—¡Sí!

—No hasta que te lo ordene—Esa vieja demanda de él, en estos momentos hace que me enfurezca y lo muerdo, esta vez en su hombro.

—¡No te atrevas! —Grito cuando estoy por llegar—¡Por favor!

—Espérame, Cielo.

Esa orden suave es como si tuviera algún poder sobre mí, porque retengo mi orgasmo hasta que él me permita correrme.

—Siempre, amor—Lo beso—Siempre.

Cuando siento que vamos a permanecer así toda la noche, me embiste cuatro veces más y grita:

—¡Juntos!

No hace falta decir que soy la primera en gritar su nombre y él acunar mi rostro para que lo vea a la cara, cuando empieza a bombear dentro de mí, vaciándose y lamiendo mi orgasmo con su lengua en mi boca.

Cierro mis ojos y mi corazón va tomando su ritmo normal.

—Mírame—Me ordena suavemente aun dentro de mí.

Abro los ojos y lo veo, no tengo fuerzas, pero con la poca que me queda le sonrío y llevo mi mano a su rostro.

—Te amo. —me limito a decir antes de caer en un sueño profundo, donde esta vez, no voy a sentir miedo al despertar.

CAPÍTULO VEINTIUNO



—¡Habla!

—¡No!

Toma un par de bocanadas de aire y vuelve a golpearme en mi cara. Yo me hago un ovillo porque no quiero que golpee mi vientre.

Él no sabe que estoy embarazada y seguramente cuando lo sepa se volverá loco y golpeará ahora mi estómago.

—¡Por favor, no!

—¿Por qué escondes tu cuerpo, Elaine?

—¡No, no, no!

Dos hombres entran, uno me toma de las manos y el otro de los pies, cuando me incorporo y veo mi cuerpo, mi barriga está inmensa. No estaba así cuando me secuestró, pero ha crecido ahora. ¿Cuánto tiempo he estado aquí?

—Embarazada.

—Por favor, no—Imploro—No me golpees más.

—Despídete de tu bebé, agente Croft.

—¡No! —Grito y empiezo a luchar con todas mis fuerzas, un cuerpo se abalanza sobre mí y detiene las sacudidas violentas de mi cuerpo.

—¡Elaine! —Me llama—¡Abre los ojos!

—¡Mi bebé! —Mantengo los ojos cerrados.

En mi mente sigo luchando con el hombre que quiere hacerme daño y a mi bebé.

—Mírame—me pide tomándome la cara y sacudiéndome—Abre los ojos, vuelve a mí, Cielo.

He dejado de moverme y me he hecho un ovillo, mi respiración se ha normalizado y me aferro a él cuando abraza mi cuerpo, soy consciente de que una parte de mí sigue durmiendo, pero no me atrevo a abrir mis ojos.

—Buenos días, Cielo.

Al abrir mis ojos, me encuentro con el tono que más me gusta en los suyos, pero cuando ve que no respondo y en lugar de eso lo abrazo, se tensa.

—Buenos días, amor.

—¿Qué tienes? —Ataca con preguntas por mi reacción.

No pasa nada, solamente me siento feliz y me da mucho gusto que esté aquí, no había dormido tan bien en años.

—¿Dormiste bien?

—De maravilla—Respondo sonriéndole.

Parece que no le convence. ¿Acaso he vuelto a soñar? Nunca recuerdo mis pesadillas, pero sé que no son buenas, cuando era pequeña mis padres decían que gritaba y lloraba, pero que al despertar era como si no hubiese sucedido nada.

Espero no haya soñado y él me haya visto así, por más que intento escarbar en mi

cabeza, no recuerdo absolutamente nada.

—Ve a prepararte—Me ordena ofreciéndome su mano—Te vienes a vivir conmigo.

¿Ah?

—Pero si todavía no estamos casados—Me burlo.

Me fulmina con la mirada por mi insolencia tan temprano por la mañana. Debería de hacerse una idea, el embarazo no me ha sentado nada bien, empezando por mis hormonas.

—Haz lo que se te ha ordenado, Cielo.

—Que le agregues cielo a tus órdenes, no dejan de ser como un grano en el culo.

Se ríe por lo bajo, y son puntos para mí. No espero que me repita su orden y voy directo a la ducha.

—¿Me acompañas? —Le pregunto volviéndome hacia él.

Parece que está pensando en algo mientras ve por la ventana porque no me escucha, frunce su cejo y es como si estuviera preocupado ahora. ¿Qué le preocupa?

¿El compromiso?

¿Ser padre?

Oh, mierda. ¿Y si es mucho para él?

—¿Aleksei? —Lo llamo y se vuelve hacia mí. —¿En qué piensas?

Hace toda una guerra interna por levantar la comisura de sus labios y niega con la cabeza. —En nada, ¿Qué decías?

—Que si te unes conmigo al baño.

No responde, más toma mi mano y entra conmigo a la bañera. Su silencio no me gusta nada, él nunca es así mientras nos encontramos tan cerca, desnudos y más ahora que tenemos muchas cosas de que hablar, aunque no sé por dónde empezar.

Empiezo a lavar su cuerpo y me sorprende que me deje hacerlo sin protestar. Algo no anda bien y tengo miedo de preguntárselo.

—Te amo—Eso hace que abra los ojos y me vea, su tono azul no me gusta—¿Por qué estás enfadado?

—No lo estoy—Miente.

—¿Te atreves a mentirme en mi cara? —Pregunto seria y para él es una maratón intentar sonreír.

—Te amo, Elaine—Escucharlo pronunciar que me ama, es como una daga en mi corazón en estos momentos, no suena como la primera vez. Son palabras cargadas de miedo.

—No lo digas así—Le pido sintiendo el nudo en mi garganta—Lo dices como si estuvieses despidiéndote de mí.

—Cielo—Me toca la cara y limpia la primera lágrima—No me estoy despidiendo.

—Veo tristeza en tus ojos, Aleksei ¿Qué te preocupa?

—Tengo miedo de perderte ahora que los tengo de nuevo conmigo.

—Amor…

Lo abrazo fuerte, muy fuerte, esperando no seguir llorando más. Este hombre necesita mi palabra de que nunca permitiré de nuevo que me aparte de su lado, mi fuerza, no mis malditas hormonas ni mi llanto en estos momentos.

—¿Por favor dime qué tienes?

Me aparto para verlo a los ojos, no se atreverá a mentirme esta vez. Deja escapar un gran suspiro en derrota y me toma las manos para decir:

—Anoche tuviste una pesadilla.

En el momento en que lo dice las imágenes regresan a mi mente y me tenso. Alguien me

había secuestrado y me golpeaba sin parar. Estaban haciéndome mucho daño a mí y lo peor de todo es que querían lastimar también a mi bebé.

—Fue sólo una pesadilla—Intento dar mi mejor cara en estos momentos.

—Si te vieras como te veo yo en estos momentos, estarías igual o peor que yo, Elaine. Bajo la mirada pero me toma la cara para que lo vea.

—Nadie.va.a.lastimarlos—Pronuncia con firmeza—Estás a salvo conmigo ahora.

—¿Qué hay de ti? —Ahora es él quien baja la mirada y hago lo mismo esta vez, lo tomo de su rostro y lo obligo a que me mire— ¿Me dejarás protegerte de la misma manera?

—Estás esperando a mi hijo, Elaine—De nuevo el tono azul regresa a su mirada—Seré yo quien los proteja, no al revés.

Ese tono me dice que no hay negociación sobre ello, no voy a discutirlo, no quiero que nuestra vida sea así, llena de peleas y miedos por proteger el uno del otro.

Agacho la mirada en rendición, diga lo que diga y aunque no se lo diga, lo protegeré. Ahora me toca a mí defender lo que es mío.

—Mírame—Me ordena, pero no lo hago. En cambio termino de lavar su cuerpo y luego continúo con él mío. Está serio y no dice nada, entonces cuando quita de mis manos la esponja, lo permito y ahora es él quien lava mi cuerpo.

No vuelve a repetirme que lo vea, pero cuando me encuentra viéndolo se detiene por un momento y me acerca a él para besarme el cuello, mis mejillas, mi frente y por ultimo mis labios.

Que en mi estado se convierte en algo más.

CAPÍTULO VEINTIDÓS



Erwan abre la puerta de la camioneta y soy la primera en salir. Le sonrío y él asiente, detrás de mí se baja Aleksei y me toma de la mano, cuando damos marcha hacia el interior de la casa, me detengo.

— ¿Qué pasa? —Pregunta.

—Eloise me odia—Recuerdo nuestro último encuentro, fue cuando vine a pedirle el medicamento a Aleksei.

—No te odia.

Confío en sus palabras y continuamos caminando. Ahora estar aquí se siente tan familiar, es aquí donde viviremos cuando nos casemos, porque no pienso irme a Rusia a vivir en el Halo con él, no quiero alejarme de mi familia, aunque con Aleksei nunca se sabe, es capaz de llevarlos a Rusia con nosotros para que yo esté más tranquila y feliz.

—¿Elaine? —Me giro cuando escucho la suave voz de Eloise. Me muero de la pena con ella, prácticamente es como la madre de Aleksei, por supuesto que me importa, y además de eso, le quiero.

—Eloise—Le sonrío.

Ella es la primera en acercarse a mí muy despacio, cuando ya estamos frente a frente, levanta su mano y toca mi vientre, ese pequeño gesto nos hace que se nos llenen los ojos de lágrimas y antes de poder dejarlas salir, nos abrazamos fuerte en reconciliación.

—Lo siento mucho—Es lo primero que digo—Nunca quise lastimarlos.

—Calla, querida—me consuela—Ya lo sé todo y perdóname tú a mí por lo del otro día.

—¿Qué fue lo que pasó? —Pregunta Aleksei.

Eloise y yo nos quedamos viendo nerviosas, no voy a decirle que su medicamento me costó un par de cachetadas por parte de ella, en realidad me lo merecía.

—Nada—Intervengo antes de que se enfade con ella por haberme reprendido de esa forma, en realidad no fue nada.

Aleksei sabe que miento, pero no insiste, es algo que no podrá entender, la manera en que Eloise lo ve, solamente lo entendería alguien que es madre, porque es lo que ella es para él, una madre.

—¿Tienes hambre? —Pregunta Eloise, y la verdad es que muero de hambre, aunque no es tan divertido por las mañanas ahora que estoy embarazada.

—La verdad es que sí—Aprieta mis manos y me da un beso en la mejilla.

—¿Donas con relleno de caramelo? —Preguntan divertidos los dos y deja de serlo cuando me llevo las manos a la boca y salgo corriendo hacia el baño.

Perfecto.

Llego a uno de los baños y cierro detrás de mí antes de vaciar mi estómago sensible dentro del váter, casi nunca tengo nauseas, pero el hecho de que hayan pronunciado las palabras incorrectas hace que mi estómago se resienta conmigo.

—¿Cielo? —Toca Aleksei del otro lado y entra al baño.

—Lo siento mucho, querida—Se disculpa Eloise—Debí imaginarme que tus nauseas no andan bien.

—Estoy bien—Digo expulsando lo último que queda, las manos de Aleksei llegan

rápidamente a sostener mi cabello y masajear mi espalda.

—Te prepararé algo que te va a ayudar—Me avisa Eloise.

Pobre mujer, si va a cuidar de mí, desde este momento la compadezco, no se la haré fácil.

Dejo de vomitar y Aleksei lava mi cara y limpia mi boca, Eloise todavía sigue de pie y sonríe conmovida por nuestra escena.

—Gracias—Pego mi frente en su pecho.

—¿Qué vas a preparar? —Le pregunto a Eloise que me sonríe de oreja a oreja todavía.

—Lo que tú quieras, solamente pídemelo, querida.

El aroma de mi hombre hace cosquillas en mi interior y cierro los ojos porque ya sé lo que quiero, es lo que he estado comiendo todas las mañanas por gracia o castigo divino de la vida.

—Chocolate—susurro con los ojos cerrados imaginándolo en mi boca—pastel.

—¿Quieres chocolate y pastel? —Pregunta Aleksei.

Niego con la cabeza—Quiero pastel de chocolate—Le digo a ambos y estos sueltan una gran carcajada por mi cambio de apetito.

—Pastel de chocolate será—Dice Eloise antes de irse—De tal palo tal astilla.

Levanto la mirada y veo ese tono que me gusta en sus ojos. Me sonríe y acaricia mis labios antes de darme un beso breve en ellos.

—¿Pastel de chocolate? —Pregunta divertido.

—Nuestro bebé lo pide—Me defiendo—Sabes que yo odio el pastel de chocolate.

—Desde ya nuestro hijo es perfecto.

—Por si lo dudabas, espero que con…

Me calla cuando ataca mis labios con los suyos, una oleada de deseo invade todo mi cuerpo, espero que también esté de acuerdo con el cambio de mi apetito sexual.

—Ni se te ocurra decirlo o pensarlo, Elaine—Me advierte.

—De acuerdo—Me rindo sintiendo ese miedo en sus palabras, lo herí cuando lo ataqué con ello sin darme cuenta.

—Vamos a alimentarte.

Me toma de la mano y ambos salimos hasta el comedor donde ya el aroma de pastel de chocolate invade todo el lugar, ahora que lo pienso bien, no me iré a ningún lugar, aquí es donde debo de estar, cuidada por mi prometido irracional y mimada por una Eloise orgullosa.

Una vez he devorado dos raciones de pastel, me doy por satisfecha por el resto de cuatro horas, se llevarán una gran sorpresa cuando se enteren de lo que como en el almuerzo.

A pesar de que comimos sonriéndonos, hubo un silencio al final. De nuevo estaba aquella mirada de él, la de esta mañana cuando estábamos en mi casa. Me doy cuenta de que la pesadilla no puede ser, tiene que ser algo más.

—¿Quieres hablar?

Mi voz hace que me vea a los ojos, sí. Ese tono azul ha regresado. Tomo su mano y la llevo a mi regazo para intentar calmarlo un poco.

—¿Hablar? —Pregunta.

—Es momento de tener una conversación ¿No crees?

—Estamos conversando—Dice el muy listo, sabe muy bien a lo que me refiero.

—Es momento de tener La conversación—Insisto fulminándolo con la mirada.

Ambos nos levantamos de la mesa y me lleva de nuevo hacia el jardín, caminamos sin soltar nuestras manos, pero sigue demasiado callado para mi gusto. Si no va a empezar la conversación él, lo haré yo.

Nos detenemos a una distancia favorable de mi fobia con el agua, me siento en uno de los sofá color tierra cerca de la cama de jardín, Aleksei hace lo mismo y ve hacia la piscina. Me pregunto si piensa en ese día en Rusia, cuando caí y él me sacó en sus brazos para darme respiración boca a boca. Jamás me imaginé escuchar por primera vez que me llamase «Cielo» estaba muerto del miedo y se culpaba por no haber llegado a tiempo.

Mi hombre controlador tiene que aprender que no todo está en sus manos. Espero que algún día lo pueda entender, quizás algunas veces la solución esté en las mías y sea yo quien lo rescate a él.

—¿Por dónde quieres empezar? —Pregunta nervioso.

—Donde todo comenzó—Respondo—En tu bar.

Respira profundo y su mente lo lleva a ese día, cuando canté para él y me mostré insolente en cada una de sus palabras.

—Hace muchos años—Comienza sin soltar mis manos—Ayudé a un agente de la CIA a atar un par de cabos sueltos sobre la mafia rusa. Siempre se me ha relacionado con los negocios de mi padre y la sangre derramada por mi hermano. Jamás he sido un hombre perfecto, tú eres testigo de ello, sabes que no soy una inocente paloma y que no tengo ganado el cielo cuando muera.

Que hable de esa manera me duele. No sabe el hombre maravilloso y valiente que es todavía.

—Hasta que un día, el mismo agente de la CIA me pidió que colaborara con él—Prosigue y algo me dice que no querré escuchar el resto—Uno de sus agentes estaba obsesionado conmigo, cada uno de los movimientos de la mafia rusa, alemana e italiana lo relacionaban conmigo. Parece que los negocios de los grandes estaban cayendo uno a uno y por supuesto, mi imperio cada vez crecía más.

Es verdad, muchos de los mafiosos italianos se entregaron porque no tenían los medios para seguir huyendo y escondiéndose, en cambio los alemanes cada vez eran más agresivos en cuanto sus negocios y muertes.

—Este agente me pidió que colaborara con él—Toma mi mano y la acaricia—Iba a hacer una transacción con los alemanes, el agente y yo queríamos saber quién era su intermediario o jefe y por qué querían mi cabeza, en cambio, el agente se dio cuenta que yo estaba limpio, que todo mi dinero a excepción de lo que heredé de mi padre estaba limpio. Por supuesto que mi ayuda para él era entregarle en bandeja de plata a quienes se atrevían a querer joderme con su dinero sucio, querían invertir, estaban desesperados para que su dinero creciera y se limpiara en mis negocios.

—Fue como lo que hiciste con Nabókov—Concluyo—Tú sabes quienes son limpios y quiénes no ¿Él te lo dijo?

—Sí, pero esto fue como lo que hice con Viktor, una fachada para llegar al fondo de todo. El agente quería saber cuál era el propósito de atrapar mi cabeza. Él ya tenía una lista bastante larga al igual que yo de posibles mafiosos y por supuesto que el nombre de Sergei Nabókov estaba en primer lugar.

—¿Y lo descubriste? —Pregunto. —¿Descubriste por qué te quería la mafia alemana y quién fue el agente que estaba detrás de ti?

—No—Siento la pesadez en su voz cuando lo dice—Fue una trampa de su agente o de la mafia, no pude saberlo con certeza porque una bomba explotó.

Me suelto de su mano como si me quemara, su historia, la bomba, el agente, los agentes, la mafia alemana, Sergei Nabókov, todo está empezando a encajar.

—¿Quién era el agente al que ayudaste?

Aprieta su mandíbula y baja la mirada para al segundo siguiente buscar mis ojos—El agente Croft.

—Dios mío—sollozo.

—Tu padre me buscó—Explica tomándome la mano mientras yo me resisto—Cuando se dio cuenta que era un hombre limpio, me pidió que lo ayudara, quería saber los por qué, por qué los alemanes me buscaban y hasta la misma mafia de Rusia también, ya los italianos para ese entonces estaban débiles y ya no tenían cómo atacar. —Me toma la cara para que lo vea—Yo ayudé a tu padre haciendo lo que Stoner pensaba que hacía. Hacía tratos con los verdaderos delincuentes y tu padre los atrapaba, nadie lo sabía, solamente él y yo.

—¿Cómo?

—No asistía, solamente citaba en algún lugar a una hora precisa a los que querían hacer un negocio sucio, mientras que tu padre y toda la CIA los atrapaba.

—¿Por qué lo hiciste? —Pregunto limpiando mis lágrimas—No es propio de ti hacer algo como eso.

—Por supuesto que no—Se defiende—Solamente fueron tres, los mismos que intentaron matarme en el pasado. Lo supe gracias a tu padre, yo entregaba a los hombres que quisieron matarme, en cambio él investigaba dentro de la CIA quién era el agente que quería mi cabeza, no atraparme en algún negocio sucio, sino mi muerte.

—¿Por qué alguien querría tu muerte si eras un hombre inocente?

Hace un breve silencio y las respuestas llegan a mi mente de inmediato.

Stoner.

Él quería atraparlo.

—Por eso volviste a hacerlo—susurro—Hiciste otro montaje de contrabando para que Stoner te atrapara. Terminaste la misión que tenías con mi padre.

Recuerdo esas tres misiones, a pesar de que estaba planeado el encuentro, mi padre solamente decía “Refugio de mafiosos” siempre que le preguntaba dónde estaba la otra parte del trato, mi padre siempre me decía que quizás el otro mafioso era más astuto que éste y que por eso no aparecía. Pero al final, la última misión, en donde él murió, era como si lo hubiese sabido desde un inicio, no me asignó trabajar con él, en cambio me envió lejos a otra misión no tan peligrosa.

Cuando regresé ya era tarde, según Stoner, los alemanes habían tendido una trampa y mi padre había muerto por la explosión de su avión.

—Se lo prometí—Confiesa—Antes de que lo hirieran y la bomba explotara, le prometí que llegaría al final de todo esto y siempre mencionaba tu nombre. No me llevó mucho tiempo saber quién eras y cuáles eran tus misiones…encubierto.

—¿Por qué me dijiste que tú lo habías matado?

—No recuerdo nada de ese día—Aprieta sus ojos—Quise sacarlo de ahí, pero no me dejó. En cambio hizo una grabación o llamada, no lo sé, no me dio tiempo de escuchar porque Erwan me sacó de ahí inconsciente.

La grabación que Stoner hizo que escuchara, claramente se escucha que mi padre menciona a Aleksei y una bomba, seguido de la palabra trampa.

—Conociste a mi padre—Lo veo con lágrimas en los ojos—Conociste a mi héroe.

—Cielo…

Me echo en su pecho a llorar, un gran peso se ha ido, siempre en mi interior, en el fondo muy oscuro de mi corazón sabía que él no habría podido hacer algo como eso, matar a un inocente, mi padre eso era, un inocente.

—Sabía que algún día te conocería—Dice mientras vuelve a verme a los ojos—Es por eso que no me sorprendió ver tu nombre en la solicitud para trabajar como cantante y cuando te vi desde el otro lado, sabía que eras tú.

—Pensé que había sido mi voz—Bromeo.

—Fue tu voz—Afirma rozando mis labios con sus dedos—Fuiste tú.

—A pesar de que sabías quién era yo—Le digo recordando esos primeros días—Me hiciste un trabajo difícil, tenía que conquistarte y tú no colaborabas mucho.

—Estaba luchando entre el recuerdo de tu padre y el objetivo de tu misión y la mía—Me da un beso suave en los labios y prosigue: —No quería tener estos pensamientos cada vez que te miraba o te escuchaba cantar, no quería herirte de esa manera.

—¿Qué pensamientos?

—Sabía que me interesaría por ti en algún momento, sólo era cuestión de tiempo.

—¿Te refieres a que me deseabas? —Pregunto recordando aquella pregunta tan fuera de lugar de si era o no lesbiana. Mi caballero irracional desde ese momento me enseñó que no me haría las cosas fáciles y tampoco yo a él.

—No quería desearte—dice con voz enronquecida—Pero no me dejaste negociarlo conmigo mismo.

—Si de algo te sirve, yo tampoco quería desearte.

—¿Entonces por qué cediste? —Pregunta lamiendo sus labios.

Sé que recuerda aquella noche en su mansión de Rusia, cuando mirábamos aquella pareja teniendo sexo entre los arbustos, mientras él me follaba con los dedos desde el balcón sin verlo a la cara.

—Porque en el fondo de mi corazón sabía que eras inocente—Le confieso conmovida—Nunca habían pruebas en tu contra, la forma en que me mirabas y te comportabas, todo de ti, nada era peligroso, solamente lo que tus ojos de camaleón le hacían a mi mente.

—¿Y qué le hacía a tu mente?

—Hacías que la agente desapareciera y se convirtiera en una mujer que quería ser deseada por un hombre como tú.

Me acerca a él y profundiza enseguida nuestro beso, es la mejor conversación que hayamos tenido, es como si estuviésemos destinados a estar juntos desde el principio.

—Lamento lo de tu padre—Pega su frente a la mía.

—No fue tu culpa—Le acaricio el cabello—Tú no matas a nadie inocente.

—Acabé la misión que tenía con él, pero todavía hay cosas que aún no sé.

—¿Cómo cuáles?

—Quién nos tendió una trama y mató a tu padre—Dice frustrado— y por qué Stoner quería mi dinero.

—Por favor no hagas nada—Le pido—Ahora seremos una familia, no quiero que te expongas al peligro.

—No lo haré, Cielo—Me abraza—Ahora son mi vida.

Sé que había prometido vengar la muerte de mi padre, pero no quiero vengarme y poner en peligro mi vida, la de mi bebé o la de Aleksei. Quizás algún día perdone al responsable, hoy no quiero pensar en ello.

Solamente quiero empezar a vivir.

CAPÍTULO VEINTITRÉS



Me llevé la sorpresa de que no regresaría a mi casa por mis cosas, ya todo un armario lleno de ropa y demás cosas estaban en la habitación principal. Mi ruso controlador sigue sorprendiéndome y no me mal entiendan, no lo discutí. Después de lo que me confesó no quería ir a ningún lado.

Erwan fue por Realeza, Eloise fue una de las primeras en protestar por él cuando naciera el bebé, a lo que ambos prometimos que Realeza amaría tanto al bebé como nosotros y ella.
Ahora, mientras toco mi vientre plano en una pequeña oscuridad luego de amarnos por horas y gritar nuestros nombres. Mi hermoso prometido duerme, mientras que yo, no puedo hacerlo.

A pesar de que tuvimos la conversación más importante de toda ésta gran pesadilla que vivimos juntos en el pasado. Sigo sin comprender muchas cosas y todavía siento sed de venganza por parte de él.
No sé cuál haya sido su conexión con mi padre, pero pude sentir que también le dolió su muerte.

Me levanto de la cama y salgo de la habitación sin hacer mucho ruido. Me abrigo bien y camino a hurtadillas fuera. Todos están durmiendo y se siente extraño caminar a hurtadillas por ésta enorme mansión. La brisa del jardín me llama y salgo a caminar un poco. Debo estar loca para querer vagar yo sola por el jardín a esta hora de la madrugada.

Observo mis dos anillos y camino hacia la piscina, la veo desde lejos y me llevo las manos al vientre.

Quisiera aprender a nadar de nuevo. O más bien, dejar mi fobia a un lado y nadar libre como cuando era una niña, las piscinas son el paraíso de los niños, seré madre y sé que a mi bebé le gustará nadar, no quiero que piense que su madre es una gallina que le teme al agua.

—¿Quieres que algún día te enseñe a nadar, Camaleoncito? —Le pregunto a mi vientre y sonrío con sólo imaginármelo.

Ella o él y yo, juntos nadando libres bajo el agua, como solía hacerlo con mi padre. Él nos enseñó a Christy y a mí a nadar. Mi madre siempre nos observaba y sonreía al ver que yo era una salvaje salpicando agua para todos lados, mientras que Christy siempre fue la princesa de la casa.

—¿Cuándo dejarás de llamar a nuestro bebé así? —Pregunta una voz detrás de mí y me sobresalto.

—¡Aleksei! —Casi chillo—Me asustaste.

—Lo siento, Cielo—Se acerca y me gira para pegar mi espalda a su pecho.
La rapidez con la que va su corazón no me gusta.

—Parece que estás sufriendo una arritmia.

—Me he despertado solo en medio de la noche—Se queja apretándome más a él—Agrégale que la que desapareció es mi prometida y que además lleva a nuestro hijo en su vientre. Creo que arritmia no es lo único que sufrí en ese momento, hasta que te vi por la ventana.

—Lo siento—Me rio por lo exagerado que es—No podía dormir.

—¿Y crees que venir cerca del agua te ayudará o me ayudará a mí?

—Lo siento—digo de nuevo, recordando que me ha advertido que no me acerque al agua de nuevo.

—Estaba pensando.

—¿Pensando?

—Quiero que me enseñes a vencer mi fobia.

—¿No es ese el trabajo del Dr. Mitchells?

—Bueno—Mi insolencia se asoma—Puedo pedirle a él que se ponga su traje de baño y yo el mío para que tengamos una terapia de fobias.

Me da una nalgada—No te pases, mujer.

Me rio de nuevo y me giro hacia él— ¿Lo harías?

—Tengo miedo de no poder ayudarte cómo quieres.

—Sé que lo harás—Intento hacer una negociación por aquí—Iremos poco a poco, además falta mucho para que nuestro bebé quiera nadar.

—¿Estás negociando conmigo?

—Sí, señor Ivanović.

—De acuerdo—me toma de las manos y caminamos al interior de la casa—Pero te costará caro.

—¿Qué tan caro puede ser? —Me burlo entonces se detiene al momento en que me levanta en brazos y veo ese tono gris en sus ojos cargado de deseo.

—Muy caro.

A la mañana siguiente ya mi correspondiente desayuno esperaba por los tres cuando bajamos a desayunar a la luz del día. De nuevo un desayuno de muchos en el jardín de ahora en adelante, es mejor así a estar encerrados cuando el día está lleno de sonidos y colores.

—¿Cómo te sientes esta mañana? —Pregunta Aleksei.

—Me siento bien—Le hago un guiño—Creo que me reuniré con mi madre y Christy para los preparativos de su boda.

—¿Y cuándo empezarás la nuestra?

Me sonrojo. Todo es tan irreal ahora que parece que estuviéramos viviendo un sueño.

—No lo sé—digo tímidamente—No sabía que tenías prisa.

—Cielo, si por mí fuera ahora mismo traigo al cura para que nos case o te llevo a las vegas para evitar tanto preparativo.

—Tú sí que sabes lo que una chica quiere—me burlo.

El momento es interrumpido cuando Erwan le dice algo en ruso a lo lejos, y de inmediato pongo los ojos en blanco.

—Sí saben que entiendo cada palabra ¿No?

Ambos hombre se quedan pensándolo por un momento y hacen una nota mental.

—Lo siento, señorita—Se disculpa Erwan y se dirige a Aleksei de nuevo—El señor Leon lo espera, señor.

—En un momento iré—Responde Aleksei y atisbo un poco de enfado en su rostro.

—¿Está todo bien? —Pregunto cuando Erwan se va—¿Quién es Leon?

—Trae los resultados sobre la botella de Cristal que le pedí que examinara—Se pone de pie.

—Te acompaño.

—Quédate aquí, Cielo—me detiene—No me tomará mucho tiempo.

—Y una mierda—Farfullo poniéndome de pie—Iré contigo.

No discute, sabe que no puede detenerme, tengo todo el derecho de saber sobre los resultados, es a mí a quien intentaron drogar, y no es que no lo haya intentado en el pasado y no tuviera éxito.

—Señor Ivanović—Lo saluda un hombre de unos cuarenta años, moreno y semblante amenazador, sé que no es ningún desconocido para Aleksei desde el momento en que no ha puesto sus ojos en mí.

—Mi prometida—Me sorprende cuando me presenta—Elaine Croft.

—Mucho gusto, señorita Croft.

—El gusto es mío, señor Leon.

—He traído los resultados conmigo—Dice mostrando un sobre, bastante grande para solamente ser unos simples resultados sobre una botella de Cristal—Me gustaría que pasáramos a su despacho.

—Por supuesto.

Aleksei toma mi mano y nos encaminamos hacia su despacho, ésta sería la segunda vez que entre ahí y ahora mismo estoy nerviosa, cada vez que me encuentro en ese lugar no es porque vaya a ser algo bueno y temo que ésta no sea la excepción.

Abre la puerta y yo permanezco al lado de él, las manos me sudan y veo a todos lados menos a sus ojos porque tengo miedo de su reacción.

—¿Y bien? —Pregunta Aleksei tomando asiento frente a Leon.

—Me temo que los resultados no arrojaron el LSD y MDMA que mencionó, señor. —Me ve por un segundo—Nos encontramos con algo peor.

—¿El qué? —Pregunta y siento la pesadez llena de rabia en su voz.

—Cianuro.

Oh, mierda.

—¿¡Veneno!? —Da un golpe en la mesa y se pone de pie—¿Me estás diciendo que intentaron matar a mi mujer?

Jamás lo había visto tan enfadado como en estos momento, el color azul ha pasado de ser un azul intenso a un azul muy oscuro que dan casi negros. Realmente está enfadado.

—Me temo que sí, Señor Ivanović—Prosigue Leon sin inmutarse del tono de Aleksei—Yo mismo me encargué de hacer las pruebas más de una vez y todos los resultados arrojan lo mismo. Mis hombres también vieron que fue una mujer quien dejó la botella en la casa de la señorita Croft.

—¿Has estado siguiéndome? —intervengo de inmediato.

—Ahora no, Elaine—Me reprende Aleksei y se dirige a Leon—Continúa.

—Lo habíamos dejado pasar por alto porque pensábamos que se trataba de algo normal dada las circunstancias. Es por eso que no lo reportamos. Ahora todo tiene sentido, la señorita Cyril fue quien intentó envenenar a su prometida.

Lo más escalofriante de todo es que antes lo hizo con una droga, ahora fue directamente con veneno.

Charlotte Cyril resultó ser más peligrosa de lo que pensaba.

—Hay algo más, señor—Continúa Leon y saca un par de fotografías de Charlotte Cyril a una larga distancia—La señorita Cyril no está embarazada.

La madre que la parió.

—Increíble—No parece sorprenderle los alcances de esa mujer— ¿Cómo lo sabes?

—La hemos estado siguiendo después de saber los resultados y se le ha visto entrando y saliendo en los bares de Washington y también en Barcelona.

Mierda, ¿Hasta allá fueron?

—Gracias, Leon—Le da la mano—Por favor si tienes algo más, no dudes en hacérmelo saber.

—Cuente con ello, señor—Asiente y luego hace una pequeña reverencia en mi dirección —Señorita.

Le sonrío como puedo y le doy la mano. Todavía no puedo procesar tanta cosa en menos de cinco minutos. No puedo creerlo, intentar drogarme, matarme y fingir un embarazo, no puede ser. ¿Hasta dónde es capaz de llegar esta mujer?

Lo acompañamos hasta la puerta, soy la primera en salir e intentar respirar, porque parece que mientras estuve en ese despacho lo último que hice fue eso, respirar.

Erwan acompaña a Leon hasta la salida y yo me quedo de pie al lado de Aleksei. Ahora mismo sé que no debo ni hablarle. El hombre parece que va a explotar nuevamente si intento tocarlo.

Aleksei se acerca a mí con el mismo tono de ojos de hace rato y me sorprende cuando me atrae hacia él con arrebato y me besa. Profundizo el beso al darme cuenta que yo también lo necesito.

—Esto no se va a quedar así, Elaine.

— ¿Qué vas a hacer?

—Espero que al darte cuenta que ya no está o nunca estuvo embarazada no tengas ningún tipo indulgencia con ella.

—Sé que estás enfadado, Aleksei pero no quiero que hagas nada estúpido.

—Estúpido sería no hacer nada al respecto, Elaine.

—Una cosa es que interceptes de manera legal y otra que intentes hacerle daño porque me lo hizo a mí.

—Nadie te lastima sin pagar las consecuencias, Elaine—dice de manera fría y no me está gustando nada a dónde quiere llegar.

—Solamente ten cuidado, por favor.

Y como si mis palabras tienen algún poder, el tono que más me gusta invade su rostro y vuelve a abrazarme fuerte.

—Te amo—susurro en su pecho e inhalando su aroma—Te amo, amor.

—Atrapado, Cielo.

CAPÍTULO VEINTICUATRO



Mientras voy en la camioneta con Erwan a reunirme con mi hermana y mi madre, no dejo de pensar en el rostro de Ivanović antes de irme. Aunque me sonreía podía ver que había algo en su mirada, quiero pensar que es miedo y no que me esté ocultando algo más. No podría soportar una mentira más por muy pequeña que sea, el momento de ser sincero el uno con el otro, siempre termina con abrir viejas heridas.

—¿Se encuentra bien, señorita? —Pregunta Erwan.

—Estoy bien, Erwan.

Recuerdo mi conversación con Aleksei, él debió conocer también a mi padre.

—¿Conociste a mi padre? —Pregunto y veo que se remueve incómodo en su asiento sin quitar la mirada de la carretera. —Lo sé todo, Erwan. Ya no tienes que fingir conmigo.

—Sí, señorita—Responde viéndome por un segundo—Lo conocí. Era un hombre admirable por lo que hacía.

—Lo era—Una imagen de él siendo solamente mi padre viene a mi mente y rápido mis ojos se llenan de lágrimas.

—Siempre le hablaba de usted al señor.

—¿En serio?

Me sorprende porque Aleksei solamente dijo que mi padre habló de mí mientras estaba a punto de morir.

—Sus palabras eran: Te diré lo que le digo a mi hija: Mantén los pies en la tierra, Aleksei—Continúa Erwan recordando las palabras de mi padre—El señor siempre lo escuchaba y el agente Croft lo veía como un hijo por cómo él se expresaba de usted, de la misma manera lo hacía con él.

—¿Qué le decía mi padre de mí a él?

—Eres tan insolente como mi hija—Me río por sus palabras, es verdad. Aunque Aleksei se queje de mi insolencia, él es igual y es por eso que de vez en cuando chocamos. Bueno, digamos casi siempre.

—Gracias por no odiarme a pesar de todo.

—Yo nunca podría odiarla, señorita.

—Pensé que lo harías cuando te dieras cuenta de todo.

—Desde el momento en que la vi sosteniendo su arma para impedir que se llevaran al señor—Dice Erwan muy serio—supe que era la mujer que él no sabía que podía encontrar.

—Pero sabías que todo estaba planeado.

—No sabía si todo iba a salir como el señor Ivanović lo había planeado, la última vez que lo hizo, salió mal… ya sabe, su padre…

—Lo sé.

Erwan me deja en la boutique donde quedé de verme con mi hermana y mi madre.

—¿Esperarás por mí?

—Sí, señorita.

—Llámame Elaine, Erwan—Le pido poniendo mi mano sobre su brazo—Ya sólo falta que me llames señora cuando me case con tu señor.

No dice nada, más sin embargo asiente con la cabeza, sé que es más probable que deje de usar esos lentes ridículos a que me llame por mi nombre alguna vez.
Entro a la tienda y ya mi madre y mi hermana y la señora O'hara esperan por mí. Cuando me ven es imposible que ninguna de las tres sonría de pies a cabeza.

—Hola—Las saludo con un abrazo y un beso a cada una.

—Por favor dime que tú también te casarás antes de que te crezca la barriga—Implora Christy—No puedo usar un vestido de dama de honor luciendo más gorda que tú.

—Veo que tú y Aleksei tienen la misma prisa para que nos casemos.

—El hombre está enamorado—Apoya la señora O'hara—Yo me acuerdo cuando mi Lucio me pidió que me casara con él, nos casamos a las dos semanas y a la tercera ya estaba hablando de bebés, era así como funcionaba, no había que pensarlo mucho.

—Bueno, pero quizás ahora se pueda esperar un poco.

—Lo dice la que está embarazada antes de casarse—Se mofa Christy.

—Tú tampoco eres un ejemplo a seguir, hermana mayor.

Ambas se ríen y llega la dependienta de la tienda con varios vestidos de novia. A Christy y a mi madre se le ponen los ojos llorosos al ver lo elegante que son. Nos sentamos en una pequeña sala disfrutando de un té, mientras Christy exhibe cada uno de los vestidos.

A todos les encuentra un defecto a pesar de que son perfectos y elegantes como a ella le gusta, me estoy mareando de tanta vuelta que da, definitivamente no sirvo para estas cosas. Me rio por lo bajo y recuerdo a quien sí se le puede dar bien.

Sé que sonará loco, pero quiero que estés presente cuando elija el vestido de novia.

Seguramente él eligió cada prenda del camerino que preparó para mí, ha admirado también mis locos atuendos, así que por supuesto, quiero que me ayude en esto.

Según en mi cultura y la de todo el mundo ¿No se supone que es de mala suerte que el novio vea el vestido de la novia antes de la boda?

Me rio a carcajadas y llamo la atención de mi madre y la señora O'hara. Mi hermana todavía sigue cambiándose —otra vez—el vestido.

—Es Aleksei—Me disculpo por mi escándalo.

No creo en tal cosa, te quiero conmigo y no hay negociación sobre ello.

Sabe que no tiene otra opción más que aceptar mi propuesta, nada de nosotros ha sido normal, así que hay que romper un poco la tradición.

De acuerdo, Cielo. Cuenta con ello.

Mi hermana puede ser muy loca, pero sus gustos siempre son dignos de una Diva de la moda. Una de las cosas que admiro de ella, es que a pesar de ser una Jueza muy importante, siempre el glamour es parte de ella no importa qué.

—Creo que éste es—dice al fin después de ver más de diez vestidos.
Se ve al espejo y empieza a llorar, al darme cuenta que mi madre, la señora O'hara y yo estamos llorando, sí, es el vestido.

—Te ves tan hermosa, hija.

—Como una princesa de hielo—Aluda la señora O'hara.

—¿Qué te parece? —Me pregunta directamente a mí, aunque soy la menor, siempre ha buscado mi aprobación en todo, como yo en ella.

—Es perfecto.

Regresa al espejo—Perfecto será.

Cuando Christy se ha cambiado de ropa, se acerca a mí mientras vemos que mi madre y la señora O'hara hablan por lo bajo.

—Creo que conoció a alguien—Cuchichea Christy—La he visto muy deslumbrante últimamente.

— ¿La señora O'hara? —Pregunto frunciendo el cejo y abriendo mis ojos como platos.

—No, tonta—se ríe—Nuestra madre.

¿¡Ah!?

—¿Nuestra madre? —Ambas regresamos la mirada hacia ella y ahora sonríe de oreja a oreja, por algo que la señora O'hara está diciendo.

—Pero…—Tartamudeo—¿Cómo? ¿Quién?

—Eso no lo sé, pero lo voy a averiguar.

—Por favor—Está vez apoyo toda la locura, sobreprotejo a mi madre ahora, así que no está de más saber si es verdad lo que intuye Christy. No es que no esté en su derecho, mi madre a sus cincuenta y tantos, todavía es una bomba de belleza, pero no quiero que un hijo de puta la vuelva a lastimar. Ya ha pasado por mucho y esta vez no pienso quedarme con los brazos cruzados.

—¿Entonces cuando será la tuya? —Pregunta Christy cambiando de tema.

—A lo mejor después de la tuya—Le doy un codazo y le guiño un ojo.

—¿Estás diciendo que te vas a casar dentro de dos semanas? —Pregunta asombrada al ver que he tomado por fin una decisión, y lo mejor es que nunca había sido tan desesperada en hacerlo—Mi boda es el próximo fin de semana, y nos tomaremos solamente una semana para la luna de miel.

—¿Por qué solamente una semana?

—Porque ya quiero que te cases—me toma del brazo y caminamos hacia nuestra madre y la señora O'hara—Además tengo que saber con quién está saliendo nuestra madre.

Pongo los ojos en blanco y niego con la cabeza, ya decía yo que por qué tan poco tiempo y es que cuando a Christy Croft se le mete algo en la cabeza, nadie la saca de ahí, la entiendo perfectamente, porque somos iguales.

Me despedí de las tres mujeres más importantes de mi vida y mientras iba en la camioneta conversando un poco con Erwan sobre los planes de boda de mi hermana y mía, algo fuera de la ventana llamó mi atención.

Mientras el semáforo está rojo, veo que un hombre con un traje elegante se baja de una camioneta y entra a un pequeño centro comercial, los vellos de mis brazos se erizan y un escalofrío me recorre todo el cuerpo al reconocer ese rostro.

—Erwan, detén el auto—Le ordeno sin quitar la mirada de la ventanilla.

—¿Se encuentra bien, señorita?

—Sí—miento—Sólo, detén el auto, por favor.

Erwan hace lo que le pido y estaciona cerca de la camioneta en la que vi que el hombre no tan desconocido se bajó. Sin pensarlo dos veces abro mi puerta y salgo corriendo hasta el centro comercial.

Escucho los gritos de Erwan pero no me detengo. Al entrar veo a todos lados, no será difícil encontrarlo, es el único hombre que usa un traje elegante color blanco para vagar en las calles de Washington.

—¡Señorita Croft! —Erwan corre hacia mí agitado y se detiene—¿Qué sucede?

Cuando mis ojos encuentran al hombre de traje blanco, él se gira y me ve. Me sonríe de la misma forma lasciva de siempre y levanta su mano, formando una pistola con dos dedos hacia adelante y se la lleva a la cabeza. Ese gesto, esa pequeña casi amenaza o advertencia, hace que mi corazón se detenga y las piernas me fallen.

—Sergei…

—¡Señorita, Elaine!

Siento que Erwan detiene mi cuerpo para que no caiga al suelo y es lo último que siento antes de perder por completo el conocimiento.

CAPÍTULO VEINTICINCO



El grito de Aleksei hace que abra los ojos. La cabeza me da mil vueltas y tengo miedo de abrir los ojos porque sé que tendré que enfrentarlo y hacer muchas preguntas, respuestas que no estoy segura que quiera escuchar.

Sé lo que vi y no quiero pensar que ya estoy perdiendo el juicio.

Pero cuando abro los ojos lo único que veo es el rostro de Sergei Nabókov y grito.

—¡No! —Grito cubriendo mi abdomen—¡No, no, no!

—¡Elaine, abre los ojos! —Las manos de Aleksei tocan todo mi cuerpo, mi rostro, mi vientre y mis brazos para que deje de moverlos de manera violenta.

—Elaine. Abre los ojos—No pasa nada.

La voz del Dr. Mitchells me sorprende demasiado y abro los ojos asustada, todo está en mi mente, no hay ningún rostro de Sergei frente a mí, sólo el de mi prometido asustado y el de nuestro terapeuta.

—Yo…—Empiezo a llorar asustada y muerta del miedo por lo que vi en el centro comercial y la señal que hizo Sergei Nabókov antes de que me desmayara.

—Solamente estás alterada, Elaine—Prosigue el Dr. Mitchells—Respira profundo y cuando estés lista para decirnos lo que pasó, hazlo despacio.

Tomo la mano de Aleksei.

—¿Estás bien?

Mi pregunta hace que ambos hombres sonrían y de inmediato me besa en los labios.

—Yo tendría que hacerte esa pregunta, Elaine.

Ahora no sé si llamó al Dr. Mitchells para mí o para él, seguramente para él para que no lo deje cometer una locura, ya Erwan debe haber dicho lo que vi y me alteró tanto en ese centro comercial.

Respiro profundo y los veo a ambos—Yo creo que vi un fantasma.

—¿Cuál es el nombre de ese fantasma? —Pregunta el Dr. Mitchells.

—Sergei Nabókov.

La tensión se siente y la presión en mi mano con la de Aleksei hace que lo vea y frunce el cejo.

—Está muerto, Cielo.

—Lo sé.

—El trauma que sufriste parece que ha dejado secuelas—Nos explica el Dr. Mitchells—Ahora en tu estado de embarazo, es normal que revivas esos momentos, estás asustada, pero debes de ser consciente de que el miedo está en tu cabeza, nadie va a lastimarte ni a tu bebé.

—He tenido éstas horribles pesadillas—Veo el rostro lleno de dolor de Aleksei—No quiero tenerlas.

—Es mejor que te dediques a otras actividades, no puedes andar por ahí dándole demasiadas vueltas a las cosas porque eso solamente aumenta la ansiedad, lo que provoca tu miedo y crean las pesadillas y alucinaciones.

—¿Quiere decir que me estoy volviendo loca?

Casi se ríe—No, Elaine, nunca he dicho eso, ni cuando eras una agente aniquilando todo a su paso—Se burla y ahora me rio yo—Solamente tienes que adaptarte a esta nueva vida que has

elegido, fuera de peligro.

Es normal que tu cerebro y tu cuerpo de vez en cuando te traicionen y quieras sentir de nuevo esa adrenalina, pero esperemos que para cuando eso llegue el bebé te agote lo suficiente para que tu mente no pueda ir al pasado y traerlo a tu presente. Tu cuerpo y tu mente tienen que estar sanos y tienes que poner de tu parte.

—¿Cómo puedo hacerlo?

—No ir al peligro—Me reprende Aleksei—Erwan dijo que saliste corriendo fuera del auto tras lo que viste, Elaine.

—Lo siento.

Tiene razón, a veces yo misma me someto al peligro, tengo que aceptar que ya no soy la agente, ahora seré madre, una mujer totalmente diferente, una de verdad.

—Intenta distraerte con otras cosas, sé que la llegada del bebé puede inquietarte un poco, además de tu boda.

Ahora los tres sonreímos y Aleksei besa mi mano. Todo está en mi cabeza y tengo que poner mi mierda en orden. No quiero arruinar esto y no lo haré, tengo que ser más fuerte que mi mente y dejar el miedo atrás.

—Gracias, Dr. Mitchells.

Me sonríe y asiente.

—Debo de ser la paciente más difícil que haya tenido.

—No eres la única—Ve a Aleksei y me rio. —Pero estoy encantado de poder ayudar.

Aleksei habla con él a lo lejos y yo me hago un ovillo en la cama y observo mis anillos. Estoy en esto, debo mantener la mente clara y no someterme al peligro, ya no sólo soy yo, también está mi bebé.

—¿Cielo? —Me llama Aleksei y enseguida lo siento detrás de mí y su mano en mi vientre.

—Lo lamento—Acaricio su mano—No debí salir corriendo.

—No pasa nada, pero por favor no vuelvas a hacerlo, no alimentes tu miedo.

—Te lo prometo.

Lo que me lleva a otra cosa—¿Por qué no crees en las promesas, Aleksei?

No dice nada, entonces me giro hacia él para verlo a los ojos, le doy un breve beso en los labios y le digo que lo amo.

—Mi madre me hacía todo tipo de promesas cuando era un niño—Confiesa con voz nostálgica—Te prometo que nos iremos, te prometo que tu padre no volverá a hacernos daño, te prometo que estaremos bien, te prometo que serás un niño feliz, te prometo que siempre estaré contigo, te prometo que…

—Para—Lo abrazo llorando—No sigas.

—Es por eso que no creo en las promesas, Elaine.

—Yo no soy tu madre, Aleksei—Lo veo a los ojos y él limpia mis lágrimas—Yo te prometo que te sacaré de todo eso, no puedo prometerte que serás un niño feliz, pero sí un hombre, nadie podrá lastimarte de nuevo porque seré yo quien te proteja esta vez y siempre—Le tomo la cara—Siempre estaré contigo.

Lo beso desesperada para que se grabe cada una de mis promesas y empiece a creer que ahora todo será diferente, seremos una familia de ahora en adelante, así como yo he sabido perdonar y dejar algunas cosas atrás, él debe de hacer lo mismo.

Me siento a horcajadas sobre él y levanto mi pequeño vestido por encima de mi cabeza, sé que es su trabajo, pero quiero demostrarle que yo también puedo actuar cuando se trata de

salvarlo. Y ese miedo que veo en sus ojos, es eso. Quiere que lo salve.

Desabrocho mi sujetador y abro de uno en uno los botones de su camisa, la desliza hacia a un lado y beso su pecho desnudo que siempre huele a agua fresca. Bajo hasta la cremallera de su pantalón y lo deslizo junto con la goma de su ropa interior y lo deslizo fuera. Ahora está completamente desnudo y enteramente mío.

Llevo mi mano hacia mi bendición y la acaricio mientras veo que cierra sus ojos en agradecimiento. Lo lleno de besos de nuevo desde el pecho hasta llegar a su erección y paso mi lengua por toda ella.

—Joder, Cielo.

Mientras voy saboreando sus gotas de deseo, me quito las bragas sobre él y vuelvo a morder, chupar y contemplar lo que es mío.

—Te prometo que siempre seré tuya—Le digo al momento en que me deslizo hacia abajo—Siempre.

Me muevo sin prisa y me acerco para besarlo, él toma mis pechos y traza besos húmedos sobre ellos. Mientras más me muevo, más me acerco a ese punto donde sólo él sabe llegar. Cuando abre sus ojos es como si fuesen los mismos ojos de un ángel resucitado.

Acelero mi movimiento cuando lleva sus manos a mi cadera y echo la cabeza hacia atrás mientras hago movimientos precisos que nos hacen perder el control en nuestro deseo.

—Te amo—digo agitada—Oh, Dios, te amo tanto.

Cuando siento mi señal y la suya que estamos a punto de correrno, me agarra las nalgas y empuja dentro de mí tres veces más.

Alcanzando al mismo tiempo nuestro clímax gritando nuestros nombres al unísono, mientras yo aprieto su bendición y él bombea dentro de mí, provocándome que tiemble y caiga en su pecho desnudo.

Escucho su corazón que va tomando su ritmo normal y sonrío cerrando mis ojos, es el mejor sonido del mundo.

Masajea mi espalda y toca mis cicatrices, ya no me siento incómoda que lo haga, es eso. Cicatrices y como tales, pertenecen a un pasado, uno que al final me llevó hacia él para que nos encontremos como estamos ahora, enredados y amándonos.

—No me pediste que no me corriera—Me rio ahora que lo recuerdo—Pensé que estaría en problemas.

Su pecho se agita por su risa y levanto un poco mi cuerpo para verlo.

—Estabas amándome—Reconoce rozando mis labios con sus dedos—No puedo dar ese tipo de órdenes cuando mi mujer me está amando.

—Eso es trampa.

—Creo que alguien ya se hizo esclava de mis órdenes y se está quejando.

—Amo tus órdenes—Confieso sorprendida—Al menos esa.

—Entonces ven aquí—siento que está ahora jugando con su erección deslizándola en mi abertura y me tenso cuando mi deseo crece en segundos—Y no te quejes cuando te ordene que te corras más de una vez.

—¡Oh, Dios!

CAPÍTULO VEINTISÉIS



Como lo prometió. Hoy empezaría a ayudarme a meterme al agua nuevamente. Después de verlo jugar con su palo y hacer movimientos ninja por toda una hora, era momento de refrescarnos. Tuve que persuadirlo paseándome cerca de él usando un diminuto bikini que llamara su atención, dejó caer su juguete y corrió hacia mí para cargarme en brazos y llevarme hasta la cama del jardín y hacerle el amor a mi boca y a mis sensibles pezones por encima de la suave tela.

—Estoy pensando en reducir mis pechos algún día.

Todavía estamos acostados, sé lo que trata de hacer, distraerme porque está más asustado que yo, que no pueda ayudarme y no vencer mi fobia con el agua.

—Ni se te ocurra—Protesta viéndome a la cara.

Estoy boca abajo encima de él, trazando círculos en su duro pecho mientras él acaricia mis hombros como si la que estuviese tensa sea yo y no él.

—Pesan mucho—Prosigo con mi provocación—Te mata la espalda, sin mencionar que a veces no encuentro dónde meterlas.

—Yo puedo darte alguna sugerencia—Responde con ojos lujuriosos y lamiendo su labio inferior.

—Además crecen cuando estás embarazada.

—¿Lo hacen? —Pregunta con cara de asombro y picardía.

—Sí, pervertido—Me burlo riéndome.

—Estoy seguro como el infierno que te volverías loca si te digo que quiero reducirme algo que sé que te encanta tal y como es.

Me sonrojo y abro mi boca por su falta de filtro.

—Creo que mi culo y yo te estaríamos eternamente agradecidos.

Suelta gran carcajada y me trae hacia él—Jamás había reído tanto con una mujer, hasta que te conocí.

—El sentimiento es mutuo, Cielo—sigo burlándome apartándome de él.

—No te pases de insolente y ven aquí.

—Vamos al agua.

—¿No crees que aquí estamos mejor?

—Aleksei—Sé lo que trata de hacer—Lo prometiste.

Lo piensa por un segundo hasta que veo que levanta su firme culo y toma mi mano para ir hacia la piscina. Cuando estamos a pocos centímetros ya el corazón empieza a resentirse conmigo y me detengo.

—¿Estás bien? —Me pregunta besando mi mano.

—Sí.

Respiro hondo y sigo caminando hasta llegar al borde, me doy cuenta que no suelto su mano hasta que se pone frente a mí y levanta mi rostro para que lo vea.

—No quiero exponerte de nuevo al peligro, Elaine.

—¿Estás conmigo en esto? —Le pregunto seria y él asiente—Entonces estaremos bien.

—Entraremos al mismo tiempo—Me avisa sin soltar mi mano—Por favor si quieres irte, me lo dices de inmediato, iremos poco a poco.

—De acuerdo.

Cuando ya el agua salpica nuestros pies, me congelo y aprieto su mano. ¡Mierda! Yo puedo, sé que puedo. Camino un poco más hasta que el agua llega a mis tobillos, cuando siento que puedo seguir, ya el agua me ha llegado hasta los muslos y me paralizo.

—Cielo—Me llama y su voz suena como un eco— ¿Elaine?

Veo el agua que se mueve alrededor de nosotros, puedo ver nuestro reflejo, Aleksei sigue tomando ambas manos, pero el único reflejo que veo de mí en el agua, es el de una niña siendo ahogada por un hombre. Aprieto mis ojos y veo hacia otro lado, un cuerpo flotando sobre mí, la ambulancia y el grito ahogado.

—¡Y una mierda! —Escucho que gruñe.

Me toma en brazos y me lleva fuera de la piscina— ¡Es suficiente! No me pidas que vuelva a hacer algo como eso, Elaine.

Me lleva de nuevo hacia la cama y me doy cuenta que estoy temblando y además hay lágrimas en mis ojos.

—Lo siento—Le digo viéndolo esta vez a los ojos—Pensé que iba bien.

—Empezaste a temblar y a llorar, no iba a permitir que perdieras el conocimiento para sacarte de ahí.

—No te enfades, por favor.

—No estoy enfadado—Miente, por supuesto que lo está—Solamente no me pidas eso de nuevo, Elaine.

—Quiero ser una buena madre—Confieso aun con los ojos llorosos—Quiero que nuestro bebé nade con nosotros cuando tenga cinco años, no quiero verlo desde afuera, quiero disfrutar con él o ella.

—Cielo.

—No—Lo corto—Por favor no me pidas que también lo entierre y me olvide de ello, no quiero que nuestro bebé piense que soy una cobarde.

—No digas eso—me reprende tomándome de la cara—No vuelvas a decir eso jamás. ¿Has entendido?

No digo nada y me alejo de él, camino de nuevo hacia el interior de la casa y me encuentro con Eloise.

—Hola, querida ¿Te sientes bien? —Pregunta al ver mi rostro decaído.

—Estaremos bien, Eloise.

Voy hasta nuestra habitación y me cambio de ropa, veo mi vestido de dama de honor y sonrío para mis adentros, la boda es mañana y estoy muy feliz por mi hermana y por Luther.

Cuando escucho que la puerta se abre termino de peinar mi cabello en una coleta alta y lo veo por el espejo. Se acerca muy serio a mí y toca mi cuello, cierro los ojos cuando empieza a dar suaves masajes en él.

Su otra mano llega hasta la goma de mi cabello y lo suelta. Le gusta que lo lleve de esa manera y cuando lo levanto a una coleta es porque estoy enfadada con él o resentida.

—Lo lamento—dice detrás de mí—Ahora entiendo por qué es tan importante para ti.

—Gracias. —Le sonrío viéndolo por el espejo, que se dé cuenta lo importante que es para mí, significa mucho, quiero contar con su apoyo y él es la única persona que puede ayudarme a vencer mis miedos.

—Iremos poco a poco ¿De acuerdo?

—De acuerdo.

CAPÍTULO VEINTISÉIS



Cuando Christy lanzó el ramo de rosas blancas, mi madre y la señora O'hara fueron las primeras en salir corriendo, por supuesto que tuve intención de ir solamente para molestar un poco a mis ojos de camaleón. Pero me sostuvo de la cintura y me sentó en su regazo mientras me susurraba al oído que ya lo tenía atrapado que no necesitaba de ninguna tradición para comprobarlo.

Obvio, me convenció.

El estilo clásico que mi hermana le ha dado a su boda en las afueras de Washington, en el paradisíaco y delicado jardín de uno de los hoteles de Aleksei. Ha sido una muy buena idea, después del ajetreo que le llevó organizar una boda en menos de un mes, ahora por fin se ha convertido en la señora de Luther Trey.

Mientras estoy con mi madre, mi hermana y la señora O'hara, a lo lejos veo a mi futuro esposo y a Luther, tomando una copa de champagne y conversando entre sí.

—¿Cómo te ha tratado el embarazo, hija? —Pregunta mi madre tocando mi mano.

—Casi no he tenido nauseas al menos que no me nombres o pongas frente a mí lo que mi estómago ahora no soporta y que antes amaba—Me mofo.

—Si me dices que el embarazo ha impedido que comas papas fritas, por mí está bien. —Se ríe y no se da cuenta de lo verde que me estoy poniendo ahora que lo dice.

—Oh, lo siento, hija—Me da enseguida una copa de agua—Respira, respira.

—Te lo dije—Le digo tomando un sorbo pero es imposible, de inmediato me levanto y voy caminando hacia el baño a vomitar lo poco que he comido en la recepción, por alguna razón mi estómago ahora sí adora los platillos rusos.

Entro a uno de los baños del hotel y por suerte mis nauseas se han calmado. Me veo al espejo y acomodo mi vestido color champagne demasiado sexy para solamente ser una dama de honor. Debo admitir que mi hermana tiene un buen sentido del humor cuando se trata de vestirme, aunque no me quejo, mi prometido no quitaba sus ojos de mí mientras sostenía el ramo de mi hermana a su lado.

Retoco un poco mi cara y peino mi cabello suelto con mis dedos y salgo del tocador. Camino por recepción hasta que veo a Aleksei y a Luther caminar juntos hacia el otro extremo más privado del jardín. A juzgar por el rostro de Aleksei algo no anda bien en su conversación.

Mi instinto ahora sobreprotector me dice que los siga y es lo que hago. Al momento en que veo que se detienen de espaldas y siguen conversando voy maldiciendo a cada segundo por espiarlos de esta manera, no es que no confíe en mi futuro esposo, es porque no me gusta nada de lo que estoy escuchando.

—No puedo creer que hayas tenido éxito en tan poco tiempo—Le dice Luther palmeando su espalda, mientras sigue hablándole en ruso—Cuando me dijiste lo que tenías planeado hacer pensé que estabas loco.

—No iba a permitir que se fuera de mi lado después de que todo terminara.

¿Están hablando de mí? ¿Qué fue lo que planeó?

— ¿Se lo has dicho? —Pregunta Luther.

—No—Suspira sin sentido de culpa—Ella sigue creyendo que es un milagro que haya quedado embarazada.

—Oh, por Dios—Exclamo detrás de ellos hasta que se dan cuenta y se giran asustados.
Aleksei palidece al darse cuenta que he escuchada cada palabra, o más bien cada mentira descubierta que me ha dicho.

—Elaine—Interviene Luther—No es lo que crees, solamente estábamos…

—Déjame sola con él, por favor.

No voy a cargarla con él, no tiene la culpa de tener como mejor amigo a un maldito hijo de puta controlador.

Luther hace lo que le pido y Aleksei permanece serio con las manos metidas en sus bolsillos como si no haya pasado nada.

—Elaine, puedo explicártelo—Dice al fin.

—¿Te operaste para dejarme embarazada? —Es lo primero que tengo que preguntar, todo este tiempo pensé que era un milagro de vida, algo destinado para poder estar juntos.

No responde.

—¡Responde! —Le grito.

—Sí—Confiesa con frialdad—Revertí mi operación en Rusia.

Ahora recuerdo, fue aquella semana que me dijo que iba por algo de negocios a Rusia, era para operarse, es por eso que tardó una semana en regresar y eso no es todo, después de su regreso, me folló innumerables veces, dejando a un lado sus castigos, es por eso que reaccionó de esa manera en el camerino y en mi casa cuando me encontró con Dorian.

Quería embarazarme, amarrarme.

—Pero tú no sabías que estaba embarazada—Hago memoria recordando sus palabras—Es por eso que me alejaste de ti, después de tu plan ya nada te ataba a mí una vez la misión terminara.

—Elaine…

—Regresaste conmigo por obligación, porque te diste cuenta que al final habías tenido éxito en tu plan—Lo veo y siento mis lágrimas caer—Pensé que habías regresado porque me amabas. Pero solamente querías que siguiera siendo una propiedad más para ti.

—Te amo.

—¡Cállate! —Grito apretando mis puños. — No puedo creerlo—Lo veo con odio—Sabías que iba a renunciar una vez descubriera mi embarazo. ¡Querías controlar mi vida! ¡Mi carrera!

No dice nada, no tiene nada qué decir porque sabe que tengo razón.

—No querías embarazarme porque tenías miedo que te dejara—Concluyo con voz fría y alejándome de él—Querías embarazarme porque Aleksei Ivanović siempre consigue lo que quiere… no le importa nada más que él mismo.

—Eso no es así, Elaine—Intenta acercarse pero doy un paso atrás—Te alejé porque no quería herirte más, pensé que me dirías que estabas embarazada. Te busqué porque eres mi mujer y me di cuenta de tu embarazo cuando te escuché hablarle a nuestro bebé en ese momento.

Doy un paso atrás y es difícil huir de él cuando siento que me toma la cara.

—Te busqué porque te amo, Cielo.

Toco sus manos y las quito de mi rostro.

—Necesito estar lejos de ti en este momento, Aleksei.

No dice más y me deja ir, limpio mis lágrimas en el camino y me uno de nuevo a mi familia, no voy a hacer un drama está noche, de todas maneras no tengo escapatoria, pero en estos momentos, al menos hoy, necesito estar lejos de él.

—Ahí estás—Dice Dorian regresando de la pista de baile con Destiny—Te estaba

buscando para que bailáramos.

Destiny se sienta para descansar un rato, parece que mi amigo la ha agotado demasiado en la pista de baile. Tomo la mano de mi amigo y una melodía suave comienza.

Me aferro a su hombro y mis lágrimas empiezan a caer manchando su esmoquin. Al dejar salir un sollozo Dorian se da cuenta de mi llanto.

—¿Qué tienes, nena? —Pregunta sin separarse de mí— ¿Por qué lloras?

—Me di cuenta que Aleksei me embarazó a propósito.

—¿Qué? —Pregunta asombrado de que un hombre haga semejante cosa—¿Cómo?

—¿Recuerdas que te dije que él no podía tener hijos porque se hizo una intervención?—siento que asiente con la cabeza y continúo—He escuchado cuando le dijo a Luther que tenía planeado embarazarme para que cuando la misión acabara, yo no pudiera dejarlo.

—¡No lo hizo!

—Me he sentido una idiota—ahora lo veo a la cara—Pensé que me había buscado porque me amaba, pero ahora yo… no sé qué creer.

— ¿Qué te dijo él?

—Que me buscó antes de darse cuenta que estaba embarazada, ha aceptado su culpa pero me duele su mentira.

—Nena, sabes que Aleksei te ama—Intenta convencerme—El señor es un poco controlador y no sabía que llegaría hasta ahí pero piensa lo siguiente, él de todas maneras iba a buscarte, está loco por ti.

Odio cuando tiene razón, desde que todo comenzó sus palabras fueron ciertas acerca de Aleksei y yo. Pero ahora mismo, no puedo solamente ceder ante su mentira y casi trampa. Amo estar embarazada, pero con la sola idea de saber que fue un plan para retenerme, me duele, porque de todas maneras no había nada en el mundo que quisiera más que estar siempre a su lado.

—Me mintió, Dorian.

—Lo sé, nena. Pero lo ha aceptado y yo creo que viniendo de él es un gran paso, el señor nunca cede su culpa.

—¿Vas a llamarlo siempre de esa manera?

Se ríe intentando hacerme reír—Es el señor y pronto tú serás la señora.

—Púdrete, Dorian.

Continuamos bailando, al menos he dejado de llorar aunque todavía no estoy lista para perdonarlo. Mientras disfruto de la compañía y baile lento con mi mejor amigo.

—¿Me permites bailar con mi mujer? —Dice una voz detrás de mí con mucha seguridad de que todavía lo siga siendo.

¿Su mujer?

Mierda, por supuesto que soy su mujer. Pero estoy tan enfadada en estos momentos que odio que se mantenga tan seguro de sí mismo.

—Por supuesto—Le responde el traicionero de mi amigo.

Me obligo a separarme de mi amigo mientras que un cuerpo más fuerte y con otro aroma me toma de la cintura apretándome más hacia él, mientras obligo a mi cuerpo a que no ceda, más se rinde y me encuentro poniendo mi mejilla en su duro pecho mientras nos seguimos moviendo con la canción One and Only de la gloriosa Adele.

—Es la primera vez que bailamos.

Sonrío resentida para mis adentros que precisamente nuestro primer baile lo estemos haciendo peleados.

No respondo y sigo moviéndome, o más bien, él me mueve hacia él.

—Sé que estás enfadada—Susurra con voz enronquecida—Jamás quise que te sintieras de esa manera, utilizada o controlada. A veces yo… yo no sé cómo hacer las cosas bien.

—Algunas cosas se piden o se desean—Decido ayudarle un poco en su irracional comportamiento—He permitido que me des órdenes. Pero que hayas tomado una decisión tan importante tú solo… me rompe el corazón.

—No quería perderte.

—A veces aceptar que no puedes tenerlo todo, no te mata, Aleksei.

Suspira derrotado y ese simple gesto me hace separarme de él y levantar mi rostro para verlo.

—Estar sin ti era lo que iba a terminar por matarme, Elaine.

—Iba a decirte que estaba embarazada la noche en que llegaste a mi camerino—Le digo con los ojos ya ardiéndome de la rabia y dolor—Y tú me dijiste que me alejara de ti. ¿Tienes idea de lo que sufrí en ese momento? ¿Qué pasa si me hubiera ido a Canadá antes de que decidieras dejar tu mierda a un lado y buscarme?

—Cielo…

—No—Lo interrumpo alejándome más de él—Mi enfado contigo no tiene que ver con nuestro bebé, desde ahorita te lo digo. Pero me duele tu mentira, Aleksei, no puedo… yo… no quiero estar cerca de ti en estos momentos.

Lo dejo en la pista de baile y regreso con mi familia fingiendo una sonrisa. Pero las tres mujeres que me ven llegar limpiándome las lágrimas no son ningunas idiotas. No les diré lo que ha pasado, pero al menos mis hormonas son una buena excusa para decirles que es de la alegría que estoy tan conmovida esta noche.

CAPÍTULO VEINTIOCHO



Me ha estado comiendo con la mirada toda la noche, es por eso que he decidido caminar yo sola al otro lado de su lujoso hotel. No importa cuánto lo fulmine con la mirada, se ha empeñado a dedicarme miradas de perdón durante las últimas dos horas que he estado conversando, comiendo y riendo con mi familia, mientras que él ha conversado con Luther, Vera y otras personas que ya no recuerdo sus nombres en este momento.

Parece la boda real, hay demasiadas personas y es bastante abrumador incluso para mi hermana, pero de ahora en adelante ambas tendremos que acostumbrarnos al ambiente casi real de nuestros rusos.

Mientras voy caminando a uno de los jardines, escucho la música al fondo, al menos Aleksei no se inmutó que venía para acá, es el último lugar que pensará que estoy, ya que es el área recreativa, por lo tanto, su gigante piscina también se encuentra de este lado.

Espero algún día poder nadar sin ningún temor en una de éstas.

—¿Por qué tan solita, agente? —Escucho una voz detrás de mí.

De inmediato me giro y Charlotte Cyril está usando un vestido elegante y me sonríe viéndome de pies a cabeza.

Veo a mi alrededor y es imposible que me eche a correr, no voy a pelear con ella porque no quiero exponer al peligro a mi bebé, un mal golpe sería nuestro final.

—¿Qué pasa, agente? —Pregunta con sarcasmo mientras se acerca más a mí. Yo doy pasos hacia atrás evitando que se acerque más.—¿O debo llamarte: La Profesional?

—¿Qué haces aquí? —Pregunto enfadada—¿Cómo entraste al hotel?

—Tengo el dinero suficiente para tener una habitación en uno de los mejores hoteles alrededor del mundo y también para pagar por mi entrada… y silencio.

Es increíble los extremos de esta mujer. Es una loca de mierda.

—¿Qué es lo que quieres?

—Aleksei ha estado pisando mis talones—Se ríe y continúa acercándose a mí—Parece que no le gustó el regalito que te dejé.

—Intentaste matarme—le gruño viendo alrededor y buscando una huida fácil—Sabes perfectamente que nadie le hace daño a Aleksei sin pagar las consecuencias.

— ¿Daño a Aleksei? —Pregunta llevando su mano al pecho como una mártir—A él nunca le haría daño.

Y cuando pienso que es momento de salir corriendo o gritar, veo de nuevo a Charlotte y espero lo peor.

—Es a ti a quién quiero lastimar.

Todo sucede tan rápido y no me da tiempo de defenderme, solamente retroceder más antes de que Cyril golpee mi cabeza con una roca que escondía detrás de ella. Pero fallo al instante en que la roca toca mi frente y resbalo dentro de la piscina.

—¡Maldita! —grita lanzando la roca dentro de la piscina.

Intento mover mis pies pero nuevamente el miedo y el dolor en mi cabeza se apoderan de mí. Tengo que intentar gritar y pedir auxilio, mi bebé y yo corremos peligro.

—¡Ayuda! —Grito con un aullido ahogado—¡Ayu…

—¿No sabes nadar? —Pregunta divertida mientras voy perdiendo el conocimiento poco a poco debido al golpe—Qué patética eres, agente Croft.

Ya sus palabras y su silueta van desapareciendo poco a poco, soy consciente de que me grita y maldice a todo pulmón sin importarle que me esté ahogando y posiblemente desangrando. Cuando estoy por perder la batalla de mantenerme despierta y no hundir mi cabeza al agua, escucho el grito de varias personas a lo lejos y Cyril intenta correr pero no llega lejos. Destiny la toma del cabello y la arroja al piso al reconocerla de inmediato.

—¡Elaine! —Grita Aleksei cuando estoy a punto de sumergirme por completo.

Se lanza a la piscina sin pensarlo dos veces con todo y su esmoquin, Dorian hace lo mismo detrás de él y ambos me sacan de la piscina.

—¡Háblame, háblame! —Me ruega Aleksei tocando mi rostro—Abre los ojos, Elaine.

Abro mis ojos y veo a Aleksei que ha empezado a respirar al darse cuenta de que estoy bien—más o menos—con su ayuda me pongo de pie y me llevo las manos a la cabeza, al sentir el punzante dolor debido al golpe que recibí.

—¡Oh, por Dios! —grita mi madre en compañía de mi hermana, ya muchas personas se han acercado para ver qué es lo que ha causado tanto alboroto.

Erwan y los de seguridad se acercan, Aleksei empieza a maldecir en ruso y al ver a Cyril riéndose, siendo esposada, soy la primera en detenerlo antes de que la mate aquí mismo.

—¡Te voy a hundir, Cyril! —La amenaza—¡Vas a pagar por todo lo que has hecho!

—¿Tan rápido te olvidaste de lo bien que la pasábamos? —Le ronronea y siento asco de inmediato al ver lo que intenta hacer.

—¡Cállate, maldita loca!

Viktor se acerca de inmediato con su prometida y me ofrece su chaqueta para calentarme.

—Yo me encargo, Aleksei—Le espeta acompañando a los de seguridad que se llevan a una Cyril psicópata riéndose de su fallido plan.

—Vamos—Me pide mi madre, yo todavía sigo sin articular una palabra y mis pies se mueven por sí solos.

Llegamos al PentHouse reservada para Aleksei y para mí. Mi madre me ayuda a desvestirme con la ayuda de mi hermana. Me siento muy apenada con ella y haber arruinado su celebración y por eso me echo a llorar y me disculpo con ella.

—No te preocupes—Me consuela—Ya me estaba aburriendo de todas maneras.

Eso me hace sonreír un poco, pero mi sonrisa se esfuma cuando veo que Aleksei entra a la habitación. Mi madre, mi hermana y la señora O'hara me acuestan en la cama y me dejan sola con Aleksei.

No digo nada, más sin embargo mi cuerpo sigue temblando por sentir todavía que sigo luchando en el agua. Ahora será más difícil que pueda vencer mi fobia si de nuevo he caído de manera inesperada dentro.

—Háblame, Cielo.

—Vete—Le pido sin más y eso lo impresiona tanto que queda inmóvil, en otra ocasión hubiese saltado a sus brazos, pero ahora mismo sólo quiero estar sola.

—Por favor.

—Déjame sola, por favor—sollozo sacudiéndome con mi propio llanto.

—Dime qué puedo hacer, Elaine—Me ruega tocándome—dime que tú y mi bebé están bien.

—No quiero que hagas nada—Le espeto fulminándolo con la mirada—Solamente quiero que te vayas y me dejes sola, Aleksei.

—Elaine…

—¿Puedo, señor Ivanović? —Siseo ahora enfadada por tener que rogarle—¿Me da su autorización para poder malditamente estar sola por unos momentos?

Que le hable de esa manera hace que quite su mirada de la mía, veo cómo aclara su garganta y sin más se levanta de la cama y me deja sola, en la inmensa habitación.

Cuando escucho que cierra la puerta, lo único que puedo hacer es echarme a llorar. Realmente lo necesito, lo necesitamos, pero ahora sólo quiero estar sola y acariciar mi auto compasión por la pesadilla de nuestras vidas.

No sé cuándo lo perdone, sé que lo haré, pero ahora necesito estar lejos de su presencia y recuperar un poco de mi esencia y no sentir que hasta mi mente le pertenece y controla.

Tampoco voy a salir huyendo como ambos lo hemos hecho innumerables veces en el pasado. Solamente quiero esta noche o dos más sin él, sin su tacto y esos ojos de camaleón que me pueden hacer perder el juicio de nuevo. Pero no, quiero enseñarle que no puede controlarlo todo, es momento de que lo sepa de la única manera que puedo hacerlo… privándolo de mí.

CAPÍTULO VEINTINUEVE



Regresamos a casa. Me llevé la sorpresa de que mi ginecóloga me visitó hoy por la mañana para revisar de que todo estaba bien. Lo único feo era el morado que tenía en mi frente, pero lo demás estaba bien gracias a Dios.

Ni siquiera me pregunté cómo mi doctora estaba aquí, era de esperarse que Aleksei seguía controlándolo todo, pero al menos esto, lo podía aceptar.

—Todo está bien—Dice la Dra. Neslie dirigiéndose a mí y a Aleksei.

Éste último entró a hurtadillas y atisbé un poco de miedo. No iba a sacarlo de la habitación, tenía todo el derecho de saber que nuestro bebé estaba bien.

—Esperemos que en las próximas tres semanas ya podamos saber el sexo del bebé.

—Gracias Dra. Neslie. —Le digo sonriéndole emocionada al saber que dentro de pocos días sabremos el sexo del bebé.

—La acompaño—Dice Aleksei saliendo de la habitación junto con ella.

Durante el resto de la mañana no lo vi, tampoco Eloise o Erwan me llamaron a desayunar al jardín como de costumbre. Algo que agradecí y maldije para mis adentros al mismo tiempo.

Estar sin hacer nada me está volviendo loca. No puedo salir, eso sería la ruina total para mi ruso controlador, así que no saldré, al menos que todo se haya calmado.

Recibí una llamada de mi madre y de mi hermana, ésta última se estaba despidiendo, pues su luna de miel en Rusia le esperaba, algo que tenían planeado hacer, pero después de mi ataque en su boda, Christy no quería dejar el país, a lo que a regañadientes aceptó cuando le prometí que estaría bien.

Llegó la segunda noche de la ley de hielo, cené en el comedor junto con Eloise, pero no había rastro de Aleksei. Por más que intentara seguir enfadada con él ahora solamente me sentía confundida en si debía ir a buscarlo o no.

Cuando me metí a la cama, me tocó de nuevo arreglármelas para conciliar el sueño. Era la segunda noche sin él y hasta mi bebé estaba empezando a resentirse conmigo porque de inmediato empecé a vomitar mi cena esas dos noches antes de dormir.

—Tranquilo, Camaleoncito—Le susurro tocando mi vientre—No te resientas tú también. Regreso a la cama y ya no me quedan fuerzas ni de llorar y pensar. Simplemente cierro mis ojos y el sueño al fin viene a mí.

Cuando desperté esta mañana era como si hubiese corrido una maratón, no me sentía nada bien y era porque ahora no solamente mi estómago me estaba pidiendo tregua, sino también mi corazón.

Era el tercer día y no había visto a Aleksei desde que la Dra. Neslie me examinó. Estaba respetando el código de necesito estar lejos de ti. Ni siquiera sabía cuánto iba a durar, pero era más que obvio que no estaba enfadada con él, ahora me daba temor saber que lo había terminado por alejar.

—Come, querida—Me dice Eloise sirviendo mi pastel de chocolate de las tardes.

—No tengo hambre.

—Ahora tú no quieres comer—Me regaña—No sé lo que haya pasado entre ustedes pero

no me gusta para nada.

—¿Cómo está él?

—Me hace la misma pregunta sobre ti todos los días—Se sienta y toca mi mano—La está pasando mal. ¿Puedo saber lo qué pasó?

Me doy por vencida, si hay alguien que quizás puede entender el comportamiento irracional de Aleksei es ella.

—No sé si tú sabes que Aleksei hace algunos años se sometió a una operación para no poder tener hijos.

Asiente.

—Sí, por supuesto que lo sé y me da mucho gusto que no haya sido del todo efectiva.

Me mofo.

—Bueno, la verdad es que tu muchacho se operó para revertirla.

—Eso no lo sabía—Frunce el cejo y pregunta:

—Pero, ¿Qué tiene que ver eso con que estén peleados?

—Porque yo tampoco lo sabía, me di cuenta que me embarazó a propósito para que no lo dejara.

—No lo hizo—niega también decepcionada—No puedo creerlo.

—Supongo que eso basta para que estuviera enfada con él todo este tiempo.

—Oh, querida—Limpia una lágrima que se me escapa.

—No quiero que tenga ese control sobre mí, sobre todo, Eloise—gimoteo—Cuando me di cuenta que estaba embarazada me asusté, pero fue lo mejor que me pudo haber pasado, renuncié a mi carrera para proteger a mi bebé y al darme cuenta que él lo planeó de esa forma tan fría simplemente me dolió.

—Oh, cariño—Me abraza—Siento mucho que te sientas de esa forma. Pero tienes que saber una cosa.

Se aparta un poco de mí y vuelve a tomar mis manos.

—Aleksei ha perdido todo—Continúa con voz quebrada—Lo único que no ha perdido es su imperio y enemigos. No apruebo que lo que hizo esté bien, es una decisión muy importante traer un hijo al mundo, pero puedo ver su desesperación por hacerlo.

—Estoy tan confundida en estos momentos, Eloise.

—No quería perderte—Prosigue ahora conmovida—Ni que lo olvidaras, quería darte una parte de él. Aleksei no conoce otra cosa más que la pérdida, el poder y peligro. Y tú debes de enseñarle que hay más en la vida ahora que serán padres. Trata de entender un poco su desesperación por muy loca que sea, a veces mi muchacho comete locuras pero es porque no quiere seguir perdiendo lo que ama.

Dios bendiga a esta mujer porque me ha abierto los ojos y ha hecho desaparecer estos sentimientos dolorosos que he tenido estos tres días.

—¿Dónde está?

Me sonríe.

—Ha estado en su despacho.

Me preocupa que no ha querido comer, solamente sale en las tardes a hacer sus locuras de artes marciales para terminar agotado y regresar a su despacho.

—Iré a buscarlo, creo que es momento de levantarnos a ambos el castigo.

Me sonríe y asiente.

Limpio mis lágrimas y decido ir a buscarlo a su despacho, pero cuando entro todo el lugar además de estar frío y un poco desordenado por haber pasado dos noches y tres días aquí

solo, su dueño no está.

Me acerco a la ventana y lo veo desde aquí jugar con su barra de ninja, da vueltas y lo hace girar a toda velocidad para luego pasarlo por su cuello y patearlo con su pie hasta quebrarlo en dos.

Es la primera vez que lo hace, se ve tan enfadado en estos momentos y la mejor manera de calmar su frustración es que llegue hasta ahí y le diga que lo amo tanto como él a mí.

Salgo de su despacho y voy caminando de prisa hasta alcanzarlo hasta el jardín. El sol ya se está ocultando por lo que no debe de tardar en terminar su rutina.

Cuando lo veo de lejos que va caminando hacia la piscina, sonrío para mis adentros. Nunca lo he visto nadar y desde que sabe de mi fobia nunca lo he visto entrar a la piscina.

Me acerco con cautela para que no se dé cuenta de mi presencia y lo veo que se detiene, pone sus manos en sus rodillas como si estuviese tomando algún tipo de respiración. Pero mi corazón se detiene cuando veo que cae a la piscina.

Desmayado.

—¡Aleksei! —grito corriendo hasta llegar a la piscina.

Veo que no se mueve y está boca abajo. Veo el agua moverse y el sonido de la cascada burlándose de mí al darse cuenta de mi temor por entrar. Las imágenes de cuando era niña, cuando Cyril intentó hacerme daño.

Pero una especial viene a mi mente.

La que me hizo caer mientras lo observaba hacer lo que hace unos minutos él hacía, él corrió hacia mí y me sacó del peligro, me dio respiración boca a boca y fue la primera vez que me llamó Cielo.

Es lo único que basta para salte dentro de la piscina y todo miedo desaparece porque el amor de mi vida, mi hombre irracional y el padre de mi bebé está en peligro.

El corazón me late rápido y muevo mis brazos hasta llegar a él, lo giro para que esté boca arriba y con todas mis fuerzas nado hacia la orilla. Llevo mi oído a su pecho para escuchar si respira y es ahí cuando me alarmo cuando no escucho ni veo que lo hace.

—¡Eloise! —grito—¡Erwan!

En menos de un segundo Erwan y Eloise salen corriendo y llegan hasta donde nos encontramos.

—¡Ayúdame a sacarlo!—Le ordeno a Erwan y luego me dirijo a Eloise—Su medicina ¡Rápido!

Eloise sale corriendo y Erwan me ayuda a sacarlo fuera del agua, lo acuesta lejos de ella y soy la primera en darle respiración boca a boca por el tiempo en que estuvo boca abajo, tengo miedo de que el agua haya llegado hasta sus pulmones.

Eloise llega rápido con la medicina de Aleksei y se la arrebato de inmediato, toco en su brazo un buen punto e inserto la pequeña aguja. Cuando lo hago, empiezo a llorar porque no reacciona y me echo a llorar a su pecho.

—¡Despierta! —Le ruego—¡Por favor, despierta!

—Querida, está respirando—Me avisa Eloise—Solamente está débil.

—Hay que llevarlo arriba.

Una vez llegamos a la habitación, primero intento respirar un poco, porque si no seremos dos los desmayados, segundo le pido a Eloise que me ayude a desvestirlo y ponerle ropa limpia y tercero dejo de llorar porque cuando despierte no quiero que me vea así.

Eloise y Erwan salen de la habitación, ya hemos pasado por esto, al menos para mí es la segunda vez, por lo que Eloise y Erwan tratan de calmarme diciendo que pronto despertará como nuevo.

CAPÍTULO TREINTA



Es ya media noche, veo nuevamente su pecho que sube y baja a ritmo normal, no he podido dormir, solamente me he estado culpando de su ataque nuevamente. Eloise dijo que no ha estado alimentándose bien y ha matado a su cuerpo haciendo ejercicio.

—Te amo—susurro besando sus mejillas, también se ha dejado crecer la barba estos últimos días, eso quiere decir que no ha estado cuidando de él.

Me acuesto sobre su pecho desnudo e intento dormir, yo también lo necesito, pero cuando siento que su brazo llega hasta mi espalda, lo único que puedo hacer es asfixiarlo esta vez con mis besos en toda la cara.

—Amor…

Lloro y rio al mismo tiempo en que trazo besos en toda su cara hasta que abre los ojos y me ve intentando sonreír con todas sus fuerzas.

—¿Me has perdonado?

Me rio y de nuevo lo ataco con besos, esta vez en sus labios. Su mano acuna mi mejilla y profundiza más el beso. Es como si hubiese pasado una eternidad sin sentir su sabor.

—Te amo, Aleksei—Lo veo a la cara—Ya quiero ser tu esposa y formar una familia juntos.

—Esperaba que nunca lo dijeras después de que…

—Shhh—Pongo mi dedo sobre sus labios—No quiero volver a hablar de eso.

—¿Qué fue lo que pasó? —Pregunta confuso. Parece que no recuerda nada de su ataque.

—No has cuidado de ti y has tenido un ataque.

—Solamente recuerdo mucha agua.

—Caíste a la piscina desmayado.

Me ve por un segundo como si todo regresara a su mente hasta que dice:

—Tú me sacaste de ahí.

Asiento—Alguien me dijo que estar sin mí sería su muerte—Lo beso en los labios—Quiero que sepas que el sentimiento es mutuo.

—Pero… ¿Cómo?

—No lo sé.

Y la verdad es que no lo sé, sabía que él me ayudaría a vencer mi miedo pero no sabía que iba a ser de esa forma.

—Solamente salté.

Me trae a su pecho y me abraza con mucho amor—Gracias, Cielo—Acaricia mi espalda y se siente tan bien que podría quedarme dormida en esta posición—Has salvado mi vida de nuevo.

Ese sentimiento es mutuo también.

Ahora más que nunca sé que no importa lo que la vida nos tenga preparado de ahora en delante. Yo saltaré para salvarlo como él lo ha hecho y lo volvería a hacer por mí o nuestro bebé.

—No vuelvas a castigarme de esa manera.

Me pide mientras permanecemos abrazados, eso me hace reír porque mis castigos no tienen nada que ver con los suyos, aunque son bastante crueles también.

—No vuelvas a romper mi corazón.

Suspira como si todavía atisbara el dolor de mis palabras, pero la verdad es que ahora puedo entenderlo un poco.

—No sabía qué otra cosa hacer—Confiesa.

Lo veo a la cara y sí, ese tono triste no me gusta para nada, la ha estado pasando mal repasando su error, la forma en cómo llevó las cosas, no fue una decisión que alguien como Aleksei haría en su sano juicio. Pero él me lo dijo, yo acabaría con el poco juicio que le quedaba y bueno, ahora ya lo voy entendiendo.

—Darme cuenta que estaba embarazada ha sido lo mejor—Confieso ahora yo acariciando su barba—No me enfadé contigo por embarazarme, me enfadé porque esa decisión que tomaste tú solo habría sido peligrosa por muchas razones, tienes que aceptar y aprender que no me iré a ningún lado, Aleksei. No tienes que embarazarme o amarrarme para darte cuenta de que te amo, me atrapaste desde la primera vez que vi tus ojos y escuché tus órdenes irracionales.

Ambos nos reímos.

—Sé que debí hacerlo mejor, pero no me arrepiento, Elaine.

—No quiero que lo hagas.

—Cuando te vi en esa conferencia de prensa—Hace una nota mental para recordar ese momento—Me di cuenta que yo era el único que estaba haciendo lo que te pedí que no hicieras y era que no permitieras que te alejara.

Al escucharte decir que te retirabas y te expusiste a que tu familia supiera la verdad, fue cuando me di cuenta que quería casarme contigo.

—¿Sabías que estaba embarazada?

—Lo deseaba con todas mis fuerzas, pero no pensaba que la operación hubiese tenido éxito, había pasado mucho tiempo, las probabilidades eran muy pocas.

—Entonces sí fue un milagro.

—No creo en los milagros, Cielo.

—Pues así como te demostré que algunas promesas se cumplen, te voy a demostrar que también pueden existir los milagros y tú eres mi milagro, Aleksei.

—Soy todo menos eso.

—Eres y serás el milagro más bonito que me haya pasado—Regreso de nuevo a su pecho—Y no hay negociación sobre ello, Aleksei Ivanović. No hagas que te castigue ahora por llevarme siempre la contraria.

—Solamente si dejas de llamar por Camaleoncito a nuestro bebé.

Me rio a carcajadas sobre él y lo veo—Eso tampoco va a suceder.

—Todavía no entiendo ese sobrenombre, Cielo.

—¿Conoces a los camaleones?

—Por supuesto.

—Bueno—me incorporo de nuevo y veo sus ojos recordando cada tono.—tus ojos se vuelven azules cuando estás enfadado, grises cuando… ya sabes.

—¿Cuándo qué?—pregunta divertido, sabe a lo que me refiero pero me hará decírselo.

—Se ven grises cuando me deseas.

—Cuando follamos—Concluye y pongo los ojos en blanco por su falta de toque.—O cuando quiero follarte.

—Verdes cuando estás sereno—Le sonrío recordando el ultimo tono.

El ultimo tono me costó mucho trabajo definirlo, es como si fuese una combinación de los anteriores.

—¿Y cuál es su significado?

—Fue el tono que me enamoró de ti, lo llamo el tono de nuestro amor, el que más me gusta.

— ¿No crees que sea el tono verde el del amor?

— ¿Por qué lo dices?

—El camaleón toma el tono de su entorno—toca mis labios—a mí me gusta el verde de tus ojos. ¿Cuál es mi tono en estos momentos?

—Verdes—Le susurro sin quitar mis ojos de los suyos.

—Para mí el verde es el tono del amor y quizás el tono que más te gusta también lo sea, pero es el tuyo, el mío será el verde.

Me inclino hacia él y lo beso, hundo mi lengua y acaricio la suya, sus manos llegan hasta mi espalda y llegan hasta mis caderas, me aparto de él para respirar un poco y lo veo.

— ¿Cuál es el tono que tengo ahora?

—Grises—Jadeo.

—Entonces haz tu trabajo.

CAPÍTULO TREINTA Y UNO



La Mansión Halo.

Ya no queríamos esperar mucho tiempo. Yo misma se lo dije cuando despertó hace casi tres semanas cuando tuvo su último ataque. Quería casarme con él cuanto antes y empezar una nueva familia, no es que antes no lo éramos, pero ahora lo seríamos ante el mundo entero.

Es por eso que nos casamos, al contrario de mi hermana no estaba buscando algo lujoso y mil invitados, aunque lo de los invitados esta vez fue negociable. El mejor lugar para casarnos era en Rusia, en el Halo, su mansión, donde todo comenzó.

Elegimos un vestido diseño de color marfil y blanco satinado con escote corazón sobre el que lleva un cuerpo de encaje francés de manga larga.

La falda, con mucho volumen y una cola de tres metros de largo, también lleva apliques de encaje y algunas flores de seda color marfil.

El corpiño de satén, estrecho en la cintura y acolchado en las caderas—Dije que no tomaría una decisión sin él, pero jamás me imaginé describir un vestido que no fuese solamente su color o tamaño—Mi look para la boda lo complemento con un peinado de novia en chongo con trenza—Esta vez sí me dejó recogerlo un poco—acompañado de un tocado de flor a juego con la falda del vestido, un maquillaje suave impecable y un velo de novia sencillo y largo. En las palabras de mi hermana.

¡Espectacular!

Y mi esposo, su traje de tres piezas color gris, sé que siempre lo veo en un traje bien estirado, pero éste era diferente a los anteriores, era especialmente para mí, porque yo lo elegí.

Nuestra decoración en general se vio colmada por detalles en cristal digno de iluminación delicada, propios como si tuvieses un pedazo de cielo por donde quiera que pasabas, estábamos en el Halo, por lo que nuestro tema era el cielo y los ángeles, éstos ya adornaban el techo del salón como si cantaran desde arriba para cada uno de nosotros.

Frascos con rosas y plumas en tono blanco fueron los encargados de adornar las mesas del lugar. En el sector de los postres,—Por supuesto todo tipo de chocolate— varios pasteles, protagonismo al momento de ofrecer algo dulce, como si ya no hubiese demasiado con nosotros dos en estos momentos.

No puedo quitar mis ojos de él mientras bailamos por segunda vez en la pista, esta vez ninguno de los está molesto.

—Al fin eres mía—Me susurra.

—Yo pensé que ya lo era—Me burlo.

—Nuestra boda no sería perfecta sin esa boca insolente suya, señora Ivanović.

Me sonrojo de inmediato y lo veo.

—¿Qué hay con Croft-Ivanović?

—Ni se te ocurra, Elaine Ivanović—me reprende—Soy abogado ¿Recuerdas?

—Uno muy guapo.

—Pero todo tuyo.

Continuamos bailando.

La recepción es hermosa. En la mansión Halo.

Ofrecimos una recepción para todos los invitados. Un enorme salón se habilitó para recibir con música a 200 invitados—para mí son demasiados, a pesar de que ya no son los 600 que Aleksei planeaba invitar— entre nuestros amigos, personalidades de la vida pública y miembros de diferentes firmas de Ivanović Inc.

Al momento de dar el gran Sí fue un milagro que no me desmayara, y sí, los milagros existen. Mi ahora esposo me observaba demasiado serio para mi gusto, pero fue entonces cuando me di cuenta, estaba conmovido y abrumado por que al fin me convertí en su esposa.

—¿En qué piensas? —Me pregunta, aun moviéndonos al ritmo de Michael Bubble y su canción Always On My Mind.

—En que jamás he soñado con esta noche.

—¿Casarte conmigo?

—Casarme en sí.

—Bueno, Cielo—Se ríe nervioso—Creo que ya te habías casado antes.

—Lo sé, pero jamás soñé con casarme enamorada y feliz.

—En ese caso, me alegra ser el primero.

Nuestro enlace no pudo haber sido más perfecto. Mi madre me entregó en el pequeño altar con lágrimas en sus ojos y sosteniendo fuerte de mi mano. Fue un momento tan íntimo y especial para ambas que apenas podía respirar de tanto contenerme para no echarme a llorar a mitad del camino.

Pero cuando la mano de Aleksei tocó la mía, fue como un bálsamo para toda mi alma. Él sabe cómo tranquilizarme, darme paz como también volverme loca.

En eso tenemos que trabajar, pero ahora será más fácil, porque he aprendido en todo este tiempo a entenderlo y también enseñarle que la vida no se basa en dar órdenes sino aprender de vez en cuando romper algunas reglas.

Cuando la canción acabó, le dije a mi esposo—amo llamarlo así, pero seguirá siendo mis ojos de camaleón—que iría al tocador un momento. Pero lo que él no sabía era que la fiesta recién empezaba.

Era mi regalo de bodas, lo que lo enamoró o en su lenguaje atrapó.

Cantaré para él.

Cuando las luces se apagan, cortesía de Dorian y mi hermana, asistentes de una noche. Cuando se encienden, mi vestido blanco a la medida, adornado con diamantes y escote de encaje en la espalda, para revelar el tatuaje en él es lo único que ven de mí mientras estoy de espaldas cuando la canción comienza.

Poco a poco me doy la vuelta hasta que encuentro sus ojos a lo lejos, deslumbrante, admirado, conmovido, feliz, pícaro, pero lo que más me gusta es que me ve con amor.

Ojos dulces me miraron,
Trascendiendo tiempo y espacio.
Y estaba entregada.
No habían palabras para mí para encontrar en absoluto.
Mientras estaba allí por mi cuenta
Pude verte y a nadie más.

Sabía que mi vida no sería la misma después de que cantara para él, o después de escuchar aquellas mágicas palabras:

Porque sé que algún día me interesaré en follarla.

Supongo que no se imaginó que eso lo llevaría hasta donde estamos ahora, casados y esperando un hijo, supongo que ése debe de ser el primer milagro que empiece a creer.

Ser atrapado.

— Ya lyublyu tebya —Le expreso en ruso y la gente explota en aplausos.

…

Un avión privado nos esperaba al día siguiente u horas después de una alborotada pero perfecta fiesta. Mi familia se quedaría un día más en el Halo, pero mientras nosotros, estábamos volando.

—Dime que no te encerrarás en el baño esta vez.

Me rio y le doy un codazo.

—No te pases, ruso.

Me carga en sus brazos y me lleva hasta el interior del avión, pero eso no es todo. Nos dirigimos hacia su suite, debo decir que éste no es el mismo avión privado que viajamos la primera vez.

Por supuesto, debo de acostumbrarme también a esto, o quizás no. No me voy a interponer entre él y sus juguetes.

—¿Qué haces?—Pregunto riéndome cuando me deposita en la suave cama y empieza a desnudarme, no permitió que me quitara mi vestido de novia, él quería hacerlo como fuese posible, y ahora por fin estaba pasando.

—Mis ojos no están grises ahora—Responde con voz pesada—Quizás estén verdes o con el tono que te gusta.

—Sí.

—Es porque voy a hacerle el amor a mi esposa.

Cuando su mano llega hasta mi ropa interior y la rompe, tiemblo debajo de él sintiéndome ya lista para su ataque. Arqueo mi espalda, mientras él besa mi cuello y baja hasta mis pechos, besa mi vientre y se detiene.

—Tu vientre está creciendo, Cielo.

Levanto un poco mi cabeza y toco su mano sobre mí y se me hacen agua los ojos.

Es verdad, hoy mi vientre quiso salir a saludar y es algo hermoso.

—Ya quiero que nazca para saber su sexo.

—Yo también.

Antes de la boda fuimos donde la Dra. Neslie, y decidimos que íbamos a saber el sexo hasta cuando nuestro bebé naciera, así podría seguir llamándole Camaleoncito, algo que mi esposo solamente puso sus ojos en blanco y negó con la cabeza.

Es mi turno de desnudar a mi marido, ya no lleva su chaqueta puesta, así que comienzo abriendo cada botón hasta llegar a su pantalón y desabrocharlo también sin perder el tiempo.

—Soy tuyo—Se da cuenta de mi desesperación—¿Cuál es la prisa?

—Estoy embarazada—Le recuerdo—Nosotras no nos hacemos esperar.

Regresa a mi boca y se acomoda sobre mí para no lastimarme, tomo su miembro y comienzo el viejo juego, pero que a ambos nos gusta y sucede lo casi no inesperado.

Me corro con un pequeño roce.

—¡Joder!—Exclamo en su boca y se ríe de mí.

—Cielo, estás en problemas.

Hace que esté a horcajadas sobre él y levanta sus caderas para penetrarme por completo, vuelvo a gritar y empiezo a montarlo de adelante hacia atrás. Cierro mis ojos y echo mi cabeza hacia adelante para ver su rostro lleno de felicidad.

—Te amo, Aleksei.

Rápidamente cambia el tono de sus ojos al verde que le gusta en mí y responde:

—Atrapado, Cielo. —Jadea—Y rendido.

Cuando estoy llegando a mi punto él mueve sus caderas ahora ayudándome mientras regreso a su pecho y voy trazando besos húmedos por todo su hermoso y perfecto cuerpo.

Toma una nueva posición ahora sentados y ambos estamos cara a cara, me toca, me besa, me acaricia y no aparta sus ojos de mí. Puedo echarme a llorar en este momento por esta sensación de sentirlo tan mío en todos los sentidos, siendo venerados como marido y mujer.

Comienzo a apretarme alrededor suyo y busco sus ojos de nuevo, para ahogar mi orgasmo en su boca. Después me sigue él y al mismo tiempo ahora es él quien me abraza con ternura cuando gruñe mi nombre innumerables veces.

No nos ordenamos no correrno.

Porque estamos amándonos.

CAPÍTULO TREINTA Y DOS



—Despierta, Cielo—Me besa la espalda—Hemos llegado.

Después de nuestras tres rondas para consumar nuestro matrimonio, me quedé profundamente dormida en su pecho. Abro los ojos y me doy cuenta que estoy completamente vestida.

—Bonito vestido—Le digo admirando el vestido de algodón con flores verdes que me hacen lucir ahora embarazada y le sonrío.

—No pude evitarlo.

Toma mi mano y ambos salimos de la habitación para esperar que las puertas se abran, lo veo algo sospechoso mientras me sonríe y le pregunto:

—¿Dónde estamos?

—Ya lo verás.

Cuando las puertas se abren, me llevo las manos a la boca por lo que veo.

Una isla.

Lo veo con la boca abierta y se ríe a carcajadas por mi reacción.

—¿Una isla?

—Nuestra isla en Suecia.

Ahora sí lo veo con la boca bien abierta—¿Nuestra?

—Sí, Cielo—Me da la mano y al fin caminamos lejos del avión para llegar a un inmenso letrero.

IslaElaine

—Te presento a la isla Elaine.

Ahora soy yo la que empieza a reír a carcajadas y con lágrimas en los ojos.

—No puedes tener una isla con mi nombre.

—Ahora sí.

Me apresuro a un recorrido después de que el avión y el personal se han ido, quedando la

isla desierta solamente para nosotros, y poder disfrutar de nuestra luna de miel, alejados del resto del mundo.

La hermosa Isla Elaine, tiene su propio puerto privado y prístinos paisajes, exuberantes y hermosos parques, campos abiertos y una hermosa vista del lago, con la brillantemente diseñada casa principal, una mini villa, la cual cuenta con todos los servicios de lujo típico de mi ruso favorito.

—Esto es perfecto—susurro mientras estamos abrazados observando el océano desde nuestra cama—Podría quedarme para siempre aquí.

—Lo podemos negociar cuando el bebé nazca.

Lo veo por un segundo sin decir nada, solamente memorizo todavía más cada rasgo de su bello rostro, sus ojos, su boca, su nariz respingona, su cabello rebelde, su barba, su mentón.

—Eres perfecto.

—Tú eres perfecta de pies a cabeza.

—Mis cicatrices no están de acuerdo contigo.

—Cada parte de ti—Contraataca—Cada centímetro es perfecto para mí.

Nos besamos para despertar todavía más nuestro deseo el uno por el otro.

Entonces pienso en algo que seguramente lo sorprenderá.

—Quiero hacer el amor.

—No tienes que pedirlo, Cielo.

—Quiero hacer el amor pero no aquí.

Me ve confundido—¿Dónde quieres que lo hagamos?

—Allá afuera.

—¿Afuera?

—Nadie nos ve, tenemos la isla para nosotros dos solos, no hay servidumbre ni seguridad, solamente tú y yo y las nubes.

Me toma desprevenida y me saca en brazos fuera de la cama junto con la sábana de seda envuelta en mí, desliza el cristal que da hacia el mar y camina un poco más adelante hasta que sus pies tocan la arena.

—¿Aquí está bien?—Pregunta y veo a nuestro alrededor. El sol está por ocultarse y eso lo hace jodidamente más perfecto.

—Aquí está perfecto.

Después de amarnos en el crepúsculo, mi esposo me deleitó preparándome un poco de comida, nuestra cocina estaba servida con todo lo necesario y esperaba que Camaleoncito no se resintiera por no comer su porción de pastel de chocolate, pero cuando mi amor trajo consigo dos grandes rebanadas de pastel cortesía de Eloise, no pude ser la embarazada más feliz del mundo.

—No puedo creer que ahora ames más el pastel de chocolate más que mí.

—Es por culpa de Camaleoncito.

Pone los ojos en blanco—Ojalá la Dra. Neslie

Nos haya dicho el sexo para que dejaras de llamar a nuestro bebé de esa manera.

—Igual le hubiese dicho Camaleoncita—me burlo.

—Espero que nuestro hijo o hija no herede esa insolencia tuya.

—Y tampoco tu carácter mal humorado y controlador.

Me ve serio, parece que no le gusta que lo ataque de esa manera.

— ¿Qué?—Pregunto.

—¿Tus ataques hacia mí tienen que ver con tus hormonas?—Ahora se burla.

—Podría decirse.

—Entonces más te vale que te prepares cuando nuestro bebé nazca, porque pienso cobrármelas una por una.

Se lanza sobre mí y empieza a hacerme cosquillas.

—¡Para!—Le grito riendo—¡Para! ¡Mi vejiga!

Se detiene—¿Qué pasa con tu vejiga?

—Que tengo que ir a hacer pis.

Se ríe y seguido de eso me da una nalgada y me levanto de la cama para ir al baño. Cuando me siento a hacer mis necesidades me llevo las manos al vientre al sentir un pequeño dolor abdominal. La Dra. Neslie dijo que era normal sentir calambres en los primeros meses, pero no había sentido ninguno hasta ahora.

Salpico mi cara con un poco de agua e intento relajarme, no quiero entrar en pánico y pensar lo peor. Estoy sana y el bebé también según las últimas pruebas que me hizo la doctora. No voy a preocupar a Aleksei y hacer que regresemos a casa por algo que seguramente está en mi mente.

—¿Elaine?

—En un momento.

Limpio mis manos y abro la puerta, mi ruso con cara de preocupación está frente a mí y me ve de pies a cabeza.

—¿Te encuentras bien?

—Sí—Miento—¿Por qué?

—Estás un poco pálida, Cielo.—Me toca la cara preocupado y yo hago caso omiso y lo beso.

—Estoy bien, no seas exagerado.

Regresamos a la cama y a esta hora de la noche debo decir que la vista al mar es estupenda, mis ojos amenazan con cerrarse del cansancio y mientras, mi esposo está masajeando suavemente mi cabello.

—¿Qué quieres que hagamos mañana?

—¿Qué sugieres?

—Podemos caminar, ir al bosque…nadar.

Esto último lo dice con un poco de miedo, pero tengo una idea mejor.

—¿Qué tal si me enseñas artes marciales?

Me ve con recelo por mi petición, por supuesto ¿Qué mujer le va a pedir a su marido que le enseñe a pelear?

—Debes de estar jodidamente bromeando, Elaine.

Me causa risa su cara—No ¿Qué tiene de malo?

—¿Que estés embarazada?—Inquiere molesto.

—No vamos a pelear de verdad.

—¿Ah, no?

—No—me aprieto más hacia él para que se calme un poco—Solamente vas a dejar que te golpee y enseñarme unos cuantos movimientos.

Por más que intente mantenerse serio no puede, mi sugerencia lo hace reír a carcajadas.

—Los únicos movimientos que tienes permitido hacer es sobre mí, Elaine.

—Y te quejas de mi insolencia—me mofo—y tú eres un pervertido mal hablado.

—¿Cómo me has dicho? —Amenaza arrastrando su mano sobre mi vientre y más abajo.

—Aleksei…

—Quiero que te repitas, Elaine.

Llega hasta mi hendidura y se da cuenta de mi humedad tanto como yo cuando empieza a trazar círculos lentos de arriba abajo.

—Pervertido—Jadeo.

Y sí, de nuevo. Estoy en problemas.

CAPÍTULO TREINTA Y TRES



—No puedo creer que esté haciendo esto—Se queja con su ya preparado juguete en las manos.

—Amo verte haciendo eso—Admiro—Tienes que enseñarme cómo ser una tortuga ninja como tú.

Se aguanta la risa—¿Podrías tomártelo en serio?

—Estoy hablando en serio, ruso.

—Definitivamente el embarazo te ha sentado bien.

Le hago guiño—Espero que lo sigas pensando cuando Camaleoncito absorba toda mi energía y tiempo.

Su sonrisa se esfuma cuando dice—Eso jamás pasará—Lo dice tan seguro como respirar —He hecho un trato con él o ella.

—¿Ah, sí?

—Sí—Regresa a su pose de ninja—Vamos, mujer que los próximos movimientos los quiero hacer dentro de ti.

Hace su palo a un lado y me preparo para dar el primer golpe, pero lo esquiva. ¡Joder! Mi esposo en otra ocasión me hubiese pateado el trasero. De nuevo lo intento esta vez por detrás, pero su reflejo lo esquiva y gruño derrotada.

—Vamos—Me toma de los hombros—Dame tu mejor golpe.

—¿Vas a dejar que te golpee?

—Sigues siendo mujer—Dice creído—No creo que golpees tan duro.

Entrecierro los ojos y me preparo para dar mi mejor golpe, le voy a demostrar que mi alter ego no está del todo olvidado.

Mi puño va a dar directamente a su rostro pero cuando siento que lo esquiva mi pierna va a dar directamente a sus costillas.

¡Joder!

—¡Elaine!—me grita—¿¡Cómo demonios se te ocurre golpearme así!?

—Lo siento, pensé que ibas a esquivarlo.

—¡Estás embarazada! —Grita de nuevo furioso con su tono azul—¡Joder! Eres una irresponsable.

Me llevo las manos a la boca y contengo un sollozo, ésta es la otra parte del embarazo que seguramente no le gustará. Las malditas hormonas lloronas.

—Eres un idiota—sollozo al mismo tiempo en que salgo corriendo hacia el interior de la casa.

—¡Elaine!

Escucho que grita detrás de mí, pero no me detengo, en cambio me hago un ovillo en

nuestra cama y sigo llorando, todavía no sé si porque le pegué tan fuerte o porque me gritó irresponsable.

—Elaine.

Entra a la habitación e ignoro su tacto enseguida haciéndome a un lado y continúo llorando contra la almohada.

—Cielo, lo siento.

Masajea mi espalda suspirando fuerte hasta que hace calmar mi llanto. Decido verlo y su cara es todo un poema. Ese tono verde ha regresado a sus ojos y me sonríe.

—Lo siento—vuelve a decir—No quise gritarte ni decir lo que dije.

—No es tu culpa—sorbo por la nariz—Son las hormonas.

Se une conmigo a la cama y me abraza contra su pecho.

—Debo admitir que fue un buen movimiento.

—No quise golpearte, lo siento.

—No te preocupes—Besa mi coronilla—A veces lo merezco.

Me rio porque a veces se merece más que una patada en sus costillas por su comportamiento irracional las veinticuatro horas del día.

—¿Quién te enseñó a pelear? —Pregunta.

—Mi padre y también la CIA te entrena.

Empieza a moverse como si algo atravesara su garganta por salir.

—Suéltalo.

Lo piensa por unos segundos hasta que por fin pregunta:

—¿Cómo puedes dormir en las noches y pensar en las vidas que has quitado?

Ahora soy yo la que me remuevo incómoda sobre él, jamás me habían hecho esa pregunta, pero es porque nunca me he sentido preparada para responderla. El ser un agente no te hace algún tipo de dios, aunque he atrapado a los delincuentes más grandes del mundo y matado a criminales, no dejan de ser personas.

—Creo que fue por eso que empecé a ver al Dr.

Mitchells. La CIA te proporciona ayuda psicológica para no bloquear tu mente y que no te desvíes de tu misión, a veces es como una cacería.

Pero tanto mi padre como yo, siempre veíamos hasta los hombres más sádicos del mundo como personas, sanguinarias, pero siguen siendo personas.

—¿Alguna vez pensaste en dejar la CIA?—Pregunta—Me refiero a no porque te diste cuenta que estabas embarazada.

—Nunca—me siento diferente al darme cuenta que en otras circunstancias, seguiría siendo todavía la agente Croft—Siempre quise llegar a ser como mi padre.

—¿Ascender a jefe?

—Sí—Y antes de que se culpe continúo—Pero siempre me dije a mí misma que el día en que decidiera formar una familia lo haría lejos de esa vida, llena de mentiras y de peligro.

No quiero que mis hijos vivan lo que yo viví, tus enemigos no descansan nunca hasta hacerte daño, yo lo viví, demasiadas veces, pero la peor de todas fue cuando era pequeña e intentaron ahogarme, no sabemos hasta dónde nos pueda llegar a afectar las decisiones de nuestros padres, estoy segura que mi padre me hubiese dado de baja al darse cuenta que estaba embarazada.

Lo veo que permanece callado, espero que no se esté culpando por lo que hizo, eso ya quedó en el pasado. Me siento feliz por cómo han sucedido las cosas, algo locas, pero ahora estamos aquí, disfrutando de nuestra luna de miel, me convirtió en su esposa y ha sido la mejor

propuesta y decisión de todas.

—Si hubiese sabido que tu sueño era dirigir las misiones yo…

Lo beso porque es la mejor manera en que puedo silenciar sus palabras.

—Gracias—Susurro pegando mi frente a la suya—Mi verdadero sueño es este momento. Haberme embarazado solamente lo hace mejor, por favor no te sigas torturando, soy feliz ahora.

—Yo jamás soñé con ser padre o incluso enamorarme.

Mi hombre ha empezado a hablar, no quería ser yo la que llegara hasta ahí y eso solamente significa que se está abriendo por primera vez ante mí.

—Hasta que llegó el ángel más sensual con la voz y la canción perfecta a mi bar.

—Estaba muerta del miedo esa noche—Le confieso recordándolo como si fuese ayer—Desde que ponía un pie en el Montreal era como si realmente me convirtiera solamente en una mujer y no en la agente.

—Suelo tener ese efecto en las mujeres.

Lo extermino con la mirada—Serás creído.

—Vera estuvo de acuerdo conmigo en tu contratación.

—¿Vera?

—Ella cantaba antes en el Trilogy Montreal.

—Stoner dijo que había sufrido un accidente o algo así.

—Esa fue una trampa mía, sabía que estaba buscando la manera de cómo meterse en mi mundo y solamente se lo hice más fácil. Vera ya no podía cantar y manejar la agencia de modelaje al mismo tiempo.

Y por supuesto no sabía que estaba contratando a una agente, todo estaba saliendo perfecto.

Pero lo que no sabía era que cantabas tan bien, de una u otra forma creo que ya me sentía incitado por ti desde antes de conocerte.

Creo que fue cuando tu padre mencionó tu nombre, algo dentro de mí se despertó y cuando vi tu fotografía y tu historial como La profesional. Tus ojos, tu cabello, tus labios hicieron que me pusiera duro y cuando te escuché cantar, estuve a punto de correrme solamente con tu voz.

Su falta de filtro esta vez me ha sorprendido y también lo siguiente.

—De ahora en adelante no volveré a quejarme de tu boca—Confieso sintiendo el deseo en todo mi cuerpo por el poder de sus palabras.—Por favor no cambies y sigue hablándome así siempre.

—Cielo, no iba a hacerlo—Ronronea con voz enronquecida—Desde que tus pupilas se dilataron esa noche cuando dije que podía interesarme en ti, supe era mutuo el efecto.

CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO



Despierto en la madrugada sintiendo un dolor punzante en mi abdomen, me quejo para mis adentros llevándome la mano hasta el vientre. Aleksei duerme al lado mío y temo despertarlo viéndome así, se volverá loco y lo que menos quiero es preocuparlo.

Me levanto de la cama poco a poco hasta llegar al baño. Reviso mi ropa interior y no hay alarma de un posible aborto, pero el dolor sigue creciendo en mi vientre provocándome un sudor frío en mi frente.

El dolor parece disminuir así que no me alarmo, lavo mi cara nuevamente y salgo del baño. Aleksei sigue en la misma posición, me saca una sonrisa cuando lo veo, me uno a la cama a su lado y lo abrazo.

—¿Cielo?—Dice soñoliento—¿Estás bien?

—Ahora sí.

No dice nada y su respiración se normaliza cuando ha caído de nuevo en un profundo sueño. Después de unos minutos lo sigo y rezo para mis adentros que el dolor no regrese de nuevo.

Esa misma mañana, despierto cerca de las diez de la mañana, Aleksei no está en cama pero siento el rico aroma a café recién hecho. Me levanto de la cama y me preparo antes de bajar a la cocina. Aleksei está viendo las noticias en su iPad y tomando una taza de café, vistiendo solamente unos pantalones de algodón y su cabello luce húmedo todavía recién salido de la ducha.

Simplemente caliente.

—Buenos días—Le digo del otro lado y me sonríe.

—Buenos días, Cielo—Observa mis pies descalzos y camina hacia mí para darme un beso en los labios—¿Has dormido bien?

—Sí—Miento, sentí que el dolor regresaba y se iba en toda la madrugada.

—He preparado café—Regresa a la cocina—Estaba pensando en que hoy podemos quedarnos aquí y disfrutar de algunas películas.

—Me parece genial.

Me siento en el taburete de la cocina con mucho cuidado y Aleksei frunce el cejo al darse cuenta de mi incomodidad.

—¿Te encuentras bien?

—Sí, es solamente que me duelen un poco las piernas.

—Espero que no sea mi culpa—Se defiende después de nuestras horas de sexo dentro y fuera de la casa.

Me pone una taza de café y le doy un pequeño sorbo, mi esposo sigue viéndome extrañado y no aparta los ojos de mí.

—¿Qué?

—Te ves hermosa.

Me levanto de la silla y tengo la necesidad de abrazarlo fuerte, entonces lo hago. Me recibe con los brazos abiertos y lo abrazo besando su pecho.

—Te amo—Por alguna razón decirle que lo amo esta mañana me hace sentir triste.

—También te amo, Cielo.

Después de nuestro desayuno, nos mudamos a la sala de cine de la casa, no sabía que teníamos una de éstas y tampoco me quejé.

Nos acostamos en una cama en medio de la sala, algo que también me sorprendió.

—¿Cama en un cine?

Niego con la cabeza y me río, parece que le gustan las camas en cada rincón de la casa. Empiezo a temblar del frío y me doy cuenta que ni siquiera ha empezado a ambientar la sala para que pueda sentirme de esa manera. Cuando la primera película termina, me levanto de la cama y me dirijo a la cocina para tomar un poco de agua. Algo no anda bien.

—¿Elaine?

Me encuentra llorando y tocando mi vientre, estoy agitada y también algo mareada. No puedo seguir fingiendo que algo anda bien cuando no es así.

—Aleksei, algo no anda bien con el bebé.

Y lo que temí, empieza a volverse loco y de inmediato busca su teléfono celular.

—¡Traigan el maldito avión ahora mismo! —le grita a alguien, sea quien sea parece que no se la está haciendo fácil porque Aleksei empieza a maldecir en ruso. —¡Mi esposa necesita ir al hospital!

Me llevo ahora ambas manos al vientre y hago respiraciones para calmar mi miedo. El dolor cada vez es más fuerte.

—Cielo—Aleksei me toma en sus brazos y me lleva hasta el sofá más grande para acostarme—el avión estará aquí en cualquier momento, por favor dime ¿Qué debo hacer?

Toco su rostro—Primero hay que tranquilizarte, segundo ve a vestirte y vísteme a mí y tercero dame un beso.

Hace una mueca en vez de una sonrisa y el beso es lo primero que me da. Va hacia la habitación y regresa completamente vestido y calzado, trayendo consigo un vestido para mí y un abrigo.

Empieza a vestirme con mucho cuidado y vuelve a acostarme en el sofá.

—Por favor, respira.—Le pido tocando su rostro.

—No me pidas eso mientras veo el color de tu rostro palideciendo cada vez más.

Oh, mi amor.

—Estaremos bien—Intento calmarnos a ambos—Camaleoncito tiene que ser fuerte como su padre.

Por primera vez se ríe que llame a nuestro bebé de esa manera.

En los siguientes diez minutos el avión aterrizó y Aleksei me cargó en brazos, ya un médico estaba esperando dentro y empezó a examinarme, pero cuando dijo las palabras equivocadas fue cuando todo de nuevo empezaba a desmoronarse.

—No escucho el corazón del bebé.—Dice el médico—Hay que llevarla al hospital cuanto antes.

—Mi bebé—Empiezo a llorar aferrada de la mano de Aleksei.

—Todo saldrá bien, Cielo—le tiembla la voz—Mírame, todo saldrá bien.

Pero nada sale bien porque cuando empiezo a ver todo negro y mi mano se suelta de la de Aleksei, mi esposo pierde el control.

—¡Elaine!—Me grita desesperado—¡Elaine, háblame!

Sigo despierta, pero por alguna razón no tengo las fuerzas para responder y pedirle que se tranquilice, mi cuerpo no me lo permite.

—Señor—Escucho la voz del médico—Está consiente, solamente está débil.

—¡Más te vale que mi bebé y mi mujer estén bien! —Le grita desesperado—¡Y más les vale que aterricemos cuanto antes en la ciudad más cercana!

—A…amor—susurro con todas mis fuerzas.

—Aquí estoy, Cielo—Besa mis manos y mi rostro—¿Qué necesitas?

—Que te tranquilices… por favor.

Suspira derrotado y vuelve a besar mis labios—Lo intentaré.

Todo saldrá bien, tengo que mantener la mente positiva y pensar que en verdad los ángeles existen y que todo saldrá bien con mi bebé.

La vida no puede ser injusta ahora… ¿O sí?

CAPÍTULO TREINTA Y CINCO



Aterrizamos en el Aeropuerto de Estocolmo-Arlanda. Una ambulancia ya esperaba por mí para llevarme al hospital más cercano.

Sigo consiente pero demasiado débil para darme cuenta del rostro que probablemente tiene mi esposo y es que su alma debe de estar pendiendo de un hilo igual a la mía.

No sé cuántas horas han pasado, pero me siento mejor y espero que todo esté bien con el bebé. Mi miedo es abrir los ojos y que me digan que algo anda mal.

—¿Aleksei?

Abro los ojos poco a poco y veo a Aleksei que está durmiendo a mi lado, con su mano apoyada en mi vientre. Levanto mi mano y me parece que es toda una batalla y toco su rostro.

—¿Amor?

Se incorpora asustado y me ve—¿Elaine, qué sucede?

—Eso te pregunto a ti, genio.—Me rio y lo traigo hacia mí para darle un beso.

—Iré por el médico—Dice sin más.

Lo detengo—¿Dime qué pasa?

—Iré por el médico—Vuelve a decir y ahora soy yo la que no puede respirar ni tranquilizarse.

—¿Dime que nuestro bebé está bien?—Le pido desesperadamente.

Toma mi mano, la besa y me sonríe—Nuestro bebé, está bien, Cielo.

Déjame ir por el médico para que nos diga cómo saliste en los resultados que te hicieron mientras dormías.

—Está bien—Lo dejo ir más tranquila y me incorporo un poco, cuando veo que entra en compañía del médico, Aleksei vuelve a mi lado y me toma de las manos.

—¿Cómo se siente, señora Ivanović?—Pregunta y se presenta—Soy el Dr. Niles.

Rio para mis adentros que sea en estas circunstancias que me llamen por primera vez, señora Ivanović.

—Un poco débil, pero me siento mejor.

Asiente y luego ve a Aleksei—¿Está todo bien con mi bebé?—Pregunto de nuevo.

—Sí—Responde al fin y ahora mi alivio se siente por todo el cuerpo—El dolor que sufriste generalmente es un dolor corto, esto sucede cuando los ligamentos que sostienen el útero en la pelvis se estiran y engrosan para contener y sostener su tamaño cada vez mayor.

Es algo parecido a lo que sufrió Christy, pero en su caso fue riesgoso porque entró en un estado de pánico.

—¿Entonces por qué mi esposa sufrió un desmayo, doctor?

—Temo decirle que su esposa sufre de anemia—Continúa el Dr. Niles—durante el embarazo, la cantidad de sangre en el cuerpo de la mujer aumenta hasta un 50 por ciento más de lo usual. Por lo tanto, necesita más hierro, algo que el cuerpo de su esposa no está recibiendo lo suficiente, necesita producir más hemoglobina para que toda esa sangre adicional se suministre al bebé y a la placenta.

—¿Anemia?—Pregunto asombrada—Mi doctora de cabecera me dijo que todo estaba bien conmigo y mi bebé.

—Estas cosas suelen suceder demasiado rápido, la anemia puede provocar cansancio y fatiga, así como la palidez de tu rostro y la taquicardia que sufriste cuando llegaste, la anemia siempre se desarrolla mediante el embarazo avanza, por lo que te recomendaría hacer un segundo examen al final de tu siguiente trimestre.

—¿Qué nos recomienda, Dr. Niles?—Pregunta Aleksei ahora un poco más serio de lo normal.

El doctor nos ve a ambos—Les recomendaría que vayan a casa, si quieren pueden ir donde su médico y que sea examinada de nuevo, así podrán estar un poco más tranquilos. Debe alimentarse bien, si ella está bien, su bebé también lo estará.

—Gracias, doctor.

—Los dejaré solos, mañana ya podrán irse.

Cuando el medico se va, lo único que puedo hacer es llorar.

De alegría porque nuestro bebé está bien y también de nostalgia porque no era la luna de miel soñada y que esperábamos que fuera.

—¿Qué pasa, Cielo?

—Siento mucho haber arruinado nuestra luna de miel—gimoteo al momento en que hago cucharita y Aleksei me lleva hasta su pecho para confortarme.

—No vuelvas a decir algo así, Elaine—Me reprende—No has arruinado nada.

—Siento que es mi culpa—Continúo llorando como una cría—A lo mejor si no hubiese insistido tantas veces en hacer el amor y que me enseñaras artes marciales, mi cuerpo no se hubiese agotado tanto.

—Elaine—Me toma la cara—Hacerle el amor a mi esposa para mí es un honor, no te culpes por ello, has escuchado el médico y dice que es normal en el embarazo que ocurran estas cosas.

—¿Lo prometes?

Cierra y sus ojos al mismo momento en que suspira—Te lo prometo, Cielo. Lo importante ahora es que regresemos a casa, sé que querrás que tu madre y Eloise cuiden de ti.

—¿Y tú?

—Yo no pienso separarme de ti en ningún momento.

Y lo dice tan literal, estoy segura que así será, cuando lleguemos a casa, solamente espero que no nos matemos el uno al otro, mis hormonas cada vez están más loca y él no es un hombre que se le conozca por soportar mi insolencia.

Pero ahora lo importante es que nuestro bebé está bien, ahora es momento de ir a casa.

Al día siguiente, bien temprano por la mañana estábamos de regreso en el Arlanda para ir a casa. Pero lo que no me gustaba del día era la cara de Aleksei. Algo no andaba bien, estaba demasiado distraído y por primera vez no estaba dando órdenes, algo muy inusual y raro en mi esposo.

—¿Está todo bien?—Pregunto pero no responde, está perdido en sus pensamientos.

Toco su mano y quita su mirada de la ventana y la dirige hacia mí, de nuevo ese tono azul, no me está gustando nada.

¿Está enfadado conmigo?

—¿Por qué me miras así?

Ahora sonríe, y es la sonrisa más diabólica que he visto en toda mi vida.

—¿Estás segura que ese bebé es mío?

¿Ese bebé?

—¿De qué estás hablando? —Me obligo a decir con la voz entrecortada.

—No importa—Sonríe de nuevo y regresa su mirada a la ventana—De todas formas vas a morir.

—¿Elaine?

Abro los ojos y todavía estamos volando, me he quedado dormida y ha sido todo una pesadilla.

— ¿Por qué lloras?—Limpia mi rostro— ¿Tuviste una pesadilla?

Asiento con la cabeza.

—Ven aquí.

Me acuesta sobre su pecho y ahora ambos vemos por la ventana, no hace falta mucho para aterrizar y quiero que pensar que mi pesadilla tiene que ver por lo nerviosa que me pone todavía volar y no porque algo malo vaya a suceder.

—¿Quieres hablar sobre ello?

Decido mejor no hacerlo.

—No fue nada—Miento apretándome más hacia él—Casi no lo recuerdo.

A lo que me lleva a otra cosa—¿Tú estás bien? Has estado extraño desde esta mañana.

—Todo está bien, algunas cosas sobre el trabajo, nada importante.

—¿Por qué siento que estás mintiendo?

Aclara su garganta—No te estoy mintiendo, Cielo.

—De acuerdo—Me doy por vencida, no quiero discutir con él por algo que tal vez está en mi mente nada más.

Solamente espero que ahora nuestra vida de casados sea mejor que la que tuvimos antes y pueda confiar en mí. Voy a cuidar de mí para poder ayudarle de ahora en adelante. Tiene que aprender que ya no está solo.

Así como yo aprendí que ya nunca más estaré sola.

CAPÍTULO TREINTA Y SEIS



—Nena, cuando me llamaste nos preocupamos—Dice Dorian, ha venido a visitarme con Destiny —Lamento que hayan tenido que regresar antes.

—Lo importante es que ahora estás aquí y puedes contar conmigo para lo que sea—Se ofrece Destiny.

Mi amigo es un maldito afortunado, Destiny es una buena chica y me da mucho gusto que por fin haya sentado cabeza, aunque el matrimonio todavía siga siendo un tema demasiado lejano para los dos en estos momentos.

—Gracias, Destiny.

—Oye—susurra Dorian por lo bajo—¿Todo está bien con tu marido?

—Sí, aunque ha estado un poco extraño estos últimos dos días, pensé que se debía al embarazo, pero cuando regresamos del despacho de la Dra. Neslie, seguía actuando extraño.

Veo a Dorian y muerde su labio inferior frunciendo el cejo.

—A lo mejor sigue preocupado por ti—Opina Destiny—Los hombres son más dramáticos que nosotras a veces.

—Dímelo a mí—Recuerdo cuando estábamos en la isla, se volvió loco por un momento.

—Sí, quizás eso debe ser—Dice Dorian ahora demasiado pensativo.

Mi hermana y su esposo, Luther; junto con mi madre y la señora O'hara llegan horas después. Me sorprendió que Aleksei las llamara de inmediato, eso quiere decir que no quiere que salga de la casa, solamente espero que mi madre no se vuelva loca con sus cuidados.

Pero me equivoco cuando mi madre me abraza casi llorando al igual que mi hermana y la señora O'hara.

—Estoy bien—Las calmo.

—Nos asustamos cuando Aleksei nos llamó—Dice mi madre—Nos dijo que si queríamos nos podíamos quedar aquí para cuidar de ti.

Sabía que terminaría haciendo algo como eso tarde o temprano, pero no voy a retener a mi madre y a la señora O'hara a que cuiden de mí, el peligro ya pasó, ahora solamente debo tomar mis medicamentos, nada de agotarme demasiado y comer mucho.

Mientras Luther y Dorian están con Aleksei, nosotras las mujeres junto con Eloise estamos disfrutando de un lindo atardecer.

—Dime que tomaste fotografías quiero ver dónde pasaron la luna de miel—Propone mi hermana.

Me rio, se van a morir cuando vean que tenemos una isla con mi nombre. Mientras ellas se quedan conversando yo subo hasta el despacho de Aleksei a buscar la cámara de fotos.

Mientras me acerco a la puerta del despacho escucho un poco su conversación y lo que están hablando no me gusta nada.

—Tiene que haber alguna explicación—Es la voz de Aleksei—No puedo poner en riesgo a Elaine mientras ustedes juegan al gato y al ratón todavía.

—Estoy trabajando en ello—Dice Dorian—Parece que Stoner hizo de las suyas mientras estaba a cargo.

¿De qué demonios hablan?

Entro sin tocar y los tres se sorprenden—demasiado—cuando me ven y cierro la puerta detrás de mí.

—¿Qué es lo que sucede con Stoner?

—Elaine—intenta persuadirme para que no me preocupe—No es nada, solamente estábamos tratando de unir algunos cabos sueltos, pero no te preocupes.

—¿Qué es lo que estás investigando, Dorian?

Mi amigo se remueve nervioso y mira a Aleksei como si buscara su aprobación para hablar.

Lo que me faltaba que también él esté ocultándome cosas.

—Nada, nena—Me sonríe como suele hacerlo—Es verdad, solamente le estaba comentando a Aleksei que Stoner ha dejado la CIA patas arriba con muchas investigaciones.

—¿Y eso qué tiene que ver conmigo?

Esa es la pregunta que temían que preguntara.

—Que sea ahora tu esposa y esté embarazada no quiere decir que sea una idiota, Aleksei —Lo amenazo—No te atrevas a mentirme y dime la verdad.

—Cielo, no pasa nada.

—¿Por qué dices que estoy en peligro?

Ninguno de los tres responde, algo no anda bien aquí.

—Stoner sabía quiénes andaban detrás de Aleksei, El—Dice Dorian—Y ahora esos datos se han perdido, esa es la verdad.

Veo a Aleksei y asiente.

—Eso es lo que sucede, Elaine.

No quiero que corras peligro ahora que todo el mundo sabe que eres mi esposa. No quiero que salgas de casa, he hablado con tu madre y…

—Detente ahí—Lo corto—No puedo creer que pienses mantenerme aquí encerrada pensando en que algo malo me vaya a suceder, el único hombre que quería lastimarme está muerto y el que montó todo desde un inicio fue Stoner y está tras las rejas.

—Haz lo que se te ordena, Elaine—Musita en voz baja pero puedo ver la tensión en su voz que está a punto de explotar.

—Lo único que vas a conseguir con esa actitud es que haga todo lo contrario.

—¡Elaine!

Grita cuando cierro la puerta detrás de mí. Me detengo a mitad del pasillo recordando que no traje mi cámara de fotografías y regreso, de nuevo se quedan en silencio, tomo la cámara que descansa sobre su escritorio y sin levantar la mirada salgo de nuevo.

Así pasa la tarde mientras soy consentida por mi familia, se sorprenden tanto como yo con el tema de la isla y veo la felicidad en su rostro, ojalá yo pudiera sentirme del todo así, pero la verdad es que después de nuestra discusión delante de nuestros amigos, no ayuda en nada a que eso siquiera pueda suceder.

Cuando los hombres bajaron para hacernos compañía, seguía sin tener contacto visual con Aleksei, pero sí físico, aunque mi mente intentara rechazarlo mi cuerpo no lo hacía, por lo que no levantamos sospechas de nuestra pelea delante de mi familia y amigos.

Cuando mi hermana, mi madre y la señora O’hara estaban por irse, fue otra discusión también. Ahora entendía porqué quería que ella se quedara conmigo. No era para que cuidara solamente de mí, sino que también no tuviera algún motivo para salir de casa.

Mientras estoy en el jardín con mis pies metidos en la piscina y sentada sobre la orilla es como un sueño hecho realidad, no siento ningún miedo y tampoco mi fobia se ha molestado en

salir.

Acaricio mi pequeño vientre abultado y sonrío viendo mi reflejo en el agua.

Pero cuando mi reflejo es interrumpido por la sombra de alguien más detrás de mí, mi sonrisa se borra de inmediato de mi rostro.

No dice nada, más sin embargo siento que se pone de rodillas detrás de mí y empieza a masajear mi espalda suave. Ese pequeño roce de él hace que cierre los ojos y deje caer mi cabeza hacia adelante.

—¿Se siente bien?

—Mmm.

Es lo único que puedo decir. Se siente demasiado bien que he olvidado que estoy molesta con él.

Deja de masajear mi cuello y siento su beso sobre mi cabeza y me abraza.

—Odio discutir contigo, Cielo.

Suspiro—Yo también odio discutir, Aleksei. Pero…

—Sin peros—Se sienta a mi lado y me lleva a su regazo, mientras mis pies siguen acariciando el agua de la piscina.—Solamente quiero protegerlos.

—Lo sé—ahora me siento terrible—Debo de acostumbrarme es todo.

—Mírame—Me pide suave y levanto la mirada para encontrarme con el tono que más me gusta—No quiero que te acostumbres, quiero que seas la misma mujer de la cual me enamoré desde que la vi, sé que para ti es difícil estar ahora del otro lado, pero no solamente somos nosotros dos, seremos tres dentro de poco—Toca mi vientre y ese pequeño gesto me toma de sorpresa y me conmueve—No quiero que desconfíes de mí, solamente quiero que seas feliz a mi lado.

—Soy feliz a tu lado—susurro a punto de llorar—Soy feliz a tu lado Aleksei Ivanović Sade, duda de todo, menos de eso.

—Estoy tratando de hacer las cosas bien para todos y que no extrañes más esa vida, pero a veces creo que estoy fracasando.

—No—Le toco la cara y acaricio su barba—No estás fallando, pero tienes que saber que no puedes borrar lo que fui, aunque ya no pertenezca a la CIA sigo siendo un agente para ellos, siempre lo seré, es así como funciona.

—Solamente quiero que seas mi Ángel.

—Lo soy—Lo beso—y tú eres el mío.

Sin separar nuestros labios empiezo a bajar los tirantes de mi vestido.

—¿Qué haces? —Pregunta al ver lo que trato de hacer, aprovecho nuestra separación y levanto mi vestido por encima de mi cabeza, quedando solamente en ropa interior.

No respondo y llevo sus manos a mi espalda para que me quite el sujetador y lo hace sin que tenga que ordenárselo.

Ahora es mi turno de hacer mi trabajo y levanto su camisa por encima de su cabeza y empiezo a besar su pecho desnudo y caliente a la luz de la luna.

Me levanta del suelo y ambos nos quedamos de pie frente al otro. Llevo mis manos a su cremallera y le bajo los pantalones, dejándolo expuesto y duro ante mí. Ese tono ahora gris es mi entrada para llevar mi mano a su erección y acariciarla.

—Cielo.

—Quiero nadar contigo… desnuda.

—Tengo miedo de perderte ahí dentro, Elaine.

—No lo harás—Mascullo con voz firme y tomo su mano mientras vamos entrando

dentro de la piscina. Cuando pienso que voy a tener miedo, me sorprendo que lo único que mis ojos ven es a una niña feliz nadando y ahora convertida en una mujer que pronto será madre.

Cuando el agua nos ha llegado a una altura favorable, rodeo su cintura con mis piernas y profundizo nuestro beso y busco una perfecta reconciliación a nuestra pequeña primera pelea como marido y mujer.

—Por favor no discutamos—Jadeo cuando siento la presión bajo el agua. Se siente tan diferente y tan delicioso a la vez que empiezo a moverme al vaivén de las olas que hemos empezado a crear mientras nuestros cuerpos colisionan dentro del agua.

—Por favor.

—No lo haré—gruñe, mordiendo suavemente mi cuello—Te lo prometo.

Con un brazo sostiene mi cintura y con la otra mano acuna mi rostro para verme.

Es como si sus ojos gritaran Te amo que soy capaz de correrme en este momento con esa nueva expresión suya.

—Te amo, Elaine.

Quiero llorar, quiero gritarle que también lo amo, pero lo único que hace esa declaración es que me corra viéndolo a los ojos, mientras siento que las lágrimas de felicidad se deslizan por mi mejilla. No me importa si estoy en problemas, me he corrido por él, siempre por él.

Cuando lo beso por última vez, él también se corre y aprieta mi trasero mientras gruñe de nuevo en mi cuello y yo me aferro más a él, mientras nuestras respiraciones vuelven a la normalidad.

CAPÍTULO TREINTA Y SIETE



Me veo al espejo desnuda y admiro la transformación de mi cuerpo. Mi vientre cada día crece más, pero con los vestidos que Aleksei compra para mí es difícil notarlo, algo que me encanta, así puedo mantener la sensualidad para él.

En la última semana Aleksei ha estado un poco más tranquilo y me ha dejado salir de casa e ir de compras junto con mi hermana Christy.

—No puedo creer que te haya dejado salir—Se mofa Christy—Luther también se ha vuelto loco cuidándome desde el incidente con mi embarazo.

—Nos lo tenemos merecidos por ser almas libres durante mucho tiempo y por habernos casado con un par de rusos controladores.

—Mi Osito es único, el otro día estábamos buscando nombres para nuestro bebé al darnos cuenta del sexo.

—¡¿Por qué no me habías dicho que ya sabías el sexo del bebé?!—La veo divertida y muero de envidia porque nosotros decidimos dejarlo hasta el final.

—Nos hemos decidido por—sonríe conmovida antes de decirlo— *«Christher»*

—¿Es niña? —Pregunto igual de conmovida.

—Sí, tendremos una hermosa niña.

—Ahora entiendo porqué llevas viendo por más de media hora vestidos para bebés, pensé que solamente estabas admirándolos.

—Todavía no entiendo cómo lo dejaron para el final, aunque debe de ser más especial.

—Yo creo que será un niño, aunque Aleksei dice que es una niña. Anoche me dijo que quiere que sea una niña para poder llamarla como yo.

Mientras seguimos recorriendo todas las tiendas de bebés, mi hermana ha comprado casi la tienda entera mientras que yo, no me decido, hasta en eso el señor ha sido controlador y no es porque no quiera, es porque yo se lo he pedido.

Me encanta su estilo y confío plenamente en sus gustos, es por eso que mejor sólo me limito a acompañar a mi hermana mientras me rio de sus ocurrencias.

Al terminar, varios fotógrafos han estado asechándonos mientras vamos caminando por las calles. Le digo a Christy que no se preocupe y ella los fulmina con la mirada.

—Entremos a ésa—Le digo a Christy.

—¿Una joyería?

—Quiero consentir un poco a mi marido. —Me encojo de hombros—No sólo a las chicas nos gustan las joyas.

—Buena idea.

El cumpleaños de Aleksei es dentro de tres meses, pero nunca hay que esperar una buena ocasión para sorprender a tu hombre de vez en cuando y no lo digo solamente en la cama, sino algún detalle, así como él lo ha hecho más de una vez por mí.

No puedo regalarle una isla, pero sí quiero darle algo que signifique mucho para nosotros.

Veo lo que sería perfecto para él y de inmediato es como si me llamara, un anillo de oro blanco liso, sin piedras; pero a su alrededor lleva grabado plumas que parecen caídas de un

ángel. Una pieza única y además es realmente atractiva para su gusto, seguro le encantará tanto como a mí.

Tiene que ser un milagro porque es perfecto para él. Yo llevo el halo él llevará las alas.

—Es hermoso—Admira Christy mientras lo sostengo—seguro le encantará.

—Estoy segura de ello—La veo—¿Qué elegiste tú?

—Para Luther nada—Se ríe— Pero he visto un par de aretes para mí que quedarían bien con un collar de perlas que compré la semana pasada.

Pongo los ojos en blanco y ambas sonreímos. Mi hermana es única, pero ningún regalo puede compararse con el amor que sentimos por nuestros rusos y futuros padres de nuestros bebés.

Una vez salimos de la tienda, nos despedimos con un gran beso y un abrazo y subimos a nuestros respectivos autos. Es un milagro que haya salido hoy sola sin Erwan, parece que éste tuvo algo muy importante que hacer hoy y rogué a Aleksei que me dejara salir sola y sin discutir me dejó.

Mientras voy conduciendo, un auto me sigue, y no me altero, seguro es un fotógrafo. Cuando estoy por llegar a la mansión, el auto detrás de mí desaparece.

En ese momento mi neurótico esposo decide llamarme.

—Hola, mi amor—Le respondo en agradecimiento por haberme dejado salir hoy.

—¿Cómo van las compras?

—De hecho salió todo bien—Respondo tomando la otra carretera a pocos minutos de casa—Voy en camino.

—Eso me deja más tranquilo—Resopla—No debí dejarte ir sola.

—Aleksei, estoy a menos de un minuto en casa.

—No importa, quiero escuchar la voz de mi esposa.

—¿Tú cómo estás?—Decido cambiar el tema.

—Duro—Responde sin más y eso provoca un escalofrío en todo mi cuerpo enseguida.

—Tú siempre estás duro.

—No tengo culpa de que mi esposa sea jodidamente sexy y caliente.

—¿Antes o ahora?

—Cada día más.

—Buena respuesta, señor.

De nuevo el auto aparece detrás de mí y maldigo por lo bajo. Lo bueno es que he llegado a casa.

—Aleksei, debo colgar.—Veo por el retrovisor—Hay un auto que me ha estado siguiendo desde que salí de la tienda y me ha seguido a casa.

—¿¡Qué!?—Escucho que grita—¿¡Dónde estás!?

—Aleksei, tranquilízate, estoy en casa—Lo apaciguo un poco mientras voy hacia la entrada, ya los de seguridad ven a mi alrededor y se percatan que el auto deja de seguirme y bajan la guardia.

—Estoy yendo hacia ya.

Aparco el coche y lo veo que viene caminando con uno de los hombres de seguridad.

Bajo del auto y mi esposo parece que le ha llegado el color al rostro.

—Señor, dicen los de seguridad que se trata de un fotógrafo—Le indica uno de los guardias que recibe el mensaje por su auricular.

—Fotógrafos de mierda—Se queja.

Lo abrazo y le sonrío—Por favor, tranquilízate, debes saber que no es el primer auto que

nos sigue hasta acá.

—Lo sé, pero que hayas salido sola ya es demasiado riesgo.

¿Riesgo?

No me gusta nada ese tono de voz, pero decido dejar la conversación para más tarde. Me ayuda con mi bolso como si fuese una carga del ejército y toma mi mano.

—¿Y tus bolsas de compras?

—Odio las compras—Me quejo sentándome en su regazo, mientras estamos en su despacho—Pero hoy he hecho la mejor compra de mi vida.

—Pensé que tu rabieta para dejar que salieras era porque ibas a comprar todas las tiendas de Washington.

—Esa fue Christy.

—Entonces, ¿Qué compraste?

Saco de mi bolso la caja negra de terciopelo, tomo su mano y se la entrego.

—¿Qué es esto?

—Ábrelo—le digo nerviosa, no sé si lo verá cursi o si es de su gusto, solamente espero que le guste tanto como a mí.

Lo abre y su gesto es tan bello que duele, saca el anillo y lo examina como si quisiera encontrar algo ahí.

—No es un localizador—me burlo, pero parece que está tan embelesado que ni me escucha.

Ahora él toma mi mano y me lo entrega cuando dice—Quiero que me lo pongas tú.

Estoy segura que voy a llorar, pero me contengo, tomo su mano derecha y le coloco el anillo, al igual que en mi derecha llevo puesto el que él me regaló. Ambos llevamos nuestro anillo de bodas y un anillo que es también especial con un gran significado para los dos.

—¿Te gusta?

—Es hermoso, Elaine—me ve a la cara y amo esa expresión, es cómo nostálgica y llena de amor al mismo tiempo.—Gracias.

Me toma la cara y me besa.

—¿Has salido a comprarme un anillo?

—Bueno, la idea era ir a comprar ropa de bebé, pero no me gusta hacer compras sin ti, así que decidí mejor comprarle algo a mi esposo.

Se ríe—Bien pensado.

Y de nuevo su rostro de preocupación hace desaparecer la mirada y tono que más me gusta cuando dice: —No vuelvas a salir sin Erwan, Elaine.

—¿Por qué?

—Porque no quiero que andes por ahí tú sola.

Estoy cansada de sus evasivas.

Cambia cuando hago la pregunta—Desde que regresamos de nuestra luna de miel has estado actuando extraño, por un segundo pensé que te había recuperado pero ahora mismo veo el mismo miedo en tus ojos de nuevo. No responde, sabe que lo he descubierto y esta vez no me importará discutir hasta escarbar la verdad, no soy una idiota y tiene que aprender a confiar en mí.

—No hagas preguntas, Elaine.

—¿Disculpa?—Me siento ofendida que me prive de algo tan delicado—Soy tu esposa, no tu empleada, Aleksei.

—Porque eres mi esposa es mejor que confíes en mí.

—¿Cómo tú confías en mí?—Pregunto sarcástica y levantándome de su regazo.

—Ven aquí, Elaine.

—No hasta que me digas qué es lo que está pasando—me cruzo de brazos y lo fulmino con la mirada—He dejado de ser la agente pero puedo leer tu lenguaje corporal, he notado que has aumentado la seguridad en la mansión y también que has mandado gente a que cuiden la casa de mi madre.

Cierra sus ojos casi avergonzado.

—Sí, lo sé. Mi madre me lo dijo y me preguntó si estaba todo bien, por supuesto que le tuve que mentir y decirle que sí para que no sospechara que mi marido no confía en mí lo suficiente para decirme lo que está pasando.

—Solamente intento protegerlos a todos.

—¿¡De qué!?—Le grito cansada de escuchar lo mismo—¿¡De quién!?

Toca su largo cabello y se rinde cuando me ve y el tono es uno que no es tan desconocido para mí, pero que no me gusta.

—Stoner escapó.

Y como si la rodillas me fallaran me tiemblan y Aleksei me toma enseguida, no sé por qué, reacciono de esta manera, pero mi corazón me dice que no es algo bueno que Stoner haya escapado.

—¿Y me lo dices hasta ahora?—Me tiembla la voz—¿Desde cuándo lo sabes?

Y antes de que se le ocurra mentir.

—Y no te atrevas a mentirme en mi cara.

No tiene otra alternativa más que decir la verdad.

—Desde que regresamos de nuestra luna de miel—Confiesa—Dorian ha estado viendo algunas fallas dentro de la CIA, parece que Stoner hizo más cosas dentro de las que se le fue juzgado.

—No puedo creerlo.

—Es por eso que no quiero correr ningún riesgo, Elaine.

—Tenías que habérmelo dicho.

—No quería que tus pesadillas volvieran—Siento dolor en sus palabras—No quería que pensaras en ello y pusiera en riesgo tu salud, es por eso que no te dije nada.

Ahora lo entiendo, pero debe saber que no soy tan débil como me veo.

—Tienes que confiar en mí, Aleksei—Le ruego—Soy tu esposa, no soy una cabezota para exponerme de esa manera sabiendo la verdad, sabes que jamás pondría en peligro a nuestro bebé a propósito.

Asiente derrotado y vuelve la mirada que más me gusta en su rostro.

—Nada malo nos va a pasar, por favor confía en que todo saldrá bien.

—Si existe un cielo—Dice con dificultad viéndome a la cara—Espero que te escuche.

Oh, Aleksei.

Después de hacer las pases, me parecía extraño no ver a Erwan por ningún lado de la casa.

—¿Dónde está Erwan?

Veo a mi esposo que contiene una pequeña sonrisa y se remueve nervioso.

—Ha tenido que salir.

—¿Dónde?

De acuerdo, el hombre no es un esclavo, pero a veces se me olvida que es humano que necesita hacer sus propias cosas, pero es extraño que haya salido por tantas horas.

—No lo sé, Cielo—me ve por un segundo y regresa su mirada hacia la televisión—No

me compete a mí saber lo que mis empleados hacen en su horario de descanso.

A ver, ¿Erwan horario de descanso? Imposible, algo no me huele bien aquí. Tomo el control remoto y apago la televisión. Eso llama su atención y regresa su mirada en mí.

—De acuerdo—Se da por vencido—Ha tenido una cita.

—¿Una cita?—Pregunto abriendo los ojos como platos—¿Con quién?

—No lo sé.

Ese no lo sé es una mierda que ni él se la cree. Mi foco se enciende de inmediato y no quiero llegar hasta allí. ¡No, no, no! No puedo creerlo, imposible.

Tomo mi teléfono y tecleo el número de mi sospecha, y como lo esperaba, no responde, cuando otras veces, atiende al primer tono.

Entonces pienso en algo mejor y aquí no le dará otra opción que decir la verdad.

—Iré a ver a mi madre—Hago el movimiento de levantarme del sofá y él me detiene de inmediato.

¡Maldito ruso!

—Elaine, ha oscurecido no es una buena hora para andar haciéndole visitas a tu madre.

¡Bingo!

Vuelvo a sentarme y cruzo mis brazos sobre mi estómago y lo fulmino con la mirada.

—¿Quién es la cita de Erwan?

Y algo que no esperaba que ocurriera, ocurre. Aleksei Ivanović Sade sonrojado y nervioso por mi pregunta.

—Cielo…

—Dime dónde está mi madre y Erwan o te juro por lo más sagrado que tomaré tu cinturón y no serán tus manos las que deje atadas.

—Cuando hablas así me asustas.—No parece quejarse.

—Llévame—Le pido sin más. —Sé que sabes dónde están, eres el señor que controla y sabe todo, así que llévame.

—Voy a tomar tu insolencia esta vez como síntoma de desesperación—Amenaza casi divertido cuando no tiene que hacerlo—Pero no te pases, mujer.

—Aquí no estás en condiciones de advertirme, ruso—ahora soy yo la que lo amenaza casi divertida por mi osadía de salirme con la mía por primera vez—Así que más te vale que levantes ese bonito culo y me lleves con mi madre.

Pone los ojos en blanco y aprieta su mandíbula, no es que esté enfadado conmigo, es porque teme lo que pueda hacer una vez vea con mis propios ojos lo que temo ver.

Mientras vamos en el auto en completo silencio, me ve por el rabillo del ojo, mientras yo voy viendo que vamos hacia el centro donde están los mejores restaurantes de la ciudad.

—Por favor, Elaine—Rompe el silencio y toma mi mano—No vayas a hacer nada estúpido.

—¿Cómo se te ocurre liar a Erwan con mi madre?

—Son adultos, Elaine. Ni siquiera yo lo sabía hasta hace unas… semanas.

—¿¡Qué!?—chillo sorprendida y lo veo que quiere reírse de nuevo—Y hasta ahora me lo dices, ¿Qué está pasando contigo últimamente, Aleksei?

Ahora lloro.

—Cielo.

—Me siento una idiota—Sollozo—Has estado actuando en mis espaldas, puedo soportar que me protejas, pero esto Aleksei… esto no tiene nombre.

—Deja de llorar, por favor.

—¿Ahora me ordenas que deje de llorar?—Sollozo de nuevo como una magdalena—Mi esposo me oculta cosas y ahora… ya no le gusta que llore delante de él.

—Por el amor de Dios, mujer—Suena desesperado por mi llanto descontrolado.

—¿Ahora te enojas conmigo?—me llevo las manos a la cara y nuevamente empiezo a llorar como una cría.

—Deja de llorar, Cielo. Hemos llegado.

Y como si nada ha pasado, limpio mis lágrimas y Aleksei toma mi mano antes de que sea la primera en salir del auto.

—No nos vamos a acercar, solamente quiero que veas que nada malo está sucediendo entre ellos dos.

—De acuerdo—Sorbo por la nariz y me ayuda a bajar del auto, toma mi mano y parece que la señorita anfitriona ya lo conoce, porque lo deja pasar sin más.

—No nos quedaremos por mucho tiempo, Mia.

—De acuerdo, señor Ivanović.

Toma mi mano y nos apresuramos a llegar a una distancia favorable, veo a mi alrededor pero no veo a mi querida madre ni al grandulón de su cita. Aleksei me trae hacia él y me señala con la mirada donde se encuentra mi madre y Erwan.

Entonces los veo.

Mi madre luce radiante en un vestido elegante y apropiado para su edad, Erwan con su traje de siempre luciendo muy atractivo y cuando pienso que lo he visto todo, veo que toca la mano de mi madre y ella le sonríe de la misma forma.

Una oleada de felicidad llena todo mi cuerpo y si antes lloraba decepcionada ahora lloro de la felicidad. Ver a mi madre feliz por primera vez, es algo que no puedo oponerme, Aleksei tienen razón, son adultos y saben lo que hacen.

—¿Quieres acercarte?—susurra.

Niego con la cabeza y sigo observando. ¿Erwan y mi madre?

No voy a preguntar desde cuándo, ni siquiera voy a reclamarles, solamente me importa lo que veo, y es a Erwan haciendo sonreír a mi madre por primera vez.

—Vámonos—ahora yo tomo su mano, nos despedimos de Mia y nos dirigimos al auto, cuando abre la puerta para mí, lo veo y lo abrazo.

—Gracias.

No dice nada, sabe lo que significa.

Cuando vamos en el auto ahora yo tomo su mano y pongo mi cabeza en su hombro mientras vamos camino a casa. Solamente diré una cosa y espero esté de acuerdo conmigo.

—Si rompe su corazón—Amenazo firme—romperé su cuello y patearé tus bolas por ser su cómplice.

Y como sabe que lo haré, se ríe.

CAPÍTULO TREINA Y OCHO



A la mañana siguiente, siento que alguien separa mis piernas con mucho cuidado, jadeo al sentir cómo va creciendo mi deseo en medio de mis piernas y cuando abro los ojos, entra en mí y jadeo fuerte.

—Lo siento, Cielo—Jadea haciendo suaves embestidas—Tenía que hacerlo.

—Oh, Aleksei—Llevo mis manos a su espalda y separo más mis piernas para recibirlo más.

Me sorprende que vuelva a hacer algo como esto. Aunque la primera vez fui yo la que lo montó a horcajadas el otro día mientras él dormía y su erección fue creciendo mientras él iba despertando al mismo tiempo.

—¡Por favor!—Le ruego a punto de correrme.

— ¿Necesitas correrte?

—¡Sí!—Y lo amenazo antes de que me lo impida—Si me dices que no puedo te mataré aquí mismo.

Se ríe y me embiste más rápido, hasta que ninguno de los dos puede sostener nuestro orgasmo más y ambos jadeamos al unísono nuestros nombres, besándonos y acariciándonos como si no existiera un mañana.

La mañana pasó un poco lenta, pero la pasamos de lo mejor mientras miraba a mi esposo hacer artes marciales, yo tomaba el sol y me deleitaba las vistas de ver un perfecto torso marcado y el correr del sudor por su espalda.

Después de que terminara su rutina, nos metidos a la piscina, cada vez que lo hacíamos era como un sueño imposible.

Erwan y Eloise nos observaban mientras salíamos, hasta que Erwan me avisó que tenía una visita.

—Señora Ivanović—me llama Erwan—Tiene una visita.

—¿Quién es? —Pregunta Aleksei por mí.

—Parece que es un viejo amigo de la señora.

—¿Te dijo su nombre?—Le pregunto ahora yo.

Asiente—Jesse Mcguire.

¿Jesse?

Aleksei se da cuenta de mi sorpresa y nos dirigimos hacia el interior de la casa. Pero antes, me detiene.

—Ni se te ocurra ir a recibirle de esa manera—Me ve de pies a cabeza que estoy usando el traje de baño.

—Es gay—Le digo casi divertida por su reacción.

—Que sea gay no deja de tener ojos—Demanda—Ve a cambiarte.

—Sí, señor.

—Esa boca, Elaine—me reprende a lo lejos.

Una vez cambio mi ropa por algo más cómodo, bajo y me encuentro a Jesse en la sala principal esperando por mí.

—¿Jesse?—Le digo sorprendida, mi ex vecino luce todavía atractivo y no es que haya

pasado tiempo, pero me da pena en cómo terminaron las cosas con él y mi amigo.

—Elaine—me sonríe y lo saludo con un pequeño beso en la mejilla.—Espero no te moleste mi visita—Se sonroja—Quería verte y saber cómo estabas.

—Estoy felizmente casada.

Escucho que alguien carraspea su garganta detrás de mí y no me sorprende ver a Aleksei detrás de mí, luciendo su traje de nuevo y queriendo marcar territorio.

—Aleksei éste es Jesse. Un viejo amigo y vecino. Creo que no había tenido la oportunidad de presentarlos como se debe—Los presento—Jesse te presento a mi esposo, Aleksei Ivanović.

—Mucho gusto—Se presenta Jesse ofreciéndole una pequeña sonrisa y tendiéndole la mano—Creo que ya me habían hablado un poco de usted, señor.

Por supuesto, aunque la última vez no nos dio tiempo de hacer presentaciones porque estábamos inconscientes y drogados en la sala de emergencia.

—Lo mismo digo—dice Aleksei muy serio—Y dime, Aleksei.

—Le decía a Elaine que espero no ser inoportuno con mi visita—Me ve y sonríe—ella ha sido una de las pocas personas buenas que conocí recién me mudé aquí a la ciudad.

Y eso de buenas, quizás sea por Dorian y por haber roto su corazón.

—En ese caso, los dejaré solos—me da un beso breve—Estás en tu casa, Jesse.

Cuando Aleksei se va Jesse se sonroja y me dice:

—Es bastante intimidante.

Ambos tomamos asiento y me rio, ese es el efecto que causa siempre donde quiera que vaya.

Pero gracias a la vida que yo he podido estar más allá de su alma y ver el ser que realmente es.

—Solamente por fuera—Me rio— ¿Tú cómo has estado?

—Lo llevo bien—Dice un poco triste—quise venir a despedirme, tengo una oferta de trabajo en una revista muy importante en Seattle.

—Eso es genial, Jesse.

—Lo que es genial es lo que vi en las noticias hace unos meses atrás—Admira haciéndome un guiño—Primero agente y luego te casas con el mismo hombre del que andabas detrás.

Por algo eso ya no me incomoda, sino que me llena de orgullo, y no es lo de agente, es de casarme con un hombre como Aleksei.

—La vida da muchas vueltas—Le digo recordando meses atrás cuando nos conocimos. —¿No estás enojado conmigo por haber mentido o sí?

—Quise estarlo—Admite nervioso—Pero debo decir que ambos estaban haciendo un gran trabajo, ahora recuerdo la verdadera historia de que Dorian anduviese armado siendo un simple barman.

Me da pena—Él nunca quiso lastimarte, Jesse.

—Lo sé—Se remueve incómodo mientras ve un punto fijo en el suelo—Solamente me sorprendí, pero ahora es momento de olvidarlo y venir aquí es mi manera de dejar todo atrás. A menos que quieras seguir siendo mi amiga a larga distancia.

—Por supuesto que podemos seguir siendo amigos, colega.

—¿Colega?

—En realidad lo de periodista era verdad.

Ambos nos reímos. Después de una hora y que Eloise nos trajera algo de beber,

acompaño a Jesse hasta la salida, decidí caminar hasta el final del camino para despedirme de él, ya que no tiene coche, pero insiste en que tomará un taxi después de haberme ofrecido que Erwan o uno de los muchachos lo llevase hasta el aeropuerto.

—Cuídate mucho, Jesse.

Me da un abrazo y un escalofrío se apodera de mi ser cuando susurra en mi oído.

—¿Elaine?

—¿Sí?—Respondo al instante al sentirme atrapada entre sus grandes brazos.

—Stoner manda saludos.

Siento un pinchazo en mi brazo y de inmediato me inmovilizo, dejando caer todo mi cuerpo, varias camionetas llegan y hombres empieza a disparar a los de seguridad.

Jesse me carga hasta una camioneta, y antes de que la puerta se cierre, solamente veo a Aleksei y a Erwan correr desde lejos con sus armas hasta mí, pero cierro los ojos al mismo instante en que la puerta se cierra.

CAPÍTULO TREINTA Y NUEVE



Si antes desconfiaba de mi propia sombra, ahora no estoy segura realmente de quién soy, todo para mí es desconocido y lo único verdadero en estos momentos es que estoy muerta del miedo, y no por mí, sino por mi bebé.

No sé cuántas horas han pasado pero he despertado, solamente que no puedo ver nada y tampoco moverme, ya que estoy totalmente amarrada en una silla con mis manos hacia atrás y mi boca también vendada con cinta adhesiva.

—¡Mmm!—intento gritar y moverme pero es una lucha imposible.

—Ha despertado—Dice alguien, de inmediato me tenso y me preparo para lo que está a punto de suceder.

Me quitan la bolsa de tela que cubre mi cara y tengo miedo de abrir mis ojos, pero cuando me niego a hacerlo una bofetada hace que los abra de par en par.

—Quiero que me veas a la cara, Croft—Pide con una sonrisa diabólica en su rostro—Quiero que me veas a la puta cara antes de matarte, pero primero tienes que decirme lo que quiero saber.

—¿Qué es lo que quieres, Stoner?

No me sorprende que sea él quien me haya raptado esta vez, es un maldito hijo de puta enfermo de poder, algo que ya no tiene ahora fuera de la CIA.

—Quiero el dinero de Ivanović—Amenaza pasando el arma por mi rostro y se ríe cuando dice.

—Perdón, de tu ahora esposo, señora Ivanović.

—¿Qué te hace pensar que puedo entregártelo, Stoner?—Le digo sin sentir el más mínimo temor de su amenaza—Él vio cuando me secuestrabas, ha de estar buscándome y sabes que nunca falla.

Eso lo enfurece y hace que me golpee de nuevo en el rostro—¡Maldita, perra!—Gruñe tomándome del cabello—Tenías que enamorarte de él y hacer las cosas más difíciles para todos… para mí.

—¿Para ti?—Pregunto fulminándolo con la mirada de su odio por él—Estás obsesionado con Aleksei y su dinero, sigo sin entender por qué has hecho todo esto, has arruinado tu carrera, todo por qué, ¿Por dinero?

Se ríe—Eres tan ingenua todavía, Croft.

—Si vas a matarme dime la verdad de una jodida vez—Lo reto—Pero ten por seguro que tampoco vas a quedarte con su dinero, lo único que harás es que te mate.

—¿Así como mató a Nabókov?—Pregunta divertido y tomando una silla para sentarse frente a mí.

Eso hace que me quede en silencio de nuevo, no voy a permitir que escuche lo que siempre ha querido, que Aleksei mató a Sergei Nabókov para que tenga cómo incriminarlo.

—Él no lo mató—Digo tan segura a pesar de que eso es mentira.

—Tienes razón, Elaine—Ataca con voz suave y atisbo un poco de diversión en lo que está a punto de decir—Aleksei no mató a Nabókov.

—¿Cómo estás tan seguro?

Se levanta de su silla y se acerca a mi rostro.

—Yo soy Sergei Nabókov.

Si antes no tenía miedo ahora sí lo tengo. Stoner, ex agente de la CIA, es Sergei Nabókov. No, no tiene sentido para mí nada de esto.

—Te has quedado muda por primera vez, Croft—Vuelve a su lugar—Te lo voy a explicar de esta manera. La mafia rusa se vino abajo desde que el gran Ivanović murió, por supuesto que su muerte no fue un simple accidente, los alemanes querían recuperar su negocio y pensaron que con la muerte de Andrey Ivanović todo se recuperaría, pero no contaron con que su hijo menor triplicara su imperio y ahora no solamente la mafia rusa, italiana y alemana se encuentra en ruinas, sino que nos hemos visto en la necesidad de aliarnos para hacerlo caer.

—No puedo creerlo—Musito—Estás diciendo que…

—Sí—Acepta sin sentido de culpa—Todos estos años tuve que hacerme pasar por otra persona, otra identidad, un nuevo rostro para poder entrar a la CIA y hacer caer a todo el que se interponía en mi camino, debo decir que haber trabajo contigo me hizo las cosas más fáciles, aunque cuando el maldito de tu padre era mi jefe, fue cuando todo se complicó.

—¡No te atrevas a hablar de mi padre!—Le grito intentando liberar mis manos—No eres ni la sombra de lo que era mi padre como jefe de la CIA.

De nuevo se levanta y me golpea el rostro, sus golpes no me duelen tanto, pero temo que su furia lo lleve a hacer algo peor.

—Tu maldito esposo se ha rehusado a colaborar con la mafia alemana así que ellos no han querido aliarse conmigo de nuevo desde la *"muerte"* de Nabókov.

Por supuesto que no lo iba a permitir así que he matado al grande alemán. Ahora estoy solo y quiero su dinero, y todo lo que es de él—Me ve por un segundo—Hasta te aceptaría a ti también si no te resistes.

—¡Vete a la mierda!

Rie a carcajadas, al menos no me ha vuelto a golpear por haberlo insultado de nuevo.

—¿Quieres saber cómo murió tu padre?

Esa pregunta hace que lo vea con desesperación, quiero saber la verdad, aunque no estoy segura si seré la misma cuando sepa lo que realmente pasó ese día. Aleksei no recuerda nada y tengo miedo de saber que él lo dejó morir solo.

—Tu padre estaba empeñado en la inocencia de Ivanović, al igual que tú no encontraban nada, más sin embargo lo que encontró no me gustó—prosigue recordando lo que pasó cuatro años atrás—No sabía que estaba tramando emboscadas con Aleksei, pero fui más astuto con él y en esa última entrega que hicieron o montaron.

Les mandé una sorpresa, era conmigo que estaban haciendo el trato.

Con Sergei Nabókov. Tu padre era tan estúpido que él mismo iba a las misiones cuando tenía que quedarse en su oficina y solamente limitarse a dar las órdenes, pero no. Él quería ser un jodido héroe.

Lo era, por más que diga lo contrario mi padre era un sorprendente agente.

—Si Aleksei hubiese aceptado los negocios para limpiar nuestro dinero de contrabando en su imperio, nada de esto estaría pasando, Elaine.

Así que de eso se trata. Todos querían matarlo y hacerlo caer para que ellos recuperaran sus rutas y su dinero. Aleksei creció demasiado rápido y su dinero se multiplicó ahora limpio y no sucio como el de su padre. La mafia estaba tan desesperada que acudieron a él y éste al negarse, ahora era un blanco. Cuando se dieron cuenta que no podían contra él, Stoner, o mejor dicho Sergei, montó todo un operativo para hacerlo caer, y de la única manera que podía hacerlo

era culpándolo por asesinato, ya que como contrabando, Aleksei fue más astuto que él.

Ahora Stoner se encuentra solo y algo me dice que ahora todo el imperio de la mafia italiana y alemana le pertenece, por lo que sigue siendo peligroso y poderoso.

—¿Qué le hiciste a mi padre?

—Fueron emboscados—Responde como el monstruo que es—Ya era tiempo que yo me encargara de la CIA, no era difícil ascender, era prácticamente la mano derecha de tu padre. Aunque debo decir, servir para la CIA durante diez largos años, fue lo más divertido que he hecho. Después de deshacerme de la mafia italiana y alemana, claro.

—Mataste a mi padre—susurro llorando—Él te respetaba mucho, ¿Cómo pudiste hacer algo así?

—La desesperación te lleva a hacer muchas cosas, Croft. Y me temo que no me arrepiento.

— ¿Qué decía el audio? —Necesito saber cuáles eran las últimas palabras de mi padre.

—Sabía que lo preguntarías—Responde poniéndose de pie y acercando un teléfono móvil— Éstas fueron las últimas palabras del agente August Croft.

—Nos han tendido una trampa a Aleksei Ivanović y a mí—Escucho la voz de mi padre con mucha dificultad cuando habla—Aleksei Ivanović es inocente, todos los detalles y pruebas están en mi bóveda, ahí está toda la verdad. Ha colaborado conmigo para atrapar a los más grandes traficantes de armas y materiales nucleares, el hijo de perra es un hombre limpio. Todo ha sido una trampa dentro de la agencia, me temo que se trata de uno de nuestros hombres…han activado la bomba, y estoy atrapado entre los escombros, no tengo escapatoria pero Ivanović ha salido de aquí con ayuda de sus hombres, he amenazado con matarlo si me saca de aquí, no podemos morir los dos, él es el único que puede llegar al fondo de esto.

Me temo… me temo que se trata del agente Stoner. —Escucho que tose y lo último que dice me desgarra el alma—Por favor saquen a mi hija de la CIA, ordeno que den de baja a mi hija, la agente Croft… por favor…

Lo último es un estruendo tan fuerte que llega hasta el fondo de mi corazón y solamente aprieto mis ojos y lloro.

Mi padre me quería fuera. Sabía que Stoner llegaría a ser jefe, por lo tanto, la misión sería mía.

Él lo sabía, estudió tan bien mi perfil y lo que mi padre le confiaba.

Mi padre le tuvo que haber dicho que cantaba. Era la única manera en que él pudo saberlo.

—¿Sorprendida?—murmura con malicia—Ahora vamos a esperar a que tu marido llame, lo vamos a traer hasta aquí y hacerlo firmar un par de cosas. Algo así como lo que le hizo al imbécil que mandé a hacer tratos con él haciéndose pasar por mí. Si se opone, entonces te mataré a ti y luego lo voy a matar a él.

—Si nos matas no vas a conseguir nada de lo que quieres.

—Elaine—su suave voz fingida me hace temblar— ¿Qué te hace pensar que su muerte no me traerá cosas buenas? Todo se vendrá abajo y al menos ya nadie se interpondrá en que vuelva a levantar mi negocio, además el dinero que les quité a los alemanes debe de bastar para empezar de nuevo.

—No te vas a salir con la tuya tan fácil—amenazo—De eso me encargo yo así tenga que matarte… de nuevo.

Mi amenaza, hace que enfurezca y cuando pienso que va a golpearme de nuevo, hace todo lo contrario y algo que no me esperaba. Suelta mis manos y pies y hace que me levante de la silla.

—¿Quieres pelear?—Pregunta.

—No.

—¿Por qué?—me ve de pies a cabeza divertido.

Como ve que no respondo, se acerca a mí y esquivo el primer golpe. Se ríe y vuelve a lanzar otro golpe esta vez se me es difícil esquivarlo por mi debilidad y caigo al suelo.

Permanezco ahí y lo único que puedo hacer es hacerme un ovillo y proteger mi vientre con mis manos y piernas.

—¡Levántate!—Me grita al mismo momento en que me da una patada en mi espalda y toso fuerte.

— ¡Levántate, agente!

Niego con la cabeza y me aferro a proteger con mis manos mi vientre, entonces se da cuenta. Se pone de rodillas y con ayuda de sus hombres me sostienen de los pies y las manos.

—¡No!—Ruego llorando—¡Por favor, no!

Stoner o Sergei, levanta mi vestido y ve mi vientre abultado.

—No.puedo.creerlo.

CAPÍTULO CUARENTA



—Embarazada.

Veo por encima de mi cabeza y es Jesse quien toma mis manos. Le ruego con los ojos que me ayude pero niega con la cabeza y luego escucho a su jefe que dice:

—Es por eso que renunciaste.

No ha sido una pregunta, sabe perfectamente que no me fui de la CIA por otra razón más que por esa.

—Por favor, no me hagas daño.

—¿Estás rogándome?—Hace la pregunta divertido cuando vuelve a colocar mi vestido en su lugar, pero todavía sus hombres impiden que me mueva.

—Te lo ruego, por favor—Imploro—No me lastimes más.

—Debo admitir que viéndote rogar ha sido uno de mis caprichos estos últimos años—Confiesa sacando su arma—Pero ahora que te veo. Creo que no es suficiente, debes de sufrir la humillación que sufrí yo, los golpes y los millones que he perdido.

No voy a salir de ésta tan fácilmente. Estoy en sus manos, sabe que soy capaz de hacer lo que sea por proteger a mi bebé. Estoy perdida, Aleksei no sabrá dónde estoy, el anillo que él me regaló ya no lleva el localizador.

Esto es todo.

Voy a morir junto con mi bebé.

Pero al menos supe la verdad, el hombre que amo no es ningún asesino y mi padre hasta el último aliento sus labios pronunciaron mi nombre.

—¿Algo que decir antes de morir, agente Croft?

Sí, por supuesto que tengo algo que decirle antes de morir, algo que siempre he querido decirle desde que era el hijo de puta de mi jefe, el que me sometió al peligro sin motivo alguno, el que no fue ni la sombra de lo que fue mi padre, el agente más maricón que he conocido que se escondía detrás de un escritorio mientras su equipo hacía el duro trabajo de saltar por edificios, esquivar balar y desactivar bombas.

—Sí, tengo algo que decirte, no es tan diferente a lo que le dije a tu doble—Busco su mirada y a pesar de las lágrimas en mis ojos mi visión es clara.

—Te escucho, agente Croft.

A pesar de que ya no soy una agente, sigo siendo una, algo que él jamás fue de verdad.

—La Profesional te encontrará en el infierno.

Cierro mis ojos y apunta directamente a mi vientre, cuando espero que hale del gatillo, solamente se ríe y no lo hace.

—Amárrenla de nuevo—Ordena—No creas que te saldrás con la tuya, ésta misma noche te mataré si no consigo que tu marido venga con mi dinero.

Jesse me toma con mucho cuidado, algo que me sorprende. Me sienta y amarra mis manos—no tan fuerte— y se sienta frente a mí mientras los demás salen.

Lo veo y no digo nada, no se atreve a verme a la cara porque sabe que es un verdadero hijo de puta.

—Todo este tiempo—Le digo y mis frías palabras hacen que me vea—Eres un maldito.

—Si de algo te sirve no contaba con liarme con Dorian—Espeta furioso, parece que su corazón roto es lo único verdadero—Al igual que tú con Ivanović.

—Yo jamás habría participado en algo tan bajo para lastimarlo.

—Bueno, yo sí—levanta su arma y me apunta—Si tan sólo hubieras prestado atención a las señales que arrojaban que no era de fiar te habrías dado cuenta de quién era realmente.

—Confiamos en ti.

—¿Confiar?—Parece ofendido—Piénsalo, el día en que tropezaste, que también fuera periodista hizo que confiaras en mí, la escena del arma, el ataque que recibiste en la lavandería.

—¿Fuiste tú?

—En realidad fue tu ex jefe y yo—Se ríe—Aunque me divirtió mucho que la bala haya alcanzado su brazo.

Erwan le disparó a Stoner. Y por supuesto, nadie supo de ello mientras Stoner pasaba horas encerrado en su oficina sin mostrar signos de que había recibido algún disparo.

—Sergei me mandó a que fuese tu vecino—confiesa—tenía que mantenerlo al tanto de todo, pero no contaba con que iba a ser drogado aquella noche por su amante.

—¿Amante?—Eso sí que no me lo esperaba— ¿Charlotte Cyril es la amante de Stoner?

—Mierda—Se da cuenta de su error—Creo que dije de más.

Creo que me voy a volver loca de tanta noticia.

¡Joder! Pero cuántas cosas más tengo que darme cuenta.

No creo que mi cuerpo lo pueda soportar.

—Por favor, Jesse—Le ruego—Sácame de aquí.

—No me pidas eso, Elaine.

—Hazlo por Dorian, tú sabes que él no fue malo contigo. Por favor, ayúdame.

Salta de su silla y se acerca a mí para golpearme ahora él, lo hace de manera más violenta de la que la hacía Stoner, hasta que la puerta se abre y escucho los gritos de Stoner.

—¡¿Qué mierda haces?!

Siento la sangre correr por mi rostro y el sabor metálico en mi boca. Respiro hondo e intento asimilar la situación. He sido entrenada para recibir palizas peores, pero ahora es diferente, no soy la agente, soy una civil, una mujer embarazada.

—Vuelve a ponerle una mano encima sin que yo te lo ordene y te mataré—Lo amenaza —No me importa que seas mi hijo.

¡Joder!

—¡Mátala de una puta vez!—Le grita dirigiéndose a mí—¡Mátala así como hiciste con la puta de Cyril en la cárcel!

—¡Cállate!—Le da un puñetazo en el rostro—No hagas que te mate aquí mismo sin antes terminar lo planeado. Suficiente tengo que soportar tu mierda homosexual y ahora tus caprichos de mierda.

— ¿Mataste a Cyril?

Ambos me ven y Jesse sale de la habitación dando un fuerte portazo.

—Parece que todas las mujeres se empeñan en llevarme la contraria—Dice Stoner—Le dije claramente que fuera a matarte, pero no sabía que seguía enamorada del hijo de puta de tu esposo, por lo tanto no me dejó otra opción, se dejó atrapar y eso me lo hizo más fácil todavía.

—No puedo creerlo—Niego con la cabeza—Tantas mentiras, nos has engañado de todas las maneras posibles, Stoner.

—Deja de llamarme así si no quieres que termine de desfigurar tu precioso rostro ahora mismo.

Hago lo que me pide y sale de la habitación. No sé cuántas horas han pasado y cada segundo que pasa temo por mi vida y la de mi bebé, cada vez me siento más débil y eso no ayuda nada en mi estado. Stoner lo dijo, va a matarme esta misma noche y sé que habla en serio, se ha salido con la suya hasta ahora.

CAPÍTULO CUARENTA Y UNO



Un fuerte estruendo como el sonido de una bomba me obliga a abrir mis ojos. Tengo mucha sed y me duele mucho todo el cuerpo y mi cara.

Cuando creo que la pesadilla ha terminado, la puerta se abre de un solo golpe y Stoner entra hacia mí apuntándome con el arma.

—Se acabó—sisea como un maldito lunático—Voy a matarte.

— Por favor no lo hagas—Imploro como toda una actriz, pero es porque he liberado mis muñecas después de que Jesse no las ajustara bien y estoy preparando mi ataque.

—Maté al agente Croft—Responde al mismo tiempo en que levanta su arma—Y ahora te mataré a ti antes de que me maten a mí.

El miedo que jamás había sentido en toda mi vida se apodera de mí, entonces libero mis manos y golpeo su brazo con el mío haciendo caer el arma al suelo. Lo golpeo fuerte en la cara, en su estómago y logro alcanzar el arma.

—Primero te mato a ti o morimos juntos, Sergei—Le apunto—Pero no saldrás ganando esta vez.

Cuando pienso que todo por fin ha terminado Stoner levanta su mano y tiene su pulgar a punto de presionar un botón de un mando.

Una bomba.

—Si me disparas vas a morir—Amenaza— pero tiene que ser de la misma manera en que todo esto comenzó.

—No te atrevas.

—Pruébame.

La puerta se abre de un solo golpe y entra Jesse armado, me apunta con el arma sin vacilar y cuando ve lo que su padre tiene en sus manos, él tampoco puede creerlo.

—¿Qué haces?—Le pregunta asustado—La tengo, suelta eso ahora.

Stoner guarda el mando y Jesse sigue apuntándome con el arma.

—Baja el arma, Elaine.

Yo no quito la mirada de Stoner, lo más impresionante de todo es que siento lástima por él, ni siquiera puedo odiarlo, y es porque mi bebé me está dando las fuerzas para que no me deje cegar y actúe como la agente que una vez fui y como mi padre me repetía siempre.

Mantén los pies en la tierra.

Ocurre otra explosión y esta vez los tres caemos al suelo. El arma cae al piso y la de Jesse también, antes de pensarlo, actúo tomando el arma al mismo momento en que Jesse toma la suya, pero no es a Jesse a quien le apunto, es a la cabeza de su padre.

Disparo al mismo tiempo en que escucho que el arma de Jesse también lo hace y otra tercera se escucha cuando abren la puerta y de inmediato ambos caemos al suelo.

Cuando veo de dónde provino ese tercer disparo veo a Dorian en la puerta y al segundo siguiente a mi esposo que también dispara a lo lejos antes de entrar.

Ni siquiera me sorprendo de que haya conseguido entrar disparando todo a su paso como todo un agente.

Lo único que quiero hacer es cerrar mis ojos, porque el dolor de la bala que impactó en mí,

me obliga a hacerlo.



—Por favor, despierta.—Me susurra una voz—Estamos a salvo ahora, todo ha terminado, Cielo.

Quisiera abrirlos y decirle que lo amo, que fui valiente y esperé por él. Pero no puedo. Algo en mi boca me lo impide, y solamente espero que mi bebé y yo estemos bien y podamos ir a casa.

Horas después escucho otra voz.

—Despierta, hija.

La voz desesperada y quebrada de mi madre me rompe el corazón.

—Debo decirte algo muy importante, estarás enojada al principio pero sé que al final lo entenderás.

Por Dios madre, si es tu relación con Erwan ya lo sé, y no estoy enojada, estoy feliz porque tú por fin lo seas.

—Abre los ojos, El—Ahora es la voz de Christy—Estamos en esto juntas, sabes que no puedo hacerlo sola, Luther no entiende estas cosas.

Rio para mis adentros, mi hermana es toda una gallina. Por supuesto que estamos en esto juntas.

—Nena—Puedo sentir que Dorian besa mi mano—Si te preguntas cómo te encontramos, fue gracias a que confiaras lo suficiente en mí para entregarme tu anillo y quitar el rastreador—Suspira y parece que estuviese llorando porque siento en mis manos la humedad de sus lágrimas —No retiré el localizador.

Escucho que se ríe.

—En su lugar puse un pequeño micrófono—Vuelve a reírse—¿Recuerdas que fue una idea tuya de dejarlos en los lugares sospechosos cuando hacías las misiones de encubierto?

Asiento para mis adentros—Lo perfeccioné y lo hice algo más diminuto para que pudiera implantarse en un anillo. Y antes de que me mates—Ríe nostálgico—Lo encendí cuando desapareciste, así que puedes estar tranquila que no escuché nada que pueda traumatizarme.

No puedo seguir escuchándolo, por más que quiera, siento mucho sueño, y eso es lo que hago. Sigo durmiendo.

CAPÍTULO CUARENTA Y DOS



Abro los ojos al sentir algo muy helado sobre mi vientre y el sonido de un corazón palpitar muy rápido.

Cuando intento tocar mi vientre, alguien toca mi mano y la lleva hacia su boca y me planta un beso.

—¿Aleksei?

—Has despertado, Cielo.

—Bienvenida de nuevo, señora Ivanović—Dice el médico—Sabía que esto funcionaría, pero su esposo tenía miedo de ser el único en escucharlo.

—¿Cuánto tiempo ha pasado?

—Has estado inconsciente casi tres semanas, Cielo. —Me da un beso en mi frente y regresa su mirada a la mía—Pero ahora han regresado conmigo de nuevo.

Veo el monitor, ahí está mi bebé y por si fuera poco, me entran las ganas de llorar al no entender lo que el monitor refleja. Aleksei ve mi expresión de confusión y se ríe.

—Aquí está su cabecita—Señala tocando la pantalla—Y aquí está su pequeño cuerpo.

—¿Cómo es que tú reconoces a nuestro bebé y yo no? —Pregunto limpiando mis lágrimas.

—Ayer lo intentamos por primera vez—Dice un poco triste y decepcionado, porque no recuerdo nada. No pude escuchar esta vez sus voces.

—Todo marcha bien—Prosigue el médico—¿Quieren saber el sexo?

Ambos nos vemos y sonreímos. Vemos al médico y negamos con la cabeza.

—Será una hermosa sorpresa entonces.

—¿Cuándo podemos ir a casa?—Soy la primera en preguntar.

—Recibiste un disparo a un costado de tu hombro—Explica—Aunque no tocó ningún órgano, perdiste mucha sangre y eso no ayudó nada en tu estado ya delicado de embarazo.

Quiero que guardes reposo dos días más en el hospital así podemos hacer una última revisión y podrás irte a casa.

Suspiro derrotada y veo a mi esposo que no aparta la mirada de mí.

—De acuerdo.

Cuando el médico se va, una parte de mí se siente nerviosa ahora. Hay muchas cosas que tengo que decirle, sobre lo que me dijo Stoner.

—Tengo muchas cosas que decirte y no sé por dónde empezar.

—No es necesario, Cielo—toma de nuevo mis manos y las besa—He escuchado la grabación… toda ella.

Asiento con ganas de llorar—Mi padre te defendió.

—Lo hizo, Cielo.

—Y también quería verme fuera de la CIA, quería protegerme.

—Si hay algo bueno de todo esto es que gracias a esa misión pude conocerte y ahora eres mi esposa y madre de mi bebé—Me da un beso en los labios y se siente tan bien su aliento ahora mismo que no quisiera soltarlo—Lo demás ya no importa, aunque siempre quise buscarte

y conocerte como diera lugar.

—¿Entonces te la puse fácil? —Hago mohín.

—Nada ha sido fácil, Cielo. —veo el tono que me gusta en sus ojos—Nada ha sido fácil entre nosotros, pero ha valido cada segundo de ello.

En eso estamos de acuerdo.

—Es increíble lo que hizo Dorian en tu anillo—Le digo observándolo, lo ha regresado a su lugar al igual que mi anillo de bodas.

Cuando veo que quiere esconder una sonrisa pícara lo veo con la boca abierta.

—Fue tu idea ¿Cierto?

Asiente como todo un crío que ha hecho la peor de las travesuras.

—Lo digo ahora y lo diré siempre—Pongo mis manos alrededor de su cuello y susurro en sus labios—No dudaré de las órdenes que me des o des, por muy locas que parezcan.

Me besa suave y lento como a ambos nos gusta.

—Sabía que acudirías a él para que quitara de tu anillo el localizador, en lugar de eso le dije que implantara el micrófono. Algo dentro de mí sabía que serviría tarde o temprano.

Veo el anillo y me lo quito. Lo observo detalladamente y parece un anillo común y corriente.

—¿Podrías dejar que quite ahora ambas cosas? —Intento hacer una negociación aquí—No querrás que Dorian nos escuche mientras hacemos el amor.

Abre los ojos como platos.

—Parece que tu insolencia esta vez tiene algo de razón.

—¿Sólo esta vez?—Pongo cara de cachorro.

—Sí, y no te pases, mujer.

Lo abrazo fuerte sin decir nada y aunque eso lo alarme por un momento, el miedo dentro de mí se ha ido porque ahora estoy a salvo.

A pesar de que haya estado en peligro dos veces en manos de Stoner o Sergei Nabókov, siempre estuve bajo sus alas.

De alguna u otra forma, sé que él vendrá a mí siempre.

—Te amo, mi amor—susurro en su hombro—No me arrepiento de nada, te viviría una y mil veces porque sé que al final, llegaré a ti de una u otra manera. Eres mi ángel.

—Cielo.

—Por favor, Aleksei—Le pido apretándolo más hacia mí—dime que todo ha terminado y ahora seremos una familia de verdad.

—Mírame—Ordena y me separo de él para verlo—somos una familia desde que vivo dentro de ti—Toca mi vientre y yo pongo una mano sobre la suya—Nunca dudes de eso.

Cuando estoy por besarlo alguien patea dentro de mí y ambos miramos hacia mi vientre.

—Camaleoncito ha pateado—Digo nostálgica mientras que Aleksei no puede hablar y tampoco quita su mano de mi vientre, seguro él lo sintió más que yo.

—¿Lo hizo?—Pregunta parpadeando varias veces para contenerse de no llorar.

—Estoy segura que es un niño.

Patea de nuevo y me rio.

—Ahí está de nuevo—digo llorando de la emoción—Oh, mi amor soy la mujer más feliz del mundo. Camaleoncito ha pateado.

—Yo creo que está protestando de que lo llames así—Se queja.

—No—Me quejo—Le gusta, Camaleoncita o Camaleoncito estará feliz de que lo llame así.

Entonces pienso en algo divertido.

—Si patea de nuevo es porque es un niño y le gustará que lo llame Camaleoncito— apuesto divertida con mi esposo.

— ¿Y si es una niña?

—Pateará de nuevo y también le gustará que la llame Camaleoncita.

Ríe a carcajadas y me abraza.

—Esa boca, Elaine.

—Es tuya.

—Lo es—Me besa—Siempre.

Y sí, pateó de nuevo. Aunque no sé si fue Camaleoncito o Camaleoncita. Lo importante es que será tan fuerte como su padre y su madre.

CAPÍTULO CUARENTA Y TRES



El agente Porter pidió una junta conmigo en la CIA y con todos los directores como mis compañeros de encubierto. Incluyendo a mi mejor amigo, el agente Donovan y al agente Ford.

—Como ya todos saben—Inicia el agente Porter—Hemos llegado al fondo y sacado la manzana podrida de la CIA, el ex agente Marion Stoner, cuya verdadera identidad era el ruso Sergei Nabókov de una de las mafias más fuertes de Rusia. Ya el FBI está al tanto de todo, siempre hemos sospechado de que es el responsable de diferentes asesinatos para apoderarse del mercado negro de armas, y narcotráfico. Pero jamás nos imaginábamos que estaba entre nosotros.

Se dirige hacia mí y asiente—Gracias a la ex agente Croft y a su padre hemos dado fin a la pesadilla que ha cobrado muchas vidas durante estos últimos cuatro años.

Veo a mis compañeros y su rostro es de puro agradecimiento y empatía al saber la verdad y cómo nuestro jefe y mi padre se nos fue arrebatado.

Mi mejor amigo toma mi mano y veo a Duncan, me sonríe y me hace un guiño en agradecimiento.

—Es por eso que hemos decidido nombrarla jefa y directora de inteligencia, agente Croft —Vuelve a dirigirse a mí—Queremos su reintegro y que haga lo que siempre ha sabido hacer, ser una buena líder como lo era su padre.

Todos empiezan a aplaudir a mi alrededor y yo me siento más que agradecida. No puedo creerlo. ¿Jefe? Logré lo que tanto había soñado, dirigir las misiones y cuidar a mi equipo.

Me pongo de pie y tomo el lugar del agente Porter, mis compañeros me ven y sonríen orgullosos.

—Gracias, agente Porter—Los veo a todos—Me siento honrada y orgullosa de todos ustedes, por su trabajo y también quiero disculparme por no haber encendido mi radar antes, pero ahora aunque es un poco tarde, no es tarde para decirles que lamentablemente no puedo ser su guía.

Todos se ven unos con otros y Dorian me sonríe, él sabe más que nadie porqué lo hago.

—Pronto seré madre—toco mi vientre y todos se quedan asombrados por la noticia—Muchos de ustedes entenderán por qué estoy tomando esta decisión.

Sé lo que es tener un padre que se dedique a algo tan peligroso para defender a su país, yo misma lo viví, y aunque siempre será mi héroe, estoy segura que él hubiese estado de acuerdo conmigo.

Varios asienten y levanto mi mirada hacia a alguien en especial.

—Quiero otorgar mi lugar al agente Ford—Me ve sorprendido y con un toque de orgullo por mi decisión—Él me recuerda a mi padre, leal, valiente y con un ojo de halcón que ve más allá de lo que muchos hemos ignorado. Estoy segura que será un buen jefe. No como lo fue mi padre, por supuesto—Bromeo y todos ríen—Quizás igual o mejor, pero seguramente serás un buen agente, así como fuiste un gran compañero… no solamente de trabajo.

Muerde su labio inferior porque sabe a lo que me refiero. Aunque haya sido mi esposo, debo admitir que fue un buen amigo y compañero de hogar más allá de nuestras diferencias.

—¿Están todos de acuerdo conmigo?

Todos estallan en gritos y aplausos, por supuesto que lo están, y yo también. Duncan se acerca a mí para decir algunas palabras y lo abrazo sin que se lo espere.

Toma mi lugar y yo camino hacia la puerta, no sin antes apretar la mano de mi mejor amigo y hacerle un guiño.

Antes de salir veo hacia atrás, a veces puede ser bueno antes de darle la bienvenida a tu nuevo presente.

—Gracias, agentes—Dice Duncan y me ve por última vez.

Mi trabajo aquí está hecho.

Al salir por las puertas de la CIA mi esposo me espera con sus manos metidas en sus bolsillos y lanzando esa mirada seria y coqueta de camaleón.

—¿Está todo bien?—Pregunta cuando rodeo su cuello con mis manos. Me parece increíble que ahora soy una persona totalmente libre, jamás esperé decir esto, pero soy la hija de mi madre y me siento orgullosa de decirlo. Seré la mujer que espera en su hogar por su marido mientras cuido de nuestros hijos. Porque ninguno de los dos se conformará con un Camaleoncito o Camaleoncita.

Como lo dije antes, Aleksei iba a ser culpable de algo al final de la historia, pero no se trata de algo diabólico y oscuro. Ha sido el culpable desde que todo comenzó.

Nuestra incitación nos llevó a un camino peligroso donde no había garantía al final, ambos caímos sin darnos cuenta, la pasión, el deseo nos envolvió por primera vez y al final, fue el amor quien ganó.

Dije que no había entrenamiento especial cuando se trata de asuntos del corazón y gracias a Dios que no la hay, aunque también hubiese fallado si lo hubiese intentado, su amor me hizo ver más allá, creer en mí y poder creer en él.

No hay nada malo en todo esto, y si la hay, me declaro culpable.

Pero jamás podría arrepentirme de haber conocido a este hombre que me salvó de todas las maneras posibles cuando pensé que era yo la que lo había salvado a él.

Llegó a mi vida en el momento justo, él tenía todas las respuestas que andaba buscando, la cura, pero sobre todo el perdón que necesitaba en mi vida para lo que me había dedicado durante muchos años sin ningún remordimiento.

Mientras más me resistía más se ocultaba en mí, en mi ser, en mi alma, en mi corazón.

Mi señor ojos de camaleón me ha enseñado muchas cosas como yo a él, pero fue nuestra redención la que nos hizo empezar a vivir.

Y ahora… solamente necesito ir con él y hacer mi trabajo, al que todos los días lo desempeño entregando cuerpo y alma mientras nos vemos a los ojos y es como si estuviésemos en el mismo cielo.

Nuestro cielo.

Epílogo



RUSIA, Marzo, 2011.

El agente Croft ha dado la señal de que algo no anda bien con la misión. El trato con uno de los rusos más grandes será el cierre del capítulo, es uno de los que quiere mi cabeza, ya han caído dos, pero solamente falta él.

—Ivanović—Llama el agente Croft—Mantén los pies en la tierra, algo no anda bien, pero asegúrate de salir de aquí si hay algún movimiento extraño.

—No voy a dejarlo aquí, agente Croft.

—No seas insolente, Ivanović—me reprende—Me recuerdas a mi hija, siempre hace todo lo contrario.

Rio por lo bajo, siempre menciona a su hija que también es una agente. Siempre siento algo extraño cuando la menciona, es como si mi alma pidiese también conocerla y descubrir lo especial que dice su padre que es.

Nos encontramos en Rusia y los buques han estado por más de tres horas esperando para capturar a uno de los señuelos que envió Sergei Nabókov, sabíamos que no se presentaría él, sino uno de los suyos, pero por medio de su señuelo podemos llegar hasta él.

El agente Croft no ha dado señal alguna, pero algo no anda bien.

Se están tardando demasiado. Cuando estoy por decirle al agente Croft que es mejor que abortemos la misión. Una ola de balas explota dentro del edificio abandonado.

—¡Sal de aquí!—Me grita el agente Croft—¡Es una trampa!

—¡Y una mierda que lo dejaré aquí!—Ambos llevamos chalecos y estamos escondidos en el quinto piso del edificio, tenemos una buena vista y varios de sus hombres han sido derribados por la ola de balas.

—Sal de aquí ahora mismo, Aleksei—Me ordena furioso, nunca me ha llamado por mi nombre antes y eso solamente significa una cosa. Está asustado.

—Si vamos a salir de aquí, lo haremos los dos—Insisto, no voy a dejarlo aquí, estamos en esto juntos, prácticamente le debo mi vida a este hombre.

—De acuerdo—Dice al fin.—A mi señal.

Preparo mi arma y Erwan viene detrás de nosotros cuidando nuestra espalda. El agente da su señal y ambos salimos corriendo contra la pared sin ser vistos por los hombres encapuchados.

Pero cuando estamos cerca del primer piso, una bomba explota haciendo que los últimos cinco pisos caigan sobre nosotros.

Me he dislocado el hombro y mi pierna está rota. Toso y aclaro mi garganta para ver al agente Croft que yace en el piso y una gran pared de concreto y vigas están sobre él.

—¡Erwan!—Lo llamo a lo lejos y veo su silueta que viene tosiendo y limpiando la sangre de su frente. —¡Ayúdame a sacarlo de ahí!

Apenas puedo escuchar mi voz después de la explosión, estoy demasiado débil para moverme yo solo e intentar ayudar al agente Croft.

Me acerco arrastrándome hacia él y abre los ojos.

—Voy a sacarlo de aquí, agente.

—Ni se te ocurra, Ivanović—dice con mucha dificultad—Vete y prométeme que vas a ponerle fin a esto.

—Vamos a salir de aquí, ¡Joder!—Le grito intentando quitar las vigas sobre él—No voy a dejarlo aquí de ninguna manera.

—¡Vete! —Ordena furioso—¡Vete no voy a permitir que muramos los dos aquí dentro!

Veo que saca su móvil—¿Qué hace?

—Un mensaje a mi unidad—Explica y ve a Erwan—Váyanse de aquí.

De nuevo otra explosión a lo lejos y la adrenalina hacen que mi visión se torne nublosa.

—Te dije que tomaras tu medicación, Ivanović—Me reprende el agente Croft al ver que estoy por desmayarme por la falta de insulina.

Debí hacerle caso, pero cuando a última hora recibimos el cambio de coordenada del punto de entrega. Volé lo más rápido hasta Rusia en mi Jet para reunirnos con los hombres de Nabókov.

—Estoy bien—Le digo tocando mi pierna, ese es el verdadero motivo de que me sienta inútil, no por mi maldita enfermedad.

Otra oleada de balas llega y un disparo va a dar directamente a mi espalda, pero mi chaleco de protección se burla ante ellos. Aun así caigo al suelo y Erwan también.

—¡Váyanse de aquí!—Ordena de nuevo el agente Croft.

Erwan dispara hacia uno de los contrincantes y cuando el lugar está despejado, me levanta del suelo y pone mi brazo sobre su hombro para ayudarme a caminar. En cuanto veo la luz del día y varios agentes protegiéndonos la espalda, una última bomba explota y lo que antes era un edificio, ahora solo es una montaña de escombros. Caigo al suelo y el cielo es lo último que veo.

Elaine Croft me grita mi subconsciente.

No debo olvidar ese nombre.

CUATRO AÑOS DESPUÉS

—Tengo lo que me pidió, señor—Dice Leon. Un ex analista militar de la CIA, que ahora trabaja para mí.

—¿Has encontrado todo?

—Sí, señor—Responde muy convencido, jamás he tenido alguna duda sobre su trabajo o su ojo de azor—Todo indica que es ella.

Ella.

El pecho se hincha cada vez que mi mente pronuncia su nombre. ¿Qué mierda pasa conmigo? Debo de estar volviéndome loco para seguir recordando su nombre, cada letra y la palabra *"insolencia"* ahora para mí significa más que una grosería, ahora tiene el nombre de una mujer peligrosa y estoy seguro que será malditamente bella que dolerá.

—Gracias.

Me entrega el informe que le he pedido con los datos de ella y respiro hondo. Estoy nadando sobre aguas turbias, pero debo hacerlo.

Debo llegar al fondo de todo esto y poder seguir con mi miserable y patética solitaria vida.

Observo la primera hoja y hay una gran fotografía de ella. ¿Estás jodiéndome? Nadie debería de tener esos ojos tan verdes como ella, ese largo cabello liso y negro como la noche… y esos labios.

—¡Joder! —Exclamo exasperado. Me he puesto duro con ver esos malditos labios carnosos, quisiera morderlos, pero primero…

Primero necesito tocarlos, cada curva que forma ese corazón de su labio superior. Ese arco de cupido es tan jodidamente perfecto y hermoso.

Respiro hondo y calmo mi mierda, debo de ser un maldito enfermo para que una simple fotografía me ponga duro, pido disculpas para mis adentros, cuando un recuerdo viene a mi mente.

¡Y una mierda! No voy a disculparme porque una mujer como ella me ponga duro sin ni siquiera conocerla o conocer su voz.

Doy vuelta a la hoja, lo segundo importante y en lo único que me tengo que concentrar.

AGENCIA CENTRAL DE INTELIGENCIA
CIA
Elaine Angel Croft Blair
AKA.: "LA PROFESIONAL"
Agente secreto, 10 años de servicio.

26 /Junio/1985 WA.
Dirección: Calle Florida Ave 20500, bl. #5
Móvil: 260 619 913
No. de Seguro Social: 050- 26- 4598

Estudios:
Periodismo.
Criminología.

Política.
Armas.

Posición: Análisis, lenguaje y ciencia.
Operaciones, Espionaje y servicios clandestinos.

Categoría:
Narcotráfico.
Tráfico de Armas.
Trata de mujeres.
Genocidio.
Fraude.
Terrorismo.

Estado civil: Soltera.
Ex cónyuge: Duncan Ford.
Agente Inteligencia Interna y Operaciones.

Padre:
August R. Croft.
Dirección Inteligencia.
Estado Civil: Casado.
Muerte: En Acción.

Madre:
Liz Croft-Blair.
Decoradora de interiores.
Fuera de servicio.
Estado Civil: Viuda de Croft.

Hermana:
Christy Ann Croft Blair.
Juez Corte Suprema Washington D.C.
Estado Civil: Soltera.

Estoy jodido.

Pocas cosas me sorprenden en la vida, pero leer desde su nombre, su rango y años de experiencia ha hecho que mis bolas tiemblen por un segundo. ¿Esta mujer es la que tengo que dejar entrar a mi imperio?

Cuando me llegó la solicitud su nombre fue lo primero que vi. La maldita CIA o su ahora jefe está detrás de mí y la ha mandado precisamente a ella.

Algo no anda bien aquí. Todo está saliendo a la perfección, me lo están haciendo demasiado fácil enviándome a la hija del agente con el que trabajé y dejé morir.

Debo hacerlo por él y por mí. Pero más por él, porque aunque yo no pude salvar su vida. Él sí salvó la mía.

Solamente espero que si el cielo existe y si está ahí. Que me perdone, no solamente por dejarlo morir en ese edificio.

Sino también porque desde hace cuatro años estoy interesado en su hija sin haberme dado cuenta.

Veo el otro perfil, el que según la CIA es el único que debo saber.

Elaine Angel Croft Blair
26 /Junio/1985 WA.
Dirección: Calle Florida Ave 78500, bl. #9
Móvil: 278 589 924
No. de Seguro Social: 078- 25- 1498

Ocupación:
Periodista.

Rango:
Periodismo científico.
Periodismo económico.
Periodismo de guerra.
Periodismo político.
Periodismo social.
Periodismo literario.
Periodismo de investigación.
Fuera de servicio.

Estado civil: Soltera,
Ex cónyuge: Duncan Ford.
Militar en acción.

Padre:
August R. Croft.
Militar.
Estado Civil: Casado.
Muerte: Ataque en Irak.

Madre:
Liz Croft-Blair.
Decoradora de interiores.
Fuera de servicio.
Estado Civil: Viuda de Croft.

Hermana:
Christy Ann Croft Blair.
Juez Corte Suprema Washington D.C.
Estado Civil: Soltera.

Elaine Croft.

No sabes lo que te espera. Aunque a quién quiero engañar, él que debería de preocuparse de ahora en adelante debo ser yo, debo protegerla como lo hubiese hecho su padre, no solamente de mis enemigos, sino de mí.

Washington D.C, Pennsylvania Avenue, N.W.

—¿Esa llamada es para avisarles de mi ubicación? —Pregunto y de inmediato asiente—¿Qué espera, agente Croft?

—Quiero que escapes antes de que lo pueda llegar a hacer.

Me cruzo de brazos y le sonrío, ella no lo sabe y estoy seguro como el infierno que me odiará cuando sepa toda la verdad.

No voy a huir, no ahora, quizás su misión haya sido incitarme y atraparme, aunque esto segundo lo hizo antes de conocerme y conocerla.

Quiero decirle la verdad, que no se preocupe por mí, rogarle que no vaya a odiarme que su padre y yo estábamos en esto desde mucho antes y que todo estará bien, pero ahora no lo sé.

Por primera vez tengo miedo de que las cosas salgan mal. Y más cuando varias camionetas nos rodean y agentes de la CIA, incluido su mejor amigo y ex esposo se bajan del auto y nos apuntan con el arma.

—¡Quieto, Ivanović!

Elaine se pone de pie y saca su arma apuntando a su unidad y a su maldito jefe. No puedo creerlo. Mi mujer tiene más bolas que yo.

—¡Elaine!—Le grita Duncan y Dorian, ambos con chalecos y sus armas en las manos.

Seguro no sabe lo que hace, puedo ver en sus ojos que tiene mucho miedo de que me lleven, sabe que es una larga condena por lo que cree que he hecho.

—¡Agente Croft!—Gruñe el hijo de puta de Stoner acercándose con cautela—¡Baje el arma, ahora mismo!

El maldito hijo de perra le está apuntando a mi mujer. ¡A mi mujer! Pero mi Cielo no da un paso atrás y toma el arma con más fuerza, no dejará que me lleven.

—¡No lo haré!

—Lo que está haciendo es un delito, agente Croft.

No voy a permitir que la involucren en mi mierda, ya suficiente la he hecho sufrir para que tenga que soportar también esto.

No va a bajar el arma, ni siquiera le importa que más de diez hombres estén apuntándole directamente.

Entonces me pongo de pie, camino hacia ella y toco su brazo, haré lo que no hice con su padre.

Salvarla.

—¿¡Qué haces!?—Me gruñe—¡Quieren llevarte!

Le quito el arma y la arrojo al suelo en los pies de Stoner. Erwan, mi fiel guardián, se da por vencido y dos agentes lo ponen bajo custodia.

Stoner sonríe satisfecho y se acerca a mí—Aleksei Ivanović Sade, he esperado tanto tiempo para hacer esto.

Si pudiera matarlo aquí mismo lo haría. Pero cuando veo que la mujer que me tiene loco se acerca como una leona enfadada, me dejo dominar.

—¿¡Por qué!?—Me empuja—¿¡Por qué lo hiciste!?

No puedo decirle nada mientras todos están escuchando, en cambio voy caminando hacia la camioneta con mi cabeza gacha en forma de derrota.

—¡Di algo!

No puedo más y me detengo, levanto la mirada, veo esos que son mis labios, mis ojos y le sonrío cuando le digo:

—¿Qué quieres que te diga?

—La verdad—Suplica apretando sus ojos verdes y liberando más lágrimas ante mí, y me odio por ello. No merezco ninguna de ellas y estoy seguro que tampoco la mereceré por lo que voy a decirle.

Me acerco lo suficiente para que solamente ella pueda escuchar lo que estoy a punto de confesarle con todas las fuerzas de mi corazón y mi mente para no fracturar la mano que sostiene el arma y apunta a mi cabeza, salir huyendo y olvidarnos del mundo.

—Me dejé atrapar por La Profesional.

EN EL PRESENTE

Consultorio del Dr. Mitchells.

Mientras veo el nombre de mi esposa tatuado alrededor del corazón que llevo en mi dedo anular de mi mano izquierda, aquél que no tenía significado aún pero que ahora sobran las palabras para describirlo. El Dr. Mitchells garabatea en su libreta como lo ha venido haciendo desde la primera terapia que hice con él, esa primera vez creo que no le bastaron las hojas y se dio por vencido.

—Tu progreso me tiene sorprendido, Aleksei—Adula—el miedo a la oscuridad se ha ido y las pesadillas también.

—La medicación ha ayudado.

Se ríe de mí en burla, sabe que le estoy mintiendo. Mi cura ha sido otra cosa.

—Tú y yo sabemos que eso es mentira—Asiente y deja su libreta a un lado—Desde la primera vez que viniste aquí y te dije que no le revelaras la verdad a Elaine, sabías que los estaba protegiendo a ambos.

Ahora el que asiente muy serio soy yo y veo un punto fijo en su escritorio.

—Sabes que no es ético hablarte de mis otros pacientes, más si se trata de tu esposa, pero aquí los que han hecho el trabajo en realidad, han sido ustedes mismos. Se lo dije a Elaine y te lo dije a ti, el final no sería bueno, pero debían mantener su objetivo en pie y limitarse a aceptar que estaban enamorados, eso les haría más fácil para llegar al final, y lo hicieron.

—Ella me ha salvado la vida.

—Ella dice lo mismo sobre ti.

Mi esposa no necesita venir a terapia, pero cuando tenemos una discusión siempre arregla una cita con el Dr. Mitchells al igual que yo, es como si fuera nuestro mediador a todo lo que hemos vivido y nos ha ayudado mucho aunque no se dé el crédito. Desde un principio supo la verdad y le agradezco todavía por no decirle ni una palabra a Elaine sobre el trato. Tenía razón, si ella confiaba en él, yo también podía hacerlo, y lo hice.

—Me encanta que vengan a verme y se preocupen el uno del otro, pero las respuestas siempre la han tenido ustedes mismos, así que ahora dediquen tiempo a su familia, ya no es necesario que vengan a terapia, creo que hemos hecho un buen trabajo hasta ahora.

—Bueno, creo que las citas seguirán en pie cada vez que discutamos.

Asiente riéndose—Estoy a su disposición, siempre existe la terapia de pareja. Pero también hay otras formas como la comunicación, y no estoy hablando del sexo.

Rio para mis adentros, Elaine debió abrir esa exquisita boquita y decirle sobre mis castigos en la cama.

—Lo que hagan en la cama no es asunto mío, pero procuren que esas peleas sean resueltas también ahí y no queden pendientes.

—Lo tomaré en cuenta, doctor.

—Eso espero.

Ambos nos ponemos de pie, abrocho el botón de mi chaquea y estrecho su mano.

—Gracias, Dr. Mitchells.

—Saluda a Elaine y al pequeño de mi parte.

—Lo haré.

Salgo del consultorio del Dr. Mitchells y ya Erwan me espera en la camioneta.

—Hasta pronto, Cariño—Escucho que dice y finaliza su llamada.

—¿Está todo bien?—Pregunto, cuando se trata de una Croft, todo puede ser un drama.

—Sí, señor—Responde orgulloso—La pequeña Lizzy no ha parado de llorar, quiere que vaya a casa cuanto antes y podamos armar la casa del jardín.

Veo a mi fiel guardián y palmeo su hombro—Ve a casa.

—Señor…

—Haz lo que se te ordena, Erwan—Insisto—Te he dicho que no necesito que trabajes las veinticuatro horas para mí y te dediques a tu nueva familia.

—Con todo respeto, señor—Me ve por un segundo—Usted también es parte de la familia.

—Lo sé, si quieres déjame en la mansión y ve a casa.

Le he insistido en que vaya a casa temprano y cuide de su esposa y su pequeña de seis años, Lizzy, hace un año la adoptaron y es como si hubiese sido el destino o como dice mi esposa un milagro, la pequeña es igual que sus tías y madre, risueña y reina del drama.

—Creo que hoy nadie irá a casa, señor.

—¿Por qué lo dices?

—Hoy es el cumpleaños del pequeño del señor Donovan y van a celebrarlo en el zoológico junto con la excursión anual de la escuela.

Mierda. Lo olvidé.

—No digas nada—Le ordeno—Pero me olvidé por completo de que hoy era y Elaine va a matarme, no tengo ninguna coartada para escaparme.

Escucho el estruendo de la carcajada de Erwan. Sabe perfectamente que todavía no se me da bien estar rodeado de niños, al menos que sea el mío. Y sobre todo cuando se trata de protegerlo, no quiero que esté expuesto tanto al público, lo protejo como a mi vida, pero como dice el Dr. Mitchells debo soltarlo de vez en cuando.

—Estará bien, señor.

Me rio y lo veo por el retrovisor cuando le digo:

—Siempre y cuando tenga un plan.

Erwan niega con la cabeza, sabe que mis planes ahora no resultan porque mi esposa siempre está a tres pasos más adelante que mí.

Mientras estoy en mi despacho, observo la fotografía de marco plateado que descansa en mi escritorio.

Viejas imágenes vienen a mi mente:

La primera vez que escuché su nombre.

La primera vez que la vi.

La primera vez que escuché su melodiosa voz.

La primera vez que la hice que se corriera en mis dedos, estaba firmando su estadía para siempre y convertirse en un imperio para mí.

La noche de bodas y cuando tuvo a nuestro hijo, solamente recuerdo lo perfecto. No aquellas imágenes de ella siendo golpeada o cuando sufría una de sus fobias. Ahora mi mujer ya no le teme a nada, en cambio yo le sigo temiendo a algo todavía.

Que me deje ir.

Pero es imposible, porque cada vez que hacemos el amor, es como si se tatuara más en mi alma y en mi piel como yo en la de ella. No la dejaré ir, y tampoco va a dejarme ir. No lo voy a permitir, así tenga que embarazarla de nuevo o castigarla de la mejor manera que ahora los dos sabemos hacerlo, en la cama, privándonos de lo que más nos gusta y recordándonos que nos pertenecemos.

Salgo de mi perfecto sueño cuando escucho que tocan la puerta y enseguida veo unas mágicas piernas bronceadas de mi mujer en ese corto vestido cuando se acerca a mí. Levanto la vista y veo esa pequeña sonrisa pícara en su rostro, sabe el efecto que hace en mí usando ese tipo de ropa ahora.

—Hola, Cielo—La saludo y cuando veo que quiere sentarse en mi escritorio, la tomo de la cintura y la siento en mi regazo, donde pertenece.

—¿Qué tal tu cita con el Dr. Mitchells?—Pregunta acariciando mi cabello.

—Todo salió bien—Cierro mis ojos por la suavidad de su masaje—Ya no tengo que ir a terapia al menos que hagas lo que se te pida y no me hagas enfadar.

Se mofa—Él me dijo exactamente lo mismo.

—Es un trato entonces—Llevo mi mano hacia su escote y acuno la palma de mi mano en uno de sus definidos pechos y se agita, ya sé a qué ha venido, ella nunca me interrumpe cuando estoy trabajando.

—Aleksei—Jadea cuando llevo mi boca a uno de sus pechos mientras que con la otra masajeo el otro.

— ¿Sí, Cielo?

—Hoy me llamaron de la escuela—dice abriendo los ojos y fulminándome con la mirada. La diversión se ha ido—Dijeron que no firmaste el permiso para la visita.

Me contengo de no reírme y fruncir el entrecejo para que no sospeche de mi plan, debo librarme de esa jodida visita al zoológico, lo siento mucho por el hijo de Dorian, ya le mandaré un buen presente por mi ausencia.

— ¿Sabes algo sobre ello?

—No—Miento—No sabía nada.

Mi esposa se remueve en mi regazo y eso no ayuda a mi duro amigo en estos momentos. Ladea la cabeza como si pudiera meterse en mi mente y saber lo que estoy pensando.

—No hay negociación sobre ello ¿Te resulta familiar?

Mierda.

—No—Vuelvo a mentir.

Por supuesto que negocié con la rectora, le dije que mi hijo no necesitaba esas jodidas visitas al zoológico, que estaba dispuesto a montar toda esa mierda aquí en mi casa para que mi hijo estuviese sano y salvo conmigo.

—¿Te atreves a mentirme a la cara, Aleksei Ivanović?

Joder, no puedo resistirme a esa cara de cachorro que se quedó en ella desde que me pedía los pasteles de chocolate a media noche, embarazada de Angel.

Joder.

Me doy por vencido.

—Estoy protegiendo a nuestro hijo.

—Es una visita al Smithsonian—Empieza a protestar y mi amigo aquí abajo sabe lo jodidamente caliente que se ve haciéndolo.

—Es el cumpleaños del pequeño Michael, la pequeña Christher también irá porque son de la misma escuela, además no estará solo, nosotros también iremos.

—¿Excursión familiar?—Pregunto con una mueca.

—Exacto.

—De acuerdo, iremos.

Mi esposa me observa sorprendida, sabe que no cedo así de gratis.

—¿Esto es alguna trampa?—hace la pregunta mordiendo su labio inferior, por supuesto que sabe que no es una trampa sino algo mejor.

—Tendrás que recompensarme, Cielo. Que vaya a una excursión llena de cagones, además de soportar a tu hermana, Dorian y Luther, es suficiente la tortura para mí. Voy a tener que compartir a mi mujer y a mi hijo con ellos.

—Por Dios, Aleksei, ¿Cuándo aprenderás que soy solamente tuya? Nuestro hijo crecerá algún día y vas a tener que dejarlo ir.

—Todavía podemos seguir teniendo más.—ronroneo llevando mi mano de nuevo a su pecho.

—Eso suena tentador—Ronronea moviéndose de nuevo en mi regazo y rozando apropósito ese bonito culo contra mí.

—Pero recuerda que el embarazo no se te da bien, aunque es una linda manera de torturarte sin que te quejes.

—Entonces hagámoslo—La reto con voz ronca—Tortúrame y hazme el hombre más feliz del mundo de nuevo.

—Yo pensé que ya lo eras.

—Lo soy—Toco sus labios y me lamo los míos—Pero te dije una vida ¿Recuerdas?

—En todas las posiciones posibles—Termina la frase.

—Buena chica.

Libero mi dura erección y le levanto el vestido hasta la cintura, ha sido una buena elección en momentos como estos que decida usar un lindo vestido formal, me encanta verla así, y ahora que es la señora Ivanović y madre de mi hijo, no podría ser más perfecto. Hemos llegado hasta a combinar el color de nuestro atuendo del día, ella elije mi ropa y yo la de ella.

Sí, así de controlador soy y mi esposa me da ese gusto, por eso y por muchas cosas más, empezando porque está jugando de nuevo conmigo, frotándose a sí misma sobre mí sin dejar que la penetre, son unas de las cosas que me vuelven loco de ella, pero la dejo que juegue un poco, sus ojos me dicen que está cerca. Pero sabe que no debe hacerlo, ya no necesito repetírselo.

—¿Ya has dejado de usarme?—Le pregunto con voz ronca, ya me está empezando a doler no sentirme dentro de ella.

—Mmm—Es lo único que sabe decir, sonrío por lo bajo y quito su mano de mi miembro, la tomo del cuello y la beso suavemente y sin que se lo espere, la penetro.

—¡Aleksei!

—Que juegues conmigo hace que pierda la cabeza.

—¡Oh, Dios!

—Sólo soy yo, Cielo.

Ve divertida mis palabras y ahora empieza a montarme como la dueña de cada centímetro mío. Pongo mis manos sobre sus caderas y le ayudo a moverse mientras da grandes saltos, duros y resbaladizos sobre mí.

—¡Joder!—Exclamo.

Llevo mi boca hacia sus pezones y los muerdo uno a uno mientras sigue cabalgándome adelante hacia atrás y de arriba hacia abajo. Mi mujer es perfecta, sus movimientos son perfectos, y esos ojos verdes son la luz de mis días.

—Estoy cerca—Me avisa.

Está cerca desde hace cinco minutos cuando sentí que se apretada a mi alrededor. Ojalá supiera, que cuando hace eso el que está cerca soy yo y no ella.

Busca mi rostro y yo el de ella, la beso y hundo mi lengua dentro de su boca, cuando

estalla y me aprieta aún más mi miembro, gritando mi nombre y mirándome a los ojos, es la culminación perfecta.

Pero yo no he terminado. Todavía necesito un poco más, la levanto de mi regazo y la acuesto sobre mi escritorio, eso la sorprende, pero no se queja. Es como si también lo necesitara.

—En todas las posiciones, Cielo.

La embisto suavemente para calmar su orgasmo, hasta que siento que empieza a moverse de nuevo debajo de mí, incitándome que me mueva más rápido.

Entonces lo hago. La sigo embistiendo un poco más rápido hasta que clava sus uñas en mis hombros.

—¡Joder, Elaine!

Ambos sonreímos y regreso a su boca. Jadea dentro de mí y podría echarme a llorar por lo hermosa que se ve haciéndolo.

Empujo dentro de ella cuatro veces más y como un imán nuestros ojos se encuentran y se tragan nuestro orgasmo entero.

Hacer bebés en todas las posiciones posibles, va a ser divertido.

—Camaleoncito no corras—reprende mi esposa a nuestro hijo, he dejado de discutir que lo llame así desde que llamé a nuestro hijo por su nombre y no me hizo caso.

— ¡Papi, Caballo!—Me grita.

—Sí, campeón—Lo levanto del suelo y lo llevo hacia el jodido caballo.

—Ves—susurra mi esposa al oído—te dije que no era mala idea.

Niego con la cabeza y observo la sonrisa de mi hijo, su cabello castaño y sus grandes ojos verdes al igual que los de su madre, aunque cuando se enfada son tan azules como los míos.

—¿Ya te quieres ir, Angel?

—¡Soy Camaleón!—me corrige y fulmino a mi mujer con la mirada—¡No, quiero ver más!—Chilla y empieza a hacer su pataleta.

—De acuerdo, de acuerdo—Me rindo fácil—Iremos a ver más.

Veo a Dorian con su pequeño retoño en compañía de su esposa, Destiny, a mi mejor amigo de la mano con su pequeña hija y me veo a mí. Mi mujer me sonríe y mi hijo me come a besos por decirle que no nos íbamos a ir hasta ver el último rincón del zoológico. Lo haría mil veces, con tal de ver esa hermosa sonrisa en su pequeño rostro.

¿Podría ser más feliz? Yo creo que sí, cada día soy más feliz al lado de mi familia y seguro que seguirá creciendo.

Lo mejor de todo es que nunca usaremos esa jodida palabra de seguridad que inventamos cuando estuviéramos en peligro, porque no hay nada que se interponga entre nosotros, es una orden que le he dado a la vida misma y más le vale cumplirla.

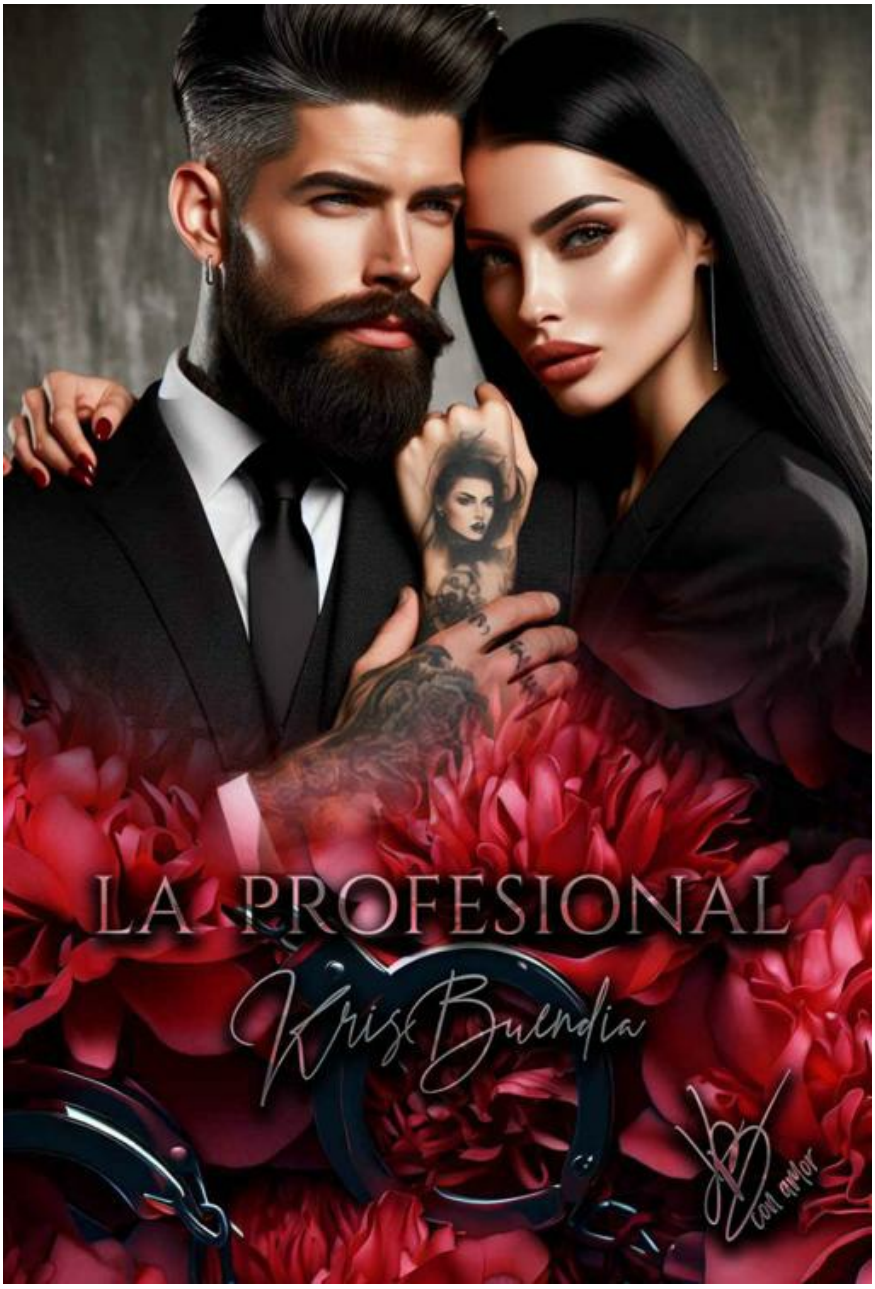
Me llamo Aleksei Ivanović Sade y me enamoré de La Profesional.

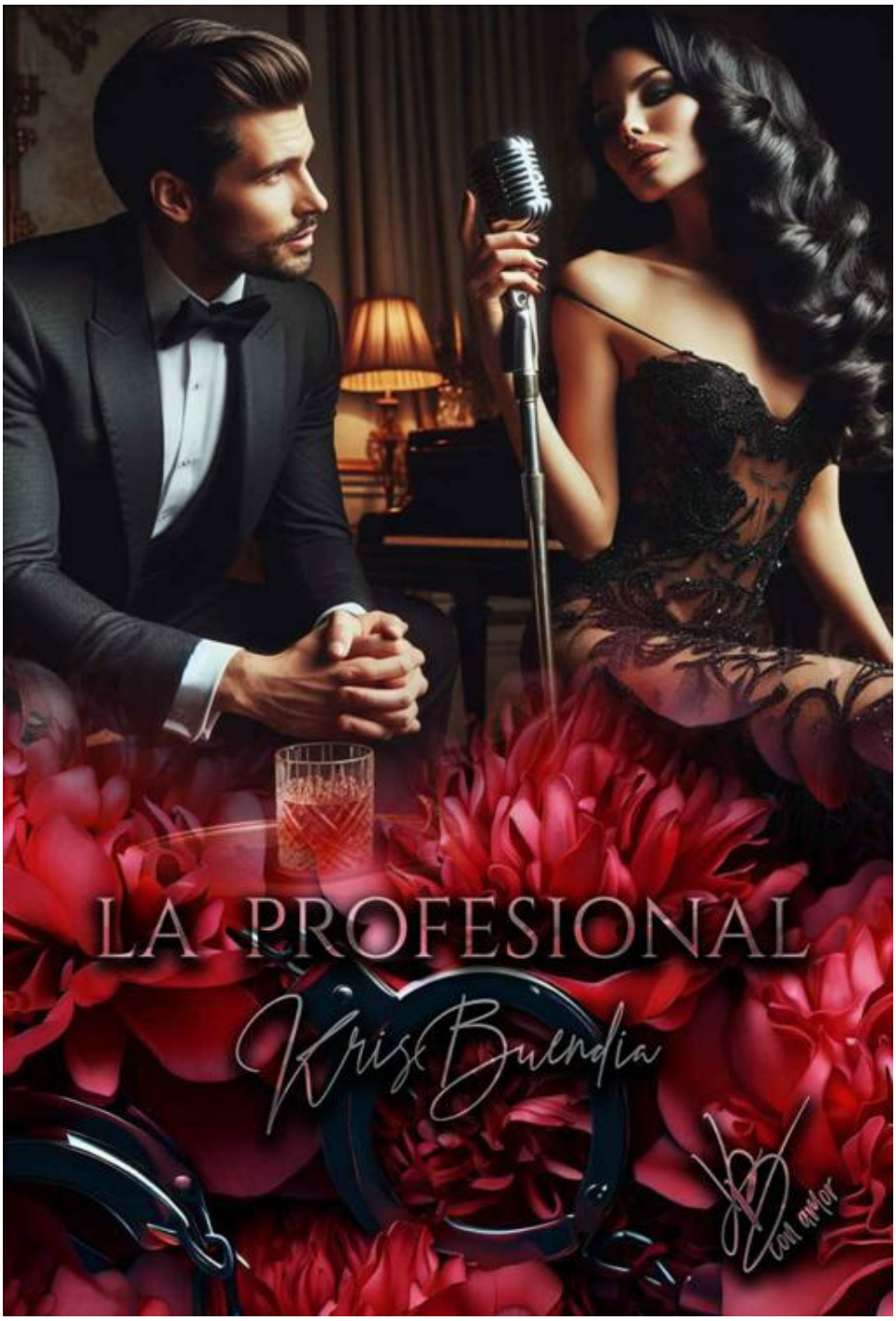
Lo puedo repetir cuantas jodidas veces quieran, la amo y ahora sí le tomo la palabra a mi mujer, creo en su promesa y en los milagros.

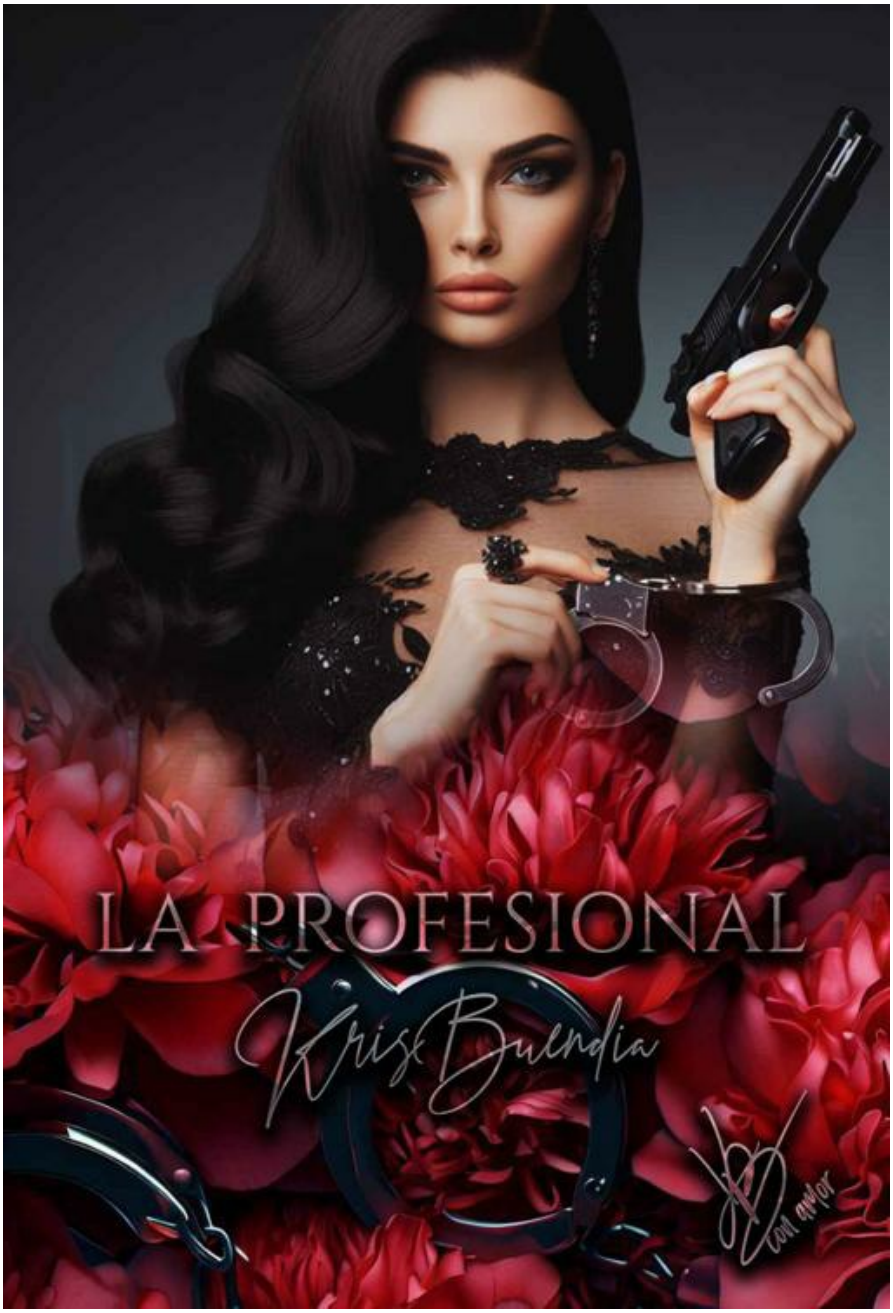
Mi hijo y ella son lo mejor que la vida me pudo haber dado.

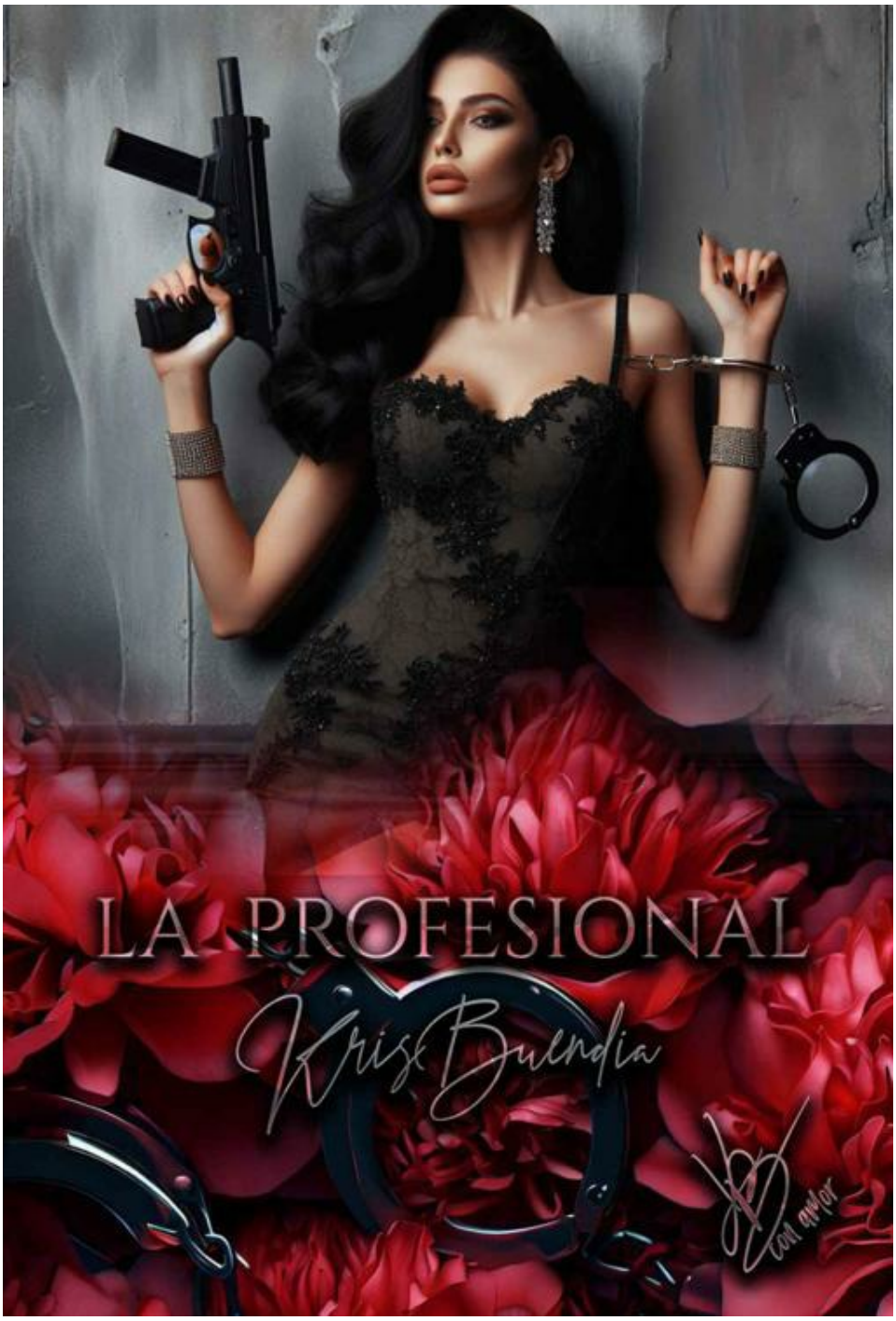
Ellos son…Mi verdadero IMPERIO.

FIN


LA PROFESIONAL
Krisz Buendia


LA PROFESIONAL
Kris Buendia


LA PROFESIONAL
Kris Buendia


LA PROFESIONAL
Kris Buendia

SOBRE LA AUTORA



Kris es una autora bestseller internacional. Vive en reino unido con su familia y cuando no se está bañando con las lágrimas de sus lectores, está dedicando tiempo en su otra profesión como diseñadora gráfica en Kaos Studio 28, escuchando música, dando largas caminatas, tomando fotografías a una flor muerta y pensando en cómo hacer llorar a sus lectores con la siguiente historia. Si buscas historias lindas, no las encontrarás en sus libros, aunque prometen un final feliz, deberías de revisar tu cabeza primero si te gusta todo lo que escribe. Podría seguir y seguir y estaríamos aquí todo el día hablando sobre ella, pero mejor lee sus libros.

Me gusta escribir sobre villanos, amor y mentiras.
Yo solo escribo, y tú gracias por leerme.

FUI AUTORA ROMÁNTICA DEL MES EN KOBO EN EL MES DE ENERO DEL 2019.
EL LIBRO ENGEL CATALOGADO COMO MEJOR ENTREGA DE ÉXITO EN EL 2021.
LAS TRILOGÍAS LA PROFESIONAL Y QUÉDATE CONMIGO #1 BESTSELLER INTERNACIONAL.
C DE CENICIENTA #1 BESTSELLER INTERNACIONAL.
LA MANSIÓN #1 BESTSELLER INTERNACIONAL.
Sígueme en Instagram.

OTRAS OBRAS

SERIE LA PROFESIONAL
Incitación
Fascinación

Redención
El regalo perfecto
La Misión Ivanovic
El Imperio Ivanovic
Seducida
Atrapada
Engel
Mentira. (Historia de Duncan)

SERIE QUÉDATE CONMIGO

Quédate conmigo
Quédate conmigo no te vayas
Quédate conmigo siempre
Quédate, pequeña mía

SERIE DULCE ENCUENTRO

Paraíso
Infierno
Perdón
Amarga Inocencia
El malo
El malo la historia de lucifer

BILOGÍAS

Arte y placer
Arte y venganza

Arráncame el corazón
Arráncame el alma

Nunca me dejes de amar
Nunca me dejes ir

Trilogía
Una criminal culpable
Una criminal liberada
Una criminal engañada

Trilogía Asylum
Mi guardián
Mi oscuridad
Mi salvación
Vicious King (3 en 1)

Independientes
Corrompida
La mansión
Mis amores
C de cenicienta
B de bella
No te escondo nada
Dulce perdición
Blue jeans
Alguien más
Confesión
No me mires así, nena
Inalcanzable
La novia perfecta.

Audiolibros:
Trilogía Quédate conmigo
Trilogía La Profesional
Engel
La Mansión

Bilogía Ivanovic
Bilogía Arráncame el corazón
C de cenicienta